V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

12

Octubre de 1905 – abril de 1906

Editorial Progreso
Moscú

Redactor responsable Angel Pozo Sandoval

В. И. ЛЕНИН

Полное собрание сочинений

Том 12

На испанском языке

© Traducción al español. Editorial Progreso. 1982

Impreso en la URSS

Л $\frac{10102-773}{014(01)-82}$ 199-82

0101020000

INDICE

PREFACIO VII

1905

LA HUELGA POLITICA DE TODA RUSIA . . . 1-4

EQUILIBRIO DE FUERZAS 5-6

EL PRIMER BALANCE DEL AGRUPAMIENTO POLITICO 7-15

EL HISTERISMO DE LOS DERROTADOS . . . 16-18

ULTIMATUM DE LA RIGA REVOLUCIONARIA . . . 19-20

LOS PLANES DEL MINISTRO PAYASO 21-22

SE AGUDIZA LA SITUACION EN RUSIA . . . 23-25

* NOTAS PARA EL ARTICULO "EL MOVIMIENTO OBRERO BRITANICO Y EL CONGRESO DE LAS TRADEUNIONES" 26

1 26

2 26

LA PRIMERA VICTORIA DE LA REVOLUCION . . 27-35

NIKOLAI ERNESTOVICH BAUMAN 36-37

ULTIMAS NOTICIAS 38

SOCIALISMO PEQUEÑOBURGUES Y SOCIALISMO PROLETARIO 39-48

ENTRE DOS COMBATES 49-58

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

NUESTRAS TAREAS Y EL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS *(Carta a la Redacción)* 59-72

SE APROXIMA EL DESENLACE 73-80

* ADICIONES AL ARTICULO DE V. KALININ "EL CONGRESO CAMPESINO" 81-82

1 81

2 81

SOBRE LA REORGANIZACION DEL PARTIDO . . . 83-94

I 83

II 87

III 92

EL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO . . . 95-99

LA ORGANIZACION DEL PARTIDO Y LA LITERATURA DEL PARTIDO 100-106

* RESOLUCION DEL COMITE EJECUTIVO DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS DE PETERSBURGO DEL 14 (27) DE NOVIEMBRE DE 1905 SOBRE DA LUCHA CONTRA EL LOCKOUT 107-108

UNA PROVOCACION FRACASADA 109-111

EL EJERCITO Y LA REVOLUCION 112-115

EL FIEL DE LA BALANZA OSCILA 116-117

APRENDED DEL ENEMIGO 118-119

PAPELEO REVOLUCIONARIO Y ACCION REVOLUCIONARIA 120-124

LA AUTOCRACIA AGONIZANTE Y LOS NUEVOS ORGANOS DEL PODER POPULAR 125-130

SOCIALISMO Y ANARQUISMO 131-134

EL PARTIDO SOCIALISTA Y EL REVOLUCIONARISMO SIN PARTIDO 135-143

I 135

II 139

EL SOCIALISMO Y LA RELIGION 144-149

* RESOLUCION SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO APROBADA POR LA CONFERENCIA DE LA "MAYORIA" EN

TAMMERFORS 150-151

EL PARTIDO OBRERO Y SUS TAREAS EN LA SITUACION ACTUAL 152-155

* LAS ETAPAS, EL CURSO Y LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCION 156-159

1906

¿DEBEMOS BOICOTEAR LA DUMA DE ESTADO? *Plataforma de la "mayoría"* 160-164

LA DUMA DE ESTADO Y LA TACTICA SOCIAL-DEMOCRATA 165-176

LA SITUACION ACTUAL DE RUSIA Y LA TACTICA DEL PARTIDO OBRERO 177-184

* *CONFERENCIA URBANA DE PETERSBURGO DEL POSDR. 11 (24) de febrero de 1906* 185-192

* 1. INTERVENCIONES EN EL DEBATE SOBRE LA VALIDEZ DE LOS MANDATOS DE LA ORGANIZACION COMARCAL Y LA DEL DISTRITO DE VIBORG 187
1 187
2 187
3 187
4 188
5 188
6 188
7 188
8 188
9 188
10 189
11 189
12 189

* 2. INTERVENCIONES SOBRE EL INFORME DEL COMITE DE PETERSBURGO 190
* 1. Intervención contra la propuesta de Mártov de retirar el informe del Comité de Petersburgo . . 190
* 2. Propuesta sobre el informe del Comité de Petersburgo 190
* 3. Intervención en defensa de la propuesta . . . 191

* 3. OBSERVACION ACERCA DE LA RESOLUCION SOBRE LA TACTICA DE BOICOT 192

* *CONFERENCIA URBANA DE PETERSBURGO DEL POSDR (II) Finales de febrero–comienzos de marzo de 1906* 193-201

* 1. INTERVENCIONES EN DEFENSA DE LA RESOLUCION SOBRE LA TACTICA DE BOICOT . . 195
1 195
2 195

* 2. OBJECIONES A LAS ENMIENDAS A LOS PUNTOS 2, 3 y 6 DEL PROYECTO DE RESOLUCION . . 196
1 196
2 196
3 196
4 196

* 3. INTERVENCIONES EN EL DEBATE DE LOS PUNTOS 7 y 8 DEL PROYECTO DE RESOLUCION 198
1 198
2 198
3 199
4 199

* 4. INTERVENCION CON MOTIVO DE LA VOTACION DEL PUNTO 8 DEL PROYECTO DE RESOLUCION 200

* 5. DECLARACION POR ESCRITO AL BURO DE LA CONFERENCIA 201

A TODOS LOS OBREROS Y OBRERAS DE PETERSBURGO Y SUS SUBURBIOS 202-205

RESOLUCION DE LA ORGANIZACION DE PETERSBURGO DEL POSDR SOBRE LA TACTICA DE BOICOT 206-210

LA REVOLUCION RUSA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO 211-222
I 211
II 214
III 219

PLATAFORMA TACTICA PARA EL CONGRESO DE UNIFICACION DEL POSDR. *Proyectos de resoluciones para el Congreso de Unificación del POSDR* 223-240

El momento actual de la revolución democrática . . . 226
La insurrección armada 228

Acciones guerrilleras 230
El gobierno revolucionario provisional y los órganos locales del poder revolucionario 231
Los Soviets de diputados obreros 233
Actitud ante los partidos burgueses 234
Actitud ante los partidos socialdemócratas nacionales . . 236
Los sindicatos 237
Actitud ante la Duma de Estado 238
Bases de organización del Partido 240

REVISION DEL PROGRAMA AGRARIO DEL PARTIDO OBRERO 241-272

I. Exposición sumaria del desarrollo histórico de los puntos de vista de la socialdemocracia rusa sobre la cuestión agraria 243
II. Cuatro corrientes en la socialdemocracia respecto al programa agrario 249
III. El error principal del camarada Máslov . . . 260
IV. Las tareas de nuestro programa agrario . . . 266
V. Proyecto de programa agrario 271

LA VICTORIA DE LOS DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS Y LAS TAREAS DEL PARTIDO OBRERO 273-358

I. ¿Qué importancia objetiva tenía nuestra participación en las elecciones a la Duma? 275
II. El significado social y político de las primeras elecciones 285
III. ¿Qué es el partido de la libertad del pueblo? . . 290
IV. Papel y significado de la Duma demócrata constitucionalista 298
V. Un modelo de la fatuidad kadete 316
Digresión. Coloquio público con publicistas y doctos profesores kadetes 321
VI. Conclusión 351

* PROLOGO A LA EDICION RUSA DEL FOLLETO DE K. KAUTSKY "¡YA NO EXISTE LA SOCIALDEMOCRACIA!" 359-360

* *CONGRESO DE UNIFICACION DEL POSDR. 10-25 de abril (23 de abril–8 de mayo) de 1906* 361-400

* 1. RESOLUCION SOBRE EL INFORME DE LA COMISION DE CREDENCIALES AL CONGRESO 363

* 2. INTERVENCIONES EN LA 2ª SESION DEL CON-

GRESO CON MOTIVO DE LA VOTACION NOMINAL DE LAS DECLARACIONES PRESENTADAS POR ESCRITO AL BURO DEL CONGRESO 364
1 364
2 364
* 3. INTERVENCION EN LA 3ª SESION DEL CONGRESO 365
* 4. PROPUESTA SOBRE LA FORMULACION DEL PUNTO VIII DEL PROYECTO DE ORDEN DEL DIA 366
* 5. PALABRAS DE CONCLUSION SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO 367
* 6. DECLARACION SOBRE LA NECESIDAD DE QUE LAS ACTAS SEAN RATIFICADAS POR EL CONGRESO 378
* 7. DECLARACION ESCRITA PRESENTADA EN LA 15ª SESION DEL CONGRESO 379
* 8. PALABRAS DE CONCLUSION SOBRE EL MOMENTO ACTUAL Y LOS OBJETIVOS DE CLASE DEL PROLETARIADO 380
* 9. PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA DUMA DE ESTADO PRESENTADO AL CONGRESO DE UNIFICACION 383
* 10. COINFORME SOBRE LA ACTITUD ANTE LA DUMA DE ESTADO 385
* 11. DECLARACION POR ESCRITO PRESENTADA EN LA 17ª SESION DEL CONGRESO . . . 391
* 12. INTERVENCION EN DEFENSA DE LA ENMIENDA DEL CAMARADA MURATOV (MOROZOV) SOBRE EL GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALDEMOCRATA 392
* 13. OPINION PARTICULAR SOBRE LA COMPOSICION DEL GRUPO PARLAMENTARIO DEL POSDR 393
1 393
2 393
* 14. DECLARACION POR ESCRITO EN LA 21ª SESION DEL CONGRESO 395
* 15. DISCURSO SOBRE LA INSURRECCION ARMADA 396

* 16. INTERVENCION EN LA 24ª SESION DEL CONGRESO 399
* 17. DECLARACIONES POR ESCRITO PRESENTADAS EN LA 26ª SESION DEL CONGRESO . . . 400
1 400
2 400
LLAMAMIENTO DIRIGIDO AL PARTIDO POR LOS DELEGADOS AL CONGRESO DE UNIFICACION PERTENECIENTES AL EX GRUPO "BOLCHEVIQUE" . . . 401-406

MATERIALES PREPARATORIOS

* APUNTES PARA EL ARTICULO "LA HUELGA POLITICA DE TODA RUSIA" 409-411
* APUNTES PARA EL ARTICULO "LA PRIMERA VICTORIA DE LA REVOLUCION" 412-414
* PLAN DEL ARTICULO "EL SOCIALISMO PEQUEÑOBURGUES Y EL SOCIALISMO PROLETARIAO" . . 415-416

Relación de obras de Lenin no halladas hasta el presente *(Octubre de 1905–abril de 1906)* 419-422
Relación de publicaciones y documentos en cuya redacción participó Lenin 423-424
Relación de obras traducidas por Lenin 425
Notas 426-470
Indice de obras y fuentes literarias citadas y mencionadas por Lenin 471-498
Indice onomástico 499-519
Cronología de la vida y actividad de Lenin 520-532

ILUSTRACIONES

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Nuestras tareas y el Soviet de diputados obreros.*–Noviembre de 1905 . . 60-61
Primera página del núm. 25 del periódico bolchevique *Proletari*, del 16(3) de noviembre de 1905, con el editorial de V. I. Lenin *Se aproxima el desenlace.* 71

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Las etapas, el curso y las perspectivas de la revolución.* – 1905 157

Portada del folleto de V. I. Lenin *Revisión del programa agrario del partido obrero.* – 1906 242-243

ИБ № 8188

Редактор русского текста *Т. В. Хордина*

Контрольный редактор *В. Н. Медников*

Художник *Н. В. Илларионова*

Художественный редактор *С. Е. Матвеева*

Технические редакторы *В. П. Пермякова, В. А. Юрченко*

Сдано в набор 28.09.81. Подписано в печать 22.07.82. Формат 84×108 1/32. Бумага офсетная. Гарнитура баскервиль. Печать офсетная. Услови. печ. л. 29,61+0,21 печ. л. вклеек. Уч.-изд. л. 28,69. Тираж 25910 экз. Заказ № 734. Цена 1 р. 70 к. Изд. № 34572

Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс» Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
Москва, 119021, Зубовский бульвар, 17

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
г. Можайск, ул. Мира, 93.

PREFACIO

Integran el duodécimo tomo de las Obras Completas de V. I. Lenin textos que cubren el arco de octubre de 1905 a abril de 1906, el período del mayor auge de la primera revolución democrática burguesa de Rusia.

El curso de la revolución de 1905 venía a confirmar la exactitud y vitalidad de la estrategia y táctica bolcheviques, elaboradas por Lenin y aprobadas por el III Congreso del Partido.

En el otoño de 1905 se asistió en las ciudades a un potente despliegue del movimiento huelguístico y a la transformación de las huelgas económicas en huelgas políticas, con manifestaciones y enfrentamientos armados cada vez más frecuentes de las masas revolucionarias con las fuerzas policíacas. Los levantamientos campesinos se suceden en caudalosa oleada. El movimiento campesino adquiere singular amplitud en la cuenca del Volga, en muchas zonas de Ucrania, en las regiones del Báltico y en Georgia.

Los embates de las luchas obreras y campesinas mancomunadas hacían tambalearse al ejército y la marina zaristas. El otoño de 1905 se produjeron convulsiones revolucionarias de soldados en Járkov, Kíev, Minsk, Tashkent, Vorónezh, Pskov y otras ciudades y se propagaron también a unidades militares del Extremo Oriente; en Kronstadt y Sebastopol se registraron revueltas armadas de marinos y soldados.

En septiembre de 1905 comenzó en Moscú una huelga política que contó con el apoyo de los obreros de Petersburgo y otros centros industriales de Rusia. Lenin diría de los sucesos revolucionarios de Moscú que eran el primer relámpago de una tormenta que iluminaba un nuevo campo de batalla. Eran el prólogo de la huelga política de octubre en toda Rusia. Esta trayectoria ascendente de la revolución rusa

a partir del 9 de enero de 1905 es sintetizada en la caracterización leniniana: "El movimiento comenzó en Petersburgo, se extendió por la periferia de toda Rusia, movilizó Riga, Polonia, Odesa, el Cáucaso y, ahora, el incendio se ha propagado al 'corazón' mismo de Rusia" (V. I. Lenin *Obras Completas*, tomo 11, pág. 367). A tono con las indicaciones del Comité de Moscu del Partido, el 6 (19) de octubre una reunión de representantes de las organizaciones bolcheviques de los ferrocarriles de Kazán, Yaroslavl y Kursk acuerda declarar para el 7 (20) de octubre la huelga de ferroviarios. El 10 (23) de octubre, una conferencia urbana de Moscú del POSDR llama a los obreros a la huelga general y a la insurrección armada. El paro se propaga rápidamente a todos los centros industriales y se convierte en huelga de toda Rusia. Desemboca en una formidable acción política del proletariado bajo las consignas de: "¡Abajo la autocracia! ¡Viva la república democrática!" El número de huelguistas pasa de dos millones, cerca de un millón de ellos son obreros industriales.

La huelga política general, que muestra la fuerza del proletariado como combatiente de vanguardia y organizador de la lucha de todo el pueblo contra el zarismo, paraliza al Gobierno y le obliga a otorgar apresuradas concesiones y promulgar, el 17 (30) de octubre de 1905, un manifiesto en el que promete a la población las libertades civiles y la convocatoria de una Duma legislativa. Es ésta la primera victoria de la revolución rusa, mediante la cual el proletariado conquista para él y para todo el pueblo, si bien la conquista se mantendrá escaso tiempo, las libertades de palabra, de prensa, de asociación, de sindicatos y de otras organizaciones de la clase obrera, libertades que antes eran desconocidas en Rusia.

La huelga general de octubre de 1905 había de conducir a la clase obrera de Rusia a la forma superior de la lucha de clases: la insurrección armada.

Lenin recibió en Ginebra, donde vivía desde abril de 1903, resguardado de la persecución del Gobierno zarista, la noticia de la huelga política general declarada en Rusia.

En el artículo *La huelga política de toda Rusia* valoró al-

tamente la actuación revolucionaria del proletariado en las jornadas de octubre de 1905, conceptuándolas como "una de las más grandes guerras civiles, de las guerras por la libertad, que jamás haya visto el género humano" (véase el presente volumen, pág. 1), y extrajo la importante deducción de que la huelga política de toda Rusia confirmaba de modo rotundo la táctica del Partido y mostraba el alcance de la huelga política de masas a la hora de la preparación y del paso a la insurrección armada. Lenin exhorta al proletariado a librar nuevos combates, más amplios y tenaces aún, para evitar que el enemigo se reponga.

La huelga política de toda Rusia aproximó el triunfo de la revolución, "obligando al enemigo a debatirse en el espanto de la agonía" (pág. 4). Pero la revolución, escribía Lenin, no tiene todavía fuerza para asestar el golpe decisivo a la autocracia, mientras la autocracia no tiene ya fuerza para proceder abiertamente contra la revolución. En los artículos de este período, Lenin analiza un cierto equilibrio de fuerzas de clase que se había instaurado en el país, equilibrio que irremediablemente sembraba el desconcierto en el poder, y llama a los obreros y campesinos de Rusia a no prestar crédito a la "Constitución", al trozo de papel que era el manifiesto del zar, y a proseguir los combates hasta el derrocamiento del zarismo.

En un juicio de valor sobre la situación del país emanada de la huelga política de toda Rusia, Lenin escribe: "El país permanecía en suspenso ante la tempestad" (pág. 28). El proletariado encaraba la tarea de ampliar y profundizar la base de la revolución, de propagarla al campo y conseguir el paso completo de las tropas al lado del pueblo. Sin una estrecha alianza entre el proletariado y los campesinos, sin la aproximación para el combate de todos los demócratas revolucionarios es imposible el éxito completo de la revolución rusa, subrayaba Lenin. En esta visión se manifestó el arte del estratega político que demostraba la necesidad de unir a las heterogéneas fuerzas sociales del país en un campamento único de lucha contra el enemigo común.

Ya antes de comenzar la revolución de 1905, Lenin expli-

caba a las masas que la única manera de derrocar al zarismo era recurriendo a la insurrección armada, cuya preparación destacó como tarea concreta práctica a raíz del 9 de enero de 1905. El III Congreso del Partido tomó como guía para la acción estas indicaciones de Lenin y, en sus acuerdos sobre la insurrección armada, hizo saber a todas las organizaciones del Partido que debían explicar al proletariado no sólo el significado político, sino también el aspecto organizativo práctico de la insurrección que se avecinaba, el papel de las huelgas políticas de masas, que podían tener gran importancia al principio y en el curso de la insurrección.

Lenin regresó a Petersburgo en noviembre de 1905 y participó personalmente en la revolución, orientando la labor del Partido Bolchevique en la dirección de las masas y la preparación de la insurrección armada. Encabezaba el trabajo del Comité Central y de la Redacción del diario bolchevique legal *Nóvaya Zhizn*, participaba en las reuniones del Comité de Petersburgo del Partido, hacía uso de la palabra en asambleas y conferencias del POSDR en Petersburgo y Moscú, se entrevistaba con responsables de diversas actividades del Partido. Bajo la dirección de Lenin, los bolcheviques preparaban tenaz y sistemáticamente la insurrección armada. Lenin planteó al Partido la tarea de formar organizaciones de combate y el ejército revolucionario.

Haciéndose eco de la voluntad de los obreros, la conferencia de los bolcheviques de Moscú, reunida el 5 (18) de diciembre de 1905, acordó declarar la huelga y comenzar la lucha armada. Tras el llamamiento del Soviet de Moscú, el 7 (20) de diciembre empezó la huelga general que habría de convertirse en insurrección armada. Ya en los dos primeros días, en Moscú se registraron más de ciento cincuenta mil huelguistas. En los distritos de Presnia, Zamoskvorechie y del ferrocarril de Kazán, entre otros, se entablaron encarnizados combates. Nueve días se prolongó la abnegada lucha de los obreros. Los defensores de Presnia sostuvieron combates particularmente tenaces.

La insurrección armada de diciembre en Moscú tuvo una repercusión solidaria en muchas ciudades del país y su no-

table influencia dio lugar al crecimiento de la conciencia revolucionaria del proletariado y de todo el pueblo de Rusia. En diciembre de 1905 y enero de 1906 estallaron insurrecciones en Ucrania, los Urales y Siberia. La lucha armada cobró enorme amplitud en Polonia, las regiones del Báltico, Transcaucasia y Finlandia. Pero el heroísmo y la porfiada resistencia de los obreros no pudieron impedir que el Gobierno zarista sofocara con mano de hierro estas insurrecciones.

Para Lenin, los acontecimientos de diciembre habían sido el punto superior del desarrollo de la revolución, el movimiento proletario de mayor relieve después de la Comuna de París de 1871, con un inmenso alcance histórico e internacional. Más de una vez retornó al estudio de su experiencia para hacerla patrimonio de las masas. En 1906 escribió el artículo *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú*, en el cual analizó detalladamente las causas de la derrota sufrida por la insurrección y fundamentó la táctica de la ofensiva. Contra el enjuiciamiento capitulador y medroso de los mencheviques, quienes por boca de Plejánov decían que "no había que haber tomado las armas", Lenin subrayaba que, para lograr la victoria, se hubiera debido tomar las armas con ánimo más decidido. En dicho artículo desarrolla Lenin la doctrina marxista de la insurrección y extrae deducciones de suma importancia, que serían para los bolcheviques el hilo conductor en las luchas posteriores por el triunfo de la revolución. Definiendo el significado de la insurrección de diciembre escribiría en 1920: "Después de diciembre fue ya otro pueblo. Un pueblo regenerado, que había recibido el bautismo de fuego y el temple de la insurrección. Un pueblo que preparó las filas de los combatientes que vencerían en 1917" (V. I. Lenin, *Obras Completas*, tomo 42). La clase obrera había sufrido una derrota en la lucha contra el zarismo, pero no se dio por vencida. Consiguió unir en el combate a todas las fuerzas revolucionarias del pueblo y no dejó que por efecto del repliegue le ganara la desmoralización. Por primera vez en la historia de Rusia, el proletariado demostró a las masas la posibilidad y la necesidad de combatir hasta el fin.

En las jornadas de la huelga política de toda Rusia y

de la insurrección armada de diciembre de 1905 se evidenciaron con nitidez y precisión dos líneas: la línea revolucionaria marxista del proletariado dirigido por los bolcheviques y la línea de la burguesía liberal, que en rigor contaba con el apoyo de los mencheviques.

Lenin tenía profunda confianza en que el proletariado disponía de fuerzas inagotables y era capaz de conducir la revolución democrática burguesa de Rusia hasta el fin victorioso, de agrupar a su alrededor a las ingentes masas campesinas. En los artículos *El primer balance del agrupamiento político, La primera victoria de la revolución, Entre dos combates, La situación actual de Rusia y la táctica del partido obrero, La revolución rusa y las tareas del proletariado*, en el folleto *La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del partido obrero* y en otros escritos analiza en profundidad el curso de la revolución rusa en las jornadas de la huelga general y de la insurrección armada, hace ver cuál era la correlación de las fuerzas de clase en el país y muestra el alcance histórico de los combates librados por el proletariado de Rusia en los meses de octubre y diciembre.

En comparación con las revoluciones burguesas de los siglos XVIII y XIX en los países de Europa Occidental, la primera revolución rusa, según muestra Lenin, se distinguió por una gran diversidad de formas y medios de lucha practicados por los obreros y campesinos. En el período de arrollador ascenso del movimiento revolucionario, la clase obrera de Rusia promovió nuevas formas de lucha, que cristalizaron en la conjugación de la huelga política de masas con la insurrección. Por primera vez en la historia, señaló Lenin, la huelga política de masas había sido el principal medio de lucha del proletariado, circunstancia ésta que imprimió gran ímpetu y peculiaridad a la revolución en Rusia.

La revolución rusa de 1905 había sido proletaria no sólo en el sentido de que el proletariado constituyó en ella la fuerza dirigente, la vanguardia del movimiento, "sino también en el sentido –escribió Lenin– que un procedimiento de lucha específicamente proletario, la huelga, por decirlo de modo concreto, constituyó el procedimiento principal para avivar a las

masas y el fenómeno más característico en las sucesivas oleadas que marcaban el crecimiento de los acontecimientos decisivos" (V. I. Lenin. *Obras Completas,* tomo 30).

La primera revolución rusa dio principio a una nueva fase del movimiento obrero internacional y ejerció una influencia inmensa sobre el desarrollo de las luchas de liberación nacional en los países coloniales y dependientes. La acción heroica de los obreros y campesinos de Rusia fue acogida con cálida simpatía y apoyo por el proletariado de Europa y América. Tras la revolución rusa se produjeron revoluciones en países de Asia. Comenzó una época de profundísimas conmociones políticas y batallas revolucionarias. La revolución de 1905 mostró que el centro del movimiento revolucionario mundial habíase trasladado a Rusia y que el heroico proletariado de este país era desde ese momento la vanguardia del proletariado revolucionario del mundo entero. La experiencia de la primera revolución rusa vino a confirmar la muy importante tesis del marxismo-leninismo acerca de que el proletariado es el combatiente más avanzado y consecuente por la democracia y el socialismo.

Durante el agitado período del movimiento revolucionario en que la revolución rusa avanzaba con celeridad asombrosa, en los grandes centros industriales (Moscú, Petersburgo, Ivánovo-Voznesensk, Tver, Kostromá, Lugansk, Ekaterinoslav, Sarátov, Rostov del Don, Kíev, Odesa, Bakú, Krasnoyarsk y otras ciudades y poblaciones obreras) surgieron por iniciativa de las masas populares los Soviets de diputados obreros, que desde el comienzo mismo de sus actividades gozaron de gran ascendiente entre las masas. Al propio tiempo surgieron los Soviets de diputados de los soldados, de los ferroviarios, de los campesinos. El pueblo revolucionario creaba los Soviets y éstos actuaban como poder, ocupaban las imprentas, detenían a los policías que pretendían impedir que el pueblo ejerciera sus derechos, confiscaban los fondos públicos y los destinaban a cubrir sus propios gastos. Los Soviets impartían sus propias resoluciones, disposiciones y órdenes e implantaron de forma expeditiva la jornada de trabajo de ocho horas, las libertades democráticas. La aparición de los Soviets tuvo por

origen las necesidades de la lucha revolucionaria de la clase obrera; las huelgas de masas y las insurrecciones armadas planteaban de modo perentorio el tema del poder revolucionario.

"Los Soviets de diputados obreros –escribió Lenin– son *órganos de la lucha directa de las masas*. Aparecieron como órganos de la lucha *huelguística*. Apremiados por la necesidad se convirtieron con gran rapidez en órganos de la lucha *revolucionaria general* contra el Gobierno. En virtud del desarrollo de los acontecimientos y del paso de la huelga a la insurrección se convirtieron *inconteniblemente en órganos de la insurrección*" (V. I. Lenin. *Obras Completas*, tomo 13).

Partiendo de la experiencia de los primeros Soviets de diputados obreros, Lenin puso al descubierto el gran porvenir que les aguardaba en la historia, vio perspicazmente en ellos los órganos capaces de dirigir las luchas revolucionarias del proletariado y todos los trabajadores agrupados alrededor de éste para combatir juntos por la victoria de la revolución.

En el presente tomo figuran los artículos *Nuestras tareas y el Soviet de diputados obreros, La autocracia agonizante y los nuevos órganos del poder popular,* el folleto *La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del partido obrero* y otros escritos en los que Lenin elabora la teoría de los Soviets como órganos del poder popular y pone de manifiesto la naturaleza y las tareas de los mismos. En la definición del papel de los Soviets en aquella hora en que surgían se reveló con singular vigor el genio de Lenin, corifeo de la ciencia, que enriqueció la idea marxista de la dictadura del proletariado con la experiencia de la primera revolución rusa.

El problema del significado y el papel de los Soviets de diputados obreros y de la actitud que ante ellos debía tomar el partido proletario no había encontrado una solución correcta antes de aparecer el artículo de Lenin *Nuestras tareas y el Soviet de diputados obreros*. Para los mencheviques, que en vez de la insurrección armada y el poder revolucionario central preconizaban la "autoadministración revolucionaria", los Soviets no pasaban de ser

órganos de autoadministración local o comités de huelga.

Lenin refuta en su artículo estas concepciones oportunistas de los mencheviques acerca del papel de los Soviets y ve en ellos los órganos de la insurrección, el poder revolucionario y más democrático posible, el poder capaz de unir a todas las fuerzas revolucionarias del país y ser la auténtica expresión de la voluntad del pueblo. Refiriéndose al programa de actividad de este poder, Lenin señaló que "en primer lugar debe figurar el ejercicio pleno y efectivo de la libertad política... La abolición de todas las leyes que restringen la libertad de expresión, de conciencia, de reunión, de prensa, de asociación y de huelga, y la supresión de todas las instituciones que traban el ejercicio de estas libertades" (véase el presente volumen, pág. 67). Lenin subrayaba en este contexto que el Soviet de diputados obreros era el embrión del nuevo poder y consideraba que el Soviet de Petersburgo debía proclamarse gobierno revolucionario provisional de toda Rusia o bien constituirlo.

De modo preciso y claro resuelve Lenin el problema de la relación entre el Partido y los Soviets. El Partido debe dirigir los Soviets, dice. El Partido debe entrar directamente en los Soviets "... para predicar sin descanso y con firmeza el *marxismo*, la *única* concepción del mundo verdaderamente consecuente y verdaderamente proletaria" (véase el presente volumen, pág. 63).

Más tarde, al elaborar la teoría de los Soviets como forma estatal de la dictadura del proletariado, Lenin partiría de la experiencia de los Soviets de 1905.

En el folleto *La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del partido obrero*, dedicado a generalizar la experiencia de la lucha del proletariado de Rusia en octubre–diciembre de 1905 y a denunciar la naturaleza contrarrevolucionaria del principal partido de la burguesía monárquica liberal, Lenin expone la interpretación marxista del significado de la revolución y critica las concepciones de los demócratas constitucionalistas sobre el desarrollo de la sociedad. Estos pretendían someter a su influencia a los obreros y campesinos e impedir el derrocamiento de la autocracia; seguían una po-

lítica de duplicidad, conjuntando la "libertad del pueblo" y la contrarrevolución, es decir, la libertad para la autocracia de oprimir al pueblo. Lenin puso al desnudo la hipocresía y la politiquería de ese partido burgués y calificó a los demócratas constitucionalistas de "gusanos en la sepultura de la revolución". El trabajo útil de esos gusanos consiste sólo en que abonan bien el terreno. El papel creador del pueblo en la revolución habíase manifestado, como mostraba Lenin, en haber conquistado la libertad política por la vía expeditiva de la apropiación, en haber constituido nuevos órganos de poder no previstos por la ley, los Soviets de diputados obreros, soldados, ferroviarios y campesinos, y en haber tratado con el método de la violencia a quienes empleaban la violencia contra él. Lenin desenmascara en este folleto a los demócratas constitucionalistas que adulteraban el concepto de dictadura para descalificar la lucha revolucionaria, expone el concepto auténticamente científico y señala la diferencia cardinal que existe entre la dictadura de la burguesía, la dictadura de la minoría sobre la mayoría, y la dictadura de la abrumadora mayoría del pueblo sobre un puñado de opresores, de expoliadores y de usurpadores del poder del pueblo. Los Soviets eran el poder de los obreros y campesinos, la dictadura de la inmensa mayoría, un poder que podía mantenerse y se mantenía exclusivamente merced a la confianza de masas ingentes atraídas del modo más amplio a participar en él. Los Soviets de diputados obreros eran el embrión de la dictadura del pueblo revolucionario, de la mayoría gigantesca sobre la minoría, un poder abierto a todos, que actuaba a la vista de todos, y en ello consistía su gran importancia histórica.

La vida se encargaría de confirmar toda la profundidad de esta valoración leninista de los Soviets que fueron el prototipo del Poder soviético instaurado en 1917 por el proletariado bajo la dirección del Partido Bolchevique.

En los artículos *El socialismo pequeñoburgués y el socialismo proletario, El proletariado y el campesinado, La situación actual de Rusia y la táctica del partido obrero* y *La revolución rusa y las tareas del proletariado,* en el folleto *Revisión del programa agrario*

del partido obrero, así como en el guión del artículo *Las etapas, el curso y las perspectivas de la revolución* y en otros escritos incluidos en el presente tomo, Lenin muestra los caminos que ha de seguir la revolución en Rusia, la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista. En estos trabajos hace una exhaustiva valoración marxista del campesinado revolucionario como aliado de la clase obrera en la revolución, y del movimiento campesino en las diversas fases de la lucha del proletariado.

Un espacio considerable de este volumen lo ocupan los escritos dedicados al fortalecimiento del partido proletario y al despliegue de sus actividades en las nuevas condiciones generadas por el auge revolucionario.

En el artículo *Sobre la reorganización del Partido,* Lenin promueve la tarea de reconstruir con audacia la labor del Partido mediante una amplia utilización de las posibilidades legales conquistadas por la huelga política general de octubre de 1905. Proponía atraer sin temor al Partido a nuevos militantes, en primer término obreros, implantar la electividad de los órganos del Partido, formar órganos legales y semilegales del Partido y una red de organizaciones próximas a él. Esta reorganización abría el cauce a la iniciativa de los militantes, permitía dirigirse a las masas abiertamente, exponer la plataforma del Partido y combatir por ella. Los militantes la apoyaron unánimes y atrajo a gran número de partidarios activos de la táctica y el programa del Partido Bolchevique. El Partido creció con el ingreso de los mejores obreros de vanguardia, y de una asociación de círculos ilegales que había sido en la primavera de 1905 en el otoño de aquel mismo año, como señalara Lenin, "pasó a ser un partido de *millones* de proletarios" (V. I. Lenin. *Obras Completas*, tomo 17). Comenzó a aplicarse en la práctica el principio del centralismo democrático.

Este artículo de Lenin fue la base de la resolución que con el mismo título aprobó la Primera Conferencia del POSDR, celebrada bajo la dirección de Lenin en Tammerfors, en diciembre de 1905. La Conferencia aprobó también un acuerdo sobre el restablecimiento de la unidad del Partido, que de

hecho estaba dividido en dos, y encomendó al CC Unificado del POSDR convocar un congreso del Partido.

La unificación de todos los obreros socialdemócratas en un solo partido centralizado y auténticamente marxista era en aquel período objetivo de actualidad palpitante y tenía gran importancia para la lucha por el triunfo de la revolución. El deseo de unidad, de coordinar las acciones revolucionarias se manifestaba netamente en la base, entre los obreros. La existencia de organizaciones locales bolcheviques y mencheviques separadas producía descontento entre los obreros. Las masas del Partido se convencían por propia experiencia de la traición de los mencheviques y comprendían que eran los bolcheviques los únicos exponentes de los intereses de la clase obrera.

Los escritos incluidos en este volumen referentes al IV Congreso (de Unificación) del POSDR muestran con qué tenacidad y fidelidad a los principios combatió Lenin por el fortalecimiento del partido proletario, desenmascarando las actividades escisionistas de los mencheviques.

Los artículos *La revolución rusa y las tareas del proletariado* y *Plataforma táctica para el Congreso de Unificación del POSDR* y el folleto *Revisión del programa agrario del partido obrero,* que Lenin escribe en vísperas del IV Congreso (de Unificación), exponen la actitud del Partido Bolchevique concerniente a la unificación con los mencheviques. Para Lenin, tal unificación sólo era posible si se respetaban los principios, sobre la base del marxismo revolucionario, del enfoque bolchevique de la revolución, de la estrategia y la táctica de los bolcheviques en la revolución. Estos textos y, en particular, la *Plataforma táctica para el Congreso de Unificación del POSDR,* que contiene los proyectos de resoluciones de los bolcheviques, exponían los planteamientos del Partido para todas las cuestiones básicas de la revolución rusa: las perspectivas de la revolución, la insurrección armada, el gobierno revolucionario provisional, los Soviets de diputados obreros, la actitud ante los partidos burgueses y la Duma de Estado, la relación con los partidos socialdemócratas nacionales y los sindicatos, y lo referente a los problemas de organización. También se

definía en ellos las tareas inmediatas del partido proletario.

El IV Congreso (de Unificación) se reunió en abril de 1906 en Estocolmo. En él se aprobó la formulación leninista del primer artículo de los Estatutos, desechándose, en consecuencia, la formulación oportunista de Mártov. Se incluyó por primera vez en los Estatutos la formulación bolchevique del centralismo democrático. Se aprobó la fusión con los partidos socialdemócratas de Polonia y Letonia y un proyecto de condiciones para la unificación del Bund con el POSDR, aunque en una resolución especial el Congreso se pronunció resueltamente contra la organización del proletariado por nacionalidades. La fusión de los partidos socialdemócratas de las nacionalidades de Rusia en la estructura del POSDR fue una de las grandes consecuciones del IV Congreso.

El Congreso permitió ver las profundas discrepancias de principio que separaban a bolcheviques y mencheviques en todas las cuestiones básicas de la revolución rusa, y la unificación de las dos fracciones no fue sino un acto puramente formal.

Las intervenciones de Lenin en el IV Congreso, así como el *Llamamiento dirigido al Partido por los delegados al Congreso de Unificación pertenecientes al ex grupo "bolchevique"* y el *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR,* escritos por él después de éste, denuncian la táctica oportunista de los mencheviques y defienden la idea de la hegemonía del proletariado.

Los mencheviques negaban el papel dirigente de la clase obrera en la revolución en curso, trataban de frenarla y llevarla por la vía parlamentaria. Cumplían el papel de vehículo de la influencia burguesa sobre la clase obrera.

Lenin, los bolcheviques combatían tenazmente las ilusiones constitucionalistas, las falsas promesas del Gobierno autocrático y sus intentos de hacer ir al pueblo revolucionario por el camino de la "Constitución" zarista.

En las ilusiones constitucionalistas veía Lenin un tema en el que se podía distinguir con la máxima facilidad al oportunista del partidario del avance de la revolución. En enero–febrero de 1906, Lenin fundamenta la necesidad del boicot activo a la I Duma de Estado en los artículos *¿Debemos*

boicotear la Duma de Estado?, La Duma de Estado y la táctica socialdemócrata, La situación actual de Rusia y la táctica del partido obrero y en otros escritos incluidos en el presente tomo. La táctica bolchevique fue defendida por Lenin también en el IV Congreso del POSDR.

El proletariado y el campesinado, Revisión del programa agrario del partido obrero, las intervenciones en el IV Congreso sobre la cuestión agraria y otros textos muestran la lucha de Lenin por un programa agrario revolucionario marxista.

La elaboración teórica del problema agrario realizada por Lenin era parte integrante de la lucha del Partido Bolchevique por atraerse al campesinado como aliado del proletariado en la revolución, y estaba estrechamente relacionada con la teoría de la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista.

La actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino, escribió Lenin en el artículo *El proletariado y el campesinado,* ha sido siempre cuestión esencial a la hora de definir el programa y la táctica. Para Lenin, el curso y el desenlace de la revolución rusa dependían del desarrollo de la conciencia de los campesinos.

La cuestión agraria fue una de las principales en el IV Congreso del POSDR. Lenin presentó la ponencia sobre este tema.

Los requisitos prácticos del proyecto bolchevique de programa agrario formulados por Lenin estipulaban la formación de comités campesinos, la confiscación en favor de los campesinos de todas las fincas de los terratenientes, de la Iglesia, de los monasterios, de la Corona, del Estado y otras propiedades similares; más tarde se procedería a la nacionalización de toda la tierra lo cual facilitaría al proletariado, en alianza con los campesinos pobres, el paso a la revolución socialista. El programa agrario de los bolcheviques llamaba a los campesinos a emprender la revolución contra los terratenientes y a terminar con todas las supervivencias del régimen de la servidumbre.

El programa agrario menchevique presuponía, contrariamente, un desenlace ambiguo de la revolución y, en esencia,

era conciliador. Conforme a este programa, las tierras de los terratenientes debían pasar a disposición de los municipios, concediéndose a los campesinos el derecho de arrendarlas.

Lenin demostró la inconsistencia total del programa menchevique de municipalización de la tierra y lo calificó de nocivo para la revolución, de "llamamiento a resolver el problema no por medio de la insurrección, sino de una componenda con los terratenientes, de una componenda con el poder central reaccionario ..." (véase el presente volumen, pág. 267).

Debido a que algunas organizaciones bolcheviques habían quedado desarticuladas durante la insurrección armada de 1905 y a raíz de ella, y no pudieron enviar delegados al Congreso, los mencheviques obtuvieron en éste la mayoría numérica, si bien insignificante. Esto determinó el carácter menchevique de los acuerdos del Congreso sobre una serie de cuestiones.

En el *Llamamiento al Partido* y en el *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR,* que se incluye en el tomo siguiente, Lenin recaba la atención de los bolcheviques sobre la necesidad de realizar los máximos esfuerzos para impedir que el partido obrero se desvíe del camino revolucionario, para que el proletariado cumpla hasta el fin su gran papel de protagonista en la lucha por la libertad. "Si el proletariado de toda Rusia se cohesiona y sabe levantar tras de sí a todas las capas del pueblo auténticamente revolucionarias, que prefieren la lucha a las componendas —escribió Lenin—, si se prepara bien para el combate y elige con acierto el momento oportuno para la batalla definitiva por la libertad, la victoria será suya" (véase el presente tomo, pág. 402). En nombre de los delegados bolcheviques, Lenin despliega en el *Llamamiento al Partido* y en el informe sobre el Congreso una crítica de principio de los acuerdos mencheviques del IV Congreso, adoptados a pesar de las protestas de los bolcheviques, y llama a todos los socialdemócratas a conseguir en el congreso siguiente la derogación del programa menchevique de municipalización de la tierra.

Integran este volumen los escritos *La organización del Partido y la literatura del Partido* y *El socialismo y la religión,* dedicados

ambos al trabajo ideológico del Partido. En ellos se fija el lugar de la batalla ideológica en la actividad general del Partido y se hace ver el gran papel que la ciencia, la literatura y el arte cumplen en la lucha por la concepción materialista, científica, del mundo y por el triunfo del socialismo.

El problema del partidismo de la literatura se planteaba ante el partido proletario en las nuevas condiciones surgidas en Rusia después de la huelga política general de octubre de 1905, cuando comenzaron a desaparecer las diferencias entre la prensa legal y la ilegal. En estas circunstancias, señalaba Lenin, el proletariado debía "proclamar el principio de la *literatura partidista*, desarrollar este principio y aplicarlo en la forma más plena e íntegra posible" (véase el presente volumen, pág. 101). En el artículo *La organización del Partido y la literatura del Partido* Lenin exterioriza la esencia de este principio, mostrando que la labor literaria debe ser parte del trabajo general del Partido. Aun considerando esta tarea difícil y nueva para el Partido, Lenin recomendaba a las redacciones de los periódicos y revistas, a las editoriales acometer inmediatamente su cumplimiento. Al tiempo que subrayó invariablemente la necesidad de que el Partido dirigiera el desarrollo de la literatura, Lenin dijo siempre que se debía conceder a los escritores, a los artistas un gran espacio para la iniciativa personal, para sus preferencias individuales, el espacio que corresponda al pensamiento y la fantasía. Exhortaba a los bolcheviques a desenmascarar las hipócritas frases de los ideólogos burgueses sobre la independencia de la creación artística y científica. Es imposible vivir en la sociedad y no depender de ella, escribía Lenin. La llamada libertad del escritor burgués encubre en realidad la dependencia respecto de la burguesía. Lenin contraponía a la literatura fingidamente libre una literatura libre de verdad, unida abiertamente al proletariado. "Será una literatura libre porque no han de ser el afán de lucro y el arribismo, sino la idea del socialismo y la simpatía por los trabajadores las que incorporen a sus filas nuevas y nuevas fuerzas", escribió Lenin (véase el presente tomo, pág. 105).

Este artículo programático de Lenin ha marcado el desa-

rrollo de la literatura proletaria. Sus indicaciones básicas siguen siendo particularmente actuales hoy, en el período de construcción de una sociedad nueva, la sociedad comunista, cuando las cuestiones de la educación comunista y la lucha contra las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los soviéticos se alzan ante nuestro Partido en toda su magnitud.

En el artículo *El socialismo y la religión* Lenin pone al descubierto las raíces clasistas de la religión y fija la actitud que ante ésta ha de adoptar el partido proletario. El partido marxista, asociación de combatientes conscientes, de vanguardia, por la emancipación de la clase obrera, no puede y no debe mantener una actitud indiferente hacia la nesciencia y el obscurantismo de las creencias religiosas, sino que está obligado a explicar ampliamente su programa que se basa en la concepción científica, materialista del mundo. Sólo esta concepción pone al descubierto las verdaderas raíces históricas y económicas de la religión. En la lucha contra los prejuicios religiosos atribuía Lenin un papel eminente a la propaganda de los conocimientos científicos.

El presente volumen contiene catorce documentos de Lenin incluidos por primera vez en las Obras. Figura entre ellos la adición al artículo de V. Kalinin (seudónimo de V. A. Karpinski) *El congreso campesino*, que critica la resolución táctica aprobada en el primer congreso de la Unión Campesina (agosto de 1905), siete intervenciones breves de Lenin en las conferencias urbanas de Petersburgo del POSDR, celebradas el 11 (24) de febrero y a finales de febrero y principios de marzo de 1906, y seis documentos del IV Congreso (de Unificación) del POSDR.

En las páginas dedicadas a los materiales preparatorios aparecen notas de Lenin para los artículos *La huelga política de toda Rusia* y *La primera victoria de la revolución* y el guión del artículo *El socialismo pequeñoburgués y el socialismo proletario*, textos que nos permiten ver el método de trabajo de Lenin en estos escritos.

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

LA HUELGA POLITICA DE TODA RUSIA

Ginebra, 26 (13) de octubre.

¡El barómetro señala tempestad!, afirman los periódicos extranjeros de hoy al comentar las noticias telegráficas sobre el potente auge de la *huelga política de toda Rusia*.

Y no es sólo que el barómetro señale tempestad, es que todo el mundo ha sido arrancado ya de su sitio por el gigantesco torbellino del empuje proletario solidario. La revolución avanza con asombrosa rapidez, desplegando una potentosa riqueza de acontecimientos, y si quisiéramos exponer a nuestros lectores la historia detallada de los últimos tres o cuatro días, tendríamos que escribir un libro entero. Pero la tarea de escribir la historia detallada la dejaremos a las generaciones venideras. Somos testigos de las apasionantes escenas de una de las más grandes guerras civiles, de las guerras por la libertad, que jamás haya visto el género humano, y debemos imprimir a nuestra vida un ritmo apresurado para entregar a esa guerra todas nuestras energías.

La tempestad ha estallado. ¡Qué insignificantes parecen ahora los discursos, las suposiciones, los vaticinios y los planes de liberales y demócratas acerca de la Duma!' ¡Cómo han envejecido ya –en unos días, en unas horas– todas nuestras discusiones en torno a la Duma! Algunos de nosotros dudaban de que el proletariado revolucionario fuera capaz de terminar con esa inmunda comedia de los ministros policías, algunos de nosotros temían hablar con valentía de boicotear las elecciones. Pero, he aquí que, aun antes de que las elecciones comenzaran en todas partes, un simple movimiento de la mano

ha hecho vacilar el castillo de naipes. Un simple movimiento de la mano ha obligado no sólo a los liberales y a los medrosos seguidores de *Osvobozhdenie*[2], sino también al señor Witte, jefe del nuevo gobierno zarista "liberal", a hablar (cierto, hasta ahora sólo a *hablar*) de unas reformas que echan por tierra todas las argucias de la farsa buliguiniana.

La mano que con sólo moverse ha producido un vuelco en la cuestión de la Duma, es la mano del proletariado de Rusia. "Todas las ruedas se detienen –dice la canción socialista alemana– cuando así lo quiere tu vigorosa mano". Esa mano vigorosa se ha levantado ahora. Han tenido brillante confirmación nuestras indicaciones y previsiones acerca de la gran importancia de la huelga política de masas para la insurrección armada. Esta vez, la *huelga política de toda Rusia* ha abarcado, efectivamente, a todo el país, agrupando en el heroico auge de la clase más oprimida y más avanzada *a todos los pueblos* del abominable "imperio" de Rusia. Los proletarios de todos los pueblos que forman este imperio de opresión y violencia se encuadran ahora en un gran ejército único de la libertad y el socialismo. Moscú y Petersburgo comparten el honor de la iniciativa proletaria revolucionaria. Las capitales se han declarado en huelga. Está en huelga Finlandia. Las provincias del Báltico, con Riga a la cabeza, se han sumado al movimiento. La heroica Polonia se ha incorporado de nuevo a las filas de los huelguistas como mofándose de la furia impotente de los enemigos, que se imaginaban poder destrozarla con un martilleo que no ha hecho sino conferir un temple más duro a sus fuerzas revolucionarias. Se alzan Crimea (Simferópol) y el Sur. En Ekaterinoslav se levantan barricadas y corre la sangre. Está en huelga la cuenca del Volga (Sarátov, Simbirsk, Nizhni Nóvgorod), se extiende el paro en las provincias agrícolas centrales (Vorónezh) y en el centro industrial (Yaroslavl).

Y al frente de este plurilingüe ejército de millones de obreros se ha puesto la modesta delegación del Sindicato de Ferroviarios[3]. En el escenario en que los señores liberales

representaban comedias políticas, con sus ampulosos y pusilánimes discursos al zar y sus carantoñas a Witte, en ese escenario ha irrumpido el obrero y ha presentado su *ultimátum* al nuevo jefe del nuevo Gobierno zarista "liberal", el señor Witte. La delegación de los ferroviarios no ha querido esperar el advenimiento de la "gobernación de la baja burguesía", de la Duma de Estado. La delegación de los obreros no ha querido siquiera perder un tiempo precioso en hacer la "crítica" de esa comedia de títeres. La delegación de los obreros preparó primero la *crítica con los hechos* –la huelga política– para declarar entonces al ministro payaso que la solución no podía ser más que una: convocar una asamblea constituyente emanada del sufragio universal y directo.

El ministro payaso ha hablado, según la atinada expresión de los propios ferroviarios, "como el auténtico chupatintas que es, con los rodeos de siempre y sin decir nada concreto". Ha prometido los decretos de la libertad de prensa y rechazado el sufragio universal; la asamblea constituyente "es ahora imposible", ha dicho, a juzgar por los telegramas llegados al extranjero.

Y la delegación de los obreros ha declarado la huelga general. La delegación de los obreros se encaminó de la residencia del ministro a la Universidad, donde se celebran actos políticos en los que se reúnen hasta diez mil personas. El proletariado ha sabido aprovechar la tribuna ofrecida por los estudiantes revolucionarios. Y en las primeras reuniones políticas de masas, sistemáticas y libres, que se celebran en Rusia, en todas las ciudades, en las escuelas, en las fábricas y en las calles se discute la respuesta del ministro payaso, se habla de una resuelta lucha armada que torne "posible" y *necesaria* la convocatoria de una asamblea constituyente. La prensa burguesa del extranjero, incluso la más liberal, masculla con espanto que, en asambleas populares libres, los oradores proclaman consignas "terroristas y sediciosas", como si no hubiera sido el Gobierno del zar, con toda su política de opresión, el que povocara la necesidad e inevitabilidad de la insurrección.

La insurrección se aproxima, brota ante nuestros ojos

de la huelga política de toda Rusia. El nombramiento del ministro payaso, quien asegura a los obreros que una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo es "ahora" imposible, muestra con claridad el ascenso de las fuerzas revolucionarias y el decaimiento de las fuerzas del Gobierno zarista. La autocracia *ya* no tiene fuerzas para proceder abiertamente contra la revolución. La revolución no tiene *todavía* fuerzas para asestar el golpe decisivo al enemigo. Esta oscilación de fuerzas que se equilibran casi genera inevitablemente el desconcierto en el poder, origina el paso de la represión a las concesiones, a las leyes de libertad de prensa y de reunión.

¡Adelante, pues, hacia una nueva lucha todavía más amplia y tenaz, para evitar que el enemigo se reponga! El proletariado ha hecho ya milagros para el triunfo de la revolución. La huelga política de toda Rusia ha acercado formidablemente ese triunfo, obligando al enemigo a debatirse en el espanto de la agonía. Pero estamos lejos, muy lejos de haber hecho cüanto podemos y debemos para el triunfo definitivo. La lucha se aproxima al desenlace auténtico, pero no ha llegado todavía a él. La clase obrera se pone en pie, se moviliza, se arma hoy día en proporciones antes desconocidas. Y a la postre barrerá por completo a la odiada autocracia, echará a todos los ministros payasos, instaurará *su* gobierno revolucionario provisional y mostrará a todos los pueblos de Rusia que es "posible" y necesario convocar precisamente "ahora" una asamblea en verdad de todo el pueblo y en verdad constituyente.

"Proletari", núm. 23, 31 (18) de octubre de 1905 *Se publica según el texto del periódico, cotejado con el manuscrito*

EQUILIBRIO DE FUERZAS[4]

1) Balance hasta estos momentos [30 (17) de octubre, lunes]: equilibrio de fuerzas, como lo hemos comentado ya en el *núm. 23 de Proletari*[5].

2) El zarismo *ya no* tiene fuerzas para vencer; la revolución *todavía no* las tiene.

3) De ahí las enormes vacilaciones. Tremendo, gigantesco incremento de los fenómenos revolucionarios (huelgas, mítines, barricadas, comités de seguridad pública, total paralización del Gobierno, etc.);

– por otra parte, ausencia de una represión decidida. *Las tropas vacilan.*

4) La corte vacila. (*Times*[6] y *Daily Telegraph*[7]): dictadura o Constitución.

La corte vacila y *espera*. En cuanto a ella, es en rigor una táctica acertada: el equilibrio de fuerzas obliga a esperar, *pues el poder está en manos de ellos.*

La revolución ha llegado hasta un punto en que *a la contrarrevolución no le conviene atacar, tomar la ofensiva.*

Para nosotros, para el proletariado, para los demócratas revolucionarios consecuentes *eso es aún poco*. Si no subimos un peldaño más, si no somos capaces de desencadenar nosotros mismos una ofensiva, si no quebramos la fuerza del zarismo, si no aniquilamos su poder efectivo, será una revolución a medias, *la burguesía engañará a los obreros.*

5) Hay rumores de que la *Constitución* es un hecho decidido. Si es así, significa que el zar tiene en cuenta las lecciones de 1848 y otras revoluciones: *sin* asamblea constituyente,

antes de la asamblea constituyente, *prescindiendo* de la asamblea constituyente, *otorgar* una Constitución. ¿Cuál? En el mejor de los casos (mejor para el zar): al estilo de los demócratas constitucionalistas[8].

Significado de ello: el cumplimiento del ideal demócrata constitucionalista, el salto por encima de la revolución. Engaño al pueblo, *pues pese a todo no habrá* libertad electoral efectiva y completa.

¿Y si la revolución diera un salto por encima de esta Constitución *otorgada*?

Escrito el 17 (30) de octubre de 1905
Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

EL PRIMER BALANCE DEL AGRUPAMIENTO POLITICO

La reseña de la conferencia de los partidos y organizaciones socialdemócratas de Rusia[9], que publicamos en el número anterior, nos permite hacer un balance, aunque sea preliminar, del actual agrupamiento político. La conferencia (POSDR, representado por el CC, Bund[10], POSDL[11], SDRPL[12] y Partido Revolucionario de Ucrania[13]) ha aprobado por unanimidad la táctica de boicot activo a la Duma de Estado. La necesidad de desplegar una intensa agitación contra la Duma de Estado, en el sentido directo de la palabra, la necesidad de sostener la agitación contra todos los partidos que aceptan participar en la Duma de Estado y, por último, la obligación de preparar la insurrección armada, son ahora reconocidas, se puede decir sin incurrir en exageración, por toda la socialdemocracia revolucionaria, independientemente de la pertenencia nacional. Las bases de la táctica que ha adoptado el CC del POSDR, y que hemos defendido en *Proletari* desde el núm. 12, o sea, durante dos meses y medio ya, se han convertido ahora en bases de la táctica de casi toda la socialdemocracia de Rusia, salvo una triste excepción.

Esta excepción, como el lector sabe, la constituyen *Iskra*[14] y la "minoría" que se ha separado del POSDR. La "Comisión de Organización", en la práctica su organismo central, ha estado representada en la conferencia. Ignoramos en qué sentido ha votado su delegado, pero el hecho es que la Comisión de Organización se ha negado a firmar la resolución de la conferencia. Era de esperar, después de que la

Conferencia "Constituyente" del Sur, de los neoiskristas[15], adoptara sobre la Duma de Estado una resolución en extremo insensata y oportunista en el aspecto de los principios, que hemos analizado pormenorizadamente en el núm. 21 de *Proletari* *.

De esta suerte, el agrupamiento político se ha perfilado por completo. El tema de la actitud ante la Duma de Estado ha dado lugar a que, acaso por primera vez, la táctica política sea discutida en común por los partidos revolucionarios y oposicionistas, por la prensa legal e ilegal. Es éste un gran paso adelante, en comparación con el anterior período del movimiento. Antes, un abismo separaba a la oposición de los revolucionarios, al trabajo legal del clandestino. Ahora, el movimiento ha avanzado de modo tan gigantesco en diez meses mal contados que ese abismo está salvado en buena parte: la lucha revolucionaria ha llevado a la oposición "legal" hasta la cresta de la ola, casi hasta hacerla reconocer el hecho de la revolución. Antes no podíamos, hablando en rigor, ni discutir con representantes de la oposición legal la táctica o la conducta de los partidos políticos, pues éstos no existían, excepto los partidos revolucionarios ilegales, y la "actividad política" coincidía totalmente con la actividad de los "delincuentes políticos", si dejamos aparte la "actividad" de la autocracia y sus servidores. Ahora, la Duma de Estado se ha convertido, de modo natural e inevitable, en el objeto de una discusión que interesa a la masa del pueblo en su conjunto, de todos los matices, tendencias y partidos. La lucha revolucionaria ha despejado el camino a la discusión revolucionaria en la prensa legal, en las reuniones de los zemstvos, en las asambleas de estudiantes y en los grandes mítines obreros.

Acaso hayan sido los miembros de los zemstvos[16] y la intelectualidad radical los iniciadores de la discusión sobre la actitud a adoptar ante la Duma de Estado, pues eran los más interesados en esa dádiva zarista y los más informados de ella, aun antes del manifiesto del 6 de agosto[17]. Luego esta discusión se ha extendido a toda la prensa política

* Véase V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 11, págs. 370-389.–*Ed.*

de Rusia, tanto a la libre, es decir, la clandestina, que formula explícitamente todos sus argumentos y consignas, como a la legal, que recurre al lenguaje esópico para hablar en pro del boicot mientras que en contra lo hace con toda libertad.

El agrupamiento político, precursor de la diferenciación entre los partidos políticos y clases de todos los pueblos de Rusia, comenzó a configurarse precisamente en torno al problema del boicot. ¿Ir a la Duma o no? ¿Tratar de desbaratar la Duma o aceptarla? ¿Luchar en la Duma, en su terreno, o fuera de la Duma, prescindiendo de ella, contra ella? Así quedó planteado el problema de modo inevitable, tanto ante el puñado privilegiado de electores como ante las masas del pueblo "sin derechos." Y, ahora, para este problema que, por supuesto, ha sido abordado desde mil puntos de vista diferentes y con miles de variantes y "opiniones particulares" de todo tipo, se tienen los *resultados globales* de la "encuesta" de la opinión pública recogida a través de toda la prensa y del conjunto de declaraciones de todas las organizaciones políticas, reuniones y asambleas políticas, etc.

Estos resultados globales son los siguientes:

Aparecen con realce tres tipos fundamentales de enfoques de la Duma, en completa consonancia con las tres fuerzas sociales básicas y principales de la revolución en curso: el enfoque de las *centurias negras*[18] (autocracia), el *liberal* (burguesía) y el *revolucionario* (proletariado). Las centurias negras se han agarrado a la Duma como el mejor medio, y probablemente el único posible, o incluso el único concebible, de salvar a la autocracia. Los liberales han criticado la Duma y han aceptado la Duma, atraídos con fuerza irresistible hacia los caminos legales y el acuerdo con el zar. El pueblo revolucionario, con el proletariado a la cabeza, ha estigmatizado a la Duma, ha proclamado un boicot activo a ella y ha demostrado ya con hechos su propósito de transformar ese boicot activo en insurrección armada.

Vale la pena detenerse algo más detalladamente en estos tres tipos básicos.

Por lo que a las centurias negras concierne, era de esperar

(y así lo habían manifestado personas propensas a tomar en serio la Duma, incluso los iskristas, si no nos equivocamos) que los partidarios de la autocracia simpatizasen directa o indirectamente con el boicot o el abstencionismo, como dice a menudo nuestra prensa servil. Dejémosles que boicoteen —sería su razonamiento—: mejor para nosotros, así será más íntegra y pura la presencia de las centurias negras en la Duma. Y como existen en Rusia periódicos conservadores capaces de acosar a los ministros zaristas por excesivo liberalismo, capaces de intrigar contra un Gobierno "demasiado débil", semejante enfoque hubiera podido perfectamente hallar una expresión tan clara, o más clara aún, que muchas opiniones de los constitucionalistas. Pero aquí es donde se ha manifestado el error de quienes habían tomado en serio la Duma y hablado de luchar en el terreno de la Duma, de apoyar la lucha en la Duma, etc., etc. Aquí es donde se ha manifestado en seguida que la autocracia tiene una necesidad tremenda de contar con una oposición legal en la Duma y que siente un miedo tremendo al boicot. ¿Por qué? Pues muy sencillo: porque se ha visto sin lugar a dudas que es en absoluto imposible gobernar el país sin una componenda siquiera con una parte de burguesía como clase. Sin una componenda con el ala derecha de la burguesía no es posible gobernar el país, no es posible conseguir dinero, no es posible seguir viviendo. Con todo lo asiáticamente salvaje de nuestra autocracia, con lo mucho que en ella hay de barbarie antediluviana, conservada en una forma insólitamente pura durante siglos, el Gobierno autocrático es, pese a todo, el Gobierno de un país capitalista, ligado por miles de lazos irrompibles a Europa, al mercado internacional, al capital internacional. La dependencia de la autocracia respecto de la burguesía de Rusia es la más fuerte dependencia material: podrá ser encubierta con centenares de accesorias medievales, podrá ser atenuada con millones de sobornos cortesanos, personales o en grupo (títulos, empleos, concesiones, dádivas, franquicias, etc., etc., etc.), pero en los momentos decisivos de la vida nacional deberá comparecer con fuerza decisiva.

Y si ahora vemos que el señor Witte hace zalemas a los liberales; que pronuncia discursos liberales sobre los que informa la prensa legal; que sostiene "conversaciones informales con el señor Guessen", jefe de los demócratas constitucionalistas (telegrama del corresponsal del *Times* en Petersburgo); que la prensa extranjera rebosa de noticias sobre los planes liberales del zar, nada de eso es casual. Ni qué decir tiene, aquí hay un enjambre de mentiras e intrigas, pero es que el Gobierno zarista y, por lo demás, cualquier gobierno burgués, no puede dar ni un solo paso en su política sin mentir e intrigar. Ni qué decir tiene, aquí abunda una mezquina trapacería provocada por la visita a Petersburgo de representantes de los banqueros franceses y alemanes para negociar el nuevo empréstito de 500 millones de rublos, que el Gobierno zarista necesita de modo apremiante. Pero es que el sistema de dependencia del Gobierno respecto de la burguesía engendra inevitablemente casos de trapacería en todos los tratos y contratos en que se efectúa esa dependencia.

La autocracia necesita "reconciliarse" con la burguesía, y se ve forzada a intentarlo; consignemos que, naturalmente, quiere* engañar a la opinión pública de Europa y Rusia. Y la Duma de Estado es un medio estupendo para lograr ese fin. La oposición legal de la burguesía en la Duma es justamente esa exterioridad del régimen estatal aceptado por la burguesía que quizá podría aún ayudar a la autocracia a salvarse.

Por eso se comprende que *Moskovskie Védomosti*[19], ese órgano de la oposición conservadora al Gobierno, hable del boicot no con malquerencia ni con sarcasmo, sino con la furia de la desesperación, echando espumarajos por la boca. Por eso se comprende que el órgano de las centurias negras, *Nóvoe Vremia*[20], arremeta contra los "abstencionistas" y trate de reclutar para combatir la idea del boicot incluso a Bebel (*Proletari*, núm. 20**). *Las centurias negras temen el boicot,*

* En el manuscrito decía: "quiere sólo fingir que se ha reconciliado, lo que quiere es", etc.—*Ed.*

** Véase V. I. Lenin. *O. C.*, t. 11., págs. 308-309.—*Ed.*

y sólo gente aquejada de ceguera o interesada en justificar a los liberales puede negar ahora que el éxito del boicot estaría plenamente asegurado si los delegados a los congresos de los zemstvos y las ciudades lo hubiesen apoyado.

Pero lo que pasa, justamente, es que la burguesía liberal, con todos sus raigales intereses de clase, se siente atraída hacia la monarquía, las dos cámaras, el orden, la moderación, la lucha contra los "horrores" de la "revolución continua", contra los "horrores" de una revolución de modelo francés... El que la burguesía liberal, los partidarios de *Osvobozhdenie* y los demócratas constitucionalistas hayan virado de las frases radicales sobre el boicot a una decidida guerra contra el boicot constituye el *primer* paso político importante de toda la burguesía de Rusia en tanto que clase, un paso que demuestra su naturaleza traicionera, sus "preparativos para el crimen" que se llama traicionar a la revolución. Y no son simples preparativos (que ninguna ley puede sancionar, como quizá nos objetara cualquier ingenioso abogado de los de *Osvobozhdenie*), sino un atentado e incluso un atentado consumado. Vivimos de prisa ahora. Ya quedan muy remotos aquellos tiempos (recientes, según la cronología habitual, no aplicable a las revoluciones) en que teníamos *necesidad* de despertar la conciencia política de la burguesía en general. Han pasado incluso los tiempos en que teníamos *necesidad* de ayudar a la burguesía a organizarse en oposición política. Ahora se ha despertado, se ha organizado, y en el orden del día figura un objetivo totalmente distinto, el gran objetivo que sólo se ha tornado posible y real gracias a los pasos de siete leguas de la revolución: el de concertarse con el zar (objetivo del capital) y el de neutralizar al capital traicionero (objetivo del trabajo).

El proletariado revolucionario que marcha a la cabeza del pueblo revolucionario ha asumido este objetivo, fiel a su deber: despertar, empujar, levantar a sus "vecinos" de lucha contra el medievalismo y la servidumbre, pasando en esta actuación de los vecinos menos revolucionarios a los más revolucionarios. Lo que el proletariado revolucionario dirigido por la socialdemocracia "ha tomado en serio" no es la Duma,

sino aquellas palabras, promesas y consignas sobre el boicot a la Duma que se les escaparon a los hablanchines radicales de la burguesía por ligereza, extremada juventud y vehemencia. El proletariado hizo realidad la frase sobre el boicot, la hizo al enarbolar abierta y decididamente la bandera de la insurrección armada; la hizo no sólo al desplegar una agitación de enorme amplitud, sino también una lucha directa en las calles (en Moscú); la hizo al confraternizar con la juventud radical, el destacamento de vanguardia de una amplia masa popular, particularmente campesina, aún no del todo definida en el sentido de clase, pero tremendamente oprimida y explotada. El proletariado socialista se ha unido, en la acción práctica, de combate, sin ningún acuerdo ni pacto, con los sectores de la democracia burguesa revolucionaria que han despertado. Durante las grandes jornadas de Moscú (grandes como presagio, no como acontecimiento aislado) el proletariado y los demócratas revolucionarios estuvieron dedicados a la lucha, mientras los liberales, la gente de *Osvobozhdenie* y los demócratas constitucionalistas estuvieron ocupados en negociar con la autocracia.

El agrupamiento político se ha perfilado: por la Duma para conservar la autocracia; por la Duma para limitar la autocracia; contra la Duma para aniquilar la autocracia. En otras palabras: por la Duma para sofocar la revolución; por la Duma para detener la revolución; contra la Duma para llevar hasta el fin la revolución triunfante.

La excepción, la triste y amarga excepción que rompe la integridad de un claro agrupamiento de clase (y que confirma la regla, como toda excepción) es el ala oportunista de la socialdemocracia representada por la nueva *Iskra*. Pero también en esta excepción, en la reducida esfera de las organizaciones ilegales en el extranjero, se ha manifestado una norma, muy importante y aleccionadora, que ya habíamos pronosticado. La conferencia mencionada antes unificó a la socialdemocracia revolucionaria. *Iskra* quedó *unida*, no por un pacto sino por la marcha de las cosas, a *Osvobozhdenie*. En la prensa clandestina se han pronunciado por el boicot activo los socialdemócratas revolucionarios y la extrema izquier-

da de la democracia burguesa revolucionaria. Contra el boicot se han pronunciado los socialdemócratas oportunistas y la extrema derecha de la democracia burguesa.

Se confirma así lo que probaba el análisis de la más importante resolución táctica de los neoiskristas (*Dos tácticas*, de Lenin)*, a saber: que *Iskra* desciende hasta los terratenientes liberales, y *Proletari* eleva hasta su nivel a la masa campesina; que *Iskra* desciende hasta la burguesía liberal**, y *Proletari* eleva a la pequeña burguesía revolucionaria***.

Quien está familiarizado con las publicaciones socialdemócratas conoce la frase que hizo circular *Iskra*: los bolcheviques y *Proletari* se han ladeado hacia los socialistas revolucionarios[21], hacia la democracia burguesa extrema. En esta frase, como en toda frase común, hay una parte de verdad. Expresa un fenómeno real, y no simplemente el fastidio de los iskristas, pero lo expresa como un espejo cóncavo refleja un objeto. Este fenómeno real es el *hecho* de que los mencheviques y los bolcheviques representan, respectivamente, el ala oportunista y el ala revolucionaria de la socialdemocracia de Rusia. Dado que los iskristas viraron hacia el oportunismo, era inevitable que llegaran a la conclusión de que decir bolchevique es decir "jacobino"[22] (para emplear el lenguaje de las divisiones políticas del siglo XVIII). Estas acusaciones sólo *confirman* nuestro concepto sobre el ala derecha y el ala izquierda de la socialdemocracia contemporánea. Estas acusaciones por parte de los oportunistas *son halagadoras* para nosotros, como lo eran en 1900 las de *Rabóchaya Misl*[23] que nos incriminaba de ser partidarios de Voluntad del Pueblo[24]. Ahora, el verdadero agrupamiento político de las tendencias políticas de toda Rusia en torno al importantísimo problema de la táctica ha demostrado en la práctica el acierto de nuestra apreciación de toda la posición iskrista a partir del II Congreso del POSDR[25].

---

* Véase V. I. Lenin. *O.C.*, t. 11, pág. 35.–*Ed.*

** El manuscrito dice también "monárquica".–*Ed.*

*** Después de la palabra "revolucionaria", el manuscrito dice: "y republicana".–*Ed.*

De este modo, el agrupamiento de los partidos ilegales, culminado por la conferencia de todos los socialdemócratas, complementa de forma natural el agrupamiento de todos los partidos en el problema de la Duma. Y si los iskristas han venido a ser la lamentable excepción, el hecho de que lo sean nos infunde nueva confianza en la validez de la regla, en la victoria de la socialdemocracia revolucionaria, en el cumplimiento de sus coherentes consignas por la revolución rusa. Y si en momentos de desánimo, la ramplonería de los liberales y la degradación del marxismo por algunos marxistas parecen presagiar que nuestra revolución será ramplona, híbrida, inacabada, como la alemana de 1848, en cambio, la vitalidad de los principios de la socialdemocracia revolucionaria inspira una fe alentadora, sostenida por las acciones de la heroica clase obrera. La revolución provoca un excelente deslindamiento de las tendencias políticas y, también de modo excelente, lleva hasta el absurdo las opiniones equivocadas. La revolución en Rusia transcurre de un modo que justifica hasta ahora las esperanzas en su victoria total, inspiradas por la actual situación exterior e interior. Y cuando observamos la confusión de la autocracia, el desconcierto de los liberales y la animosa energía revolucionaria del proletariado, que arrastra consigo al campesinado, queremos creer que "nuestro tren marchará como no marchó el tren alemán" [26].

"Proletari", núm. 23, 31 (18) de octubre de 1905 *Se publica según el texto del periódico, cotejado con el manuscrito*

EL HISTERISMO DE LOS DERROTADOS

Teníamos ya escrito el artículo *El primer balance del agrupamiento político* cuando hemos recibido el núm. 112 de *Iskra*, que trae un artículo titulado *Frutos del aislamiento en los círculos*, un texto nervioso y tan pródigo en rencor, lágrimas, bufidos e incongruencias que de él no podemos sino decir que es un producto de la histeria. No existe ninguna posibilidad de encontrar siquiera una sombra de *argumentos* en ese alarido histérico. ¿Qué tiene que ver el aislamiento en los círculos, queridos camaradas de *Iskra*, si *ustedes acudieron por su libre voluntad* a la conferencia de los diversos partidos y organizaciones socialdemócratas de Rusia?[27] ¡Reflexionen un poco, si es que aún no han perdido del todo la capacidad de reflexionar, reflexionen por lo menos cuando se les haya pasado el ataque de histerismo! Si aceptaron ir a la conferencia, si su delegado asistió a ella, quiere decirse que ustedes mismos reconocieron que esta conferencia era un asunto serio, de partido, de obligada consideración para el proletariado. ¡Y no hacen más que desprestigiarse definitivamente ante los obreros un tanto reflexivos, cuando se ponen a insultar *después* de haber sido derrotados en la conferencia, a la que habían considerado un asunto serio y necesario, como lo prueba su propia asistencia voluntaria!

¿Están descontentos porque les parece que la conferencia condenó con demasiada dureza la táctica de ustedes al calificar la participación en la Duma de traición a la causa de la libertad? ¿Pero acaso ignoraban, amables camaradas

de *Iskra*, que iban a una conferencia con el CC del POSDR y que el órgano de ese CC, *Proletari*, viene mostrando desde hace mucho en folletos y artículos que ustedes se han convertido en lacayos del partido liberal monárquico? Lo sabían bien, queridos camaradas de *Iskra*, y si ahora se irritan hasta perder el sentido, la verdad es que, por nuestra parte, no podemos echarles una mano. Porque es un hecho, un hecho inconmovible e indiscutible, que ustedes se han quedado solos en compañía de *Osvobozhdenie*, entre todos los partidos, organizaciones, tendencias y órganos ilegales de todos los pueblos de Rusia. Ese *hecho* es la acusación más dura contra ustedes, de una dureza inusitada en la historia, ¡y ustedes imaginan que el origen de esa dureza está en las *palabras* "traición a la causa de la libertad"!

Hasta tal punto han perdido la cabeza que, después de ser derrotados en la conferencia, se ponen a comentar con voz estentórea lo nocivo que es para la organización el federalismo anhelado por el Bund y otros grupos socialdemócratas nacionales, cosa nada razonable por parte de ustedes, queridos camaradas de *Iskra*, pues de ese modo no hacen más que *subrayar* la profundidad de su derrota. En efecto, reflexionen, queridos camaradas de *Iskra*: ¿quién defendió durante dos años y defiende aun ahora la vaguedad e imprecisión en materia organizativa, los principios de conciliación y descentralización? Precisamente ustedes, precisamente los neoiskristas. Y precisamente los federalistas del Bund y de los partidos obreros socialdemócratas de Letonia y Polonia repitieron por entonces en la prensa todas las desorganizadoras expresiones de ustedes contra los supuestos excesos del centralismo, etc., etc. ¡Y de nuevo es un hecho inconmovible e indiscutible que *todos* los federalistas de los mencionados partidos escribieron y publicaron artículos siguiendo la pauta de la minoría! Vean, pues, queridos camaradas de *Iskra*, cuán poco oportuna es su mención del federalismo: ¡de ese modo han subrayado que sus bienquerientes de ayer, del Bund y de los partidos socialdemócratas de Letonia y Polonia, se han visto obligados a abandonarles al no poder soportar la vulgaridad de su táctica en la Duma!

No, queridos camaradas de *Iskra*, si reflexionan un poco, cuando recuperen la calma, verán lo que todos ven: no es que la "mayoría" haya llegado al federalismo, es que el Bund y los socialdemócratas letones y polacos*, bajo el influjo de la lógica objetiva de los acontecimientos revolucionarios, han llegado al punto de vista que siempre defendió la "mayoría".

Esta derrota es penosa, queridos camaradas de *Iskra*, no hay duda. Pero su origen no es la perfidia de la "mayoría", o de los polacos socialdemócratas, etc., sino el inextricable embrollo que ya se había manifestado en las resoluciones tácticas de la conferencia menchevique de toda Rusia[28]. Mientras permanezcan en el terreno de esas resoluciones, quedarán inevitablemente "*en pareja*" con *Osvobozhdenie* contra todos los socialdemócratas e incluso contra todos los demócratas revolucionarios.

"Proletari", núm. 23, 31 (18) de octubre de 1905 *Se publica según el texto del periódico, cotejado con el manuscrito*

---

* El manuscrito dice: "...han llegado a la mayoría convencidos de que son exactas las *bases* de su táctica".—*Ed.*

ULTIMATUM DE LA RIGA REVOLUCIONARIA

Los periódicos alemanes, que habitualmente siguen con mucha atención los acontecimientos de la región del Báltico, relatan el siguiente suceso aleccionador. En el Politécnico de Riga todo ocurre igual que en otros centros de enseñanza superior: las reuniones estudiantiles se han transformado en mítines políticos. Los estudiantes se organizan como fuerza de combate de la revolución. Los personajes liberales fruncen el entrecejo y murmuran para su capote que el Gobierno es débil. Pero, en Lifliandia, los señores terratenientes lo han pasado tan mal que se han puesto resueltamente a organizar la custodia armada de sus fincas, sin confiar en el Gobierno, que nada puede hacer con los campesinos, ni con los obreros, ni con los estudiantes. Los barones del Báltico organizan la guerra civil en serio: contratan destacamentos enteros, los arman con buenos rifles y los acuartelan en sus vastos dominios. Pues bien, ¡ahora resulta que parte de los miembros de las corporaciones estudiantiles alemanas en la región del Báltico, se ha alistado a esos destacamentos! Por supuesto, los estudiantes letones y rusos no sólo declararon el boicot a esas centurias negras con uniforme estudiantil, sino que constituyeron una comisión especial para investigar la participación de estudiantes en las centurias negras de los terratenientes. Dos miembros de esta comisión, enviados a las aldeas para reunir informes entre los campesinos, fueron detenidos por el Gobierno y recluidos en la prisión de Riga.

A la vista de ello, los estudiantes letones y rusos reaccionaron airadamente. Se reunió una gran asamblea que tomó

una enérgica resolución. Al director del Politécnico, cuya presencia se había solicitado, se le pidió que adoptara medidas urgentes para poner en libertad a los detenidos. La resolución terminaba con un rotundo ultimátum: si al cabo de tres días y a una hora determinada los detenidos no hubieran sido puestos en libertad, los estudiantes, con la ayuda de los obreros de Riga, la lograrían por el procedimiento que fuera.

El gobernador no se encontraba en Riga en esos momentos: había viajado a Petersburgo para gestionar poderes de gobernador general. El gobernador interino se acobardó y se "zafó" diplomáticamente. Hizo comparecer (así lo relata *Vossische Zeitung*[29] del 20 de octubre del nuevo calendario) al director y a los detenidos y preguntó a estos últimos si conocían lo ilícito de sus actos. Los interpelados, como es natural, respondieron que no veían en ellos nada ilícito. Entonces, el gobernador interino, según la versión de un periódico de Riga, les recomendó con insistencia que se abstuvieran de actos tan ilícitos y dispuso su libertad.

"El estudiantado –agrega con tristeza el corresponsal, enamorado de los barones del Báltico– y la masa que lo sigue consideran que el Gobierno ha claudicado ante el ultimátum. Y hasta los observadores ajenos al asunto deben haber tenido la misma impresión".

"Proletari", núm. 23, 31 (18) de octubre de 1905 *Se publica según el texto del periódico, cotejado con el manuscrito*

LOS PLANES DEL MINISTRO PAYASO

Para comprender mejor la política de hoy, a veces no está de más echar una mirada a la de ayer. He aquí el telegrama del 10 (23) de octubre del habitualmente bien informado corresponsal del *Times* londinense, enviado desde Petersburgo:

"He sabido de fuente fidedigna que el Gobierno ha decidido otorgar las cuatro libertades exigidas por los reformadores, pero envolviéndolas de limitaciones. Se tiene la confianza de que esta concesión ganará para el Gobierno a los moderados. El conde Witte conferenció ayer largamente con el zar sobre esta cuestión. El señor Goremikin está redactando un proyecto de ley sobre la entrega de tierras fiscales a los campesinos, que será propuesto a la Duma cuando se reúna. De este modo, confían en atraer los votos de los campesinos.

"Tal es sucintamente el plan gubernamental de campaña. Es evidente que descarta el otorgamiento voluntario de una Constitución antes de reunirse la Duma, aunque los demócratas constitucionalistas tienen alguna esperanza en ello. Uno de los principales problemas que habrán de discutir en su congreso, el miércoles, es la actitud del Partido en caso de que la Constitución sea otorgada al inaugurarse la Duma o antes: el problema radica en si el Partido deberá en tal caso aceptar la labor en la Duma o insistir en la convocatoria de una asamblea constituyente elegida mediante el sufragio universal.

"Los partidarios de la autocracia esperan que las concesiones del Gobierno detengan al fin el movimiento constitucionalista, sin ampliar el derecho electoral y sin otorgar facultades legislativas a la Duma; pero todos los indicios hablan en contra de esta esperanza".

Sí, el "plan de campaña" gubernamental es claro. También es clara para todas las personas que no están cegadas la "campaña" de los señores demócratas constitucionalistas que *regatean* con el Gobierno. Lo malo es que la clase obrera

se mueve, y se mueve de tal manera que van a hacerse añicos los taimados planes de los señores Witte y de los señores demócratas constitucionalistas.

"Proletari", núm. 23, 31 (18) de octubre de 1905 *Se publica según el texto del periódico, cotejado con el manuscrito*

SE AGUDIZA LA SITUACION EN RUSIA

Bajo este título, el periódico liberal berlinés *Vossische Zeitung* publica la siguiente información, no carente de interés:

"Los acontecimientos se desarrollan con fuerza incontenible en el Imperio de los zares. Para todo observador imparcial es evidente que ni el Gobierno, ni partido oposicionista o revolucionario alguno, es dueño de la situación. El príncipe Trubetskói, prematuramente fallecido, y otros profesores de establecimientos de enseñanza superior, han tratado en vano de disuadir al estudiantado ruso de marchar por el peligroso camino que le lleva a convertir las universidades en escenario de asambleas políticas del pueblo. Los estudiantes rindieron sentidos honores a la memoria de Trubetskói, acompañaron en masa sus restos mortales al cementerio, convirtieron sus funerales en una imponente manifestación política, pero desoyeron sus consejos de no permitir la entrada de elementos extraños en la Universidad. Tanto en la Universidad de Petersburgo, como en la Academia de Minería, y en el Politécnico se realizan grandiosas asambleas populares, en las cuales los estudiantes con frecuencia constituyen la minoría; estas asambleas suelen prolongarse desde las primeras horas de la mañana hasta las últimas de la noche. Se pronuncian enfervorizados e inflamados discursos, se entonan canciones revolucionarias. Además, se denosta copiosamente a los liberales, en especial por su "ambigüedad" que, se dice, no es atributo casual del liberalismo ruso, sino que está determinada por las leyes eternas de la historia.

"Hay algo profundamente trágico en estos reproches. Pese a que se les fundamenta en la historia, en realidad son absolutamente ahistóricos ya por la circunstancia de que los liberales de Rusia no tienen posibilidad alguna de manifestar una mínima ambigüedad susceptible de inferir daño a la causa de la emancipación, tan importante para todos los partidos. No son las obras de los liberales, sino sus padecimientos, los que frenan su trayectoria vital. El Gobierno es tan *impotente* (cursiva del original) ante estos acontecimientos, como ante los disturbios obreros y la efervescencia general. Desde luego, es probable que esté tramando de nuevo una abundante efusión de sangre y que sólo espere a que el

movimiento esté maduro para lanzar un ataque cosaco.[30] Pero, aun en el caso de que así suceda, nadie dotado de poder está seguro de que tal cosa no provoque un estallido de indignación todavía más tumultuoso. Hasta el general Trépov ha dejado de creer en su función. Entre sus amigos no oculta que se considera un condenado a muerte y que no aguarda ningún resultado positivo de su gobernación. 'No hago –dice– más que cumplir con mi deber y lo cumpliré hasta el fin'.

"Mal deben andar los asuntos del trono de los zares cuando el jefe de la policía llega a tales conclusiones. Y, ciertamente, se debe reconocer que, pese a todos los esfuerzos de Trépov, pese a la actividad febril de innumerables comisiones y conferencias, la tensión, lejos de ceder desde el año pasado, se ha agravado. Allá donde se mire, la situación se ha tornado peor y más peligrosa, la agudización es visible en todo".

En esta apreciación hay mucha verdad, pero también abunda en ella la estolidez de los liberales. "Los liberales no han podido manifestar una ambigüedad susceptible de inferir daño". ¿Ah, sí? Entonces, ¿por qué esos pobres liberales *han podido*, no obstante, manifestarse más franca y libremente que otros partidos? ¡No! A los estudiantes les guía un sano instinto revolucionario, apoyado en su contacto con el proletariado, cuando se afanan en establecer distancias entre ellos y los demócratas constitucionalistas y cuando desacreditan a éstos ante el pueblo. El día de mañana nos traerá magnos combates por la libertad, combates de resonancia histórica mundial. Es posible que las fuerzas que luchan por la libertad sufran aún más de una derrota. Pero las derrotas no serán para los obreros y campesinos sino sacudimientos más y más profundos, no harán más que agravar la crisis, tornarán más rigurosa la inevitable victoria definitiva de la libertad. Y nosotros emplearemos todas nuestras fuerzas para que las sanguijuelas burguesas del liberalismo terrateniente monárquico no se nutran de esa victoria, para que no suceda, como más de una vez ha sucedido en Europa, que quienes saquen principalmente provecho de esta victoria sean los señores grandes burgueses. Emplearemos todas nuestras fuerzas para que esta victoria de los obreros y campesinos sea llevada hasta el fin, hasta la demolición total de las odiadas instituciones de la autocracia, la monarquía, la burocracia, el militarismo y la servidumbre. Unicamente esta victoria

pondrá en manos del proletariado un arma eficaz. Y entonces encenderemos la llama en Europa, para hacer de la revolución democrática rusa el prólogo de la revolución socialista europea.

"Proletari", núm. 23, 31 (18) de octubre de 1905 *Se publica según el texto del periódico, cotejado con el manuscrito*

NOTAS PARA EL ARTICULO "EL MOVIMIENTO OBRERO BRITANICO Y EL CONGRESO DE LAS TRADEUNIONES"[31]

1

Se trataba de lo siguiente. La administración del ferrocarril de Taff-Vale* demandó judicialmente al sindicato ferroviario por los perjuicios que la huelga había causado a la compañía. ¡Los jueces burgueses, pese a la tenaz resistencia de los obreros, fallaron una indemnización para los capitalistas! Condenar a los sindicatos obreros a resarcir a los señores capitalistas los prejuicios causados por una huelga equivale a suprimir de hecho la libertad de huelga. Los jueces, lacayos de la burguesía, saben reducir a cero incluso las libertades garantizadas por la Constitución cuando se trata de la lucha entre el trabajo y el capital.

2

Es lamentable, pero el movimiento obrero inglés promete aún por mucho tiempo servir de triste ejemplo de cómo la separación entre el movimiento obrero y el socialismo conduce necesariamente a la degradación y el aburguesamiento.

"Proletari", núm. 23, 31 (18) de octubre de 1905

Se publica según el texto del periódico, cotejado con el manuscrito

---

* Valle del Taff. – *Ed.*

LA PRIMERA VICTORIA DE LA REVOLUCION

Ginebra, 1 de noviembre (19 de octubre).

El lunes, avanzada la noche, el telégrafo comunicaba a Europa la noticia del manifiesto zarista del 17 de octubre. "El pueblo ha vencido. El zar ha capitulado. La autocracia ha dejado de existir", comunicaba el corresponsal del *Times*. De otra manera se expresaban lejanos amigos de la revolución rusa, que desde Baltimore (América del Norte) enviaron un telegrama a *Proletari*: "Felicitaciones por la primera gran victoria de la revolución rusa".

Esta última apreciación de los acontecimientos es, sin lugar a dudas, mucho más exacta. Tenemos todas las razones para sentirnos jubilosos. La concesión del zar es en verdad una grandiosa victoria de la revolución, pero una victoria que está muy lejos de decidir la suerte de la libertad. El zar no ha capitulado aún, ni mucho menos. No ha dejado de existir todavía la autocracia. Esta sólo ha retrocedido, dejando el campo de batalla en poder del enemigo; ha retrocedido tras un combate de extraordinaria gravedad, pero dista mucho de estar derrotada, todavía reagrupa sus fuerzas, y al pueblo revolucionario le quedan por resolver muchos y muy importantes problemas de combate para conducir la revolución a una victoria efectiva y total.

El 17 de octubre quedará en la historia como una de las grandes jornadas de la revolución rusa. Una huelga de todo el pueblo, sin precedentes en el mundo, llegó a su apogeo. La poderosa mano del proletariado, que se alzó en todos los confines de Rusia en un impulso de heroica solidaridad, detenía toda la vida industrial, comercial y

pública. El país permanecía en suspenso ante la tempestad. Ya de una, ya de otra gran ciudad llegaban noticias, a cual más alarmante. Las tropas vacilaban. El Gobierno se abstenía de reprimir, los revolucionarios no iniciaban aún ataques abiertos serios, pero la insurrección irrumpía con fuerza espontánea en todas partes.

Y en el último momento el Gobierno zarista cede, pues comprende que el estallido es inevitable, que en ningún caso está en condiciones ya de lograr una victoria completa, mientras tiene muchas probabilidades de sufrir una derrota total. "Primero habrá derramamiento de sangre; luego, Constitución", comunican que ha declarado Trépov. No cabía ya duda alguna de que la Constitución era inevitable, aun en el caso de que la insurrección fuese sofocada. Y el Gobierno calculó que era mejor no arriesgarse a producir un derramamiento general de sangre, pues si el pueblo vencía el poder zarista sería totalmente barrido.

No conocemos más que una mínima parte de las informaciones que el lunes 17 de octubre obraban en poder del Gobierno, y que le obligaron a eludir un combate a la desesperada y a ceder. Las autoridades locales y centrales no han regateado esfuerzos para detener o cercenar las noticias sobre el amenazante crecimiento de la insurrección. Pero incluso las informaciones escasas, ocasionales y cercenadas que han logrado penetrar en la prensa europea no dejaban lugar a dudas acerca de que se trataba de una insurrección en toda regla, una insurrección capaz de infundir un terror mortal al zar y a sus ministros.

Las fuerzas del zarismo y de la revolución se han equilibrado, escribíamos hace una semana, fundándonos en las primeras noticias sobre la huelga política de toda Rusia. El zarismo no tiene ya fuerzas para aplastar a la revolución. La revolución no tiene todavía fuerzas para acabar con el zarismo*. Pero con ese equilibrio de fuerzas toda demora significaba un grandioso peligro para el zarismo, pues provocaba irremediablemente vacilaciones en el ejército.

---

* Véase el presente volumen, pág. 4.—*Ed.*

La insurrección arreciaba. La sangre corría ya en todos los confines de Rusia. El pueblo se batía en las barricadas desde Revel hasta Odesa, desde Polonia hasta Siberia. Las tropas vencían en pequeños choques aislados, pero al mismo tiempo comenzaban a llegar noticias sobre un fenómeno nuevo, jamás visto hasta ahora, que atestiguaba claramente la impotencia *militar* de la autocracia. Eran noticias sobre *negociaciones* entre las tropas zaristas y el pueblo sublevado (Járkov), noticias acerca de que las tropas *se retiraban* de las ciudades (Járkov, Revel) como *único* medio para restablecer la tranquilidad. Negociaciones con el pueblo sublevado, retirada de tropas: era el principio del fin. Esto demuestra mejor que cualquier razonamiento que las autoridades militares se sentían inseguras a más no poder. Esto demuestra que el descontento entre las tropas ha alcanzado proporciones empavorecedoras. Noticias y rumores aislados han llegado también a la prensa extranjera. En Kiev han sido arrestados soldados por negarse a disparar. Hay casos semejantes en Polonia. En Odesa, la infantería es retenida en los acuartelamientos por temor a sacarla a la calle. En Petersburgo comenzaba una patente efervescencia en la marina, y había noticias sobre una total desconfianza en la guardia. En cuanto a la flota del mar Negro, hasta estos momentos no hay posibilidad de conocer la verdad. Ya el 17 de octubre, los telegramas comunicaban que persistían tenazmente los rumores sobre una nueva sedición de esa flota y que las autoridades estaban interceptando los telegramas y recurrían a todos los medios para impedir la difusión de noticias acerca de los acontecimientos.

Si confrontamos estas informaciones fragmentarias, es forzoso extraer la conclusión de que, aun desde el punto de vista puramente militar, la autocracia se hallaba en una situación desesperada. Todavía lograba sofocar algún estallido parcial, sus tropas aún se apoderaban de una u otra barricada, pero esas colisiones parciales no hacían más que inflamar las pasiones, acrecentar la revuelta, acercar el momento de una explosión general más fuerte, y eso es lo que temía el Gobierno, que ya no confiaba en sus tropas.

El enemigo no ha aceptado un combate a fondo. El enemigo ha retrocedido dejando el campo de batalla en poder del pueblo revolucionario; ha retrocedido a posiciones nuevas que le parecen mejor fortificadas y en las que espera reunir efectivos más seguros, cohesionarlos, infundirles ánimos y elegir un momento mejor para desencadenar su ataque.

Toda una serie de opiniones, relativamente "imparciales", de la prensa burguesa europea confirma esta apreciación de la grandiosa jornada del 17 de octubre.

Por una parte, la burguesía europea respira tranquila. El manifiesto del zar promete una Constitución inmediata: la Duma tendrá derechos legislativos, ninguna ley podrá entrar en vigor sin la aprobación de los representantes del pueblo; se responsabiliza a los ministros, se conceden las libertades cívicas, la inviolabilidad de la persona, la libertad de conciencia, de expresión, de reunión y de asociación. Y la bolsa se apresura a expresar más confianza en las finanzas rusas. Sube la cotización de los valores rusos, que en los últimos días estaban en baja. Los banqueros extranjeros, que habían huido del Petersburgo revolucionario, prometen regresar dentro de dos semanas. La Constitución le parece a la burguesía europea una garantía de pequeñas concesiones "pacíficas" que podrán satisfacer plenamente a las clases poseedoras y, al propio tiempo, no permitirán al proletariado revolucionario adquirir "excesiva" libertad.

Pero, por otra parte, hasta los burgueses liberales no pueden dejar de advertir que el manifiesto del zar contiene tan sólo palabras y promesas. ¿Quién va a creer ahora nada más que en promesas? ¿No son una burla todas esas frases sobre la inviolabilidad de la persona y la libertad de expresión, cuando los llamados delincuentes políticos todavía colman las cárceles, cuando aún se mantiene la censura? ¿Quiénes son los que van a poner en cumplimiento las promesas del zar? ¿El ministerio de Witte, que incluye, según rumores, a Kuzmín-Karaváev, Kósich y Koni? Eso ni siquiera sería un ministerio de la burguesía liberal. Eso no pasaría de ser un ministerio de la *burocracia* liberal, tantas veces derrotada por la camarilla reaccionaria de la corte. ¿Acaso

el pueblo ha vertido su sangre en las luchas por la libertad para fiarse de los burócratas liberales, que salen del paso con palabras y promesas?

No, el zarismo no ha capitulado aún, ni mucho menos. La autocracia está lejos de haber caído. Al proletariado revolucionario le espera una serie de grandes combates, y la primera victoria le ayudará a unir sus fuerzas y a reclutar nuevos aliados.

"El propio éxito de la libertad –escribía el corresponsal del *Times* el día de la publicación del manifiesto– sólo estimulará a los elementos reaccionarios a emprender nuevas acciones, y mientras el ejército permanezca al mando de sus antiguos jefes, Rusia no puede estar a salvo de un *pronunciamiento**". "Aun está por ver si esa concesión forzada del Gobierno, otorgada en el momento culminante de la ascensión revolucionaria, no servirá de señal para un nuevo esfuerzo de la revolución". "No se sabe si la burocracia ha sido desalojada de su ciudadela o si solamente ha retrocedido de sus posiciones de avanzada", dicen los optimistas burgueses, aunque los hechos muestran claramente que la "ciudadela" de la autocracia todavía conserva toda su fuerza.

Lo que más inquieta a los burgueses moderados es el carácter forzado de la concesión. *Le Temps*[32], órgano de la clase potentada predominante francesa, estaba tremendamente indignado por la "anarquía" y vertía injurias y calumnias contra los organizadores y participantes de la huelga política de toda Rusia. Ahora, satisfecho con las promesas constitucionalistas del zar, comenta con inquietud: "En vez de proceder por iniciativa propia, el zar simplemente ha firmado las 'prescripciones' de la oposición liberal. Es ése un mal método que confiere a las reformas consecuentes un carácter forzado, el carácter de algo incompleto, súbito. Un método que coloca al Gobierno en contradicción consigo mismo y otorga un premio a la compulsión. Desgraciadamente, está por demás claro que las cosas habían llegado, en efecto, demasiado lejos y que no había otra salida del

* En español en el original.–*Ed.*

atolladero a que había sido llevado el Gobierno. Olvidemos, pues, lo más pronto posible el carácter de esta capitulación, una capitulación no sólo ante los constitucionalistas, hombres moderados a los que se hubiera debido escuchar ante todo, sino una capitulación ante la huelga, ante la revolución".

¡No, señores burgueses, los obreros jamás olvidarán el carácter forzado de la capitulación del zar! Los obreros jamás olvidarán que sólo gracias a la fuerza, a la fuerza de su organización, de su unanimidad, de su heroísmo de masas han arrancado al zarismo el reconocimiento de la libertad sobre el papel, en el manifiesto, y se lo arrancarán también en la práctica.

Hemos dicho antes que el enemigo ha retrocedido dejando el campo de batalla en poder del proletariado revolucionario. Debemos añadir ahora: se continúa persiguiendo con energía al enemigo que retrocede. El lunes 17 de octubre se hizo público el manifiesto del zar. El martes 18 apareció, según informa la agencia Wolf, un manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia[33], editado en Petersburgo en una enorme cantidad de ejemplares. En él se declara que la publicación del manifiesto del zar no interrumpe en absoluto la lucha del proletariado. La táctica del proletariado debe consistir en utilizar los derechos concedidos bajo la presión de sus golpes, en organizar asambleas de obreros para tomar un acuerdo referente a la continuación de la huelga, en organizar una milicia para preservar los derechos revolucionarios*, en exigir una amnistía total. Los oradores socialdemócratas de las asambleas del pueblo insisten en la convocatoria de una asamblea constituyente. El Comité de huelga[34], según los telegramas, exige la amnistía y la convocatoria inmediata de una asamblea constituyente emanada del sufragio universal y directo.

El instinto revolucionario ha sugerido en seguida a los obreros de Petersburgo la consigna exacta: seguir luchando con energía, utilizar las nuevas posiciones conquistadas para

* En el manuscrito dice "conquistados" en vez de "revolucionarios". —*Ed.*

seguir presionando, para aniquilar verdaderamente a la autocracia. Y la lucha continúa. Las asambleas son cada vez más frecuentes y numerosas. La alegría y el legítimo orgullo que suscita la primera victoria no impiden una nueva organización de fuerzas para llevar la revolución hasta el fin. Su éxito depende de la conquista para la libertad de sectores del pueblo todavía más amplios, de que se les instruya y organice. La clase obrera ha demostrado su poderío gigantesco en la huelga política de toda Rusia, pero todavía nos espera no poco trabajo entre las capas atrasadas del proletariado urbano. A la par que creamos la milicia obrera —el único baluarte seguro de la revolución—, a la par que nos preparamos para una nueva y aún más decidida lucha y sostenemos nuestras viejas consignas, debemos prestar particular atención al ejército. La concesión forzada del zar debe haber provocado más vacilaciones aún en sus filas y, en estos momentos, además de esforzarnos por atraer a los soldados a las reuniones obreras, además de intensificar la agitación en los cuarteles, de multiplicar los contactos con los oficiales, debemos crear, juntamente con un ejército revolucionario de obreros, cuadros de revolucionarios conscientes también en el ejército, que si aún ayer era un ejército exclusivamente zarista, ahora se encuentra en vísperas de transformarse en un ejército del pueblo.

El proletariado revolucionario ha logrado neutralizar a las tropas, las ha paralizado en las grandes jornadas de la huelga general. Ahora debe lograr que las tropas se pasen totalmente al pueblo.

El proletariado revolucionario ha llevado la revolución urbana a su primera gran victoria. Ahora debe ampliar y ahondar la base de la revolución, extendiéndola al campo. La tarea inmediata de la socialdemocracia de Rusia consiste en elevar a los campesinos hasta la defensa consciente de la libertad, exigir medidas de la mayor eficacia en favor de los campesinos, preparar el movimiento campesino que, ligado al proletariado urbano de vanguardia, deberá acabar con la autocracia, conquistar una libertad total y verdadera.

El éxito de la revolución depende de la magnitud de las

masas proletarias y campesinas que se alcen para defenderla y llevarla hasta el fin. La guerra revolucionaria se diferencia de las demás guerras en que extrae su principal reserva del campamento de los que ayer eran aliados de su enemigo, de entre los que ayer eran partidarios del zarismo o gentes que lo seguían ciegamente. Y el éxito de la huelga política de toda Rusia dirá más a la mente y al corazón del mujik que las confusas palabras de no importa qué manifiestos y leyes.

Cuando la revolución rusa apenas comenzaba a desarrollarse, los burgueses liberales ocupaban todo el escenario político, como ocurría hace un año.

Con la acción de la clase obrera urbana el 9 de enero[35], la revolución se ha puesto en pie.

La revolución ha logrado su primera victoria cuando el proletariado de todos los pueblos de Rusia se ha puesto en pie como un sólo hombre y ha hecho tambalear el trono del zar, que tantas desgracias ha causado a esos pueblos y sobre todo a sus clases trabajadoras.

La revolución acabará con el enemigo y borrará de la faz de la tierra el trono del zar sanguinario cuando los obreros se alcen una vez más y lleven tras sí también al campesinado.

Y para más adelante, para más adelante la revolución rusa cuenta aún con otras reservas. Han pasado los tiempos en que los pueblos y Estados podían vivir aislados unos de otros. Observen: Europa se agita ya. Su burguesía está turbada y dispuesta a entregar millones y miles de millones con tal de atajar el incendio de Rusia. Los gobernantes de las potencias militares europeas ya piensan en prestar ayuda militar al zar. Guillermo ha enviado ya varios cruceros y dos divisiones de torpederos para establecer relaciones directas de los militarotes alemanes con Peterhof. La contrarrevolución europea tiende la mano a la contrarrevolución rusa.

¡Inténtelo, inténtelo, ciudadano Hohenzollern! Nosotros también tenemos la reserva europea de la revolución rusa. Es el proletariado socialista internacional, la socialdemocracia revolucionaria internacional. Los obreros de todo el mundo

saludan con desbordante entusiasmo la victoria de los obreros rusos y, conscientes de la estrecha relación entre los destacamentos del ejército internacional del socialismo, ellos mismos se preparan para una lucha grandiosa y decisiva.

¡Obreros y campesinos de Rusia: no estáis solos! Si lográis derribar, rematar y aniquilar a los tiranos de la Rusia feudal, policíaca, terrateniente y zarista, vuestra victoria será la señal de una lucha contra la tiranía del capital en todo el mundo, de una lucha por la emancipación total, no sólo política sino también económica, de los trabajadores, de una lucha por liberar a la humanidad de la miseria y por hacer realidad el socialismo.

"Proletari", núm. 24, 7 de noviembre (25 de octubre) de 1905

Se publica según el texto del periódico, cotejado con el manuscrito

NIKOLAI ERNESTOVICH BAUMAN

Hoy, 3 de noviembre del nuevo calendario, el telégrafo nos trae la noticia de que las tropas del zar han asesinado en Moscú a N. E. Bauman, médico veterinario, militante del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Ante su féretro se ha producido una manifestación, en el transcurso de la cual, su viuda, también perteneciente a nuestro Partido, ha dirigido la palabra al pueblo y ha hecho un llamamiento a emprender la insurrección armada. No podemos exponer en estos momentos una biografía detallada del camarada caído. Señalaremos por ahora sólo lo principal. Nikolái Ernéstovich Bauman inició sus actividades en la organización socialdemócrata de Petersburgo, en los años 90. Fue detenido, pasó veintidós meses en la fortaleza de Pedro y Pablo, para ser deportado después a la provincia de Viatka. Se evadió del confinamiento al extranjero, donde participó en 1900, desde el comienzo, en la organización de *Iskra*[36], siendo uno de los principales dirigentes prácticos. En múltiples ocasiones viajó clandestinamente a Rusia. En febrero de 1902 fue detenido en Vorónezh (lo denunció un médico), encausado por la organización de *Iskra*, y recluido en la prisión de Kíev. En agosto de 1902 se fugó con otros diez compañeros socialdemócratas. Fue delegado por el Comité de Moscú del POSDR al II Congreso del Partido (con el seudónimo de Sorokin). Participó en el II Congreso de la Liga[37] (con el seudónimo de Sarafski). Luego fue miembro de ese mismo Comité de Moscú del Partido. Detenido el 19 de junio de 1904, estaba preso en la cárcel de Taganka. Posiblemente

había sido puesto en libertad hace tan sólo unos días.

¡Memoria eterna al luchador en las filas del proletariado socialdemócrata de Rusia! ¡Memoria eterna al revolucionario caído en los primeros días de la revolución victoriosa! ¡Que los honores rendidos ante sus restos por el pueblo sublevado sean la prenda de la victoria total de la insurrección y del completo aniquilamiento del maldito zarismo!

El asesinato de N. E. Bauman demuestra claramente hasta qué punto tenían razón los oradores socialdemócratas en Petersburgo, que conceptuaban el manifiesto del 17 de octubre de trampa y la conducta del Gobierno después del manifiesto, de provocación. ¿Qué valen todas esas libertades prometidas, mientras el poder y las fuerzas armadas permanezcan en manos del Gobierno? ¿No es en realidad una trampa esa "amnistía" por cuyo mecanismo los presos que salen de la cárcel son cazados a tiros por los cosacos en la calle?

"Proletari", núm. 24, 7 de noviembre (25 de octubre) de 1905

Se publica según el texto del periódico, cotejado con el manuscrito

ULTIMAS NOTICIAS

Ginebra, 4 de noviembre (22 de octubre).

Al manifiesto "constitucionalista" de Nicolás el Sanguinario han seguido incontables asesinatos, organizados por Trépov y su banda. La bestialidad de los cosacos, los pogromos contra los judíos, el exterminio a tiro limpio en las calles de políticos recién "amnistiados", los atracos organizados por las centurias negras con la colaboración de la policía: se recurre a todo con tal de sofocar la lucha revolucionaria.

El zar ha prestado un excelente concurso a los revolucionarios al confirmar la apreciación de éstos respecto a la falaz concesión, a la vil farsa del manifiesto "liberal". El propio zar quiere provocar una nueva lucha, una lucha decisiva. ¡Tanto mejor! Toda la labor de la socialdemocracia y toda la energía del proletariado serán dirigidas ahora a preparar un nuevo empuje, a destruir el monstruo del zarismo, que a la hora de morir intenta por última vez excitar los bajos instintos de la muchedumbre ignorante. Cuanto mayor celo derroche ahora Trépov tanto más seguro será el desplome total de todos los Trépov y todos los Románov.

Publicado por primera vez en 1925, en el suplemento a la VI edición de "Vperiod" y "Proletari", ed. Istpart, adjunta al CC del PC(b) de la URSS.

Se publica según el manuscrito

SOCIALISMO PEQUEÑOBURGUES Y SOCIALISMO PROLETARIO[38]

El marxismo es, entre las distintas doctrinas del socialismo, la que ha adquirido hoy predominio completo en Europa; y la lucha por hacer realidad el régimen socialista se despliega casi íntegramente como una lucha de la clase obrera, dirigida por los partidos socialdemócratas. Mas este predominio completo del socialismo proletario, que se basa en la doctrina del marxismo, no se ha consolidado de golpe, sino después de una larga lucha contra todas las doctrinas atrasadas, contra el socialismo pequeñoburgués, el anarquismo, etc. Hace unos treinta años, el marxismo no predominaba todavía ni siquiera en Alemania, donde prevalecían, hablando con propiedad, opiniones de transición, mixtas, eclécticas entre el socialismo pequeñoburgués y el socialismo proletario. Y en los países latinos, en Francia, España, Bélgica, las doctrinas más difundidas entre los obreros avanzados eran el proudhonismo[39], el blanquismo[40] y el anarquismo, que expresaban claramente el punto de vista del pequeño burgués y no del proletario.

¿A qué se debe esta rápida y completa victoria del marxismo precisamente en los últimos decenios? Todo el desarrollo tanto económico como político de las sociedades contemporáneas y toda la experiencia del movimiento revolucionario y de la lucha de las clases oprimidas han ido confirmando cada día más la justedad de las ideas marxistas. La decadencia de la pequeña burguesía había de acarrear ineluctablemente, tarde o temprano, la desaparición de todo prejuicio pequeñoburgués. El desarrollo del capitalismo y el enconamiento de la lucha de clases en el seno de la sociedad capitalista

fueron la mejor agitación en pro de las ideas del socialismo proletario.

El atraso de Rusia explica, lógicamente, la gran consistencia que tienen en nuestro país diversas doctrinas atrasadas del socialismo. Toda la historia del pensamiento revolucionario ruso durante el último cuarto de siglo es la historia de la lucha del marxismo contra el socialismo populista pequeñoburgués[41]. Y si el rápido crecimiento y los sorprendentes éxitos del movimiento obrero ruso han dado ya al marxismo la victoria también en Rusia, por otro lado el desarrollo de un movimiento campesino indudablemente revolucionario –sobre todo después de los célebres levantamientos campesinos de 1902 en Ucrania[42]– ha reanimado hasta cierto punto el senil y decrépito populismo. El viejo populismo, remozado con el oportunismo europeo de moda (el revisionismo, el bernsteinianismo[43] y la crítica de la teoría de Marx), constituye todo el bagaje ideológico original de los llamados socialistas revolucionarios. De ahí que la cuestión campesina ocupe el lugar central en las disputas de los marxistas tanto con los populistas puros como con los socialistas revolucionarios.

El populismo fue, hasta cierto grado, una doctrina íntegra y consecuente. Se negaba el dominio del capitalismo en Rusia; se negaba el papel de los obreros fabriles como luchadores avanzados de todo el proletariado; se negaba la importancia de la revolución política y de la libertad política burguesa; se pregonaba la inmediata revolución socialista, basada en la comunidad campesina[44] con su pequeña hacienda. De toda esta doctrina íntegra hoy no quedan más que retazos; mas, para comprender conscientemente las disputas presentes e impedir que se conviertan en un altercado, es necesario tener siempre en cuenta *las bases* populistas generales y fundamentales de los extravíos de nuestros socialistas revolucionarios.

El hombre del futuro en Rusia es el mujik, pensaban los populistas, y esta opinión se desprendía inevitablemente de la confianza en el carácter socialista de la comunidad campesina y de la desconfianza en los destinos del capitalismo.

El hombre del futuro en Rusia es el obrero, pensaban los marxistas, y el desarrollo del capitalismo ruso tanto en la agricultura como en la industria confirma más y más sus opiniones. El movimiento obrero en Rusia ha hecho ahora que se le reconozca; por lo que se refiere al movimiento campesino, todo el abismo existente entre el populismo y el marxismo sigue manifestándose hasta hoy en la distinta *comprensión* de este movimiento. Para el populista, precisamente el movimiento campesino refuta el marxismo, es un movimiento a favor de la revolución socialista inmediata, no reconoce ninguna libertad política burguesa, y parte de la pequeña hacienda, y no de la grande. Para el populista, en suma, el movimiento campesino es un movimiento verdaderamente socialista, auténtica y directamente socialista. La fe populista en la comunidad campesina y el anarquismo populista explican por completo la ineluctabilidad de estas conclusiones.

Para el marxista, el movimiento campesino es precisamente un movimiento no socialista, sino democrático. Es en Rusia, lo mismo que ocurrió en otros países, un acompañante indispensable de la revolución democrática, burguesa por su contenido socioeconómico. Ese movimiento no se orienta lo más mínimo contra las bases del régimen burgués, contra la economía mercantil, contra el capital. Por el contrario, se orienta contra las viejas relaciones de servidumbre, precapitalistas, en el campo y contra la propiedad agraria terrateniente como principal punto de apoyo de todas las supervivencias del régimen de la servidumbre. Por ello, la victoria completa de este movimiento campesino no eliminará el capitalismo; antes bien creará una base más amplia para su desenvolvimiento, acelerará y agudizará el desarrollo puramente capitalista. La victoria completa de una insurrección campesina sólo puede crear un baluarte de la república democrática burguesa en la que se desplegará precisamente por vez primera, en toda su pureza, la lucha del proletariado contra la burguesía.

Esas son, pues, las dos opiniones opuestas que debe comprender con claridad quien desee orientarse en el abismo que separa en el terreno de los principios a socialistas revolu-

cionarios y socialdemócratas. Según una opinión, el movimiento campesino es socialista; según la otra, es un movimiento democrático burgués. Por esto puede verse la gran ignorancia de que dan prueba nuestros socialistas revolucionarios al repetir por centésima vez (compárese, por ejemplo, el núm. 75 de *Revoliutsiónnaya Rossía*[45]) que, en alguna ocasión, los marxistas ortodoxos han "hecho caso omiso" (no han querido saber nada) de la cuestión campesina. Hay un solo medio de luchar contra semejante ignorancia supina: repetir el abecé, exponer las viejas ideas consecuentemente populistas, indicar por centésima y milésima vez que la diferencia verdadera no consiste en el deseo o en la falta de deseo de tener en cuenta la cuestión campesina, en su reconocimiento u omisión, sino en la *distinta apreciación* del actual movimiento campesino y de la actual cuestión campesina en Rusia. Quien habla de que los marxistas han "hecho caso omiso" de la cuestión campesina en Rusia es, en primer lugar, un ignorante de tomo y lomo, pues todas las obras principales de los marxistas rusos, empezando por el libro de Plejánov *Nuestras discrepancias* (aparecido hace más de veinte años), han estado dedicadas primordialmente a explicar el carácter erróneo de las ideas populistas en la cuestión campesina rusa. En segundo lugar, quien dice que los marxistas han "hecho caso omiso" de la cuestión campesina demuestra su tendencia a esquivar una apreciación completa de la verdadera discrepancia de principio: ¿es o no democrático burgués el actual movimiento campesino?, ¿está o no orientado, por su alcance objetivo, contra los restos del régimen de la servidumbre?

Los socialistas revolucionarios jamás han dado, ni pueden dar, una respuesta clara y exacta a esta pregunta, pues se embrollan irremisiblemente entre la vieja opinión populista y la actual opinión marxista sobre el problema campesino en Rusia. Los marxistas dicen que los socialistas revolucionarios mantienen el punto de vista de la pequeña burguesía (y los denominan ideólogos de la pequeña burguesía) precisamente porque éstos no pueden desembarazarse de las ilusiones pequeñoburguesas, de las fantasías del populismo en la apreciación del movimiento campesino.

He ahí por qué nos vemos obligados a repetir: la *b* y la *a* se leen *ba*. ¿Qué se propone el actual movimiento campesino en Rusia? Conquistar la tierra y la libertad. ¿Qué alcance tendrá la victoria completa de este movimiento? Al conseguir la libertad, acabará con el dominio de los terratenientes y de los funcionarios en la administración del Estado. Al conseguir la tierra, entregará a los campesinos las fincas de los terratenientes. La libertad más completa y la expropiación más completa de los terratenientes (confiscación de sus tierras) ¿acabarán con la economía mercantil? No, no acabarán con ella. La libertad más completa y la expropiación más completa de los terratenientes ¿acabarán con las haciendas campesinas individuales en la tierra comunal o en la tierra "socializada"? No, no acabarán con ellas. La libertad más completa y la expropiación más completa de los terratenientes ¿acabarán con el profundo abismo existente entre el campesino rico, propietario de muchos caballos y vacas, y el bracero, el jornalero, es decir, entre la burguesía rural y el proletariado agrícola? No, no acabarán con él. Al contrario, cuanto más completa sea la derrota y la liquidación del *estamento* superior (terrateniente), más profunda será la discordia *de clase* entre la burguesía y el proletariado. ¿Qué importancia tendrá la victoria completa de la insurrección campesina por su alcance objetivo? Esta victoria barrerá íntegramente todos los restos del régimen de la servidumbre, pero no acabará con el régimen burgués de economía, no acabará con el capitalismo, con la división de la sociedad en clases, en ricos y pobres, en burguesía y proletariado. ¿Por qué el actual movimiento campesino es un movimiento democrático burgués? Porque, al acabar con el poder de los funcionarios y de los terratenientes, crea un régimen democrático de la sociedad, sin modificar la base burguesa de esta sociedad democrática, sin poner fin al dominio del capital. ¿Cuál debe ser la actitud del obrero consciente, del socialista, ante el actual movimiento campesino? Debe apoyar este movimiento, ayudar con la mayor energía a los campesinos, ayudarles hasta el fin a desembarazarse por entero tanto del poder de los funcionarios como del de los terratenientes.

Mas, al mismo tiempo, debe explicar* a los campesinos que no basta desembarazarse del poder de los funcionarios y de los terratenientes. Al hacer esto, es necesario, al mismo tiempo, prepararse para destruir el poder del capital, el poder de la burguesía. Y a este fin hay que propagar sin tardanza la doctrina plenamente socialista, es decir, marxista, y unir, cohesionar y organizar a los proletarios agrícolas para la lucha contra la burguesía campesina y contra toda la burguesía de Rusia. ¿Puede el obrero consciente olvidar la lucha democrática en aras de la lucha socialista, o viceversa? No, el obrero consciente se llama socialdemócrata precisamente porque ha comprendido la relación que existe entre una y otra lucha. Sabe que el único camino para llegar al socialismo pasa por la democracia, por la libertad política. Por eso tiende a la plasmación completa y consecuente de la democracia a fin de alcanzar el objetivo final, el socialismo. ¿Por qué no son iguales las condiciones de la lucha democrática y de la lucha socialista? Porque en una y otra lucha los obreros tendrán infaliblemente aliados distintos. Sostienen la lucha democrática junto con una parte da la burguesía, sobre todo de la pequeña burguesía. Sostienen la lucha socialista contra toda la burguesía. La lucha contra los funcionarios y los terratenientes puede y debe librarse junto con todos los campesinos, incluso los ricos y los medios. Mientras que la lucha contra la burguesía, por tanto, contra los campesinos ricos, puede mantenerse con seguridad solamente en compañía del proletariado agrícola.

Si recordamos todas estas verdades elementales del marxismo, cuyo análisis prefieren siempre rehuir los socialistas revolucionarios, nos será fácil apreciar sus siguientes objeciones "novísimas" al marxismo.

"Sólo Alá sabe –exclama *Revoliutsiónnaya Rossía* (núm. 75)– para qué hacía falta apoyar en un principio al campesino en general contra el terrateniente y después (es decir, al mismo tiempo) al proletariado contra el campesino en general, en lu-

* En el manuscrito, después de esta palabra sigue: "incansablemente". –*Ed.*

gar de apoyar de una vez al proletariado contra el terrateniente, y qué tiene que ver el marxismo con todo eso".

Esto constituye el punto de vista del anarquismo más primitivo y pueril por lo ingenuo. La humanidad sueña desde hace muchos siglos, incluso muchos milenios, con destruir "de una vez" toda explotación. Pero esos sueños siguieron siendo sueños hasta que millones de explotados comenzaron a unirse en todo el mundo a fin de sostener una lucha consecuente, firme y múltiple para transformar la sociedad capitalista en la dirección del propio desarrollo de esta sociedad. Los sueños socialistas se convirtieron en lucha socialista de millones de seres únicamente cuando el socialismo científico de Marx vinculó las aspiraciones transformadoras a la lucha de una clase determinada. Fuera de la lucha de clases, el socialismo es una frase vacía o un sueño ingenuo. Y en Rusia tenemos delante dos luchas distintas de dos fuerzas sociales diferentes. El proletariado lucha contra la burguesía en todas partes donde existen las relaciones de producción capitalistas (y esas relaciones existen –dicho sea para conocimiento de nuestros socialistas revolucionarios– incluso en la comunidad campesina, es decir, en la tierra más "socializada", desde su punto de vista). El campesinado, como sector de pequeños propietarios de la tierra, de pequeños burgueses, lucha contra todos los restos del régimen de la servidumbre, contra los funcionarios y los terratenientes. Sólo gentes que desconocen por completo la economía política y la historia de las revoluciones en el mundo entero pueden dejar de ver estas dos guerras sociales, distintas y de naturaleza diferente. Cerrar los ojos ante la diferencia de estas dos guerras, recurriendo a las palabras "de una vez", significa esconder la cabeza debajo del ala y renunciar a todo análisis de la realidad.

Carentes de la integridad de opiniones del viejo populismo, los socialistas revolucionarios han olvidado incluso muchas cosas de la doctrina de los propios populistas. "Al ayudar al campesinado a expropiar a los terratenientes –escribe *Revoliutsiónnaya Rossía* en el mismo artículo–, el señor Lenin contribuye inconscientemente a instalar la economía pequeñoburguesa sobre las ruinas de formas ya más o menos desarro-

lladas de economía agrícola capitalista. ¿No es un paso atrás desde el punto de vista del marxismo ortodoxo?"

¡Avergüéncense, señores! ¡Han olvidado ustedes a su propio señor V. V.! Consulten su obra *Los destinos del capitalismo*, los *Ensayos* del señor Nikolái –on y otros trabajos que constituyen la fuente de la sabiduría de ustedes. Entonces recordarán que la hacienda terrateniente en Rusia reúne rasgos de la servidumbre y del capitalismo. Sabrán entonces que existe el sistema de pago en trabajo, esta reminiscencia evidente de la prestación personal. Si por añadidura ojean ustedes un libro marxista tan ortodoxo como el tercer tomo de *El Capital*, de Marx, se enterarán de que el desarrollo de la hacienda basada en la prestación personal y su transformación en capitalista no se efectuó en ningún sitio ni podía efectuarse de otro modo que a través de la hacienda campesina pequeñoburguesa. Para denigrar el marxismo, proceden ustedes de una manera harto sencilla y hace demasiado tiempo desenmascarada: ¡atribuyen al marxismo la opinión simplista y caricaturesca de la sustitución directa de la gran hacienda basada en la prestación personal por la gran hacienda capitalista! Ustedes razonan así: las cosechas de los terratenientes son mayores que las de los campesinos; por tanto, la expropiación de los terratenientes supone un paso atrás. Este razonamiento es digno de un alumno de cuarto grado. Piensen ustedes, señores, ¿no habrá constituido "un paso atrás" el separar la tierra campesina, de poco rendimiento, de la de los terratenientes, de gran rendimiento, durante la caída del régimen de la servidumbre?[46]

La hacienda terrateniente moderna en Rusia une rasgos del capitalismo y de la servidumbre. La lucha actual de los campesinos contra los terratenientes es, por su alcance objetivo, una lucha contra los vestigios del régimen de la servidumbre. Mas intentar contar todos los casos aislados y sopesar cada uno de ellos, determinar con la precisión de una balanza de boticario dónde termina exactamente el régimen de la servidumbre y dónde empieza el capitalismo puro significa atribuir a los marxistas la pedantería propia. No podemos saber qué parte del precio de los artículos comprados a un pequeño

tendero constituye el valor trabajo y qué parte la estafa, etc. ¿Significa esto, señores, que deba arrojarse por la borda la teoría del valor trabajo?

La hacienda terrateniente moderna une rasgos del capitalismo y de la servidumbre. Unicamente los pedantes pueden sacar de aquí la conclusión de que nuestro deber consiste en sopesar, contar y registrar cada rasgo en cada caso aislado según su carácter social. Unicamente los utopistas pueden sacar de aquí la conclusión de que "no hay ninguna razón" para que diferenciemos las dos guerras sociales distintas. Lo que se desprende de aquí, en realidad, es la conclusión –y únicamente ella– de que tanto en nuestro programa como en nuestra táctica debemos unir la lucha puramente proletaria contra el capitalismo a la lucha democrática general (y campesina general) contra la servidumbre.

Cuanto más desarrollados estén los rasgos capitalistas en la moderna hacienda terrateniente de semiservidumbre, más imperiosa será la necesidad de organizar hoy mismo en forma autónoma al proletariado rural, pues mayor será la rapidez con que aparecerá en escena, durante cualquier confiscación, el antagonismo puramente capitalista o puramente proletario. Cuanto más acusados sean los rasgos capitalistas en la hacienda terrateniente tanto antes empujará la confiscación democrática hacia la verdadera lucha por el socialismo y, por tanto, más peligrosa resultará la falsa idealización de la revolución democrática efectuada con la palabreja de "socialización". He ahí la conclusión que se desprende del entrelazamiento del capitalismo y del régimen de la servidumbre en la hacienda terrateniente.

Así pues, hay que unir la lucha puramente proletaria con la lucha campesina general, pero sin confundirlas. Hay que apoyar la lucha democrática general y la lucha campesina general, mas sin fundirse, en modo alguno, con esta lucha no clasista, sin idealizarla con palabrejas falaces como socialización, sin olvidarse un solo instante de organizar al proletariado urbano y *al rural* en un partido socialdemócrata de clase y completamente independiente. Al apoyar hasta el fin la democracia más decidida, este partido no dejará desviarse del ca-

mino revolucionario con sueños reaccionarios y experimentos de "igualitarismo" en la economía mercantil. La lucha de los campesinos contra los terratenientes es hoy revolucionaria; la confiscación de las tierras de los terratenientes, en el momento actual de evolución económica y política, es revolucionaria en todos los sentidos, y nosotros apoyamos esta medida democrática revolucionaria. Mas denominar "socialización" a esta medida, engañarse a sí mismo y engañar al pueblo con la posibilidad del usufructo "igualitario" de la tierra en la economía mercantil constituye una utopía pequeñoburguesa reaccionaria que dejamos a los socialistas reaccionarios.

"Proletari, núm. 24, 7 de noviembre (25 de octubre) de 1905

Se publica según el texto del periódico cotejado con el manuscrito

ENTRE DOS COMBATES

Ginebra, 15 de noviembre del nuevo calendario.

Ha concluido la gran batalla que el proletariado ha sostenido contra el zarismo. En casi todas partes, por lo visto, ha cesado la huelga política de toda Rusia. El enemigo ha retrocedido especialmente en un flanco (Finlandia); pero en cambio se ha fortificado en otro (ley marcial en Polonia). En el centro ha retrocedido muy poco, y ahora ocupa, pese a todo, una nueva posición sólida y prepara una batalla más sangrienta y más resuelta. En toda la línea se suceden las escaramuzas. Ambas partes se apresuran a reponer sus pérdidas, a estrechar sus filas, a organizarse y armarse lo mejor posible para la batalla siguiente.

Tal es, aproximadamente, la situación actual en el teatro de lucha por la libertad. La guerra civil se distingue por su naturaleza de las demás guerras por el hecho de que las formas de combate son mucho más diversificadas, el número y la composición de los efectivos combatientes por ambas partes se presta menos al cálculo y son más fluctuantes, y los intentos de concertar la paz o por lo menos un armisticio no provienen de los combatientes y se entrelazan de la manera más irregular con las operaciones militares.

Las suspensiones transitorias de la acción militar estimulan de un modo especial la iniciativa de los "pacificadores". Witte no escatima esfuerzos para presentarse, ya de modo directo, ya por medio de la prensa lacayuna, precisamente como un "pacificador" de esos, encubriendo de todas las maneras posibles su papel de servidor diplomático del zarismo. El comunicado gubernamental reconoce—para satisfacción de los

cándidos liberales– la participación de la policía en las hazañas de las centurias negras. La prensa aduladora del Gobierno (*Nóvoe Vremia*, por ejemplo) finge reprobar los excesos de los reaccionarios y, por supuesto, los "excesos" de los revolucionarios. Los ultrarreaccionarios (Pobedonóstsev, Vladímir, Trépov) se retiran, descontentos del juego de poca monta. En parte por su cerrazón mental, estos hombres no comprenden hasta qué punto es útil ese juego al zarismo para conservar el mayor poder posible; en parte calculan –y calculan bien– que es mejor para ellos quedar con las manos completamente libres y participar en ese mismo juego, pero representando otro papel: el papel de luchadores "independientes" por el poderío del monarca, el papel de "libres" vindicadores de los "sentimientos nacionales del pueblo ruso profanados" (por los revolucionarios); lisa y llanamente, el papel de jerarcas de las centurias negras.

Witte se frota las manos con satisfacción contemplando los "grandes" éxitos de su juego asombrosamente astuto. Preserva el candor del liberalismo, ofrece con insistencia carteras ministeriales a los dirigentes del Partido Demócrata Constitucionalista (incluso a Miliukov, según telegrama del corresponsal de *Le Temps*), escribe personalmente al señor Struve invitándole a regresar a la patria, pone empeño en presentarse como un "blanco", tan alejado de los "rojos" como de los "negros". Y al propio tiempo con la inocencia adquiere buena tajada, pues sigue siendo el jefe del Gobierno zarista que retiene todo el poder y sólo espera el momento más propicio para lanzar una ofensiva resuelta contra la revolución.

La caracterización que de Witte hemos hecho en *Proletari** se confirma plenamente. Es un ministro payaso por sus métodos, sus "facultades" y su destino. Por las fuerzas efectivas de que dispone, es el ministro de la burocracia liberal, ya que con la burguesía liberal aún no ha logrado cerrar tratos. Cierto, el chalaneo sigue adelante poco a poco. Los tratantes pregonan su último precio, se estrechan la mano y postergan

* Véase el presente volumen, págs. 21-22.–*Ed.*

el arreglo hasta las decisiones del congreso de los zemstvos, próximo a reunirse. Witte trata de sobornar a la intelectualidad burguesa: amplía los derechos electorales para las elecciones a la Duma, concede el censo de instrucción, incluso arroja una mísera porción a los obreros (¡¡que deben quedar saciados con veintiuna actas "de los obreros" en un sistema de elecciones indirectas!!) y jura que bastaría que la Duma se reuniese y que ella, o aunque sólo fuera una minoría, se pronunciara en favor del sufragio universal para que su apoyo, el de Witte, a esa demanda estuviera lo que se dice plenamente asegurado.

Pero el trato por ahora no conduce a nada. Los negociadores conferencian prescindiendo de los que verdaderamente combaten, y eso no puede dejar de paralizar los esfuerzos de nuestros "probos intermediarios". La burguesía liberal, por lo que a ella atañe, aceptaría gustosa la Duma de Estado, puesto que la había aceptado incluso en su "aspecto consultivo", y puesto que ya en septiembre había rechazado el boicot activo. Pero es el caso que, durante los dos meses transcurridos desde entonces, la revolución ha dado un gigantesco paso adelante, el proletariado ha reñido una batalla importante y, por primera vez, ha logrado en el acto una gran victoria. La Duma de Estado, esa despreciable y vil comedia de la representación popular, está enterrada: la ha destrozado el primer golpe de la potente acometida proletaria. En pocas semanas, la revolución ha patentizado la miopía de quienes se proponían ir a la Duma de Buliguin o apoyar a éstos. La táctica del boicot activo ha obtenido la más brillante confirmación que puede obtener la táctica de los partidos políticos en los momentos de combate: la confirmación en los hechos, la comprobación por la marcha de los acontecimientos, la admisión como un hecho indiscutible e incontrovertible de algo que a los miopes y a los traficantes medrosos les parecía ayer un temerario "salto hacia lo desconocido".

La clase obrera ha dado un buen susto a los comediantes "dumistas", un susto de tal naturaleza que ahora tienen miedo de poner el pie en esa frágil y quebrantada pasarela, tienen

miedo hasta de creer en la solidez de la "novísima" reparación apresuradamente hecha por los "menestrales" del Estado. Los papeles se han desplazado un poco. Ayer, los camaradas Parvus, Cherevanin y Mártov querían extraer de los que van a esa pasarela el compromiso revolucionario de exigir en la Duma la convocatoria de una asamblea constituyente. Hoy, el lugar de estos socialdemócratas lo ocupa el presidente del gabinete de ministros, el conde Serguéi Yúlievich Witte, que ya contrae el compromiso "revolucionario" de apoyar a quien pida en la Duma, aunque no sea más que un diputado, la convocatoria de una asamblea constituyente.

Pero los burgueses liberales, los demócratas constitucionalistas, se cubrieron de tanta ignominia la primera vez que ya no querrían repetir la triste experiencia. Nuestros buenos parlamentarios de *Osvobozhdenie* y *Russkie Védomosti*[47] tenían ya encarrilada la "campaña electoral"; habían elegido ya un comité central para dirigir esa campaña; hasta habían instalado una oficina jurídica para asesorar a la población con respecto a si el jefe del zemstvo[48] tiene derecho a dispersar directamente a los compromisarios campesinos o debe consultar previamente al gobernador. En suma, se habían ya acostado a dormir en el sofá otorgado a todos los Oblómov[49] de Rusia, cuando de pronto... el proletariado, con un descortés movimiento de hombro, echó abajo la Duma y toda la campaña "dumista". No puede sorprender que los burgueses liberales no propendan ahora a creer en los "compromisos revolucionarios" del cariñoso conde. No puede sorprender que ahora sean menos propensos a estrechar la mano que les tiende el conde y que con mayor frecuencia miren hacia la izquierda, aunque se les haga la boca agua a la vista del exuberante pastel dumista adornado con nuevas charamuscas.

Las conversaciones de Witte con los jefes de la burguesía liberal revisten, sin duda, la más seria importancia política, pero únicamente en el sentido de que confirman por enésima vez el parentesco interno de la burocracia liberalizante con los abogados de los intereses del capital; únicamente en el sentido de que muestran por enésima vez cómo y quién

precisamente pretende *enterrar* la revolución rusa. Pero esas negociaciones y esas confabulaciones no acaban de cuajar precisamente porque la revolución aún vive. La revolución no sólo vive: está más fuerte que nunca, está muy lejos, lejísimo de haber dicho su última palabra, no ha hecho sino empezar a desplegarse en toda la amplitud de las fuerzas del proletariado y del campesinado revolucionario. De ahí que las conversaciones y las confabulaciones del ministro payaso con la burguesía presenten ese carácter de algo exánime: no pueden alcanzar un significado serio en momentos de una lucha impetuosa, cuando las fuerzas enemigas se hallan frente a frente entre dos decisivos combates.

En esos momentos, la política del proletariado revolucionario consciente de sus objetivos de alcance histórico mundial, que no sólo aspira a la emancipación política, sino también económica de los trabajadores, que no olvida ni un minuto sus fines socialistas, debe ser especialmente firme, clara y definida. A las abominables falsedades del ministro payaso, a las obtusas ilusiones constitucionalistas de los liberales y demócratas burgueses debe oponer más resueltamente que nunca su consigna de derrocamiento del zarismo por medio de la insurrección armada de todo el pueblo. Al proletariado revolucionario le repugna toda hipocresía, y combate implacablemente todos los intentos de disimular cuál es la verdadera situación. Mientras tanto, en los discursos que ahora se pronuncian en Rusia sobre el régimen constitucional, cada palabra es hipocresía, cada frase es una vieja, una estereotipada mentira destinada a salvar unos u otros vestigios de la Rusia de la autocracia y la servidumbre.

Hablan de la libertad, hablan de la representación popular, discursean sobre la asamblea constituyente, pero olvidan siempre, a cada hora y a cada minuto que todas esas cosas excelentes son frases hueras que no tienen garantías efectivas. Y la garantía efectiva puede ser *sólo* una insurrección popular victoriosa, *sólo* el dominio total del proletariado y el campesinado armados sobre todos los representantes del poder zarista, que han retrocedido un paso ante el pueblo, pero que aún distan mucho de estar subordinados al pueblo,

aún están lejos de haber sido depuestos por el pueblo. Y mientras *este* objetivo no se haya logrado *no puede haber* una libertad auténtica, una auténtica representación del pueblo, una asamblea de verdad *constituyente*, capacitada para instituir un nuevo ordenamiento en Rusia.

¿Qué es una Constitución? Una hoja de papel en que están escritos los derechos del pueblo. ¿En qué consiste la garantía del efectivo reconocimiento de esos derechos? En la *fuerza* de las clases del pueblo que tienen conciencia de esos derechos y han sabido conseguirlos. No nos dejemos seducir por las palabras –eso sólo cabe en los charlatanes de la democracia burguesa–, no olvidemos ni por un instante que la *fuerza* se demuestra a sí misma *sólo* con la victoria en la lucha y que nosotros no hemos logrado, ni mucho menos, la victoria completa. No creamos en las frases hermosas: estamos viviendo precisamente unos tiempos de combates abiertos, tiempos en que cada frase y cada promesa se comprueban inmediatamente en la práctica, tiempos en que se quiere *embaucar* al pueblo con palabras, manifiestos y promesas de Constitución, en que se intenta debilitar sus fuerzas, desunir sus filas e incitarle al desarme. Nada más falso que tales promesas y frases, y podemos afirmar con orgullo que el proletariado de Rusia ha madurado para la lucha, tanto contra la violencia brutal como contra la falsedad liberal constitucionalista. Lo demuestra la proclama de los ferroviarios, de la que informaron hace poco los periódicos extranjeros (lamentablemente, no poseemos el original). Reunid las armas, camaradas –dice la proclama–, organizaos para combatir sin descanso, con decuplicada energía. Sólo armándonos y cerrando nuestras filas podremos salvaguardar lo conquistado y conseguir el cumplimiento total de nuestras reivindicaciones. Llegará el momento y volveremos a levantarnos todos, como un solo hombre, para emprender una lucha más tenaz aún por la libertad total.

¡Esas son nuestras únicas garantías! ¡Esa es la única *Constitución* no fantasmagórica de una Rusia libre! En efecto, contemplad el manifiesto del 17 de octubre y la realidad rusa: ¿puede haber algo más aleccionador que el contraste entre ese

reconocimiento de la Constitución *por el zar* sobre el papel y la verdadera "Constitución", la verdadera aplicación del *poder zarista*? El manifiesto del zar contiene promesas de un carácter absolutamente constitucional. Y ahí tenemos lo que valen esas promesas. Se ha proclamado la inviolabilidad de la persona. Pero todo aquel que no es grato a la autocracia permanece en la cárcel, en el confinamiento, en el exilio. Se ha proclamado la libertad de reunión. Pero las universidades, que por primera vez en Rusia han ejercido la libertad de reunión en la práctica, están clausuradas, y la policía y el ejército custodian su entrada. La prensa es libre, y por eso el órgano de los obreros, el periódico *Nóvaya Zhizn*[50], es secuestrado por publicar el programa socialdemócrata. El lugar de los ministros de las centurias negras es ocupado por los ministros que proclaman el imperio del derecho. Pero en la calle las centurias negras "trabajan" más intensamente que nunca, con la ayuda de la policía y el ejército, y tirotean, apalean y lesionan con toda libertad e impunemente a los ciudadanos de la Rusia libre no gratos al zarismo.

Hay que ser ciego o estar cegado por el egoísmo de clase para atribuir importancia en estos momentos, ante las aleccionadoras enseñanzas de la vida, al hecho de si promete Witte el sufragio universal o si firma el zar el manifiesto de convocatoria de una asamblea "constituyente". Aun cuando esos "actos" se realizaran, no decidirían el resultado de la contienda, no crearían una verdadera libertad de propaganda electoral, no garantizarían un verdadero carácter constituyente a la asamblea de representantes del pueblo. La asamblea constituyente debe refrendar jurídicamente y configurar parlamentariamente el régimen de la nueva Rusia. Pero antes de refrendar la victoria de lo nuevo sobre lo viejo, y para formalizar esa victoria, hay que vencer realmente, hay que doblegar la fuerza de las viejas instituciones, hay que barrerlas, hay que demoler el viejo edificio y acabar con la posibilidad de que la policía y sus bandas puedan oponer una resistencia un tanto seria.

Unicamente la victoria total de la insurrección, el derroca-

miento del poder zarista y su sustitución por un gobierno revolucionario provisional pueden garantizar plena libertad electoral y soberanía total de la asamblea constituyente. A ese fin debemos encauzar todos nuestros esfuerzos; es incuestionable que la tarea de organizar y preparar la insurrección debe hallarse en el primer plano. Sólo en la medida en que la insurrección sea victoriosa y en que la victoria sea el aniquilamiento resuelto del enemigo, sólo en esa medida la asamblea de representantes del pueblo será popular no únicamente sobre el papel y constituyente no sólo en las palabras.

¡Abajo, pues, toda hipocresía, toda falsedad y toda reticencia! La guerra está declarada, la guerra está en ebullición, vivimos una corta tregua entre dos combates. No puede haber un término medio. El partido de los "blancos" es puro engaño. Quien no está por la revolución pertenece a las centurias negras. No somos los únicos en afirmarlo. No hemos inventado nosotros esa formulación. Lo proclaman las piedras regadas con sangre de Moscú y Odesa, de Kronstadt y el Cáucaso, de Polonia y Tomsk.

Quien no está por la revolución pertenece a las centurias negras. Quien no tolere que la libertad rusa sea la libertad para el desenfreno policial, el soborno, la borrachera, el asalto a traición contra ciudadanos inermes, debe armarse y prepararse inmediatamente para combatir. Debemos conquistar no una promesa de libertad, no un papel que hable de libertad, sino la verdadera libertad. Lo que debemos conseguir no es la humillación del poder zarista ni el reconocimiento por él de los derechos del pueblo, sino la abolición de ese poder, pues el poder zarista es el poder de las centurias negras sobre Rusia. Y esa tampoco es una deducción nuestra. Es una deducción extraída de la vida. Es una lección de los acontecimientos. Es la voz de quienes fueron ajenos hasta ahora a toda doctrina revolucionaria y de quienes no se atreven a dar un paso libre, a pronunciar una palabra libre en la calle, ni en las reuniones, ni en su propia casa, pues correrán el más directo y tremendo peligro de ser pisoteados, atormentados, despedazados por las bandas de los partidarios *del zar*.

La revolución ha hecho, por fin, salir a la luz a *esta* "fuerza popular", la fuerza de los partidarios del zar. Ha obligado a mostrar claramente en quién se apoya en realidad el poder zarista, quién en realidad respalda a ese poder. Ahí están: son ese ejército de policías convertidos en fieras, de militares atemorizados hasta la imbecilidad, de popes embrutecidos, de tenderos salvajes, de los desechos de la sociedad capitalista cegados por el alcohol. Son ellos los que *reinan* ahora en Rusia, con la colaboración directa e indirecta de las nueve décimas partes de nuestras instituciones gubernamentales. Son ellos la Vendée[51] de Rusia, tan parecida a la francesa como el monarca "legítimo" Nicolás Románov al aventurero Napoleón. Tampoco nuestra Vendée ha dicho su última palabra, no se engañen con respecto a eso, ciudadanos. Ella también empieza ahora a desplegarse como corresponde. Ella también posee aún "reservas de combustible" acumuladas en el transcurso de siglos de ignorancia, sojuzgamiento, servidumbre y omnipotencia policíaca. Ella reúne en sí toda la brutalidad del asiatismo con todos los aspectos repulsivos de los procedimientos refinados de explotación y engaño de los más oprimidos y atormentados por la civilización capitalista urbana, de los que han sido llevados a una condición peor que la de las bestias. Esa Vendée no desaparecerá bajo los efectos de ningún manifiesto del zar, de ningún mensaje del Sínodo[52], de ningún cambio en la alta y la baja burocracia. Sólo puede acabar con ella la fuerza del proletariado organizado e instruido, pues sólo éste, explotado también, es capaz de levantar a todos los que se hallan por debajo de él, despertar en ellos al ser humano y al ciudadano, mostrarles el camino para liberarse de toda explotación. Sólo él puede crear el núcleo de un potente ejército revolucionario, potente por sus ideales, por su disciplina, por su organización y por su heroísmo en la lucha, ante los cuales no resistirá ninguna Vendée.

Y el proletariado dirigido por la socialdemocracia ha emprendido ya en todas partes la formación de ese ejército revolucionario. A sus filas debe ir todo aquel que no quiera estar en el ejército de las centurias negras. La guerra civil no

sabe de neutrales. Quien se aparta de ella apoya con su pasividad a los exultantes miembros de las centurias negras. También las tropas se dividen en dos ejércitos: el rojo y el negro. Tan sólo hace dos semanas comentábamos la rapidez con que esas tropas son atraídas a la lucha por la libertad*. El ejemplo de Kronstadt lo ha demostrado de forma palpable. No importa que el Gobierno del miserable de Witte haya derrotado la sublevación de Kronstadt[53], no importa que fusile a centenares de marinos que una vez más habían enarbolado la bandera roja: esa bandera flameará más alto aún, porque es la bandera de los trabajadores y explotados de todo el mundo. No importa que la prensa de los lacayos, como *Nóvoe Vremia*, afirme a grito pelado que el ejército es neutral: esa inmunda falsedad, esa hipocresía se desvanece como el humo ante cada nueva hazaña de las centurias negras. El ejército no puede ser, nunca ha sido y jamás será neutral. Precisamente ahora se descompone con enorme rapidez en ejército de la libertad y ejército de las centurias negras. Aceleraremos esa descomposición. Entregaremos al vilipendio público a todos los indecisos y vacilantes, a todos los que se espantan ante la idea de formar inmediatamente una milicia popular (la Duma de Moscú, según últimas informaciones de los periódicos extranjeros, ha rechazado el proyecto de formación de la milicia popular). Multiplicaremos nuestra propaganda en las masas, nuestra actividad organizativa para la formación de destacamentos revolucionarios. El ejército del proletariado consciente se fusionará entonces con los destacamentos rojos del ejército de Rusia, ¡y ya veremos si las centurias negras policíacas son capaces de dominar a la Rusia nueva, la Rusia joven y libre!

"Proletari", núm. 26, 25 (12) de noviembre de 1905 — *Se publica según el texto del periódico*

---

* Véase el presente volumen, pág. 29.–*Ed.*

NUESTRAS TAREAS Y EL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS

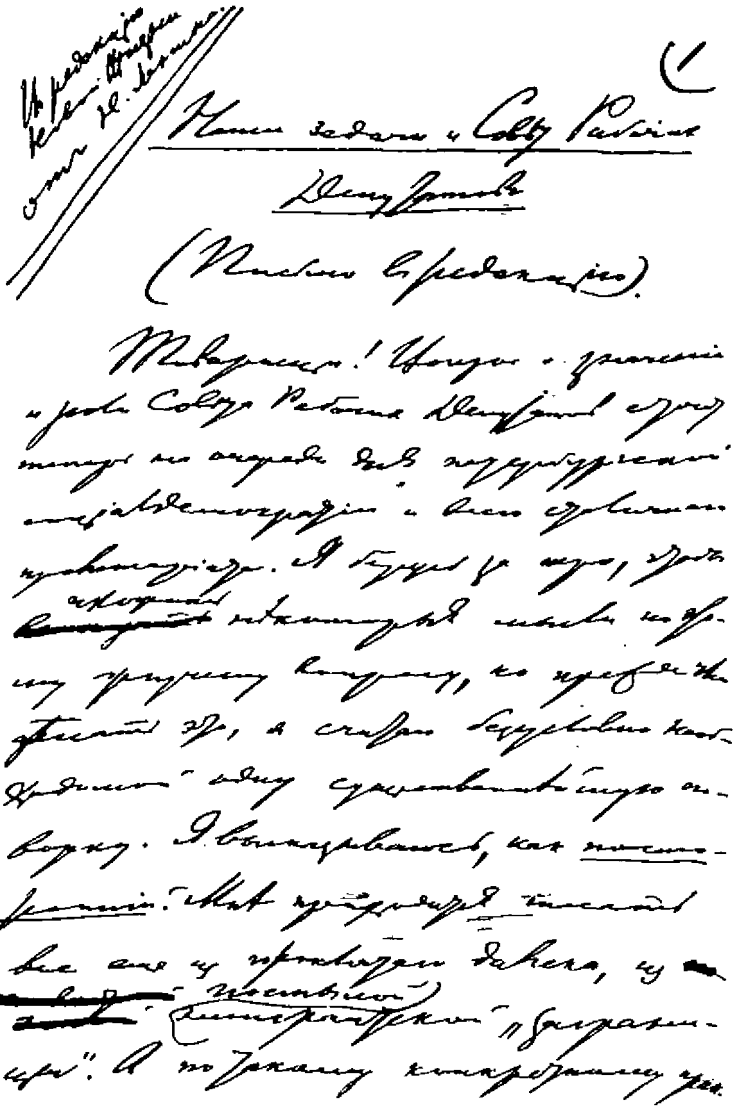
(CARTA A LA REDACCIÓN)[54]

Escrito del 2 al 4 (15 a 17) de noviembre de 1905

Publicado por primera vez el 5 de noviembre de 1940 en el núm. 308 de "Pravda"

Se publica según el manuscrito

4*



Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Nuestras tareas y el Soviet de diputados obreros.–Noviembre de 1905

Tamaño reducido

POR 1ª VEZ SE HABLA DE LOS SOVIETS
INICIO NOVIEMBRE
PRIMER SOVIET = MAYO

Camaradas:

La significación y el papel del Soviet de diputados obreros figuran ahora al orden del día de la socialdemocracia de Petersburgo y de todo el proletariado de la capital. Tomo la pluma para exponer algunas ideas acerca de este problema candente, pero antes considero absolutamente imprescindible hacer una salvedad importantísima. Me pronuncio como un *espectador*. Todavía debo escribir desde esta maldita lejanía, desde el aborrecible "extranjero" del emigrado. Y respecto a este problema concreto y práctico es casi imposible formarse una opinión acertada sin haber estado en Petersburgo, sin haber visto ni una vez al Soviet de diputados obreros, sin haber cambiado impresiones con los camaradas de trabajo. Dejo por tanto a juicio de la Redacción el publicar o no esta carta, escrita por un hombre poco informado. Me reservo el derecho de mudar de opinión cuando consiga, al fin, ponerme al corriente del asunto por algo más que "los papeles".

Y ahora, al grano. Creo que el camarada Radin no tiene razón cuando en el num. 5 de *Nóvaya Zhizn* (no he visto más que cinco números del que es virtualmente Órgano Central del POSDR) plantea este interrogante: ¿el Soviet de diputados obreros o el Partido? Me parece que no es ese el planteamiento, que la solución ha de ser, *incondicionalmente*, lo uno y lo otro: *tanto* el Soviet de diputados obreros *como* el Partido. El problema –y de capital importancia– consiste sólo en cómo dividir y cómo unir las tareas del Soviet y las tareas del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Me parece que será inconveniente que el Soviet se adhiriera en forma exclusiva a un determinado partido. Como esta opinión asombrará quizá a los lectores, paso directamente a explicar mis ideas (llamo la atención una vez más de la

forma más insistente sobre el hecho de que se trata de la opinión de un espectador).

El Soviet de diputados obreros ha nacido de la huelga general, con motivo de la huelga y para los fines de la huelga. ¿Quién ha sostenido y ha terminado victoriosamente dicha huelga? *Todo* el proletariado, dentro del cual hay, por fortuna son minoría, trabajadores no socialdemócratas. ¿Qué fines se proponía la huelga? Fines económicos y políticos a la vez. Los económicos afectaban a *todo* el proletariado, a todos los obreros y, en parte, incluso a todos los trabajadores, y no sólo a los obreros asalariados. Los objetivos políticos concernían a todo el pueblo, mejor dicho, a todos los pueblos de Rusia. Los objetivos políticos consistían en liberar a todos los pueblos de Rusia del yugo de la autocracia, la servidumbre, la carencia de derechos y la arbitrariedad policíaca.

Prosigamos. ¿Debe el proletariado continuar la lucha económica? Sin duda alguna, entre los socialdemócratas no puede haber dos opiniones a este respecto. ¿Deben sostener esta lucha los socialdemócratas solos?, ¿debe librarse únicamente bajo la bandera socialdemócrata? Me parece que no; mantengo la opinión que expresé en *¿Qué hacer?* (cierto que en condiciones completamente distintas, ya pasadas), a saber: no es conveniente restringir el contingente de los sindicatos y, en consecuencia, de los que participan en la lucha sindical, económica, nada más que a los militantes del Partido Socialdemócrata*. Me parece que como organización profesional, el Soviet de diputados obreros debe *tender* a incluir en su seno a diputados de *todos* los obreros, empleados, sirvientes, braceros, etc., de *todos* los que quieran y puedan luchar juntos por mejorar la vida de todo el pueblo trabajador, de *todos* los que posean al menos una elemental honradez política, de todos, menos los miembros de las centurias negras. Y nosotros, los socialdemócratas, trataremos por nuestra parte, primero, de que todas las organizaciones del Partido ingresen en pleno (en la medida de lo posible) en todos los sindicatos y, segundo, de aprovechar la lucha conjunta con los

* Véase V. I. Lenin. *O.C.*, t. 6, págs. 117–134.–*Ed.*

camaradas proletarios, sin distinción de ideologías, para predicar sin descanso y con firmeza el *marxismo*, la *única* concepción del mundo verdaderamente consecuente y verdaderamente proletaria. Para esta prédica, para esta labor de propaganda y agitación, sin duda mantendremos, fortaleceremos y ampliaremos nuestro Partido, partido de clase del proletariado consciente, partido por completo independiente y firme en cuanto a los principios, es decir, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Cada paso de la lucha proletaria, indisolublemente unido a nuestra actividad socialdemócrata, planificada y organizada, acercará cada vez más las *masas* de la clase obrera de Rusia a la socialdemocracia.

Pero esta mitad del problema, la concerniente a la lucha económica, es relativamente sencilla y es poco probable que llegue a suscitar discrepancias apreciables. La otra mitad, la referente a la dirección política, a la lucha política, es ya cosa distinta. A riesgo de asombrar aún más al lector, debo decir de entrada, sin embargo, que tampoco en este sentido me parece conveniente exigir al Soviet de diputados obreros que adopte el programa socialdemócrata e ingrese en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Me parece que para dirigir la lucha política son por igual absolutamente necesarios hoy *tanto* el Soviet (*transformado* en el sentido que más adelante se expone), *como* el Partido.

Quizá me equivoque, pero creo (por las informaciones que poseo, incompletas y sólo de los "papeles"), que en el aspecto político hay que considerar al Soviet de diputados obreros como embrión del *gobierno revolucionario provisional*. Creo que el Soviet debe proclamarse cuanto antes gobierno revolucionario provisional de toda Rusia o (lo que es lo mismo pero bajo otra forma) debe *crear* el gobierno revolucionario provisional.

En estos momentos la lucha política ha llegado a un grado de desarrollo en el que las fuerzas de la revolución y las de la contrarrevolución casi se han equilibrado, en el que el Gobierno zarista es *ya* incapaz de aplastar la revolución, y la revolución no es *todavía* bastante fuerte para barrer por completo al Gobierno de las centurias negras. La descompo-

sición del Gobierno zarista es total. Pero, al descomponerse en vivo, envenena a Rusia con su ponzoña cadavérica. A la descomposición de las fuerzas zaristas, contrarrevolucionarias, es imprescindible oponer sin falta, ahora mismo, sin la menor demora, en el acto, la *organización* de las fuerzas revolucionarias. Esta organización avanza últimamente con admirable rapidez. Lo acreditan la formación de destacamentos del ejército revolucionario (destacamentos de defensa, etc.), el rápido desarrollo de las organizaciones socialdemócratas de masas del proletariado, la creación de comités campesinos por el campesinado revolucionario, y las primeras asambleas libres de nuestros hermanos proletarios que visten el uniforme de marino o soldado y que inician un camino duro y difícil, pero acertado y luminoso, hacia la libertad y el socialismo.

Lo que falta ahora es unificar todas las fuerzas verdaderamente revolucionarias, todas las fuerzas que actúan ya de un modo revolucionario. Falta un centro político para toda Rusia, vivo, tonificado, fuerte por sus raíces profundas en el pueblo, que goce de la confianza absoluta de las masas, que posea una fogosa energía revolucionaria y esté estrechamente relacionado con los partidos revolucionarios y socialistas organizados. Ese centro sólo puede crearlo el proletariado revolucionario que ha llevado a cabo de manera admirable una huelga política, que organiza ahora la insurrección armada de todo el pueblo, que ha conquistado libertad a medias para Rusia y que conquistará la libertad completa.

¿Por qué el Soviet de diputados obreros no puede ser el embrión de ese centro? ¿En razón de que no sólo son socialdemócratas todos los que en él deliberan? Eso no es un inconveniente, sino una ventaja. Siempre hemos hablado de la necesidad de unir la lucha de los socialdemócratas y los demócratas burgueses revolucionarios. Nosotros hemos hablado de eso y los obreros lo han hecho. Y han procedido con todo acierto. Cuando leí en *Nóvaya Zhizn* la carta de los *camaradas obreros* pertenecientes al Partido Socialista Revolucionario, en la que protestan contra la inclusión del Soviet en uno de los partidos, no pude por menos de pensar que estos camaradas obreros tienen razón prácticamente en muchos

aspectos. Por supuesto, discrepamos de ellos en las concepciones; por supuesto, no cabe ni hablar de la fusión de los socialdemócratas y los socialistas revolucionarios, pero es que no se trata de eso. Estamos profundamente convencidos de que los obreros que comparten las concepciones de los socialistas revolucionarios y combaten en las filas del proletariado, no son consecuentes, porque actúan como verdaderos proletarios y, al propio tiempo, mantienen ideas no proletarias. Tenemos el deber de combatir con la máxima decisión en el terreno ideológico esa inconsecuencia, pero debemos hacerlo de modo que no se resienta la obra revolucionaria esencial, candente, palpitante, que todos reconocen y que une a todas las personas honestas. Seguimos considerando que las concepciones de los socialistas revolucionarios no son concepciones socialistas, sino democrático-revolucionarias. No obstante, para los fines de la lucha tenemos el deber de marchar juntos, conservando la autonomía completa de los partidos, y el Soviet es precisamente una organización de lucha y debe serlo. Sería necio y disparatado expulsar a los demócratas revolucionarios leales y honestos en el momento en que, justamente, hacemos la revolución democrática. Su inconsecuencia será para nosotros fácil de rebatir porque nuestras concepciones están respaldadas por la historia, están respaldadas por la realidad cotidiana. Si en nuestros textos no han aprendido a ser socialdemócratas, lo aprenderán en nuestra revolución. Tampoco son consecuentes, desde luego, los obreros que siguen siendo cristianos, que creen en Dios, ni los intelectuales partidarios (¡uf!, ¡uf!) del misticismo, pero no los expulsaremos, no sólo del Soviet, ni siquiera del Partido, pues tenemos la firme convicción de que la lucha real y el trabajo en común persuadirán de la verdad del marxismo a todos los elementos dotados de vitalidad y eliminarán todo lo exánime. Y de nuestra fuerza, de la fuerza abrumadora de los marxistas, en el seno del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, no dudamos ni siquiera un instante.

A mi modo de ver, el Soviet de diputados obreros, como centro político dirigente revolucionario, no es una organización demasiado amplia, sino, al contrario, demasiado

estrecha. El Soviet debe proclamarse gobierno revolucionario provisional, o bien constituirlo, incorporando para ello a nuevos diputados, no sólo de los obreros, sino, primero, de los marinos y soldados, que en todas partes se sienten ya atraídos por la libertad; segundo, del campesinado revolucionario, y, tercero, de la intelectualidad burguesa revolucionaria. El Soviet debe elegir un fuerte núcleo del gobierno revolucionario provisional y completarlo con representantes de todos los partidos revolucionarios y de todos los demócratas revolucionarios (pero, desde luego, sólo revolucionarios, y no liberales). No tememos tan amplia y abigarrada composición, sino que la deseamos, pues sin la unidad del proletariado y el campesinado, sin el acercamiento militante de los socialdemócratas y demócratas revolucionarios es imposible el éxito total de la gran revolución rusa. Será ésta una alianza temporal con fines prácticos inmediatos claramente definidos, y para custodiar los intereses fundamentales del proletariado socialista, intereses todavía más importantes, para custodiar sus objetivos finales estará siempre el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, independiente y firme en sus principios.

Me podrán objetar: ¿será posible crear, con una composicion amplia y abigarrada, un centro lo bastante cohesionado y unido para ejercer la dirección práctica? Responderé con otra pregunta: ¿qué enseña la revolución de octubre?[55] ¿Acaso el comité de huelga no ha sido *en los hechos* un centro reconocido por todos, un verdadero gobierno? ¿Y acaso ese comité no hubiera incluido con agrado en sus filas a representantes del sector de las "asociaciones" y la "Unión de Asociaciones"[56] que son realmente revolucionarios y apoyan realmente al proletariado en su lucha implacable por la libertad? Lo único que hace falta es que en el gobierno revolucionario provisional exista un fuerte núcleo básico, puramente proletario, por ejemplo, que a centenares de obreros, marinos, soldados y campesinos correspondan decenas de diputados de las asociaciones de intelectuales revolucionarios. Creo que los proletarios pronto sabrán fijar en la práctica la proporción acertada.

Me podrán objetar: ¿es factible que ese gobierno tenga

un programa tan completo como para asegurar la victoria de la revolución y tan amplio como para hacer posible una unidad de lucha sin reticencias, vaguedades, silencios e hipocresías? Responderé que la vida ha promovido ya por entero ese programa. Ese programa lo han aceptado ya en principio todos los elementos conscientes de todas las clases y sectores de la población, hasta los sacerdotes ortodoxos. En el primer lugar de este programa debe figurar el ejercicio pleno y efectivo de la libertad política, que con tanta hipocresía prometió el zar. La abolición de todas las leyes que restringen la libertad de expresión, de conciencia, de reunión, de prensa, de asociación y de huelga, y la supresión de todas las instituciones que traban el ejercicio de estas libertades deben ser una conquista inmediata, real, garantizada y llevada a la práctica. Este programa debe incluir la convocatoria de una asamblea constituyente que sea expresión real de todo el pueblo, respaldada por el pueblo libre y armado, con todo el poder y toda la fuerza necesarios para instituir nuevos ordenamientos en Rusia. Este programa debe incluir el armamento del pueblo, necesidad que todos han comprendido. Resta llevar hasta el fin y unificar el trabajo que ya ha sido emprendido y prosigue en todas partes. El programa del gobierno revolucionario provisional debe incluir también la concesión inmediata de una libertad efectiva y completa a las nacionalidades oprimidas por el monstruo zarista. La Rusia libre ha nacido. El proletariado permanece en su puesto y no tolerará que la heroica Polonia vuelva a ser aplastada. Se lanzará al combate, y no ya en una huelga pacífica, sino que luchará con las armas en la mano por la libertad de Rusia y de Polonia. El programa debe refrendar la jornada de trabajo de ocho horas, "apresada" ya por los obreros, y otras medidas urgentes destinadas a poner freno a la explotación capitalista. Por último, el programa debe incluir indefectiblemente la entrega de todas las tierras a los campesinos, el apoyo a las medidas revolucionarias del campesinado para confiscar todas las tierras (sin apoyar, claro está, las ilusiones de "igualitarismo" en el pequeño usufructo de tierras) y la formación en todas

partes de comités campesinos revolucionarios, que han empezado ya a constituirse de modo espontáneo.

¿Quién, salvo las centurias negras y su Gobierno, no admite ahora la urgencia y el carácter esencial práctico de tal programa? ¡Si hasta los liberales burgueses están dispuestos a reconocerlo de palabra! Lo que necesitamos es ponerlo en práctica, empleando las fuerzas del pueblo revolucionario, y para ello debemos agrupar cuanto antes esas fuerzas mediante la proclamación por el proletariado del gobierno revolucionario provisional. Es cierto que la base real de ese gobierno no puede ser sino la insurrección armada. Ahora bien, el gobierno así proyectado será justamente el *órgano* de esa insurrección que crece y madura ya. En la prática era imposible acometer la formación del gobierno revolucionario mientras la insurrección no alcanzase proporciones evidentes, tangibles podríamos decir, para todos. Lo que ahora hace falta es dar unidad política a esta insurrección, organizarla, dotarla de un programa claro y convertir todos los destacamentos del ejército revolucionario, ya numerosos y en rápido crecimiento, en soporte e instrumento de este nuevo gobierno, verdaderamente libre y verdaderamente popular. La lucha es ineludible, la insurrección es inevitable, el enfrentamiento decisivo está ya muy cercano. Es hora de lanzar un desafío directo, de oponer al zarismo en descomposición el poder organizado del proletariado, de dirigir un manifiesto a todo el pueblo, en nombre del gobierno revolucionario provisional, instituido por los obreros avanzados.

Hoy vemos ya claro que del seno del pueblo revolucionario saldrán hombres capaces de cumplir esta gran obra, hombres con una fidelidad abnegada a la revolución y, lo principal, provistos de una energía desbordante, ilimitada. Hoy vemos ya claro que existen elementos de ese ejército revolucionario que apoyará esta obra, que cuanto hay de honesto, activo y consciente en todas las clases de la población volverá para siempre la espalda al zarismo cuando el nuevo gobierno declare una guerra resuelta a la Rusia agonizante, a la Rusia feudal y policíaca.

¡Ciudadanos! –debiera decir esta declaración de guerra,

este manifiesto del gobierno revolucionario–. ¡Elegid, ciudadanos! Allí están la Rusia caduca, todas las fuerzas siniestras que explotan, oprimen y se mofan del ser humano. Aquí, la alianza de los ciudadanos libres, iguales ante la ley en todos los asuntos públicos. Allí, la alianza de los explotadores, los ricos y la policía. Aquí, la alianza de todos los trabajadores, todas las fuerzas vivas del pueblo, toda la intelectualidad honesta. Allí, las centurias negras; aquí, los obreros organizados en lucha por la libertad, la instrucción y el socialismo.

¡Ciudadanos, elegid! He ahí nuestro programa, preconizado hace mucho por todo el pueblo. He ahí nuestros objetivos y en nombre de ellos declaramos la guerra al Gobierno de las centurias negras. No imponemos al pueblo innovaciones ideadas por nosotros; nos limitamos a tomar la iniciativa de realizar aquello sin lo cual, según opinión general y unánime, no se puede seguir viviendo en Rusia. No nos aislamos del pueblo revolucionario, sino que sometemos a su veredicto cada uno de nuestros pasos, cada una de nuestras decisiones; nos apoyamos total y exclusivamente en la libre iniciativa de las propias masas trabajadoras. Agrupamos a todos los partidos revolucionarios, invitamos a enviar a nuestras filas diputados de todos los grupos de la población dispuestos a luchar por la libertad y por nuestro programa, que garantiza los derechos elementales y satisface las necesidades primordiales del pueblo. Tendemos la mano en particular a los camaradas obreros que visten el uniforme militar y a nuestros hermanos campesinos, para luchar juntos, hasta el fin, contra el yugo de los terratenientes y los funcionarios, para luchar por la tierra y la libertad.

¡Ciudadanos! Preparaos para la lucha decisiva. No permitiremos que el Gobierno de las centurias negras siga ultrajando a Rusia. No nos dejaremos burlar con el cambio de algunos funcionarios ni el retiro de algunos policías, cuando el conjunto de la policía de las centurias negras conserva el poder para seguir asesinando, desvalijando y atropellando al pueblo. Que los burgueses liberales se humillen con sus peticiones a ese Gobierno de las centurias negras. Los fora-

jidos de las centurias negras se ríen cuando se les amenaza con juzgarlos en ese tribunal zarista integrado por esos mismos funcionarios zaristas. Nosotros daremos orden a los destacamentos de nuestro ejército de arrestar a los héroes de las centurias negras que embriagan y sobornan a la gente ignorante del pueblo, entregaremos a todos esos energúmenos, como el jefe de la policía de Kronstadt, al juicio público, revolucionario, de todo el pueblo.

¡Ciudadanos! Todos, menos las centurias negras, le han vuelto la espalda al Gobierno zarista. Uníos en torno del gobierno revolucionario, no paguéis ninguna contribución ni impuesto, entregad todos vuestros esfuerzos a organizar y armar la milicia popular libre. Rusia sólo tendrá garantizada una libertad efectiva en la medida en que el pueblo revolucionario derrote a las fuerzas del Gobierno de las centurias negras. En una guerra civil no existen ni pueden existir personas neutrales. El partido de los blancos no es más que una cobarde hipocresía. Quien se margina de la lucha apoya el despotismo de las centurias negras. Quien no está por la revolución está contra ella. Quien no es revolucionario es de las centurias negras.

Asumimos la misión de agrupar y preparar a las fuerzas de la insurrección popular. Que para el aniversario de la gran jornada del 9 de enero no quede en Rusia ni rastro de las instituciones del poder zarista. ¡Que la fiesta de primavera del proletariado internacional vea ya una Rusia libre con una asamblea constituyente de todo el pueblo libremente convocada!

Así es como veo el desarrollo del Soviet de diputados obreros en gobierno revolucionario provisional. Son estas las tareas que plantearía en primer término a todas las organizaciones de nuestro Partido, a todos los obreros conscientes, al propio Soviet, al congreso obrero que va a reunirse en Moscú y al congreso de la Unión Campesina[57].

N. Lenin.

LE PROLÉTAIRE

Prix: 20 cts.

ЖЕНЕВА, 16 (3) ноября 1905 г.

№ 25.

Пролетарій

Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!

Центральный Органъ Россійской Соціальдемократической Рабочей Партіи.

Primera página del núm. 25 del periódico bolchevique *Proletari*, del 16 (3) de noviembre de 1905, con el editorial de V. I. Lenin *Se aproxima el desenlace. Tamaño reducido*

SE APROXIMA EL DESENLACE

Las fuerzas se han equilibrado, escribíamos hace dos semanas*, al recibir las primeras noticias de la huelga política de toda Rusia, cuando ya empezaba a advertirse que el Gobierno no se decidía a poner en juego de un solo golpe todos sus recursos militares.

Las fuerzas se han equilibrado, repetíamos hace una semana**, cuando el manifiesto del 17 de octubre era la "última palabra" de las noticias políticas, revelando ante todo el pueblo y todo el mundo la indecisión del zarismo y su retroceso.

Pero el equilibrio de fuerzas no excluye en modo alguno la lucha; por el contrario, la hace particularmente dura. El retroceso del Gobierno, como ya lo comentamos, no es sino la elección de una nueva posición para el enfrentamiento, más apropiada desde su punto de vista. La proclamación de las "libertades" que se exhiben sobre ese papelucho llamado manifiesto del 17 de octubre no es más que un intento de preparar las condiciones morales para combatir la revolución, al tiempo que Trépov, a la cabeza de las centurias negras de toda Rusia, prepara las condiciones materiales para esa lucha.

Se aproxima el desenlace. La nueva situación política se está perfilando con esa asombrosa celeridad propia sólo de las épocas revolucionarias. El Gobierno comenzó a retroceder

* Véase el presente volumen, pág. 4.–*Ed.*

** Idem, pág. 28.–*Ed.*

verbalmente y empezó en el acto a preparar la ofensiva en los hechos. A las promesas de Constitución siguieron las más salvajes y monstruosas violencias, como si adrede se quisiera mostrar con mayor claridad aún al pueblo el sentido real del poder real de la autocracia. La contradicción entre las promesas, las palabras y los papeles, de un lado, y la realidad, de otro, se ha tornado infinitamente más tangible. Los acontecimientos han comenzado a brindar una excelente confirmación de esa verdad que hemos venido afirmando a los lectores desde hace mucho tiempo y que seguiremos afirmando siempre: mientras no se derroque el poder efectivo del zarismo, todas sus concesiones, hasta la mismísima asamblea "constituyente", no son más que espectros, espejismos, engaños.

Los obreros revolucionarios de Petersburgo lo han expresado con admirable relieve en uno de esos boletines diarios[58], que todavía no han llegado a nosotros, pero que mencionan cada vez con mayor frecuencia los periódicos extranjeros, asombrados y asustados por la potencia del proletariado. "Nos han otorgado la libertad de reunión –escribe el comité de huelga (retraducimos del inglés al ruso, por lo que son naturalmente inevitables algunas inexactitudes)–, pero nuestras reuniones se celebran rodeadas por las tropas. Nos han otorgado la libertad de prensa, pero la censura continúa existiendo. Nos han prometido la libertad para la ciencia, pero la Universidad está ocupada por los soldados. Nos han otorgado la inviolabilidad personal, pero las cárceles están repletas. Nos han otorgado a Witte, pero continúa existiendo Trépov. Nos han otorgado la Constitución, pero continúa existiendo la autocracia. Nos lo han dado todo, pero no tenemos nada".

El "manifiesto" ha sido suspendido por Trépov. La Constitución ha sido detenida por Trépov. Las libertades han sido explicadas en su verdadero significado por ese mismo Trépov. La amnistía ha sido deformada por Trépov.

¿Pero quién es ese Trépov? ¿Una personalidad extraordinaria a la que sería muy importante quitar de en medio? Nada de eso. Es el más común de los policías, un ejecutor

del trabajo más corriente de la autocracia, con las tropas y la policía a su disposición.

¿Por qué, pues, ese vulgarísimo policía y su rutinario "trabajo" han adquirido de pronto un significado tan excepcional? Porque la revolución ha dado un paso excepcional hacia adelante, ha acercado el auténtico desenlace. El pueblo, dirigido por el proletariado, adquiere madurez política no cada día, sino cada hora, o si se quiere, no por años, sino por semanas. Y si ante un pueblo políticamente aún dormido, Trépov era el más común de los policías, ahora, ante un pueblo consciente de que representa una fuerza política, Trépov es algo inconcebible, un ser que encarna todo lo salvaje, criminal y absurdo del zarismo.

La revolución enseña. La revolución imparte a todas las clases del pueblo y a todos los pueblos de Rusia excelentes lecciones prácticas sobre el tema: *la esencia de la Constitución.* La revolución enseña al plantear, en su evidencia más palpable, tangible, los problemas políticos inmediatos que deben ser resueltos, al hacer sentir esos problemas a las masas del pueblo, al tornar imposible la propia existencia del pueblo sin resolver esos problemas, al denunciar en la práctica la inutilidad de todo género de disimulos, salvedades, promesas y reconocimientos. "Nos lo han dado todo, pero no tenemos nada". Porque nos "han dado" sólo promesas, porque no tenemos poder verdadero. Hemos llegado hasta la libertad, hemos obligado a todo el mundo, hasta al zar, a reconocer la necesidad de la libertad. Pero no es el reconocimiento de la libertad lo que necesitamos, sino la libertad efectiva. No necesitamos un papelucho que prometa derechos legislativos a los representantes del pueblo. Lo que necesitamos es la verdadera soberanía del pueblo. Cuanto más nos hemos aproximado a ella, más insoportable ha resultado su carencia. Cuanto más seductores son los manifiestos del zar, más intolerable es el poder del zar.

La lucha se aproxima al desenlace, a la solución del problema de si el poder efectivo quedará en manos del Gobierno zarista. En cuanto a reconocer la revolución,

ahora la reconocen ya todos. Desde hace bastante la reconocen el señor Struve y los seguidores de *Osvobozhdenie*; ahora la reconoce el señor Witte, la reconoce Nicolás Románov. Prometo todo lo que queráis, dice el zar, pero dejadme el poder, permitidme cumplir yo mismo mis promesas. A eso se reduce el manifiesto del zar, y se comprende que no pudiera por menos de provocar una lucha decidida. Lo otorgo todo menos el poder, proclama el zarismo. Todo es fantasmal, salvo el poder, responde el pueblo revolucionario.

El significado real de ese aparente absurdo a que han llegado las cosas en Rusia reside en la proclividad del zarismo a engañar, a evitar la revolución mediante una componenda con la burguesía. El zar multiplica las promesas a la burguesía, a ver si, por fin, comienza un vuelco general de las clases poseedoras hacia el "orden". Pero mientras ese "orden" se encarne en las tropelías de Trépov y sus centurias negras, el llamamiento del zar corre el riesgo de ser una voz clamando en el desierto. El zar necesita por igual a Witte y a Trépov: a Witte, para atraer a unos; a Trépov, para contener a otros; a Witte, para las promesas; a Trépov, para la acción; a Witte, para la burguesía; a Trépov, para el proletariado. Y de nuevo se despliega ante nosotros, pero en un grado de desarrollo incomparablemente más alto, el mismo cuadro que vimos al comienzo de las huelgas de Moscú: los liberales sostienen negociaciones, los obreros combaten.

Trépov ha comprendido perfectamente su papel y su significado auténtico. A lo mejor no ha hecho más que apresurarse demasiado –para el diplomático Witte–, pero es que temía llegar tarde, a la vista del rápido avance de la revolución. Incluso ha tenido que apresurarse, pues notaba que iban menguando las fuerzas a su disposición.

Simultáneamente con el manifiesto constitucional de la autocracia comenzaron las medidas preventivas autocráticas contra la Constitución. Las centurias negras se aplicaron al trabajo de un modo que Rusia jamás había visto. De todos los confines de Rusia llegan torrencialmente noticias sobre

matanzas, pogromos y atrocidades inauditas. Impera el terror blanco. Donde puede, la policía reúne y organiza a la escoria de la sociedad capitalista para lanzarla al saqueo y la violencia, emborracha a las heces de la población urbana, provoca pogromos contra los judíos, instiga a apalear a los "estudiantes" y a los rebeldes, ayuda a "dar una lección" a la gente de los zemstvos. La contrarrevolución trabaja a todo vapor. Trépov "se acredita". Disparan las ametralladoras (Odesa), a unos les sacan los ojos (Kíev), a otros los arrojan a la calle desde un quinto piso, toman por asalto y entregan al saqueo casas enteras, provocan incendios y no permiten sofocarlos, cazan a tiros a los que osan oponer resistencia a las centurias negras. Desde Polonia hasta Siberia, desde el golfo de Finlandia hasta el mar Negro se asiste al mismo espectáculo.

Pero junto a ese desenfreno de las centurias negras, a esa orgía del poder autocrático, a esas últimas convulsiones del monstruo zarista es visible el empuje una y otra vez renovado del proletariado que, como siempre, parece aquietarse después de cada ascensión del movimiento, pero que en realidad lo que hace es reunir fuerzas y preparar un golpe decisivo. Por las razones antes señaladas, los atropellos de la policía han adquirido en Rusia un carácter completamente distinto ya del que tenían antes. Junto a los estallidos de la venganza cosaca y a la "revancha" de Trépov, avanza cada vez más la descomposición del poder zarista. Eso se advierte en provincias, en Finlandia y en Petersburgo, se nota hasta en los lugares donde el pueblo está más intimidado y el desarrollo político es más débil; en las periferias, con población de otras nacionalidades, y en la capital, donde se preanuncia el gran drama de la revolución.

Comparen, si no, estos dos telegramas que tomamos de un periódico burgués liberal de Viena[39]: "*Tver*. El populacho, en presencia del gobernador Sleptsov, atacó el edificio de las instituciones del zemstvo. Sitiada por el populacho, la casa fue después incendiada. Los bomberos se negaron a apagarla. Las tropas se hallaban al lado, pero no adoptaron

ninguna medida contra los asaltantes" (desde luego, no respondemos por la autenticidad absoluta de esta noticia, pero que en todas partes ocurren cosas parecidas y cien veces peores es algo indiscutible). "*Kazán.* El pueblo ha desarmado a la policía. Las armas han sido distribuidas entre la población. Ha sido organizada la milicia popular. Reina un orden perfecto".

¿No es verdad que resulta aleccionador comparar ambos cuadros? Venganzas, tropelías, pogromos. El derrocamiento del poder zarista y la organización de una insurrección triunfante.

Finlandia nos muestra los mismos fenómenos en dimensiones incomparablemente mayores. El gobernador general zarista ha sido expulsado. El pueblo ha destituido a los senadores lacayos. Son despedidos los gendarmes rusos, que tratan de vengarse (telegrama de Haparanda, del 4 de noviembre del nuevo calendario), dañando las vías férreas. A la vista de ello, para detener a los gendarmes desenfrenados se envían destacamentos de la milicia popular armada. En la asamblea de los ciudadanos de Torneo se acuerda organizar la importación de armas y de publicaciones libres. Miles y decenas de miles de personas se alistan para la milicia finlandesa en las ciudades y las aldeas. Comunican que la guarnición rusa de una importante fortaleza (Sveaborg) ha expresado su simpatía con el pueblo sublevado y ha entregado la fortaleza a la milicia popular. Finlandia exulta. El zar hace concesiones, está dispuesto a convocar la Dieta, anula el manifiesto ilegal del 15 de febrero de 1899[60], acepta la "dimisión" de los senadores expulsados por el pueblo. Y al mismo tiempo *Nóvoe Vremia* aconseja bloquear todos los puertos de Finlandia y reprimir la insurrección a mano armada. Según telegramas de periódicos extranjeros, en Helsingfors están acuarteladas numerosas tropas rusas (no se sabe hasta qué punto servirán para sofocar la insurrección). Buques de guerra rusos han entrado, al parecer, en el puerto interior de Helsingfors.

Petersburgo. Trépov se venga del júbilo del pueblo revolucionario (por la concesión arrancada al zar). Los cosacos

cometen excesos. Se multiplican las matanzas. La policía organiza abiertamente a las centurias negras. Los obreros se proponían organizar una gran manifestación el domingo 5 de noviembre (23 de octubre). Querían rendir honores públicamente a la memoria de sus heroicos camaradas caídos en las luchas por la libertad. El Gobierno, por su parte, preparaba un gigantesco baño de sangre. Reservaba para Petersburgo lo que, en menor escala, había sucedido en Moscú (la matanza en el entierro del dirigente obrero Bauman). Trépov quería aprovechar el momento en que aún no había dividido a sus tropas, parte de las cuales tenía que enviar a Finlandia, el momento en que los obreros se reunieran para manifestarse, y no para pelear.

Los obreros de Petersburgo adivinaron el propósito del enemigo. La manifestación fue suspendida. El comité obrero decidió librar la última batalla no en el momento que quisiera elegir Trépov. El comité obrero calculó acertadamente que, por una serie de causas (la insurrección en Finlandia, entre ellas), la postergación de la lucha perjudicaba a Trépov y nos favorecía a nosotros. Y, mientras tanto, prosiguen los esfuerzos redoblados para armarnos. La propaganda en las tropas logra excelentes éxitos. Comunican el arresto de 150 marinos de las tripulaciones de las unidades 14ª y 18ª, 92 demandas presentadas en la última semana y media contra oficiales por simpatizar con los revolucionarios. Las proclamas que llaman a las tropas a pasarse al lado del pueblo son repartidas incluso a las patrullas que "custodian" Petersburgo. El proletariado revolucionario extiende por sí mismo, con su potente mano, hasta límites algo más amplios la libertad de prensa prometida en los límites permitidos por Trépov. Según comunica la prensa extranjera, el sábado 22 de octubre (4 de noviembre) aparecieron sólo los periódicos de Petersburgo que habían aceptado la reivindicación de los obreros de no pasar por la censura. Dos periódicos alemanes de Petersburgo, que desearon permanecer "leales" (serviles), no vieron la luz. Los periódicos "legales" —desde el momento en que los límites de lo legal no los fija Trépov, sino la unión de huelguistas de

Petersburgo– se han puesto a hablar con insólita valentía. "La huelga ha sido suspendida sólo temporalmente –telegrafían el 23 de octubre (5 de noviembre) a *Neue Freie Presse*–; se anuncia que la huelga se reanudará cuando llegue la hora de descargar el último golpe al viejo régimen. Las concesiones no producen ya ninguna impresión al proletariado. La situación es sumamente peligrosa. Las ideas revolucionarias prenden en masas cada vez más amplias. La clase obrera se siente dueña de la situación. De aquí (de Petersburgo) comienzan ya a marcharse aquellos a quienes atemoriza la inminente catástrofe".

Se aproxima el desenlace. La victoria de la insurrección popular ya no está lejos. Las consignas de la socialdemocracia revolucionaria toman cuerpo con una rapidez inesperada. Que se agite, pues, todavía Trépov entre la Finlandia revolucionaria y el Petersburgo revolucionario, entre las periferias revolucionarias y la provincia revolucionaria. Que intente elegir aunque sea un lugar seguro para desplegar libremente sus operaciones militares. Que se difunda con más amplitud el manifiesto del zar, que se extiendan las noticias sobre los acontecimientos en los centros revolucionarios: eso nos proporcionará nuevos pártidarios, eso aportará más vacilación y descomposición a las menguantes filas de los partidarios del zar.

La huelga política de toda Rusia ha cumplido magníficamente su cometido, impulsando la insurrección, infligiendo terribles heridas al zarismo, desbaratando la oprobiosa comedia de la oprobiosa Duma de Estado. Ha terminado el ensayo general. Todo hace pensar que nos hallamos en vísperas del drama mismo. Witte derrama torrentes de palabras. Trépov derrama torrentes de sangre. Al zar le queda ya muy poco que prometer. A Trépov le quedan muy pocas tropas de las centurias negras para lanzarlas al último combate. Mientras tanto, las filas de las tropas revolucionarias engrosan sin cesar, las fuerzas se templan en combates parciales y la bandera roja se alza más y más alto sobre la nueva Rusia.

"Proletari", núm. 25, 16 (3) de noviembre de 1905 *Se publica según el texto del periódico*

ADICIONES AL ARTICULO DE V. KALININ "EL CONGRESO CAMPESINO"[61]

1

Vemos, en consecuencia, que los socialistas conscientes deben apoyar sin reservas la lucha revolucionaria de todos los campesinos, incluso de los campesinos acomodados, contra los burócratas y los terratenientes; ahora bien, los socialistas conscientes deben hacer constar con franqueza y claridad que el "reparto negro"[62] deseado por los campesinos dista mucho de ser el socialismo. El socialismo exige la abolición del poder del dinero, del poder del capital, de toda la propiedad privada sobre los medios de producción, la supresión de la economía mercantil. El socialismo exige que las tierras y las fábricas pasen a manos de todos los trabajadores, quienes organizarán, de acuerdo con un plan general, la gran producción (y no la pequeña producción desperdigada).

La lucha de los campesinos por la tierra y la libertad es un gran paso hacia el socialismo, pero está lejos, muy lejos de ser el socialismo propiamente dicho.

2

...La resolución táctica aprobada por el congreso es de una pobreza verdaderamente asombrosa. Nos inclinamos a creer que algún bienhechor (liberal) de los campesinos volvió a "explicar" algo.

He aquí la resolución:

"La actividad de la Unión Campesina puede ser pública o secreta (clandestina) según las condiciones locales. Todos los miembros de la Unión quedan obligados a hacer públicos sus puntos de vista y lograr la satisfacción de sus reivindicaciones por todos los medios posibles, sin

intimidarse por la oposición de los jefes de los zemstvos, la policía y otras instancias. Por ello se insiste en aconsejarles que ejerzan su derecho a organizar debates públicos en las juntas de aldea y distrito y en reuniones privadas, a fin de exigir que se mejore la estructura del Estado y se eleve el bienestar del pueblo".

Esta resolución es insatisfactoria en extremo: en lugar de ser un llamamiento revolucionario a la insurrección, sólo da consejos liberales de carácter general. En lugar de organizar un partido revolucionario, la resolución se limita a organizar un anexo del partido liberal. La marcha del propio movimiento separará ineluctable e inevitablemente a los terratenientes liberales de los campesinos revolucionarios, y nosotros, los socialdemócratas, nos esforzaremos por acelerar esa separación.

"Proletari", núm. 25, 16 (3) de noviembre de 1905 *Se publica según el texto del periódico, cotejado con el manuscrito*

SOBRE LA REORGANIZACION DEL PARTIDO[63]

I

Las condiciones en que desarrolla su actividad nuestro Partido cambian radicalmente. Se ha conquistado la libertad de reunión, de asociación y de prensa. Por supuesto, estos derechos son sumamente precarios, y sería una locura, si no un crimen, confiar en las actuales libertades. Aún nos espera la lucha decisiva, y la preparación de esa lucha debe ser destacada a primer plano. El aparato clandestino del Partido debe ser mantenido. Pero, al mismo tiempo, es absolutamente necesario aprovechar al máximo el espacio relativamente más amplio que hoy tenemos. Es absolutamente necesario crear, junto al aparato clandestino, nuevas y nuevas organizaciones del Partido (y organizaciones a él adheridas), legales o semilegales. Sin este trabajo es inconcebible que logremos adaptar nuestra actividad a las nuevas condiciones, que seamos capaces de cumplir las nuevas tareas...

Para situar la organización sobre nuevas bases es necesario un nuevo congreso del Partido. De acuerdo con los Estatutos, los congresos se celebran una vez al año, el próximo está fijado para mayo de 1906, pero en estos momentos es menester acelerarlo. Si no aprovechamos la ocasión, la habremos perdido, en el sentido de que esa necesidad de organizarse, que de modo tan acuciante sienten los obreros, desembocará en formas anormales, peligrosas, fortalecerá a tales o cuales "independentistas"[64], etc. Debemos apresurarnos a organizarnos de una manera nueva, debemos someter a discusión general los nuevos procedimientos, debemos definir con valentía y decisión el "nuevo rumbo".

El llamamiento al Partido, que se publica en este número y lleva la firma del Comité Central de nuestro Partido, define este nuevo rumbo con todo acierto, según mi profunda convicción. Nosotros, los representantes de la socialdemocracia revolucionaria, los partidarios de la "mayoría", hemos dicho repetidamente que la democratización total del Partido era imposible en las condiciones del trabajo clandestino, que en esas condiciones, el "principio de electividad" es una frase. Y la realidad ha confirmado nuestras palabras. Ex partidarios de la minoría han reiterado ya en las publicaciones (véase el folleto *Un obrero*, con prólogo de Axelrod, la carta *Un obrero, entre muchos*, en *Iskra* y en el folleto *Los obreros y la escisión del Partido*) que en la práctica no se ha logrado ninguna democratización verdadera ni ninguna aplicación de la electividad. Pero nosotros, los bolcheviques, siempre hemos afirmado que en nuevas condiciones, al pasarse a la libertad política, sería necesario adoptar el principio de la electividad: las actas del III Congreso del POSDR[65] lo demuestran de forma convincente, si es necesaria tal demostración.

Así pues, la tarea es clara: conservar por el momento el aparato clandestino y desarrollar un nuevo aparato, el legal. De cara al congreso, esta tarea (cuyo cumplimiento concreto exige, desde luego, capacidad práctica y conocimiento de todas las circunstancias de lugar y tiempo) se enuncia así: convocar el IV Congreso sobre la base de los Estatutos y, al propio tiempo, aplicar ya ahora, sin demora, el principio de electividad. El CC ha resuelto este problema: los miembros de los comités, formalmente como representantes de organizaciones con plenos derechos y realmente como representantes de la continuidad del Partido, asistirán al congreso con voto decisorio por derecho propio. Los delegados elegidos por *todos* los miembros del Partido y, en consecuencia, por la masa de los obreros integrantes del Partido, son *invitados* por el CC, en virtud del derecho que tiene a hacerlo, a participar con voz consultiva. El CC ha declarado que propondrá inmediatamente al congreso que se conceda a estos delegados el voto decisorio. ¿Estarán de acuerdo

con esto los delegados con plenos derechos de los comités?

El CC declara que, en su opinión, sin duda estarán de acuerdo. Por mi parte, estoy profundamente convencido de que así será. Es imposible no estar de acuerdo con tal cosa. Es imposible concebir que la mayoría de los dirigentes del proletariado socialdemócrata no esté de acuerdo con esto. Estamos seguros de que la voz de los funcionarios del Partido, con tanto cuidado reflejada por el periódico *Nóvaya Zhizn*, demostrará muy pronto que nuestro punto de vista es el acertado: aun en el caso de que se produjera una lucha en torno a un paso semejante (la transformación del derecho a voz en derecho a voto), el resultado es indudable.

Examínese esta cuestión desde otro ángulo, no desde el punto de vista formal, sino en su sustancialidad. ¿Amenaza algún peligro a la socialdemocracia la realización del plan que proponemos?

Podría considerarse un peligro el hecho de que de pronto ingresara en el Partido gran número de elementos no socialdemócratas. El Partido se diluiría en esa masa, el Partido dejaría de ser el destacamento consciente de vanguardia de la clase, el Partido quedaría reducido al papel de retaguardia. Sería éste indudablemente un período lamentable. Y este peligro sin duda *podría* adquirir importancia *muy seria si* entre nosotros hubiese propensión a la demagogia, si estuviéramos totalmente desprovistos de los cimientos del Partido (el programa, las normas tácticas, la experiencia organizativa) o fueran éstos débiles y vacilantes. Pero todo consiste en que no se dan esos "síes". Nosotros, los bolcheviques, no tenemos propensión a la demagogia; por lo contrario, siempre hemos luchado decidida, abierta y directamente contra el menor intento de demagogia, hemos exigido de quienes ingresan en el Partido una conducta consciente, hemos insistido en la gigantesca importancia de la continuidad en el desarrollo del Partido, hemos preconizado que *todos* sus miembros deben formarse y someterse a la disciplina en una organización del Partido. Tenemos nuestro programa, firmemente asentado, oficialmente reconocido por todos los socialdemócratas y

cuyas líneas maestras no han suscitado ninguna crítica de fondo (la crítica de tales o cuales puntos y formulaciones es algo legítimo y necesario en cualquier partido dotado de vida). Tenemos resoluciones tácticas que han sido consecuente y sistemáticamente elaboradas en el II y el III Congresos y por muchos años de trabajo de la prensa socialdemócrata. Tenemos también cierta experiencia organizativa y una organización real que ha cumplido un papel educativo y ha dado indudables frutos, que no se advierten de pronto, pero que sólo podrían negar los que no ven o no quieren ver.

No, camaradas, no exageremos ese peligro. La socialdemocracia ha conquistado renombre, ha creado una corriente, ha forjado cuadros de obreros socialdemócratas. Y en los momentos actuales, cuando el heroico proletariado ha demostrado con hechos que está dispuesto a luchar y que sabe luchar de modo solidario y firme por objetivos de los que tiene clara conciencia, que sabe luchar con un espíritu netamente socialdemócrata, en tales momentos sería simplemente ridículo dudar de que los obreros que ingresan en nuestro Partido y los que ingresarán mañana por invitación del CC serán socialdemócratas en el 99 por ciento de los casos. La clase obrera es instintiva y espontáneamente socialdemócrata, y la labor de la socialdemocracia durante más de una década ha hecho una contribución nada desdeñable a la transformación de esa espontaneidad en adhesión consciente. ¡No imaginen horrores inexistentes, camaradas! No olviden que en todo partido vivo y en desarrollo habrá siempre elementos de inestabilidad, inseguridad y vacilación. Pero esos elementos son susceptibles de ceder y cederán a la influencia del núcleo firme y cohesionado de los socialdemócratas.

Nuestro Partido se había estancado en la clandestinidad. Se asfixiaba en ella en los últimos años, según la feliz expresión de un delegado al III Congreso. La clandestinidad se desmorona. Adelante, pues, con audacia, tomemos las nuevas armas, distribuyámoslas entre los nuevos contingentes, ampliemos nuestras bases de apoyo, llamemos a todos los obreros socialdemócratas, incluyámoslos por centenares y por

millares en las filas de las organizaciones del Partido. Que sus delegados reaviven las filas de nuestros organismos centrales, que penetre a través de ellos el fresco hálito de la joven Rusia revolucionaria. Hasta el presente, la revolución ha confirmado y confirma todas las tesis teóricas cardinales del marxismo, todas las consignas esenciales de la socialdemocracia. La revolución ha confirmado también *nuestro* trabajo, el trabajo socialdemócrata, ha confirmado nuestra esperanza y nuestra fe en el verdadero talante revolucionario del proletariado. Dejemos de lado, pues, todas las pequeñeces en esta necesaria reforma del Partido: emprendamos en el acto el nuevo camino. Ello no nos privará del viejo aparato clandestino (no cabe duda de que los obreros socialdemócratas lo admiten y lo aprueban: así lo han demostrado la experiencia y la marcha de la revolución de manera cien veces más convincente que lo podrían hacer los acuerdos y resoluciones). Y esto nos proporcionará también fuerzas nuevas, juveniles, salidas de las entrañas mismas de la única clase verdaderamente revolucionaria, revolucionaria hasta el fin, que ha conquistado a medias la libertad para Rusia, que conquistará para ella la libertad completa y que la conducirá a través de la libertad hacia el socialismo.

II

La resolución del CC de nuestro Partido sobre la convocatoria del IV Congreso del POSDR, publicada en el número 9 de *Nóvaya Zhizn*, constituye un paso decisivo hacia la plena aplicación del principio democrático en el seno del Partido. Las elecciones de los delegados al congreso (que llegarán a él inicialmente con derecho a voz, pero que luego recibirán, sin duda, el derecho a voto) deben ser realizadas en un mes. Por consiguiente, todas las organizaciones del Partido deben comenzar cuanto antes la discusión de los candidatos y las tareas del congreso. Convendrá tener muy en cuenta la posibilidad de nuevos intentos por parte de la autocracia agonizante de retirar las libertades prometidas, de lanzarse a ataques contra los obreros

revolucionarios y en particular contra sus dirigentes. Por ello difícilmente será oportuno (salvo casos especiales) publicar los apellidos verdaderos de los delegados. Mientras los hombres de las centurias negras permanezcan en el poder, no hay que renunciar a la utilización de los seudónimos, a los que nos habituó la época de la esclavitud política. Tampoco estará de sobra –de nuevo al modo antiguo, "para el caso de caída"– elegir suplentes de los delegados. Pero no nos detendremos mucho en las medidas de precaución, propias de la clandestinidad, pues los camaradas conocedores de las condiciones locales de trabajo sabrán vencer fácilmente las dificultades que puedan aparecer. Los camaradas en posesion de una vasta experiencia de trabajo revolucionario bajo la autocracia deben ayudar con sus consejos a quienes comienzan el trabajo socialdemócrata en las nuevas circunstancias "libres" (libres todavía entre comillas). Se sobreentiende que en estos casos se requiere sumo tacto por parte de los miembros de nuestros comités: las anteriores prerrogativas formales pierden ahora inevitablemente su significación, y a menudo es menester comenzar "desde el principio", *demostrar* a los amplios sectores de los nuevos camaradas del Partido toda la importancia de un programa, una táctica y una organización socialdemócratas coherentes. No hay que olvidar que hasta ahora hemos tratado, demasiado a menudo, sólo con revolucionarios surgidos de un sector social dado, en tanto que ahora trataremos con representantes típicos de las masas; este cambio requiere que no sólo cambiemos los procedimientos de propaganda y agitación (necesidad de un lenguaje más popular, aptitud para enfocar un problema, capacidad de explicar del modo más sencillo, palmario y auténticamente persuasivo las verdades fundamentales del socialismo), sino también de organización.

En este artículo quisiera detenerme en un aspecto de las nuevas tareas organizativas. La resolución del CC invita a los delegados al congreso de *todas* las organizaciones del Partido y llama a *todos* los obreros socialdemócratas a ingresar en esas organizaciones. Para hacer realidad este buen propósito es insuficiente una simple "invitación" a los obreros,

es insuficiente un simple aumento del número de organizaciones del tipo anterior. No, para ello se hace necesaria una elaboración creadora y por cuenta propia, por el conjunto de todos los camaradas de *nuevas* formas de organización. En este terreno no se puede señalar ninguna norma determinada de antemano, porque todo es nuevo; en este terreno debe hallar aplicación el conocimiento de las condiciones locales y, lo principal, la iniciativa de *todos* los miembros del Partido. La nueva forma de organización o, mejor dicho, la nueva forma de la célula organizativa básica del partido obrero deberá ser sin duda más amplia en comparación con los círculos anteriores. Además, es probable que la nueva célula deba cristalizar en una organización menos rigurosa, más "libre", más "*lose*". Si hubiese plena libertad de asociación y los derechos civiles de la población estuviesen plenamente asegurados, indudablemente tendríamos que formar en todas partes asociaciones socialdemócratas (no sólo sindicales, sino también políticas, partidistas). En las condiciones actuales debemos aspirar a ir aproximándonos a este objetivo por todos los caminos y medios disponibles.

Es necesario estimular inmediatamente la iniciativa de todos los funcionarios del Partido y de todos los obreros que simpatizan con la socialdemocracia. Hay que organizar sin demora en todas partes reuniones de información, coloquios, mítines y asambleas para dar cuenta del IV Congreso del POSDR, exponer los objetivos del mismo en forma más popular y accesible, comentar la nueva forma de organización del congreso y hacer un llamamiento a todos los socialdemócratas a participar en la elaboración, sobre los nuevos principios, de un partido socialdemócrata verdaderamente proletario. Esta labor nos proporcionará un cúmulo de indicaciones de experiencias, promoverá en el curso de dos o tres semanas (si se trabaja con energía) nuevas fuerzas socialdemócratas surgidas de los medios obreros, reanimará en sectores mucho más amplios el interés por el partido socialdemócrata, que hemos decidido reconstruir junto con todos los camaradas obreros. Inmediatamente se planteará en todas las asambleas la formación de asociaciones, organizaciones,

grupos del Partido. Cada asociación, organización y grupo procederá en el acto a elegir su buró, dirección o comisión administrativa, en suma, un organismo central permanente para entender en los asuntos de la organización, para relacionarse con las instituciones locales del Partido, para recibir y repartir las publicaciones del Partido, para recaudar las aportaciones con destino a las actividades del Partido, para organizar asambleas, conferencias, informes, en fin, para preparar la elección de un delegado al Congreso del Partido. Los comités del Partido deberán preocuparse, naturalmente, por ayudar a cada una de estas organizaciones, por suministrarles información para que conozcan lo que es el POSDR, cuál es su historia y sus grandiosos objetivos actuales.

Por otra parte, es hora de ocuparse también de crear puntos de apoyo locales de tipo económico, por así decir, para las organizaciones socialdemócratas obreras en la forma de comedores, salas de té, cervecerías, bibliotecas, salas de lectura, tiros*, etc., etc. mantenidos por miembros del Partido. No se debe olvidar que, además de perseguidos por la policía "autocrática", los obreros socialdemócratas serán perseguidos por los patronos "autocráticos", que despedirán a los agitadores, y por ello es de suma importancia formar bases lo más independientes posible de la arbitrariedad de los fabricantes.

Por lo demás, los socialdemócratas debemos aprovechar al máximo la ampliación actual de la libertad de acción y cuanto más asegurada esté esa libertad, con tanta mayor

* Ignoro el término ruso correspondiente y llamo "tiro" al local destinado al tiro al blanco, provisto de armas, donde quien lo desee, previo pago de una módica suma, puede practicar el tiro al blanco con revólver o rifle. En Rusia ha sido proclamada la libertad de reunión y asociación. Los ciudadanos tienen derecho a reunirse para aprender a disparar; eso no constituye un peligro para nadie. En cualquier ciudad algo importante de Europa se pueden ver estos tiros, a disposición de todos, en los sótanos, a veces fuera de la ciudad, etc. Y no estará nada de sobra que los obreros aprendan a disparar, a manejar las armas. Es claro que sólo podremos ocuparnos seria y ampliamente de esto cuando esté asegurada la libertad de asociación y podamos llevar ante los tribunales a los miserables policías que se atrevan a cerrar estos locales.

energía promoveremos la consigna: "¡Hacia el pueblo!" Ahora la iniciativa de los propios obreros se manifestará en proporciones que nosotros, los que ayer actuábamos en la clandestinidad, los "activistas de los círculos", ni siquiera nos hubiéramos atrevido a soñar. Ahora la influencia de las ideas del socialismo sobre las masas del proletariado discurre y discurrirá por vías que a menudo no estaremos en condiciones de rastrear. A tono con esas condiciones tendremos que preocuparnos por lograr una distribución más acertada de los intelectuales socialdemócratas * para que no se acumulen inútilmente donde el movimiento está ya encarrilado y puede, si cabe la expresión, valerse por sí mismo, y para que "desciendan" a donde el trabajo es más duro, las condiciones más difíciles, mayor la necesidad de gente experta y conocedora, donde las fuentes de luz son menos y el pulso de la vida política más débil. Ahora debemos ir "hacia el pueblo" tanto en el caso de que haya elecciones en las que participe toda la población, hasta de los lugares más apartados, como (y esto es más importante aún) en el caso de una lucha abierta para paralizar el reaccionarismo de la Vendée[66] provincial y para asegurar la difusión en todo el país, en toda la masa del proletariado, de las consignas que surgirán de los grandes centros.

Por supuesto, todos los extremos son malos; para organizar las cosas, dentro de lo posible, de un modo plenamente sólido y "ejemplar", aun ahora tendremos que concentrar las mejores fuerzas en este o aquel centro importante. La experiencia nos indicará qué proporción corresponde observar en este sentido. Nuestro cometido actual no es tanto inventar normas para la organización sobre los nuevos principios, como desplegar la más amplia y valiente labor que nos

* En el III Congreso del Partido expresé el deseo de que en los comités del Partido hubiera aproximadamente ocho obreros por cada dos intelectuales. (Véase V. I. Lenin. *O.C.*, t. 10, pág. 171.–*Ed.*) ¡Cómo ha envejecido esta sugerencia!

Hoy sería de desear que en las nuevas organizaciones del Partido, por cada miembro procedente de la intelectualidad socialdemócrata correspondieran varios centenares de obreros socialdemócratas.

permita en el IV Congreso resumir los datos de la experiencia del Partido y darles forma.

III

En los dos primeros ensayos nos hemos detenido en la significación general del principio de electividad en el Partido y en la necesidad de nuevas células organizativas y formas organizativas. Examinemos ahora otro problema de máxima perentoriedad, a saber: el de la unificación del Partido.

Para nadie es un secreto que la inmensa mayoría de los obreros socialdemócratas siente profundo descontento por la escisión del Partido y exige la unificación. Para nadie es un secreto que la escisión ha dado lugar a cierto enfriamiento de los obreros socialdemócratas (o dispuestos a ser socialdemócratas) en relación con el Partido Socialdemócrata.

Los obreros han perdido casi todas las esperanzas en que las "cumbres" del Partido lleguen a unificarse por sí mismas. La necesidad de la unificación fue reconocida oficialmente en el III Congreso del POSDR y por la conferencia de los mencheviques de mayo del año en curso. Desde entonces han transcurrido seis meses, y la unificación casi no ha progresado. No es extraño que los obreros hayan comenzado a manifestar impaciencia. No es extraño que *Un obrero, entre muchos*, que escribió acerca de la unificación en *Iskra* y en un folleto editado por la "mayoría" (*Los obreros y la escisión del Partido*, edición del CC. Ginebra, 1905), haya amenazado, finalmente, a la intelectualidad socialdemócrata con un "puño desde abajo". A algunos socialdemócratas (mencheviques) esta amenaza no les gustó entonces; otros (bolcheviques) la encontraron legítima y completamente justa en lo fundamental.

En mi opinión ha llegado el momento en que los obreros socialdemócratas *conscientes* pueden y deben llevar a cabo su propósito (no digo "amenaza" porque esta palabra suena a acusación, a demagogia, y debemos evitar por todos los medios tanto lo uno como lo otro). En efecto, ha llegado o al menos llega el momento en que el principio de

electividad puede ser aplicado en la organización del Partido no de palabra, sino en los hechos, no como una frase hermosa, pero hueca, sino como un principio verdaderamente nuevo, verdaderamente renovador, que amplía y refuerza las relaciones dentro del Partido. La "mayoría", personificada en el CC, ha llamado directamente a la aplicación inmediata del principio de electividad. La minoría sigue el mismo camino. Y es sabido que los obreros socialdemócratas constituyen una mayoría inmensa, aplastante, en todas las organizaciones, instituciones, asambleas, mítines, etc., socialdemócratas.

Quiere decir que ya existe la posibilidad no sólo de *convencer* de la necesidad de unificarse, no sólo de reclamar la *promesa* de unificarse, sino de *unificarse* prácticamente, por simple decisión de la mayoría de los obreros organizados en ambas fracciones. En esto no habría ninguna "imposición", pues en principio la necesidad de la unidad ha sido reconocida por todos y los obreros sólo tendrán que resolver en la práctica un problema resuelto ya en principio.

La relación entre la función de los intelectuales y la de los proletarios (obreros) en el movimiento obrero socialdemócrata quizá pueda ser expresada con bastante precisión en la siguiente fórmula general: los intelectuales resuelven bien los problemas "a tono con los principios", trazan bien el esquema, razonan bien sobre la necesidad de hacer... y los obreros hacen, convierten la gris teoría en vida palpitante.

No hay en mí ni un ápice de demagogia, no disminuyo en lo más mínimo el gran papel de la conciencia en el movimiento obrero, no debilito en nada la gigantesca significación de la teoría marxista, de los principios marxistas, si digo ahora: en el congreso y en la conferencia hemos creado la "gris teoría" de la unificación del Partido; ¡camaradas obreros, ayudadnos a convertir esa gris teoría en vida palpitante! Venid en inmenso número a las organizaciones del Partido. Haced de nuestro IV Congreso y de la segunda conferencia menchevique un congreso impresionante y grandioso de obreros socialdemócratas. Ocupémonos juntos del problema práctico de la fusión; que en este problema haya como excepción (¡una excepción que confirma la regla inversa!) una

décima parte de teoría y nueve décimas partes de práctica. Tal deseo es, en verdad, legítimo, históricamente necesario y sicológicamente comprensible. Hemos "teorizado" durante tanto tiempo (a veces –por qué negarlo– en vano) en la atmósfera de la emigración que, a fe mía, no estaría mal ahora "torcer el arco hacia el otro lado", ligeramente, un poco, sólo un poco, y hacer avanzar algo más la práctica. En el tema de la unificación que, por las razones de la escisión, nos ha llevado a derramar mares de tinta y gastar montañas de papel, en este tema sería indudablemente oportuno el empleo de tal procedimiento. En particular los que vivimos en la emigración echamos de menos el trabajo práctico. Y por añadidura, hemos escrito ya un excelente y completo programa de toda la revolución democrática. ¡Unámonos, pues, para poner en obra esta revolución!

"Nóvaya Zhizn", núms. 9, 13 y 14 del 10, 15 y 16 de noviembre de 1905
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

EL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO

El Congreso de la Unión Campesina[67], que se celebra actualmente en Moscú, vuelve a poner sobre el tapete la cuestión palpitante de la actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino. Esta cuestión ha sido siempre vital para los marxistas rusos al determinar su programa y su táctica. En el primer proyecto de programa de los socialdemócratas rusos, editado en 1884 en el extranjero por el grupo Emancipación del Trabajo[68], se dedicó ya gran atención al problema campesino.

No puede mencionarse ni una sola obra importante de los marxistas dedicada a problemas generales, ni un solo órgano de prensa socialdemócrata que, a partir de entonces, no haya repetido, desarrollado y aplicado a los distintos casos las opiniones y consignas marxistas.

La cuestión del movimiento campesino ha pasado a ser vital ahora no sólo por su significación teórica, sino también por su importancia práctica inmediata. Ahora hay que transformar nuestras consignas generales en llamamientos concretos del proletariado revolucionario al campesinado revolucionario. Ha llegado el momento en que el campesinado actúa como creador consciente de un nuevo régimen de la vida rusa. Y del grado en que se eleve su conciencia depende, en gran medida, la marcha y el desenlace de la gran revolución rusa.

¿Qué quiere de la revolución el campesinado? ¿Qué puede dar la revolución al campesinado? He aquí dos preguntas a las que debe contestar todo político y, en particular,

todo obrero consciente, que es un político en el sentido mejor, no vulgarizado por la politiquería burguesa, de esta palabra.

El campesinado quiere tierra y libertad. Sobre esto no puede haber discrepancias. Todos los obreros conscientes apoyan con todas sus fuerzas al campesinado revolucionario. Todos los obreros conscientes quieren y tratan de conseguir que el campesinado reciba toda la tierra y toda la libertad. Toda la tierra significa no considerarse satisfecho con ninguna clase de limosnas o concesiones parciales, significa orientarse no a un acuerdo de los campesinos con los terratenientes, sino a la liquidación de la propiedad latifundista. Y el partido del proletariado consciente, la socialdemocracia, se ha pronunciado en este sentido con la mayor decisión: en su III Congreso, celebrado en mayo de este año, el POSDR aprobó una resolución en la que se hablaba claramente del apoyo a las reivindicaciones revolucionarias campesinas *incluida la confiscación de todas* las tierras de propiedad privada. Esta resolución muestra con claridad que el partido de los obreros conscientes apoya la reivindicación campesina de toda la tierra. Y en *este* sentido, la resolución adoptada en la conferencia de la otra mitad de nuestro Partido coincide en absoluto, por su contenido, con la del III Congreso del POSDR.

"Toda la libertad" significa elegibilidad de los funcionarios y dignatarios que dirigen los asuntos públicos y sociales. "Toda la libertad" significa la destrucción completa de un poder estatal que no dependa íntegra y exclusivamente del pueblo, que no sea de elección popular, que no dé al pueblo cuenta de su gestión ni sea revocable por él. "Toda la libertad" significa que no es el pueblo quien debe someterse a los funcionarios, sino los funcionarios quienes deben someterse al pueblo.

Claro que no todos los campesinos que luchan por la tierra y la libertad tienen plena conciencia de esta lucha y llegan a la reivindicación de la República. Mas la orientación democrática de las reivindicaciones campesinas está fuera de toda duda. Por eso el campesinado tiene asegurado

el apoyo del proletariado a estas reivindicaciones. Los campesinos deben saber que la bandera roja izada en las ciudades es la bandera de lucha por las reivindicaciones inmediatas y vitales no sólo de los obreros industriales y agrícolas, sino también de millones y decenas de millones de pequeños agricultores.

Los vestigios del régimen de la servidumbre, en todas y cada una de sus formas y variedades, siguen oprimiendo despiadadamente hasta hoy a toda la masa campesina, y el proletariado, bajo la bandera roja, ha declarado la guerra a esa opresión.

Mas la bandera roja no simboliza únicamente el apoyo del proletariado a las reivindicaciones campesinas. Simboliza, además, las reivindicaciones independientes del proletariado. Simboliza la lucha no sólo por la tierra y la libertad, sino también contra toda explotación del hombre por el hombre, contra la miseria de las masas populares, contra la dominación del capital. Y ante nosotros surge la segunda pregunta: ¿qué puede dar la revolución al campesinado? Muchos amigos sinceros de los campesinos (incluidos, por ejemplo, los socialistas revolucionarios) no tienen en cuenta esta cuestión, no ven su importancia. Piensan que basta formular y contestar a la pregunta de qué desean los campesinos y recibir la respuesta: tierra y libertad. Esto es un gran error. La libertad completa y la elegibilidad completa de todos los funcionarios, hasta del jefe del Estado, no eliminarán el dominio del capital, no acabarán con la riqueza de unos pocos y la miseria de las masas. La liquidación completa de la propiedad privada sobre la tierra no acabará tampoco ni con el dominio del capital ni con la miseria de las masas. En la tierra perteneciente a todo el pueblo organizará también de manera independiente su hacienda sólo quien posea capital, aperos, ganado, máquinas, reservas de semillas, recursos pecuniarios en general, etc. Y quien no tenga nada más que sus brazos seguirá siendo siempre un esclavo del capital, incluso en la república democrática, incluso perteneciendo la tierra a todo el pueblo. La idea de "socialización" de la tierra sin socialización del capital, la idea de que

es posible el usufructo igualitario del suelo, existiendo el capital y la economía mercantil, es un error. El socialismo ha conocido en casi todos los países de Europa tiempos en que la mayoría compartía este y otros errores semejantes. La experiencia de la lucha de la clase obrera en todos los países ha mostrado en la práctica todo el peligro que encierra semejante error, del que se han desembarazado ahora por completo los proletarios socialistas de Europa y América.

Así pues, la bandera roja de los obreros conscientes significa, primero, que apoyamos con todas nuestras fuerzas la lucha campesina por toda la libertad y por toda la tierra; segundo, que no nos detenemos ahí y vamos más lejos. Además de luchar por la libertad y la tierra, luchamos por el socialismo. La lucha por el socialismo es la lucha contra la dominación del capital. Esta lucha la sostienen, ante todo, los obreros asalariados que dependen directa y enteramente del capital. Por lo que se refiere a los pequeños patronos, tienen en parte capital y, con frecuencia, explotan ellos mismos a obreros. Por eso no todos los pequeños campesinos engrosan las filas de los luchadores por el socialismo, sino únicamente los que se colocan resuelta y conscientemente al lado de los obreros contra el capital, al lado de la propiedad común contra la propiedad privada.

He ahí por qué los socialdemócratas dicen que luchan junto con todo el campesinado contra los terratenientes y los funcionarios y que, además, ellos, los proletarios de la ciudad, luchan junto con los proletarios agrícolas contra el capital. La lucha por la tierra y la libertad es una lucha democrática. La lucha por destruir la dominación del capital es una lucha socialista.

Enviemos, pues, un caluroso saludo a la Unión Campesina, que ha tomado el acuerdo de luchar con unidad y firmeza, abnegadamente y sin vacilaciones, por la libertad completa y por toda la tierra. Estos campesinos son demócratas auténticos. Debemos explicarles de manera paciente y comedida sus errores en la comprensión de las tareas de la democracia y del socialismo, como a aliados a quienes

nos une la gran lucha común. Estos campesinos son auténticos demócratas revolucionarios con quienes debemos marchar y marcharemos a la lucha por la victoria completa de la revolución actual. Sentimos la mayor simpatía, una simpatía absoluta, por el plan de huelga general y por la decisión de alzarse la próxima vez unidos, en mancomún, los obreros de la ciudad y todos los pobres del campo. Todos los obreros conscientes harán los máximos esfuerzos para ayudar a la realización de este plan. Pero ninguna alianza, ni siquiera con los demócratas revolucionarios más honrados y resueltos, hará que los proletarios olviden su objetivo, aún más grande e importante: la lucha por el socialismo, por destruir íntegramente la dominación del capital, por liberar de cualquier explotación a todos los trabajadores. ¡Adelante, obreros y campesinos, a la lucha común por la tierra y la libertad! ¡Adelante, proletarios, unidos por la socialdemocracia internacional, a la lucha por el socialismo!

"Nóvaya Zhizn", núm. 11, 12 de noviembre de 1905
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

LA ORGANIZACION DEL PARTIDO Y LA LITERATURA DEL PARTIDO

Las nuevas condiciones en que se desenvuelve la actividad socialdemócrata en Rusia después de la revolución de octubre[69] han puesto al orden del día el problema de la literatura del partido. Comienza a desaparecer la diferencia entre la prensa clandestina y la legal, triste herencia de la época de la Rusia feudal y autocrática. Esta diferencia no ha desaparecido aún, ni mucho menos. El hipócrita Gobierno de nuestro primer ministro llega a tal extremo en sus atropellos que *Izvestia Sovieta Rabóchij Deputátov* se publica "clandestinamente", pero el Gobierno sólo cosecha nuevos bochornos y nuevos golpes morales con sus torpes intentos de "prohibir" lo que no puede impedir que aparezca.

Cuando existía una diferencia entre la prensa clandestina y la legal, el problema de la prensa del Partido y de la que no era del Partido se resolvía de manera simple, falsa y monstruosa en extremo. Toda la prensa ilegal era del Partido, se editaba y estaba dirigida por organizaciones y grupos vinculados de una u otra manera a grupos de camaradas que realizaban trabajo práctico de partido. La prensa legal, en su conjunto, no pertenecía a ningún partido, pues eso estaba prohibido; pero "se inclinaba" hacia tal o cual partido. Eran inevitables las alianzas deformes, las "convivencias" anormales y los ropajes falsos; a las forzadas reticencias de quienes deseaban dar a conocer opiniones de partido se unían la incomprensión o la cobardía intelectual de quienes no habían

llegado a compenetrarse con esas opiniones y de quienes, en realidad, no eran hombres de partido.

¡Maldita época de discuros esópicos, de servilismo literario, de lenguaje lacayuno y de feudalismo ideológico! El proletariado ha puesto fin a esta infamia, bajo cuyo peso se asfixiaba en Rusia todo lo vivo y todo lo nuevo. Pero el proletariado aún no ha conquistado para Rusia más que una libertad a medias.

La revolución no ha terminado todavía. El zarismo *ya no* tiene fuerzas para vencer a la revolución, pero la revolución *no es aún* lo bastante fuerte para vencer al zarismo. Atravesamos unos momentos en que se manifiesta por doquier y en todos los aspectos esta anormal conjugación del partidismo abierto, honesto, directo y consecuente y la "legalidad" clandestina, velada, "diplomática", evasiva. Esta anormal conjugación repercute asimismo en nuestro periódico; por mucho que ironice el señor Guchkov a propósito de la tiranía socialdemócrata, que prohíbe la publicación de periódicos burgueses liberales y moderados, continúa siendo un hecho que *Proletari*, Organo Central del Partido Obrero Socialdemócrata en Rusia, no está autorizado en la Rusia *autocrática* y policíaca.

Lo cierto es que lo ya conseguido en esta primera mitad de la revolución nos obliga a todos nosotros a reorganizar inmediatamente este asunto. La literatura puede ser en el noventa por ciento de los casos, incluso "legalmente", una literatura de partido. La literatura debe adquirir un carácter partidista. En oposición a los hábitos burgueses, en oposición a la prensa burguesa mercantil y empresarial, en oposición al arribismo y al individualismo literarios burgueses, al "anarquismo señorial" y al afán de lucro, el proletariado socialista debe proclamar el principio de *la literatura partidista*, desarrollar este principio y aplicarlo en la forma más plena e íntegra posible.

¿En qué consiste este principio de la literatura partidista? No consiste solamente en que la literatura no puede ser para el proletariado socialista un medio de lucro de individuos o grupos ni, en general, obra individual, independiente

de la causa proletaria común. ¡Abajo los literatos apolíticos! ¡Abajo los literatos superhombres! La literatura debe ser *una parte* de la causa proletaria, debe ser "rueda y tornillo" de un solo y gran mecanismo socialdemócrata, puesto en movimiento por toda la vanguardia consciente de toda la clase obrera. La labor literaria debe pasar a ser una parte integrante del trabajo organizado, coordinado y unificado del Partido Socialdemócrata.

"Toda comparación cojea", dice un proverbio alemán. También cojea mi comparación de la literatura con un tornillo y de un movimiento vivo con un mecanismo. Hasta es posible que salgan por ahí intelectuales histéricos que alboroten a propósito de esta comparación, de la cual dirán que degrada, paraliza y "burocratiza" la libre lucha ideológica, la libertad de crítica, la libertad de creación literaria, etc., etc. En realidad, semejantes vociferaciones no serían sino la expresión del individualismo intelectual burgués. Sin duda, la labor literaria es la que menos se presta a la igualación mecánica, a la nivelación, al dominio de la mayoría sobre la minoría. Sin duda, en esta labor es absolutamente necesario asegurar mayor campo a la iniciativa personal, a las inclinaciones individuales, al pensamiento y a la imaginación, a la forma y al contenido. Todo esto es indudable, pero sólo demuestra que la función literaria del partido del proletariado no puede ser identificada mecánicamente con sus demás funciones. Esto en modo alguno desmiente la tesis, extraña y peregrina para la burguesía y para la democracia burguesa, de que la labor literaria debe, de manera indefectible y obligatoria, estar indisolublemente ligada a los otros aspectos de la actividad del Partido Socialdemócrata. Los periódicos deben ser órganos de las diversas organizaciones del Partido. Los literatos deben formar parte, sin falta, de las organizaciones del Partido. Las editoriales y sus depósitos, las librerías, salas de lectura, bibliotecas y distribuidoras de publicaciones deben ser del Partido y rendir cuentas ante él. El proletariado socialista organizado debe seguir atento esta labor, controlarla, introducir en toda ella, sin excepción alguna,

el vivo raudal de la viva actividad proletaria, haciendo que desaparezca así toda base para el viejo principio ruso semioblomoviano[70] y semimercantilista: Dejemos que el escritor escriba y el lector lea.

Ni que decir tiene, claro es, que no puede verificarse de golpe esta transformación de la labor literaria, emporcada por una censura asiática y por una burguesía europea. Nada más lejos de nosotros que la idea de preconizar un sistema uniforme o una solución del problema mediante unas cuantas disposiciones reglamentarias. Lo que menos cabe a este respecto es el esquematismo. De lo que se trata es de que todo nuestro Partido, todo el proletariado socialdemócrata consciente en Rusia entera tome conciencia de esta nueva tarea, se la plantee con claridad y emprenda en todas partes su cumplimiento. Liberados del cautiverio de la censura feudal, no queremos ser ni seremos presos de las relaciones literarias mercantilistas burguesas. Queremos crear y crearemos una prensa que sea libre no sólo con respecto a la policía, sino también con respecto al capital, una prensa exenta de arribismo; es más, exenta también del individualismo anárquico burgués.

Estas últimas palabras parecerán acaso una paradoja o una burla de que queremos hacer objeto a los lectores. ¿Cómo?, exclamará, tal vez, algún intelectual, ardiente partidario de la libertad. ¿Cómo? ¡Pretenden supeditar al colectivismo algo tan delicado e individual como la creación literaria! ¡Pretenden que los obreros resuelvan por mayoría de votos las cuestiones de la ciencia, de la filosofía y de la estética! ¡Niegan la libertad absoluta de la creación ideológica absolutamente individual!

¡Tranquilícense, señores! En primer lugar, se trata de las publicaciones del Partido y de su subordinación al control de éste. Cada cual es libre de escribir y decir cuanto quiera, sin la menor cortapisa. Pero toda asociación libre (incluido todo partido) es también libre para arrojar de su seno a aquellos de sus miembros que utilicen el nombre del partido para propugnar puntos de vista antipartido. La libertad de palabra y de prensa debe ser completa.

Pero también debe serlo la libertad de asociación. Yo tengo la obligación de concederte, en nombre de la libertad de palabra, pleno derecho a gritar, mentir y escribir todo lo que desees. Pero tú tienes la obligación de concederme a mí, en nombre de la libertad de asociación, el derecho a concertar o anular una alianza con quienes se expresan de tal o cual manera. El partido es una unión voluntaria cuya disgregación, primero ideológica y luego material, sería inevitable si no se desembarazase de los miembros que sostienen opiniones opuestas a las del partido. Pues bien, para determinar los límites entre lo que es del partido y lo que es contrario al partido está el programa del mismo, están sus resoluciones sobre táctica y sus estatutos y está, por último, toda la experiencia de la socialdemocracia internacional, de las asociaciones voluntarias internacionales del proletariado, que da constantemente entrada en sus partidos a distintos elementos o tendencias no del todo consecuentes, no del todo marxistas puros, no del todo justos, pero que también lleva siempre a cabo "depuraciones" periódicas de su partido. Así ocurrirá, señores partidarios de la "libertad de crítica" burguesa, entre nosotros, *dentro* de nuestro Partido: ahora nuestro Partido se está transformando de golpe en un partido de masas; ahora estamos atravesando un brusco tránsito a la organización abierta; ahora acudirán indefectiblemente a nuestras filas muchos elementos inconsecuentes (desde el punto de vista marxista), incluso algunos cristianos y hasta quizás místicos. Tenemos un estómago resistente, somos marxistas firmes como la roca. Digeriremos a estos elementos inconsecuentes. La libertad de pensamiento y la libertad de crítica en el seno del Partido jamás nos harán olvidar la libertad de agrupación en asociaciones libres que se denominan partidos.

En segundo lugar, señores individualistas burgueses, debemos deciros que vuestras peroraciones sobre la libertad absoluta son pura hipocresía. No puede haber "libertad" real y efectiva en una sociedad fundada sobre el poder del dinero, en una sociedad en la que las masas trabajadoras viven

en la miseria mientras un puñado de potentados vegeta en el parasitismo. ¿Acaso usted, señor escritor, no depende de su editor burgués y de su público burgués, que le exige pornografía en marcos * y estampas, y prostitución como "suplemento" del "sagrado" arte escénico? Esta libertad absoluta es una frase burguesa o anarquista (pues el anarquismo, como concepción del mundo, es la ideología burguesa vuelta del revés). No se puede vivir en una sociedad y ser libre de esa sociedad. La libertad del escritor, del pintor y de la actriz burgueses no es sino la dependencia embozada (o que se trata de embozar hipócritamente) respecto de la bolsa de oro, del soborno y el condumio.

Los socialistas desenmascaramos esa hipocresía y arrancamos falsos rótulos, y no para conseguir una literatura y un arte independientes de las clases (esto será posible únicamente en la sociedad socialista sin clases), sino para oponer a la literatura hipócritamente libre, pero de hecho vinculada a la burguesía, una literatura realmente libre y vinculada *abiertamente* al proletariado.

Será una literatura libre porque no han de ser el afán de lucro y el arribismo, sino la idea del socialismo y la simpatía por los trabajadores las que incorporen a sus filas nuevas y nuevas fuerzas. Será una literatura libre porque servirá no a damiselas hastiadas de todo, no a los "diez mil de arriba", cargados de aburrimiento y adiposos, sino a millones y decenas de millones de trabajadores que son la flor y nata del país, su fuerza, su futuro. Será una literatura libre que fecunde la última palabra del pensamiento revolucionario de la humanidad con la experiencia y la actividad viva del proletariado socialista, una literatura que haga efectiva la interacción constante entre la experiencia del pasado (el socialismo científico, coronación del desarrollo del socialismo desde sus formas primitivas, utópicas) y la experiencia del presente (la lucha actual de los camaradas obreros).

---

* En el periódico que publicó este artículo hay, por lo visto, una errata: por el sentido, debería decir "en novelas". – *Ed.*

¡Manos a la obra, camaradas! Tenemos por delante una tarea nueva y difícil, pero grande y fecunda: organizar una vasta, multiforme y variada labor literaria en ligazón estrecha e indisoluble con el movimiento obrero socialdemócrata. Todas las publicaciones socialdemócratas deben ser publicaciones del Partido. Todos los periódicos, revistas, editoriales, etc. deben emprender inmediatamente el trabajo de reorganización, hacer que se incorporen por entero, de una u otra forma, a tal o cual organización del Partido. Sólo entonces la literatura "socialdemócrata" merecerá realmente este nombre; sólo entonces podrá cumplir con su deber; sólo entonces podrá, incluso dentro de la sociedad burguesa, sustraerse a la esclavitud de la burguesía y fusionarse con el movimiento de la clase verdaderamente avanzada y revolucionaria hasta el fin.

"Nóvaya Zhizn", núm. 12, 13 de noviembre de 1905
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

RESOLUCION DEL COMITE EJECUTIVO DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS DE PETERSBURGO DEL 14 (27) DE NOVIEMBRE DE 1905 SOBRE LA LUCHA CONTRA EL LOCKOUT[71]

¡Ciudadanos!

Más de cien mil obreros han sido arrojados a la calle en Petersburgo y otras ciudades.

El Gobierno autocrático ha declarado la guerra al proletariado revolucionario. La burguesía reaccionaria se une a la autocracia con el propósito de rendir por el hambre a los obreros e impedir la lucha por la libertad.

El Soviet de diputados obreros hace saber que este inaudito despido en masa de obreros es una provocación por parte del Gobierno. El Gobierno quiere incitar los estallidos aislados del proletariado de Petersburgo; el Gobierno quiere aprovechar el que los obreros de otras ciudades aún no se han unido lo suficiente con los de Petersburgo para aplastar a unos y otros por separado.

El Soviet de diputados obreros hace saber que la libertad está en peligro. Pero los obreros no se dejarán arrastrar por esta provocación del Gobierno. No aceptarán la batalla en las condiciones desfavorables en que quiere imponérsela el Gobierno. Debemos empeñar y empeñaremos todos nuestros esfuerzos en unir toda la lucha del proletariado, del campesinado revolucionario, del ejército y de la marina de Rusia, que se alzan ya heroicamente a combatir por la libertad.

A la vista de ello, el Soviet de diputados obreros resuelve:

1) Todas las fábricas cerradas deben ser inmediatamente abiertas y todos los compañeros despedidos deben ser reincorporados a sus lugares de trabajo. Se invita a todos los sectores del pueblo, que aprecian la libertad no de palabra sino en los hechos, a apoyar esta demanda.

2) Para respaldar esta demanda, el Soviet de diputados obreros considera necesario recabar la solidaridad de todo el proletariado de Rusia y, en caso de que nuestra demanda sea denegada, llamarlo a la huelga general política y a otras formas de lucha resuelta.

3) Con objeto de preparar esta acción, el Soviet de diputados obreros ha encargado al Comité Ejecutivo que mediante el envío de delegados y por otros procedimientos entre inmediatamente en contacto con los obreros de otras ciudades, con los sindicatos de ferroviarios, de correos y telégrafos, con asociaciones de campesinos, etc., así como con el ejército y la marina.

4) Cumplida esta labor previa, el Comité Ejecutivo convocará una reunión extraordinaria del Soviet de diputados obreros para adoptar una decisión definitiva sobre la huelga.

5) El proletariado de Petersburgo ha propuesto a todos los obreros y a todos los sectores de la sociedad y del pueblo apoyar por todos los medios materiales, morales y políticos a los obreros despedidos.

"Nóvaya Zhizn", núm. 13, 15 de noviembre de 1905 *Se publica según el texto del periódico*

UNA PROVOCACION FRACASADA

La resolución del Soviet de diputados obreros*, que publicamos en el presente número, señala una etapa de excepcional importancia en el desarrollo de la revolución.

La alianza del Gobierno y la burguesía intenta aplastar al proletariado aprovechando el agotamiento de sus fuerzas. Al anuncio de la instauración por vía revolucionaria de la jornada de ocho horas en las fábricas de Petersburgo, la burguesía responde con el *lockout*.

El complot está ya tramado. Se ha resuelto combatir la huelga con el despido en masa de los obreros. Las fábricas del fisco cierran sus puertas junto con toda una serie de fábricas particulares. Decenas de miles de obreros son arrojados a la calle. Se quiere provocar al proletariado de Petersburgo, agotado por la lucha precedente, a entablar una nueva batalla en las condiciones más desventajosas para él.

De conformidad con indicaciones de los representantes socialdemócratas, el Soviet de diputados obreros ha decidido denunciar ante los obreros el complot de la contrarrevolución y prevenir al proletariado de Petersburgo para que no caiga en la trampa. Al reto de acudir aislado a la lucha ha respondido con un llamamiento a la unificación de la lucha en toda Rusia, ha respondido con medidas inmediatas para fortalecer la unión de los obreros revolucionarios con el campesinado revolucionario, con las unidades del ejército

---

* Véase el presente volumen, págs. 107-108.—*Ed.*

y la marina que comienzan a sublevarse en todos los confines de Rusia.

En tales momentos es más importante que nunca encauzar todos los esfuerzos hacia la unificación del ejército de la revolución en toda Rusia, es importante preservar las fuerzas, aprovechar las libertades conquistadas para centuplicar la agitación y la organización y preparar nuestras filas para nuevas batallas decisivas. ¡Que la autocracia se una a la burguesía reaccionaria! ¡Que la burguesía liberal (representada por el congreso de funcionarios de los zemstvos y de las municipalidades reunido en Moscú[72]) vote la confianza al Gobierno, que habla hipócritamente de libertad a la vez que reprime con la fuerza militar a Polonia por pedir las más elementales garantías de libertad!

A la alianza entre la autocracia y la burguesía debemos oponer la alianza entre la socialdemocracia y toda la democracia burguesa revolucionaria. El proletariado socialista tiende la mano al campesinado que lucha por la libertad y lo invita a participar en un empuje común y coordinado en todo el país.

En eso consiste el inmenso significado de la resolución del Soviet de diputados obreros. Los socialdemócratas debemos ocuparnos de que todo el Partido acuda en ayuda del Soviet de diputados obreros. Nuestro objetivo no es sólo la revolución democrática. Luchamos por el socialismo, es decir, por la emancipación total de los trabajadores de toda opresión, tanto política como económica. Agrupamos en nuestro Partido sólo a quienes hacen suyo este gran objetivo y no olvidan ni por un instante la preparación de las fuerzas necesarias para alcanzarlo.

Pero como socialistas, justamente para alcanzar nuestro objetivo socialista, nos esforzamos por lograr la consumación más resuelta de la revolución democrática, por conquistar la libertad completa para librar con éxito la lucha por el socialismo. Y por ello entendemos que debemos marchar hombro a hombro, aunque sin fusionarnos, con los demócratas revolucionarios que no quieren negociar con el Gobierno, sino combatirlo, que no quieren cercenar la revolución, sino

llevarla hasta el final. ¡Viva la alianza del proletariado socialista con todo el pueblo revolucionario! Todas las fuerzas de la reacción, todos los atentados de la contrarrevolución se estrellarán contra su empuje común.

"Nóvaya Zhizn", núm. 13, 15 de noviembre de 1905 *Se publica según el texto del periódico*
Firmado: N. Lenin

EL EJERCITO Y LA REVOLUCION

La insurrección de Sebastopol va en aumento[73]. El desenlace se aproxima. Los marinos y soldados que combaten por la libertad destituyen a sus jefes. Se mantiene un orden absoluto. El Gobierno no consigue repetir la infame treta de Kronstadt ni provocar ningún pogromo. La escuadra se ha negado a levar anclas y amenaza a la ciudad si se intenta reprimir a los insurrectos. El teniente Shmidt, retirado por su "insolente" discurso sobre la defensa, con las armas, de las libertades prometidas en el manifiesto del 17 de octubre, ha tomado el mando del "Ochákov". Hoy, 15, debe expirar, según comunica *Rus*[74], el plazo fijado a los marinos para rendirse.

Estamos, por consiguiente, en vísperas de un momento decisivo. En los próximos días –tal vez en las próximas horas– se verá si los insurrectos logran una victoria completa, si son derrotados, o si se llega a alguna transacción. En todo caso, los acontecimientos de Sebastopol evidencian la quiebra total del viejo régimen de esclavitud en las fuerzas armadas, régimen que convertía a los soldados en máquinas con armas, en instrumentos de represión del mínimo anhelo de libertad.

Se fueron para no volver los tiempos en que el ejército ruso –como sucedió en 1849– marchaba a reprimir la revolución más allá de las fronteras de Rusia[75]. Ahora el ejército se ha separado definitivamente de la autocracia. No todo el ejército es ya revolucionario. La conciencia política de los soldados y marinos está todavía a un nivel muy bajo. Pero

lo importante es que ya ha despertado la conciencia, que entre los soldados ha comenzado *su* movimiento, que el aire de la libertad ha penetrado en los cuarteles por doquier. El cuartel era en Rusia, por lo general, peor que cualquier cárcel: en ninguna otra parte el individuo estaba tan oprimido y vejado como en el cuartel; en ninguna otra parte proliferaban tanto los castigos, los golpes, los ultrajes al ser humano. Y ese cuartel se está convirtiendo en un foco de la revolución.

Los sucesos de Sebastopol no son hechos aislados ni casuales. No hablaremos de las anteriores tentativas de insurrección manifiesta en la marina y en el ejército. Comparemos el incendio de Sebastopol con las chispas de Petersburgo. Recordemos las reivindicaciones de los soldados que se formulan ahora en las distintas unidades militares de Petersburgo (publicadas en el número de ayer de nuestro periódico). ¡Qué extraordinario documento es ese pliego de reivindicaciones! Con cuánta claridad nos muestra que el ejército esclavo se está transformando en ejército revolucionario. ¿Qué fuerza podrá frenar ahora la propagación de tales reivindicaciones en toda la marina y en todo el ejército?

Los soldados de Petersburgo quieren mejor rancho, mejor vestuario y mejor alojamiento, reclaman aumento de los haberes y reducción del plazo de servicio y de las horas de ejercicios diarios. Pero entre sus reivindicacicnes ocupan mucho más lugar otras que sólo puede reclamar un soldado-ciudadano. El derecho a asistir de uniforme a todas las reuniones, "al igual que todos los ciudadanos", el derecho a leer y tener en el cuartel periódicos de *toda* índole, la libertad de conciencia, la igualdad de derechos para todas las nacionalidades, la completa abolición de toda subordinación al grado militar fuera del cuartel, la eliminación del servicio de los ordenanzas, la supresión de los consejos de guerra y la transferencia de todos los encartamientos militares a los tribunales civiles, el derecho de elevar quejas colectivas y el de defenderse ante cualquier ademán de un superior de sentar la mano. Tales son las principales reivindicaciones de los soldados de Petersburgo.

Estas reivindicaciones muestran que la inmensa mayoría del ejército se solidariza ya con los sublevados por la libertad en Sebastopol.

Estas reivindicaciones muestran que los hipócritas discursos de los lacayos de la autocracia sobre la neutralidad del ejército, la necesidad de mantenerlo al margen de la política, etc., no despertarán la menor simpatía entre los soldados.

El ejército no puede ni debe ser neutral. No inmiscuir al ejército en la política es la consigna de los hipócritas lacayos de la burguesía y del zarismo que, en realidad, siempre han inmiscuido al ejército en la política reaccionaria, han convertido a los soldados rusos en servidores de las centurias negras, en ayudantes de la policía. No es posible permanecer al margen de la lucha de todo el pueblo por la libertad. Quien muestra indiferencia ante esta lucha, apoya de hecho los desmanes del Gobierno policíaco que ha prometido la libertad sólo para escarnecerla.

Las reivindicaciones de los soldados-ciudadanos son las reivindicaciones de la socialdemocracia, las reivindicaciones de todos los partidos revolucionarios, de todos los obreros conscientes. El sumarse a las filas de los partidarios de la libertad, el pasarse al lado del pueblo asegurará el triunfo de la causa de la libertad y la conquista de las reivindicaciones de los soldados.

Mas para ver satisfechas en realidad, por completo y para largo, estas reivindicaciones es preciso dar otro pequeño paso adelante. Hay que reunir en un manojo, en un todo único, las demandas particulares de los soldados atormentados por el maldito régimen presidiario del cuartel. Esas reivindicaciones conjuntas implicarán: supresión del ejército regular y sustitución del mismo por el armamento de todo el pueblo.

En todos los países del mundo el ejército regular sirve no tanto contra el enemigo exterior como contra el enemigo interior. El ejército regular se ha convertido en todas partes en instrumento de la reacción, en servidor del capital en su lucha contra el trabajo, en verdugo de la libertad del pueblo. No nos limitemos, pues, en nuestra gran revolución

liberadora a las reivindicaciones particulares. Arranquemos el mal de cuajo. Suprimamos por completo el ejército regular. Que el ejército se funda con el pueblo armado, que los soldados lleven al pueblo sus conocimientos militares, que desaparezcan los cuarteles y sean reemplazados por una escuela militar libre. No habrá fuerza en el mundo que se atreva a atentar contra la libre Rusia si el baluarte de esa libertad es el pueblo armado que ha eliminado a la casta militar, que ha convertido en ciudadanos a todos los soldados y en soldados a todos los ciudadanos capaces de empuñar las armas.

La experiencia de Europa Occidental ha mostrado hasta qué punto es reaccionario el ejército regular. La ciencia militar ha demostrado que la milicia popular es viable por completo, y puede ponerse a la altura de las misiones militares en una guerra defensiva y en una guerra ofensiva. Dejemos que la burguesía hipócrita o sentimental sueñe con el desarme. Mientras haya en el mundo oprimidos y explotados, debemos procurar no el desarme, sino el armamento de todo el pueblo, lo único que puede asegurar plenamente la libertad, lo único que puede barrer por completo a la reacción. Sólo si se realiza esta transformación disfrutarán de la libertad en la práctica los millones de trabajadores y no sólo un puñado de explotadores.

Escrito el 15 (28) de noviembre de 1905

Publicado el 16 de noviembre de 1905 en el núm. 14 del periódico "Nóvaya Zhizn".

Se publica según el texto del periódico

Firmado: N. Lenin

EL FIEL DE LA BALANZA OSCILA

La situación que vive Rusia a menudo es expresada con la palabra anarquía. Esta denotación inexacta y falaz expresa en realidad el hecho de que no existe en el país ningún orden asentado. La guerra de la Rusia nueva, la Rusia libre, contra la Rusia antigua, la feudal y autocrática, se libra en toda la línea. La autocracia no tiene ya fuerzas para vencer a la revolución, la revolución no tiene todavía fuerzas para vencer al zarismo. El viejo orden está descalabrado, pero aún no ha sido destruido, y el régimen nuevo, libre, existe sin que se le reconozca, semioculto, a menudo perseguido por los esbirros del régimen autocrático.

Tal estado de cosas puede prolongarse todavía por bastante tiempo; implicará inevitablemente inestabilidad y vacilaciones en todas las esferas de la vida social y política; en estas aguas revueltas tratarán inevitablemente de pescar los hombres hostiles a la libertad que como estratagema se fingen ahora amigos de ella. Pero, cuanto más se prolongue, mayor es la seguridad de que esta situación transitoria se resolverá en la victoria total y definitiva del proletariado y el campesinado revolucionario. Porque nada instruye hasta tal punto a las masas más ignorantes de la ciudad y el campo, nada incita hasta tal punto a los más indiferentes y aletargados que esa prolongada descomposición de la autocracia, a la que todos han condenado y que reconoce esa condena.

¿Qué nos dicen los últimos acontecimientos políticos, esta nueva y grandiosa huelga de empleados de correos y telégra-

fos[76], este incremento de la efervescencia y de la organización revolucionaria en el ejército e incluso en la policía, esta victoria de unas tropas inconscientes y aherrojadas por la disciplina sobre el ejército de la libertad en Sebastopol, esta caída sin precedentes de la cotización de los valores del Estado? Pues nos dicen que la autocracia está quemando sus últimos cartuchos, está gastando sus últimas reservas. Ni la bolsa, súbdita fiel, cobardemente burguesa y burguesamente ansiosa de ver el fin de la revolución, ni la bolsa cree en los "vencedores" de Sebastopol. Estos acontecimientos nos dicen que el pueblo revolucionario amplía indeclinablemente sus conquistas, pone en pie a nuevos combatientes, adiestra sus fuerzas, perfecciona su organización y avanza incontenible, como una avalancha, hacia la victoria.

El arma de la huelga política se perfecciona; nuevos contingentes de trabajadores, sin los cuales no puede existir ni un solo día la sociedad civilizada actual, aprenden ahora a manejar ese arma. En el ejército y la policía continúa fortaleciéndose la conciencia de que la libertad es imprescindible, preparando nuevos focos de la insurrección, nuevos Kronstadt y nuevos Sebastopol.

Pocas razones tienen los vencedores de Sebastopol para regocijarse. La insurrección de Crimea ha sido vencida. La insurrección de Rusia es invencible.

¡Que los obreros socialdemócratas se preparen para acontecimientos más grandiosos todavía, que les impondrán una responsabilidad gigantesca!

¡Que no olviden que sólo un Partido Socialdemócrata fuertemente cohesionado puede conducir a la victoria al proletariado de Rusia, hombro a hombro con el proletariado socialdemócrata del mundo entero!

"Nóvaya Zhizn" núm. 16, 18 de noviembre de 1905
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

APRENDED DEL ENEMIGO

Los demócratas burgueses de *Nasha Zhizn*[77] han emprendido una cruzada contra "la mixtura de marxismo y barbarie". Aconsejamos encarecidamente a todos los obreros conscientes que examinen con atención los razonamientos de los demócratas radicales.

Nada contribuye tanto a averiguar la esencia política de los fenómenos como la apreciación que de ellos hacen los enemigos (siempre que esos enemigos no sean tontos de remate, por supuesto).

A *Nasha Zhizn* no le agrada "la lucha de un sector del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia contra el Soviet de diputados obreros de Petersburgo", o, más exactamente, la lucha de los socialdemócratas contra las organizaciones de clase "apartidistas", como se expresa el propio periódico. Los proletarios deben unirse, dicen nuestros radicales. Por lo tanto... por lo tanto tienen razón los hombres del Soviet que "tienden a unir a *todo* el proletariado, sin distinción de credo político". Y los radicales, con aire triunfal, nos acusan de estar en contradicción con nuestro propio principio de "*lucha de clases*".

¡Aprended del enemigo, camaradas obreros que simpatizáis con la idea de formar una organización obrera apartidista o al menos consideráis con indiferencia este deseo! Recordad el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, que habla de la *transformación* del proletariado *en clase* a medida que crece no sólo su unidad, sino también su *conciencia*. Recordad el ejemplo de países como Inglaterra donde la

lucha de clase del proletariado contra la burguesía se ha desarrollado siempre y en todas partes, siendo de notar que el proletariado, pese a todo, ha permanecido diseminado, sus representantes electos han sido sobornados por la burguesía, su conciencia ha sido corrompida por los ideólogos del capital, sus fuerzas se ven desperdigadas, al separarse de la masa obrera la aristocracia obrera. Recordad todo esto, camaradas obreros, y os convenceréis de que sólo el proletariado socialdemócrata es un proletariado que ha adquirido conciencia de sus tareas *de clase*. ¡Abajo el apartidismo! El apartidismo ha sido siempre y en todas partes instrumento y consigna de la burguesía. En ciertas condiciones podemos y debemos ir con los proletarios sin conciencia de clase, con los proletarios que aceptan doctrinas no proletarias (el programa de los "socialistas revolucionarios"), pero en ningún caso ni en ningún momento debemos debilitar nuestro riguroso partidismo, en ningún caso ni en ningún momento debemos olvidar ni permitir que otros olviden que la hostilidad hacia la socialdemocracia en las filas del proletariado es un resabio de las concepciones burguesas en el seno del proletariado.

"Nóvaya Zhizn", núm. 16, 18 de noviembre de 1905
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

PAPELEO REVOLUCIONARIO Y ACCION REVOLUCIONARIA

Era natural e inevitable que la cuestión de la asamblea constituyente se planteara en nuestro movimiento revolucionario. Para barrer de forma definitiva los restos de las viejas instituciones feudales de la Rusia autocrática, para fijar el sistema que deberá regir en la nueva Rusia libre, no es posible imaginar un procedimiento más cabal y consecuente que la convocatoria de una asamblea constituyente de todo el pueblo. Cierto, la vida rara vez hace íntegra realidad las consignas cabales y coherentes; la vida aporta siempre muchos imprevistos que complican y embrollan el desenlace y mezclan lo viejo con lo nuevo. Pero quien desee sinceramente terminar con lo viejo y sepa cómo lograrlo habrá de definir con claridad la significación de la asamblea constituyente y no regatear fuerzas en la lucha por su realización en forma completa y depurada.

El partido del proletariado consciente, la socialdemocracia, ya en el programa adoptado en el II Congreso, en 1903, promovió la demanda de la asamblea constituyente. "El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia –dice el último apartado de nuestro programa– está firmemente convencido de que la realización total, consecuente y sólida de las transformaciones políticas y económicas indicadas" (creación de un régimen estatal democrático, protección del trabajo, etc.) "sólo es alcanzable mediante el derrocamiento de la autocracia y la convocatoria de una asamblea constituyente libremente elegida por todo el pueblo".

De estas palabras se deduce claramente que nuestro Par-

tido presta atención no sólo a las condiciones formales de la convocatoria de la asamblea constituyente, sino también a las condiciones materiales, es decir, a las que de modo efectivo harían de ella una asamblea de todo el pueblo y constituyente. Porque no basta con dar a la asamblea el nombre de "constituyente", no basta con reunir a los representantes del pueblo, aun cuando hayan sido elegidos por sufragio universal, igual, directo y secreto, y con una libertad electoral efectivamente garantizada. Además de todos estos requisitos, es preciso que la asamblea constituyente disponga del poder y la fuerza necesarios para instituir un nuevo ordenamiento. La historia de las revoluciones ofrece ejemplos de asambleas que figuraban como constituyentes, cuando en realidad la fuerza y el poder efectivos no estaban en sus manos, sino en las del viejo poder autocrático. Así aconteció en la revolución alemana de 1848, y por ello la asamblea "constituyente" de aquella época, el famoso Parlamento de Francfort[70], se ganó la oprobiosa reputación de desdeñable "parlatorio": una asamblea que chachareaba de libertad, decretaba la libertad, pero que no tomaba medidas efectivas para suprimir las instituciones de poder que destruían la libertad. Es natural que aquella deleznable asamblea de deleznables charlatanes de la burguesía liberal desapareciera de la escena sin pena ni gloria.

En estos momentos, en Rusia, la convocatoria de una asamblea constituyente aparece en primer plano entre los problemas políticos del día. Y precisamente ahora adquiere su más candente significado el aspecto concreto de este problema. Lo importante no es tanto si será convocada o no esa asamblea constituyente (con lo cual hasta el ministro intermediario, el conde Witte, puede estar de acuerdo mañana), sino si esa asamblea será realmente de todo el pueblo y realmente constituyente.

En efecto, ya la experiencia de nuestra revolución, pese a que no hace más que empezar, ha mostrado qué artimañas son posibles con las palabras y las promesas en general y con la consigna de la asamblea constituyente en particular. Recuérdese el reciente congreso de los fun-

cionarios de los zemstvos y de las municipalidades, de los demócratas constitucionalistas, en Moscú[79]. Recuérdese su célebre fórmula: Duma de Estado con funciones constituyentes para redactar una Constitución que será ratificada por el soberano... Hasta la prensa democrática burguesa comentó el carácter contradictorio y absurdo que ostentaba esa fórmula. "Instituir" un nuevo régimen estatal "ratificado" por el jefe del Gobierno hasta ahora existente es tanto como legalizar dos poderes, dos poderes supremos iguales (sobre el papel): el poder del pueblo insurrecto y el poder de la vieja autocracia. Se comprende que la igualdad entre ellos es pura apariencia, que el "acuerdo" entre ellos está determinado en realidad por la preponderancia de la *fuerza* de una u otra parte. En consecuencia, los burgueses liberales legalizaban en su plan "ideal" de transición de la vieja Rusia a la nueva la coexistencia de dos iguales fuerzas hostiles y mutuamente pugnantes, o sea, legitimaban una lucha eterna y sin salida.

Esta contradicción es inexplicable desde el ángulo de la simple lógica formal. Pero la lógica de los intereses clasistas de la burguesía la explica a la perfección. La burguesía teme la libertad completa, la democracia completa, pues sabe que el proletariado consciente, es decir, el proletariado socialista, hará uso de la libertad para luchar contra el dominio del capital. Por ello, lo que en rigor quiere la burguesía no es la libertad completa ni la soberanía completa del pueblo, sino componendas con la reacción, componendas con la autocracia. La burguesía quiere el parlamentarismo para asegurar el dominio del capital y no el de la burocracia; y al propio tiempo quiere la monarquía, el ejército regular, la subsistencia de ciertas prerrogativas de la burocracia, con el objeto de impedir que la revolución llegue hasta el fin, con el objeto de impedir que el proletariado se arme, entendiendo por armamento tanto el armamento efectivo con armas como el armamento con la libertad completa. La situación contradictoria en que se encuentra la burguesía como clase, entre la autocracia y el proletariado, genera de modo inevitable, aun independientemente de la voluntad y la conciencia de unas u otras personas, fórmulas de "con-

ciliación" absurdas y sin sentido. La consigna de la asamblea constituyente queda así transformada en una frase, la gran reivindicación del proletariado que se sublevó para conquistar la libertad, reducida a una farsa; así profana la burguesía cuanto existe en el mundo, reemplazando la lucha por el cambalache.

Cuando los burgueses radicales de *Nasha Zhizn* magnifican con aire de seriedad la elaboración del "proyecto" de convocatoria de una asamblea constituyente por los señores Falbork y Charnoluski, y luego también por el Buró Central de la Unión de Asociaciones, no comprenden este planteamiento irremediablemente falso y efectista del problema por los liberales. ¡Es ridículo, señores, redactar "proyectos" como ese! Ustedes marchan por la senda de los demócratas constitucionalistas que han traicionado la revolución. Olvidan que los proyectos sobre el papel, al igual que cualesquiera ilusiones constitucionalistas, corrompen la conciencia revolucionaria del pueblo y debilitan su energía combativa, porque velan el centro de gravedad del problema y distorsionan todo el planteamiento de éste. Después de todo, no están haciendo ustedes propaganda del abecé político, sino que plantean el problema *prácticamente*, como lo denota el propio carácter de la discusión del proyecto "por representantes de los partidos extremos y moderados" que ustedes han propuesto. Es un manilovismo[80], respetables demócratas de la burguesía, el que por una parte reconozcan que sería deseable que la asamblea constituyente tuviera la "plenitud" del poder, y por otra parte intenten juntar a los partidos extremos con los "moderados", es decir, a los que desean tal plenitud con los que no la desean.

¡Abajo el ropaje efectista! ¡Basta de engañosas frases liberales! ¡Ha llegado la hora del deslindamiento! A la derecha: la autocracia y la burguesía liberal unidas, en la práctica, por el deseo común de no entregar a la asamblea constituyente la plenitud del poder único, total e indivisible. A la izquierda: el proletariado socialista y el campesinado revolucionario o, con más amplitud, toda la democracia burguesa revolucionaria. Estas fuerzas quieren la plenitud del

poder para la asamblea constituyente. Pueden y deben concertar para lograrlo una alianza de combate, aunque, claro está, sin fusionarse. Lo que necesitan no son proyectos sobre el papel, sino medidas de combate; no la organización del papeleo, sino la organización de una lucha victoriosa por la libertad.

"Nóvaya Zhizn", núm. 18, 20 de noviembre de 1905
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

LA AUTOCRACIA AGONIZANTE Y LOS NUEVOS ORGANOS DEL PODER POPULAR[81]

La insurrección va en aumento. Aumentan la impotencia, el desconcierto y la descomposición del Gobierno autocrático de Witte. Aumentan en extensión y profundidad la organización de los grupos, los sectores y las clases del pueblo más diversos, la organización de las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias.

Tal es la situación actual. Se la podría expresar con estas palabras: organización y movilización de la revolución. Al combate naval de Sebastopol siguen, sin interrupción alguna, los combates en tierra de Vorónezh y Kíev. La insurrección armada en esta última ciudad da, por lo visto, un paso adelante, hacia la fusión del ejército revolucionario con el proletariado y el estudiantado revolucionarios. Así lo acredita, por lo menos, la noticia de *Rus* sobre el mitin, con asistencia de dieciséis mil personas, en el Instituto Politécnico de Kíev, protegido por el batallón de zapadores sublevados.

Así las cosas, es completamente natural que hasta la burguesía liberal, que ansía con toda su alma la componenda con la autocracia, comience a perder la paciencia, a perder la confianza en el "gran" acróbata de Witte, a volver la mirada hacia la izquierda en busca de una fuerza capaz de llevar adelante la revolución, que se presenta como una necesidad absoluta.

En este sentido es sumamente aleccionadora la posición de *Rus*, periódico que ve con claridad que "los acontecimientos comienzan a confluir transformándose en un torrente,

como sucedió antes del 17 de octubre". De ahí que, por un lado, *Rus* se dirija a aquellos mismos hombres de los zemstvos que han mostrado no menos desconcierto, impotencia y desvalimiento que el Gobierno autocrático. *Rus* los exhorta a "no perder el tiempo" y "participar en los próximos acontecimientos" para "dar al desenlace de éstos formas suaves, las menos costosas y las más favorables posible para el país". De otro lado, *Rus* polemiza con *Slovo*[82] y proclama que "nadie cree que el actual Gobierno, en las condiciones actuales, pueda convocar la Duma de Estado". "En estos momentos –dice *Rus*– hay que pensar en la formación de un gobierno que pueda convocar la Duma".

Así pues, la burguesía liberal, bajo la presión del proletariado revolucionario, da otro paso hacia la izquierda. Ayer expresaba la intención de negociar con Witte y le otorgaba (en el congreso de los zemstvos) un voto de confianza condicional. Hoy se agota la confianza en Witte, y el capital exige un nuevo gobierno. *Rus* propone a todos los partidos de la liberación crear un Soviet especial de diputados de todo el pueblo, que sea un "instrumento poderoso de presión sobre el Gobierno en caso de que éste muestre que es todavía (!!!) capaz de actuar, y un órgano de poder del pueblo ya configurado que pueda asumir transitoriamente las funciones del Gobierno, en caso de completa incapacidad y hundimiento de este último".

Un órgano del poder del pueblo, que asuma transitoriamente las funciones de un gobierno que se ha desfondado, se llama en ruso lisa y llanamente gobierno revolucionario provisional. Tal gobierno debe ser provisional porque sus poderes terminan con la convocatoria de una asamblea constituyente de todo el pueblo. Tal gobierno debe ser revolucionario porque reemplaza a un gobierno que se ha desfondado y lo reemplaza apoyándose en la revolución. Una sustitución que no puede producirse si no es por vía revolucionaria. Este gobierno debe convertirse en "órgano del poder del pueblo", cumpliendo en todas partes las demandas preconizadas por el pueblo y reemplazando en el acto y por doquier todos los anteriores "órganos del poder" de la auto-

cracia y las centurias negras por los órganos del poder del pueblo, esto es, por representantes del gobierno revolucionario provisional o por personas elegidas en todos los casos en que las elecciones sean posibles, sobre la base, claro está, del sufragio universal, igual, directo y secreto.

Nos complace sobremanera que la burguesía monárquica liberal haya llegado a la idea del gobierno revolucionario provisional. No nos complace porque consideramos que los liberales se han pasado al campo de la revolución ni porque de pronto abriguemos confianza en su sinceridad, firmeza y consecuencia. No, nos complace porque ese hecho es un síntoma evidente e indudable de la fuerza de la revolución. Quiere decirse que la revolución se ha convertido en una fuerza, si hasta la burguesía monárquica liberal ha comprendido ahora la necesidad de que aparezca un gobierno revolucionario provisional.

No olvidamos, desde luego, que los liberales más que desear la constitución de ese gobierno amenazan con él a la autocracia, como el comprador amenaza al vendedor con ir a otra tienda. O nos hace una rebaja, señor Witte, o nos vamos al gobierno revolucionario provisional "suavemente" denominado ¡"Soviet general de diputados" o "Soviet de diputados de todo el pueblo"! Sólo ese deseo de regatear hasta lo infinito aclara la aparente incongruencia y necedad de que *Rus* declare al Gobierno de Witte incapaz de convocar a los representantes del pueblo y, al propio tiempo, sin tomar aliento, admita la posibilidad de que este Gobierno "muestre que es *todavía* capaz de actuar".

¡No, señores liberales, no estamos en los tiempos en que esas astucias podían prosperar y la doblez seguir enmascarada! El pueblo lucha contra la autocracia que prometió (el 17 de octubre) la libertad para luego mofarse de la libertad, escarnecer la libertad. Un gobierno revolucionario provisional es el órgano del pueblo que lucha por la libertad. La lucha por la libertad contra un gobierno que conculca la libertad es (en determinada fase del desarrollo de esa lucha) la insurrección armada, que hoy se despliega en Rusia en toda la línea. Un gobierno revolucionario provisional es el órgano

de la insurrección, que une a todos los insurrectos y ejerce la dirección política de la insurrección. De ahí que hablar de la posibilidad y la necesidad de un gobierno revolucionario provisional y, al propio tiempo, admitir componendas con el viejo gobierno, al cual hay que sustituir, es embrollar o traicionar. En efecto, señores publicistas de *Rus*, reflexionen: ¿puede haber entre los partidarios de la revolución necios tales que acepten voluntariamente la incorporación a un gobierno revolucionario provisional de personas o representantes de partidos que admitan en el viejo gobierno "capacidad de trabajo" y sigan de tapadillo los tratos con él? Reflexionen: el ejército ruso, ¿habría ganado o habría perdido si hubiese incorporado a filas a la juventud patriótica de Manchuria? Es de presumir que habría perdido, pues los patriotas manchurianos habrían entregado los rusos a los japoneses. También el pueblo revolucionario de Rusia perderá si los "patriotas", los patriotas monárquicos del talego de oro (es decir, los burgueses liberales), lo entregan a la autocracia de Witte.

Dejemos que el gobierno revolucionario provisional sea para la burguesía liberal una simple amenaza a la autocracia. Para el proletariado socialista, para el campesinado revolucionario y para todos aquellos que decidida e irrevocablemente se colocan a su lado en la lucha por la libertad, es un objetivo grandioso, un objetivo de máxima importancia, que cada día se hace más urgente. La revolución de octubre[83], en relación con los levantamientos militares posteriores, extenuó hasta tal punto a la autocracia que los órganos del nuevo poder popular comenzaron a surgir de forma espontánea en un terreno mullido por la huelga política y abonado con la sangre de los combatientes de la libertad. Estos órganos son los partidos revolucionarios y las organizaciones militantes de los obreros, campesinos y otros elementos populares que sostienen una verdadera lucha revolucionaria. Estos órganos realizan en la práctica la alianza del proletariado socialista con la pequeña burguesía revolucionaria. Esta alianza de combate es la que ahora debemos ampliar y fortalecer, darle forma y cohesión, a fin de que

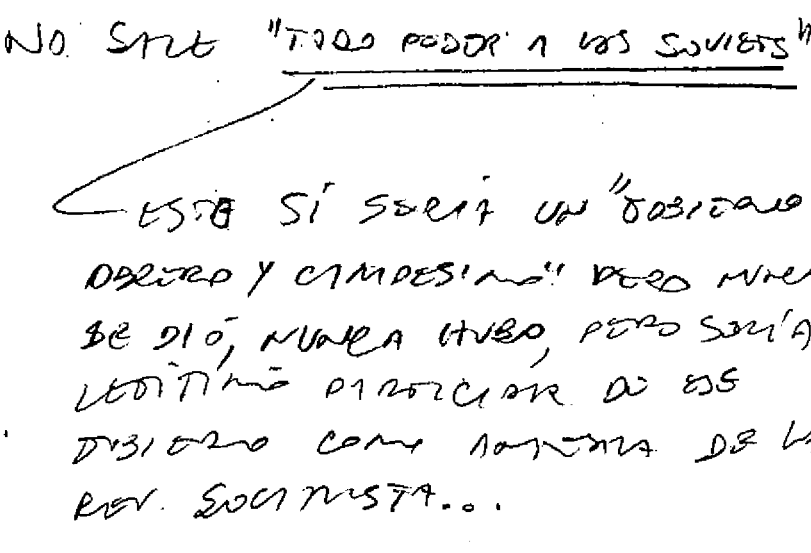
los órganos del nuevo poder estén preparados para la inminente repetición del 17 de octubre, para que los combatientes de la libertad actúen en toda Rusia con un programa común de transformaciones políticas inmediatas, para que actúen organizados, disciplinados, con clara conciencia del objetivo, distanciándose de todos los traidores, de todos los vacilantes, de todos los charlatanes. Para nosotros, representantes del proletariado socialista, la revolución democrática inminente es sólo un paso hacia la gran meta, la revolución socialista. Teniéndolo presente, nunca nos fusionaremos con los partidos o grupos pequeñoburgueses, por sinceros, revolucionarios y fuertes que sean; sabemos perfectamente que, en el camino hacia el socialismo, es inevitable que el obrero y el patrono se separen una y otra vez. Pero, justamente en bien del socialismo, emplearemos ahora todas nuestras fuerzas para que la revolución democrática se realice de la manera más rápida, completa y resuelta posible. Para ello concertamos y concertaremos una alianza transitoria de combate con toda la democracia revolucionaria para lograr nuestro objetivo político inmediato común. Con este fin entramos en los Soviets de diputados obreros y en otras organizaciones revolucionarias, a la par que conservamos rigurosamente la singularidad y la independencia de nuestro Partido. ¡Vivan los nuevos órganos del poder popular! ¡Viva el órgano único, supremo y victorioso del poder popular!

En cuanto a los burgueses radicales les diremos como despedida: ustedes, señores, hablan por los codos de los órganos del poder popular. El poder sólo puede constituirlo la fuerza. La fuerza, en la sociedad moderna, sólo puede ser el pueblo armado, con el proletariado armado a su cabeza. Si la simpatía por la libertad pudiera demostrarse con palabras, habría quizá que considerar partidarios de la libertad incluso a los autores del manifiesto del 17 de octubre. Si se demuestra con obras, la única obra de ese género es ahora contribuir a armar a los obreros, contribuir a formar y fortalecer un ejército verdaderamente revolucionario. Escojan, pues, señores: o la antesala del señor Witte para mendigar migajas de libertad, para cercenar al toma y daca la

libertad, o bien los "órganos del poder del pueblo", el gobierno revolucionario provisional, para luchar sin reservas por la libertad total. ¡Escojan!

"Nóvaya Zhizn", núm. 19, 23 de noviembre de 1905
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico



SOCIALISMO Y ANARQUISMO

El Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros acordó ayer, 23 de noviembre, rechazar la petición de los anarquistas de que fueran admitidos representantes suyos en el Comité Ejecutivo y en el Soviet de diputados obreros. Los motivos de este acuerdo han sido expuestos por el propio Comité Ejecutivo del siguiente modo: "1) en toda la práctica internacional, en los congresos y conferencias socialistas no hay representantes de los anarquistas, ya que no reconocen la lucha política como medio de conseguir sus ideales; 2) puede haber representación de un partido, pero los anarquistas no son un partido".

Consideramos que el acuerdo del Comité Ejecutivo es un paso justo en grado sumo, de magna importancia en el aspecto de los principios y en la actividad política práctica. Naturalmente, si se considerara al Soviet de diputados obreros como un parlamento de obreros o como un órgano de autogestión del proletariado, la negativa a admitir a los anarquistas sería una equivocación. Por pequeña que sea (afortunadamente) la influencia de los anarquistas en nuestros medios obreros, cierto número de obreros está, sin duda, a su lado. El que los anarquistas constituyan un partido, o una organización, o un grupo, o una unión libre de correligionarios es una cuestión formal que no tiene gran importancia de principios. Por último, si los anarquistas, que niegan la lucha política, solicitan ellos mismos ser admitidos en una organización que sostiene esa lucha, tan escandalosa inconsecuencia muestra una vez más, claro está, toda la incon-

sistencia de las concepciones y de la táctica de los anarquistas. Pero, como es natural, no se puede expulsar de un "parlamento" o de un "órgano de autogestión" por inconsistencia.

Nos parece que el acuerdo del Comité Ejecutivo es completamente justo y no está en la menor pugna con las tareas de esta institución, su carácter y su composición. El Soviet de diputados obreros no es un parlamento obrero ni un órgano de autogestión proletaria, no es, en general, un órgano de autogestión, sino una organización de combate para lograr fines concretos.

De esta organización de combate forman parte, basándose en un acuerdo de lucha, temporal, no formalizado, representantes del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (partido del socialismo proletario), del partido de los "socialistas revolucionarios" (representantes del socialismo pequeñoburgués, o extrema izquierda de la democracia burguesa revolucionaria), y, finalmente, numerosos obreros "sin partido". Estos últimos, sin embargo, no son en general "sin partido", sino sólo revolucionarios no adheridos a ningún partido, pues sus simpatías están por entero con la revolución, por cuya victoria luchan con entusiasmo, energía y abnegación ilimitadas. Por eso será completamente natural incluir también en el Comité Ejecutivo a representantes del campesinado revolucionario.

En el fondo, el Soviet de diputados obreros es una amplia alianza de combate, no formalizada, de socialistas y demócratas revolucionarios; además, como es lógico, el "revolucionarismo sin partido" encubre toda una serie de grados de transición entre unos y otros. Es evidente la necesidad de semejante alianza para sostener huelgas políticas y otras formas, más activas, de lucha por las reivindicaciones democráticas vitales, que reconoce y aprueba la mayoría gigantesca de la población. En esa alianza, los anarquistas no serán un factor positivo, sino negativo; llevarán a ella solamente la desorganización, con lo cual debilitarán la fuerza del embate común; todavía "podrán discutir" acerca de la urgencia e importancia de las transformaciones

políticas. La exclusión de los anarquistas de una alianza de combate, que realiza, digámoslo así, nuestra revolución democrática, es absolutamente indispensable también desde el punto de vista y en interés de esta revolución. En la alianza de combate hay lugar únicamente para quienes luchan por el objetivo de esta alianza. Y si, por ejemplo, los "demócratas constitucionalistas" o el "Partido del Orden Legal"[84] reclutaran incluso a varios centenares de obreros para sus organizaciones de Petersburgo, no es probable que el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros abriera sus puertas a los representantes de tales organizaciones.

Al explicar su decisión, el Comité Ejecutivo se remite a la práctica de los congresos socialistas internacionales. Aplaudimos calurosamente esta declaración, este reconocimiento de la dirección ideológica de la socialdemocracia internacional por el órgano del Soviet de diputados obreros de Petersburgo. La revolución rusa ha adquirido ya significación internacional. Los enemigos de la revolución en Rusia traman ya conspiraciones con Guillermo II, con todos los obscurantistas, verdugos, espadones y explotadores de Europa contra la Rusia libre. No olvidemos tampoco que la victoria completa de nuestra revolución requiere la alianza del proletariado revolucionario de Rusia con los obreros socialistas de todos los países.

Por algo los congresos socialistas internacionales acordaron cerrar sus puertas a los anarquistas. Entre el socialismo y el anarquismo media todo un abismo que en vano intentan declarar inexistente los agentes provocadores de la policía secreta o los lacayos periodísticos de los gobiernos reaccionarios. La concepción del mundo de los anarquistas es la concepción burguesa vuelta del revés. Sus teorías individualistas y su ideal individualista están en oposición diametral con el socialismo. Sus opiniones no expresan el futuro del régimen burgués, que marcha con fuerza incontenible hacia la socialización del trabajo, sino el presente e incluso el pasado de ese régimen, el dominio de la ciega casualidad sobre el pequeño productor aislado y solitario. Su táctica, que se reduce a negar la lucha política, desune a los pro-

letarios y los transforma de hecho en participantes pasivos de una u otra política burguesa, pues para los obreros es imposible e irrealizable apartarse de verdad de la política.

En la actual revolución en Rusia se destaca a primer plano de manera imperiosa la tarea de cohesionar las fuerzas del proletariado, de organizarlo, de instruir y educar políticamente a la clase obrera. Cuantas más atrocidades cometa el Gobierno ultrarreaccionario, cuanto más celo pongan sus agentes provocadores en atizar las malas pasiones de las masas ignorantes, cuanto más desesperadamente recurran los defensores de la autocracia, podrida en vida, a los intentos de desacreditar la revolución, organizando asaltos, pogromos y asesinatos por la espalda y emborrachando a los descamisados; cuantas más cosas de éstas ocurran, tanta más importancia tendrá la tarea de organizar, que recae en primer término sobre el partido del proletariado socialista. Y por eso emplearemos todos los medios de lucha ideológica para que la influencia de los anarquistas en los obreros rusos siga siendo tan insignificante como ha sido hasta ahora.

Escrito el 24 de noviembre (7 de diciembre) de 1905

Publicado el 25 de noviembre de 1905 en el núm. 21 del periódico "Nóvaya Zhizn"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

EL PARTIDO SOCIALISTA Y EL REVOLUCIONARISMO SIN PARTIDO

I

Al abarcar rápidamente nuevos y nuevos sectores de la población, el movimiento revolucionario de Rusia está creando toda una serie de organizaciones sin partido. La necesidad de unión se manifiesta con tanta mayor fuerza cuanto más tiempo ha sido reprimida y perseguida. Surgen sin cesar organizaciones en una u otra forma, a menudo sin cristalizar aún, y su carácter es muy original. Aquí no hay marcos bien delimitados, como los de las organizaciones europeas. Los sindicatos adquieren carácter político. La lucha política se funde con la económica –por ejemplo, en forma de huelgas–, creando formas unidas de organizaciones temporales o más o menos permanentes.

¿Cuál es el significado de este fenómeno? ¿Cuál debe ser la actitud de la socialdemocracia ante él?

El partidismo riguroso es secuela y resultado de una lucha de clases muy desarrollada. Y, al contrario, en beneficio de una amplia y abierta lucha de clases es necesario fomentar un riguroso partidismo. Por eso el partido del proletariado consciente, la socialdemocracia, combate siempre con plena razón el apartidismo y se esfuerza invariablemente por crear un partido obrero socialista fiel a los principios y bien cohesionado. Esta labor tiene éxito entre las masas en la medida en que el desarrollo del capitalismo escinde cada vez más profundamente a todo el pueblo en clases, agudizando las contradicciones entre ellas.

Es muy comprensible que la presente revolución en Rusia

haya engendrado y engendre tantas organizaciones sin partido. Por su contenido socioeconómico, esta revolución es democrática, o sea, burguesa. Esta revolución derroca el régimen autocrático-feudal, abriendo campo libre al régimen burgués, dando así satisfacción a las demandas de todas las clases de la sociedad burguesa, siendo en este sentido una revolución de todo el pueblo. Esto no significa, claro es, que nuestra revolución no tenga un carácter de clase; naturalmente que no. Pero esta revolución va dirigida contra las clases y castas que han caducado y están caducando desde el punto de vista de la sociedad burguesa, clases y castas extrañas a esta sociedad y que impiden su desarrollo. Y como toda la vida económica del país es ya burguesa en todos sus rasgos fundamentales, como la inmensa mayoría de la población vive ya de hecho en unas condiciones burguesas de existencia, los elementos contrarrevolucionarios son, desde luego, insignificantes en número, son en realidad "un puñado" en comparación con "el pueblo". El carácter de clase de la revolución burguesa se manifiesta, pues, inevitablemente en el carácter "popular" y, a primera vista, extraclasista de la lucha de todas las clases de la sociedad burguesa contra la autocracia y la servidumbre.

La época de la revolución burguesa se distingue, tanto en Rusia como en otros países, por un desarrollo relativamente incompleto de las contradicciones de clases de la sociedad capitalista. Es cierto que en Rusia el capitalismo está hoy mucho más desarrollado que en la Alemania de 1848, sin hablar ya de la Francia de 1789; pero no cabe duda de que las contradicciones puramente capitalistas son veladas aún en grado muy acusado en nuestro país por las contradicciones entre la "cultura" y el asiatismo, el europeísmo y el tartarismo, el capitalismo y el régimen de la servidumbre, es decir, se presentan en primer plano reivindicaciones cuya satisfacción impulsará el desarrollo del capitalismo, lo depurará de la escoria del feudalismo y mejorará las condiciones de vida y de lucha tanto del proletariado como de la burguesía.

En efecto, si examinamos el infinito número de reivindi-

caciones, demandas y *doléances** que hoy se formulan en Rusia en cada fábrica u oficina, en cada regimiento, puesto de la guardia municipal[85], parroquia, centro de enseñanza, etc., etc., comprobaremos fácilmente que la inmensa mayoría de ellas son, si cabe expresarse así, reivindicaciones de estricto carácter "cultural". Quiero decir que no son, propiamente hablando, reivindicaciones específicas de clase, sino demandas de un elemental sentido jurídico, demandas que, lejos de destruir el capitalismo, lo encajan en el marco del europeísmo y liberan al capitalismo de la barbarie, del salvajismo, del soborno y de las demás supervivencias "rusas" del régimen de la servidumbre. En realidad, también las reivindicaciones proletarias se limitan en la mayoría de los casos a exigir transformaciones plenamente realizables en el marco del capitalismo. El proletariado de Rusia reclama hoy, y de manera inmediata, no lo que socava el capitalismo, sino lo que lo depura y lo que acelera e impulsa su desarrollo.

Ciertamente, la situación especial del proletariado en la sociedad capitalista hace que la aspiración de los obreros al socialismo y la unión de los obreros con el partido socialista se abran paso con fuerza espontánea en las fases más precoces del movimiento. Pero las reivindicaciones netamente socialistas son aún cosa del futuro, y en el orden del día figuran las reivindicaciones democráticas de los obreros en política y las reivindicaciones económicas dentro de los límites del capitalismo en el dominio de la economía. Incluso el proletariado hace la revolución, por decirlo así, dentro de los límites del programa mínimo y no del programa máximo. No hay ni que hablar del campesinado, de esta gigantesca masa de la población, aplastante por su número. Su "programa máximo", sus objetivos finales no van más allá de las fronteras del capitalismo, el cual se desarrollaría con más amplitud y pujanza al pasar toda la tierra a manos de todo el campesinado y de todo el pueblo. La revolución campesina es en los momentos actuales una revolución burguesa, por mucho que "ofendan" estas palabras el oído senti-

* Quejas.–*Ed.*

mental de los sentimentales caballeros de nuestro socialismo pequeñoburgués.

El carácter bien delimitado de la revolución en desarrollo da origen de un modo completamente natural a organizaciones sin partido. Todo el movimiento en su conjunto adquiere de manera inevitable la impronta del apartidismo externo, una apariencia de apartidismo; pero, claro está, sólo una apariencia. La necesidad de una vida "humana" y culta, de la unión, de la defensa de la propia dignidad y de los derechos del hombre y del ciudadano abarca a todo y a todos, agrupa a todas las clases, rebasa con gigantesco ímpetu todo partidismo, pone en movimiento a las gentes que todavía están muy lejos de poder elevarse hasta el partidismo. La urgencia de la conquista de inmediatos derechos y reformas elementalmente necesarios relega, por decirlo así, a un segundo plano toda idea y todo pensamiento acerca de lo que vendrá más tarde. El apasionamiento por la lucha presente, apasionamiento necesario y legítimo sin el cual es imposible el éxito en la lucha, obliga a idealizar estos objetivos inmediatos y elementales, los pinta de color de rosa e incluso los envuelve a veces en un ropaje fantástico; la simple democracia, la adocenada democracia burguesa, se toma por socialismo y es clasificada como socialismo. Todo es, al parecer, "sin partido"; todo se funde, por decirlo así, en un solo movimiento "liberador" (que, en realidad, libera a toda la sociedad burguesa); todo adquiere una capa ligera y superficial de "socialismo", principalmente merced al papel de vanguardia del proletariado socialista en la lucha democrática.

La idea del apartidismo no puede menos de alcanzar, en tales condiciones, determinadas victorias pasajeras. El apartidismo no puede menos de pasar a ser una consigna de moda, pues la moda marcha impotente a la zaga de los acontecimientos y, como fenómeno "habitual" de la superficie política, aparece precisamente una organización sin partido, democracia sin partido, movimiento huelguístico sin partido, revolucionarismo sin partido.

Cabe preguntar: ¿qué actitud *deben* adoptar ante este apar-

tidismo y ante esta idea del apartidismo los partidarios y representantes de las distintas clases? No en el sentido subjetivo, sino objetivo, es decir, no en el sentido de cuál debe ser la actitud ante este hecho, sino en el sentido de qué actitud se impone inevitablemente según sean los intereses y los puntos de vista de las diferentes clases.

II

Como ya hemos mostrado, el apartidismo es un producto –o, si se quiere, una expresión– del carácter burgués de nuestra revolución. La burguesía no puede menos de propender a él, pues la ausencia de partidos entre los que luchan por la libertad de la sociedad burguesa significa la ausencia de una nueva lucha contra esta misma sociedad burguesa. Quien despliega una lucha "sin partido" por la libertad, o no comprende el carácter burgués de ésta, o canoniza dicho régimen burgués, o aplaza hasta las calendas griegas[86] la lucha contra él, el "perfeccionamiento" de dicho régimen. Y, al contrario, quien consciente o inconscientemente se mantiene al lado del orden de cosas burgués, no puede menos de sentirse atraído por la idea del apartidismo.

La lucha entre las clases hostiles en una sociedad dividida en clases se convierte de manera indefectible, al llegar a una fase determinada de su desarrollo, en lucha política. La lucha entre los partidos es la expresión íntegra, completa y acabada de la lucha política entre las clases. El apartidismo significa indiferencia ante la lucha de los partidos. Pero esta indiferencia no equivale a neutralidad, a abstención de la lucha, pues en la lucha de clases no puede haber neutrales; en la sociedad capitalista no es posible "abstenerse" de participar en el intercambio de productos o de fuerza de trabajo. Y este intercambio engendra inexorablemente la lucha económica; y tras ésta, la lucha política. Por eso, la indiferencia ante la lucha no es en realidad inhibición de la lucha, abstención de ella o neutralidad. La indiferencia es el apoyo tácito al fuerte, al que domina. Quien mostraba en Rusia indiferencia por la autocracia antes de que ésta cayera,

al estallar la revolución de octubre, apoyaba tácitamente a la autocracia. Quien es indiferente en la Europa contemporánea a la dominación de la burguesía, apoya tácitamente a la burguesía. Quien es indiferente a la idea del carácter burgués de la lucha por la libertad apoya tácitamente el dominio de la burguesía en esta lucha, el dominio de la burguesía en la naciente Rusia libre. La indiferencia política no es otra cosa que saciedad política. El que está harto es "indiferente" e "insensible" ante el problema del pan de cada día; pero el hambriento será siempre un hombre "de partido" en esta cuestión. La "indiferencia y la insensibilidad" de una persona ante el problema del pan de cada día no significa que no necesite pan, sino que lo tiene siempre asegurado, que no carece de él nunca, que se ha acomodado bien en el "partido" de los hartos. El apartidismo en la sociedad burguesa no es sino una expresión hipócrita, encubierta y pasiva de pertenencia al partido de los hartos, al partido de los que dominan, al partido de los explotadores.

El apartidismo es una idea burguesa. El partidismo es una idea socialista. Esta tesis, en general, es aplicable a toda la sociedad burguesa. Naturalmente, hay que saber aplicar esta verdad general a las distintas cuestiones y casos parciales. Pero olvidar esta verdad en unos momentos en que la sociedad burguesa en su conjunto se alza contra la servidumbre y la autocracia significa renunciar de hecho y por completo a la crítica socialista de la sociedad burguesa.

La revolución rusa, a pesar de que aún se encuentra en la fase inicial de su desarrollo, proporciona ya no pocos datos para corroborar las consideraciones generales arriba expuestas. El riguroso partidismo ha sido y es defendido desde siempre exclusivamente por la socialdemocracia, por el partido del proletariado consciente. Nuestros liberales, representantes de los puntos de vista de la burguesía, no pueden transigir con el partidismo socialista ni quieren oír hablar de la lucha de clases; recuérdense aunque sólo sean los recientes discursos del señor Ródichev quien ha repetido por enésima vez lo que dijeran con machaconería tanto *Osvobozhdenie*, editada en

el extranjero, como los innumerables y avasallados órganos del liberalismo ruso. Por último, la ideología de la clase intermedia, la pequeña burguesía, ha tenido clara expresión en los puntos de vista de los "radicales" rusos de distintos matices, comenzando por *Nasha Zhizn*, los "radicales demócratas"[87], y terminando por los "socialistas revolucionarios". Donde estos últimos han confirmado con la mayor nitidez su mezcolanza de socialismo y democracia es en la cuestión agraria, concretamente en la consigna de "socialización" (de la tierra sin socialización del capital). Es sabido también que transigen con el radicalismo burgués, pero no transigen con la idea del partidismo socialdemócrata.

No es tema nuestro examinar cómo se reflejan los intereses de las distintas clases en el programa y la táctica de los liberales y radicales rusos de todos los matices. Aquí hemos abordado sólo de paso este interesante problema y debemos pasar ahora a las conclusiones políticas prácticas sobre la actitud de nuestro Partido ante las organizaciones sin partido.

¿Es admisible la participación de los socialistas en organizaciones sin partido? Si lo es, ¿en qué condiciones? ¿Qué táctica hay que seguir en esas organizaciones?

A la primera pregunta no se puede contestar con un no rotundo, basado en consideraciones de principio. Sería erróneo afirmar que en ningún caso y bajo ninguna circunstancia es admisible la participación de los socialistas en organizaciones sin partido (es decir, burguesas más o menos consciente o inconscientemente). En la época de la revolución democrática, la renuncia a participar en organizaciones sin partido equivaldría en ciertos casos a renunciar a participar en la revolución democrática. Pero es indudable que los socialistas deben circunscribirse estrictamente a estos "ciertos casos" y que sólo pueden admitir esta participación en condiciones determinadas y limitadas de un modo riguroso. Pues si las organizaciones sin partido son engendradas, como ya hemos dicho, debido a un nivel relativamente bajo de desarrollo de la lucha de clases, por otra parte, el riguroso partidismo es una de las condiciones que transforman la lucha de clases

en una lucha consciente, clara, precisa y fiel a los principios.

La salvaguardia de la independencia ideológica y política del partido del proletariado es una obligación constante, invariable e incondicional de los socialistas. Quien no cumple con esta obligación deja *de hecho* de ser socialista, por muy sinceras que sean sus convicciones "socialistas" (socialistas de palabra). Un socialista puede permitirse participar en organizaciones sin partido sólo como excepción. Y los propios fines de esta participación, su carácter, las condiciones de la misma, etc., deben subordinarse por entero a la tarea fundamental: preparar y organizar al proletariado socialista para la dirección consciente de la revolución socialista.

Las circunstancias pueden obligarnos a participar en organizaciones sin partido, sobre todo en la época de la revolución democrática, y, en particular, de una revolución democrática en la que el proletariado desempeñe un papel relevante. Una tal participación puede ser necesaria, por ejemplo, para propagar el socialismo entre un auditorio democrático no definido o en beneficio de la lucha conjunta de socialistas y demócratas revolucionarios frente a la contrarrevolución. En el primer caso, esta participación será un medio de difundir nuestros puntos de vista; en el segundo, un pacto de lucha en aras de la consecución de determinados objetivos revolucionarios. En ambos casos, la participación sólo puede ser temporal. En ambos casos, esa participación sólo es admisible a condición de que se guarde por completo la independencia del partido obrero y a condición de que todo el partido en su conjunto controle y dirija obligatoriamente a sus miembros y grupos "delegados" a las asociaciones o consejos sin partido.

Cuando la actividad de nuestro Partido era secreta, la realización de ese control y de esa dirección ofrecía dificultades gigantescas, a veces casi insuperables. Ahora, cuando la actividad del partido es cada vez más abierta, este control y esta dirección pueden y deben ser efectuados con la mayor amplitud, e inexcusablemente no ya sólo por la "cúspide", sino también por la "base" del partido, por todos los obreros

organizados que integran el partido. Los informes sobre la actuación de los socialdemócratas en las asociaciones o consejos sin partido y las ponencias sobre las condiciones y los objetivos de la misma, así como las resoluciones de cualquier tipo de organizaciones del partido a propósito de dicha actuación deben entrar sin falta a formar parte de la labor práctica del partido obrero. Sólo una tal participación *real* del partido en su conjunto, una participación en *la orientación* de todas las actividades de ese carácter puede contraponer de hecho el trabajo verdaderamente socialista al trabajo democrático general.

¿Qué táctica debemos aplicar en las asociaciones sin partido? En primer término, aprovechar toda posibilidad de establecer nuestros propios vínculos y de propagar nuestro programa socialista íntegro. En segundo término, determinar las tareas políticas inmediatas del momento desde el punto de vista de la realización más plena y decidida de la revolución democrática, dar consignas políticas en la revolución democrática, formular el "programa" de las transformaciones que debe llevar a cabo la democracia revolucionaria en lucha a diferencia de la chalanesca democracia liberal.

Sólo planteando así el problema puede ser admisible y fecunda la participación de los miembros de nuestro partido en las organizaciones revolucionarias sin partido, creadas hoy por los obreros, mañana por los campesinos, pasado mañana por los soldados, etc. Sólo planteando así el problema estaremos en condiciones de cumplir la doble tarea del partido obrero en la revolución burguesa: llevar hasta el fin la revolución democrática, ampliar y reforzar los efectivos del proletariado socialista que necesita la libertad para desplegar una lucha despiadada por el derrocamiento del dominio del capital.

"Nóvaya Zhizn", núms. 22 y 27, 26 de noviembre y 2 de diciembre de 1905
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

EL SOCIALISMO Y LA RELIGION

Toda la sociedad moderna se asienta en la explotación de masas inmensas de la clase obrera por una minoría insignificante de la población, perteneciente a las clases de los propietarios de tierra y de los capitalistas. Es una sociedad esclavista, pues los obreros "libres", que trabajan toda la vida para el capital, "tienen derecho" únicamente a los medios de existencia indispensables para que se puedan mantener los esclavos que producen ganancias, para asegurar y perpetuar la esclavitud capitalista.

La opresión económica de los obreros suscita y engendra inevitablemente todo género de opresión política, de humillación social, de embrutecimiento y embotamiento de la vida espiritual y moral de las masas. Los obreros pueden conseguir una mayor o menor libertad política para luchar por su emancipación económica, pero ninguna libertad les librará de la miseria, el paro forzoso y la opresión mientras no sea derrocado el poder del capital. La religión es uno de los tipos de opresión espiritual que cae en todas partes sobre las masas populares, abrumadas por el trabajo eterno para otros, por la pobreza y la soledad. La impotencia de las clases explotadas en la lucha contra los explotadores da origen también inevitablemente a la fe en una mejor vida de ultratumba, del mismo modo que la impotencia de los salvajes en la lucha contra la Naturaleza hace nacer la fe en los dioses, demonios, milagros, etc. La religión enseña resignación y paciencia en la vida terrenal a quienes trabajan y pasan necesidades toda la vida, consolándolos con la esperanza de

recibir la recompensa en el cielo. Y a quienes viven del trabajo ajeno, les enseña caridad en la vida terrenal, ofreciéndoles una absolución muy barata de su existencia de explotadores y vendiéndoles a precios módicos pasajes al bienestar celestial. La religión es el opio del pueblo. La religión es una especie de aguardiente espiritual en el que los esclavos del capital ahogan su fisonomía humana, hunden sus reivindicaciones de una vida digna del hombre.

Pero el esclavo que adquiere conciencia de su esclavitud y se alza a la lucha por su manumisión ya no es más que semiesclavo. El obrero consciente de nuestros días, educado por la gran industria fabril e instruido por la vida urbana, se sacude con desprecio los prejuicios religiosos, deja el cielo a los curas y mojigatos burgueses y lucha por conquistar para sí una vida mejor aquí, en la Tierra. El proletariado moderno se coloca al lado del socialismo, que incorpora la ciencia a la lucha contra la niebla religiosa y libera a los obreros de la fe en la vida de ultratumba, al unirlos para la verdadera lucha por una vida mejor en la Tierra.

La religión debe ser declarada asunto privado: es costumbre expresar corrientemente con estas palabras la actitud de los socialistas ante la religión. Pero hay que determinar con exactitud el significado de estas palabras para que no puedan dar origen a confusión alguna. Reclamamos que la religión sea un asunto privado con respecto al Estado, mas en modo alguno podemos considerar la religión asunto privado con respecto a nuestro propio Partido. El Estado no debe tener nada que ver con la religión; las asociaciones religiosas no deben estar vinculadas al poder del Estado. Cada cual debe tener plena libertad de profesar la religión que prefiera o de no confesar ninguna, es decir, de ser ateo, como lo es habitualmente todo socialista. Es intolerable por completo cualquier diferencia de derechos entre los ciudadanos según sus creencias religiosas. En los documentos oficiales debe ser suprimida incondicionalmente hasta la menor alusión a una u otra religión de los ciudadanos. No debe existir asignación alguna del Estado a la Iglesia, ninguna entrega de sumas del Estado a las asociaciones eclesiásticas y religiosas, las

cuales han de ser asociaciones completamente libres, independientes del poder, de ciudadanos unidos por la comunidad de creencias. Unicamente la satisfacción íntegra de estas reivindicaciones puede poner fin al vergonzoso y maldito pasado, cuando la Iglesia se encontraba en dependencia feudal del Estado, y los ciudadanos rusos se hallaban en dependencia feudal de la Iglesia oficial; cuando existían y se aplicaban leyes medievales, inquisitoriales (existentes hasta ahora en nuestros códigos y reglamentos penales), que perseguían por sustentar determinadas creencias o por no tener ninguna, violentaban la conciencia del hombre y vinculaban los puestecillos oficiales y los ingresos fiscales al reparto de uno u otro mejunje eclesiástico-estatal[88]. Separación completa de la Iglesia del Estado: tal es la reivindicación que presenta el proletariado socialista al Estado contemporáneo y a la Iglesia contemporánea.

La revolución rusa debe hacer realidad esta reivindicación como parte integrante e indispensable de la libertad política. En este terreno, la revolución rusa se halla en condiciones singularmente favorables, pues la repugnante burocracia de la autocracia policíaco-feudal ha provocado el descontento, la efervescencia y la indignación incluso entre el clero. Por muy embrutecido que esté y muy ignorante que sea el clero ortodoxo ruso, incluso él ha sido despertado ahora por el trueno de la caída del viejo régimen medieval en Rusia. Hasta él se suma a la reclamación de libertad, protesta contra la burocracia y la arbitrariedad de los funcionarios, contra la vigilancia policíaca impuesta a los "servidores de Dios". Los socialistas debemos apoyar este movimiento, llevando hasta el fin las reivindicaciones de los hombres honrados y sinceros que forman parte del clero, tomarles la palabra cuando hablan de libertad y exigirles que rompan resueltamente todo vínculo entre la religión y la policía. Si son ustedes sinceros, deben propugnar que la Iglesia y el Estado, así como la escuela y la Iglesia, se separen por completo, que la religión sea declarada de modo pleno e incondicional asunto privado. Pero si no aceptan ustedes estas reivindicaciones consecuentes de libertad, eso significará que siguen

prisioneros de las tradiciones inquisitoriales, que continúan apegados a los puestecillos oficiales y a los ingresos fiscales; significará que no creen en la fuerza espiritual de su arma, que siguen dejándose sobornar por el poder del Estado; y entonces los obreros conscientes de toda Rusia les declararán una guerra sin cuartel.

La religión no es asunto privado con respecto al partido del proletariado socialista. Nuestro Partido es una unión de luchadores conscientes y avanzados por la emancipación de la clase obrera. Esta unión no puede ni debe permanecer indiferente ante la inconsciencia, la ignorancia o el obscurantismo bajo la forma de creencias religiosas. Exigimos la completa separación de la Iglesia y el Estado para luchar contra el obscurantismo religioso con una arma puramente ideológica y solamente ideológica, con nuestra prensa y nuestra palabra. Pero hemos fundado nuestra unión, el POSDR, entre otras cosas, para sostener precisamente esa lucha contra todo embaucamiento religioso de los obreros. Para nosotros, la lucha ideológica no es asunto privado, sino asunto de todo el Partido, de todo el proletariado.

Si esto es así, ¿por qué no declaramos en nuestro programa que somos ateos?, ¿por qué no prohibimos a los cristianos y creyentes que ingresen en nuestro Partido?

La respuesta a estas preguntas debe aclarar una diferencia muy importante que existe entre el planteamiento democrático burgués del problema religioso y el planteamiento socialdemócrata.

Nuestro programa se basa en una concepción científica del mundo, precisamente en la concepción materialista. Por eso, la explicación de nuestro programa comprende también, de modo necesario, la explicación de las verdaderas raíces históricas y económicas del obscurantismo religioso. Nuestra propaganda incluye obligatoriamente la propaganda del ateísmo, y una de las ramas de nuestra labor de partido debe consistir hoy en editar las correspondientes publicaciones científicas que con tanto rigor ha prohibido y perseguido hasta ahora el poder autocrático feudal del Estado. Quizás debamos seguir el consejo que dio Engels en cierta ocasión

a los socialistas alemanes: traducir y difundir profusamente los libros ateos de la Ilustración francesa del siglo XVIII[89].

Pero, al hacer eso, no debemos caer en modo alguno en el planteamiento abstracto, idealista, del problema religioso "a partir de la razón", al margen de la lucha de clases, como hacen con frecuencia los demócratas radicales pertenecientes a la burguesía. Sería absurdo pensar que en una sociedad basada en la opresión y el embrutecimiento infinitos de las masas obreras se puedan disipar los prejuicios religiosos por medio de la prédica escueta. Sería estrechez burguesa olvidar que la opresión religiosa sobre el género humano es sólo producto y reflejo de la opresión económica en el seno de la sociedad. No hay libros ni prédicas capaces de ilustrar al proletariado si no le ilustra su propia lucha contra las fuerzas tenebrosas del capitalismo. La unidad de esta verdadera lucha revolucionaria de la clase oprimida por crear el paraíso en la Tierra tiene para nosotros más importancia que la unidad de criterio de los proletarios acerca del paraíso en el cielo.

He ahí por qué no proclamamos ni debemos proclamar nuestro ateísmo en nuestro programa; he ahí por qué no prohibimos ni debemos prohibir el acercamiento a nuestro Partido a los proletarios que conservan todavía unos u otros vestigios de los viejos prejuicios. Propagaremos siempre nuestra concepción científica del mundo, necesitamos luchar contra la inconsecuencia de unos u otros "cristianos"; pero esto en modo alguno significa que debamos colocar el problema religioso en un primer plano que está muy lejos de corresponderle; que debamos admitir la división de las fuerzas de la lucha económica y política, verdaderamente revolucionaria, en aras de opiniones o desvaríos de tercer orden, que pierden rápidamente toda importancia política y son arrojados con no menos rapidez al desván de los trastos viejos por la propia marcha del desarrollo económico.

La burguesía reaccionaria se ha preocupado en todas partes, y empieza a preocuparse ahora en nuestro país, de azuzar la enemistad religiosa para desviar en esa dirección la atención de las masas y apartarlas de los problemas econó-

micos y políticos auténticamente importantes y cardinales que está resolviendo ahora de modo práctico el proletariado de toda Rusia, uniéndose en su lucha revolucionaria. Esta política reaccionaria de fraccionamiento de las fuerzas proletarias, que se manifiesta hoy, principalmente, en los pogromos de las centurias negras, puede llegar a concebir mañana otras formas más sutiles. En todo caso, le opondremos la prédica de la solidaridad proletaria y de la concepción científica del mundo, una prédica serena, comedida y paciente, ajena a toda instigación de discordias secundarias.

El proletariado revolucionario conseguirá que la religión sea en realidad un asunto privado con respecto al Estado. Y en este régimen político, depurado del moho medieval, el proletariado desplegará una lucha amplia y abierta por suprimir la esclavitud económica, auténtica fuente del embaucamiento religioso de la humanidad.

"Nóvaya Zhizn", núm. 28, 3 de diciembre de 1905
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

RESOLUCION SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO APROBADA POR LA CONFERENCIA DE LA "MAYORIA" EN TAMMERFORS[90]

1. La conferencia declara que el desarrollo del movimiento campesino confirma plenamente las concepciones cardinales básicas del marxismo revolucionario tanto sobre el carácter revolucionario, como sobre la verdadera naturaleza social y económica de este movimiento, que destruye los vestigios del régimen de la servidumbre y crea las relaciones burguesas libres en el campo; la conferencia entiende que sería deseable modificar el programa agrario de nuestro Partido en la siguiente forma: eliminar el punto sobre los recortes de tierra; en lugar de él hacer constar que el Partido apoya las medidas revolucionarias de los campesinos, incluida la confiscación de todas las tierras del fisco, de la Iglesia, de los monasterios, de la Corona, de la familia real y de propiedad privada, y se propone como tarea principal y permanente formar una organización autónoma del proletariado rural, explicarle el antagonismo inconciliable entre sus intereses y los de la burguesía rural y señalarle la meta final del socialismo, el único capaz de acabar con la división de la sociedad en clases y con toda explotación del hombre por el hombre.

2. La conferencia expresa el deseo de que se elimine del programa agrario la reivindicación de devolución de los pagos en concepto de rescate[91] de las tierras y de la formación de un fondo especial con las sumas así obtenidas. La demanda de confiscación de las tierras del fisco, los mo-

nasterios, etc., propone que se traslade a otro punto del programa.

Escrito en diciembre, no más tarde del 17 (30), de 1905
Publicado en hoja hectografiada en diciembre de 1905 con otras resoluciones de la Conferencia. Ed. del CC del POSDR

Se publica según el texto de la hoja

EL PARTIDO OBRERO Y SUS TAREAS EN LA SITUACION ACTUAL[92]

Los objetivos generales de los estudiantes en el movimiento emancipador ruso han sido aclarados reiteradamente por la prensa socialdemócrata, razón por la cual no nos detendremos en ellos en el presente artículo. No hay necesidad de explicar a los estudiantes socialdemócratas el papel principal del movimiento obrero, ni la inmensa significación del movimiento campesino, ni la importancia de la ayuda a uno y otro por parte de intelectuales que han meditado acerca de la concepción marxista del mundo, han abrazado la causa del proletariado y están dispuestos a ser auténticos miembros del partido obrero.

Nos proponemos detenernos, aunque sea brevemente, en otro tema que es ahora del mayor alcance práctico.

¿En qué reside la particularidad de la actual situación de la gran revolución en Rusia?

En que los acontecimientos han revelado totalmente el carácter ilusorio del manifiesto del 17 de octubre. Se han disipado las ilusiones constitucionalistas. La reacción actúa en toda la línea. La autocracia ha sido restablecida plenamente e incluso "ahondada" con los derechos dictatoriales de los sátrapas locales, comenzando por Dubásov y terminando por los policías subalternos.

La guerra civil está en ebullición. La huelga política, como tal, comienza a consumirse, a desaparecer en el pasado como desgastada forma del movimiento. En Petersburgo, por ejemplo, los obreros, hambrientos y exhaustos, no han podido realizar esta huelga de diciembre. Por otra parte, el movi-

¿EMPEZÓ EL AUGE DE LA REVOLUCIÓN?

miento en su conjunto, aunque anogado en este momento por la reacción, se ha elevado sin duda a un nivel mucho más alto.

El heroico proletariado de Moscú ha mostrado que es posible una lucha activa y ha incorporado a ella a vastos sectores de la población urbana hasta ahora considerados indiferentes en política, cuando no reaccionarios. Los sucesos de Moscú[93] no han sido sino una de las más relevantes expresiones de la "corriente" que ha irrumpido en todos los confines de Rusia. La nueva forma de acción se encontraba ante problemas tan gigantescos que, por supuesto, no podían ser resueltos todos a la vez. Pero estos problemas están planteados ahora de un modo claro y preciso ante todo el pueblo, el movimiento se ha elevado a un nivel más alto, ha adquirido consistencia y temple. Conquista ésta que nadie podrá arrebatarle a la revolución.

Los cañones de Dubásov han infundido bríos revolucionarios en proporciones sin precedentes a nuevas masas del pueblo. La caricaturesca Duma renovada es recibida de antemano con mucha más hostilidad por los combatientes de vanguardia, y con escepticismo incomparablemente mayor por la burguesía, que la vieja Duma de Buliguin.

Y ahora, ¿qué?

Miremos de frente la realidad. Ahora encaramos el nuevo trabajo de asimilar y reelaborar la experiencia de las últimas formas de lucha, el trabajo de preparar y organizar las fuerzas en los principales centros del movimiento.

Para el Gobierno sería muy ventajoso aplastar las acciones de los proletarios, dispersas como antes. El Gobierno querría provocar inmediatamente a los obreros, también en Petersburgo, a combatir en unas condiciones que son las más desventajosas para ellos. Pero los obreros no se dejarán provocar y sabrán mantenerse en su camino, que consiste en preparar por su cuenta la próxima acción en toda Rusia.

Existen las fuerzas para esta acción: crecen con mayor rapidez que nunca. Sólo una pequeña parte de ellas ha sido arrastrada por el torrente de los sucesos de diciembre. El movimiento está lejos de haberse desplegado en toda su amplitud y en toda su profundidad.

Obsérvese, por ejemplo, la prensa burguesa moderada y la de las centurias negras. Nadie, ni siquiera *Nóvoe Vremia*, cree en las jactanciosas declaraciones del Gobierno de que podrá aplastar inmediatamente, en embrión, cualquier nueva acción. Nadie duda de que ese gigantesco material inflamable que representa el campesinado arderá con toda fuerza no antes de la primavera. Nadie cree que el Gobierno quiera sinceramente convocar la Duma y pueda hacerlo bajo el viejo sistema de represiones, de papeleo, de burocratismo, de falta de derechos y de ignorancia.

No es el apasionamiento de los revolucionarios, cien veces más peligroso en un problema como el de la acción resuelta; son los hechos evidentes, reconocidos hasta por los enemigos de la revolución, los que acreditan que el Gobierno ha obtenido en Moscú una "victoria" que hace su situación todavía más desesperada que antes de octubre.

La insurrección campesina crece. La bancarrota financiera se aproxima. Las divisas en oro se consumen. El déficit de 500 millones de rublos no puede ser enjugado ni aun contando con la buena disposición de la burguesía reaccionaria de Europa de ayudar a la autocracia. Todas las tropas aptas para combatir a la revolución han sido puestas en acción y, sin embargo, se prolonga la "pacificación" del Cáucaso y Siberia. La efervescencia en el ejército y en la marina, que se manifestó claramente después del 17 de octubre, no se calmará, por supuesto, recurriendo a la violencia contra los combatientes de la libertad en toda Rusia. El retorno de los prisioneros y del ejército de Manchuria intensificará esa efervescencia. La movilización de nuevas unidades del ejército contra el enemigo interior genera nuevos peligros para la autocracia. La crisis, lejos de estar resuelta, se ha extendido y agravado con la "victoria" de Moscú.

Que el partido obrero tenga, pues, clara noción de sus tareas. ¡Abajo las ilusiones constitucionalistas! Hay que reunir nuevas fuerzas próximas al proletariado. Hay que "recoger la experiencia" de los dos grandes meses de revolución (noviembre y diciembre). Hay que adaptarse otra vez a la autocracia restablecida, hay que saber volver donde sea necesario a la

clandestinidad. Hay que plantear de manera más definida y práctica las colosales tareas de las nuevas acciones, y prepararnos para ellas de una manera más disciplinada, más sistemática, más tenaz, preservando en la medida de lo posible las fuerzas del proletariado extenuado por la lucha huelguística.

Las olas se suceden. Después de la capital, las provincias. Después de las periferias, el corazón mismo de Rusia. Tras el proletariado, la pequeña burguesía urbana. Tras la ciudad, el campo. El fracaso del Gobierno reaccionario en el cumplimiento de sus ambiciosas tareas es inexorable. De nuestra preparación para la primavera de 1906 dependerá en mucho el resultado de la primera fase de la gran revolución de Rusia.

Escrito a finales de diciembre de 1905

Publicado el 4 de enero de 1906 en el núm. 1 del periódico "Molodaya Rossía"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

LAS ETAPAS, EL CURSO Y LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCION

1) El movimiento obrero destaca inmediatamente al proletariado bajo la dirección del POSDR y *despierta* a la burguesía liberal: 1895-1901/2.

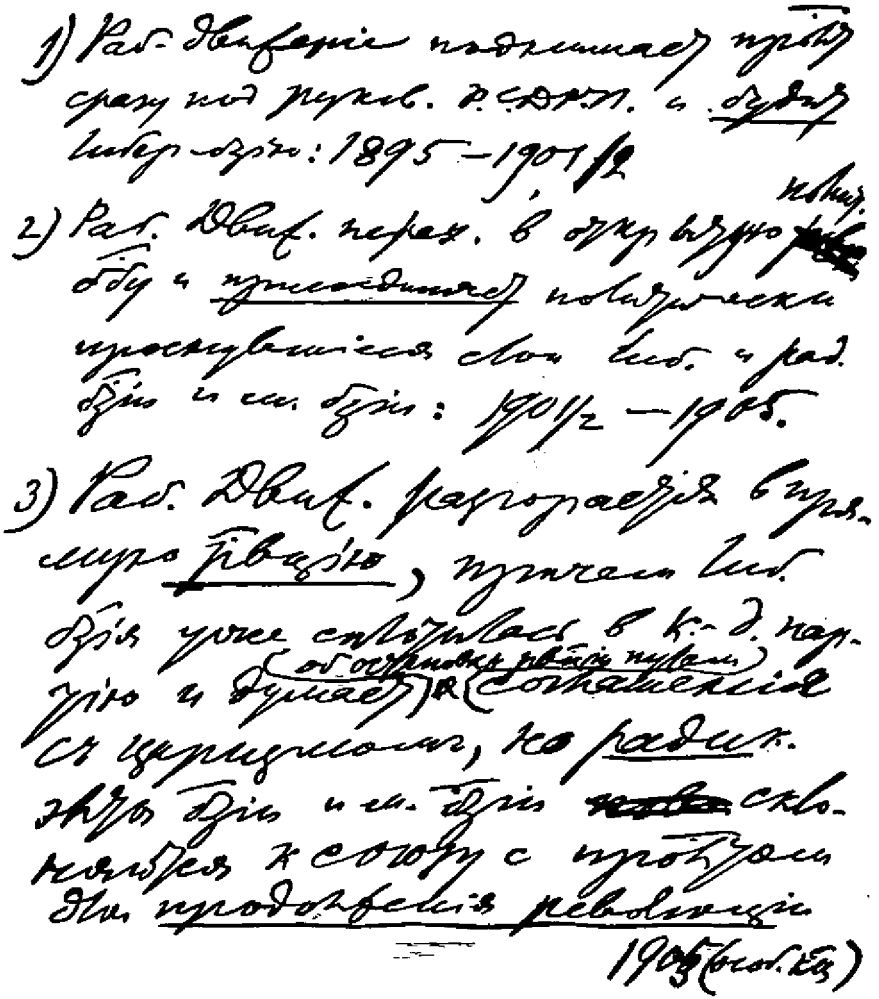
2) El movimiento obrero pasa a la lucha política directa y *hace incorporarse* a los sectores de la burguesía y de la pequeña burguesía liberal y radical que han despertado políticamente: 1901/2-1905.

3) El movimiento obrero se inflama en manifiesta *revolución,* al tiempo que la burguesía liberal se ha aglutinado ya en el Partido Demócrata Constitucionalista y se propone detener la revolución mediante un acuerdo con el zarismo, en tanto que los elementos *radicales* de la burguesía y la pequeña burguesía se inclinan hacia la alianza con el proletariado para *continuar la revolución:* 1905 (particularmente a finales).

4) El movimiento obrero triunfa en la revolución *democrática,* con la expectativa pasiva de los liberales y el apoyo activo del *campesinado.* Más la intelectualidad republicana radical y los sectores correspondientes de la pequeña burguesía en las ciudades. La insurrección de los campesinos triunfa, el poder de los terratenientes está quebrantado.

("Dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado".)

5) La burguesía liberal, expectante en el tercer período, pasiva en el cuarto, se torna francamente contrarrevolucionaria y se organiza para arrebatar al proletariado las conquistas de la revolución. En el campesinado, todo su sector acomodado y buena parte del sector medio también "despabilan",



Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Las etapas, el curso y las perspectivas de la revolución. – 1905
Tamaño reducido

se sosiegan, viran hacia la contrarrevolución para arrancar el poder al proletariado y los campesinos pobres, que simpatizan con el proletariado.

6) Sobre la base de las relaciones configuradas en el quinto período crecen y se expanden una nueva crisis y una nueva lucha, al tiempo que el proletariado lucha ya por la conservación de las conquistas democráticas, con vistas a la revolución socialista. Esta lucha sería casi desesperanzada para el proletariado sólo de Rusia, y la derrota de éste sería tan inexorable como la derrota del partido revolucionario alemán en 1849-1850 o como la derrota del proletariado francés en 1871 *si* en ayuda del proletariado de Rusia no acudiera el *proletariado socialista europeo.*

Así, en esta etapa, la burguesía liberal y el campesinado rico (+ en parte el campesinado medio) organizan la contrarrevolución. El proletariado de Rusia *más* el proletariado europeo organizan la revolución.

En tales condiciones, el proletariado de Rusia puede obtener una segunda victoria. La cosa ya no es desesperanzada. La segunda victoria será la *revolución socialista en Europa.* Los obreros europeos nos mostrarán "cómo se hace eso", y entonces haremos juntos la revolución socialista.

Escrito a fines de 1905 o comienzos de 1906

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

Y LA REVOL "DEMOCRÁTICA" TRIUFÓ COMO SI FUE "DEMOCRÁTICA"?

¿DEBEMOS BOICOTEAR LA DUMA DE ESTADO?

PLATAFORMA DE LA "MAYORIA"

El partido de la clase obrera, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, está en vías de unificarse. Sus dos mitades se fusionan y preparan el congreso de unificación del Partido, cuya celebración ya se ha anunciado.

Pero entre ambas mitades del Partido queda aún una divergencia relacionada con la Duma de Estado. Todos los militantes del Partido deben tener claridad en esta cuestión, a fin de elegir con plena conciencia a los delegados para el congreso común y resolver el litigio tal como lo desean todos los miembros del Partido, y no sólo como lo desean sus actuales organismos centrales y locales.

Bolcheviques y mencheviques coinciden en que la Duma actual es un deleznable remedo de representación popular, que es preciso luchar contra ese fraude y preparar la insurrección armada para convocar una asamblea constituyente libremente elegida por todo el pueblo.

La disputa gira sólo alrededor de la táctica que debe adoptarse con respecto a la Duma. Los mencheviques dicen que nuestro Partido debe participar en la elección de los delegados y compromisarios. Los bolcheviques dicen que hay que declarar un boicot activo a la Duma. Expondremos en esta hoja la opinión de los bolcheviques que en la reciente conferencia de representantes de veintiséis organizaciones del POSDR * han aprobado una resolución contra la participación en dichas elecciones.

* Véase el presente volumen, págs. 167-168.—*Ed.*

¿Qué significa un boicot activo a la Duma? El boicot significa renuncia a participar en las elecciones. No queremos elegir ni diputados a la Duma, ni compromisarios, ni delegados. El boicot activo no significa la simple abstención, sino una amplia utilización de las asambleas electorales para la agitación y organización socialdemócratas. Aprovechar las asambleas significa penetrar en ellas, tanto legalmente (inscribiéndose en las listas de electores), como ilegalmente, exponer en ellas todo el programa y todas las opiniones de los socialistas, mostrar toda la superchería y falsía de la Duma y exhortar a combatir por una asamblea constituyente.

¿Por qué nos negamos a participar en las elecciones?

Porque si participáramos en las elecciones fortaleceríamos sin querer la fe del pueblo en la Duma y debilitaríamos de esta suerte el vigor de nuestra lucha contra el remedo de representación popular. La Duma no es un parlamento, sino una añagaza de la autocracia. Debemos desbaratar esa añagaza, rechazando toda participación en las elecciones.

Porque si considerásemos admisible la participación en las elecciones deberíamos ir hasta el fin, hasta la elección de diputados a la Duma. Precisamente para estos fines, los demócratas burgueses, por ejemplo Jodski en *Naródnoe Joziaistvo*[94], nos aconsejan entrar en componendas electorales con los demócratas constitucionalistas. Pero todos los socialdemócratas, tanto los bolcheviques como los mencheviques, rechazan esas componendas, pues comprenden que la Duma no es un parlamento, sino un nuevo fraude policíaco.

Porque ahora no podemos extraer de las elecciones provecho para el Partido. No existe libertad de agitación. El partido de la clase obrera es hostigado. Sus representantes son encarcelados sin juicio, sus periódicos clausurados y sus reuniones prohibidas. El Partido no puede desplegar su bandera legalmente en las elecciones, no puede presentar públicamente a sus compromisarios porque con ello los entregaría a la policía. Así las cosas, vale mucho más para los fines de nuestra agitación y organización un aprovechamiento revolucionario de las asambleas sin acudir a las elecciones que la participación en las asambleas para acudir a unas elecciones legales.

Los mencheviques rechazan la elección de diputados a la Duma, pero quieren elegir delegados y compromisarios. ¿Para qué? ¿Para constituir con ellos una Duma del pueblo o una asamblea representativa, ilegal y libre, algo así como un Soviet de diputados obreros (y campesinos por añadidura) de toda Rusia?

Nosotros objetamos: si se necesitan representantes libres, ¿qué falta hace tomar en consideración una Duma para elegirlos? ¿Para qué entregar a la policía una lista de nuestros delegados? ¿Y para qué crear nuevos Soviets de diputados obreros cuando todavía existen (en Petersburgo, por ejemplo) los viejos Soviets de diputados obreros? Es inútil e incluso perjudicial porque dará lugar a un ánimo ilusorio y equivocado acerca de que los Soviets, que decaen y se disgregan, pueden ser reanimados mediante unas nuevas elecciones y no mediante una nueva preparación y ensanchamiento de la insurrección. Fijar, para los fines de la insurrección, elecciones legales dentro de plazos legales, es sencillamente ridículo.

Los mencheviques arguyen que los socialdemócratas de todos los países participan en los parlamentos, incluso en los peores parlamentos. Este argumento no es exacto. En un parlamento también nosotros participaremos hasta el fin. Pero los propios mencheviques ven que la Duma no es un parlamento, ellos mismos se niegan a ir a ella. Se dice que la masa obrera está fatigada y quiere tomarse un descanso participando en elecciones legales. Pero el Partido no puede y no debe erigir su táctica sobre la base del cansancio momentáneo de algunos centros. Eso será fatal para el Partido, pues los obreros fatigados elegirían delegados que no son del Partido, capaces sólo de comprometer al Partido. Debemos realizar tenaz y pacientemente nuestro trabajo, preservando las fuerzas del proletariado, pero sin perder la confianza en que el desaliento es sólo transitorio, en que los obreros se alzarán aún con más fuerza y más audacia que en Moscú y barrerán la Duma zarista. Que vayan a la Duma los atrasados, los ignorantes; el Partido no ligará su suerte a ellos. El Partido les dirá: la propia experiencia les confirmará nuestras predicciones políticas. Experimentarán en sí mismos el engaño que es esta

Duma y volverán al Partido porque habrán visto el acierto de sus consejos.

La táctica de los mencheviques es contradictoria e incoherente (participar en las elecciones, pero no elegir diputados a la Duma). No sirve para un partido de masas porque en lugar de una solución sencilla y clara presentará una solución embrollada y equívoca. No es práctica porque si las listas de delegados caen en manos de la policía, el Partido sufrirá un rudo golpe. Por último, es irrealizable, porque si los mencheviques participan en las asambleas con nuestro programa, el resultado inevitable será que en lugar de ir a unas elecciones legales se producirá una utilización ilegal de las asambleas, sin ir a las elecciones. Las condiciones policíacas harán que la participación de los mencheviques en las asambleas pase a ser de participación menchevique en las elecciones a utilización revolucionaria bolchevique de las asambleas.

¡Abajo la Duma! ¡Abajo el nuevo fraude policíaco! ¡Ciudadanos! ¡Rendid tributo a la memoria de los héroes caídos en Moscú imprimiendo un nuevo impulso a la insurrección armada! ¡Viva la asamblea constituyente de todo el pueblo libremente elegida!

Tal es nuestra consigna de combate. Y sólo la táctica de boicot activo es compatible con esta consigna.

Escrito en enero de 1906

Publicado en enero de 1906 como hojas del CC y del CC Unificado del POSDR

Se publica según el texto de la hoja del CC del POSDR

LA DUMA DE ESTADO Y LA TACTICA SOCIALDEMOCRATA[95]

Escrito en enero de 1906

Publicado en febrero de 1906 en el folleto "La Duma de Estado y la socialdemocracia". Ed. "Proletárskoe Delo".
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del folleto

La ley del 11 de diciembre[96] pone nuevamente al orden del día el tema de nuestra táctica con respecto a la Duma. ¿Debemos participar o no en las elecciones a la Duma? Acerca de ello juzga y opina con vivo interés nuestra prensa democrática burguesa. Acerca de ello se ha pronunciado recientemente la conferencia de las organizaciones de la "mayoría" del POSDR. Esta conferencia, a la que han acudido representantes de veintiséis organizaciones (catorce de ellas compuestas por obreros) elegidos por más de cuatro mil miembros organizados del Partido, ha reemplazado al IV Congreso del Partido proyectado y anunciado por el Comité Central, que no pudo celebrarse por causa de la huelga ferroviaria, la insurrección de Moscú y otros sucesos ocurridos en los puntos más diversos de Rusia. Ahora bien, los delegados que pudieron llegar organizaron una conferencia de la "mayoría", la cual debatió, entre otros puntos, el problema de las elecciones a la Duma y resolvió no participar en ellas. He aquí la parte correspondiente de la resolución aprobada por la conferencia:

"El Gobierno autocrático conculca desde el 17 de octubre las libertades cívicas fundamentales conquistadas por el proletariado. ¡El Gobierno ha inundado de sangre el país, utilizando cañones y ametralladoras contra los obreros, campesinos, soldados y marinos que luchan por la libertad! El Gobierno se mofa del clamor general del pueblo que exige la convocatoria de una asamblea constituyente e intenta otra vez, con la ley del 11 de diciembre, engañar al proletariado y al campesinado, y postergar así su caída definitiva.

"La ley del 11 de diciembre excluye realmente al proletariado y a las

masas campesinas de la participación en la Duma de Estado y procura asegurar de antemano, mediante toda clase de subterfugios y trabas policíacas, el predominio en la Duma de los elementos más reaccionarios de las clases explotadoras.

"La Conferencia expresa su convicción de que todo el proletariado consciente de Rusia responderá a la nueva ley zarista con una lucha resuelta contra esta falsificación, como contra cualquier otro remedo de representación popular.

"La Conferencia entiende que la socialdemocracia debe esforzarse por hacer fracasar esta Duma policíaca rechazando toda participación en ella".

Más adelante, la resolución recomienda a todas las organizaciones del Partido que utilicen ampliamente las asambleas electorales, pero no para efectuar unas elecciones, sometiéndose a las restricciones policíacas, sino para extender la organización revolucionaria del proletariado y realizar en todos los sectores del pueblo una agitación en favor de la lucha resuelta contra la autocracia, pues sólo después del triunfo completo sobre ésta será posible convocar a representantes del pueblo elegidos de un modo verdaderamente libre.

¿Es acertada esta solución del problema? Para responder, examinemos primero las objeciones posibles. En favor de participar en la Duma podría abogar ahora la circunstancia de que los obreros han obtenido ciertos derechos en cuanto a las elecciones a la Duma, así como que la libertad de agitación es algo más amplia que en la época de la "primera" Duma, la de Buliguin, prometida por la ley del 6 de agosto[97]. Estas consideraciones, relacionadas con el aplastamiento de la insurrección de Moscú y otras, después de lo cual se impone un cierto período de calma, acumulación y preparación de nuevas fuerzas, han inclinado e inclinan naturalmente a la "minoría" del POSDR a pronunciarse por la participación en las elecciones, al menos de delegados y compromisarios. Tales socialdemócratas entienden que no debemos esforzarnos por llegar a la Duma de Estado, que no hay que ir más allá de la elección de compromisarios, pero que es necesario aprovechar la posibilidad que las elecciones a la curia obrera ofrecen para la agitación, la organización y la educación política del proletariado.

A propósito de estos argumentos señalaremos, ante todo,

que derivan, de modo completamente natural, de las bases comunes de la concepción socialdemócrata del mundo y de la táctica socialdemócrata. Los representantes de la "mayoría" debemos reconocerlo para no incurrir en un extremismo fraccional capaz de perjudicar la obra, absolutamente necesaria, de la unidad del Partido. Debemos reconsiderar sin falta y con sentido práctico el problema de la táctica. Si los acontecimientos han confirmado el acierto de nuestra táctica con respecto a la Duma del 6 de agosto, que fue, en efecto, frustrada, boicoteada y barrida por el proletariado, de ahí no cabe inferir, ni mucho menos, que se pueda, por el mismo procedimiento, desbaratar la nueva Duma. La situación ahora es otra y hay que sopesar con cuidado los argumentos en favor y en contra de la participación.

Hemos expuesto brevemente los que, a nuestro parecer, son los principales argumentos en favor. Pasemos a los argumentos en contra.

La nueva Duma es indudablemente una caricatura de representación popular. Nuestra participación en las elecciones daría a las masas populares una idea deformada de nuestro enjuiciamiento de la Duma.

No existe libertad de agitación. Las asambleas son dispersadas. Los delegados son detenidos.

Si caemos en el señuelo del "constitucionalismo" de Dubásov, no podremos desplegar la bandera de nuestro Partido ante las masas y debilitaremos nuestras fuerzas con poco provecho para la causa, pues la actuación "legal" de nuestros candidatos pondrá en manos de la policía las listas de los que procede detener.

En la mayoría de los lugares de Rusia está en ebullición la guerra civil. La calma no puede ser más que transitoria. La preparación es una y otra vez necesaria. Combinar esto con las elecciones convocadas por la ley del 11 de diciembre no es para nuestro Partido conveniente ni realizable. No tendremos elecciones "acordes con la ley" ni aunque lo queramos, pues no lo permitirán las condiciones de la lucha. Son posibles, por supuesto, tales o cuales excepciones, pero es irracional, en nombre de ellas, sembrar la confusión, la des-

organización y la desunión en la táctica proletaria general de Rusia.

Las elecciones a la Duma acordes con la ley del 11 de diciembre, bajo el dominio de los Dubásov y los Durnovó, son mero juego al parlamentarismo. No es digno del proletariado participar en ese juego.

La táctica del partido de masas del proletariado debe ser sencilla, clara y directa. Las elecciones de delegados y compromisarios sin elección de diputados a la Duma constituyen una solución confusa y ambigua del problema. Por un lado, se reconoce la forma legal de elecciones con arreglo a la ley. Por otro lado, "se quebranta" la ley, puesto que se quiere celebrar las elecciones, pero no para cumplir la ley, no para enviar diputados a la Duma. Por un lado, se da comienzo a la campaña electoral; por otro, se la quiere interrumpir en el momento más importante (desde el punto de vista de todas las elecciones), o sea, a la hora de determinar la composición efectiva de la Duma. Por un lado, los obreros limitan sus elecciones (de delegados y compromisarios) con el marco absurdo y reaccionario de la ley del 11 de diciembre. Por otro, se impone a estas elecciones obreras que, sin lugar a dudas, reflejan de modo incompleto y falso las aspiraciones progresistas del proletariado, la tarea de cumplir esas aspiraciones al margen de la Duma (bajo la forma de una representación ilegal o Duma ilegal o Duma popular, etc.). El resultado es un despropósito: elecciones sobre la base de un derecho electoral inexistente a un parlamento inexistente. Los Soviets de diputados obreros de Petersburgo y Moscú fueron elegidos por los propios obreros, y no con arreglo a "formas legales" policíacas. Y el encarcelamiento de los miembros de estos Soviets dieron una lección muy importante a los obreros. Estos encarcelamientos mostraron qué peligroso es fiar en el falso constitucionalismo, qué frágil es un "autogobierno revolucionario" sin la victoria de las fuerzas revolucionarias, qué insuficiente es una organización apartidista transitoria, que algunas veces puede completar, pero nunca reemplazar, a una organización partidista combativa, firme y duradera. Los Soviets de diputados obreros de las dos capitales cayeron por

falta de un sólido apoyo en una organización combativa del proletariado. Si reemplazamos esos Soviets por asambleas de compromisarios o delegados, eso equivaldrá a ofrecer un apoyo verbal en lugar de un apoyo combativo, un apoyo cuasiparlamentario en lugar de un apoyo revolucionario. Será lo mismo que querer reemplazar un cañón que nos falta por uno dibujado en cartón.

Prosigamos. Si acudimos a las elecciones ponemos al proletariado en una situación falsa frente a la democracia burguesa. Esta última vuelve a escindirse. Los liberales moderados (demócratas constitucionalistas) están resueltamente por la participación. Los radicales propenden al boicot. El transfondo clasista de esta división es claro: el ala derecha de la burguesía tiende a la componenda con la reacción mediante la Duma. El ala izquierda de la burguesía tiende a la alianza con la revolución o, cuando menos, a prestarle su apoyo (recuérdese la adhesión de la Unión de Asociaciones al manifiesto del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros de Petersburgo sobre la quiebra financiera del Gobierno[98]). La táctica de boicot da lugar a una clara y acertada relación del proletariado con la burguesía revolucionaria y con la burguesía oportunista. La táctica de la participación sembraría un tremendo caos, porque impediría al proletariado distinguir entre sus aliados cercanos y sus enemigos.

Por último, los objetivos prácticos de la participación no son menos, si no más, realizables por medio del boicot. El recuento de las fuerzas del proletariado, la labor de agitación y organización, la tarea de asegurar el predominio de la socialdemocracia en la curia obrera, todo esto es también perfectamente posible si aprovechamos de manera revolucionaria las asambleas electorales en vez de participar en ellas; y nada de esto exige la elección precisamente de "delegados" ni de "compromisarios". Estas cosas serán más difíciles de lograr si distraemos fuerzas para estas ridículas elecciones legales cuyos fines no aceptamos; por lo demás, no es una ventaja para nosotros dar a conocer nuestras fuerzas a la policía. En la práctica, lo más probable es que se produzca la utilización revolucionaria de las asambleas electorales y no la participa-

ción en ellas, porque los obreros no se someterán a las restricciones policíacas, ni expulsarán a las "personas ajenas" (léase: socialdemócratas), ni cumplirán el reglamento de las elecciones. La fuerza de las cosas, la fuerza de la situación revolucionaria, hará que la resultante de las asambleas "electorales" no sean las elecciones, sino la agitación del Partido, al margen y a pesar de las elecciones, es decir, resultará el llamado "boicot activo". Miremos como queramos las cosas, demos la interpretación que queramos a nuestros puntos de vista, sean cuales fueren las objeciones que hiciéramos, en todo caso la participación en las elecciones tenderá inevitablemente a engendrar la idea de la sustitución de la asamblea constituyente por la Duma, de convocar la asamblea constituyente a través de la Duma, etc. Mostrar el carácter falso y ficticio de la representación en la Duma, exigir la convocatoria por vía revolucionaria de la asamblea constituyente y, al mismo tiempo, participar en la Duma es una táctica que, en un momento revolucionario, sólo es capaz de desconcertar al proletariado, de apoyar a los elementos menos conscientes de las masas obreras y a los elementos menos honestos, menos respetuosos con los principios, entre los dirigentes de esas masas. Podemos declarar que nuestros candidatos socialdemócratas son en todo y de todo independientes, que nuestra participación es rigurosamente de partido, pero la situación política es más fuerte que todas las declaraciones. Las cosas no saldrán, no pueden salir, acordes con esas declaraciones. Si participamos ahora en la Duma de ahora, resultará, indefectiblemente y contra nuestra voluntad, una política que no tendrá nada de socialdemócrata ni de política de un partido obrero.

La táctica recomendada por la conferencia de la "mayoría" es la única táctica acertada.

Una interesante confirmación (indirecta) de esta conclusión es la actitud de los demócratas constitucionalistas. En su número "póstumo" (del 20 de diciembre), *Naródnaya Svoboda*[99] discurre de la siguiente manera sobre el tema, puesto de nuevo sobre el tapete, de ir o no ir a la Duma. El objetivo inmediato es la convocatoria de una asamblea constituyente de todo el

pueblo. El periódico toma esta tesis como demostrada. ¿Quién debe convocar esta asamblea constituyente y cómo? De tres maneras cabe contestar, en opinión de *Naródnaya Svoboda:* 1) un gobierno legal (o *de facto*, el autocrático); 2) un gobierno revolucionario provisional; 3) la Duma de Estado como "poder que compite con el poder". Se sobreentiende que los demócratas constitucionalistas toman la tercera "salida" y precisamente para lograr esa salida insisten en la necesidad de participar en la Duma. Rechazan la primera salida, abandonando toda esperanza en el Gobierno. En cuanto a la segunda, nos dan el siguiente modelo de razonamiento, sumamente característico:

"¿Es posible confiar en la viabilidad *práctica* de ese gobierno provisional en el que aun hoy –en la enervación sangrienta de la insurrección aplastada– continúan soñando los partidos revolucionarios? Lo diremos sin ambages: no, no es posible. Y no porque la insurrección armada sea imposible: Moscú ha demostrado lo contrario. Y tampoco porque tal insurrección sería fatalmente aplastada por las fuerzas armadas: ¿quién puede predecir el futuro?

"No es posible contar con un gobierno provisional porque *bajo ninguna condición* –ni aun en el caso de una insurrección triunfante– sería lo suficientemente sólido y prestigioso como para poder 'reunir las diseminadas piedras del capitolio' ruso. Sería barrido por la oleada contrarrevolucionaria surgida de las profundidades de la sociedad.

"La revolución rusa ya cuenta no meses, sino años; durante ese tiempo ha sabido fijar su rumbo de manera precisa y terminante; y hay que decir francamente que ese rumbo no conduce a la insurrección armada ni al gobierno provisional. No cerremos los ojos ante la realidad. Tanto la inteléctualidad liberal como el campesinado y el proletariado son revolucionarios; pero la cooperación revolucionaria de estos tres elementos bajo la bandera de la insurrección armada es *imposible*. No entramos en quién tiene la razón y quién es el culpable; el hecho sigue siendo un hecho. Ahora bien, en tal caso ¿de qué elementos podría surgir ese famoso gobierno provisional de los partidos revolucionarios? ¿Qué podría ser? ¿La dictadura del proletariado? Pero no cabe hablar de la dictadura del proletariado en la Rusia actual ..."

Con toda intención hemos transcrito íntegramente este razonamiento porque expresa, en forma excelente y con una precisión rara en los demócratas constitucionalistas, la esencia del punto de vista liberal burgués. Los errores de este razonamiento son tan obvios que bastará con una breve referencia a ellos. Si la posibilidad de la insurrección armada está de-

mostrada y si no es hacedero demostrar de antemano la imposibilidad de su éxito, ¿qué sentido tiene la objeción de que "sería barrido por la contrarrevolución"? Por lo precaria, es una excusa ridícula. No existe ni puede existir una revolución sin contrarrevolución. En estos momentos, también el 17 de octubre ha sido barrido por la ola contrarrevolucionaria, pero ¿demuestra eso la inviabilidad de las demandas constitucionalistas? No se trata de si habrá o no contrarrevolución, sino de quién será el vencedor tras combates inevitablemente largos y llenos de vicisitudes.

Naródnaya Svoboda comprende que este problema se resuelve contabilizando las fuerzas sociales. Y echa cuentas y reconoce que el proletariado, el campesinado y la intelectualidad liberal son revolucionarios. Pero a continuación "decreta": su "cooperación bajo la bandera de la insurrección armada es imposible". ¿Por qué? Ahí está lo esencial del problema, y no cabe sustraerse aquí con manifestaciones verbales. El hecho que sigue siendo hecho consiste en que el proletariado se subleva, el campesinado se subleva con la participación de cierta parte –al menos– de la intelectualidad burguesa. Cuando reconoce el hecho (que no requiere ahora ser reconocido por nadie) de que la insurrección armada es posible; cuando reconoce que no cabe predecir el fracaso indudable de todos sus posteriores estallidos, el periódico priva de toda base sus propios razonamientos. Se pone a salvo con una tergiversación: la de negar la posibilidad de la dictadura del proletariado, es decir, la dictadura socialista, en tanto que de lo que se trata es de la dictadura democrática del proletariado y el campesinado. La simpatía por estas clases y el concurso a ellas por parte de cierto sector de la pequeña burguesía en general y de la intelectualidad burguesa en particular están asegurados; queda el problema del grado de organización y de capacidad combativa, problema, por supuesto, muy importante y serio, y resolverlo en forma negativa con tanta ligereza sólo pueden hacerlo quienes desean evidentemente eludir la solución.

La posición de los terratenientes liberales está clara. Quieren la participación en la Duma precisamente porque no quie-

ren la participación en la lucha revolucionaria. Quieren la convocatoria de la Duma precisamente porque no quieren la convocatoria revolucionaria de una asamblea constituyente. Quieren la Duma precisamente porque quieren una componenda. Por lo tanto, la diferente actitud ante la Duma entre liberales y socialdemócratas refleja con nitidez la diferencia entre la posición clasista de la burguesía y el proletariado. Por lo demás, la clausura de los periódicos de los demócratas constitucionalistas, así como la penosa existencia de toda la prensa liberal legal demuestran hasta qué punto es vano suspirar por una componenda y por la Duma en un período de agudizada guerra civil. Toda esa prensa ofrece a diario montañas de hechos demostrativos de que la representación en la Duma es puro fraude y de que una agitación medianamente libre y unas elecciones medianamente transparentes son del todo imposibles. La realidad de la situación revolucionaria y contrarrevolucionaria refuta mejor que cualquier argumentación los sueños acerca de la participación en la Duma con fines de lucha y confirma mejor que cualquier razonamiento que la táctica de boicot activo es acertada.

Para terminar, algunas palabras acerca de cómo debemos plantear en estos momentos nuestra campaña en el seno del Partido en favor del boicot activo a la Duma en relación con la fusión de las fracciones y la unificación completa del POSDR, que se están produciendo.

La fusión es indispensable. Hay que apoyarla. En bien de ella es necesario, en el marco de la camaradería, combatir a los mencheviques en las cuestiones de la táctica, tratar de convencer a todos los miembros del Partido, situando la polémica en el terreno de la exposición práctica de los argumentos en favor y en contra, del esclarecimiento de la posición del proletariado y de sus objetivos de clase. Pero la fusión no nos obliga en lo más mínimo a disimular las divergencias tácticas o a exponer nuestra táctica de modo inconsecuente y adulterado. Nada de eso. La lucha ideológica en favor de una táctica que consideramos acertada debe ser franca, directa y resuelta hasta el fin, es decir, hasta el congreso de unificación del Partido. En un partido único, la

táctica que determina las acciones inmediatas del mismo debe ser única. Esta táctica única debe ser la de la mayoría de los miembros del Partido: cuando la mayoría se ha definido totalmente, la minoría está obligada a someterse a ella en su conducta política, conservando el derecho de crítica y agitación por la solución del problema en un nuevo congreso.

En la actual situación de nuestro Partido, ambas fracciones acordaron convocar un congreso de unificación y ambas convinieron en acatar sus decisiones. El congreso de unificación es, pues, el que determinará la táctica única del Partido. Nuestro cometido es acelerar por todos los medios la convocatoria de ese congreso y procurar, con el máximo vigor, que todos los miembros del Partido tengan una idea clara acerca de las diferencias tácticas sobre la participación en la Duma a fin de que todos los miembros del Partido, con pleno conocimiento de causa y tras sopesar bien los argumentos de una y otra parte, puedan elegir de modo consciente, y no casual, a los delegados al congreso común que unificará a todo el Partido y unificará nuestra táctica.

LA SITUACION ACTUAL DE RUSIA Y LA TACTICA DEL PARTIDO OBRERO

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia atraviesa por un momento muy difícil. El estado de guerra, las matanzas y las penas corporales, las cárceles abarrotadas, el proletariado extenuado por el hambre, el caos en la organización agravado por la desarticulación de muchos puntos de apoyo clandestinos y la falta de centros legales; en fin, las discusiones sobre la táctica, coincidentes con la difícil obra de restablecer la unidad del Partido, constituyen un conjunto que provoca inevitablemente cierta dispersión de las fuerzas del Partido.

El medio formal para corregir ese estado de dispersión es la convocatoria del congreso de unificación del Partido, y estamos firmemente convencidos de que todos los militantes del Partido deben hacer cuanto sea posible para apresurar esa convocatoria. Pero mientras se está en ello es necesario plantear ante todos y discutir muy seriamente un problema de suma importancia: el de las causas más profundas de la dispersión. El boicot a la Duma de Estado es, en rigor, una pequeña parte de un gran problema: el de la revisión de toda la táctica del Partido. Y este último, a su vez, es sólo una pequeña parte de un gran problema: la situación actual de Rusia y el significado del momento presente en la historia de la revolución rusa.

Dos apreciaciones de este momento dan lugar a dos líneas tácticas. Unos (véase, por ejemplo, el artículo de Lenin en *Molodaya Rossía* *) consideran el aplastamiento de la insurrec-

* Véase el presente volumen, págs. 152-155.—*Ed.*

ción de Moscú y de otras insurrecciones sólo como preparación del terreno y de las condiciones para una lucha armada nueva y más resuelta. Se ve la significación del momento en el derrumbe de las ilusiones constitucionalistas. Los dos grandes meses de la revolución (noviembre y diciembre) se consideran como el período de transformación de la huelga general pacífica en insurrección armada de todo el pueblo. Ha quedado demostrada la posibilidad de ésta, el movimiento se ha elevado a un plano superior, las amplias masas han acumulado la experiencia práctica necesaria para el éxito de la futura insurrección, las huelgas pacíficas han agotado sus posibilidades. Hay que recoger más cuidadosamente esa experiencia, es preciso dar al proletariado ocasión de recuperarse, desechar resueltamente las ilusiones constitucionalistas y toda idea de participar en la Duma, hay que preparar con más tenacidad y paciencia una nueva insurrección, debemos fortalecer los lazos con las organizaciones del campesinado que, muy probablemente, se levantará con mayor fuerza aún en la primavera.

Otros aprecian la situación de un modo diferente. En el núm. 3 y, especialmente, en el núm. 4 de su *Dnevnik*[100], el camarada Plejánov es quien ha formulado con más coherencia la otra apreciación, aunque por desgracia no siempre ha expresado hasta el fin sus ideas.

"La huelga política iniciada a destiempo –dice el camarada Plejánov– condujo en Moscú, Rostov, etc. a la insurrección armada. Las fuerzas del proletariado resultaron ser insuficientes para obtener la victoria. No era difícil prever esta circunstancia. Y por ello no se debía haber tomado las armas". La tarea práctica de los elementos conscientes del movimiento obrero "consiste en señalar al proletariado su error, en explicarle cuán arriesgado es el juego llamado insurrección armada". Plejánov no pretende refutar el hecho de que él quiere frenar el movimiento. Nos recuerda que Marx, seis meses antes de la Comuna, ponía al proletariado parisiense en guardia contra los estallidos prematuros[101]. "La vida ha mostrado –dice Plejánov– que la táctica seguida en los últimos meses por nuestro Partido es inconsistente. Ante el

temor de nuevas derrotas debemos aprender nuevos procedimientos tácticos"... "Lo principal es que necesitamos prestar inmediatamente acrecida atención al movimiento sindical de los obreros". "Una parte muy considerable de nuestros camaradas se ha dejado llevar demasiado por la idea de la insurrección armada, por lo que no ha podido ocuparse en medida un tanto seria del movimiento sindical"... "Debemos estimar el apoyo de los partidos oposicionistas no proletarios y no apartarlos de nosotros con actitudes carentes de tacto". Es completamente natural que Plejánov se pronuncie también contra el boicot a la Duma (sin especificar si está por la participación en la Duma o por la formación, con los compromisarios, de esos "órganos de autogobierno revolucionario" tan dilectos de los "mencheviques"). "La agitación electoral en el campo plantearía vivamente el problema de la tierra". La confiscación de la tierra ha sido aprobada por ambos sectores de nuestro Partido y "ya es hora de poner en práctica" las correspondientes resoluciones.

Tales son las opiniones de Plejánov, que hemos expuesto casi íntegras en los términos con que el propio autor las formula en *Dnevnik*.

Esperamos que después de esta exposición el lector haya quedado convencido de que el problema de la táctica respecto a la Duma es sólo parte del problema de la táctica general, el que a su vez está subordinado al problema de la apreciación de todo el momento revolucionario actual. Las raíces de las disparidades en torno a la táctica pueden ser resumidas del siguiente modo. No se debía haber tomado las armas, dicen unos, y exhortan a explicar los riesgos de la insurrección y a trasladar el centro de gravedad al movimiento sindical. Tanto la segunda y la tercera huelgas como la insurrección constituyeron un error. Otros, en cambio, dicen que era necesario tomar las armas, porque de lo contrario el movimiento no podía elevarse a un plano superior, no podía elaborar la experiencia práctica necesaria en los diversos aspectos de la insurrección, no podía desprenderse de los estrechos límites de la sola huelga pacífica que se había agotado como medio de lucha. Por consiguiente, para unos

la insurrección queda prácticamente descartada, al menos hasta que aparezca una nueva situación capaz de obligarnos a revisar una vez más la táctica. De lo cual deriva quiérase o no que debemos adaptarnos a la "Constitución" (participar en la Duma e intensificar el trabajo en el movimiento sindical legal). Para otros, por el contrario, es precisamente ahora cuando la insurrección pasa a primer plano, sobre la base de la experiencia práctica adquirida que ha demostrado la posibilidad de luchar contra las tropas regulares y trazado las tareas inmediatas de una preparación más tenaz y paciente de las próximas acciones. De ahí la consigna: ¡abajo las ilusiones constitucionalistas! Y de ahí que se reserve al movimiento sindical legal un lugar modesto, en todo caso no el "principal".

Se sobreentiende que no debemos examinar este tema en litigio desde el punto de vista de lo deseable de una u otra vía de acción, sino desde el punto de vista de las condiciones objetivas del momento y cuenta habida de las fuerzas sociales. Conceptuamos equivocada la opinión de Plejánov. Su apreciación de la insurrección de Moscú, resumida en las palabras "no se debía haber tomado las armas", es sumamente unilateral. Descartar la insurrección significa, en rigor, dar por terminado el período revolucionario y abierto el período "constitucional" de la revolución democrática, esto es, equiparar, pongamos por caso, el aplastamiento de las insurrecciones de diciembre en Rusia con el aplastamiento de las insurrecciones de 1849 en Alemania. Desde luego, tal desenlace de nuestra revolución no es imposible, y teniendo en cuenta el momento actual, en el que la reacción despliega todas sus fuerzas, es fácil darlo ya por empezado. Tampoco cabe duda de que es más razonable abandonar por completo la idea de la insurrección, si las condiciones objetivas la han hecho imposible, que gastar fuerzas en nuevos intentos infructuosos.

Pero eso es apresurarse demasiado a generalizar el estado de cosas en este momento y elevarlo a la categoría de ley para todo un período. ¿No hemos visto acaso a la reacción desatar todo su furor después de casi cada paso adelante dado por la revolución? ¿Y acaso a pesar de esa reacción

no se ha vuelto a levantar el movimiento con más vigor aún al cabo de un tiempo? La autocracia no ha cedido ante las inevitables demandas de todo el desarrollo social; por el contrario, la autocracia va hacia atrás y ya provoca protestas entre la propia burguesía, que aplaudió el aplastamiento de la insurrección. Las fuerzas de las clases revolucionarias, el proletariado y el campesinado, distan mucho de estar agotadas. La crisis económica y el desajuste financiero más que atenuarse se amplían y ahondan. La probabilidad de un nuevo estallido ya ahora, cuando aún no ha terminado el aplastamiento de la primera insurrección, es admitida hasta por la prensa de la burguesía "defensora del orden", absolutamente hostil a la insurrección*. El carácter de farsa de la Duma se perfila cada vez con mayor claridad, como es cada vez más indudable el fracaso que sufriría un intento del Partido de participar en las elecciones.

Sería miopía, sería prosternarnos ante la situación de este momento el que, en estas circunstancias, descartáramos la insurrección. Observemos en qué contradicción incurre Plejánov cuando aconseja encarecidamente poner en práctica la resolución de preconizar entre los campesinos la confiscación de la tierra y, al propio tiempo, fija el objetivo de no apartar de nosotros a los partidos de oposición con actitudes carentes de tacto y sueña con plantear "vivamente" el problema de la tierra durante la agitación electoral en el campo. Se puede afirmar con seguridad que los terratenientes liberales perdonarán millones de veces la "falta de tacto", pero no perdonarán los llamamientos a confiscar la tierra. Por algo hasta los demócratas constitucionalistas dicen que son partidarios del aplastamiento de las insurrecciones campesinas por las fuerzas armadas, siempre que sean ellos y no la burocracia los

* He aquí, por ejemplo, lo que dice *Slovo* (núm. 364, del 25 de enero), periódico burgués conservador: "Entre los partidarios más convencidos del centro se oyen voces cada vez más frecuentes, si bien todavía tímidas e inseguras, de que, sin un nuevo estallido preparado por los partidos revolucionarios, la reforma no podrá ser realizada con la necesaria amplitud e integridad... Ahora casi no caben esperanzas en que las reformas puedan ser realizadas desde arriba por vía pacífica".

que estén al mando de esas fuerzas (véase el artículo del príncipe Dolgorúkov en *Pravo* [102]). Se puede afirmar con seguridad que precisamente en la agitación electoral nunca se va a plantear "vivamente" el problema de la tierra, y sí se ha planteado, se plantea y se planteará al margen de la Duma y al margen de unas elecciones realizadas con la participación de la policía.

Hemos adoptado plenamente la consigna de la confiscación de la tierra. Pero la confiscación de la tierra no pasará de ser una frase huera si no significa el triunfo de la insurrección armada, porque ahora contra los campesinos se enfrentan no sólo las tropas, sino también destacamentos de voluntarios a sueldo de los terratenientes. Al preconizar la confiscación de la tierra, estamos llamando a los campesinos a lanzarse a la insurrección. ¿Y tendríamos derecho a hacerlo, sin caer en fraseología revolucionaria, si no contáramos con la insurrección de los obreros en las ciudades, con el apoyo a los campesinos por parte de los obreros? Sería una burla amarga que los obreros, por falta de organizaciones de combate, ofrecieran a los campesinos, que se levantarán en masa y comenzarán a confiscar la tierra, la cooperación de unas asociaciones sindicales tuteladas por la policía.

No, no tenemos razones para descartar la insurrección. No debemos reajustar de nuevo la táctica del Partido desde el ángulo de las condiciones del actual período de reacción. No podemos ni debemos perder la esperanza de que finalmente se logrará hacer confluir los tres torrentes de la insurrección –el de los obreros, el de los campesinos y el de los militares– en una insurrección victoriosa. Debemos prepararnos para ello, sin negarnos, desde luego, a utilizar todos y cada uno de los medios "legales" para ampliar la propaganda, la agitación y la organización, pero sin llamarnos a engaño respecto a la consistencia de estos medios y su significación. Debemos recoger la experiencia de las insurreciones de Moscú, del Donets, de Rostov y otras, difundir el conocimiento de las mismas, preparar tenaz y pacientemente las nuevas fuerzas de combate, adiestrarlas y templarlas en una serie de operaciones de guerrilla. El nuevo estallido quizá no llegue a

producirse en primavera, pero se aproxima y, según todas las probabilidades, no está muy lejos. Debemos acogerlo armados, organizados en forma militar y capaces de desplegar resueltas operaciones ofensivas.

Nos vamos a permitir una pequeña digresión a propósito de las operaciones guerrilleras de los destacamentos de combate. Creemos que es erróneo compararlas con el viejo tipo de terror. El terror consistía en tomar venganza en tales o cuales personas. El terror era una conspiración de grupos de intelectuales. El terror estaba desvinculado por completo del estado de ánimo de las masas. El terror no preparaba a dirigentes combativos de las masas. El terror era fruto –y también síntoma y acompañante– de desconfianza en la insurrección, de falta de condiciones para la insurrección.

Las operaciones de las guerrillas no son actos de venganza, sino operaciones militares. Se parecen tan poco a una aventura, como las incursiones de patrullas de cazadores en la retaguardia enemiga, durante un momento de calma en el campo de batalla principal, pueden parecerse al homicidio que comete un duelista o un conjurado. Las operaciones guerrilleras de los destacamentos de combate, formados desde hace tiempo por los socialdemócratas de ambos sectores en todos los más grandes centros del movimiento e integrados principalmente por obreros, guardan del modo más claro y directo, indudable relación con el estado de ánimo de las masas. Las operaciones guerrilleras de los destacamentos de combate preparan de modo directo dirigentes combativos de las masas. Las operaciones guerrilleras de los destacamentos de combate, lejos de ser fruto de la desconfianza en la insurrección o de la imposibilidad de ésta, son por el contrario parte integrante indispensable de la insurrección en curso. Es claro que siempre y en todo se puede cometer errores, puede haber inoportunos conatos de intempestivas insurrecciones; puede haber arrebatos y excesos, que son siempre e incuestionablemente nocivos y capaces de perjudicar la mejor de las tácticas. Pero el hecho es que hasta ahora, en la mayoría de los centros netamente rusos, adolecemos del otro extremo, es decir, de insuficiente iniciativa por parte de nuestros

destacamentos de combate, de su insuficiente experiencia de combate y de poca decisión en sus operaciones. En este aspecto se nos han adelantado el Cáucaso, Polonia, la región del Báltico, es decir, los centros donde el movimiento se ha distanciado más del viejo terror, donde la insurrección ha estado mejor preparada y donde la lucha proletaria adquiere un carácter de masas más claro y evidente.

Tenemos que dar alcance a esos centros. No debemos contener, sino estimular las operaciones guerrilleras de los destacamentos de combate, si queremos preparar la insurrección no sólo de palabra y hemos reconocido que el proletariado está verdaderamente dispuesto a emprender la insurrección.

La revolución rusa comenzó con una petición al zar de otorgar la libertad. Las matanzas, la reacción, el desenfreno de Trépov, lejos de sofocar el movimiento, avivaron sus llamas. La revolución dio el segundo paso: arrancó por la fuerza al zar el reconocimiento de la libertad. Ha preservado con las armas en la mano esa libertad. No ha conseguido hacerlo de golpe. Las matanzas, la reacción, el desenfreno de Dubásov, lejos de sofocar el movimiento, avivarán sus llamas. Ante nosotros se perfila el tercer paso que determinará el desenlace de la revolucion: la lucha del pueblo revolucionario por un poder capaz de asegurar en los hechos la libertad. Para esa lucha no debe entrar en nuestros cálculos el apoyo de los partidos de oposición, sino el de los partidos democráticos revolucionarios. Al lado del proletariado socialista marchará el campesinado revolucionario democrático. La lucha por llevar hasta el fin la revolución democrática, por su victoria total, es una lucha grandiosa, una lucha ardua. Pero en el presente todos los indicios acreditan que la propia marcha de las cosas aproxima esa lucha. Cuidémonos, pues, de que la nueva oleada encuentre al proletariado de Rusia pertrechado con una nueva preparación para el combate.

"Partinie Izvestia", núm. 1, 7 de febrero de 1906
Firmado: Bolchevique

Se publica según el texto del periódico

CONFERENCIA URBANA DE PETERSBURGO DEL POSDR[103]

11 (24) DE FEBRERO DE 1906

Publicado por primera vez en 1930, en el núm. 12 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

Se publica según las notas del secretario de actas, conservadas en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS

1

INTERVENCIONES EN EL DEBATE SOBRE LA VALIDEZ DE LOS MANDATOS DE LA ORGANIZACION COMARCAL Y LA DEL DISTRITO DE VIBORG

1

El acuerdo sobre la organización comarcal anula el acuerdo primero de la conferencia referente a una revisión general de los mandatos desde el punto de vista formal. En la organización comarcal había 56 votos dudosos, y sólo de ellos cabía hablar. El Comité y la conferencia distrital comprobaron la elección; si no hay confianza en la decisión del Comité de Petersburgo concerniente a la organización comarcal, habrá que ser consecuentes y proceder a comprobar todos los distritos.

2

El camarada Dan no está al corriente de la táctica parlamentaria. En todos los países de Europa Occidental, ser miembro de la mesa no priva del derecho a presentar mociones.

3

La cuestión propuesta por el camarada Mártov concierne al aspecto formal; si se ha decidido examinar aquí un distrito sobre la base de las impugnaciones presentadas, hay que tomar la misma decisión con respecto a otros distritos sobre los cuales se presentan impugnaciones. El camarada Akim considera que hay irregularidad en el distrito de Víborg, y la conferencia, que ha tomado acuerdo sobre la organización comarcal, debe hacer extensivo ese acuerdo al distrito de Víborg.

4

Una cuestión de orden. Si el Comité de Petersburgo ha reconocido los poderes de la organización comarcal, me sorprende que el camarada Mártov proponga excluirla de esta conferencia.

5

Hay dos propuestas: resolver el problema de los 56 votos y excluir de la conferencia a toda la organización comarcal. Pido que se pongan a votación.

6

Pido que se ponga a votación la siguiente cuestión: ¿se puede privar aquí de representación a una parte de la organización de Petersburgo?

7

La propuesta del camarada Mártov no puede ser sometida a votación, únicamente el Comité de Petersburgo puede resolver el problema que él plantea.

8

Reflexionen, camaradas, en la monstruosidad que les proponen. Se ha estado debatiendo un importante problema, en cuya solución debe tomar parte toda la organización de Petersburgo, y de pronto se les propone seccionar una parte enorme: la organización comarcal. Medítenlo. Considero que semejante votación es por su naturaleza inadmisible. Pido que se ponga a votación si esta reunión desea votar la propuesta del camarada Mártov.

9

Pido que antes se someta a votación mi propuesta: ¿acepta esta reunión poner a votación la propuesta del camarada Mártov?

10

Hay que encarar el asunto con serenidad. La cuestión consiste en si podemos privar a la organización comarcal del derecho a voto en esta conferencia; toda vez que su representación es legítima, sería el colmo de la ilegalidad que no participara en esta votación; se ha reconocido la legalidad de su representación, la organización no ha votado cuando se trataba de la legalidad de su representación; en todos los puntos posteriores debe votar.

11

El camarada Nikolái ha presentado una propuesta que con todo acierto califica de radical[104]; si se presenta una propuesta que anula todas las demás, debe ser votada en primer lugar.

12

La reunión considera que la cuestión planteada por el camarada Mártov no es materia a discutir ni a votar.

2

INTERVENCIONES SOBRE EL INFORME DEL COMITE DE PETERSBURGO

1

INTERVENCION CONTRA LA PROPUESTA DE MARTOV DE RETIRAR EL INFORME DEL COMITE DE PETERSBURGO

El camarada Mártov no tiene razón; dice que observaciones como "nuevamente se plantea" no están admitidas, lo cual no es cierto. En todas partes se admite hacer en las reuniones todo tipo de observaciones. En cuanto al informe, es necesario escucharlo. Nos ocupará escasamente de quince a veinte minutos; se podría decir, si no, que en la conferencia, además de irregularidades de orden moral, hubo también de orden jurídico (además de fallos morales, hubo también fallos jurídicos). Es obligado escuchar el informe. Si juzgan necesario aprobarlo, apruébenlo; si no les parece necesario, no lo aprueben.

2

PROPUESTA SOBRE EL INFORME DEL COMITE DE PETERSBURGO

Deseo hacer una propuesta. La cuestión mencionada por el camarada Akim sobre la aprobación del informe puede ser retirada; yo propongo la siguiente resolución: "Escuchado el informe del Comité de Petersburgo, la reunión reconoce legítima la representación de la conferencia, constituida la conferencia y sus acuerdos vinculantes para la organización socialdemócrata de Petersburgo"

3

INTERVENCION EN DEFENSA DE LA PROPUESTA

Estoy de acuerdo con que se debe votar de modo congruente, pero considero mi propuesta como la más radical y las demás como conciliadoras. Si rechazan la propuesta radical, votarán las conciliadoras.

3

OBSERVACION ACERCA DE LA RESOLUCION SOBRE LA TACTICA DE BOICOT

Lamento si he cansado a la reunión con una resolución tan larga, pero si queremos discutir a fondo debemos tener una idea clara de lo que criticamos. Mi resolución resume cuanto se ha dicho anteriormente en las discusiones y de lo cual no ha habido aquí tiempo de hablar. No es posible prolongar más la reunión. Si no hay tiempo para discutir la resolución, se puede elegir una comisión.

CONFERENCIA URBANA DE PETERSBURGO DEL POSDR (II)

FINALES DE FEBRERO – COMIENZOS DE MARZO DE 1906

Publicado por primera vez en 1931, en el núm. 1 de la revista "Proletárskaya Revoliutsia"

Se publica según las notas del secretario de actas, conservadas en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS

1

INTERVENCIONES EN DEFENSA DE LA RESOLUCION SOBRE LA TACTICA DE BOICOT

1

La resolución es larga –una "letanía", como dice el camarada Dan–, es cierto, pero no hay mal que por bien no venga: en ella se examinan todos los argumentos, sin lo cual la explicación de la táctica adolecería de precipitación, de inexactitud. Para las masas hay que ser breve, pero esta resolución no es para las masas, sino para las organizaciones. No se han discutido todos los puntos, pero sí se les ha mencionado todos. Debe ser desarrollado el conjunto de los conceptos que se exponen en la agitación política. No cabe hablar de aplastamiento de la minoría por la mayoría, aunque naturalmente no es envidiable la situación de perdedor. Como salida se puede proponer una división del trabajo: ustedes criticarán la Duma y nosotros desarrollaremos la táctica. Nadie quiere imponer al camarada Dan que defienda los puntos de los que discrepa. La acusación de fraccionalismo y afán polémico es gratuita.

2

También en la resolución corta (de Mártov) hay polémica, pero ¿por qué quieren hacernos risibles proponiéndonos su aceptación? En el proyecto de la resolución larga parece que hay temas no discutidos por el proletariado. Pero el muñeco de los obreros de la calle Rasteriáevka* ridiculizaba la idea misma de la representación[105], y seguramente también estaban pensando en el campesinado.

---

* Se refiere a los habitantes de la calle Rasteriáevka, de la novela del escritor G. Uspenski *Las costumbres de la calle Rasteriáevka*. Sinónimo de gente ignorante y oprimida por la miseria.–*Ed.*

2

OBJECIONES A LAS ENMIENDAS A LOS PUNTOS 2, 3 Y 6 DEL PROYECTO DE RESOLUCION

1

El Gobierno ya preserva, pero la revolución aniquila esa preservación. Preserva, pero no ha preservado.

2

Ustedes debilitan la resolución, el Gobierno no sólo impide elegir; además impone como compromisarios a los jefes de los zemstvos.

3

La enmienda del camarada Dan no es exacta. La Unión del 17 de Octubre[106] es oposición, pero no es perseguida. Debemos salir en defensa de los demócratas constitucionalistas si los persiguen, aunque los persigan sin motivo.

4

El "zubatovismo"[107] no es sólo una forma policíaca de atrapar a los elementos sospechosos; tiene en cuenta el movimiento obrero, es una organización de la clase obrera. El "zubatovismo" es una invención genuinamente rusa. Y se sigue aplicando en la actualidad. La Duma es un juego policíaco, pero no hay en ella ni sombra de Constitución. Por lo demás, la palabra "zubatovismo" se emplea aquí a título de comparación, por lo que es incompleta como definición. Por último, decimos que es una forma "nueva"

de "zubatovismo" *a nivel de toda Rusia, de Estado.* También nuestra táctica en este caso es la de siempre con relación al "zubatovismo". Hemos acudido a las reuniones de los zubatovistas, pero jamás hemos sido miembros de sus organizaciones.

3

INTERVENCIONES EN EL DEBATE DE LOS PUNTOS 7 Y 8 DEL PROYECTO DE RESOLUCION

1

Para mí es una gran novedad esa declaración del camarada Dan acerca de la inexactitud fáctica. Hasta ahora no se había declarado oficialmente en ninguna parte que la "participación en la Duma" es admisible[108]. Ni Parvus, ni Plejánov mismo han dicho nada de eso. Además, para nosotros sería restrictivo no tener en cuenta que la parte consciente del proletariado opina de un modo y no de otro; y lo tenemos en cuenta, porque no es un hecho casual. Estoy dispuesto a introducir una enmienda: en lugar de "todos", poner "la abrumadora mayoría".

2

La declaración oficial del camarada Dan es para mí particularmente valiosa; es, por lo demás, la primera vez que escucho tal declaración. Sólo nos resta desear que aparezca en la prensa, dado que hasta ahora no hubo en la prensa nada semejante. Los mencheviques hasta han protestado siempre que se les ha atribuido esa opinión. La hoja del CC Unificado afirma que ambos sectores del Partido coinciden en que no se debe ir a la Duma[109]. Se trata de un documento, y el punto correspondiente de nuestra resolución en nada lo contradice. En lo concerniente a Plejánov, la observación de Dan es inexacta. Dijo simplemente: "yo estoy contra el boicot", y puso punto final en el lugar más interesante. Estamos suficientemente informados, y la referencia a Poltava no hace vacilar nuestra opinión sobre el punto

de vista de la mayoría del proletariado respecto de la participación en la Duma. La solidaridad debe ser subrayada.

3

Dan piensa que basta que la Duma se reúna para que tengamos ya un 1849. Eso no es verdad. La Duma es el Landtag Unificado de 1847 [110], y nosotros no iremos al Landtag Unificado de 1847. Creo necesario tener en cuenta las observaciones de Lunacharski. Estimo preciso responder a tres preguntas: 1) ¿Es un hecho que la mayoría tiene razón? Sí, lo es; nadie nos ha refutado, todo lo que se ha dicho es gratuito y no puede ser razón suficiente para suprimir la mención de ese hecho; 2) ¿se debe tener en cuenta ese hecho? Sí, es preciso tenerlo en cuenta; 3) ¿cuál es la actitud de la Redacción del Organo Central ante el problema mencionado por este punto de los considerandos? Yo afirmo que la Redacción consideraba *imposible* participar en la Duma. No creía yo que esto afectara tanto a los camaradas mencheviques, hasta ahora nadie ha dicho nunca y en ninguna parte algo semejante a lo que ha dicho el camarada Dan. El camarada Dan vacila y eso no me alegra en lo más mínimo.

4

Se dice que todo lo que sigue después está plagado de polémica. No es cierto, jamás perseguiríamos tales fines. ¿Por qué no debemos ir a la Duma? Porque el pueblo puede creer que vale la pena elegir, independientemente de lo que del pueblo piensen los camaradas mencheviques. No armamos gresca, analizamos un argumento. Opinamos que no hay que enviar más que muñecos.

4

INTERVENCION CON MOTIVO DE LA VOTACION DEL PUNTO 8 DEL PROYECTO DE RESOLUCION

Referente a esta votación, en orden a los principios, presento la siguiente resolución (Lenin da lectura a la resolución).

Esta Conferencia considera que es necesario razonar en detalle el acuerdo de la organización socialdemócrata de Petersburgo de que no conviene participar en las elecciones, en modo alguno para polemizar con los camaradas ex mencheviques ni para desprestigiarlos como socialdemócratas, sino para exponer de modo preciso y oficial la opinión de la mayoría de la organización sobre el carácter y alcance del boicot total.

5

DECLARACION POR ESCRITO AL BURO DE LA CONFERENCIA

Declaración de hechos. Declaro que las afirmaciones del camarada Dan son inexactas y que él no ha refutado una sola de mis manifestaciones acerca de que en la prensa no han aparecido afirmaciones similares a las hechas por el camarada Dan.

A TODOS LOS OBREROS Y OBRERAS DE PETERSBURGO Y SUS SUBURBIOS[111]

¡Camaradas obreros! Los obreros socialdemócratas miembros de las organizaciones del POSDR de la ciudad y comarca de Petersburgo han adoptado una decisión definitiva y obligatoria para el Comité del Partido y para todas sus organizaciones locales acerca de las elecciones a la Duma de Estado. A pesar de todos los obstáculos y trampas de la policía, los obreros han logrado organizar *120 reuniones de círculos*, en las cuales se ha debatido detalladamente este problema con participación de representantes de las dos tácticas que se han perfilado en nuestro Partido. Han votado *más de 2.000 obreros* e intelectuales pertenecientes a nuestro Partido, y una mayoría de 1.168 contra 926 (sobre un total de 2.094 votantes) lo ha hecho *en favor del boicot total* no sólo a la Duma, sino también *a toda elección* a ella. La conferencia de representantes elegidos en todos los distritos (un delegado por cada 30 miembros del Partido votantes) debatió una vez más el tema, y por 36 votos contra 29 (sobre un total de 65 participantes con voz y voto) adoptó un acuerdo *definitivo* en favor de la táctica de *boicot activo*.

En consecuencia, el proletariado socialdemócrata de Petersburgo ha dicho su palabra. Ahora, todas las fuerzas de la organización del Partido, todos los esfuerzos de los obreros de vanguardia, que simpatizan con la socialdemocracia y desean tomar en cuenta su resolución, deben orientarse a dar a conocer esta decisión de la socialdemocracia a los sectores más amplios de la clase obrera y de toda la población, a difundir entre las masas una interpretación exacta de los

objetivos que se propone el proletariado consciente y de los medios que elige para lograrlos.

¿Por qué los socialdemócratas de Petersburgo han declarado el boicot absoluto a la Duma y se niegan en redondo a participar en cualesquiera elecciones?

Porque la Duma de Estado es una Duma falaz. Es una falsificación de representación popular. No es una Duma del pueblo, sino de la policía y los terratenientes. Las elecciones no son paritarias; han sido ideadas de modo que los terratenientes y grandes capitalistas tengan superioridad completa sobre los obreros y los campesinos. Las tres cuartas partes de la clase obrera están totalmente privadas del derecho electoral, y a la cuarta parte restante se le propone elegir diputados a través de tres tamices: primero se elegirán delegados, los delegados elegirán a los compromisarios y los compromisarios (24 en total), junto con los terratenientes y capitalistas (en número superior a cien), elegirán a los miembros de la Duma.

Más desconsideradamente aún se burla el Gobierno de los campesinos. Los diputados de los campesinos pasan a través de cuatro tamices: primero se elige en los subdistritos a un representante por cada diez hogares (de suerte que los campesinos pobres, que no tienen ni casa ni tierra, son excluidos de estas lecciones); luego, estos representantes eligen a los delegados; los delegados eligen a los compromisarios; los compromisarios eligen a los miembros de la Duma, y de tal modo que los campesinos quedan las más de las veces en minoría entre el total de los compromisarios provinciales.

¿Con qué objeto se ha ideado esto de pasar por tres o cuatro tamices? Para que los obreros y campesinos no puedan hacer llegar a la Duma a sus verdaderos representantes. Para que no puedan llegar a la Duma los hombres que defiendan a los obreros y campesinos. Para que se pueda autodenominar representación del pueblo un puñado de terratenientes y capitalistas ultrarreaccionarios que, con la ayuda de la policía, esquilman al pueblo trabajador.

¡Obreros y campesinos! No confiéis en la Duma de la policía y los terratenientes. No es a los representantes del

pueblo, sino a los enemigos del pueblo a quienes se convoca para que puedan confabularse mejor contra los obreros y contra los campesinos. Mirad a vuestro alrededor: ¿acaso pueden los obreros y campesinos elegir libremente para diputados a la Duma a sus verdaderos representantes? ¿Acaso el Gobierno policíaco no encarcela sin proceso previo a los mejores obreros y a los mejores campesinos? Los campesinos que luchan por la causa del pueblo son fusilados o azotados en toda Rusia. Toda Rusia ha sido entregada al pillaje y a la explotación de una banda de nobles arruinados con uniforme militar. Todas las promesas de libertad, que nos hizo el Gobierno, han sido pisoteadas por los energúmenos desenfrenados. Todas las cárceles están repletas de luchadores por la libertad del pueblo.

El Gobierno quiere engañar al pueblo, convocando una Duma falaz. El Gobierno, con la ayuda de la Duma de los terratenientes, quiere conseguir más préstamos para oprimir al pueblo, para hacer la guerra a su propio pueblo, a los campesinos y los obreros. El Gobierno quiere atraernos a la trampa policíaca: que aceptemos participar en ese fraude que se llama elecciones a la Duma.

Los obreros conscientes no se dejan engañar por esa trampa policíaca. Sin elección alguna debemos decir al Gobierno y a todo el pueblo que no participamos en la comedia. No permitiremos el fraude. Denunciaremos ante todos esa mentira policíaca. Advertimos a los obreros y campesinos que aún no han descubierto el engaño y esperan que la Duma beneficie al pueblo: si a pesar de todo hacen la prueba de participar en las elecciones, verán que no son los diputados obreros y campesinos los que llegan a la Duma, sino los diputados capitalistas y terratenientes, bien vistos por la policía. Llamamos a todos los obreros y a todos los campesinos, a todas las personas honestas a luchar contra el fraude policíaco.

Seguimos luchando por una verdadera asamblea de auténticos representantes del pueblo. Esa asamblea debe ser elegida libremente, por todos y por igual, sin ningún privilegio para los terratenientes y los ricos, sin traba alguna por parte de

las autoridades y la policía. Sólo una asamblea constituyente de todo el pueblo libremente elegida puede ser una Duma verdadera y no falsificada. Sólo tal asamblea puede instaurar un régimen mejor en Rusia, hacer más llevadera la vida a los obreros, dar la tierra a los campesinos y la libertad a todo el pueblo.

El 17 de octubre, los obreros lograron con su lucha arrancar al Gobierno la promesa de libertad. El Gobierno ha quebrantado todas sus promesas. Los obreros lucharán ahora más unidos aún, con más tenacidad, por la libertad del pueblo. Las derrotas momentáneas no desalientan a los obreros. Los obreros saben que la lucha por la libertad es dura y difícil, pero que la causa de la libertad es la causa de todo el pueblo. La causa de la libertad triunfará, la lucha cobrará mayor amplitud aún. Los obreros se recuperarán de las derrotas sufridas, se unirán con mayor cohesión y solidaridad contra el Gobierno, reunirán nuevas fuerzas, explicarán a masas más amplias aún de la población campesina todos los fraudes del Gobierno y la necesidad de combatirlo. Los obreros se alzarán junto con los campesinos y derrocarán al Gobierno de los energúmenos policíacos que ultrajan al pueblo.

¡Abajo la Duma falaz de la policía y los terratenientes!

¡Viva la asamblea constituyente de todo el pueblo libremente elegida!

Escrito en febrero, después del 11 (24), de 1906

Publicado en febrero de 1906 como hoja del Comité Unificado de Petersburgo del POSDR

Se publica según el manuscrito, cotejado con el texto de la hoja

RESOLUCION DE LA ORGANIZACION DE PETERSBURGO DEL POSDR SOBRE LA TACTICA DE BOICOT[112]

Considerando:

1) que la Duma de Estado convocada de conformidad con las leyes del 6 de agosto y 11 de diciembre es la más burda falsificación de una representación popular, pues la inmensa mayoría del proletariado y el campesinado ha sido prácticamente eliminada de la participación en la Duma, debido a que el sufragio no es universal y a que los compromisarios de los obreros y campesinos pasan a través de tres o cuatro tamices;

2) que, mediante una selección artificial del cuerpo de compromisarios y la creación de una serie de privilegios en favor de los terratenientes ricos y los grandes capitalistas, el Gobierno trata de asegurar la superioridad total en la Duma de los representantes no ya de las clases explotadoras, sino precisamente de los elementos ultrarreaccionarios de estas clases;

3) que el Gobierno falsea del modo más indecoroso incluso esas elecciones estrechamente restringidas por su naturaleza estamental, para lo que suprime toda libertad de agitación, proclama la ley marcial en todas partes e instaura la arbitrariedad policíaca completa, persigue contra toda ley y todo procedimiento judicial no sólo a los representantes de los partidos revolucionarios y socialistas, sino incluso del partido de la burguesía liberal monárquica (demócratas constitucionalistas y otros);

4) que el Gobierno deroga su propia ley de simultaneidad de las elecciones para poder fijar a su antojo, en las distintas localidades, los momentos que le sean más propicios y rea-

lizar las elecciones con una rapidez tal que no permita ninguna comunicación de los candidatos con la población;

5) que con la convocatoria de la Duma el Gobierno autocrático pretende influir sobre la opinión pública rusa y, particularmente, la extranjera, a fin de postergar su caída inevitable y obtener nuevos empréstitos de millones de rublos para aplastar la revolución y seguir oprimiendo al pueblo;

6) [113] que la Ley del 20 de febrero[114], que transforma el Consejo de Estado en Cámara Alta empeora aún más el reglamento de la Duma, porque tiende a reducirla definitivamente al papel de un impotente apéndice consultivo de la burocracia autocrática;

7) [115] que, en tales condiciones políticas, la participación en esa Duma es considerada imposible por la abrumadora mayoría de los partidos y organizaciones socialdemócratas de todas las naciones del país;

8) que la participación de los socialdemócratas en las elecciones a la Duma de Estado en una u otra fase es susceptible de mantener en el pueblo la idea errónea de que existe una posibilidad, para los partidos que defienden los intereses de las amplias masas populares, de elecciones un tanto limpias;

9) que la participación en las elecciones puede trasladar el centro de gravedad de la atención del proletariado pasándolo de los movimientos revolucionarios que los obreros, campesinos, soldados, etc., desarrollan al margen de la Duma, a la parcela de una campaña electoral seudolegal y seudoconstitucional, y de deprimir aún más el ánimo, transitoriamente deprimido, de la clase obrera, dando la impresión de que el período revolucionario de la lucha ha concluido, la insurrección ha sido descartada y el Partido emprende la vía constitucional;

10) que las elecciones a la Duma de Estado presuponen unas condiciones que requieran del Partido el mantenimiento en la legalidad y la concordia, y en consecuencia nuestra participación en estas elecciones repercutiría de modo nocivo sobre la tarea revolucionaria más apremiante: reforzar la acción enérgica contra el Gobierno precisamente durante las elecciones y la convocatoria de la Duma;

11) que el Partido Socialdemócrata, de cara a la educación práctica de las masas menos desarrolladas, no puede ir con ellas a las elecciones, ya que estas masas poco desarrolladas quieren ir hasta la propia Duma y por la vía legal, mientras el Partido, al no acatar las leyes, no haría más que provocar en dichas masas una natural desconfianza y les impediría aceptar sincera y consecuentemente las enseñanzas de la campaña de la Duma;

12) que los delegados y compromisarios de los obreros no pueden contribuir en nada a una auténtica organización revolucionaria de amplios sectores de la clase obrera, debido a que el cuerpo electoral de dichos delegados y compromisarios ha sido artificialmente seleccionado por vía policíaca, debido a la rápida caducidad y la estrechez de sus poderes, debido a la situación antes mencionada en que han de celebrarse las elecciones;

13) que no será posible frustrar la Duma retirando de las reuniones electorales provinciales la parte de compromisarios que, en el mejor de los casos, podría arrastrar tras de sí la socialdemocracia;

14) que los elementos conscientes del proletariado de las nacionalidades de Rusia más sojuzgadas (la socialdemocracia polaca, judía, letona y lituana) rechazan terminantemente toda participación en la farsa electoral y luchan con toda energía contra sus organizadores;

15) que la opinión pública de todos los elementos combatientes de la democracia burguesa y el campesinado (Unión Campesina, Unión de Maestros, Unión de Asociaciones, Partido Socialista Revolucionario, Partido Socialista Polaco[116], Partido Progresista Polaco, etc.) rechaza la Duma y las elecciones a ella.

Teniendo en cuenta lo expuesto, nosotros, la reunión de representantes de los obreros de Petersburgo militantes del POSDR juzgamos necesario:

1) rechazar terminantemente toda participación en la Duma de Estado;

2) rechazar terminantemente toda elección a la Duma de Estado en cualquiera de sus fases;

3) desplegar entre el pueblo una campaña de agitación lo más amplia posible a fin de explicar el verdadero carácter de la Duma, disipar el engaño de que se quiere hacer víctima a la opinión pública de Rusia y Europa, y mostrar la inevitable decepción que sufrirá el sector de los campesinos que espera beneficios de la Duma;

4) utilizar por cualquier medio, legal o ilegalmente, todas las asambleas relacionadas con las elecciones para exponer las ideas de los socialdemócratas en general, para criticar la Duma en particular y, en especial, para llamar a luchar por la convocatoria revolucionaria de una asamblea constituyente de todo el pueblo;

5) al contraponer a la lucha por medio de la Duma los métodos revolucionarios de lucha por la libertad, dedicar reforzada atención en esta campaña de agitación a familiarizar a los obreros y a todo el pueblo con la experiencia de la insurrección de diciembre, que marca el comienzo de la fase superior de la lucha revolucionaria por una verdadera libertad para el pueblo;

6) dedicar reforzada atención en esta campaña de agitación con motivo de la Duma a la profunda crisis económica y financiera, al extremo endurecimiento de la explotación de los obreros para los capitalistas reaccionarios, al aumento del desempleo en las ciudades y del hambre en el campo, al movimiento campesino que se producirá en primavera, a los hechos de efervescencia entre las tropas como conjunto de circunstancias que hace sumamente probable, en un futuro no lejano, un nuevo estallido popular que barrerá la Duma de Estado antes de la convocatoria o después de ésta, cuando la población se desengañe definitivamente de ella;

7) utilizar esta campaña de agitación, entre otras cosas, para estigmatizar a los medrosos representantes de la burguesía liberal monárquica (como los demócratas constitucionalistas), que degradan la conciencia cívica de la población al sembrar ilusiones constitucionalistas en momentos de agravada guerra civil, al recomendar la Duma y la participación en ella y al rechazar el empleo de la violencia en defensa de la libertad y los derechos de la inmensa mayoría del pueblo, cuando

las bandas armadas que se denominan Gobierno se mantienen en pie gracias exclusivamente a la práctica de una violencia salvaje.

Escrito a fines de febrero y comienzos de marzo de 1906

Publicado en marzo de 1906 como hoja del Comité Unificado de Petersburgo del POSDR

Se publica según el texto de la hoja

LA REVOLUCION RUSA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO

I

¿Cuál es la situación de la revolución democrática en Rusia: ha sido derrotada o sólo vivimos un período de transitoria calma? ¿Fue la insurrección de diciembre el punto culminante de la revolución y ahora nos deslizamos de manera incontenible hacia un régimen "constitucional shipoviano"?[117] ¿O el movimiento revolucionario en su conjunto, lejos de decrecer, sigue en ascenso, al tiempo que prepara un nuevo estallido, acumula nuevas fuerzas en este período de calma y promete, tras la insurrección malograda, una segunda insurrección con posibilidades de éxito incomparablemente mayores?

Tales son los interrogantes esenciales que tienen planteados los socialdemócratas de Rusia. Si queremos permanecer fieles al marxismo, no podemos ni debemos eludir, recurriendo a frases generales, el análisis de las condiciones objetivas, cuya apreciación resuelve en última instancia estos problemas de modo definitivo. Y de la solución de éstos depende toda la táctica de la socialdemocracia. Por ejemplo, nuestras disputas acerca del boicot a la Duma (que dicho sea de paso van llegando a su fin, puesto que la mayoría de las organizaciones del POSDR se ha pronunciado en favor del boicot) son sólo una ínfima parte de estos grandes problemas.

Hemos dicho que para un marxista sería indigno escabullirse de estos problemas con el recurso de unas frases generales. Son generalidades, por ejemplo, la mera referencia al hecho de que nunca hemos entendido la revolución sólo en el sentido de "picas y horquillas", que también éramos revoluciona-

rios cuando no promovíamos un llamamiento insurreccional directo, que seguiremos siendo revolucionarios en un período parlamentario cuando llegue, etc. Tales discursos serían lamentables subterfugios, sustitución de un problema histórico concreto por consideraciones abstractas que no aclaran nada y sólo sirven para encubrir la propia indigencia o la irresolución política. Para corroborar nuestro pensamiento con un ejemplo, nos referiremos a la actitud de Marx ante la revolución alemana de 1848. Esta referencia puede ser tanto más útil por cuanto se observa entre nosotros una serie de indicios de una división idéntica o más tajante aún de la burguesía en reaccionaria y revolucionaria, división ausente, pongamos por caso, en la Gran Revolución Francesa. En esencia, los problemas cardinales arriba planteados y concernientes a la situación de la revolución rusa también pueden ser formulados por analogía con Alemania (por supuesto, en el sentido condicional y limitado en el que sólo es admisible en general la analogía histórica) mediante las siguientes preguntas: ¿1847 ó 1849? ¿Vivimos nosotros (como Alemania en 1847, cuando se quería convocar y se convocó la Duma de Estado alemana, el llamado Landtag Unificado[118]) las postrimerías del período culminante de la revolución o vivimos (como Alemania en 1849) los últimos momentos de la extenuación total de la revolución y el comienzo de los grises días de una mermada Constitución?

Marx, justamente en el curso de 1850, planteó este problema, trató de resolverlo y lo resolvió, al fin, no con una evasiva, sino con una respuesta directa deducida del análisis de las condiciones objetivas. En 1849 la revolución fue aplastada, varias insurrecciones terminaron en fracasos, la libertad prácticamente conquistada por el pueblo le fue arrancada, la reacción se ensañaba en los "revolucionarios". La actuación política abierta de la Liga de los Comunistas (la organización socialdemócrata de entonces, de hecho dirigida por Marx) se tornó imposible. "En todas partes –dice el mensaje del CC de la Liga a los miembros de la misma, en junio de 1850– se hacía evidente la necesidad de una fuerte organización *secreta* (la cursiva en todas partes es nuestra)

del partido revolucionario a lo largo de toda Alemania". El CC envía desde el extranjero a Alemania un emisario, quien concentra "en manos de la Liga todas las fuerzas útiles". Marx escribe (*Mensaje* de marzo de 1850) sobre la probabilidad de un nuevo ascenso, de una nueva revolución, aconseja a los obreros organizarse por cuenta propia, insiste particularmente en la necesidad de armar a todo el proletariado, de formar una guardia proletaria, de "desbaratar por la fuerza todo intento de desarme". Asimismo requiere la formación de "gobiernos obreros revolucionarios" y estudia la conducta a seguir por el proletariado "durante y después de la insurrección venidera". Ante la socialdemocracia alemana, Marx presenta como ejemplo a la Francia jacobina de 1793 (véase el *Proceso de los comunistas de Colonia*, trad. rusa, págs. 115 y sigs.).

Pasan seis meses. El ascenso esperado no se produce. Los esfuerzos de la Liga no son coronados por el éxito. "En el transcurso de 1850 —escribe Engels en 1885— las perspectivas de un nuevo ascenso de la revolución fueron haciéndose cada vez más inverosímiles y hasta imposibles" [119]. La crisis industrial de 1847 quedó atrás. Comenzó un período de prosperidad en la industria. Y, entonces, teniendo en cuenta las condiciones objetivas, Marx plantea el problema de manera tajante y precisa. En el otoño de 1850 manifiesta terminantemente que en momentos de tan floreciente desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad burguesa "*no cabe siquiera hablar de una verdadera revolución*" [120].

Como puede ver el lector, Marx no trata de evadirse de un problema difícil. No juega con la palabra revolución, no sustituye un problema político candente con abstracciones vacuas. No olvida que, en general, la revolución avanza en todo caso porque avanza el desarrollo de la sociedad burguesa, pero afirma rotundamente que la revolución democrática, en la acepción directa y estricta de la palabra, es imposible. Marx resuelve el difícil problema sin escudarse en el "ánimo" deprimido y fatigado de tales o cuales sectores del proletariado (como hacen a menudo los socialdemócratas que pecan de seguidismo). No, mientras no tuvo

más dato que el del ánimo deprimido (en marzo de 1850), continuó haciendo llamamientos a armarse y preparar la insurrección, sin desalentar a los obreros con el propio escepticismo y desorientación. Sólo cuando vio que el "agotamiento" de la "verdadera revolución" era inevitable, sólo entonces, modificó su opinión. Y, una vez modificada la opinión, reclamó sin ambages ni circunloquios un cambio radical de la táctica, la suspensión total de los preparativos de la insurrección, pues tales preparativos hubiesen sido entonces sólo jugar a la insurrección. La consigna de la insurrección fue arriada. De manera clara y precisa se reconoció que "la forma del movimiento ha cambiado".

En los difíciles momentos actuales debemos tener siempre presente este ejemplo de Marx. La cuestión de la posibilidad de una "verdadera revolución" en un futuro próximo, de la "forma del movimiento" básica, de la insurrección y su preparación, debe ser considerada por nosotros con la máxima seriedad, pero un partido político en lucha está obligado a resolver el problema de manera directa y precisa, sin rodeos, sin salvedades, sin reticencias de ninguna naturaleza. Un partido que no fuera capaz ante tal problema de formarse una clara composición de lugar no merecería el nombre de partido.

II

Así pues, ¿de qué datos objetivos disponemos para resolver el problema? En favor de la opinión de que la "forma del movimiento" directamente revolucionaria está agotada por completo, de que es imposible una nueva insurrección, de que Rusia ha entrado en la era de un mezquino cuasiconstitucionalismo burgués habla una serie de hechos que se hallan, por así decirlo, en la superficie y son evidentes para todos. El viraje de la burguesía es indudable. El terrateniente se ha apartado de los demócratas constitucionalistas y se ha ido con la Unión del 17 de Octubre. El Gobierno ya ha otorgado una "Constitución" bicameral. Con la ayuda de la ley marcial, los castigos corporales y las detenciones se crea

la posibilidad de convocar una Duma ficticia. La insurrección en las ciudades ha sido aplastada, y el movimiento de los campesinos en la próxima primavera puede resultar un movimiento aislado e impotente. Los terratenientes siguen vendiendo tierras y, por consiguiente, crece el sector campesino burgués, "tranquilo". El ánimo deprimido tras el aplastamiento de la insurrección está a la vista. Por último, tampoco hay que olvidar que es más fácil y barato, por así decirlo, predecir la derrota de la revolución que pronosticar su ascenso, porque ahora el poder está al lado de la reacción y porque en la "mayoría de los casos", hasta ahora, las revoluciones han concluido... inconclusas.

¿Cuáles son los datos en favor de la opinión contraria? En esta materia cedemos la palabra a Karl Kautsky, cuya sensatez y capacidad para examinar de la manera más serena, práctica y minuciosa los graves problemas políticos del día son conocidas por todos los marxistas. Kautsky expuso su opinión poco después del aplastamiento de la insurrección de Moscú en un artículo titulado *Probabilidades de la revolución rusa*. Este artículo ha aparecido en traducción rusa, sin que se haya salvado, por supuesto, de las mutilaciones del censor (del género de las que padeció también la traducción rusa de otro excelente trabajo de Kautsky: *El problema agrario en Rusia*).

Kautsky no esquiva el difícil problema. No intenta zafarse con frases vacuas acerca de que la revolución, en general, es invencible, de que la clase proletaria es siempre y en todas partes revolucionaria, etc. No, Kautsky encara directamente el problema histórico concreto de las probabilidades que existen para la revolución democrática de hoy en Rusia. Da comienzo a su artículo diciendo sin rodeos que desde comienzos de 1906 llegan de Rusia casi únicamente noticias aflictivas que "*podrían dar pie a la opinión de que esta revolución ha sido aplastada definitivamente y está en trance de exhalar el último suspiro*". No sólo los reaccionarios exultan con este motivo, sino también los liberales rusos, dice Kautsky, vertiendo sobre estos últimos héroes del "cupón"[121] expresiones despectivas de las que son plenamente merecedores (Kautsky,

como se ve, aún no comulgaba con la teoría de Plejánov, según la cual los socialdemócratas rusos deben "estimar el apoyo de los partidos de *oposición* no proletarios").

Y Kautsky analiza con todo detalle esta opinión que se impone naturalmente. Es indudable la semejanza exterior entre la derrota de los obreros de Moscú en diciembre y la derrota de junio (1848) de los obreros de París. En ambos casos, la insurrección armada de los obreros fue "provocada" por el Gobierno en un momento en que la clase obrera no estaba suficientemente organizada. En ambos casos, pese a la heroica resistencia de los obreros, triunfó la reacción. ¿Qué deduce Kautsky de esto? ¿Concluye, al hilo del pedantesco sermoneo de Plejánov, que no se debía haber tomado las armas? No, Kautsky no se apresura a sumarse a una miope y barata moralización a posfecha. Kautsky *investiga* los datos objetivos que pueden dar respuesta al interrogante de si la revolución rusa está definitivamente aplastada o no.

Cuatro diferencias radicales ve Kautsky entre la derrota del proletariado de París (1848) y la del proletariado de Moscú (1905). En primer lugar, la derrota de París fue la derrota de toda Francia. Nada semejante se puede decir a propósito de Moscú. Los obreros de Petersburgo, Kíev, Odesa, Varsovia y Lodz no están derrotados. Están agotados por una lucha tremendamente dura, que se ha prolongado ya todo un año, pero su valentía no ha sido doblegada. Reúnen fuerzas para recomenzar la lucha por la libertad.

En segundo lugar, una diferencia todavía más sustancial es que los campesinos de Francia, en 1848, estaban al lado de la reacción, mientras que en Rusia, en 1905, están al lado de la revolución. Las insurrecciones campesinas se suceden. Ejércitos enteros están ocupados en sofocarlas. Ejércitos que están devastando el país como sólo Alemania fue devastada por la Guerra de los Treinta Años[122]. Los castigos corporales practicados por los militares atemorizan momentáneamente a los campesinos, pero no hacen más que agravar su miseria y cerrar toda salida a su situación. Indefectiblemente darán lugar, como las devastaciones de la Guerra de los Treinta Años, a la aparición de nuevas y nuevas masas que se

verán obligadas a declarar la guerra al régimen existente, no permitirán que se instaure la tranquilidad en el país y se unirán a toda insurrección que se produzca.

La tercera diferencia, de muy singular importancia, es la siguiente. La revolución de 1848 había sido generada por la crisis y el hambre de 1847. La reacción se apoyó en la terminación de la crisis y la prosperidad de la industria. "El actual régimen de terror en Rusia debe por el contrario conducir inevitablemente a la agravación de la crisis económica que durante años pesa sobre todo el país". El hambre de 1905 repercutirá todavía en los próximos meses con todas sus consecuencias. El aplastamiento de una revolución es una guerra civil de magnas proporciones, es una guerra contra el pueblo entero. Los costos de esa guerra no son menores que los de una guerra exterior, con el agravante de que no arruina a un país extraño, sino al propio. Se avecina una quiebra financiera. Por si fuera poco, los nuevos tratados comerciales amenazan a Rusia con una grave conmoción y hasta pueden provocar una crisis económica mundial. De esta suerte, cuanto más se prolongue el terror reaccionario, más desesperada será la situación económica del país, tanto más fuerte será la indignación contra el régimen odiado. "Tal situación –dice Kautsky– hace irreductible cualquier movimiento fuerte contra el zarismo. Y no habrá carencia de tal movimiento. De ello se preocupará el proletariado de Rusia, que tantas magníficas pruebas ha dado ya de su heroísmo y abnegación".

La cuarta diferencia que Kautsky señala tiene especial interés para los marxistas rusos. Por desgracia está ahora muy extendida cierta irrisión, en esencia inofensiva, de puro corte demócrata constitucionalista, que toma por blanco las "Brownings" y los "destacamentos de combate". Nadie tiene la valentía y la franqueza, ejemplo de las cuales dio Marx, para decir que la insurrección es imposible y que no vale la pena seguir preparándola. En cambio, nos gusta mucho hacer chacota de las operaciones militares de los revolucionarios. Nos llamamos marxistas, pero preferimos rehuir el análisis del aspecto *militar* de la insurrección (al que Marx y Engels asignaron siempre una gran importancia [123]), declarando

con un doctrinarismo desbordante de majestuosidad inimitable: "No se debía haber tomado las armas..." Kautsky procede de otra manera. Por pocos que sean los datos que posee acerca de la insurrección, se esfuerza por analizar también el aspecto militar de la cuestión. Procura enjuiciar el movimiento como una nueva forma de lucha creada por las masas, en lugar de juzgar las batallas como lo hacen nuestros Kuropatkin revolucionarios: toma lo que te den, aléjate de las peleas y si te han vapuleado es ¡porque no debías haber tomado las armas!

"Tanto la batalla de junio en París –dice Kautsky– como la de diciembre en Moscú fueron combates de barricadas. Pero la primera fue una catástrofe, el fin de la vieja táctica de barricada. La segunda ha sido el comienzo de una nueva táctica de barricada. Y, por lo tanto, debemos revisar la opinión expuesta por Engels en su introducción a *Las luchas de clases*, de Marx, a saber, su opinión de que la época de las batallas de barricada ha quedado definitivamente atrás[124]. Lo que ha quedado realmente atrás es sólo la época de la *vieja* táctica de barricada. Es esto lo que ha demostrado la batalla de Moscú, en la que un puñado de insurrectos ha logrado mantenerse dos semanas frente a fuerzas superiores, pertrechadas con todos los cañones de una artillería moderna".

Esto es lo que dice Kautsky. No canta un réquiem a la insurrección, por el hecho de que el primer intento haya fracasado. No refunfuña por el fracaso, sino que *investiga* el nacimiento y desarrollo de una forma nueva y superior de lucha, analiza el significado de la desorganización y el malestar en las tropas, de la ayuda a los obreros por parte de la población urbana, de la combinación de la huelga de masas con la insurrección. Investiga cómo el proletariado *aprende a hacer* la insurrección. Revisa las teorías militares obsoletas y, con ello, incita a todo el Partido a reelaborar y asimilar la experiencia de Moscú. Enfoca todo el movimiento como transición de la huelga a la insurrección y trata de comprender de qué modo deben los obreros combinar lo uno con lo otro para lograr el éxito.

Kautsky termina su artículo con estas palabras: "Tales son las enseñanzas de Moscú. Es imposible en este momento y desde aquí (es decir, desde Alemania), prever en qué medida influirán esas enseñanzas sobre las formas de lucha en el futuro.

En efecto, hasta el presente hemos visto en todas las manifestaciones anteriores de la revolución rusa estallidos espontáneos de masas inorganizadas; ninguna de esas manifestaciones fue planeada o preparada de antemano. Es probable que durante cierto tiempo siga siendo así.

"Pero, si en el momento actual todavía no es posible predecir con certeza las formas futuras de lucha, todos los indicios apuntan que necesariamente debemos esperar nuevas batallas; que la sombría (*unheimliche*) calma actual no es más que la calma que precede a la tempestad. El movimiento de octubre ha mostrado a las masas en las ciudades y en el campo qué fuerza están en condiciones de desplegar. Luego, la reacción de enero las ha hundido en una sima de padecimientos. Allí todo las incita, todo las empuja a la revuelta, y no hay precio, por elevado que sea, que no están dispuestas a pagar para evadirse de ese abismo. ¡Pronto las masas se alzarán de nuevo y atacarán con más poderío que nunca! Dejemos que la contrarrevolución festeje su triunfo sobre los cuerpos de los héroes caídos en la lucha por la libertad. El fin de ese triunfo se aproxima, despunta la aurora roja, se acerca la *revolución proletaria*".

III

La cuestión que acabamos de perfilar es cardinal para la táctica socialdemócrata en su conjunto. El próximo congreso del Partido debe resolver en primer lugar ese problema de la manera más clara e inequívoca, y todos los miembros del Partido, todos los obreros conscientes deben hacer el máximo esfuerzo para reunir los más variados elementos de juicio con vistas a la solución de este problema, discutirlo y enviar al congreso delegados plenamente capacitados para la gravedad y la responsabilidad de la tarea que han de abordar.

Las elecciones de delegados al congreso deben realizarse sobre la base de un pleno esclarecimiento de las plataformas tácticas. Y, en esencia, una u otra respuesta consecuente e íntegra al interrogante formulado resuelve de antemano todos los aspectos de la plataforma táctica socialdemócrata.

Una de dos.

O admitimos que en el momento actual "no cabe siquiera hablar de una verdadera revolución" y, en ese caso, debemos declararlo así, para conocimiento general, franca y resueltamente, a fin de no confundirnos a nosotros mismos, ni al proletariado y al pueblo. En ese caso debemos desechar tajantemente, como tarea *inmediata* del proletariado, la de llevar hasta su término la revolución democrática, debemos descartar por completo la insurrección y suspender toda actividad con vistas a armar y organizar destacamentos de combate, porque jugar a la insurrección es indigno de un partido obrero. En ese caso debemos admitir que las fuerzas de la democracia revolucionaria están agotadas y proponernos como tarea inmediata la de apoyar a tales o cuales sectores de la democracia liberal, como fuerza real de la oposición bajo el régimen constitucional. En ese caso debemos considerar la Duma de Estado como un parlamento, por malo que sea, y participar no sólo en las elecciones, sino en la propia Duma. En ese caso debemos destacar a primer plano la legalización del Partido, la correspondiente modificación del programa del Partido y la adaptación a los límites "legales" de todo el trabajo o, al menos, asignar al trabajo clandestino un lugár mínimo y subordinado. En ese caso podemos admitir que la organización de sindicatos es la tarea primordial del Partido, como lo fue la insurrección armada en el período histórico anterior. En ese caso debemos retirar también las consignas revolucionarias del movimiento campesino (como la confiscación de las tierras de los terratenientes), pues tales consignas son prácticamente consignas de la insurrección, y llamar a la insurrección, sin prepararla con seriedad en el aspecto militar, sin creer en ella, equivaldría a jugar de modo indigno a la insurrección. En ese caso debemos echar por la borda toda perorata no sólo sobre el gobierno revolucionario provisional, sino también sobre el llamado "autogobierno revolucionario", pues la práctica ha demostrado que las instituciones, correcta o incorrectamente denominadas con este término, se transforman en la práctica, por la fuerza de las circunstancias, en órganos de la insurrección, en embrión de un gobierno revolucionario.

O admitimos que en el momento actual se puede y se debe hablar de una verdadera revolución y admitimos que son inevitables o, cuando menos, las más probables, unas formas nuevas y superiores de lucha revolucionaria directa. En ese caso, la tarea política principal del proletariado, el nervio de toda su labor, el alma de su actividad *clasista* organizadora debe ser la de *llevar hasta su término la revolución democrática*. En ese caso cualquier excusa frente a esa tarea no sería más que rebajar el concepto de lucha de clases hasta su interpretación brentaniana[125], sería convertir al proletariado en apéndice de la burguesía monárquica liberal. En ese caso la tarea política más urgente y central del Partido será preparar las fuerzas y la organización del proletariado de cara a la insurrección armada, como forma superior de lucha alcanzada por el movimiento. En ese caso es obligado estudiar con sentido crítico, con los fines prácticos más inmediatos, toda la experiencia de la insurrección de diciembre. En ese caso hay que multiplicar los esfuerzos encaminados a organizar y armar a destacamentos de combate. En ese caso debemos prepararnos para la insurrección también por medio de operaciones de guerrilla, pues sería risible "prepararla" sólo mediante la inscripción y el reclutamiento. En ese caso será menester considerar como declarada y en marcha la guerra civil, y *todas* las actividades del Partido deberán quedar supeditadas al principio de "en la guerra como en la guerra". En ese caso la educación de los cuadros del proletariado para las acciones militares *ofensivas* será de una necesidad incuestionable. En ese caso será lógico y coherente sembrar consignas revolucionarias entre las masas campesinas. Se promoverá a un primer plano la tarea de concertar acuerdos de combate con la democracia revolucionaria y sólo con ella: la base de la división de la democracia burguesa está precisamente en el enfoque de la insurrección. Con quienes están en favor de la insurrección, el proletariado "golpea junto" aunque "marcha separado"; con quienes están en contra de la insurrección luchamos sin cuartel o los apartamos de nuestras filas, como a despreciables hipócritas y jesuitas (demócratas constitucionalistas).

En ese caso tendremos que colocar en el primer plano de nuestra propaganda la crítica y la denuncia de las ilusiones constitucionalistas desde el punto de vista de una guerra civil franca, así como las circunstancias y las condiciones que van preparando indefectiblemente los estallidos revolucionarios espontáneos. En ese caso tendremos que reconocer que la Duma no es un parlamento, sino una oficina policíaca y rechazar toda participación en la farsa electoral por considerarla un medio de corrupción y desorganización del proletariado. En ese caso la base de la organización del partido de la clase obrera será (como planteó Marx en 1849) una "fuerte organización secreta", que deberá tener un aparato especial para las "actividades públicas" y hacer penetrar tentáculos particulares en todas las asociaciones e instituciones legales, desde los sindicatos obreros hasta la prensa legal.

En suma: o aceptamos que la revolución democrática ha terminado, descartamos la insurrección y emprendemos la vía "constitucional". O consideramos que la revolución democrática prosigue, destacamos a primer plano la tarea de culminarla, desarrollamos y aplicamos en la práctica la consigna de la insurrección, proclamamos la guerra civil y estigmatizamos implacablemente las ilusiones constitucionalistas.

Será posiblemente superfluo decir al lector que estamos resueltamente a favor de la *última* solución del problema que enfrenta nuestro Partido. La plataforma táctica que publicamos tiene por objeto resumir y exponer en forma sistemática nuestros puntos de vista, a los que nos atendremos en el congreso y en el transcurso de toda la preparación del mismo. Plataforma que no debe ser considerada como algo acabado, sino como un sumario para aclarar las cuestiones tácticas y como primer borrador de las resoluciones y disposiciones que defenderemos en el congreso del Partido. Esta plataforma ha sido discutida en reuniones privadas de correligionarios ex "bolcheviques" (incluidos los redactores y colaboradores de *Proletari*) y es fruto de un esfuerzo colectivo.

"Partínie Izvestia", núm. 2, 20 de marzo de 1906
Firmado: Bolchevique

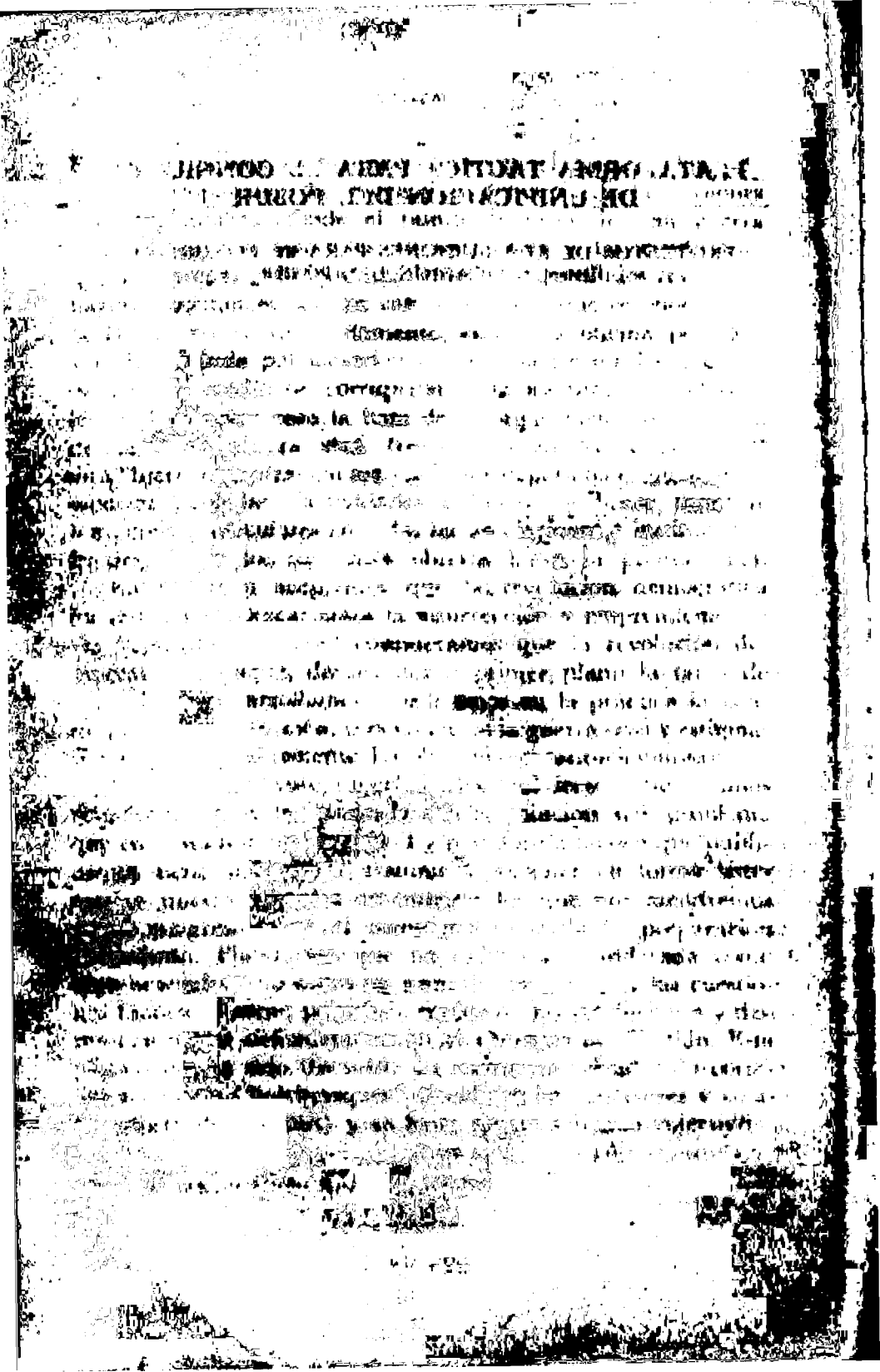
Se publica según el texto del periódico

PLATAFORMA TACTICA PARA EL CONGRESO DE UNIFICACION DEL POSDR

PROYECTOS DE RESOLUCIONES PARA EL CONGRESO DE UNIFICACION DEL POSDR

Publicado el 20 de marzo de 1906, en el núm. 2 de "Partinie Izvestia"

Se publica según el texto del periódico



Las once resoluciones que ofrecemos al lector fueron redactadas por un grupo de ex redactores y colaboradores de *Proletari* y por varios militantes dedicados a la labor práctica, coincidentes todos en unas mismas opiniones. No se trata de un proyecto acabado, sino de un esbozo que debe dar dentro de lo posible una idea completa del conjunto de concepciones tácticas de un sector determinado del Partido y facilitar la discusión sistemática que se abre ahora por invitación del Comité Central Unificado en todos los círculos y organizaciones de nuestro Partido.

Las resoluciones tácticas se ajustan al orden del día del Congreso propuesto en la conocida hoja del CCU[126]. No obstante, los miembros del Partido no están obligados en modo alguno a circunscribirse a este orden del día. Para completar la exposición de todos los puntos de vista tácticos hemos juzgado absolutamente necesario agregar dos temas que no figuran en el orden del día del CCU, a saber: "El momento actual de la revolución democrática" y "Las tareas de clase del proletariado en el momento actual de la revolución democrática". Sin haber aclarado estas cuestiones, no es posible discutir aspectos más parciales de la táctica. Proponemos por ello al Congreso que incluya en su orden del día la siguiente cuestión general: "El momento actual de la revolución democrática y las tareas de clase del proletariado".

En lo que respecta al programa agrario y a la actitud ante el movimiento campesino, creemos que es necesario un

folleto especial*. Además, el CCU ha designado una comisión especial que prepara la ponencia al Congreso sobre este tema[127].

Al hacer público nuestros esbozos de resoluciones, invitamos a todos los militantes del Partido a participar en la discusión, presentando enmiendas y adiciones. Los informes y proyectos por escrito pueden ser enviados a través de las organizaciones de nuestro Partido al Comité de San Petersburgo del POSDR para que los remita al grupo que ha redactado los proyectos de resoluciones.

EL MOMENTO ACTUAL DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA

Considerando:

1) que, dados la destrucción masiva de las fuerzas productivas y el inaudito empobrecimiento del pueblo, la crisis económica y financiera que experimenta Rusia, lejos de aminorar, se amplía y se agrava, generando un desempleo aterrador en las ciudades y el hambre en el campo;

2) que si bien en la clase de los grandes capitalistas y terratenientes, atemorizada por la iniciativa revolucionaria del pueblo que pone en peligro sus privilegios y sus rapaces intereses, se opera un brusco viraje de la oposición a la componenda con la autocracia, con el objeto de sofocar la revolución, en cambio las reivindicaciones de hacer efectiva la libertad política y las transformaciones socioeconómicas ganan terreno y se afianzan en nuevos sectores de la pequeña burguesía y el campesinado;

3) que el actual Gobierno reaccionario, que en los hechos trata de preservar la vieja autocracia, pisotea todas las libertades por él prometidas, concede restrictivamente voz consultiva a las capas superiores de las clases poseedoras, falsifica burdamente la representación popular, implanta un régimen de represión militar, de atroces castigos corporales y ejecuciones en masa en todo el país, y lleva a extremos sin precedentes la arbitrariedad policíaca y administrativa, con lo que provoca la efervescencia y el descontento

* Véase el presente volumen, págs. 241-272. – *Ed.*

entre vastos sectores de la burguesía, la exasperación y la cólera en las masas del proletariado y el campesinado, y abona el terreno para una nueva crisis política, más amplia y más aguda;

4) que el curso de los acontecimientos a fines de 1905 –huelgas de masas en las ciudades, revueltas en el campo y la insurrección armada de diciembre provocada por el deseo de mantener las libertades conquistadas por el pueblo y arrebatadas por el Gobierno, y seguidamente la despiadada represión militar del movimiento emancipador– ha mostrado lo vano de las ilusiones constitucionalistas y ha hecho ver a las vastas masas del pueblo el daño que causan tales ilusiones en momentos en que la lucha por la libertad ha alcanzado la intensidad de una franca guerra civil;

Entendemos y proponemos que el Congreso apruebe:

1) que la revolución democrática en Rusia, lejos de menguar, se encamina hacia una nueva ascensión y que el actual período de calma relativa no debe ser considerado como una derrota de las fuerzas de la revolución, sino como un período de acumulación de energía revolucionaria, de asimilación de la experiencia política de las fases recorridas, de incorporación de nuevos sectores del pueblo al movimiento y, en consecuencia, de preparación de un nuevo empuje revolucionario más vigoroso aún;

2) que la forma principal del movimiento de emancipación en el presente no es la lucha legal en un terreno cuasiconstitucional, sino el movimiento revolucionario directo de las vastas masas populares que quebrantan las leyes policíaco-feudales, crean el derecho revolucionario y destruyen por la violencia los órganos de opresión del pueblo;

3) que los intereses del proletariado, como clase avanzada de la sociedad moderna, exigen una lucha implacable contra las ilusiones constitucionalistas que propaga la burguesía monárquica liberal (incluido el Partido Demócrata Constitucionalista) para encubrir sus estrechos intereses clasistas y que en un período de guerra civil ejercen la más corruptora influencia sobre la conciencia política del pueblo.

LA INSURRECCION ARMADA

Considerando:

1) que toda la historia de la revolución democrática actual en Rusia nos muestra, en resumidas cuentas, una indeclinable ascensión del movimiento hacia formas de lucha contra la autocracia cada vez más masivas, resueltas y ofensivas, y que abarcan todo el país;

2) que la huelga política de octubre, que barrió la Duma de Buliguin y obligó al Gobierno autocrático a proclamar los principios de la libertad política, hizo ver la fuerza gigantesca del proletariado y la posibilidad de una acción unánime de éste en toda Rusia, pese a todas las deficiencias de las organizaciones clasistas;

3) que, con el crecimiento posterior del movimiento, la huelga general pacífica ha resultado ser insuficiente y su empleo aparte no alcanza el propuesto y quebranta las fuerzas del proletariado;

4) que todo el movimiento revolucionario condujo luego con fuerza espontánea a la insurrección armada de diciembre, en la cual no sólo el proletariado, sino nuevas fuerzas de los sectores desposeídos de la ciudad y del campesinado tomaron las armas para defender las libertades conquistadas por el pueblo contra los atentados del Gobierno reaccionario;

5) que la insurrección de diciembre promovió una nueva táctica de barricada y, en general, demostró la posibilidad de una lucha armada abierta del pueblo incluso contra un ejército moderno;

6) que, debido a la instauración, pese a las promesas constitucionalistas, de una dictadura militar-policíaca, en las masas populares madura la conciencia de que es necesario combatir por un poder efectivo, que el pueblo revolucionario sólo podrá conquistar en lucha abierta contra las fuerzas de la autocracia;

7) que la autocracia debilita y desmoraliza a sus fuerzas militares, al utilizarlas para reprimir a mano armada a la población de la que son parte; al no dar cumplimiento a

las reformas en el terreno militar, reformas urgentes y reclamadas por todos los elementos honestos del ejército; al no tomar medidas para aliviar la desesperada situación de los reservistas y al responder a las demandas de los soldados y marinos sólo con un mayor rigor policíaco y cuartelero;

Entendemos y proponemos que el Congreso apruebe:

1) que la insurrección armada es en estos momentos no sólo el medio necesario de lucha por la libertad, sino una fase del movimiento prácticamente alcanzada, fase que en virtud del acrecentamiento y la agudización de la nueva crisis política inaugura la transición de las formas defensivas de lucha armada a las ofensivas;

2) que en el momento presente del movimiento, la huelga política general debe considerarse no tanto medio autónomo de lucha cuanto medio auxiliar respecto a la insurrección; que, en consecuencia, la elección del momento para una huelga de ese carácter, la elección del lugar y de las esferas del trabajo que ha de abarcar es deseable que se subordinen al momento y las condiciones de la forma principal de lucha, la insurrección armada;

3) que en el trabajo de propaganda y agitación del Partido se debe prestar redoblada atención al estudio de la experiencia práctica de la insurrección de diciembre y a su crítica desde el ángulo militar, a fin de extraer enseñanzas directas para el futuro;

4) que es preciso desarrollar una actividad aún más enérgica para aumentar el número de destacamentos de combate, mejorar su organización y proveerlos con toda clase de armas, consignando que, como dicta la experiencia, hay que organizar destacamentos de combate no sólo del Partido, sino también destacamentos vinculados al Partido y apartidistas por entero;

5) que es necesario intensificar el trabajo en el ejército, teniendo en cuenta que para el buen éxito del movimiento no basta la efervescencia existente en las tropas, sino que es preciso un acuerdo directo con los elementos democráticos revolucionarios organizados en el ejército, con el fin de iniciar las más resueltas operaciones ofensivas contra el Gobierno;

6) que, a la vista del creciente movimiento campesino, que en un futuro inmediato puede estallar en una verdadera insurrección, conviene orientar los esfuerzos a unir la acción de los obreros y los campesinos a fin de organizar, en lo posible, acciones de combate conjuntas y simultáneas.

ACCIONES GUERRILLERAS

Considerando:

1) que a partir de la insurrección de diciembre casi en ninguna parte de Rusia han cesado en forma total las acciones militares que por parte del pueblo revolucionario se expresan ahora en ataques guerrilleros al enemigo;

2) que tales acciones guerrilleras, inevitables cuando existen dos fuerzas armadas hostiles y cuando la represión militar momentáneamente victoriosa actúa con desenfreno, al propio tiempo sirven para desorganizar al enemigo y preparan futuras acciones armadas abiertas y de masas;

3) que estas acciones son también necesarias para la educación combativa y la instrucción militar de nuestros destacamentos de combate, que en muchos lugares, durante la insurrección de diciembre, se vio que no estaban prácticamente preparados para la nueva actuación que afrontaban;

Entendemos y proponemos que el Congreso apruebe:

1) que el Partido debe considerar las acciones guerrilleras de los destacamentos, pertenecientes a él o a él vinculados, en principio admisibles y convenientes en el período actual;

2) que por su carácter las acciones guerrilleras deben ser concordadas con la tarea de educar cuadros de dirigentes de las masas obreras durante la insurrección y con la de adquirir experiencia de operaciones militares ofensivas y súbitas;

3) que el objetivo directo principal de estas acciones debe ser la destrucción del aparato gubernamental, policíaco y militar, y la lucha sin cuartel contra las organizaciones activas de las centurias negras que emplean la violencia contra la población y la atemorizan;

4) que las acciones de combate son admisibles también para la apropiación de fondos pertenecientes al enemigo,

es decir, al Gobierno autocrático, para cubrir las necesidades de la insurrección, consignándose la necesidad de prestar seria atención a que los intereses de la población resulten lo menos lesionados posible;

5) que las acciones guerrilleras deben realizarse bajo el control del Partido y de modo tal que las fuerzas del proletariado no sean malgastadas en vano y que se tomen en cuenta las condiciones del movimiento obrero y el estado de ánimo de las amplias masas de la localidad dada.

EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO PROVISIONAL Y LOS ORGANOS LOCALES DEL PODER REVOLUCIONARIO

Considerando:

1) que el movimiento revolucionario contra el Gobierno autocrático, al pasar a la lucha armada, ha adquirido hasta el presente la forma de insurrecciones locales inconexas;

2) que en esta lucha abierta los elementos de la población local capaces de actuar resueltamente contra el viejo poder (casi exclusivamente el proletariado y los sectores avanzados de la pequeña burguesía) se vieron en la necesidad de crear organizaciones que eran en la práctica embriones de un nuevo poder revolucionario: los Soviets de diputados obreros en Petersburgo, Moscú y otras ciudades, los Soviets de diputados soldados en Vladivostok, Krasnoyarsk, etc., los comités de ferroviarios en Siberia y en el Sur, los comités campesinos en la provincia de Sarátov, los comités revolucionarios urbanos en Novorossíisk y otras ciudades y, en fin, los órganos rurales electivos en el Cáucaso y en las regiones del Báltico;

3) que, a tono con la forma primaria, embrionaria, de la insurrección, estos órganos eran también inconexos, casuales, indecisos en su actuación y no se apoyaban en una fuerza armada organizada de la revolución, por lo que inevitablemente estaban condenados a sucumbir ante las primeras acciones ofensivas de los ejércitos contrarrevolucionarios;

4) que sólo un gobierno revolucionario provisional,

como órgano de una insurrección victoriosa, está en condiciones de quebrar toda resistencia de la reacción, asegurar plena libertad de agitación electoral, convocar sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto una asamblea constituyente capaz de ejercer realmente la soberanía del pueblo y satisfacer las demandas socioeconómicas mínimas del proletariado;

Entendemos y proponemos que el Congreso apruebe:

1) que para llevar hasta su término la revolución se plantea ante el proletariado la tarea perentoria de contribuir, junto con la democracia revolucionaria, a unificar la insurrección y a crear el órgano unificador de esta insurrección, es decir, el gobierno revolucionario provisional;

2) que una de las condiciones para que el gobierno revolucionario pueda cumplir con éxito su cometido es la formación de órganos de autogobierno revolucionario local en todas las ciudades y comunidades afectas a la insurrección, sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto;

3) que la participación de mandatarios de nuestro Partido en el gobierno revolucionario provisional, junto con la democracia burguesa revolucionaria, es admisible en dependencia de la correlación de fuerzas y debe estar condicionada formalmente por el control del Partido sobre sus mandatarios y, en esencia, por la salvaguarda de los intereses propios de la clase obrera y la indeclinable conservación de la independencia de la socialdemocracia, que aspira a la revolución socialista completa y, por tanto, es hostil irreconciliablemente a todos los partidos burgueses;

4) que, al margen de que sea posible o no la participación de la socialdemocracia en un gobierno revolucionario provisional, se debe difundir en los sectores más amplios del proletariado la idea de la necesidad de una presión permanente sobre el gobierno provisional por parte del proletariado armado y dirigido por la socialdemocracia con vistas a proteger, afianzar y ampliar las conquistas de la revolución.

LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS

Considerando:

1) que los Soviets de diputados obreros surgen de forma espontánea sobre la base de las huelgas políticas de masas como organizaciones apartidistas de las vastas masas obreras;

2) que estos Soviets sufren durante la lucha inevitables cambios, tanto en su composición, al incluir en su seno a los elementos más revolucionarios de la pequeña burguesía, como en el contenido de su actividad, al transformarse de organizaciones puramente huelguísticas en órganos de la lucha revolucionaria general;

3) que por cuanto estos Soviets son embriones del poder revolucionario, su fuerza y su significación dependen por entero de la fuerza y el éxito de la insurrección;

Entendemos y proponemos que el Congreso apruebe:

1) que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia debe participar en los Soviets apartidistas, formando indefectiblemente en cada Soviet un grupo de miembros del Partido, lo más fuerte posible, y orientar las actividades de estos grupos en rigurosa ligazón con la actividad general del Partido;

2) que con el fin de ampliar y ahondar la influencia de la socialdemocracia sobre el proletariado y la del proletariado sobre la marcha y el desenlace de la revolución democrática, la creación de estas organizaciones puede ser, en ciertas condiciones, tarea de las organizaciones locales de nuestro Partido;

3) que se debe atraer a la participación en los Soviets apartidistas a los sectores obreros más amplios que sea posible, así como a representantes de la democracia revolucionaria, sobre todo campesinos, soldados y marinos;

4) que con la ampliación de la actividad y la esfera de influencia de los Soviets de diputados obreros, es necesario hacer constar que estas instituciones, si no se apoyan en un ejército revolucionario y no deponen a las autoridades gubernamentales (es decir, si no se convierten en gobiernos revolucionarios provisionales), están condenadas inevitablemente a caer; que por tal razón, una de las tareas

primordiales de estas instituciones en todo momento revolucionario debe ser armar al pueblo y fortalecer la organización militar del proletariado.

ACTITUD ANTE LOS PARTIDOS BURGUESES

Considerando:

1) que la socialdemocracia siempre ha entendido necesario apoyar todo movimiento de oposición y revolucionario dirigido contra el régimen social y político existente en Rusia;

2) que en el momento actual, cuando la revolución da lugar a la actuación pública de las diferentes clases y, sobre esta base, comienzan a configurarse los partidos políticos, es tarea urgente de la socialdemocracia esclarecer el contenido de clase de los mismos, tener en cuenta la interrelación de las clases en los momentos actuales y, a tono con ello, fijar su actitud ante los diversos partidos;

3) que el objetivo principal de la clase obrera en la etapa presente de la revolución democrática es conducir esta revolución hasta su término, en razón de lo cual la socialdemocracia, al fijar su actitud hacia los demás partidos, deberá tener especialmente en cuenta en qué medida uno u otro partido es capaz de cooperar activamente a este fin;

4) que, desde este punto de vista, todos los partidos no socialdemócratas existentes en Rusia (descontando los reaccionarios) se dividen en dos grupos fundamentales: partidos monárquicos liberales y partidos democráticos revolucionarios;

Entendemos y proponemos que el Congreso apruebe:

1) que el ala derecha de los partidos monárquicos liberales (Unión del 17 de Octubre, Partido del Orden Legal, Partido Comercial e Industrial[128], etc.) constituyen organizaciones clasistas de los terratenientes y la gran burguesía comercial e industrial, a todas luces contrarrevolucionarias, pero que todavía no han concertado una componenda definitiva para el reparto del poder con la burocracia autocrática; que, sin dejar de utilizar para sus propios fines este conflicto aún no solventado, al propio tiempo el partido del proletariado debe sostener la lucha más despiadada contra tales partidos;

2) que los partidos monárquicos liberales del ala izquierda (Partido de Reformas Democráticas[129], demócratas constitucionalistas, etc.), por no ser organizaciones clasistas determinadas, oscilan siempre entre la pequeña burguesía democrática y los elementos contrarrevolucionarios de la gran burguesía, entre la tendencia a apoyarse en el pueblo y el temor a la iniciativa revolucionaria de éste, y no trascienden en sus aspiraciones los límites de una sociedad burguesa institucionalizada y defendida de los atentados del proletariado por la monarquía y un sistema bicameral; que la socialdemocracia debe utilizar la actividad de estos partidos para la educación política del pueblo, contraponiendo a su hipócrita fraseología democrática el democratismo consecuente del proletariado y denunciando implacablemente las ilusiones constitucionalistas que difunden;

3) que los partidos y organizaciones democráticos revolucionarios (Partido Socialista Revolucionario, Unión Campesina[130], parte de las asociaciones semisindicales y de las asociaciones semipolíticas, etc.) expresan de modo más fiel los intereses y el punto de vista de las amplias masas campesinas y de la pequeña burguesía, actúan decididamente contra la propiedad latifundista y contra el Estado feudal, tratan consecuentemente de instaurar la democracia y envuelven sus objetivos, en esencia democrático-burgueses, con una ideología socialista más o menos nebulosa; que la socialdemocracia considera posibles y necesarios acuerdos de combate con tales partidos, sin dejar de denunciar indefectiblemente su carácter seudosocialista y de combatir su tendencia a velar la contrariedad de clase entre el proletario y el pequeño propietario;

4) que el objetivo político inmediato de tales acuerdos transitorios de combate entre la socialdemocracia y la democracia revolucionaria es la convocatoria, por vía revolucionaria, de una asamblea constituyente de todo el pueblo investida de plenos poderes y emanada del sufragio universal, igual, directo y secreto;

5) que los acuerdos transitorios de combate son, en el momento actual, posibles y convenientes sólo con los elementos

que reconocen la insurrección armada como medio de lucha y contribuyen activamente a ella.

ACTITUD ANTE LOS PARTIDOS SOCIALDEMOCRATAS NACIONALES

Considerando:

1) que en el curso de la revolución el proletariado de todas las nacionalidades de Rusia está cada vez más unido por la lucha común;

2) que esta lucha común conduce a un acercamiento cada vez mayor de los diferentes partidos socialdemócratas nacionales de Rusia;

3) que en muchas ciudades se organizan ya, en lugar de los anteriores comités federales, comités conjuntos de todas las organizaciones socialdemócratas nacionales del lugar respectivo;

4) que en la actualidad la mayoría de los partidos socialdemócratas nacionales no insiste ya en el principio de la federación, rechazado con razón por el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia;

Entendemos y proponemos que el Congreso apruebe:

1) que es necesario tomar las más enérgicas medidas para la más rápida fusión de todos los partidos socialdemócratas nacionales de Rusia en un único Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia;

2) que la base de la unificación debe ser la plena fusión de todas las organizaciones socialdemócratas de cada localidad;

3) que el Partido debe asegurar prácticamente la satisfacción de todos los intereses y necesidades partidistas del proletariado socialdemócrata de cada nacionalidad, teniendo en cuenta las particularidades de su cultura y modo de vida; los procedimientos al efecto pueden ser: la organización de conferencias especiales de los socialdemócratas de la nacionalidad dada; la representación de la minoría nacional en las instituciones locales, regionales y centrales del Partido, la creación de grupos especiales en el terreno literario, editorial, propagandístico, etc.

Nota. La representación de las minorías nacionales en el CC del Partido podría ser organizada, por ejemplo, de manera que el Congreso de todo el Partido elija para el CC un número determinado de miembros de entre los candidatos destinados por los congresos regionales de aquellas localidades de Rusia donde en la actualidad existen organizaciones socialdemócratas por separado.

LOS SINDICATOS

Considerando:

1) que la socialdemocracia siempre ha reconocido la lucha económica como una de las partes integrantes de la lucha de clase del proletariado;

2) que unos sindicatos amplios, como lo indica la experiencia de todos los países capitalistas, son la organización más adecuada de la clase obrera para la lucha económica;

3) que en los momentos actuales se observa una tendencia general de las masas obreras de Rusia a unirse en sindicatos;

4) que la lucha económica puede comportar un consistente mejoramiento de la situación de las masas obreras y el fortalecimiento de su organización genuinamente clasista sólo a condición de que se combine de modo acertado con la lucha política del proletariado;

Entendemos y proponemos que el Congreso apruebe:

1) que todas las organizaciones del Partido deben contribuir a la formación de sindicatos apartidistas e impulsar a todos los militantes del Partido a ingresar en el sindicato de su respectivo oficio;

2) que el Partido debe procurar por todos los medios educar a los obreros sindicados en el espíritu de una amplia comprensión de la lucha de clases y de los objetivos socialistas del proletariado, para conquistar con su actividad un papel de hecho dirigente en dichos sindicatos y, por último, para que estos sindicatos puedan, en determinadas condiciones, adherirse directamente al Partido, pero sin excluir en modo alguno a aquellos de sus afiliados que no son miembros del Partido.

ACTITUD ANTE LA DUMA DE ESTADO

Considerando:

1) que la Duma de Estado es una burda falsificación de representación popular, ya que:

a) el sufragio no es universal ni igual, ni directo, de hecho la masa de obreros y campesinos está excluida de participar en la Duma de Estado, y la correlación del número de compromisarios de los diversos grupos de la población se ha adecuado a las miras policíacas;

b) por el volumen de sus poderes y su relación con el Consejo de Estado, la Duma es un apéndice inerte de la burocracia autocrática;

c) el clima de las elecciones excluye en forma absoluta la posibilidad de que el pueblo pueda expresar realmente su voluntad, por falta de libertad de propaganda, por la represión militar, por las ejecuciones y detenciones masivas, por la arbitrariedad policíaca y administrativa;

d) la única finalidad que el Gobierno persigue al convocar semejante Duma de Estado es engañar al pueblo, afianzar la autocracia, facilitarle nuevas estafas financieras y una componenda con los elementos reaccionarios de las clases explotadoras, a las cuales se asegura el predominio en la Duma de Estado;

2) que la participación en las elecciones a la Duma de Estado, sin aportar nada al desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, al fortalecimiento y la ampliación de su organización clasista y su disposición combativa, es capaz más bien de desorganizar y corromper al proletariado, por cuanto:

a) la participación de la socialdemocracia en las elecciones mantendría inevitablemente en el pueblo las ilusiones constitucionalistas, la fe en que las elecciones pueden dar una expresión un tanto fiel de la voluntad del pueblo y la idea de que el Partido emprende el camino seudoconstitucionalista;

b) los colegios de delegados de los obreros y de compromisarios, en razón de su escaso número, de la brevedad y

carácter específico de sus funciones, nada pueden aportar para una organización verdaderamente revolucionaria del proletariado;

c) la participación en las elecciones desvía la atención del proletariado del movimiento revolucionario, que se desarrolla al margen de la Duma, hacia la farsa gubernamental, traslada el centro de gravedad de una amplia propaganda entre las masas a los pequeños círculos de compromisarios;

d) nuestra participación en las elecciones no puede ayudar a la educación socialdemócrata de los sectores más ignorantes de las masas que van a la Duma, además, por una vía exclusivamente legal, en la cual hoy no puede situarse el POSDR;

e) el abandono de las asambleas electorales provinciales por parte de los compromisarios no frustraría la convocatoria de la Duma ni provocaría un amplio movimiento popular;

3) que la participación en las elecciones, en la situación política actual, obligaría a los socialdemócratas a retirarse sin haber aportado provecho alguno al movimiento, o a rebajarse de hecho al papel de mudos cómplices de los demócratas constitucionalistas;

Entendemos y proponemos que el Congreso apruebe:

1) que el POSDR debe negarse rotundamente a participar en la Duma de Estado;

2) que el POSDR debe negarse rotundamente a participar en las elecciones a la Duma de Estado en cualquiera de sus etapas;

3) que el POSDR debe utilizar del modo más enérgico todas y cada una de las asambleas relacionadas con las elecciones para exponer los puntos de vista de la socialdemocracia en general, para una implacable crítica de la Duma de Estado en particular y para llamar a la lucha por la convocatoria revolucionaria de una asamblea constituyente de todo el pueblo en especial.

4) que el POSDR debe utilizar también la campaña de agitación en torno a la Duma para dar a conocer a las masas populares, en lo posible más amplias, todas las concepciones tácticas del Partido sobre todo el momento revolucionario que vivimos y sobre todas las tareas que de él se derivan.

BASES DE ORGANIZACION DEL PARTIDO

Considerando:

1) que el principio del centralismo democrático en el Partido es actualmente admitido por todos;

2) que, aunque dificultosa, en las condiciones políticas actuales su aplicación es, sin embargo, posible, dentro de ciertos límites;

3) que mezclar el aparato clandestino con el aparato legal de la organización del Partido ha sido de todo punto funesto para el Partido y ha hecho el juego a la provocación del Gobierno;

Entendemos y proponemos que el Congreso apruebe:

1) que el principio electivo en las organizaciones del Partido debe ser aplicado de abajo arriba;

2) que la inobservancia de este principio, por ejemplo, las elecciones indirectas o la cooptación a los organismos electivos, etc., sólo es admisible cuando los obstáculos policíacos son insalvables o en casos excepcionales especialmente previstos;

3) que es imperiosamente necesario preservar y fortalecer el núcleo clandestino de la organización del Partido;

4) que para las actividades públicas de todo género (en la prensa, en las reuniones, en las asociaciones, particularmente en los sindicatos, etc.) deben ser creadas secciones especiales de las organizaciones que en ningún caso puedan perjudicar la integridad de las células clandestinas;

5) que la institución central del Partido debe ser una, es decir, el Congreso general del Partido debe elegir un Comité Central único, que designará a la Redacción del Organo Central del Partido, etc.

REVISION DEL PROGRAMA AGRARIO DEL PARTIDO OBRERO[131]

Escrito en la segunda quincena de marzo de 1906

Publicado a principios de abril de 1906 en San Petersburgo, en folleto editado por "Nasha Misl"

Se publica según el texto del folleto

КНИГОИЗДАТЕЛЬСТВО „НАША МЫСЛЬ“
Петербургъ, Литейный, 60, кв. 9.

Н. ЛЕНИНЪ.

Пересмотръ аграрной программы РАБОЧЕЙ ПАРТІИ.

№ 1.

Цѣна 10 коп.

С.-ПЕТЕРБУРГЪ.
1906.

Portada del folleto de V. I. Lenin
Revisión del programa agrario del partido obrero. – 1906
Tamaño reducido

Todos reconocen hoy la necesidad de revisar el programa agrario del partido obrero. La última conferencia de la "mayoría" (diciembre de 1905) planteó formalmente este problema en sazón, que figura ya en el orden del día del Congreso de Unificación.

Nos proponemos hacer al comienzo una brevísima exposición del planteamiento de la cuestión agraria en la historia de la socialdemocracia rusa, comentar después los diversos proyectos de programa propuestos hoy por los socialdemócratas y, finalmente, esbozar el proyecto que defendemos nosotros.

I. EXPOSICION SUMARIA DEL DESARROLLO HISTORICO DE LOS PUNTOS DE VISTA DE LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA SOBRE LA CUESTION AGRARIA

Desde el momento mismo de su surgimiento, la socialdemocracia rusa reconoció la enorme importancia del problema agrario y de la cuestión campesina especial en Rusia, incluyendo el análisis independiente de esta cuestión en todos sus planteamientos programáticos.

La opinión inversa, difundida frecuentemente por los populistas y los socialistas revolucionarios, se basa en una ignorancia supina o en una tergiversación premeditada del asunto.

En el primer proyecto de programa de los socialdemócratas rusos, publicado por el grupo Emancipación del Trabajo en 1884, figuraba ya la reivindicación de "revisión radical de las relaciones agrarias" y de liquidación de todas las

relaciones de servidumbre en el campo (por no tener a mano las viejas publicaciones socialdemócratas publicadas en el extranjero, nos vemos obligados a citar de memoria, respondiendo del sentido general, pero no del propio texto de las citas).

Más tarde, en la revista *Sotsial-Demokrat*[132] (postrimerías de la década del 80) y en los folletos *La ruina nacional en Rusia* y *Las tareas de los socialistas en la lucha contra el hambre en Rusia* (1891-1892), Plejánov destacó repetidas veces y con las frases *más enérgicas* la enorme importancia de la cuestión campesina en Rusia, señalando incluso que era posible también el "reparto negro" durante la próxima revolución democrática y que la socialdemocracia no temía ni eludía esta perspectiva. A pesar de que en modo alguno era una medida socialista, el "reparto negro" debería dar un gran impulso al desarrollo del capitalismo, al crecimiento del mercado interior, a la elevación del bienestar del campesinado, a la descomposición de la comunidad, al desarrollo de las contradicciones de clase en el campo y a la liquidación de todos los vestigios de la vieja Rusia de la servidumbre y el vasallaje.

Esta indicación de Plejánov sobre el "reparto negro" tiene para nosotros singular importancia histórica. Muestra con elocuencia que desde el primer instante los socialdemócratas hicieron precisamente el planteamiento teórico del problema agrario en Rusia, que vienen manteniendo de modo invariable hasta nuestros días.

Los socialdemócratas rusos han defendido siempre, desde el surgimiento de su partido hasta nuestros días, las tres tesis siguientes. *Primera*. La revolución agraria formará inevitablemente parte de la revolución democrática en Rusia. El contenido de esta revolución será liberar el campo de las relaciones de servidumbre y vasallaje. *Segunda*. La futura revolución agraria será, por su significación social y económica, una revolución democrática burguesa; no debilitará, sino que intensificará el desarrollo del capitalismo y de las contradicciones capitalistas de clase. *Tercera*. La socialdemocracia tiene sobrado fundamento para apoyar esta revolución del modo

más decidido, señalando unas u otras tareas inmediatas, pero sin atarse las manos ni renunciar lo más mínimo a respaldar incluso el "reparto negro".

Quien ignora estas tres tesis, quien no las ha leído en *toda* la literatura socialdemócrata sobre la cuestión agraria en Rusia, o bien desconoce el problema o da de lado su esencia (como hacen constantemente los socialistas revolucionarios).

Retornando al desarrollo histórico de los puntos de vista de la socialdemocracia sobre la cuestión campesina, señalemos entre las publicaciones de finales de la década del 90 *Las tareas de los socialdemócratas rusos* (1897)*, donde se refuta enérgicamente la opinión de que los socialdemócratas tienen una actitud de "indiferencia" para con el campesinado y se repiten las opiniones generales de la socialdemocracia. Señalemos también el periódico *Iskra*, en cuyo número 3, aparecido en la *primavera* (marzo y abril) *de 1901*, es decir, *un año antes* del primer gran levantamiento campesino en Rusia, se publicó un artículo de fondo titulado *El partido obrero y el campesinado*** que subrayaba una vez más la importancia de la cuestión campesina y, a propósito, planteaba, entre otras reivindicaciones, la devolución de los recortes [133].

Este artículo puede ser considerado primer esbozo de programa agrario del POSDR, publicado en el verano de 1902 en nombre de la Redacción de *Iskra* y de *Zaria* [134], y se convirtió en programa oficial de nuestro Partido en su II Congreso (agosto de 1903).

En este programa, *toda* la lucha contra la autocracia se considera una lucha del régimen burgués contra la servidumbre; el punto de vista de principio del marxismo aparece en él con la mayor claridad en la tesis fundamental de su parte agraria: "a fin de eliminar los vestigios del régimen de la servidumbre, que pesan como un yugo abrumador sobre los campesinos, y en bien del libre desarrollo

* Véase V. I. Lenin, *O.C.*, t. 2, págs. 453-490.—*Ed.*

** Véase V. I. Lenin, *O.C.*, t. 4, págs. 451-460.—*Ed.*

de la lucha de clases en el campo, el partido exige..."

Casi todos los críticos del programa socialdemócrata *pasan por alto* esta tesis fundamental: no ven al elefante.

Además de las reivindicaciones indiscutibles (anulación de los tributos estamentales, rebaja de los arrendamientos, libertad de los campesinos de disponer de sus tierras), algunos puntos del programa agrario, aprobado en el II Congreso, contenían también la reivindicación de que fueran devueltos los pagos de rescate[135] y creados comités campesinos para restituir los recortes y acabar con los vestigios de las relaciones de servidumbre.

El último punto, el de los recortes, es el que suscitó mayores críticas en las filas socialdemócratas. Este punto fue criticado también por el grupo socialdemócrata Borbá que proponía (si la memoria no me falla) la expropiación de toda la tierra de los terratenientes[136], y por el camarada X (su crítica y mi réplica * fueron publicadas en un folleto en Ginebra durante el verano de 1903, en vísperas del II Congreso, siendo entregado a sus delegados). En lugar de los recortes y de la devolución de los rescates, el camarada X proponía: 1) confiscación de las tierras de la Iglesia, de los monasterios y de la Corona y su transferencia "en posesión del Estado democrático"; 2) "implantación de un impuesto progresivo sobre la renta agraria de los grandes propietarios de tierra a fin de que esta forma de ingresos pase a manos del Estado democrático para atender las necesidades del pueblo", y 3) "transferencia de una parte de las tierras de propiedad privada (los latifundios) y, a ser posible, de todas las tierras a grandes organizaciones sociales autónomas (zemstvos)".

Yo critiqué este programa, denominándolo "formulación empeorada y contradictoria de la reivindicación de nacionalizar la tierra", y destaqué que los comités campesinos tienen importancia como consigna de lucha que pone en pie a un estamento oprimido; que la socialdemocracia no debe atarse las manos prometiendo, aunque sólo sea, oponerse

---

* Véase V. I. Lenin. *O.C.*, t. 7, págs. 230-247.–*Ed.*

a la "venta" de las tierras confiscadas; que la devolución de los recortes *no limita*, ni mucho menos, *las aspiraciones* de la socialdemocracia, sino únicamente la posibilidad de que el proletariado agrícola y la burguesía rural planteen tareas comunes. Subrayé: "Si por la reclamación de toda la tierra se entiende el postulado de su nacionalización o su transferencia a los campesinos hacendados, analizaremos esta reivindicación desde el punto de vista de los intereses del proletariado, *tomando en consideración todos los factores* (la cursiva es nuestra); no podríamos decir de antemano, por ejemplo, si cuando la evolución los despierte a la vida política, nuestros campesinos hacendados actuarán como un partido revolucionario democrático o como un partido de orden" (págs. 35-36 del folleto citado)*.

Esa misma idea de que los recortes no limitan la amplitud del movimiento campesino ni nuestro apoyo al mismo, si va más lejos, fue desarrollada también por mí en el folleto *A los pobres del campo* (publicado en 1903, antes del II Congreso), donde a los "recortes" no se les denomina "barrera", sino "puerta"**, y la idea del paso de *toda la tierra* al campesinado no es rechazada, ni mucho menos, sino incluso aplaudida en determinada situación política.

Por lo que se refiere al reparto negro, en agosto de 1902 escribía yo (*Zariá*, núm. 4, pág. 176), al defender el proyecto de programa agrario:

"En la reivindicación del reparto negro es reaccionaria la utopía de querer generalizar y perpetuar la pequeña producción campesina, pero en ella hay también (además de la utopía de que el 'campesinado' puede ser portador de la revolución *socialista*) un aspecto revolucionario, a saber: el deseo de barrer con una insurrección campesina todos los vestigios del régimen de la servidumbre" ***.

Por tanto, las referencias a las publicaciones de 1902-1903 demuestran irrefutablemente que los autores de este punto

---

* V. I. Lenin. *O.C.*, t. 7, pág. 240.–*Ed.*

** Idem, págs. 201-202.–*Ed.*

*** V. I. Lenin. *O.C.*, t. 6, pág. 353.–*Ed.*

tierras; 3) la nacionalización reforzará la burocracia, inevitable en el Estado de clases democrático burgués.

Máslov critica el reparto ("división") de las fincas de los terratenientes únicamente como una utopía seudosocialista de los socialistas revolucionarios, sin apreciar esta medida en comparación con la "nacionalización".

Por lo que se refiere a Rozhkov, éste no quiere ni el reparto ni la nacionalización, exigiendo sólo que se sustituya el punto sobre los recortes por otro que diga más o menos: "Entrega sin rescate a los campesinos de todas las tierras que sirven de instrumento para su avasallamiento económico" (véase la recopilación *El momento actual*[139], pág. 6 del artículo del camarada N. Rozhkov). Reclama la confiscación de las tierras de la Iglesia y otras, sin indicar "su transferencia en posesión del Estado democrático" (como quiere el camarada Máslov).

Prosigamos. El camarada Finn, en su artículo inacabado (*Mir Bozhi*[140], 1906), rechaza la nacionalización y se muestra partidario, al parecer, del reparto de las fincas de los terratenientes entre los campesinos como propiedad privada.

El camarada Plejánov, en el núm. 5 de *Dnevnik*, no dice tampoco una sola palabra acerca de determinadas modificaciones en nuestro programa agrario. Al criticar a Máslov, se limita a defender una "táctica flexible" en general, rechaza la "nacionalización" (esgrimiendo los viejos argumentos de *Zariá*) y parece inclinarse por el reparto de las fincas de los terratenientes entre los campesinos.

Por último, K. Kautsky, en su excelente trabajo *La cuestión agraria en Rusia*, expone los fundamentos generales de los puntos de vista socialdemócratas sobre el problema y expresa su plena simpatía por el reparto de las fincas de los terratenientes, admitiendo, al parecer, también la nacionalización en determinadas condiciones, pero sin aludir en absoluto al viejo programa agrario del POSDR ni a los proyectos de modificación del mismo.

Si agrupamos las opiniones manifestadas en nuestro Partido sobre el programa agrario del POSDR, obtendremos los *cuatro* tipos fundamentales que siguen:

1) el programa agrario del POSDR no debe exigir ni la nacionalización ni la confiscación de las fincas de los terratenientes (esta opinión es compartida por los defensores del actual programa o de pequeñas modificaciones como las que propone el camarada N. Rozhkov);

2) el programa agrario del POSDR debe reivindicar la confiscación de las fincas de los terratenientes, no exigiendo la nacionalización, cualquiera que sea su forma (figuran aquí, por lo visto, el camarada Finn y, probablemente, el camarada Plejánov, aunque su opinión no está clara);

3) enajenación de las fincas de los terratenientes junto a una nacionalización original y limitada ("zemstvolización" y "provincialización" propugnadas por X, Máslov, Groman y otros);

4) confiscación de las fincas de los terratenientes y, *en determinadas condiciones políticas*, nacionalización de la tierra (programa propuesto por la mayoría de la comisión designada por el Comité Central Unificado de nuestro Partido; este programa, que es defendido por el autor de estas líneas, figura más adelante, al final del folleto)*.

Examinemos todas estas opiniones.

Los partidarios del programa actual o de un programa como el que propone el camarada Rozhkov se basan en dos opiniones: o la confiscación de las grandes fincas, que lleva a su división en pequeñas haciendas, no puede ser defendida de ninguna manera desde el punto de vista socialdemócrata, o en el programa en modo alguno puede caber la confiscación, ya que su lugar se halla únicamente en la resolución táctica.

Comencemos por la primera opinión. Se nos dice que las grandes fincas constituyen el tipo capitalista avanzado. Su confiscación y su reparto es una medida reaccionaria, un paso atrás hacia la pequeña hacienda. Los socialdemócratas no pueden ser partidarios de semejante medida.

Consideramos que esta opinión es equivocada.

Debemos tener en cuenta el resultado general y final

* Véase el presente volumen, págs. 271-272.—*Ed.*

del movimiento campesino contemporáneo y no hundirlo en casos y particularidades aislados. En suma, la actual hacienda terrateniente en Rusia se mantiene más por el sistema de servidumbre y vasallaje que por el sistema capitalista de economía. Quien niegue esto, no podrá explicar el amplio y profundo movimiento campesino revolucionario existente hoy en Rusia. Nuestro error, al plantear la reivindicación de devolver los recortes, consistía en que se apreciaba de modo insuficiente la amplitud y la profundidad del movimiento democrático, concretamente democrático burgués, en el campesinado. No es razonable insistir en este error ahora, cuando la revolución nos ha enseñado mucho. La confiscación de todas las fincas de los terratenientes representará para el desarrollo del capitalismo una ventaja mucho mayor que la desventaja que proporcionaría el reparto de la gran hacienda capitalista. El reparto no destruirá el capitalismo ni tirará de él hacia atrás, sino que desbrozará, igualará, ampliará y consolidará en grado inmenso el terreno para su nuevo desarrollo (del capitalismo). Hemos dicho siempre que limitar la amplitud del movimiento campesino no es, ni mucho menos, tarea de los socialdemócratas, y renunciar en la actualidad a la reivindicación de confiscar todas las fincas de los terratenientes constituiría una evidente limitación de la amplitud de un movimiento social definido.

Por eso, los camaradas que luchan hoy contra la reivindicación de confiscar todas las fincas de los terratenientes se equivocan tanto como los mineros ingleses del carbón, que tienen una jornada de menos de 8 horas y luchan contra la implantación legislativa de la jornada de 8 horas en todo el país.

Otros camaradas hacen concesiones al "espíritu de la época". En el programa –dicen–, recortes o enajenación de las tierras que sirven para el avasallamiento. En la resolución táctica, confiscación. No hay que mezclar, dicen, el programa con la táctica.

Respondemos a esto que el intento de marcar un límite absoluto entre el programa y la táctica conduce únicamente al escolasticismo y la pedantería. El programa determina

las posiciones fundamentales, generales, de la clase obrera ante otras clases; la táctica, las posiciones parciales y temporales. Esto, sin duda, es justo. Mas no puede olvidarse que toda nuestra lucha contra los vestigios del régimen de la servidumbre en el campo es una tarea parcial y temporal, en comparación con las tareas socialistas generales del proletariado. Si el "régimen constitucional" a lo Shípov se sostiene en Rusia diez o quince años, estos vestigios desaparecerán, causando incontables sufrimientos a la población; mas, a pesar de todo, desaparecerán, morirán por sí solos. Entonces será imposible un movimiento campesino democrático más o menos fuerte, no se podrá defender ningún programa agrario "a fin de eliminar los vestigios del régimen de la servidumbre". Por tanto, la diferencia entre programa y táctica es solamente relativa. Y para un partido de masas, que actúa precisamente ahora de modo más abierto que antes, es extraordinariamente grande la desventaja que significaría incluir en el programa una reivindicación parcial, limitada y estrecha, y, en una resolución táctica, una reivindicación general, amplia y universal. De todos modos, habrá que revisar de nuevo bastante pronto el programa agrario de nuestro Partido: tanto si se consolida la "Constitución" de Dubásov-Shípov como si triunfa la insurrección campesina y obrera. No hay, pues, necesidad de esforzarse especialmente por construir una casa para siempre.

Pasemos al segundo tipo de opiniones. Se nos dice: confiscación y reparto de las fincas de los terratenientes, sí; pero nacionalización, en modo alguno. Se esgrime a Kautsky en defensa del reparto y se repiten los argumentos anteriores de todos los socialdemócratas (véase *Zariá*, núm. 4) contra la nacionalización. Estamos completa e incondicionalmente de acuerdo con que el reparto de las fincas de los terratenientes en la actualidad sería, en su conjunto, una medida progresista de verdad tanto en el sentido económico como en el político. Estamos de acuerdo, además, con que, en la sociedad burguesa, la clase de los pequeños propietarios es, *en determinadas condiciones*, "un baluarte mucho más sólido de la democracia que la clase de los arrendatarios, que dependen

de un Estado policíaco y de clase, aunque sea constitucional" (Lenin. *Respuesta a X*, pág. 27*).

Pero nosotros estimamos que *limitarse* a estas consideraciones en el momento actual de la revolución democrática en Rusia, limitarse a defender la vieja posición de 1902, significaría no tener en cuenta en absoluto la coyuntura social clasista y política que ha cambiado esencialmente. *Zariá* señalaba en agosto de 1902 (vol. 4, artículo de Plejánov, pág. 36) que *Moskovskie Védomosti* defendía en nuestro país la nacionalización y exponía la idea, indiscutiblemente correcta, de que la reivindicación de nacionalizar la tierra no es siempre, ni en todas partes, revolucionaria, ni mucho menos. Esto último, naturalmente, es justo; mas en ese mismo artículo de Plejánov (pág. 37) se señala que, "*en una época revolucionaria*" (la cursiva es de Plejánov), la expropiación de los grandes propietarios de tierra puede ser en nuestro país una necesidad y que, en determinadas circunstancias, será imprescindible plantear esta cuestión.

Es indudable que el estado de cosas ha cambiado hoy de manera esencial en comparación con 1902. La revolución subió mucho en 1905 y ahora prepara fuerzas para un nuevo embate. No se puede ni hablar de que *Moskovskie Védomosti* defienda la nacionalización de la tierra (en un sentido más o menos serio). Antes al contrario; salvaguardar la intangibilidad de la propiedad privada de la tierra ha pasado a ser el tema principal de los discursos de Nicolás II y de los aullidos de Gringmut y Cía. La insurrección campesina ha sacudido ya a la Rusia de la servidumbre, y la autocracia agonizante cifra ahora todas sus esperanzas exclusivamente en el contubernio con la clase terrateniente, empavorecida por el movimiento campesino. No sólo *Moskovskie Védomosti*, sino incluso *Slovo*, órgano de los adeptos de Shípov, acosa a Witte y el proyecto "socialista" de Kútler, que no propone la nacionalización, sino únicamente *el rescate* obligatorio de una parte de las

---

* V. I. Lenin. *O.C.*, t. 7, pág. 231.–*Ed.*

tierras. Las furiosas persecuciones del Gobierno contra la Unión Campesina y las feroces "dragonadas"[141] contra los campesinos agitados muestran con claridad meridiana que se ha perfilado por entero el carácter democrático revolucionario del movimiento campesino.

Este movimiento, lo mismo que cualquier movimiento profundo del pueblo, ha despertado ya y continúa despertando en el campesinado inmensos entusiasmo y energía revolucionarios. En su lucha contra la propiedad agraria terrateniente, los campesinos llegan sin falta, y han llegado ya en la persona de sus representantes de vanguardia, a la reivindicación de que sea abolida en general toda la propiedad privada de la tierra*.

No cabe la menor duda de que la idea de la propiedad de todo el pueblo sobre la tierra circula ahora con extraordinaria amplitud entre el campesinado. Y es indudable también que, a pesar de la ignorancia del campesinado, a pesar de los elementos utópicos reaccionarios de sus deseos, esta idea tiene, en suma, carácter democrático revolucionario **.

---

* Véase *Acuerdos de los Congresos de la Unión Campesina del 1 de agosto y del 6 de noviembre de 1905*, San Petersburgo, 1905, pág. 6 y *Actas del Congreso Constituyente de la Unión Campesina de toda Rusia* (San Petersburgo, 1905), *passim* (aquí y allá.—*Ed.*)

** En el núm. 5 de *Dnevnik*, el camarada Plejánov pone en guardia a Rusia contra la repetición de las experiencias de Van Han-shi (reformador chino del siglo XI, que fracasó en sus intentos de nacionalización de la tierra) y pretende demostrar que el origen de la idea campesina de nacionalizar la tierra es reaccionario. El carácter artificioso de esta argumentación salta a la vista. En verdad, *qui prouve trop, ne prouve rien* (quien prueba mucho no prueba nada). Si se pudiera comparar la Rusia del siglo XX con la China del siglo XI, ni Plejánov ni yo hablaríamos, sin duda, ni del carácter democrático revolucionario del movimiento campesino en Rusia ni del capitalismo en Rusia. Por lo que se refiere al origen (o carácter) reaccionario de la idea campesina de nacionalización de la tierra, también en la idea del reparto negro existen rasgos indudables no sólo de su origen reaccionario, sino también de su carácter reaccionario en el momento actual. En todo el movimiento campesino y en toda la ideología campesina hay elementos reaccionarios, mas esto en modo alguno desmiente el carácter democrático revolucionario

Los socialdemócratas deben depurar esta idea de sus tergiversaciones reaccionarias y socialistas pequeñoburguesas: de esto no cabe discutir. Pero los socialdemócratas cometerían un profundo error si arrojaran por la borda toda esta reivindicación sin saber destacar su aspecto democrático revolucionario. Debemos decir al campesino con toda sinceridad y energía que la nacionalización de la tierra es una medida burguesa, que es útil *sólo* en determinadas condiciones políticas; pero sería una política miope que nosotros, los socialistas, ineterviniéramos ante la masa campesina negando *sin más ni más* esta medida en general. Y no sólo una política miope, sino una deformación teórica del marxismo, el cual ha dejado sentado con toda precisión que la nacionalización de la tierra es posible y concebible también en la sociedad burguesa, que no retendrá, sino que intensificará el desarrollo del capitalismo y que constituye *el máximo* de las reformas democráticas burguesas en la esfera de las relaciones agrarias.

Mas ¿puede negar alguien que *en la actualidad* debemos defender ante el campesinado precisamente el máximo de transformaciones democráticas burguesas? ¿Acaso es posible no ver hasta ahora la ligazón existente entre el radicalismo de las reivindicaciones agrarias del campesino (abolición de la propiedad privada sobre la tierra) y el radicalismo de sus reivindicaciones políticas (república, etc.)?

No, en el momento actual, cuando se trata de llevar hasta el fin la revolución democrática, la posición de los socialdemócratas en la cuestión agraria puede ser únicamente ésta: contra la propiedad terrateniente y a favor de la propiedad campesina, si se conserva la propiedad privada de la tierra en general; contra la propiedad privada de la tierra y por la nacionalización de la tierra, *en determinadas condiciones políticas*.

---

general de todo el movimiento en su conjunto. Por eso, Plejánov, además de no haber demostrado con nada su tesis (sobre la imposibilidad de que los socialdemócratas presenten la reivindicación de nacionalizar la tierra en determinadas condiciones políticas), hasta la ha debilitado mucho con su argumentación artificiosa en extremo.

Llegamos de esta forma al tercer tipo de opiniones: "zemstvolización" o "provincialización" preconizadas por X, Máslov y otros. Me veo obligado a repetir aquí contra Máslov parte de lo que dije contra X en 1903, a saber: que hace una "formulación empeorada y contradictoria de la reivindicación de nacionalizar la tierra" (Lenin. *Respuesta a X*, pág. 42)*. "...Sería preferible que la tierra –escribía yo entonces– fuera transferida (hablando en términos generales) a manos de un Estado democrático, y no a *pequeñas* organizaciones sociales (por el estilo de los zemstvos de hoy o los del futuro)".

¿Qué propone Máslov? Propone una mezcla de nacionalización *más* zemstvolización *más* propiedad privada de la tierra *sin indicación alguna* de las diversas condiciones políticas bajo las cuales uno u otro régimen agrario es beneficioso (relativamente) para el proletariado. En efecto, en el punto 3 de su proyecto, Máslov exige la "confiscación" de las tierras de la Iglesia y otras, "transfiriéndolas en posesión del Estado democrático". Es una forma pura de nacionalización. Mas surgen diversas preguntas: ¿por qué no se indican las condiciones políticas que hacen inocua la nacionalización en la sociedad burguesa? ¿Por qué no se propone *aquí* la zemstvolización en lugar de la nacionalización? ¿Por qué ha sido elegida una fórmula que *excluye* la venta de las tierras confiscadas?** Máslov no responde a ninguna de estas preguntas.

Al proponer la nacionalización de las tierras de la Iglesia, de los monasterios y de la Corona e impugnar, al mismo tiempo, la nacionalización en general, Máslov se rebate a sí mismo. Sus argumentos contra la nacionalización son, en

---

* V. I. Lenin. *O.C.*, t. 7, pág. 246.–*Ed.*

** Cfr. Lenin. *Respuesta a X*, pág. 27: "Sería erróneo decir que la socialdemocracia se opondrá a este procedimiento siempre y en cualesquiera condiciones". (Véase V. I. Lenin *O.C.*, t. 7, pág. 231.–*Ed.*) Creer inalienable la propiedad privada de la tierra y excluir la posibilidad de la venta es ilógico e insensato.

parte, incompletos e inexactos y, en parte, absolutamente débiles. Primer argumento: la nacionalización es un atentado a la autodeterminación de las naciones. Desde Petersburgo no se puede disponer del territorio de Transcaucasia. Esto no es un argumento, sino un absurdo completo. En primer lugar, el derecho de las naciones a la autodeterminación está reconocido en nuestro programa y, por consiguiente, Transcaucasia "tiene derecho" a autodeterminarse, separándose de Petersburgo. ¡Máslov no se opone a las "cuatro colas"[142], basándose en que "Transcaucasia" puede no aceptarlas! En segundo lugar, *la amplia* administración autónoma, tanto local como regional, está reconocida *en general* en nuestro programa y, por tanto, ¡es absolutamente ridículo hablar de que "la burocracia de Petersburgo dispondría de las tierras de los montañeses"! (Máslov, pág. 22). En tercer lugar, la ley de "zemstvolización" de las tierras *transcaucásicas* tendrá que promulgarla, de todos modos, la asamblea constituyente *petersburguesa*, ¡pues Máslov no quiere conceder a cualquier región periférica del país la libertad de conservar el régimen de propiedad agraria terrateniente! Así pues, todo el argumento de Máslov cae de su peso.

Segundo argumento: "La nacionalización de la tierra presupone la transferencia de *todas* las tierras a manos del Estado. Mas ¿acaso los campesinos, sobre todo los que tienen hacienda propia, accederán a transferir voluntariamente sus tierras a quien sea?" (Máslov, pág. 20).

En primer lugar, Máslov juega con las palabras o confunde los conceptos. Nacionalización significa transferencia del derecho de propiedad sobre la tierra, del derecho a recibir la renta, pero en modo alguno transferencia de la propia tierra. Nacionalización en modo alguno significa que todos los campesinos tengan que transferir forzosamente la tierra a nadie. Explicaremos esto a Máslov con un ejemplo. Revolución socialista significa transferencia no sólo de la propiedad de la tierra, sino de la tierra misma como objeto de economía, a toda la sociedad. ¿Quiere decir esto que los socialistas deseen despojar de la

tierra a los pequeños campesinos en contra de su voluntad? No, ningún socialista sensato ha propuesto jamás semejante estupidez.

¿Hay alguien que considere necesario hacer una salvedad especial sobre esto en el programa socialista que habla de sustituir la propiedad privada de la tierra por la propiedad social? No, ningún partido soialdemócrata hace semejante salvedad. Tanto menor es el fundamento que tenemos para inventar supuestos horrores acerca de la nacionalización. La nacionalización es la transferencia de la renta al Estado. Los campesinos, en la mayoría de los casos, no reciben ninguna renta de la tierra. Por tanto, al efectuarse la nacionalización no habrá que pagarles nada, y un Estado democrático a lo campesino (que Máslov presupone tácitamente con su zemstvolización, pero que no determina con exactitud) implantará, además, el impuesto progresivo sobre la renta y disminuirá la contribución de los pequeños propietarios. La nacionalización facilitará la movilización de la tierra, pero no significará en lo más mínimo arrancar ésta a los pequeños campesinos en contra de su voluntad.

En segundo lugar, si se argumenta contra la nacionalización desde el punto de vista de la "conformidad voluntaria" de los campesinos con hacienda propia, preguntamos a Máslov: ¿"accederán voluntariamente" los mujiks propietarios a que el "Estado democrático", en el que los campesinos representarán una fuerza, les entregue *sólo en arriendo* las mejores tierras, es decir, las tierras de los terratenientes, de la Iglesia y de la Corona? Esto, en realidad, significa decirles: las tierras malas, parcelarias, te las entrego en propiedad; pero las buenas, las de los terratenientes, arriéndalas. Toma el pan de centeno gratis, mas paga con dinero contante y sonante el de trigo. Los campesinos no accederán jamás a esto. Una de dos, camarada Máslov: o las relaciones económicas hacen necesaria la propiedad privada y ésta es ventajosa –en cuyo caso hay que hablar de reparto de las fincas de los terratenientes o de la confiscación en general–, o es posible y ventajosa la nacio-

nalización de toda la tierra, y entonces no hay necesidad de hacer una excepción especial para los campesinos. La unión de la nacionalización con la provincialización y de esta última con la propiedad privada es sencillamente un embrollo. Se puede garantizar que, ni siquiera *con la victoria más plena de la revolución democrática*, semejante medida jamás podría ser realizada.

III. EL ERROR PRINCIPAL DEL CAMARADA MASLOV

Es necesario detenerse en otra consideración que se desprende de cuanto queda dicho, pero que requiere un análisis más detallado. Acabamos de decir que puede garantizarse que el programa de Máslov no se realizaría ni siquiera con la victoria más plena de la revolución democrática. Hablando en general, el carácter "irrealizable" de ciertas reivindicaciones del programa en el sentido de la improbabilidad de su satisfacción en el momento actual o en un futuro próximo no puede ser considerado un argemento contra esas reivindicaciones. K. Kautsky lo ha señalado con particular relieve en su artículo contra Rosa Luxemburgo sobre la independencia de Polonia*. R. Luxemburgo hablaba del carácter "irrealizable" de esta independencia, mas K. Kautsky objetaba que la cuestión no consistía en que fuera "realizable" en el sentido indicado, sino en que determinada reivindicación correspondiera a la dirección general del desarrollo de la sociedad o a la situación económica y política general en todo el mundo civilizado. Tomen, por ejemplo, decía Kautsky, la reivindicación que figura en el programa de la socialdemocracia alemana de que todos los funcionarios sean elegidos por el pueblo. Naturalmente, esta reivindicación es "irrealizable"

* En mi artículo sobre el proyecto de programa agrario, publicado en el núm. 4 de *Zariá*, se citan extractos de este artículo (Véase V. I. Lenin. *O.C.*, t. 6, págs. 334-335.–*Ed.*)

desde el punto de vista del actual estado de cosas en Alemania. Sin embargo, esta reivindicación es justa y necesaria por completo, pues es parte inalienable de la revolución democrática consecuente, hacia la que tiende todo el desarrollo social y que trata de conseguir la socialdemocracia como premisa del socialismo y como elemento indispensable de la superestructura política de éste.

Por eso, al hablar del carácter irrealizable del programa de Máslov, subrayamos estas palabras: con la victoria más plena de la revolución democrática. En modo alguno hablamos de que el programa de Máslov sea irrealizable desde el punto de vista de las actuales relaciones y condiciones políticas. No. Afirmamos que precisamente con la revolución democrática plena y consecuente hasta el fin, es decir, precisamente dándose las condiciones políticas más diferentes de las actuales y más favorables para reformas agrarias radicales, precisamente en esas condiciones, el programa de Máslov es irrealizable, no porque sea, por decirlo así, demasiado grande, sino por ser demasiado pequeño desde el punto de vista de esas condiciones. Dicho de otro modo: si las cosas no llegan a la plena victoria de la revolución democrática, no podrá hablarse en serio de ninguna abolición de la propiedad agraria terrateniente, de ninguna confiscación de las tierras de la Corona y de otras tierras, de ninguna municipalización, etc. Por el contrario, si las cosas llegan a la plena victoria de la revolución democrática, ésta *no puede* limitarse a municipalizar una parte de las tierras. Una revolución que barra toda la propiedad agraria terrateniente (y una revolución así es la que presuponen Máslov y todos los partidarios del reparto o de la confiscación de las fincas de los terratenientes) requiere una energía y una amplitud revolucionarias sin precedentes en la historia. Admitir la posibilidad de semejante revolución sin confiscar la propiedad agraria terrateniente (Máslov habla en su proyecto de programa únicamente de "enajenación", y no de confiscación), sin difundir con la mayor amplitud entre el "pueblo" la idea de la nacionalización de toda la tierra, sin crear las formas políticas más avanzadas de democracia, significa admi-

tir un disparate. Todos los aspectos de la vida social están estrechamente vinculados entre sí y supeditados por completo, en fin de cuentas, a las relaciones de producción. La medida radical de abolir la propiedad agraria terrateniente es inconcebible sin una modificación radical de las formas estatales (y esta modificación, con semejante reforma económica, sólo puede tener una orientación democrática), es inconcebible sin que el pensamiento "popular" y campesino, que exige la abolición de la más importante variedad de propiedad privada de la tierra, se alce contra la propiedad privada de la tierra en general. Con otras palabras: una transformación tan decisiva como la abolición de la propiedad agraria terrateniente dará obligatoriamente por sí misma el más poderoso impulso a todo el desarrollo social, económico y político. El socialista que ponga al orden del día el problema de una transformación de esa naturaleza debe reflexionar necesariamente también en las nuevas cuestiones que de ella se desprenden, debe abordar esta transformación no sólo desde el punto de vista de su pasado, sino también de su futuro.

Y desde este punto de vista es insatisfactorio en especial el proyecto del camarada Máslov. Este proyecto formula de modo erróneo, en primer lugar, las consignas que ahora, hoy e inmediatamente deben encender, impulsar, difundir y "organizar" la revolución agraria: esas consignas sólo pueden ser *la confiscación* de todas las tierras de los terratenientes y la institución indispensable, con estos fines, de *comités campesinos,* como única forma adecuada de órganos locales de poder revolucionario fuerte y ligado al pueblo. Este proyecto es erróneo, en segundo lugar, porque no indica con precisión las condiciones políticas sin las cuales la "municipalización" no es una medida necesariamente útil, sino, con toda seguridad, incluso perjudicial para el proletariado y el campesinado: no da una definición exacta e inequívoca del concepto "Estado democrático". En tercer lugar, este proyecto –y ello constituye uno de sus defectos más esenciales y con menos frecuencia observados– no aborda la actual revolución agraria desde el punto de vista de su futuro, no

indica las tareas que se desprenden directamente de ella, adolece de desacuerdo entre las premisas económicas y políticas en que el mismo se basa.

En efecto, analicen con mayor atención el argumento de más peso (el tercero) para defender el proyecto de Máslov. Este argumento proclama: la nacionalización fortalecerá el poder del Estado burgués, en tanto que los órganos municipales y, en general, locales de dicho Estado son más democráticos, no recae sobre ellos la carga de los gastos para el ejército, no desempeñan directamente las funciones de opresión policíaca del proletariado, etc., etc. Es fácil ver que este argumento prevé un Estado *no del todo democrático*, es decir, un Estado en el que precisamente el punto más importante, el poder central, conserva la mayor similitud con el viejo régimen burocrático militar; en el que las instituciones locales, teniendo un carácter secundario y subalterno, son mejores, más democráticas que las instituciones centrales; es decir, este argumento presupone *no llevar hasta el fin la revolución democrática*. Presupone *tácitamente* algo intermedio entre la Rusia de la época de Alejandro III, cuando los zemstvos eran mejores que las instituciones centrales, y la Francia de la época de "la república sin republicanos", cuando la burguesía *reaccionaria*, asustada por el reforzamiento del proletariado, creó una "república monárquica" antidemocrática, con instituciones centrales que eran mucho peores que las locales, menos democráticas, más impregnadas de espíritu militarista, burocrático y policíaco. En esencia, el proyecto de Máslov presupone tácitamente que las reivindicaciones de nuestro programa mínimo político no hayan sido satisfechas cabalmente, que no esté garantizada la soberanía del pueblo, que no se haya abolido el ejército permanente ni se haya establecido la elegibilidad de los funcionarios, etc.; dicho con otras palabras, nuestra revolución democrática, lo mismo que la mayor parte de las revoluciones democráticas europeas, no haya sido llevada hasta su término; que haya sido, como todas ellas, recortada, adulterada y "retrotraída". El proyecto de Máslov está adaptado especialmente a una revolución demo-

crática a medias, inconsecuente, incompleta o recortada y "desarmada" por la reacción *.

Es esta circunstancia, precisamente, la que hace que el proyecto de Máslov sea completamente artificioso, mecánico e irrealizable en el sentido expuesto más arriba, contradictorio en sí y vacilante, y, por último, unilateral (pues se concibe que de la revolución democrática se pasará únicamente a la reacción burguesa antidemocrática y no a una lucha más enconada del proletariado por el socialismo).

Es intolerable en absoluto presuponer *tácitamente* que no se haya llevado hasta su término la revolución democrática, que no se hayan realizado las reivindicaciones esenciales de nuestro programa mínimo político. Es obligatorio no silenciar semejante cosa, sino indicarla con toda exactitud. Si Máslov quisiera guardarse fidelidad a sí mismo, si quisiera eliminar todo elemento de imprecisión y de falsedad interior en su proyecto, debería decir: puesto que el Estado que surgirá en nuestro país de la revolución actual será, "probablemente", muy poco democrático, es preferible no reforzar su poder con la nacionalización, sino limitarse a la zemstvolización, pues "es de *suponer*" que los zemstvos serán mejores y más democráticos que las instituciones públicas centrales. Esta, y no otra, es la premisa tácita del proyecto de Máslov. Por eso, cuando emplea en su proyecto (punto tercero) la expresión "Estado democrático" y, además, sin ninguna salvedad, dice el mayor embuste, se confunde él mismo y confunde al proletariado y a todo el pueblo, pues lo que hace, en realidad, es "ajustar" su proyecto precisamente a un Estado *no* democrático, a un Estado reaccionario, surgido de una democracia no llevada hasta el fin o "arrebatada" por la reacción.

Si esto es así –y así es, sin duda alguna–, queda claro el carácter artificioso e "inventado" del proyecto de Máslov. En efecto, si se presupone un Estado con un poder

* Kautsky, a quien se remite Máslov, advierte especialmente en su libro *Agrarfrage* (La cuestión agraria) que la nacionalización, absurda en las condiciones de Mecklemburgo, tendría otro significado en la Inglaterra o la Australia democráticas.

central más reaccionario que las autoridades locales, un Estado del tipo de la tercera República francesa sin republicanos, resulta absolutamente ridículo admitir la idea de que es posible abolir la propiedad agraria terrateniente en semejante Estado o, por lo menos, mantener en él la abolición de la propiedad agraria terrateniente llevada a cabo por el empuje revolucionario. Todo Estado de *este tipo*, en una parte del mundo que se llama Europa y en un siglo que se denomina XX, debería inevitablemente, en virtud de la lógica objetiva de la lucha de clases, *empezar por proteger* la propiedad agraria terrateniente o por *restablecerla*, si hubiera sido en parte abolida. Todo el sentido, el sentido objetivo, de cualquier Estado semidemocrático –y, de hecho, reaccionario– de este tipo consiste en defender los puntales *fundamentales* del poder burgués, terrateniente y burocrático, sacrificando sólo las prerrogativas menos esenciales. Pues la coexistencia en dichos Estados de poder central reaccionario y de instituciones locales, zemstvos, municipalidades, etc. más o menos "democráticos" se explica única y exclusivamente porque estas instituciones locales se ocupan de medidas *inofensivas para el Estado burgués* –"estañadura de las palanganas", abastecimiento de agua, tranvías eléctricos, etc.– e incapaces de minar *las bases* de lo que se denomina "orden social existente". Sería una ingenuidad pueril extender a la posible "labor" de los zemstvos en la abolición de la propiedad agraria terrateniente las observaciones efectuadas sobre su labor en lo que se refiere al abastecimiento de agua y al alumbrado público. Sería lo mismo que si un ayuntamiento urbano, integrado exclusivamente por socialdemócratas, en cualquier Poshejonie[143] de Francia se propusiera "municipalizar" en todo el país la propiedad privada de la tierra ocupada por edificios privados. El quid está precisamente en que la abolición de la propiedad agraria terrateniente se diferencia un poquito, por su carácter, de medidas como la mejora del suministro de agua, del alumbrado, del alcantarillado, etc. El quid está precisamente en que la primera "*medida*" "afecta" de la manera más audaz a las bases fundamentales de *todo* el "orden social existente", sacude

y socava estas bases con una fuerza gigantesca y facilita, en proporciones sin igual en la historia, el empuje del proletariado contra todo el régimen burgués. Sí, en este caso, cualquier Estado burgués debe preocuparse, ante todo y sobre todo, por conservar las bases de la dominación burguesa: en cuanto se lesionen los intereses vitales del Estado burgués terrateniente serán anulados en un instante todos los derechos y privilegios en la estañadura autónoma de palanganas, toda la municipalización se irá en el acto al diablo, y será desterrada por "expediciones punitivas" toda sombra de democracia en las instituciones locales. Presuponer con aire inocente la autonomía municipal democrática, existiendo un poder central reaccionario, y extender esta "autonomía" a la abolición de la propiedad agraria terrateniente significa dar modelos inimitables de absurdos evidentes o de infinita ingenuidad política.

IV. LAS TAREAS DE NUESTRO PROGRAMA AGRARIO

La cuestión del programa agrario del POSDR se aclararía considerablemente si intentáramos exponer este programa en forma de consejos sencillos y claros que debe dar la socialdemocracia al proletariado y al campesinado en la época de la revolución democrática.

El primer consejo será inevitablemente el que sigue: orientar todos los esfuerzos a la victoria completa de la insurrección campesina. Sin esta victoria ni siquiera se puede hablar en serio de "arrebatar la tierra" a los terratenientes ni de crear un Estado verdaderamente democrático. Y la consigna que llame a los campesinos a la insurrección no puede ser más que una: confiscación de todas las fincas de los terratenientes (en modo alguno enajenación en general o expropiación en general, que dejan a oscuras la cuestión del rescate), y confiscación obligatoria por los comités campesinos hasta que se convoque una asamblea constituyente.

Cualquier otro consejo (incluidas la consigna de Máslov de "enajenación" y toda su municipalización) es un llama-

miento a resolver el problema no por medio de la insurrección, sino de una componenda con los terratenientes, de una componenda con el poder central reaccionario; es un llamamiento a resolver el problema no por medios revolucionarios, sino burocráticos, ya que los más democráticos organismos regionales y de los zemstvos no pueden dejar de ser burocráticos en comparación con los comités campesinos revolucionarios, que allí mismo, sobre el terreno, deben desembarazarse al punto de los terratenientes y apoderarse de los derechos que han de ser refrendados por una asamblea constituyente de todo el pueblo.

El segundo consejo será inevitablemente el que sigue: sin una democratización completa del régimen político, sin la república y la garantía efectiva de la soberanía del pueblo, no se puede ni pensar en mantener las conquistas de la insurrección campesina ni en dar el más pequeño paso adelante. Este consejo nuestro a los obreros y campesinos debemos formularlo con singular claridad y exactitud, para que sean imposibles toda duda, toda ambigüedad, toda interpretación equivocada, toda admisión tácita de un despropósito tal como la posibilidad de abolir la propiedad agraria terrateniente, existiendo el poder central reaccionario. Y por eso, al dar con insistencia nuestros consejos políticos, debemos decir al campesino: una vez que hayas tomado la tierra, debes marchar adelante, pues en caso contrario serás derrotado y lanzado inevitablemente atrás por los terratenientes y la gran burguesía. Es imposible tomar la tierra y retenerla sin nuevas conquistas políticas, sin asestar un golpe nuevo y más decisivo a toda la propiedad privada sobre la tierra en general. En política, como en toda la vida social, no avanzar significa ser lanzado atrás. O la burguesía, robustecida después de la revolución democrática (pues ésta la fortalece, naturalmente), arrebata todas las conquistas a los obreros y a las masas campesinas, o el proletariado y las masas campesinas se abren camino adelante. Y esto significa república y plena soberanía del pueblo. Esto significa: en caso de conquistarse la república, nacionalización de toda la tierra como lo máximo posible de la revolución democrática burguesa,

como paso adelante natural y necesario de la victoria de la democracia burguesa a la iniciación de la verdadera lucha por el socialismo.

El tercer y último consejo es: organizaos en una asociación independiente, proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo. No creáis a ningún propietario, aunque sea pequeño, aunque sea "trabajador". No os dejéis seducir por la pequeña hacienda, si se conserva la producción mercantil. Cuanto más se aproximan las cosas a la victoria de la insurrección campesina, más cerca está el viraje de los campesinos propietarios contra el proletariado, más necesaria es una organización proletaria independiente, con mayor energía, tenacidad, decisión y fuerza debemos exhortar a la revolución socialista completa. Nosotros apoyamos el movimiento campesino hasta el fin, pero debemos recordar que es un movimiento de otra clase, *no de la clase* que puede realizar y realizará la revolución socialista. Por eso eludimos el problema de qué hacer con la tierra desde el punto de vista de su distribución como objeto de economía; en la sociedad burguesa, esta cuestión pueden resolverla y la resolverán únicamente los propietarios y los pequeños propietarios. A nosotros nos interesa enteramente (y después de la victoria de la insurrección campesina, casi exclusivamente): ¿qué debe hacer el proletariado agrícola? Nos ocupamos y nos ocuparemos principalmente de esta cuestión, dejando a los ideólogos del pequeño burgués el trabajo de inventar el usufructo igualitario de la tierra y otras cosas por el estilo. Nosotros responderemos a esta cuestión, que es la cuestión vital de la Rusia nueva, democrática burguesa: el proletariado agrícola debe organizarse independientemente, junto con el urbano, para luchar por la revolución socialista completa.

Por consiguiente, nuestro programa agrario debe constar de tres partes fundamentales: primero, formular la exhortación más enérgica al empuje campesino revolucionario contra la propiedad agraria terrateniente; segundo, indicar exactamente el paso sucesivo que puede y debe dar el movimiento para consolidar las conquistas campesinas y para

pasar de la victoria de la democracia a la lucha proletaria directa por el socialismo; tercero, indicar las tareas proletarias de clase del Partido, que surgen ante nosotros de modo tanto más imperativo y exigen un claro planteamiento con tanta mayor insistencia cuanto más se acerca la victoria de la insurrección campesina.

El programa de Máslov no da solución a ninguno de los problemas fundamentales que debe resolver ahora el POSDR: este programa no formula la consigna que oriente ya hoy, inmediatamente, en la época del Estado más antidemocrático, el movimiento campesino hacia la victoria; este programa no contiene una definición exacta de las transformaciones políticas necesarias para llevar a su término y afianzar las transformaciones agrarias; no señala las medidas necesarias en el terreno de la reforma agraria en las condiciones de la más completa y consecuente democracia; no define la posición proletaria de nuestro Partido respecto a todas las transformaciones democráticas burguesas. Este programa no determina ni las condiciones del "primer paso" ni las tareas del "segundo paso"; las mezcla todas en un montón, empezando por la entrega de las tierras de la Corona al inexistente "Estado democrático" y continuando por la entrega de las fincas de los terratenientes a las municipalidades democráticas, ¡por temor al carácter antidemocrático del poder central! En los momentos actuales este programa, no revolucionario por su significación práctica y basado en el supuesto de una componenda completamente artificiosa y totalmente inverosímil con un poder central semirreaccionario, no puede servir de guía al partido obrero en ninguno de los posibles e imaginables caminos de desarrollo de la revolución democrática en Rusia.

Resumamos. El único programa acertado en las condiciones de la revolución democrática será el siguiente: exigir en el acto la confiscación de las tierras de los terratenientes y la constitución de comités campesinos*, sin acompañar esta

* A semejanza de X, Máslov ve "una contradicción entre el hecho de que reivindiquemos la abolición de los estamentos y la constitución de comités campesinos, es decir, estamentales. En realidad, la contradicción

reivindicación de salvedades restrictivas de ningún género. Esta reivindicación es revolucionaria y beneficiosa desde el punto de vista tanto del proletariado como del campesinado en todas las condiciones, incluso las peores. Esta reivindicación implica de modo inevitable la bancarrota del Estado policíaco y el fortalecimiento de la democracia.

Mas no se puede limitarse a la confiscación. En la época de la revolución democrática y de la insurrección campesina en modo alguno podemos rechazar incondicionalmente la nacionalización de la tierra. Lo único que hace falta es condicionar esta reivindicación, puntualizando las condiciones políticas inexcusables para que la nacionalización no perjudique al proletariado ni al campesinado.

Un programa así será completo e íntegro. Dará el máximo absoluto de lo que es concebible en general en toda revolución democrática burguesa. No atará las manos a la socialdemocracia, admitiendo tanto el reparto como la nacionalización en distintas coyunturas políticas. En modo alguno suscitará la discordia entre el campesinado y el proletariado como luchadores por la democracia *. Lanzará ahora e inmediatamente, bajo el régimen político autocrático policíaco, consignas absolutamente revolucionarias que revolucionen ese régimen, presentando también las reivindicaciones ulteriores para el caso de que triunfe por completo la revolución

---

es sólo aparente: para acabar con los estamentos hace falta la 'dictadura' del estamento más bajo, oprimido, del mismo modo que para acabar con todas las clases, incluida la de los proletarios, es preciso implantar la dictadura del proletariado. Todo nuestro programa agrario se traza el objetivo de acabar con las tradiciones feudales y estamentales en la esfera de las relaciones agrarias y, para ello sólo se puede apelar al estamento más bajo, a los oprimidos por estos vestigios del régimen de la servidumbre". Lenin. *Respuesta a X*, pág. 29. (V. I. Lenin. *O.C.*, t. 7, págs. 232-233. – *Ed.*)

* Para disipar toda idea de que el partido obrero quiere imponer al campesinado cualquier proyecto quimérico de reformas, sin tener en cuenta la voluntad del campesinado y el movimiento independiente que existe en el seno de éste, se adjunta al proyecto de programa *la variante A*, en la que, en lugar de la reivindicación directa de nacionalización, se habla al principio de que el Partido apoyará la aspiración del campesinado revolucionario a abolir la propiedad privada de la tierra.

democrática, es decir, para el caso de que se dé una situación en la que la culminación de la revolución democrática ofrezca nuevas perspectivas y plantee nuevas tareas.

Es absolutamente necesario señalar con exactitud en el programa nuestra posición proletaria especial en toda la revolución agraria democrática. No hay que turbarse por el hecho de que el lugar de semejante indicación esté en la resolución táctica o de que esto sea una repetición de la parte general del programa.

En aras de la claridad de nuestra posición y de su explicación a las masas merece la pena sacrificar el armonioso esquema de la división de los temas en programáticos y tácticos.

Presentamos el correspondiente proyecto de programa agrario elaborado por la mayoría de la "comisión agraria" (la "comisión agraria" fue designada por el Comité Central Unificado del POSDR para que redactara el proyecto de nuevo programa agrario).

V. PROYECTO DE PROGRAMA AGRARIO

A fin de acabar con los vestigios del régimen de la servidumbre, que abruman directamente con pesado yugo a los campesinos, y en bien del libre desarrollo de la lucha de clases en el campo, el Partido exige:

1) confiscación de todas las tierras de la Iglesia, de los monasterios, de la Corona, del Estado, de la familia real y de los terratenientes;

2) institución de comités campesinos para abolir inmediatamente todos los vestigios del poder y los privilegios de los terratenientes y para disponer de hecho de las tierras confiscadas hasta que la asamblea constituyente de todo el pueblo establezca el nuevo régimen agrario;

3) supresión de todos los tributos y prestaciones a que está sometido actualmente el campesinado como estamento tributario;

4) derogación de todas las leyes que impiden al campesino disponer de su tierra;

5) concesión a los tribunales populares electivos del derecho a rebajar los arrendamientos demasiado elevados y a declarar nulos los contratos de carácter leonino.

Si una decisiva victoria de la revolución actual en Rusia asegura por completo la soberanía del pueblo, es decir, crea una república y un régimen estatal plenamente democrático, el Partido * propugnará la abolición de la propiedad privada de la tierra y la transferencia de todas las tierras en propiedad común de todo el pueblo.

Además, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se plantea la tarea, en todos los casos y cualesquiera que sean las transformaciones agrarias democráticas, de aspirar invariablemente a agrupar al proletariado rural en una organización de clase independiente, de explicarle la oposición inconciliable que hay entre sus intereses y los de la burguesía campesina, prevenirle para que no se deje seducir por el sistema de la pequeña hacienda que, existiendo la producción mercantil, nunca podrá acabar con la miseria de las masas, y, por último, señalar la necesidad de la revolución socialista completa como único medio para acabar con toda miseria y toda explotación.

---

* Variante A.

... el Partido apoyará la aspiración del campesinado revolucionario a abolir la propiedad privada de la tierra y propugnará la entrega de todas las tierras en propiedad del Estado.

LA VICTORIA DE LOS DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS Y LAS TAREAS DEL PARTIDO OBRERO

Escrito del 24 al 28 de marzo (6 al 10 de abril) de 1906

Publicado en abril de 1906 como folleto por la editorial "Nasha Mist"

Se publica según el texto del folleto

I

¿QUE IMPORTANCIA OBJETIVA TENIA NUESTRA PARTICIPACION EN LAS ELECCIONES A LA DUMA?

Las victorias de los demócratas constitucionalistas han hecho perder la cabeza a nuestra prensa liberal. Durante la campaña electoral, los demócratas constitucionalistas agruparon a su alrededor a todos o a casi todos los liberales. Periódicos que hasta entonces no pertenecían al Partido Demócrata Constitucionalista se transformaron de hecho en órganos suyos. La prensa liberal exulta. De todos lados parten voces triunfales y amenazas al Gobierno. En estas voces –detalle en alto grado significativo– se entreveran continuamente impertinencias, ya malévolas, ya condescendientes, que toman por blanco a los socialdemócratas.

– ¡Fíjense qué error cometieron al negarse a participar en las elecciones! ¿Se percatan ahora? ¿Lo reconocen? ¿Se dan cuenta ahora de lo que valían los consejos del sabio y clarividente Plejánov?–Estas y otras palabras del mismo estilo fluyen entre los borbotones de júbilo de la prensa liberal. De Plejánov ha dicho con notable acierto el camarada Stepánov (Recopilación *El momento actual*, artículo *Desde lejos*) que le ha sucedido algo semejante a lo ocurrido con Bernstein. Como a éste, en su tiempo, lo llevaban en palmas los liberales alemanes y lo encumbraban hasta los cielos todos los periódicos burgueses "progresistas", así no hay ahora en Rusia periódico liberal, ni siquiera artículo periodístico liberal (hasta *Slovo*, isí, sí, hasta el octubrista *Slovo*!), que no abrace, bese y mime al sabio y clarividente, al reflexivo y juicioso Plejánov, quien tuvo la valentía de alzarse contra el boicot.

Veamos, pues, qué han demostrado las victorias de los demócratas constitucionalistas. ¿De quién es el error que han puesto al descubierto, qué táctica la que han desvelado como infructuosa?

Plejánov, Struve y Cía. nos repiten que el boicot ha sido un error. La razón por la cual los demócratas constitucionalistas piensan así, está muy clara. Su propuesta de llevar a la Duma a un obrero por Moscú (véase *Nasha Zhizn* del 23 de marzo) quiere mostrar que los demócratas constitucionalistas saben valorar la ayuda de los obreros, que ellos buscan un acuerdo con los socialdemócratas para dar cima y fortalecer su victoria y que conciertan este acuerdo con los obreros sin partido como lo hubieran concertado con el Partido Socialdemócrata. Que los demócratas constitucionalistas odien el boicot como negativa a apoyarles a ellos, a los kadetes, como negativa de la "izquierda" a llegar a un acuerdo con ellos, con los kadetes, es cosa completamente natural.

Pero ¿qué quiere Plejánov, qué quieren los mencheviques o nuestros socialdemócratas rusos antiboicotistas que hacia él propenden (en parte consciente, en parte inconscientemente)? ¡Ay de nosotros! Plejánov, que entre todos ellos es el que con más resolución, más consecuencia, más soltura y más claridad expone sus concepciones, nos vuelve a mostrar en su quinto *Dnevnik* * que ni *él mismo sabe lo que quiere*. Hay que participar en las elecciones, clama. ¿Para qué? ¿Para instaurar el autogobierno revolucionario que preconizan los mencheviques o para ir a la Duma?

Plejánov da vueltas, maniobra, se escurre y elude con sofismas estos simples, directos y claros interrogantes. Silencioso meses y meses, cuando los mencheviques, todavía desde las páginas de *Iskra*, predicaban el autogobierno revolucionario (*y cuando él, sin titubeos, declaraba su solidaridad con la táctica menchevique*), ahora, de repente, dispara la frase más despectiva posible contra ese "famoso autogobierno revolucionario" de los mencheviques. ¿Famoso por qué, camarada

* *Dnevnik Sotsial-Demokrata*, núm. 5.

Plejánov? ¿No contribuyeron a darle esa "fama" los mismos bolcheviques contra quienes Plejánov quiere ahora guerrear y quienes desde hace mucho vienen mostrando la insuficiencia, la imprecisión y la ambigüedad de esa consigna?

No se oye la respuesta. Plejánov no aclara nada. Se limita a proferir una sentencia de oráculo y a pasar de largo. La diferencia entre el oráculo y Plejánov consiste en que el oráculo vaticina los sucesos, mientras Plejánov emite sus veredictos una vez acaecidos, ofrece la mostaza después de la cena. Cuando los mencheviques, antes de la revolución de octubre, antes de la insurrección de diciembre, hablaban del "autogobierno revolucionario", hablaban antes de iniciarse la ascensión revolucionaria, Plejánov callaba, aunque aprobaba la táctica menchevique en general, callaba como si esperase algo, como perplejo, sin decidirse a formarse una opinión medianamente definida. Cuando decayó la ola revolucionaria, cuando pasaron los "días de libertad" y los días de la insurrección, cuando desaparecieron de la escena los diversos Soviets de diputados obreros, soldados, ferroviarios, etc. (Soviets que parecieron a los mencheviques órganos de autogobierno revolucionario y que los bolcheviques consideraron órganos de poder revolucionario embrionarios, inconexos, espontáneos y, en consecuencia, impotentes), en una palabra, cuando el problema ha perdido agudeza, cuando la cena ya ha terminado, viene Plejánov con la mostaza, da muestras de esa sabiduría y esa clarividencia... a propósito del día de ayer, tan gratas a los señores Struve y Cía.

Queda en el mundo de lo ignoto por qué al camarada Plejánov descontenta el autogobierno revolucionario. Ahora Plejánov coincide con los bolcheviques en que el autogobierno revolucionario "desorienta" a muchos (*Dnevnik*, núm. 5), pero todo hace ver que esa consigna le parece a Plejánov demasiado grande, mientras parece a los bolcheviques demasiado pequeña. Cree Plejánov que esa consigna va demasiado lejos, en tanto que nosotros creemos que no va lo suficientemente lejos. Plejánov propende a llamar a los mencheviques hacia atrás, a hacerles retroceder del "autogobierno revolucionario" a una labor sensata y práctica en la Duma. Nosotros pro-

pendemos –y no sólo propendemos, sino que llamamos consciente y claramente– a dar un paso adelante del autogobierno revolucionario hacia el reconocimiento de la necesidad de instituir órganos de la insurrección, órganos de poder revolucionario íntegros, metódicos, capaces de una acción ofensiva. Plejánov descarta virtualmente la consigna de la insurrección (aunque no se atreve a decirlo de modo franco y definido); es completamente natural que rechace también la consigna del autogobierno revolucionario, el cual sería, sin insurrección y fuera de un ambiente insurreccional, un juego ridículo y pernicioso. Plejánov es un poco más consecuente que sus compañeros de ideas, los mencheviques.

Así pues, camarada Plejánov, ¿para qué participar en las elecciones y cómo participar en las elecciones? No en beneficio del autogobierno revolucionario que sólo sirve para "desorientar". Por lo tanto, ¿será para participar en la Duma? Llegado aquí, una invencible timidez se adueña de Plejánov. No desea responder, pero como n + 1 camaradas de Rusia no sólo desean "leer de cuando en cuando" el diario del escritor que "escribe de cuando en cuando", sino también actuar de un modo definido entre las masas obreras, como esos n + 1 insistentes corresponsales exigen de él una respuesta precisa, Plejánov comienza a enojarse. Es difícil imaginar algo más desvalido y curioso que su enojada declaración de que sería pedantismo, esquematismo, etc. exigir de los votantes que sepan para dónde y para qué eligen. ¡Vamos, camarada Plejánov! Que se van a reír de usted sus propios amigos, los demócratas constitucionalistas, y nuestros obreros si se pone en serio a defender entre las masas ese soberbio programa: participen en las elecciones, elijan, pero no pregunten a dónde eligen ni para qué eligen. Elijan en consonancia con la ley de elecciones a la Duma, pero no se atrevan a pensar (eso sería pedantismo y esquematismo) que eligen ustedes a la Duma.

¿Por qué razón se ha embrollado de modo tan patente el camarada Plejánov, que en otros tiempos sabía escribir con claridad y dar respuestas precisas? Porque, tras enjuiciar erróneamente la insurrección de diciembre, se ha formado

una idea radicalmente equivocada sobre el momento político que vivimos. Se halla en una situación que le fuerza a temer pensar hasta el fin lo que está pensando, a temer mirar cara a cara la realidad.

Ahora, la realidad sin adornos de la "campaña de la Duma" se ha perfilado ya con absoluta claridad. Ahora, los hechos han respondido ya al interrogante de cuál es el significado objetivo de las elecciones y de la participación en ellas, al margen de la voluntad, la conciencia, los discursos y las promesas de los propios participantes. El camarada Plejánov, el más resuelto de los mencheviques, teme pronunciarse francamente en favor de la participación en la Duma, precisamente porque esa participación ha definido ya su carácter. *Participar en las elecciones significa o bien apoyar a los demócratas constitucionalistas y entrar en componendas con ellos, o bien jugar a las elecciones.* La propia vida ha demostrado que esta tesis es correcta. Plejánov se ha visto obligado a reconocer en el número 5 de *Dnevnik* que la segunda alternativa formulada en este razonamiento es correcta, que la consigna del "autogobierno revolucionario" es un disparate. En el número 6 de *Dnevnik* se verá obligado a admitir también la primera alternativa, si no rehuye un estudio a fondo del problema.

La realidad política ha desbaratado definitivamente la táctica de los mencheviques, esa táctica que defendieron en su "plataforma" (hoja hectografiada donde se mencionan los nombres de Mártov y Dan, publicada en San Petersburgo a finales de 1905 o comienzos de 1906) y en sus declaraciones impresas (hoja del CCU, con la exposición de ambas tácticas, artículo de Dan en el conocido folleto). Era la táctica de participar en las elecciones no para las elecciones a la Duma. De participar en la Duma, repetimos, ni un solo menchevique más o menos destacado se atrevió a decir palabra en la prensa. Y he aquí que esa "pura" táctica menchevique ha sido definitivamente desbaratada por la vida. A duras penas se puede ahora hablar en serio de participar en las elecciones para el "autogobierno revolucionario", para abandonar las asambleas electorales provinciales, etc. Los aconte-

cimientos han demostrado del modo más patente que ese juego a las elecciones, ese juego al parlamentarismo, nada puede dar a la socialdemocracia salvo comprometimiento, oprobio y escándalo.

Si hicieran falta aún confirmaciones de lo dicho, una de las más rotundas la ha dado el Comité Comarcal de Moscú de nuestro Partido. Es esta una organización fusionada, que agrupa a los sectores de la mayoría y de la minoría. La táctica adoptada también fue "fusionada", es decir, por lo menos, menchevique a medias: participar en las elecciones de delegados para fortalecer la influencia de la socialdemocracia en la curia obrera y luego frustrar las elecciones mediante la abstención en las elecciones de los compromisarios. Era una repetición de la táctica adoptada frente a la Comisión Shidlovski[144]. Era un "primer paso" en la línea de las medidas que recomienda el camarada Plejánov: vamos a participar y ya veremos más adelante los pormenores del asunto.

Como era de esperar, la táctica menchevique-plejanovista del Comité Comarcal de Moscú fracasó estrepitosamente. Los delegados fueron elegidos, entre ellos los socialdemócratas y hasta algunos miembros de la organización. En ese momento apareció la ley contra el boicot[145]. Los delegados se encontraron entre la espada y la pared: o iban a la cárcel por agitación en favor del boicot o elegían a los compromisarios. La agitación desplegada por el Comité Comarcal —clandestina, como la de todas las organizaciones de nuestro Partido— resultó impotente para dominar las fuerzas que ella misma había desatado. *Los delegados incumplieron la promesa dada*, rompieron sus mandatos imperativos y... *eligieron a los compromisarios*. Entre los compromisarios figuraban también parte de los socialdemócratas y hasta miembros de la organización.

Quien escribe estas líneas tuvo ocasión de presenciar en la reunión del Comité Comarcal de Moscú una escena sumamente penosa cuando esta organización socialdemócrata dirigente debatió la cuestión de qué hacer y cómo proceder con aquella táctica (plejanovista) fracasada. Fracaso tan

evidente que no hubo *un solo* menchevique del comité que se pronunciara por la participación de los compromisarios en la asamblea electoral provincial, ni por el autogobierno revolucionario ni por nada semejante. Por otra parte era difícil tomar medidas disciplinarias contra los delegados obreros que habían incumplido sus mandatos imperativos. El comité tuvo que desentenderse y reconocer tácitamente su error.

Tal fue el resultado de la táctica plejanovista de votar sin pensar bien (incluso sin querer pensar bien, sin querer pensar en absoluto; véase el núm. 5 de *Dnevnik*) por qué se debía elegir y para qué. La "táctica" menchevique se hizo trizas totalmente al primer contacto con la realidad, cosa que no puede sorprender, pues consistía esa "táctica" (participar en las elecciones no para las elecciones) sólo de bellas palabras y buenas intenciones. Las intenciones quedaron en intenciones, las palabras en palabras, y en los hechos resultó lo que con lógica inexorable la situación política dictaba: o elegir para apoyar a los demócratas constitucionalistas o jugar a las elecciones. Por consiguiente, los acontecimientos confirmaron textualmente lo que había escrito en el artículo titulado *La Duma de Estado y la táctica socialdemócrata*: "Podemos declarar que nuestros candidatos socialdemócratas son en todo y de todo independientes, que nuestra participación es rigurosamente de partido, pero la *situación política es más fuerte que todas las declaraciones*. Las cosas no saldrán, no pueden salir, acordes con esas declaraciones. Si participamos ahora en la Duma de ahora, las cosas saldrán no conforme a la política socialdemócrata ni a la política de un partido obrero" (pág. 5) *.

Que los mencheviques o plejanovistas traten de refutar esta conclusión, pero no con palabras, sino con obras, con hechos. Ahora, en el Partido, cada organización local es autónoma en su táctica. ¿Por qué, pues, no se ha logrado en ninguna parte de Rusia nada provechoso y válido con la táctica menchevique? ¿Por qué el grupo de Moscú del POSDR, menchevique y no fusionado con el comité bolchevique, no

* Véase el presente volumen, pág. 172.—*Ed.*

ha preparado una campaña electoral "plejanovista" o suya propia con vistas a las elecciones que se efectuarán en Moscú pasado mañana, domingo 26 de marzo? No es por falta de ganas, desde luego. Seguro estoy que tampoco por incapacidad. Es porque la situación política objetiva prescribía o bien el boicot, o bien el apoyo a los demócratas constitucionalistas. Entre los compromisarios de la provincia de Moscú hay ahora socialdemócratas. Las elecciones están completamente definidas. La asamblea electoral provincial no está a la vista. ¡Hay tiempo, camarada Plejánov! ¡Hay tiempo, camaradas mencheviques! Aconsejen a esos compromisarios qué deben hacer*. Muéstrenles, y aunque sea una vez no a postfecha, que están ustedes en posesión de una táctica. ¿Deben esos compromisarios simplemente abandonar la asamblea electoral provincial o irse y formar el autogobierno revolucionario? ¿Deben votar en blanco o, en fin, votar por candidatos a la Duma? Y en este caso, ¿a quién? ¿A su candidato socialdemócrata, para un alarde vano y descabellado, entre bastidores? Por último, la principal cuestión a la que deben responder ustedes, camaradas mencheviques y camarada Plejánov: ¿qué deben hacer los compromisarios en el caso de que sus votos decidieran la elección de demócratas

---

* Estaban ya escritas estas líneas cuando leo en el núm. 30 de *Rech*[146], del 24 de marzo, una correspondencia de Moscú, que dice: "Las probabilidades de los demócratas constitucionalistas y de los partidos de derecha en la proxima contienda electoral de la provincia son, hasta donde es posible preverlo, casi iguales: lo mismo que los octubristas (11), junto con el Partido Comercial e Industrial (26) y los representantes de los partidos de extrema derecha (13), suman en total 50 votos bien definidos; también los demócratas constitucionalistas (22), si les sumamos los progresistas sin partido[147] (11) y los obreros (17), tendrán 50 votos. De esta suerte, el éxito dependerá de a qué partido se adhieran los 9 compromisarios cuya orientación es todavía desconocida".

Supongamos que esos 9 sean liberales, y los 17 obreros, delegados del Partido Socialdemócrata (como deseaban ver Plejánov y los mencheviques). El balance sería: demócratas constitucionalistas 42; derechas, 50; socialdemócratas, 17. ¿Qué les quedaría por hacer a los socialdemócratas sino pactar con los demócratas constitucionalistas el reparto de escaños en la Duma?

constitucionalistas o de octubristas? ¿Si, por ejemplo, los demócratas constitucionalistas son A – 1, los octubristas A, y los compromisarios socialdemócratas 2? ¡Abstenerse * sería ayudar a los octubristas a vencer a los demócratas constitucionalistas! ¿Queda entonces votar en favor de los últimos y *pedirles a cambio del servicio un escaño en la Duma?*

No es esa, en modo alguno, una conclusión inventada por nosotros. No es, en modo alguno, una destemplanza polémica contra los mencheviques. Tal conclusión es la realidad misma. La participación de los obreros en las elecciones, la participación de los socialdemócratas en las elecciones conduce *en los hechos* a esto y sólo a esto. Los demócratas constitucionalistas han tenido en cuenta acertadamente la experiencia de Petersburgo, donde los inquilinos obreros sin partido votaron por ellos para impedir el triunfo de los octubristas. Habida cuenta de esa experiencia, los demócratas constitucionalistas hicieron una propuesta directa a los obreros de Moscú: vosotros apoyadnos y nosotros nos encargamos de que uno de vuestros candidatos llegue a la Duma. Los demócratas constitucionalistas interpretaron mejor que el propio Plejánov el verdadero significado de la táctica plejanovista. Con su propuesta se adelantaron al inexorable resultado político de las elecciones. Puestos en el lugar de los compromisarios obreros sin partido, los obreros socialdemócratas miembros del Partido se hubieran visto ante el mismo

---

* Huelga añadir que, al votar por su candidato socialdemócrata, estos dos compromisarios socialdemócratas *en realidad habrían ayudado a las centurias negras.* El voto socialdemócrata equivaldría a la abstención, es decir, a una pasiva retirada de la batalla, en la que las centurias negras vencerían a los demócratas constitucionalistas.

P.S. En el texto digo erróneamente que la asamblea electoral provincial no está a la vista. Ahora ya se ha celebrado. Han ganado las centurias negras, pues los campesinos no han podido concertarse con los demócratas constitucionalistas. A propósito, en ese mismo número de *Nasha Zhizn* de donde hemos extraído esta noticia (núm. 405, del 28 de marzo) se informa: "El periódico *Put* comunica de fuente fidedigna que muchos socialdemócratas mencheviques participaron ayer (en Moscú) en las elecciones, emitiendo su voto en favor de las listas de la 'libertad del pueblo'". ¿Será verdad?

dilema: o retirarse, con lo que ayudaban a las centurias negras, o concertar un pacto, un acuerdo directo o indirecto, tácito o formal con los demócratas constitucionalistas.

¡Sí, sí, por algo, realmente *por algo* prodigan los demócratas constitucionalistas sus ósculos a Plejánov ahora! El precio de esos ósculos está a la vista. *Do ut des*, como dice el proverbio latino: te doy para que me des. Te ofrezco los ósculos para que a cambio de ellos *me* proporciones, merced a tus consejos, votos de más. Cierto, quizá no los deseabas; hasta te avergonzaba reconocer públicamente que recibías nuestros ósculos. Tratabas de eludir por fas o por nefas (sobre todo por nefas) la respuesta a los interrogantes que con demasiado descaro, con intromisión excesiva rozaban la esencia de nuestro pacto amoroso. Pero es que no se trata, en lo más mínimo, de tus deseos, ni de tus propósitos, ni de tus buenas intenciones (buenas desde el punto de vista socialdemócrata). Se trata de los *resultados*, y los resultados nos favorecen.

La interpretación demócrata constitucionalista de la táctica plejanovista traduce la realidad. Por eso ellos logran el resultado deseado: obtener los votos obreros, concertar un acuerdo con los obreros, *implicar a los obreros en la responsabilidad conjunta* (conjunta con los demócratas constitucionalistas) *por la Duma demócrata constitucionalista*, por la política demócrata constitucionalista.

La interpretación por Plejánov de la táctica que él ofrece no traduce la realidad. Por eso, las buenas intenciones de Plejánov sólo sirven para empedrar el camino del infierno. La propaganda socialdemócrata entre las *masas* con motivo de las elecciones, la organización de las *masas*, la movilización de las *masas* en torno a la socialdemocracia, etc. etc. (véase las declamaciones del plejanovista Dan, en su folleto), todo eso queda en el papel. Por más que algunos de nosotros lo deseemos, las condiciones objetivas impiden la realización de esos deseos. No se logra desplegar la bandera socialdemócrata ante las masas (recuérdese el ejemplo del Comité Comarcal de Moscú), la organización clandestina no tiene posibilidad de convertirse en legal, la vela escapa del desvalido navegante, que se ha lanzado a la corriente cuasi-

parlamentaria sin el aparejo adecuado. *En la práctica, la resultante no es ni la política socialdemócrata ni la política de un partido obrero*, sino la política obrera demócrata constitucionalista.

¡Pero es que el boicot de ustedes ha resultado ser cosa completamente inútil e ineficaz!, nos gritan de extremo a extremo los demócratas constitucionalistas. Los obreros que con su simulacro de boicot quisieron afrentar a la Duma y a nosotros, los demócratas constitucionalistas; los obreros que eligieron a un muñeco como diputado a la Duma, ¡se equivocaron del modo más evidente! ¡La Duma no será un muñeco, será una Duma demócrata constitucionalista!

¡Basta, señores! O son ustedes unos ingenuos o fingen serlo. Si la Duma fuera una Duma demócrata constitucionalista, la situación sería distinta; pero es que la Duma será un muñeco. Un instinto de clase admirablemente sagaz guió a los obreros cuando, eligiendo en esa incomparable demostración a un muñeco, simbolizaron a la futura Duma, alertaron al pueblo confiado y se desligaron de la responsabilidad de jugar a los muñecos.

¿Que no lo comprenden? Se lo explicaremos, con su permiso.

II

EL SIGNIFICADO SOCIAL Y POLITICO DE LAS PRIMERAS ELECCIONES

Las primeras elecciones políticas en Rusia encierran un significado político y social muy importante. Pero los demócratas constitucionalistas, embriagados por su victoria y enfangados totalmente en las ilusiones constitucionalistas, son incapaces en absoluto de comprender el verdadero alcance de las mismas.

Ante todo, veamos cuáles son los elementos de clase que se agrupan alrededor de los demócratas constitucionalistas. Las elecciones ofrecen al respecto un material extraordinariamente aleccionador y valioso, aunque esté muy lejos de ser completo. Sin embargo, algo se está perfilando ya y merece la mayor atención. Ha aquí el resumen de los datos

referentes a los compromisarios hasta el 18 de marzo (es decir, hasta las elecciones de Petersburgo), extraídos de *Russkie Védomosti*:

*Corriente política**	Número de compromisarios elegidos por los congresos		
	Electores urbanos	Terratenientes	*Total*
Izquierda	268	128	396
Derecha	118	172	290
Sin partido	101	178	279
Total	487	478	965

Por insuficientes que aún sean, estos datos muestran sin embargo (y las elecciones de Petersburgo no hacen más que corroborar esta conclusión) que en el movimiento emancipador ruso en general, y en el Partido Demócrata Constitucionalista en particular, se opera cierto cambio social. El centro de gravedad de este movimiento se desplaza más a las ciudades. El movimiento se democratiza. El habitante de la ciudad emerge de entre la "masa innominada".

Entre los terratenientes predominan los de derecha (si admitimos que los apartidistas se dividen por igual entre la izquierda y la derecha, hipótesis ésta que peca más bien de pesimista que de optimista, probablemente). Entre los electores urbanos es incomparablemente más fuerte el predominio de la izquierda.

Los terratenientes han abandonado a los demócratas constitucionalistas para afiliarse a la Unión del 17 de Octubre y otros partidos similares. En contra, la pequeña burguesía, al menos la urbana (acerca de la rural aún no hay datos y será difícil tenerlos antes de constituirse la Duma), se

---

* En la izquierda situamos: socialdemócratas (2), demócratas constitucionalistas (304), Partido de Reformas Democráticas (4), corriente progresista (59), liberales moderados (17), Unión por la Igualdad de Derechos de los Judíos (3) y nacionalistas polacos (7). En la derecha: octubristas (124), Partido Comercial e Industrial (51), monárquicos constitucionalistas (7), Partido del Orden Legal (5), derechistas (49) y monárquicos (54).

presenta claramente en la lid política y con la misma claridad se endereza hacia el democratismo. Si en el movimiento emancipador burgués (y en el de *Osvobozhdenie*) de los congresos de los zemstvos predominaban los terratenientes, hoy las insurrecciones campesinas y la revolución de octubre han volcado decididamente a la mayor parte de ellos hacia la contrarrevolución. El Partido Demócrata Constitucionalista continúa manteniendo su dualidad: podemos ver en él a la pequeña burguesía urbana y a los terratenientes liberales, pero éstos ya constituyen, al parecer, la minoría en él. Predomina la democracia pequeñoburguesa.

Con gran verosimilitud, casi con certeza, podemos en consecuencia sentar las dos conclusiones siguientes: en primer lugar, la pequeña burguesía se va formando políticamente y procede de manera definida contra el Gobierno; en segundo lugar, el Partido Demócrata Constitucionalista se convierte en el partido "parlamentario" de la democracia pequeñoburguesa.

Estas dos conclusiones no son coincidentes, como podría parecer a primera vista. La segunda es mucho más restringida que la primera, pues los demócratas constitucionalistas no abarcan a todos los elementos democráticos pequeñoburgueses y es, por otra parte, sólo un partido "parlamentario" (es decir, *cuasiparlamentario, parlamentario de juguete, por supuesto*). En cuanto a los resultados, por ejemplo, de las elecciones en Petersburgo, todos los testimonios –comenzando por el despabilado y radicalizante *Rus*, pasando por el señor Nabókov, miembro del CC del Partido Demócrata Constitucionalista y candidato a la Duma, y terminando por *Nóvoe Vremia*– coinciden de manera asombrosa en que se ha tratado en propiedad no tanto de una votación *en favor* de los demócratas constitucionalistas, cuanto de una votación *en contra del Gobierno*. En gran medida, el triunfo ha favorecido a los kadetes sólo *porque han resultado ser* (gracias a Durnovó y Cía.) *el partido más a la izquierda*. Los partidos auténticamente de izquierda han sido eliminados por la violencia, las detenciones, las matanzas, la ley electoral, etc. Todos los elementos indefinidamente revolucionarios, descontentos, irritados y exasperados se han visto obligados por la

fuerza de las cosas, por la lógica de la lucha electoral a agruparse en torno de los kadetes*. La unión de los compromisarios progresistas con los kadetes que arriba tabulamos es un hecho efectivo. Contendían en rigor dos grandes fuerzas: una por el Gobierno (el terrateniente contrarrevolucionario, el capitalista y el funcionario enfurecido); otra, contra el Gobierno (el terrateniente liberal, la pequeña burguesía y los elementos indefinidos de la democracia revolucionaria). Que los elementos situados más a la izquierda de los kadetes entregaron sus votos a éstos, se desprende sin lugar a dudas del cuadro general de las elecciones de Petersburgo**, lo confirman las declaraciones directas de numerosos testigos (el voto del "pueblo llano" por la "libertad", etc., etc.) y lo evidencia de manera indirecta el hecho de que la prensa democrática, un poco más a la izquierda que la kadete, se haya pasado globalmente al campo de los kadetes. En consecuencia, si el núcleo del actual Partido Demócrata Constitucionalista lo constituyen, sin disputa, hombres de los que seguramente no se puede sacar ningún provecho, a no ser retórica en un parlamento de juguete, no cabe en modo alguno decir lo mismo de toda la masa de electores pequeñoburgueses, que ha dado su voto a los kadetes. "En el fondo, nos ha sucedido lo mismo que les sucede en las elecciones a los socialdemócratas de Alemania –ha dicho un kadete al reportero del diario kadete (o semikadete) *Nasha Zhizn* (núm. 401, del 23 de marzo)–: muchos les votan porque son el partido de oposición más acentuada frente al Gobierno".

---

* *Molvá*, 22 de marzo: "Para nadie es un secreto que de esta Duma no se espera una labor creadora, y los demócratas constitucionalistas son enviados a ella mayormente por personas en desacuerdo con su programa, pero que les ha votado para imponerles la sagrada misión y la ímproba tarea de limpiar la suciedad acumulada durante años en nuestros establos de Augías[148], o sea, en el Gobierno".

** Las elecciones de Petersburgo, que han dado los 160 escaños a los demócratas constitucionalistas, no hacen más que poner de manifiesto, con particular claridad, lo que se ha perfilado y perfila en las elecciones de muchas otras localidades. En ello reside todo el alcance de las elecciones de Petersburgo.

Muy exacto. Le falta sólo una pequeña, una pequeñísima adición: los socialdemócratas alemanes, como partido socialista combativo y de vanguardia, en el pleno sentido de la palabra, agrupan a su alrededor a muchos elementos relativamente atrasados. Los demócratas constitucionalistas rusos, como partido democrático no combativo y atrasado en el pleno sentido de la palabra, han captado a muchos elementos democráticos avanzados y capaces de combatir, gracias a que los partidos verdaderamente democráticos han sido excluidos por la fuerza del campo de batalla. En otras palabras: los socialdemócratas alemanes atraen a quienes van detrás de ellos; los demócratas constitucionalistas rusos van detrás de la revolución democrática y atraen a muchos elementos avanzados, sólo cuando los que van delante de los demócratas constitucionalistas cubren preferentemente las plazas de reclusión carcelaria o de reposo eterno...* Lo decimos de paso, para que nuestros demócratas constitucionalistas no se envanezcan demasiado por que se les compare con los socialdemócratas alemanes.

Alejados los elementos democráticos avanzados de la batalla por el parlamento de juguete, y mientras dura ese alejamiento, es natural que los demócratas constitucionalistas tengan probabilidades de dominar ese parlamento de juguete que se llama Duma de Estado de Rusia. Si consideramos las cifras arriba expuestas, si tenemos en cuenta la victoria de los demócratas constitucionalistas en Petersburgo y otras posteriores, si calculamos aproximadamente la enorme pre-

---

* Es interesante destacar que *Rus* confiesa que una de las causas del triunfo de los demócratas constitucionalistas consiste en haber admitido en sus reuniones a la "izquierda". El señor S. A-ch escribe en el número 18 de *Molvá* (22 de marzo): "Este partido (kadete) salió ganando bastante en la opinión de los electores por haber permitido participar en sus mítines a representantes de los partidos de extrema izquierda, venciéndoles en las controversias". Anotemos en la cuenta del señor A-ch la victoria de los demócratas constitucionalistas en las controversias con nosotros. Nosotros estamos plenamente satisfechos de los resultados de la competición de los socialdemócratas con los demócratas constitucionalistas en las asambleas de marzo de 1906 en Petersburgo. Llegará el momento en que los partícipes imparciales de aquellas asambleas relaten a quién correspondió la victoria.

ponderancia de los compromisarios rurales sobre los urbanos y si agregamos a los delegados de los terratenientes los delegados de los campesinos, habrá que reconocer en suma que es muy posible y hasta probable que la Duma sea una Duma demócrata constitucionalista.

III

¿QUE ES EL PARTIDO DE LA LIBERTAD DEL PUEBLO?

¿Qué papel, pues, puede y debe cumplir la Duma demócrata constitucionalista? Para responder a esta pregunta es necesario que empecemos por caracterizar en forma más detallada al propio Partido Demócrata Constitucionalista.

Ya hemos señalado el rasgo fundamental de su estructura de clase. Sin estar vinculado a una clase determinada de la sociedad burguesa, pero enteramente burgués por su composición, por su carácter y por sus ideales, este partido oscila entre la pequeña burguesía democrática y los elementos contrarrevolucionarios de la gran burguesía. Su base social es, por una parte, el habitante urbano común –ese mismo habitante urbano que con tanto fervor levantaba barricadas en las calles de Moscú durante las célebres jornadas de diciembre– y, por otra, el terrateniente liberal que propende, con la mediación del funcionario que se las da de liberal, a la componenda con la autocracia, a un reparto "inofensivo" del poder entre el pueblo y los que oprimen al pueblo por la gracia de Dios. Esta amplísima, indefinida e interiormente contradictoria apoyadura clasista del partido (que se deja ver con claridad, tal como señalamos más arriba, en la estadística de los compromisarios kadetes) se expresa con particular relieve en su programa y su táctica. Su programa es íntegramente burgués; los kadetes no pueden siquiera imaginar otro régimen social que no sea el capitalista, cuyos límites son respetados por las más audaces de sus aspiraciones. En el aspecto político, su programa une en un mismo haz la democracia, la "libertad del pueblo" y la contrarrevolución, la libertad de la autocracia para oprimir al pueblo; y lo hace con escrupulosidad netamente pequeño-

burguesa y pedantesca profesoral. En el Estado, el poder se divide en tres partes aproximadamente, según el ideal kadete. Una parte es para la autocracia. La monarquía queda en pie. El monarca tiene iguales derechos que el órgano representativo del pueblo, el cual "se pone de acuerdo" con él a propósito de las leyes a promulgar y le somete a *ratificación* sus *proyectos de ley*. Otra parte del poder corresponde al terrateniente y al gran capitalista. Para ellos es la cámara alta, preservada del "pueblo llano" por elecciones indirectas y censo domiciliario. Por último, la tercera parte del poder es para el pueblo, al que se le reserva la cámara baja, emanada del sufragio universal, igual, directo y secreto. ¿Para qué la lucha, para qué las discordias intestinas?, dice el Judasito[149]-kadete, con el ánimo puesto en el cielo y lanzando miradas de reproche tan pronto al pueblo revolucionario como al Gobierno contrarrevolucionario. ¡Hermanos! ¡Amémonos los unos a los otros! Queden satisfechas todas las apetencias, queden intactas la monarquía y la cámara alta, quede asegurada la "libertad del pueblo".

La hipocresía de estos principios de los kadetes salta a la vista, es asombrosa la falsedad de los argumentos "científicos" (profesoralmente científicos) con que se los defiende. Pero, claro está, sería craso error explicar esa hipocresía y esa falsedad por las cualidades personales de los dirigentes kadetes o de tales o cuales kadetes. Al marxismo le es completamente ajena esa explicación vulgar que suelen adjudicarnos nuestros adversarios. No; entre los kadetes hay sin duda hombres muy sinceros que creen que su partido es el partido de la "libertad del pueblo". Pero el dual y oscilante fundamento clasista de su partido genera inevitablemente su doblez en la política, su falsedad y su hipocresía.

Quizá más claramente aún que en el programa demócrata constitucionalista, estos enternecedores rasgos se reflejan en la táctica demócrata constitucionalista. *Poliárnaya Zvezdá*[150], en cuyas páginas el señor Struve ha tratado con tanto afán y buen éxito de aproximar a los kadetes a la línea de *Nóvoe Vremia*, ofreció un cuadro excelente, magnífico, insuperable de la táctica demócrata constitucionalista. En el preciso mo-

mento en que cesaban los disparos en Moscú, en que la dictadura castrense-policíaca celebraba sus salvajes orgías, en que las penas corporales y las torturas en masa se aplicaban en toda Rusia, desde *Poliárnaya Zvezdá* surgían voces contra la violencia de la izquierda, contra los comités de huelga de los partidos revolucionarios. Los profesores demócratas constitucionalistas que comercian con la ciencia a cargo de los Dubásov (el señor Kizevétter, miembro del CC de los kadetes y candidato a la Duma) llegaron al extremo de traducir la palabra dictadura por ¡vigilancia reforzada! Los "hombres de ciencia" llegaron incluso a tergiversar el latín aprendido en el liceo con tal de descalificar la lucha revolucionaria. Dictadura significa –tomen nota de ello de una vez para siempre, señores Kizevétter, Struve, Izgóev y Cía.– poder ilimitado que no se apoya en la ley, sino en la fuerza. En tiempos de guerra civil, el poder triunfante sólo puede ser una dictadura. Ahora bien, todo consiste en que puede haber una dictadura de la minoría sobre la mayoría, la de un puñado de policías sobre el pueblo, y puede haber una dictadura de la abrumadora mayoría del pueblo sobre un puñado de opresores, de expoliadores y de usurpadores del poder del pueblo. Con su deformación vulgar del concepto científico de dictadura, con sus gritos contra la violencia de la izquierda en un momento de desenfreno de la más ilegal y más vil violencia de la derecha, los señores kadetes han puesto al descubierto cuál es la posición de los "conciliadores" en una enconada lucha revolucionaria. Cuando la lucha se encona, el "conciliador" se oculta acobardado. Cuando ha triunfado el pueblo revolucionario (17 de octubre), el "conciliador" sale de su escondrijo, se emperifolla jactancioso, suelta la tarabilla y grita con frenesí: ¡ha sido una "gloriosa" huelga política! Cuando triunfa la contrarrevolución, el conciliador se pone a verter sobre los vencidos un torrente de hipócritas recomendaciones y sermones. La huelga triunfante era "gloriosa". Las huelgas vencidas han sido huelgas criminales, salvajes, irracionales y anárquicas. La insurrección vencida ha sido una locura, un desbordamiento de la espontaneidad, la barbarie y la estupidez. En una palabra, la

conciencia política y la mente política del "conciliador" consisten en arrastrarse ante quien es más fuerte en un momento dado, enredarse entre los pies de los contendientes, estorbar a uno u otro bando, debilitar la lucha y embotar la conciencia revolucionaria del pueblo que combate encarnizadamente por la libertad.

Los campesinos luchan contra la propiedad terrateniente. La batalla se acerca ahora a su punto culminante. Tan agudizada está que el procedimiento requerido por los terratenientes es expeditivo: quieren ametralladoras para responder al menor intento de los campesinos de ocupar las tierras que los nobles arrebataron durante siglos de rapiña. Los campesinos quieren todas las tierras. Entonces, *Poliárnaya Zvezdá*, con agridulce excusa, lanzará al combate a los señores Kaufman, quienes se pondrán a demostrar que los latifundistas tienen poca tierra, que en realidad no se trata de la tierra y que todo puede arreglarse amistosamente.

La resolución táctica del último congreso demócrata constitucionalista[151] es un buen resumen de la politiquería de este partido. Después de la insurrección de diciembre, cuando la huelga pacífica habíase consumido del modo más evidente para todos, había agotado todas sus fuerzas y era ya inservible como medio autónomo de lucha, emergió la resolución del congreso demócrata constitucionalista (propuesta, al parecer, por el señor Vinaver) ¡que admite como medio de lucha la huelga política *pacífica*!

¡Estupendo, incomparable, señores kadetes! Ustedes han asimilado con inimitable habilidad el espíritu y el sentido de la politiquería burguesa. Hay que tratar de apoyarse en el pueblo. Sin esto, la burguesía no llegará al poder, como jamás llegó en el pasado. Pero al propio tiempo es necesario contener el empuje revolucionario del pueblo para evitar que los obreros y los campesinos conquisten –¡Dios nos libre!– una democracia completa y resuelta, una libertad popular auténtica, y no de cariz monárquico, "bicameral". Para ello hay que poner obstáculos a la revolución cada vez que ésta logre una victoria, y hay que hacerlo por todos los medios posibles, adoptando todas las medidas, desde

la deformación "científica" del latín por los "profesores" para denigrar la idea misma de un triunfo resuelto del pueblo, hasta la admisión, digamos, de los medios de lucha revolucionaria que *ya* carecen de validez en el momento en que se les admite. Esto es inofensivo y conveniente. Inofensivo, porque un arma mellada seguro que no dará la victoria al pueblo, no pondrá en el poder a los proletarios y los campesinos y, en el mejor de los casos, resquebrajará un poco la autocracia y ayudará a los kadetes en su trapicheo a obtener adicionalmente un trocito de "derechos" para la burguesía. Conveniente, porque confiere una apariencia de "revolucionarismo", una apariencia de solidaridad con la lucha del pueblo, gana para los kadetes las simpatías de un conjunto de elementos que desean sincera y profundamente la victoria de la revolución.

La naturaleza misma de la situación económica de la pequeña burguesía, pendulante entre el capital y el trabajo, genera inevitablemente la precariedad política y la dualidad del Partido Demócrata Constitucionalista, lo lleva a su cacareada teoría de la conciliación ("el pueblo tiene derechos, pero es derecho del monarca confirmar esos derechos"), hace de su partido el partido de las ilusiones constitucionalistas. El ideólogo de la pequeña burguesía no puede comprender la "esencia de la Constitución". El pequeño burgués siempre tiende a ver en un papelucho cualquiera la esencia del problema. Es poco capaz para una organización independiente, desvinculada de la clase combativa, con vistas a la lucha directamente revolucionaria. Como el elemento más relegado de la lucha económica más áspera de nuestra época, prefiere también en política ceder el primer puesto a otras clases cuando se trata de conquistar de veras una Constitución, de asegurar en los hechos una verdadera Constitución. Que el proletariado combata por el terreno constitucional; en ese terreno constitucional, en tanto se sostiene aunque sea sobre los cadáveres de los obreros caídos en la insurrección, que juegue al parlamentarismo la gente menuda del mundo del juguete. Tal es la tendencia inmanente de la burguesía, y el Partido Demócrata Constitucionalista, personificación

depurada, dignificada, sublimada, perfumada, idealizada y endulzada de las tendencias comunes a la burguesía, actúa en esa dirección con notable firmeza.

¿Se denominan ustedes partido de la libertad del pueblo? ¡Pruébenlo! Ustedes constituyen el partido del fraude pequeñoburgués de la libertad del pueblo, el partido de las ilusiones pequeñoburguesas acerca de la libertad del pueblo. Son el partido de la libertad porque quieren someter la libertad al monarca y a la cámara alta de los terratenientes. El partido del pueblo porque temen la victoria del pueblo, o sea, el triunfo total de la insurrección campesina, la libertad plena para la lucha obrera por la causa obrera. El partido de la lucha porque se escudan tras excusas agridulces de profesores cada vez que se enciende la lucha revolucionaria verdadera, directa, inmediata contra la autocracia. Ustedes son el partido de las palabras y no de los hechos, de las promesas y no de su cumplimiento, de las ilusiones constitucionalistas y no de la lucha seria por una Constitución auténtica (y no sólo de papel).

Cuando después de una lucha a la desesperada sobreviene la calma, cuando arriba la fiera saciada "descansa fatigada de la victoria" *, mientras abajo "afilan los sables", reuniendo nuevas fuerzas; cuando en la profundidad del pueblo reaparecen poco a poco la efervescencia y la ebullición; cuando aún están en fase preparatoria una nueva crisis política y una nueva gran batalla, el partido de las ilusiones pequeñoburguesas acerca de la libertad del pueblo vive el punto culminante de su desarrollo, se embriaga con sus victorias. La fiera saciada tiene pereza de erguirse de nuevo

---

* Skitalets. *Reina el silencio*: "¡Saltan rotas las cuerdas! ¡Guarda silencio ahora, canción! Todo ha sido dicho antes del combate. Se reanima el dragón, fiera agonizante, y los sables suenan en vez de las cuerdas... Reina el silencio; en esta noche siniestra, ni un sonido de la vida de otrora se oye. Allá abajo, los vencidos afilan sus sables; arriba, el vencedor descansa. Rendida y exánime está la fiera saciada. Allá abajo, de nuevo algo vislumbra, allá cruje y se tambalea la vieja puerta; el titán rompe las cadenas" [152].

para caer de lleno sobre los charlatanes liberales (¡ya habrá tiempo, no corre prisa!). Mientras tanto, para los luchadores de la clase obrera y del campesinado no ha llegado todavía la hora de la nueva ascensión. Es este, pues, el momento propicio para cosechar los votos de todos los descontentos (¿y quién no lo está hoy?), es la ocasión para que nuestros kadetes trinen como ruiseñores.

Los kadetes son los gusanos en la sepultura de la revolución. La revolución ha sido enterrada. La devoran los gusanos. Pero la revolución tiene la facultad de resucitar con presteza y crecer frondosa en un terreno bien preparado. El terreno ha sido preparado de manera excelente, soberbia, por los días de la libertad de octubre y por la insurrección de diciembre. Y nosotros estamos lejos de la idea de negar la utilidad del trabajo de los gusanos cuando la revolución está enterrada. Abonan tan bien la tierra esos gordos gusanos...

¡En la Duma el campesino será demócrata constitucionalista!, exclamó una vez en *Poliárnaya Zvezdá* el señor Struve. Es muy verosímil. En su mayoría, el campesino es partidario de la libertad del pueblo, por supuesto. Escuchará estas hermosas, estas elocuentes palabras, verá ante sí al suboficial de cosacos, al rompehuesos jefe del puesto de la gendarmería y a los terratenientes feudales disfrazados con variado ropaje "octubrista". Se pondrá seguramente al lado de la libertad del pueblo, marchará tras el bello rótulo, no descubrirá en seguida el fraude pequeñoburgués, se tornará demócrata constitucionalista... y lo será hasta el momento en que el curso de los acontecimientos le señale que la libertad para el pueblo hay que conquistarla *todavía*, que la verdadera lucha por la libertad para el pueblo se desarrollará *fuera* de la Duma. Y entonces... entonces tanto los campesinos como la pequeña burguesía urbana se dividirán: una minoría de campesinos ricos, pequeña pero económicamente fuerte (kulaks)[153], puede ser que se ponga ya resueltamente al lado de la contrarrevolución; un sector se manifestará en favor del "acuerdo", de la "reconciliación", de la transacción amistosa con la monarquía y los terratenientes; otro sector se pondrá al lado de la revolución.

El habitante común de la ciudad levantó barricadas en diciembre, durante la gran lucha. Protestó contra el Gobierno, en marzo, cuando votó por los kadetes, después del aplastamiento de la insurrección. Y todavía le veremos apartarse de los kadetes y pasarse a la revolución cuando fracasen las actuales ilusiones constitucionalistas. Qué parte de los habitantes comunes de la ciudad huirá de la charlatanería kadete para unirse a la revolución, qué parte de los campesinos se sumarán a ellos, con cuánta energía, organización y éxito actuará el proletariado en su nueva ofensiva, son factores que decidirán el desenlace de la revolución.

El Partido Demócrata Constitucionalista es efímero, inerte. Esta afirmación puede parecer paradójica en estos momentos en que los kadetes obtienen brillantes victorias en las elecciones, en que probablemente les esperen victorias "parlamentarias" más brillantes aún en la Duma. Pero el marxismo nos enseña a examinar cada fenómeno en su desarrollo y no conformarnos sólo con un bosquejo superficial, a no creer en los bellos rótulos, a investigar las bases económicas, clasistas, de los partidos, a estudiar la situación política objetiva que predecida la significación y el resultado de su actividad política. Si se aplica este método de análisis a los kadetes, se comprobará que nuestra afirmación es acertada. Los kadetes no son un partido, sino un síntoma. No son una fuerza política, sino la espuma que produce el choque de dos fuerzas contendientes más o menos equilibradas. Son, ciertamente, una combinación del cisne, el cangrejo y el lucio: la locuaz, jactanciosa, vanidosa, mediocre y pusilánime intelectualidad burguesa; el terrateniente contrarrevolucionario, que desea, por un precio módico, liberarse de la revolución; y, en fin, el pequeño burgués duro, hacendoso, ahorrativo y mezquino. Este partido no quiere ni puede ejercer un gobierno medianamente firme en la sociedad burguesa en general, no quiere ni puede conducir por un camino definido la revolución democrática burguesa. Los kadetes no quieren ejercer el poder, prefieren "estar" en la monarquía y en la cámara alta. No pueden gobernar, porque los verdaderos amos de la sociedad burguesa, los Shípov y los Guchkov, representantes

del gran capital y de la gran propiedad, se mantienen al margen de ese partido. Los kadetes son el partido de los sueños en una sociedad burguesa "ideal", blanca, limpia, ordenada. Los Guchkov y los Shípov son el partido del capital negro, verdadero, efectivo de la sociedad burguesa de hoy. Los kadetes no pueden impulsar la revolución, porque no tienen detrás una clase cohesionada y verdaderamente revolucionaria. Los kadetes temen la revolución, agrupan a su alrededor a todos, a todo el "pueblo", sólo sobre la base de las ilusiones constitucionalistas, agrupan sólo con un lazo negativo: el odio a la fiera saciada, al Gobierno autocrático contra el cual, en la situación "legal" existente, los kadetes ocupan hoy la posición *más a la izquierda*.

El papel histórico de los kadetes es transitorio, momentáneo. Caerán junto con la inevitable y rápida caída de las ilusiones constitucionalistas, como cayeron los socialdemócratas franceses de fines de la década del 40, muy parecidos a nuestros kadetes y tan pequeñoburgueses como ellos. Los kadetes caerán abonando el terreno... ya sea para un triunfo duradero de los Shípov y los Guchkov, para un entierro prolongado de la revolución, para un constitucionalismo burgués "serio"; ya para la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado.

IV

PAPEL Y SIGNIFICADO DE LA DUMA DEMOCRATA CONSTITUCIONALISTA

Así pues, como nos dicen los periódicos liberales, la Duma de Estado será demócrata constitucionalista. Ya hemos comentado que esa hipótesis es muy probable. Sólo añadiremos que si, pese a sus actuales victorias, los kadetes quedan en minoría en la Duma, esta circunstancia difícilmente podrá modificar de forma sustancial el curso de la crisis política que de nuevo madura en Rusia. Los elementos de esta crisis revolucionaria tienen raíces demasiado profundas como para que una u otra composición de la Duma pueda ejercer una influencia apreciable. La actitud de las amplias masas

de la población hacia el Gobierno es muy clara. La actitud del Gobierno hacia las necesidades imperativas de todo el desarrollo social es más que clara. En estas circunstancias, la revolución irá avanzando, naturalmente. Cabe un solo probable atenuamiento de la marcha en ciertos aspectos del desarrollo político de Rusia y se deberá a un predominio de las centurias negras en la primera Duma, a saber: será más lento el naufragio del Partido Demócrata Constitucionalista y del atractivo demócrata constitucionalista entre el pueblo, en el supuesto de que los kadetes queden en minoría ahora. Estar en minoría, quedar en la oposición es hoy muy conveniente para ellos. El predominio de las centurias negras se achacaría, ante la mirada del público, a las represiones del Gobierno durante las elecciones. En la oposición, los discursos de los kadetes, conscientes de que es "inocua" tal oposición, serían particularmente fogosos. Ante las grandes masas de la población con escaso desarrollo político, el prestigio de los kadetes podría aumentar en unas condiciones en que sus "palabras" crecieran en sonoridad y sus "obras" quedaran en oscuridad, como consecuencia de una mayorización de los octubristas sobre los demócratas constitucionalistas. El incremento del descontento contra el Gobierno y la preparación de una nueva ascensión revolucionaria continuarían su curso, pero la denuncia de la vacuidad de los kadetes podría retardarse por algún tiempo.

Analicemos ahora otra hipótesis, más probable si creemos las actuales afirmaciones de los periódicos demócratas constitucionalistas. Supongamos que los kadetes tengan mayoría en la Duma, que consistiría, claro está, en esa misma combinación de kadetes con liberales apartidistas, "minipartidistas", etc. que se observa ahora en las elecciones. ¿Cuáles serían la significación y el papel de la Duma demócrata constitucionalista?

Los propios kadetes dan una respuesta muy definida a este interrogante. Sus declaraciones, sus promesas y sus frases altisonantes respiran firmeza y decisión. Y para nosotros, militantes de un partido obrero, es de suma importancia reunir minuciosamente todas estas declaraciones, fijarlas bien en la

memoria, difundirlas lo más ampliamente posible entre el pueblo y lograr sin falta que las lecciones de educación política (que los kadetes imparten al pueblo) no se pierdan sin provecho, que los obreros y los campesinos sepan con certeza *qué prometen* los kadetes *y cómo cumplen sus promesas.*

En este folleto –que no contiene otra cosa que rápidas anotaciones de un publicista socialdemócrata errante que, por voluntad de Durnovó y Cía., ha tenido que dejar la labor en la prensa–, en este folleto no podemos ni intentar reunir todas o, al menos, las más esenciales declaraciones y promesas de los kadetes que van a la Duma. Sólo podemos traer a colación algunas de ellas, tomadas de las publicaciones que ocasionalmente tenemos a mano.

Veamos el periódico *Naródnaya Svoboda*, que apareció en diciembre y fue suspendido rápidamente por el Gobierno. Era un exponente directo, oficial del Partido Demócrata Constitucionalista. Pilares de este partido como los señores Miliukov y Guessen figuraban en su Redacción, y no puede haber duda alguna de que el Partido Demócrata Constitucionalista en pleno responde de su contenido.

En su número del 20 de diciembre, *Naródnaya Svoboda* se dedica a convencer al lector de la necesidad de ir a la Duma. ¿Qué argumenta en favor de ello el órgano de los kadetes? *Naródnaya Svoboda* ni siquiera intenta discutir que el objetivo político inmediato para Rusia es la convocatoria de una asamblea constituyente. El órgano de los kadetes da por demostrada esta proposición. El problema único consiste en quién ha de convocar esa asamblea constituyente. Puede haber tres respuestas: 1) el Gobierno actual, es decir, el Gobierno autocrático realmente; 2) un gobierno revolucionario provisional, y 3) la Duma de Estado, como "*poder que compite con el poder*". Los kadetes rechazan las dos primeras salidas: no confían en el Gobierno autocrático y no creen en el éxito de una insurrección. En contra, aceptan la tercera salida. Precisamente llaman a ir a la Duma porque es el procedimiento mejor, más seguro, etc., etc. de convocar una asamblea constituyente de todo el pueblo.

¡Recuerden bien esta conclusión, señores! El Partido De-

mócrata Constitucionalista, el partido de la "libertad del pueblo", *ha prometido al pueblo* utilizar "el poder que compite con el poder", utilizar su predominio en la Duma de Estado (si el pueblo le ayuda a conseguir ese predominio) *para convocar una asamblea constituyente de todo el pueblo.*

Es un hecho histórico. Es una gran promesa. Es la primera verificación de cómo servirá a la libertad del pueblo sin comillas el partido de la "libertad del pueblo" entre comillas.

En los periódicos actuales del Partido Demócrata Constitucionalista (y a este partido, repetimos, se han adherido *de hecho* casi todos los órganos liberales, incluso *Rus*, *Nasha Zhizn* y otros) ya no aparecen tales promesas. Se habla, en todo caso, de las "funciones constituyentes" de la Duma, pero no de que la Duma convoque una asamblea constituyente de todo el pueblo. A medida que se acerca la hora en que las promesas deben ser refrendadas por su cumplimiento, *se da ya un paso atrás*, se prepara ya la *escapatoria.*

¿O quizá todo consiste en que las atroces leyes impiden ahora hablar francamente de una asamblea constituyente? ¿Es así, señores? ¿Verdad que en la Duma, donde sus diputados podrán gozar, *de acuerdo con la ley*, de libertad de palabra, hablarán ustedes de nuevo a plena voz y exigirán la convocatoria de una asamblea constituyente de todo el pueblo? ¡Qué digo!... ¡*La convocarán*!

Ya veremos con el tiempo. Y no olvidaremos la promesa kadete de convocar por medio de la Duma una asamblea constituyente de todo el pueblo. Abundan ahora en los periódicos demócratas constitucionalistas las manifestaciones acerca de que ellos, los kadetes, serán "gobierno", que tendrán el "poder", etc., etc. ¡En buena hora, señores! Cuanto antes tengan la mayoría en la Duma, más pronto llegará el momento en que les presenten al cobro los pagarés firmados por ustedes. Veamos el periódico demócrata constitucionalista *Rus*, que en un fogoso artículo aparecido el 22 de marzo y titulado *¿Con el pueblo o contra él?* saluda el triunfo del partido de la "libertad del pueblo" en Petersburgo. En él no se menciona de modo directo la convocatoria por la Duma

de una asamblea constituyente de todo el pueblo; es un paso atrás respecto a las promesas empeñadas por los kadetes, pero con todo y con eso subsisten no pocas de sus buenas perspectivas:

"La misión principal de la Duma en vías de formación y del partido de la libertad del pueblo en ella es ser el azote de la ira popular.

"Tras expulsar y entregar a la justicia a los criminales miembros del Gobierno, le quedará sólo tomar medidas urgentes y convocar luego sobre bases más amplias una verdadera Duma representativa de todo el pueblo" (es decir, ¿convocar una asamblea constituyente?).

"Esta es la misión indiscutible de la Duma, o sea, la misión que en estos momentos le impone el pueblo".

Bien, bien. Expulsar al Gobierno. Entregarlo a la justicia. Convocar una verdadera Duma.

Escribe muy bien el periódico *Rus*. Hablan muy bien los kadetes. Con pasmosa belleza hablan los kadetes. Lo único malo es que por esas hermosas palabras sus periódicos son clausurados...

Recordemos, señores, esta nueva promesa dada al día siguiente de las elecciones de Petersburgo, recordémosla bien. Los kadetes van a la Duma para expulsar al Gobierno, para entregarlo a la justicia, para convocar una verdadera Duma.

De las promesas kadetes acerca de la Duma pasemos ahora a las "miras" del Gobierno acerca de la Duma demócrata constitucionalista. Por supuesto, nadie puede conocer con exactitud esas "miras", pero incluso esos mismos periódicos kadetes optimistas tienen ciertos elementos de juicio. Por ejemplo, en cuanto al empréstito de Francia[154], las noticias que se reciben son cada vez más seguras acerca de que el asunto está resuelto y que será concedido antes de la constitución de la Duma. El Gobierno dependerá todavía menos de la Duma, naturalmente.

Referente a las perspectivas del ministerio Witte–Durnovó, el mismo periódico *Rus* (o *Molvá*) en el artículo ya citado propone al Gobierno "marchar junto con el pueblo, es decir, con la Duma". Como ven, la "expulsión de los criminales miembros del Gobierno" se entiende, propiamente dicho, sólo

como cierto cambio de personas. De qué cambio se trata puede verse en el siguiente párrafo del periódico:

"Incluso para la propia reacción, el ministerio ahora más conveniente sería el de una personalidad como D. N. Shípov. Sólo un ministerio de esa índole podría prevenir una colisión final entre el Gobierno y la sociedad en la Duma". Pero vamos con la "probabilidad peor", observa el periódico, esperando la formación de un ministerio netamente burocrático. "Aquí no hay nada que demostrar –dice *Molvá*–, está claro hasta la saciedad para todos que, si el Gobierno no se propone privar de significación a la Duma, debe –está obligado a ello– destituir en el acto a Durnovó, Witte y Akímov. Y resulta igualmente claro que si no lo hace, que si tal cosa no se lleva a cabo, eso significará que la política policíaca de 'freno y represión' será aplicada tanto a los representantes del pueblo como contra la Duma de Estado. Y, como es natural, para esos fines serán más convenientes unas manos que de todos modos ya están manchadas hasta el codo con la sangre del pueblo. Absolutamente claro: si el señor Durnovó permanece en su puesto con una Duma en la oposición no puede ser sino para disolverla. Su permanencia no tiene ni puede tener otro sentido. Esto lo comprenden todos. Lo comprende la bolsa y se comprende en el extranjero." "Oponerse" a la Duma es "lanzar la nave del Estado a un mar borrascoso", etc., etc.

Por último, para completar el cuadro, citamos el siguiente comentario del periódico demócrata constitucionalista *Nasha Zhizn*, del 21 de marzo, a propósito de las "esferas burocráticas", acerca de las cuales esta publicación procura tener al lector especialmente bien informado:

"El creciente éxito del Partido Demócrata Constitucionalista ha llamado la atención de las altas esferas. Al comienzo, este éxito produjo cierta confusión, pero en la actualidad se toma con toda tranquilidad. El domingo tuvo efecto sobre este tema una conferencia privada de altos representantes del Gobierno, en la que se explicó esta toma de posición y, además, se pergeñó, por decirlo así, la táctica a seguir. De paso se formularon algunas consideraciones sumamente características. A juicio de algunos de los conferenciantes, el éxito de los demócratas constitucionalistas es una ventaja directa para el Gobierno, pues un predominio de los

elementos de derecha en la Duma contribuiría a favorecer a los grupos extremistas que, de tal suerte, tendrían la posibilidad, alegando la composición de la Duma, de hacer propaganda contra ella y señalar que había sido artificialmente seleccionada dándole una composición reaccionaria; la sociedad en su conjunto mirará con tanto mayor respeto a la Duma cuanto mayor sea en ella el número de representantes del Partido Demócrata Constitucionalista. Por lo que hace a la táctica, la mayoría coincide en que no hay razones para temer 'sorpresas' 'dentro de los marcos en que ha sido colocada la Duma', según comentó con franqueza uno de los presentes. Así las cosas, la mayoría entiende que no se debe poner obstáculos a los futuros miembros de la Duma 'aun en el caso de que se dedicaran a criticar a tales o cuales exponentes del Gobierno'. Muchos lo esperan, y la opinión general de los burócratas al respecto se resume en lo siguiente: 'dejémosles hablar', 'exigirán la comparecencia ante los tribunales, tal vez den curso al procesamiento, etc., y luego ellos mismos se hartarán; ya veremos lo que resulta de todo esto, mientras tanto los diputados tendrán que ocuparse en las cuestiones del país y todo retornará a su curso normal. Si a los diputados se les ocurre expresar desconfianza al Gobierno, tampoco eso tiene importancia; después de todo, los ministros no son designados por la Duma'. Estos argumentos, se dice, tranquilizaron incluso a Durnovó y Witte, quienes al principio estaban inquietos por los éxitos del Partido Demócrata Constitucionalista."

Ahí tienen ustedes las opiniones, los puntos de vista y los propósitos de las personas directamente interesadas y partícipes en el "asunto". De un lado, perspectivas de lucha. Los kadetes prometen expulsar al Gobierno y convocar una nueva Duma. El Gobierno se dispone a disolver la Duma, y, entonces, sobrevendrá el "mar borrascoso". La cosa reside en ver quién expulsará a quién o quién disolverá a quién. De otro lado, perspectivas de transacción. Los kadetes entienden que un ministerio Shípov podría prevenir la colisión entre el Gobierno y la sociedad. El Gobierno piensa: dejémosles que hablen, incluso se podría entregar a la justicia a alguien, en todo caso los ministros no los nombra la Duma. Hemos citado ex profeso opiniones exclusivamente de protagonistas de la operación y exclusivamente en sus propias expresiones. No hemos añadido nada. Añadir hubiera significado debilitar la impresión que producen las declaraciones de los testigos. Declaraciones que perfilan con singular relieve la naturaleza de la Duma demócrata constitucionalista.

O la lucha, y entonces no será la Duma quien luche, sino el pueblo revolucionario. La Duma confía en cosechar los frutos de la victoria. O la transacción, y entonces el engañado será, en todo caso, el pueblo, o sea, el proletariado y el campesinado. De las condiciones de una transacción no hablan antes de lo debido los hombres auténticamente de negocios, y sólo los fogosos "radicales" suelen irse de la lengua: si se lograra, por ejemplo, sustituir el ministerio burocrático por un ministerio del "honrado burgués" Shípov, podría llegarse a un arreglo inofensivo para ambas partes... Se estaría entonces muy cerca del ideal demócrata constitucionalista: el primer lugar para la monarquía; el segundo para la alta cámara de los terratenientes y los fabricantes, con un ministerio Shípov a tenor de ella; el tercer lugar para la Duma del "pueblo".

Se sobreentiende que esta alternativa, como toda hipótesis concerniente al futuro social y político, no traza más que las líneas maestras del desarrollo. En la vida real suelen darse soluciones mixtas, las líneas se entrecruzan: la lucha se entrevera de transacción, la transacción se complementa con la lucha. Cabalmente así razona el señor Miliukov en *Rech* (del viernes, 24 de marzo) a propósito de las perspectivas de la victoria, ya definida, de los kadetes: en vano nos consideran y declaran revolucionarios, dice. Todo depende de las circunstancias, señores –alecciona a los poderosos nuestro "encantador dialéctico"–, ahí está Shípov, que fue "revolucionario" hasta el 17 de octubre. Si quieren negociar con nosotros de buen grado, como Dios manda, nos encontraremos con la reforma, no con la revolución. Y si no quieren probablemente habrá que ejercer sobre ustedes alguna presión desde abajo, dar suelta un poco a la revolución, atemorizarles, debilitarles con algún golpe del pueblo revolucionario; entonces se tornarán ustedes más tratables, pero en tal caso la transacción será más favorable para nosotros.

En consecuencia, los elementos del problema son los siguientes. Ejerce el poder un Gobierno en el que a todas luces no confía una gran masa de la burguesía y al que odian los obreros y los campesinos conscientes. El Gobierno

dispone de enormes instrumentos de fuerza. Su punto débil único es el dinero. Y aun eso habrá que verlo: quizá logre aún obtener un empréstito antes de que se reúna la Duma. Frente al Gobierno está, según nuestra suposición, la Duma demócrata constitucionalista. ¿Qué quiere la Duma? Su precio "a la alza" es conocido: programa demócrata constitucionalista, monarquía y cámara alta con una cámara baja democrática. ¿Y su precio de ajuste? Se ignora. Bueno, tal vez sea algo así como un ministerio Shípov, digamos... Cierto, éste se opone al sufragio directo, pero de cualquier modo es un hombre honrado... haríamos buenas migas, probablemente. Sus medios de lucha: negarse a dar dinero. Un medio nada seguro, porque, en primer lugar, el dinero se conseguirá quizá sin la Duma y, en segundo lugar, la ley concede a la Duma derechos escasísimos en materia de control financiero. Otro medio: "que ellos disparen"; recuérdese cómo describía Katkov la actitud de los liberales hacia el Gobierno: retrocede, si no "ellos" dispararán[155]. Ahora bien, en tiempos de Katkov "ellos" eran un puñado de héroes que no podían hacer más que ajusticiar a unos u otros individuos. Ahora "ellos" son toda la masa del proletariado que en octubre ha mostrado su capacidad para una acción asombrosamente unánime a nivel de toda Rusia, que en diciembre ha mostrado su capacidad para una tenaz lucha armada. Ahora "ellos" son ya la masa campesina que ha mostrado su capacidad para la lucha revolucionaria en forma dispersa, sin clara conciencia ni unanimidad, pero masa en la que crece el número de hombres conscientes, que en circunstancias propicias, al menor soplo de un vientecillo de libertad (¡y hoy es tan difícil cuidarse de las corrientes de aire!), son capaces de conducir tras sí a millones. "Ellos" pueden ahora algo más que ajusticiar ministros. "Ellos" pueden barrer, sin dejar rastro, la monarquía, toda alusión a la cámara alta, toda propiedad latifundista y hasta al ejército permanente. "Ellos" no es que puedan hacer todo eso, es que lo harán indefectiblemente si afloja el yugo de la dictadura militar, último refugio del antiguo régimen, último no por cálculo teórico, sino por experiencia práctica ya adquirida.

Tales son los elementos del problema. Imposible predecir con absoluta exactitud cómo será resuelto. Cómo *queremos* resolverlo nosotros, los socialdemócratas, cómo lo *resolverán* los obreros conscientes y los campesinos conscientes, es cosa que no ofrece dudas: tender al triunfo total de la insurrección campesina y a la conquista de una república auténticamente democrática. ¿Cuál *será* la táctica de los kadetes en ese encuadramiento del problema, cuál *deberá ser* esa táctica, independientemente de la voluntad y la conciencia de tales o cuales individuos, en virtud de las condiciones objetivas de existencia de la pequeña burguesía en una sociedad capitalista que pugna por su liberación?

De modo indefectible e inevitable, la táctica de los kadetes consistirá en barloventear entre la autocracia y el triunfo del pueblo revolucionario, con ánimo de impedir que uno de los adversarios aplaste resuelta y definitivamente al otro. Si la autocracia llega a aplastar resuelta y definitivamente a la revolución, los kadetes se verán reducidos a la impotencia, pues su fuerza es fuerza derivada de la revolución. Si el pueblo revolucionario, esto es, el proletariado y el campesinado insurreccionado contra la propiedad latifundista, aplasta resuelta y definitivamente a la autocracia, y, en consecuencia, barre la monarquía y todas sus añadiduras, los kadetes también se verán reducidos a la impotencia, pues todo lo dotado de vida les abandonará para irse con la revolución o la contrarrevolución, y en ese partido quedará un par de Kizevétter, que suspiran por una "dictadura" y buscan en los diccionarios el significado de las palabras latinas adecuadas. En suma, la táctica de los kadetes puede ser expresada en esta fórmula: *asegurar el apoyo del pueblo revolucionario al Partido Demócrata Constitucionalista.* La palabra "apoyo" debe expresar justamente aquellas acciones del pueblo revolucionario que, en primer lugar, se subordinen por entero a los intereses del Partido Demócrata Constitucionalista, a sus indicaciones, etc., y que, en segundo lugar, no sean demasiado resueltas, ofensivas ni, esto es lo principal, demasiado enérgicas. Primero: el pueblo revolucionario no debe proceder de modo independiente; segundo: no debe lograr un triunfo definitivo, no debe aplastar

a su enemigo. Inevitablemente, esta táctica será aplicada, en conjunto, por todo el Partido Demócrata Constitucionalista y por cualquier Duma demócrata constitucionalista y, por supuesto, será fundamentada, defendida y justificada con todo el profuso bagaje ideológico que aportan las investigaciones "científicas"*, las nebulosidades "filosóficas", las trivialidades políticas (o politiqueras), los alaridos "crítico-literarios" (*à la* Berdiáev), etc., etc.

Por el contrario, la socialdemocracia revolucionaria no puede hoy definir su táctica con esta proposición: apoyo al Partido Demócrata Constitucionalista y a la Duma demócrata constitucionalista. Esa táctica sería errónea y no serviría para nada.

Nos objetarán, por supuesto: ¿cómo, niegan ustedes lo que reconoce su programa y toda la socialdemocracia internacional? ¿El apoyo del proletariado socialdemócrata a la democracia burguesa revolucionaria y oposicionista? Pero si eso es anarquismo, utopismo, sedición y revolucionarismo insensato.

Un momento, señores. Ante todo permítannos recordarles que no encaramos el problema general, abstracto, del apoyo a la democracia burguesa en general, sino el problema concreto del apoyo precisamente al Partido Demócrata Constitucionalista y precisamente a la Duma demócrata constitucionalista. No negamos la tesis general, sino que exigimos un análisis particular de las condiciones que envuelven la aplicación concreta de estos principios generales. La verdad abstracta no existe, la verdad es siempre concreta. Eso lo olvida, por ejemplo, Plejánov cuando –y no por primera vez– propone y subraya particularmente esta táctica: "La reacción trata de aislarnos. Nosotros debemos tratar de aislar a la reacción". Es esta una tesis cierta, pero general hasta lo risible: lo mismo puede referirse a la Rusia de 1870, a la Rusia de 1906 o a Rusia en general, como a Africa, a América, a China o a la India. Nada dice y nada aporta, porque el problema consiste en definir la reacción y con quién precisamente y cómo precisamente hay que unirse (o, si no

* Como las investigaciones del señor Kizevétter, quien ha descubierto que dictadura significa en latín vigilancia reforzada.

unirse, al menos coordinar nuestra acción) para aislar a la reacción. Plejánov teme dar una indicación concreta, y en los hechos, en la práctica, su táctica consiste, como ya lo comentamos, en un cártel electoral entre socialdemócratas y kadetes, en el apoyo de los kadetes por la socialdemocracia.

¿Están los kadetes contra la reacción? Tomo el ya citado núm. 18 de *Molvá* del 22 de marzo. Los kadetes quieren expulsar al Gobierno. Excelente, eso es estar contra la reacción. Los kadetes quieren reconciliarse con el Gobierno autocrático mediante un ministerio Shípov*. Pésimo. Es una de las peores especies de la reacción. Ya lo ven señores: con tesis abstractas y frases hueras sobre la reacción, no dan un solo paso adelante.

¿Que los kadetes son la democracia burguesa? Justo. Pero la masa campesina que lucha por la confiscación de todas las tierras de los latifundistas, es decir, por algo que los kadetes no quieren, también es democracia burguesa. Tanto la forma como el contenido de la actividad política de una y otra parte de la democracia burguesa son diferentes. ¿A cuál de ellas es para nosotros más importante apoyar hoy? ¿Podemos, *hablando en general*, en una época de revolución democrática, apoyar a la primera? ¿No significa eso traicionar a la segunda? ¿O es que, tal vez, traten ustedes de negar que los kadetes, dispuestos en política a reconciliarse a base de Shípov, son capaces en la cuestión agraria de reconciliarse a base de Kaufman? Ya lo ven señores: con tesis abstractas y frases hueras sobre la democracia burguesa, no dan un solo paso adelante.

– ¡Pero los kadetes son un partido parlamentario homogéneo, fuerte, lleno de vitalidad!

---

* Me dirán, posiblemente, que eso es falso, un disparate que se le fue de la lengua a la lenguaraz *Molvá*. Ustedes perdonen, pero creo que eso es verdad. A la lenguaraz *Molvá* se le fue de la lengua la verdad. Por supuesto, una verdad aproximada, no exacta al pie de la letra. ¿Quién arbitrará nuestra disputa? ¿Se invocará las declaraciones de los kadetes? En política, para mí no basta con empeñar la palabra. ¿Los hechos de los kadetes? Sí, en ese criterio sí confío. Y el que analice la conducta política toda de los kadetes tendrá que admitir que lo dicho por *Molvá* es, en su esencia, cierto.

No es cierto. El Partido Demócrata Constitucionalista no es homogéneo, ni fuerte, ni lleno de vitalidad ni parlamentario. No constituyen un partido homogéneo porque han votado por ellos muchos que son capaces de combatir hasta el final y no sólo de conformarse con una transacción. No constituyen un partido homogéneo, pues su apoyatura social es internamente contradictoria: va desde la pequeña burguesía democrática hasta el terrateniente contrarrevolucionario. No son fuertes, pues en tanto que partido no quieren y no pueden participar en la agravada y franca guerra civil que se inició a fines de 1905 en Rusia y que tiene todas las probabilidades de estallar con nueva energía en un futuro no lejano. No rebosan vitalidad, pues aun en el caso de realizarse su ideal, la fuerza predominante en la sociedad creada a tono con ese ideal no serán ellos, sino los Shípov y los Guchkov, burgueses "en serio". Y no son un partido parlamentario, porque en este país no hay parlamento. No tenemos Constitución, sino una autocracia constitucional, tenemos sólo ilusiones constitucionalistas, particularmente nocivas en un período de enconada guerra civil y que los kadetes se empeñan en difundir con particular celo.

Y aquí llegamos al punto central del problema. Las peculiaridades del momento actual de la revolución rusa consisten precisamente en que las condiciones objetivas promueven a primer plano una lucha resuelta extraparlamentaria, por el parlamentarismo, razón por la cual no hay nada tan nocivo y peligroso en tal momento como las ilusiones constitucionalistas y el juego al parlamentarismo. En momento así, los partidos de la oposición «parlamentaria» pueden ser más nocivos y peligrosos que los partidos franca y totalmente reaccionarios; esta tesis puede resultar paradójica sólo para quien sea absolutamente incapaz de razonar en forma dialéctica. En efecto: si en las más amplias masas del pueblo ya está madura la exigencia del parlamentarismo, si esta demanda se apoya también en la secular evolución social y económica del país, si el desarrollo político ha llegado al umbral de la realización de esta demanda, ¿puede haber algo más nocivo y peligroso que una aplicación ficticia de la misma? El

antiparlamentarismo franco es inofensivo. Está condenado a morir. Ha muerto. Las tentativas de resucitarlo no hacen sino ejercer la mejor de las influencias, en el sentido de que revolucionan a los sectores más atrasados de la población. El único medio capaz de mantener ahora la autocracia es la "autocracia constitucional", la creación y propagación de ilusiones constitucionalistas. Para la autocracia es la única política acertada, la única política razonable.

Y yo afirmo que en estos momentos los kadetes contribuyen a esa política razonable de la autocracia más que *Moskovskie Védomosti*. Véase, por ejemplo, la polémica entre este último y la prensa liberal a propósito de si funciona en Rusia una monarquía constitucional. No, dice *Moskovskie Védomosti*. Sí, dicen a coro los periódicos demócratas constitucionalistas. En esta discusión, *Moskovskie Védomosti* es progresista y los periódicos demócratas constitucionalistas, reaccionarios, pues *Moskovskie Védomosti* dice la verdad, disipa ilusiones, *aussprechen was ist**, y los kadetes dicen supercherías: supercherías bienintencionadas, benevolentes, sinceramente honestas, bonitas, armoniosas, científicamente atusadas, adornadas a lo Kizevétter, mundanalmente decorosas, pero que no por eso dejan de ser supercherías. Y nada hay más peligroso y más nocivo en el momento actual de la lucha –por las razones objetivas de ese momento– que tales patrañas.

Una breve digresión. No hace mucho hube de pronunciar una conferencia política en el domicilio de un muy ilustrado y excepcionalmente amable kadete. Discutimos. Imagínese, decía el dueño de la casa, que nos hallamos ante una fiera, un león, y que los dos somos esclavos arrojados al despedazamiento. ¿Será oportuno que nos pongamos a discutir? ¿No estamos obligados a unirnos para luchar contra ese enemigo común, para "aislar a la reacción", como dice con expresión feliz G. V. Plejánov, el más sabio y clarividente de los socialdemócratas? El ejemplo es bueno y lo acepto, respondí. Pero ¿y si uno de los esclavos aconseja tomar un arma y atacar al león, mientras el otro, en el preciso

* Expresa lo que es.–*Ed.*

momento de la lucha, ve que el león lleva colgado un babero que dice "Constitución", y exclama: "Estoy contra la violencia, tanto de derecha como de izquierda"; "soy miembro de un partido parlamentario, me mantengo en el terreno constitucional"? ¿No puede ocurrir que un cachorrillo, poniendo al descubierto los verdaderos fines del león, resultara en esas circunstancias más eficaz aleccionador de las masas y fomentador de la conciencia política y clasista que el esclavo que, mientras el león lo despedaza, predica la fe en un simple babero?

El quid está en que, entre los razonamientos en boga sobre el apoyo de la socialdemocracia a la democracia burguesa, las tesis generales, abstractas, hacen olvidar con excesiva frecuencia las particularidades de este momento concreto en que madura una lucha resuelta por el parlamentarismo y en que uno de los instrumentos de lucha contra el parlamentarismo es, por parte del Gobierno autocrático, el juego al parlamentarismo. Así las cosas, cuando aún hay que librar la batalla extraparlamentaria definitiva, plantear como tarea del partido obrero el apoyo al partido de los conciliadores parlamentarios, al partido de las ilusiones constitucionalistas, sería un error fatal, cuando no un crimen, ante el proletariado.

Supongamos que en Rusia se hubiera instituido un régimen parlamentario. Eso significaría que el parlamento se habría tornado ya la forma principal de dominio de las clases y fuerzas gobernantes, el principal campo de batalla de los intereses sociales y políticos. No habría movimiento revolucionario, en el significado directo de la palabra, las condiciones económicas y otras en el momento dado, es decir, supuesto por nosotros, no generarían estallidos revolucionarios. En tales condiciones, desde luego, ningún tipo de declamaciones revolucionarias sería capaz de "provocar" la revolución. Renunciar a la lucha parlamentaria sería entonces una actitud totalmente inadmisible para la socialdemocracia. El partido obrero tendría que dedicarse con la mayor seriedad al parlamentarismo, participar en las elecciones a la "Duma" y en la propia "Duma", supeditar toda su táctica a la formación y al eficaz funcionamiento de un partido socialdemócrata parlamentario. Entonces, el apoyar al Partido Demócrata Constitu-

cionalista en el parlamento contra todos los partidos que estuvieran a su derecha sería obligación incuestionable nuestra. No se podría hacer en absoluto objeciones a acuerdos electorales con ese partido en elecciones conjuntas, por ejemplo, en las asambleas electorales provinciales (con elecciones indirectas). Es más, incluso sería obligación nuestra apoyar en el parlamento a los partidarios de Shípov contra los reaccionarios genuinos e inverecundos: la reacción trata de aislarnos –diríamos–, debemos tratar de aislar a la reacción.

Pero ahora ni se puede hablar de que exista en Rusia un régimen parlamentario asentado, por todos reconocido y efectivo. Ahora, en Rusia, como es público y notorio, la forma principal de la dominación de las clases y fuerzas sociales gobernantes es la forma no parlamentaria; y, como es público y notorio, el principal campo de batalla de los intereses sociales y políticos no es el parlamento. En estas circunstancias, el apoyo al partido de los conciliadores parlamentarios sería el suicidio del partido obrero y, por el contrario, el apoyo a la democracia burguesa que actúa no parlamentariamente, aunque lo haga de modo espontáneo, disperso, inconsciente (como son los estallidos campesinos), emerge a primer plano, se convierte en un asunto verdaderamente serio al cual debe subordinarse todo lo demás... En tales condiciones sociales y políticas, la insurrección es una realidad; el parlamentarismo, un juguete, un terreno contencioso fútil, un cebo bastante más que una verdadera concesión. O sea, que no se trata en absoluto de que neguemos o subvaloremos el parlamentarismo, y las frases generales sobre el parlamentarismo no afectan en lo más mínimo nuestra posición. De lo que se trata es de la situación concreta precisamente de este momento de la revolución democrática, cuando los conciliadores de la burguesía, cuando los monárquicos liberales, sin negar ellos mismos la posibilidad de que Durnovó proceda simplemente a disolver la Duma o de que la ley la anule definitivamente, declaran, no obstante, que el parlamentarismo es una cosa seria, mientras la insurrección no es más que utopía, anarquismo, rebelión, revolucionarismo impotente, como dicen todos esos Kizevétter, Miliukov, Struve, Izgóev y demás personajes del filisteísmo.

Imaginemos que el Partido Socialdemócrata participa en unas elecciones a la Duma; se logra un número determinado de compromisarios socialdemócratas; para impedir el triunfo de las centurias negras no queda otro camino (metidos ya en esa absurda farsa electoral) que apoyar a los kadetes. El Partido Socialdemócrata concierta un acuerdo electoral con los kadetes. Con ayuda de éstos, llega a la Duma cierto número de socialdemócratas. Cabe preguntarse: ¿habría valido la pena?, ¿habríamos ganado o perdido? En primer lugar, no podríamos informar ampliamente a las masas sobre las condiciones y el carácter de nuestros acuerdos electorales con los kadetes, desde el punto de vista socialdemócrata. Los periódicos demócratas constitucionalistas difundirían, en centenares de miles y millones de ejemplares, la patraña burguesa y la tergiversación burguesa de los objetivos de clase del proletariado. Nuestros boletines, nuestras excusas en tales o cuales declaraciones, serían una gota de agua en el mar. *De hecho* estaríamos en la situación de mudo apéndice de los kadetes. En segundo lugar, si concertáramos un acuerdo, indudablemente asumiríamos ante el proletariado de modo tácito o expreso y formal –lo mismo da– cierta responsabilidad por los kadetes, avalaríamos que son mejores que todos los demás, que la Duma kadete ayudará al pueblo, saldríamos fiadores de toda la política demócrata constitucionalista. Habría que ver si con "*declaraciones*" posteriores podríamos eximirnos de responsabilidad por tales o cuales pasos de los kadetes; pero es que, además, esas declaraciones sólo serían declaraciones, mientras que *el hecho* del acuerdo electoral estaría ya consumado. ¿Y acaso tenemos el menor fundamento para salir aunque sea indirectamente fiadores de los kadetes ante el proletariado y ante la masa campesina? ¿Acaso no nos han dado los kadetes miles de pruebas de su semejanza con aquellos profesores kadetes alemanes, con los "vanílocuos de Francfort"[156], que supieron transformar no ya una Duma, sino toda una Asamblea Constituyente Nacional de instrumento de desarrollo de la revolución en instrumento que embotó la revolución, en instrumento que asfixió (moralmente) a la revolución? El apoyo al Partido Demócrata Cons-

titucionalista hubiera sido un error por parte de la socialdemocracia, y nuestro Partido ha hecho bien en boicotear las elecciones a la Duma.

El apoyo al Partido Demócrata Constitucionalista tampoco debe ser ahora tarea de la socialdemocracia. No podemos apoyar la Duma demócrata constitucionalista. En tiempos de guerra, los conciliadores y los tránsfugas pueden ser más peligrosos todavía que el enemigo. Shípov al menos no se concede el título de "demócrata", y el "mujik" que desea la "libertad del pueblo" no le seguirá. Y si el partido de la "libertad del pueblo", después de haberse concertado uno u otro acuerdo de apoyo recíproco entre kadetes y socialdemócratas, pactase una transacción con la autocracia para sustituir la asamblea constituyente por un ministerio de ese mismo Shípov, o bien limitase su "actividad" a pronunciar discursos altisonantes y a adoptar resoluciones grandilocuentes, nos hallaríamos en la más falsa de las situaciones.

Plantear en este momento el apoyo a los kadetes como tarea del partido obrero sería exactamente lo mismo que declarar que la función del vapor no es poner en movimiento las máquinas del barco, sino hacer posible el funcionamiento de las sirenas. Si hay vapor en las calderas funcionarán también las sirenas. Si la revolución dispone de fuerzas también pitarán los kadetes. Las sirenas pueden ser falsificadas, y en la historia de las luchas *por* el parlamentarismo muchas veces los burgueses que traicionaron la libertad del pueblo falsificaron las sirenas y engatusaron a los ingenuos que confiaron en el señuelo de la "primera asamblea representativa".

Nuestra misión no consiste en apoyar a la Duma demócrata constitucionalista, sino en utilizar los conflictos en el seno de esa Duma y relacionados con esa Duma, a fin de elegir el momento más propicio para atacar al enemigo, para la insurrección contra la autocracia. Debemos obrar de acuerdo con el crecimiento de la crisis política en la Duma y en torno de la Duma. Para auscultar el estado de la opinión pública y determinar con mayor exactitud y precisión el "punto de ebullición", toda esta campaña de la Duma debe tener una enorme significación para nosotros; pero la significación del síntoma,

no del verdadero campo de batalla. No es a la Duma demócrata constitucionalista a la que debemos apoyar ni es el Partido Demócrata Constitucionalista al que debemos tener en cuenta, sino a los elementos de la pequeña burguesía urbana y en particular del campesinado que votarán a los kadetes para luego, inevitablemente, desengañarse de ellos y cobrar ánimos combativos, cosa que sucederá con tanta mayor rapidez cuanto más decisiva sea la victoria de los kadetes en la Duma. Nuestra tarea consiste en aprovechar, en bien de la organización de los obreros, en bien de la denuncia de las ilusiones constitucionalistas, en bien de la preparación de la ofensiva militar, el respiro que nos proporciona la Duma oposicionista (respiro que es muy ventajoso para nosotros, en vista de que el proletariado debe reponerse bien). Nuestra tarea consiste en estar en nuestro puesto cuando la comedia de la Duma desemboque en una nueva y grave crisis política, y entonces plantearnos como objetivo no el apoyo a los kadetes (que en el mejor de los casos no serán más que un débil portavoz del pueblo revolucionario), sino el derrocamiento del Gobierno autocrático y el paso del poder a manos del pueblo revolucionario. Si la insurrección del proletariado y el campesinado vence, la Duma demócrata constitucionalista suscribirá al instante una proclama de adhesión al manifiesto del gobierno revolucionario, por el que éste convoque una asamblea constituyente de todo el pueblo. Si la insurrección es aplastada, quizá el vencedor, extenuado por la lucha, se vea obligado a compartir una buena mitad del poder con la Duma demócrata constitucionalista, que se sentará a la mesa del festín y aprobará una resolución para deplorar el acto de "locura" que fue la insurrección armada en momentos en que era tan posible, estaba tan próxima una auténtica estructuración constitucional... En habiendo cadáveres, no faltarán los gusanos.

V

UN MODELO DE LA FATUIDAD KADETE

Para valuar las victorias de los kadetes y las tareas del partido obrero en el momento actual reviste inmensa importancia el

análisis del período precedente de la revolución rusa en su relación con el período actual. Los proyectos de resoluciones tácticas hechos públicos por la mayoría y la minoría definen dos líneas, dos corrientes de pensamiento ligadas a diferentes métodos de esa valuación. Remitimos al lector a dichas resoluciones; nosotros nos proponemos detenernos aquí en un artículo del periódico demócrata constitucionalista *Nasha Zhizn*. Este artículo, escrito con motivo de la primera resolución menchevique, ofrece abundantes elementos de juicio para comprobar, completar y explicar lo que anteriormente hemos dicho sobre la Duma demócrata constitucionalista. Por ello lo reproducimos íntegramente (R. Blank. *La actualidad de la socialdemocracia rusa, Nasha Zhizn*, 1906, núm. 401, del 23 de marzo):

"La resolución del sector 'menchevique' del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia sobre la táctica del Partido, hecha pública hace unos días, es un documento de excepcional valor. Acredita que las duras lecciones del primer período de la revolución rusa no han sido vanas para el sector de la socialdemocracia rusa *más sensible* a las demandas de la realidad y más compenetrado con los principios del socialismo científico. La *nueva táctica* formulada en esta resolución *tiende a enderezar* el movimiento socialdemócrata ruso *hacia el cauce por el que discurre toda la socialdemocracia internacional*, encabezada por el gran Partido Socialdemócrata de Alemania. Digo '*nueva táctica*'; no es esto del todo exacto, porque en muchos aspectos constituye un retorno a los viejos principios asentados en los cimientos de la socialdemocracia rusa por sus fundadores, desarrollados luego muchas veces por sus teóricos y publicistas, y reconocidos por casi todos los socialdemócratas rusos hasta el comienzo mismo de la revolución rusa. Pero esos principios fueron olvidados. El torbellino revolucionario levantó como una pluma a toda nuestra socialdemocracia y se la llevó con una celeridad vertiginosa; instantáneamente desaparecieron todos los principios e ideas socialdemócratas y marxistas, elaborados con tanto empeño y lealtad en el transcurso de un cuarto de siglo, como si no fuera más que ligero polvo que cubriera la superficie con una fina capa; los pilares mismos de la concepción socialdemócrata del mundo se estremecieron en sus cimientos y hasta diríase que hubiesen sido arrancados de cuajo.

"Pero el torbellino giró y amainó en el mismo lugar, y la socialdemocracia volvió a su punto de partida. Cabe juzgar la fuerza del torbellino por el hecho de haber arrastrado consigo incluso a Parvus, como él mismo confiesa; quien conoce a Parvus y sabe lo difícil que es de levantar comprende lo que eso significa... 'El torrente revolucionario nos empujaba inconteniblemente hacia adelante', dice Parvus en su conocido folleto. 'Éramos sólo las cuerdas de un arpa en las que tocaba el huracán de la revolución', comenta en otro lugar del mismo folleto; esto es también muy cierto y explica por

completo por qué la música socialdemócrata de esa época se asemejaba tan poco a las sinfonías de Beethoven, de Bach o de Marx. Todas las teorías y principios y aun el propio pensamiento y la simple razón retroceden a segundo plano, casi desaparecen tras las bambalinas cuando sale a escena la espontaneidad misma con la omnipotencia de las fuerzas elementales.

"Mas ahora llega de nuevo el turno del pensamiento y la razón, y se puede *volver* a la actividad consciente, metódica, sistemática. El primer paso debe ser, evidentemente, la adopción de medidas preventivas contra la repetición de lo que sucedió en el primer período de la revolución rusa, en su *Sturm-und-Drang-Zeit*, esto es, contra la acción destructora de los torrentes y huracanes revolucionarios. El único medio eficaz para lograrlo no puede ser sino la ampliación y el fortalecimiento de la organización; por ello es perfectamente natural que el sector de los 'mencheviques' destaque esta tarea a primer plano y la formule con amplitud, incluyendo en su programa también las organizaciones económicas y reconociendo la necesidad de utilizar todas las posibilidades legales. La resolución está desprovista de desdén romántico a la 'legalidad' y de menosprecio aristocrático por la 'economía'.

"Con idéntica sensatez enfoca la resolución el problema de las relaciones entre la democracia obrera y la democracia burguesa, y reconoce plenamente la necesidad de un apoyo recíproco y el peligro que significa la acción aislada del proletariado en una lucha resuelta contra la reacción armada. Merece particular atención la parte de la resolución concerniente a la insurrección armada: admite que es necesario 'evitar acciones de tal naturaleza que implican al proletariado en enfrentamientos armados con el Gobierno en condiciones que le condenan al aislamiento en esta lucha'.

"Sólo de esta suerte se podrá evitar que se repitan en nuestro país las jornadas de junio de 1848 en París[157] y se hará posible una lucha coordinada, si no coligada, de la democracia obrera y la democracia burguesa, sin la cual es imposible el éxito del movimiento. La democracia burguesa que, según testimonio de Carlos Marx, tiene 'la más alta significación en toda revolución avanzada', la tiene, y no menor, en la revolución de Rusia. Si el Partido Socialdemócrata de Rusia no puede o no quiere hacer de ella un aliado notorio, en todo caso no debe empujarla al campo contrario, al de la reacción, al de la contrarrevolución. La socialdemocracia revolucionaria no debe, no tiene derecho a hacerlo, *está obligada* a evitarlo por todos los medios, por bien de la emancipación y por bien de la propia socialdemocracia. Y si en este momento la democracia burguesa se opone a la insurrección armada, significa que de ésta no puede ni debe hablarse. Es cosa a tomar forzosamente en cuenta, incluso si en este caso la burguesía se doblega únicamente a la indolencia, la flojedad y la cobardía que le son propias: son hechos éstos que también merecen necesaria consideración; ¿no lo ha dicho el propio jefe de la socialdemocracia revolucionaria alemana?:

'*In der Gewalt sind sie uns stets über!*' ¡En lo que respecta a la fuerza bruta, ellos, es decir, los reaccionarios, siempre nos superan!.

"Quizá la afirmación de 'siempre' no sea exacta, pero en lo que se

refiere a 'ahora', se puede en todo caso compartir la opinión de Liebknecht y de la socialdemocracia alemana, en un todo acuerdo con él, sin ser cobarde y ni siquiera 'flojo'... La resolución de los 'mencheviques' se atiene al parecer a este punto de vista o, por lo menos, se acerca a él; también en otros aspectos está impregnada del realismo político que constituye el rasgo distintivo de la socialdemocracia alemana y al que ésta debe sus imparangonables éxitos.

"¿Se unirá todo el Partido Socialdemócrata de Rusia a la resolución de los 'mencheviques'? De ello es mucho lo que depende en nuestro movimiento revolucionario y aún más en nuestro movimiento socialdemócrata; quizá el destino de ese movimiento por muchos años. En Rusia, igual que en otros países, la socialdemocracia sólo podrá arraigar y consolidar cuando penetre en la profundidad de las masas democráticas. Si se limita a cultivar la capa superior de la democracia, aunque ésta sea la más fértil, un nuevo huracán podrá arrancarla fácilmente de raíz del suelo ruso, tal como sucedió con la socialdemocracia francesa en 1848 o con el movimiento socialdemócrata inglés de la década del 40 conocido con el nombre de 'movimiento cartista'"[158].

Tal es el artículo del señor Blank. Los razonamientos muy típicos de un "kadete", conocidos en sus puntos de arranque para todo el que leyera atentamente el *Osvobozhdenie* del señor Struve y la posterior prensa demócrata constitucionalista legal, están combinados aquí de modo tal que la apreciación de la táctica política actual se basa en la apreciación del período de la revolución rusa ya vivido. Comenzaremos por detenernos en esta *apreciación del pasado*, en indagar si es o no correcta.

El señor Blank compara dos períodos de la revolución rusa: el primero abarca, aproximadamente, octubre y diciembre de 1905. Es el período del torbellino revolucionario. El segundo es el período actual, que, naturalmente, podemos llamar período de las victorias demócratas constitucionalistas en las elecciones a la Duma o, quizá, si corremos el riesgo de adelantarnos, período de la Duma demócrata constitucionalista.

De este período dice el señor Blank que ha llegado de nuevo el turno del pensamiento y la razón, y que se puede volver a la actividad consciente, metódica y sistemática. Por el contrario, el señor Blank caracteriza el primer período como período de divergencia entre la teoría y la práctica. Habrían desaparecido todos los principios e ideas socialdemócratas; la táctica que siempre predicaron los fundadores de la social-

democracia rusa habría sido olvidada; hasta habrían sido arrancados de cuajo los pilares mismos de la concepción socialdemócrata del mundo.

Este aserto básico del señor Blank concierne estrictamente a los hechos. Toda la teoría del marxismo estuvo en desacuerdo con la "práctica" del período del torbellino revolucionario. ¿Es así? ¿Cuál es el primero y principal "pilar" de la teoría marxista? Es aquel que establece que, en la sociedad moderna, la única clase revolucionaria hasta el fin y, en consecuencia, la clase de vanguardia en toda revolución, es el proletariado. Cabe preguntar: ¿ha logrado arrancar de cuajo el torbellino revolucionario este "pilar" de la concepción socialdemócrata del mundo? Todo al contrario, el torbellino lo ha confirmado del modo más brillante. Precisamente el proletariado fue el principal *combatiente* de este período, casi el único al principio. Quizá por primera vez en la historia mundial, una revolución burguesa se ha caracterizado por la aplicación vastísima, que no se dio ni siquiera en los países capitalistas más desarrollados, de un arma de lucha netamente proletaria: la huelga política de masas. El proletariado se lanzó a la lucha, una lucha directamente revolucionaria, en un momento en que los señores Struve y los señores Blank llamaban a ir a la Duma de Buliguin y en que los profesores demócratas constitucionalistas llamaban a los estudiantes a estudiar. El proletariado, con su arma proletaria de lucha, conquistó para Rusia toda esa "Constitución", con perdón sea dicho, que desde entonces no se ha hecho más que deteriorar, cercenar y vaciar. El proletariado aplicó en octubre de 1905 el método táctico de lucha, acerca del cual hablara *medio año antes* la resolución del III Congreso *bolchevique* del POSDR, que requirió redoblada atención a la importancia de combinar la huelga política de masas con la insurrección; es precisamente esa combinación la que caracteriza *todo* el período del "torbellino revolucionario", todo el último trimestre de 1905. De esta suerte, nuestro ideólogo de la pequeña burguesía deforma del modo más descarado, más clamoroso la realidad. No menciona un solo *hecho* que demuestre la divergencia entre la teoría marxista y la experiencia práctica del "torbellino revolucionario"; in-

tenta velar el rasgo fundamental de ese torbellino, que confirma brillantemente "todos los principios e ideas socialdemócratas", "todos los pilares de la concepción socialdemócrata del mundo".

DIGRESION

COLOQUIO PUBLICO CON PUBLICISTAS Y DOCTOS PROFESORES KADETES

¿Cuál es, empero, la razón verdadera que impulsó al señor Blank a formarse la opinión monstruosamente falsa de que en el período del "torbellino" desaparecieron todos los principios e ideas marxistas? El examen de esta circunstancia es muy interesante: nos revela una y otra vez la verdadera naturaleza del filisteísmo en política.

¿En qué consiste la diferencia principal entre el período del "torbellino revolucionario" y el período actual, el "kadete", desde el punto de vista de los distintos procedimientos de la actividad política, desde el punto de vista de los diversos métodos con que el pueblo hace la historia? Ante todo y sobre todo, en que durante el período del "torbellino" se aplicaron algunos métodos especiales de hacer la historia, que no se dan en otros períodos de la vida política. He aquí los más importantes de ellos: 1) *el pueblo se "apropia" de la libertad política*: la aplicación de ésta sin ninguna clase de derechos y leyes y sin restricción alguna (libertad de reunión, al menos en las universidades, libertad de prensa, de asociación, de congresos, etc.); 2) creación de nuevos órganos de *poder revolucionario*: los Soviets de diputados obreros, soldados, ferroviarios, campesinos, las nuevas autoridades urbanas y rurales, etc., etc. Estos órganos fueron creados exclusivamente por los sectores *revolucionarios* de la población, al margen de toda clase de leyes y normas, por vía enteramente revolucionaria, como producto de la creatividad genuina del pueblo, como expresión de la iniciativa del pueblo, que se ha liberado o está en camino de liberarse de las viejas trabas policíacas. Fueron, en fin, precisamente órganos de *poder*, pese a su carácter embrionario, espontáneo, indeterminado, pese a lo impreciso de su composición y funcionamiento. Y actuaron como poder,

por ejemplo, cuando se incautaron de las imprentas (Petersburgo), detuvieron a funcionarios de la policía que pretendían impedir que el pueblo revolucionario ejerciera sus derechos (se dieron casos también en Petersburgo, donde el órgano correspondiente del nuevo poder era el más débil y el viejo poder, el más fuerte). Actuaron como poder cuando exhortaron a todo el pueblo a no entregar dinero al antiguo Gobierno. Confiscaron el dinero del antiguo Gobierno (los comités de huelga ferroviarios en el Sur) y lo invirtieron en cubrir las necesidades del nuevo Gobierno, del Gobierno popular. Sí, fueron sin duda embriones de un Gobierno nuevo, popular o, si se quiere, de un Gobierno revolucionario. Por su carácter político y social fue, en germen, una dictadura de elementos revolucionarios del pueblo. ¿Se sorprenden ustedes, señores Blank y Kizevétter? ¿No ven aquí la "vigilancia reforzada", equivalente para el burgués a dictadura? Ya les hemos dicho que no tienen ni idea del concepto científico de dictadura. Se lo vamos a explicar ahora, pero antes señalaremos el *tercer* "método" de acción en una época de "torbellino revolucionario": *la aplicación de la violencia por el pueblo contra los que ejercen la violencia sobre el pueblo.*

Los órganos de poder que acabamos de mencionar fueron, en embrión, una dictadura, pues este poder no reconocía *ningún* otro poder y *ninguna* ley, *ninguna* norma, viniera de quien viniera. Un poder ilimitado, extralegal, asentado en la fuerza, en la acepción más directa de esta palabra, es precisamente una dictadura. Ahora bien, la fuerza en que se apoyaba y tendía a apoyarse este nuevo poder no era la de las bayonetas, en manos de un puñado de militares, no era la fuerza de la "comisaría", ni la fuerza del dinero, ni la fuerza de ninguna institución anterior, ya establecida. Nada de eso. Los nuevos órganos del nuevo poder no tenían armas, ni dinero, ni antiguas instituciones. Su fuerza –¿pueden concebirlo, señores Blank y Kizevétter?– nada tenía de común con los antiguos instrumentos de fuerza, nada tenía de común con la "vigilancia reforzada", como no sea la custodia reforzada del pueblo frente a su opresión por los órganos policíacos y otros instrumentos del viejo poder.

¿En qué se apoyaba esta fuerza? Se apoyaba en las masas populares. Esa es la diferencia *fundamental* entre el nuevo poder y todos los órganos anteriores del viejo poder. Estos eran órganos de poder de una minoría sobre el pueblo, sobre la masa de obreros y campesinos. Aquel era un órgano de poder del pueblo, de los obreros y campesinos, sobre la minoría, sobre un puñado de policías energúmenos, sobre un grupúsculo de nobles y funcionarios privilegiados. Tal es la diferencia entre la dictadura *sobre* el pueblo y la dictadura *del pueblo* revolucionario, imétanselo en la cabeza, señores Blank y Kizevétter! El viejo poder, como dictadura de la minoría, sólo podía sostenerse mediante artimañas policíacas y manteniendo a las masas populares alejadas, marginadas de la participación en el poder, de la vigilancia sobre el poder. El viejo poder desconfiaba sistemáticamente de las masas, temía la luz, se mantenía con el engaño. El nuevo poder, como dictadura de la inmensa mayoría, sólo podía sostenerse y se sostuvo gracias a la confianza que depositaron en él las grandes masas, sólo porque atrajo con la mayor libertad, amplitud y energía a todas las masas a la participación en el poder. Nada había en él oculto, nada secreto, ninguna clase de reglamentos ni formalidades. ¿Eres obrero, quieres combatir por liberar a Rusia de un puñado de policías energúmenos? Eres, pues, camarada nuestro. Elige a tu diputado; sin dejarlo para luego, inmediatamente elígelo como te resulte más fácil; nosotros lo recibiremos con agrado y alegría como miembro igual de nuestro Soviet de diputados obreros, del comité campesino, del Soviet de diputados soldados, etc., etc. Es este un poder abierto a todos, que actúa a la vista de las masas, accesible a las masas, emanado directamente de las masas, órgano directo e inmediato de las masas populares y ejecutor de su voluntad. Tal fue el nuevo poder o, más exactamente, su germen, pues la victoria del viejo poder aplastó muy pronto los retoños de la nueva planta.

Quizá pregunten ustedes, señor Blank o señor Kizevétter, qué tienen que ver aquí la "dictadura", la "violencia". ¿Necesitan las amplias masas la violencia para proceder contra un puñado de hombres, pueden decenas y centenares de mi-

llones de personas ser dictadores de un millar o una decena de millares?

Suelen hacer esta pregunta quienes ven por primera vez aplicar el término de dictadura en un sentido nuevo para ellos. La gente está acostumbrada a ver únicamente el poder policíaco y la dictadura policíaca. Les extraña que pueda haber un poder sin policía, que pueda haber una dictadura no policíaca. ¿Que millones de personas no necesitan emplear la violencia contra unos millares, dicen ustedes? Pues se equivocan, y se equivocan porque no consideran el fenómeno en su desarrollo. Se olvidan ustedes de que el nuevo poder no cae del cielo, sino que surge y crece al lado del antiguo poder, en oposición a él, en lucha contra él. Sin emplear la violencia contra quienes la ejercen y detentan los instrumentos y órganos de poder, no es posible liberar al pueblo de sus opresores.

He aquí un ejemplo muy simple, señor Blank y señor Kizevétter, para que puedan asimilar esta sapiencia, inaccesible para la razón kadete, "enajenante" para el pensamiento kadete. Imaginen que Avrámov lesiona y atormenta a Spiridónova. Supongamos que de parte de Spiridónova se hallan decenas y centenares de personas inermes. Del lado de Avrámov, un puñado de cosacos. ¿Qué hubiese hecho el pueblo si Spiridónova hubiese sido maltratada fuera del calabozo? Emplear la violencia contra Avrámov y sus secuaces. Habría sacrificado, quizá, algunos combatientes, abatidos por las balas de Avrámov; pero con el empleo de la fuerza habría desarmado a Avrámov y a los cosacos, y, muy probablemente, suprimido allí mismo a algunos de esos individuos, con perdón sea dicho, y arrojado a los demás a alguna cárcel para impedir que siguieran cometiendo tropelías y para entregarlos luego al juicio del pueblo.

Pues bien, señor Blank y señor Kizevétter: cuando Avrámov y los cosacos torturan a Spriridónova, eso es la dictadura castrense-policíaca ejercida contra el pueblo. Cuando el pueblo revolucionario (no el pueblo pequeñoburgués y limitado, sino revolucionario, capaz de luchar contra los energúmenos, y no sólo de dar consejos y sermonear, de quejarse y condenar, de gimotear y lloriquear) emplea la violencia contra Avrámov

y contra todos los Avrámov, eso es la dictadura del pueblo revolucionario. Es *dictadura* porque es el poder del pueblo sobre los Avrámov, un poder no restringido por ley alguna (un pequeño burgués se opondría quizá a que se arrancara a Spiridónova de manos de Avrámov: ¿no va contra la "ley" eso?, ¿tenemos una "ley" que nos autorice a matar a Avrámov?, diría. ¿No han creado ciertos ideólogos de la pequeña burguesía la teoría de la no resistencia al mal mediante la violencia*?). El concepto científico de dictadura no significa otra cosa que poder ilimitado, no restringido por ley alguna ni absolutamente por norma alguna y directamente apoyado en la violencia. *No significa otra cosa* el concepto de "dictadura", métanselo en la cabeza, señores kadetes. Continuemos: en nuestro ejemplo vemos una dictadura precisamente del *pueblo*, pues el pueblo, la masa de la población, indeterminada, reunida "casualmente" en ese lugar, actúa por iniciativa propia y en forma directa, por sí sola juzga y castiga, aplica el poder, crea un nuevo derecho revolucionario. En fin, esto es una dictadura precisamente del pueblo *revolucionario*. ¿Por qué sólo del pueblo revolucionario y no de todo el pueblo? Porque dentro del pueblo, que padece permanentemente y del modo más cruel las hazañas de los Avrámov, hay seres atemorizados físicamente, acobardados, encogidos moralmente, digamos, por la teoría de la no resistencia al mal mediante la violencia o, simplemente, no por una teoría, sino por los prejuicios, las costumbres, la rutina, seres indiferentes, lo que se llama quídam o filisteo, que prefieren alejarse de la dureza de la lucha, pasar de largo e incluso esconderse (¡no sea que me propinen algún bastonazo en la refriega!). Ahí tenemos por qué no ejerce la dictadura todo el pueblo, sino únicamente el pueblo revolucionario, que, empero, no teme en absoluto a todo el pueblo, ante el que descubre las razones de su proceder

---

* Señor Berdiáev, señores redactores de *Poliárnaya Zvezdá* o *Svoboda y Kultura*[159]: he ahí un tema para prolongados alaridos, perdón, para largos artículos contra el "gamberrismo" de los revolucionarios. ¡¡Llamar pequeñoburgués a Tolstói!! "Quel orrer", como decía una dama agradable en todos los sentidos[160].

en todos los detalles y que atrae con agrado a *todo* el pueblo a participar no sólo en la "administración" del Estado, sino en el poder, en la propia estructuración del Estado.

De esta suerte, nuestro sencillo ejemplo contiene *todos los elementos* del concepto científico de "dictadura del pueblo revolucionario", como también del concepto de "dictadura castrense-policíaca". De este sencillo ejemplo, accesible hasta para un docto profesor kadete, podemos pasar a fenómenos más complejos de la vida social.

Revolución, en la acepción estricta, directa del vocablo, es justamente un período de la vida del pueblo en que la cólera provocada por las brutalidades de los Avrámov y acumulada durante siglos se exterioriza en *acciones* y no en palabras, en acciones *de masas populares multitudinarias* y no de individuos aislados. El pueblo se despierta y levanta para liberarse de los Avrámov. El pueblo libera de los Avrámov a las innumerables Spiridónovas de la vida rusa, ejerce la violencia contra los Avrámov, toma el poder sobre los Avrámov. Esto, por supuesto, no se produce en forma tan sencilla ni tan "de golpe" como en el ejemplo que hemos simplificado para el señor profesor Kizevétter; esta lucha del pueblo, lucha en el sentido estricto, directo, contra los Avrámov, para quitar de encima del pueblo a los Avrámov dura meses y años de "torbellino revolucionario". Este acto del pueblo de quitarse de encima a los Avrámov constituye el verdadero contenido de lo que se llama gran revolución de Rusia. Esta exoneración, si la miramos desde el punto de vista de los métodos con que se hace la historia, se produce en las formas que acabamos de describir al hablar del torbellino revolucionario, a saber: el pueblo se apropia de la libertad política, es decir, de la libertad cuya realización impedían los Avrámov; el pueblo crea un nuevo poder, el poder revolucionario, un poder sobre los Avrámov, un poder sobre los energúmenos del viejo régimen policial; el pueblo ejerce la violencia contra los Avrámov para eliminar, desarmar y reducir a la impotencia a esos perros salvajes, a todos los Avrámov, Durnovó, Dubásov, Min y semejantes.

¿Está bien que el pueblo emplee métodos de lucha no estipulados por la ley, el ordenamiento, la regla y el sistema, métodos como apropiarse de la libertad, crear un nuevo poder formalmente no reconocido por nadie, un poder revolucionario, ejercer la violencia sobre los opresores del pueblo? Sí, está muy bien. Es la manifestación superior de la lucha del pueblo por la libertad. Es el gran momento en que los sueños de libertad que movieron a los mejores hombres de Rusia se convierten en *obra*, obra de las propias masas y ya no de héroes aislados. Es esto tan plausible como el que, en nuestro ejemplo, la multitud arrancara a Spiridónova de manos de Avrámov, como desarmar por la violencia y reducir a la impotencia a Avrámov.

Llegamos ahora al punto central de los ocultos pensamientos y temores de los kadetes. El kadete es el ideólogo de la pequeña burguesía precisamente porque traslada a la política, a la emancipación del pueblo, a la revolución, el punto de vista de ese habitante común que en nuestro ejemplo, mientras Avrámov tortura a Spiridónova, trata de contener a la multitud, aconseja no infringir la ley, no apresurarse a liberar a la víctima de las manos del verdugo, de ese hombre que procede en nombre del poder legal. Es claro que en nuestro ejemplo un individuo así sería un monstruo de retorcida moral; pero si se aplica al conjunto de la vida social, la deformación moral del pequeño burgués no es, repetimos, una cualidad personal, sino social, condicionada quizá por prejuicios fuertemente arraigados de la ciencia jurídica filistea burguesa.

¿Por qué razón el señor Blank juzga incluso innecesario demostrar que en el período del "torbellino" fueron olvidados los principios marxistas? Porque deforma al marxismo transformándolo en brentanismo; porque considera no marxistas los "principios" como la apropiación de la libertad, la creación del poder revolucionario, el empleo de la violencia por el pueblo. Esta opinión discurre por todo el artículo del señor Blank, y no sólo de Blank, sino de todos los kadetes, de todos los escritores del campo liberal y radical, incluidos los bernsteinianos de *Bez Zaglavia*[161], señores Prokopóvich, Kuskova y *tutti*

*quanti** que hoy cantan loas a Plejánov por su amor a los kadetes.

Examinemos cómo surgió y por qué debía surgir esta opinión.

Surgió directamente de una interpretación bernsteiniana o, dicho de modo más amplio, de una interpretación oportunista de la socialdemocracia de Europa Occidental. Los errores de esta interpretación, que fueron denunciados sistemáticamente y en toda la línea por los "ortodoxos"[162] en Occidente, son trasladados ahora a Rusia "furtivamente", aderezados con otra salsa y por motivos diferentes. Los bernsteinianos aceptaban y aceptan el marxismo, *con exclusión* de su aspecto directamente revolucionario. No consideran la actividad parlamentaria como uno de los medios de lucha, útil particularmente en determinados períodos históricos, sino como la principal y casi única forma de lucha, la cual hace innecesarias la "violencia", la "apropiación", la "dictadura". Es esa ramplona deformación pequeñoburguesa del marxismo la que tratan de introducir ahora en Rusia los señores Blank y demás panegiristas liberales de Plejánov. Se han identificado tanto con esta tergiversación que ni siquiera consideran necesario demostrar el olvido de los principios y las ideas marxistas en el período del torbellino revolucionario.

¿Por qué debía surgir esta opinión? Porque se corresponde del modo más profundo con la situación clasista y los intereses de la pequeña burguesía. El ideólogo de la sociedad burguesa "depurada" admite *todos* los métodos de lucha de la socialdemocracia, *menos aquellos que emplea el pueblo revolucionario en las épocas de "torbellino"*, y que la socialdemocracia revolucionaria aprueba y ayuda a emplear. Los intereses de la burguesía exigen la participación del proletariado en la lucha contra la autocracia, pero sólo una participación que no se transforme en protagonismo del proletariado y el campesinado, sólo una participación que no elimine por completo los viejos órganos de poder autocrático-feudales y policíacos. La burguesía quiere conservar esos órganos, con la diferencia de que los quiere sometidos a su control directo: los necesita para emplear-

* Sus semejantes. – *Ed.*

los *contra el proletariado*; la destrucción total de esos órganos facilitaría demasiado la lucha del proletariado. Por esa razón, los intereses de la burguesía, en tanto que clase, exigen la monarquía y la cámara alta, exigen el veto a la dictadura del pueblo revolucionario. Lucha contra la autocracia, dice la burguesía al proletariado, pero deja en paz los viejos órganos de poder; los necesito. Lucha a la "manera parlamentaria", es decir, dentro de los límites que te prescribo de acuerdo con la monarquía; lucha por medio de organizaciones, pero no de organizaciones como los comités de huelga general, los Soviets de diputados obreros, soldados, etc., sino por medio de aquellas que la ley promulgada por mí de acuerdo con la monarquía reconoce, restringe y hace inofensivas para el capital.

De ahí resulta claro por qué la burguesía se refiere al período del "torbellino" con desdén, con menosprecio, con rabia y con odio*, en tanto que del período del constitucionalismo custodiado por Dubásov habla con arrobamiento, con éxtasis, con infinito amor pequeñoburgués... a la reacción. Es la sempiterna e inalterable cualidad de los kadetes: la tendencia a apoyarse en el pueblo y el temor a su acción revolucionaria independiente.

Está claro también por qué la burguesía teme más que al fuego la repetición del torbellino, por qué pasa por alto y oculta los elementos de la nueva crisis revolucionaria, por qué fomenta y difunde en el pueblo las ilusiones constitucionalistas.

---

* Compárese, por ejemplo, el comentario de *Russkie Védomosti*, núm. 1 de 1906, sobre la actividad de la Unión Campesina: es una denuncia ante Dubásov contra la democracia revolucionaria por sus tendencias tipo Pugachov, por aprobar la ocupación de tierras, la creación del nuevo poder, etc. Hasta los kadetes de izquierda de *Bez Zaglavia* (núm. 10) recriminaron a *Russkie Védomosti*, comparándolo con toda razón a causa de este comentario con *Moskovskie Védomosti*. Lamentablemente, los kadetes de izquierda afrentan a *Russkie Védomosti* como justificándose a sí mismos. *Bez Zaglavia* defiende a la Unión Campesina, pero no acusa a la burguesía contrarrevolucionaria. No sé si este procedimiento, no del todo honesto, de polemizar con *Russkie Védomosti* puede atribuirse al "pavor judío" o al hecho de que en este periódico escribe el señor Blank. Los kadetes de izquierda son, al fin y al cabo, kadetes.

Queda totalmente explicado ahora por qué el señor Blank y otros como él manifiestan que en el período del "torbellino" fueron olvidados los principios y las ideas marxistas. El señor Blank, como todos los pequeñoburgueses, acepta el marxismo *con exclusión* de su aspecto revolucionario, acepta los métodos socialdemócratas de lucha *con exclusión* de los más revolucionarios y directamente revolucionarios.

La actitud del señor Blank frente al período del "torbellino" es sumamente característica, porque ejemplifica la incomprensión burguesa de los movimientos proletarios, el temor burgués a la lucha dura y resuelta, el odio burgués a toda manifestación del modo de resolver los problemas histórico-sociales por la vía drástica, desguazadora de las viejas instituciones, revolucionario en el sentido directo de la palabra. El señor Blank se traiciona, revela de golpe toda su mediocridad burguesa. Ha oído y leído que, en el período del "torbellino", los socialdemócratas cometieron "errores", y se apresura a deducir y a declarar con aplomo, inapelable y gratuitamente, que todos los "principios" del marxismo (¡de los cuales no tiene la menor idea!) fueron olvidados. A propósito de esos "errores": ¿hubo algún período en el desarrollo del movimiento obrero, en la trayectoria de la socialdemocracia, en el que no se cometieran unos u otros errores, en el que no se advirtieran unas u otras desviaciones, fueran de derecha o de izquierda? La historia del período parlamentario de la lucha socialdemócrata alemana – ese período que a todos los burgueses mediocres del mundo entero les parece el límite, ¡y nada de pasarlo! – ¿no abunda acaso en tales errores? Si el señor Blank no fuera un supino ignorante en los temas del socialismo, fácilmente se hubiera acordado de Mülberger, de Dühring, del asunto de la Dampfersubvention[163], de los "jóvenes"[164], del bernsteinianismo y de muchas, muchísimas cosas. Pero al señor Blank no le interesa estudiar el desarrollo real de la socialdemocracia; sólo le interesa minimizar la amplitud proletaria de la lucha para encarecer la inopia burguesa de su partido kadete.

En efecto, si examinamos el asunto desde el punto de vista de las desviaciones de la socialdemocracia de su camino habitual, "normal", veremos que también en este sentido muestra el

período del "torbellino revolucionario" no una menor, sino una *mayor* cohesión e integridad ideológica de la socialdemocracia, en comparación con el período anterior. La táctica de la época del "torbellino" no alejó, sino que acercó a ambas alas de la socialdemocracia. En lugar de las antiguas divergencias, surgió la unidad de opinión en lo que respecta a la insurrección armada. Socialdemócratas de ambos sectores trabajaban en los Soviets de diputados obreros, estos peculiares órganos del embrionario poder revolucionario; incorporaban a ellos a los soldados y los campesinos; publicaban manifiestos revolucionarios junto con los partidos revolucionarios pequeñoburgueses. Las viejas discusiones de la época prerrevolucionaria cedieron lugar a la solidaridad en las cuestiones prácticas. La ascensión de la ola revolucionaria relegó las divergencias, pues obligó a aceptar la táctica de combate, eliminó el problema de la Duma, puso al orden del día el tema de la insurrección, aproximó en el terreno de la acción directa e inmediata a la socialdemocracia y la democracia burguesa revolucionaria. En *Séverni Golos* [165], mencheviques y bolcheviques, juntos, llamaron a la huelga y la insurrección, llamaron a los obreros a no abandonar la lucha hasta haber conquistado el poder. La propia situación revolucionaria sugería las consignas prácticas. Las disputas sólo se referían a detalles en la apreciación de los acontecimientos: *Nachalo* [166], por ejemplo, consideraba a los Soviets de diputados obreros como órganos de autogobierno revolucionario; *Nóvaya Zhizn*, como órganos embrionarios de poder revolucionario, que unían al proletariado y la democracia revolucionaria.

Nachalo se inclinaba hacia la dictadura del proletariado. *Nóvaya Zhizn* mantenía el punto de vista de la dictadura democrática del proletariado y el campesinado. ¿Pero es que no hallamos estas y otras divergencias en el seno de la socialdemocracia en cualquier período de desarrollo de cualquier partido socialista europeo?

No, la tergiversación del tema por el señor Blank, su clamorosa deformacion de la historia del día de ayer obedecen única y exclusivamente al hecho de que nos hallamos ante un ejemplo de presuntuosa ramplonería burguesa, según el cual los períodos

de torbellino revolucionario son una locura ("fueron olvidados todos los principios", "el pensamiento mismo y la simple razón casi desaparecen"), mientras los períodos de aplastamiento de la revolución y de "progreso" pequeñoburgués (custodiado por los Dubásov) constituyen una época de actividad ajustada a la razón, consciente y metódica. Esta valuación comparativa de los dos períodos (el período del "torbellino" y el período kadete) pasa como línea de engarce a través de todo el artículo del señor Blank. Cuando la historia de la humanidad avanza con la velocidad de una locomotora, eso es el "torbellino", el "torrente", la "desaparición" de todos "los principios e ideas". Cuando la historia avanza como una carreta, eso es la razón suprema y el triunfo de la acción metódica. Cuando las masas populares, por sí mismas, con todo su virginal primitivismo, su simple y ruda decisión, comienzan a hacer la historia, a dar vida de modo directo e inmediato a "los principios y las teorías", el burgués se atemoriza y clama que "la razón es relegada a segundo plano" (¿no será a la inversa, oh, héroes del filisteísmo?, ¿no comparece en la historia precisamente en tales momentos la razón de las masas y no la razón de tales o cuales individuos, no se convierte precisamente entonces la razón de las masas en una fuerza eficaz, dotada de vida y no encerrada entre las cuatro paredes de un despacho?). Cuando el movimiento directo de las masas es aplastado por los fusilamientos, las penas corporales, los apaleamientos, el desempleo y el hambre; cuando salen de las rendijas las chinches de la ciencia profesoral subvencionada con el dinero de Dubásov y comienzan a manejar los asuntos *por* el pueblo, *en nombre de las masas*, mientras venden y traicionan los intereses de éstas en beneficio de un puñado de privilegiados, los paladines del filisteísmo entienden que ha llegado la época de un progreso sosegado y tranquilo, "ha llegado el turno del pensamiento y la razón". El burgués es siempre y en todas partes fiel a sí mismo: tómese *Poliárnaya Zvezdá* o *Nasha Zhizn*, léase a Struve o a Blank y en todas partes se encontrará lo mismo, la misma estrecha apreciación, profesoral-pedantesca y oficinesca-inánime de los períodos revolucionarios y los períodos de reformas. Los primeros son los períodos de locura,

de *tolle Jahre*, la desaparición del pensamiento y la razón. Los segundos son los períodos de actividad "consciente, sistemática".

Entiéndaseme bien. No me digan que hablo de la preferencia de los señores Blank por uno u otro período. No se trata en modo alguno de preferencias, pues la sucesión de los períodos históricos no depende de nuestra preferencia subjetiva. Se trata de que, *en el análisis de las propiedades* de uno u otro período (por completo independiente de nuestra preferencia o de nuestras simpatías), los señores Blank *adulteran la verdad* con toda impudencia. Se trata de que precisamente los períodos revolucionarios destacan por una mayor amplitud, una mayor variedad, un mayor grado de conciencia, una mayor regularidad, una mayor sistematicidad, una audacia y una intensidad mayores en la creación de la historia, comparándolos con los períodos de progreso pequeñoburgués, kadete, reformista. ¡Y los señores Blank pintan las cosas al revés! Hacen pasar la parvedad por variedad en la creación de la historia. Para ellos, la inactividad de las masas aplastadas o abatidas es el triunfo de la "sistematicidad" en la función de los burócratas, de los burgueses. Gritan que desaparece el pensamiento y la razón cuando, en lugar del tijereteo de proyectos de ley por parte de toda suerte de chupatintas y *penny-a-liners* (escribas a tanto por línea) liberales, llega el período de actividad política directa del "pueblo llano", que sin ceremonias, rodeos ni dilaciones derriba los órganos que le oprimían, se apropia del poder, toma lo que se consideraba perteneciente a todo género de expoliadores del pueblo, en suma, cuando precisamente despiertan el pensamiento y la razón de millones de personas atemorizadas, despiertan no con el fin exclusivo de dedicarse a la lectura sino para emprender una viva obra humana, para la creación de la historia.

Véase con qué solemnidad razona este paladín kadete: "El torbellino giró y amainó *en el mismo lugar*". Si todavía están con vida los pequeñoburgueses liberales, si no se los han tragado los Dubásov, *es, precisamente, gracias a este torbellino.* ¿"En el mismo lugar", dice usted? ¿La Rusia de la primavera de 1906 en el mismo lugar que en septiembre de 1905?

Durante todo el período "kadete", los Dubásov y los Durnovó vienen arrastrando y *arrastrarán a Rusia* "consciente, metódica y sistemáticamente" hacia atrás, para reintegrarla a septiembre de 1905, *pero no tienen fuerzas suficientes para ello*, porque el proletario, el ferroviario, el campesino, el soldado amotinado impulsaron durante el torbellino a toda Rusia hacia adelante con la velocidad de una locomotora.

Si ese insensato torbellino hubiese amainado realmente, la Duma demócrata constitucionalista estaría condenada a ocuparse del estañado de los lavabos.

Pero el señor Blank ni siquiera sospecha que el interrogante de si ha amainado o no el torbellino es un tema independiente y netamente científico, que darle respuesta es por sí mismo resolver toda una serie de cuestiones tácticas y que, por el contrario, no dársela impide analizar con un mínimo de discernimiento las cuestiones de la táctica actual. El señor Blank no se basa en tal o cual análisis de los datos y las consideraciones para concluir que no existen en estos momentos condiciones propicias para un movimiento en forma de torbellino (si esa conclusión fuese fundamentada, tendría realmente una importancia cardinal a la hora de determinar la táctica, pues, lo repetimos, es inadmisible determinarla partiendo de una simple "preferencia" por una vía u otra); no, él lisa y llanamente expresa su profunda convicción (profundamente miope) de que no puede ser de otro modo. En rigor, el señor Blank considera el "torbellino" lo mismo que los señores Witte, Durnovó, Bülow y demás funcionarios alemanes, que hace ya mucho tiempo declararon que 1848 fue un "año demente". Al decir que el torbellino ha amainado, el señor Blank no expresa una convicción científica, sino estolidez filistea, para la cual todo torbellino y el torbellino en general es la "desaparición del pensamiento y la razón".

"La socialdemocracia volvió a su punto de partida", asegura el señor Blank. La nueva táctica de los mencheviques endereza el movimiento socialdemócrata ruso hacia el camino por donde discurre toda la socialdemocracia internacional.

Como puede verse, el señor Blank define la vía parlamentaria, no se sabe por qué, como el "punto de partida" (aun-

que para Rusia ése no podía ser el punto de partida de la socialdemocracia). Para el señor Blank, la vía parlamentaria es, por así decirlo, la vía normal, principal y hasta la vía completa, única, exclusiva de la socialdemocracia internacional. El señor Blank ni siquiera sospecha que en este extremo repite íntegramente la adulteración burguesa del socialdemocratismo predominante en la prensa liberal alemana y adoptada en un tiempo por los bernsteinianos. Una entre las diversas formas de lucha le parece al burgués liberal la única forma. La interpretación brentaniana del movimiento obrero y de la lucha de clases se manifiesta aquí en toda su plenitud. Que la socialdemocracia europea adoptó y pudo adoptar la vía parlamentaria sólo cuando las condiciones objetivas retiraron del orden del día histórico la realización de la revolución burguesa hasta sus últimas consecuencias, sólo cuando el sistema parlamentario se tornó efectivamente la forma principal de dominación de la burguesía y principal terreno de la lucha social, son cosas éstas que el señor Blank ni siquiera sospecha. Sin tomarse el trabajo de reflexionar en si existen en Rusia parlamento y sistema parlamentario, falla de manera inapelable: la socialdemocracia *ha vuelto* a su punto de partida. El entendimiento burgués concibe *exclusivamente* revoluciones democráticas inconclusas (porque es fundamental para los *intereses* de la burguesía no llevar la revolución hasta el fin). El entendimiento burgués se guarda de todas las formas de lucha extraparlamentarias, de todas las acciones abiertas de las masas, de toda revolución en el sentido directo de la palabra. Por instinto, el burgués se apresura a declarar, proclamar y aceptar como verdadero cualquier remedo de parlamentarismo, con tal de poner fin al "vertiginoso torbellino" (peligroso no sólo para las cabezas de muchos burgueses aquejados de debilidad mental, sino también para su bolsillo). He ahí por qué los señores kadetes no están en condiciones de comprender un problema científico de verdadera importancia como es si se puede aceptar que el método parlamentario de lucha tiene o no en Rusia un significado esencial y si el movimiento en forma de "torbellino" ha agotado sus posibilidades. Y el trasfondo material, clasista de esta incomprensión es muy claro: que se apoye a la Duma

demócrata constitucionalista con una huelga pacífica o alguna otra acción, pero que ni siquiera se piense en una lucha de verdad, resuelta, exterminadora, en una insurrección contra la autocracia y la monarquía.

"Ahora de nuevo llega el turno del pensamiento y la razón", dice alborozado el señor Blank sobre el período de las victorias de Dubásov. ¿Sabe una cosa, señor Blank? ¡En Rusia jamás hubo una época de la cual pudiera decirse con tanto fundamento "ha llegado el turno del pensamiento y la razón" como de la época de Alejandro III! Puede estar seguro. Fue justamente en esa época cuando el viejo populismo ruso dejó de ser sólo una soñadora visión del futuro y aportó estudios de la realidad económica de Rusia que enriquecieron el pensamiento social ruso. Fue justamente en esa época cuando el pensamiento revolucionario ruso trabajó con más intensidad y creó las bases de la concepción socialdemócrata del mundo. Sí, nosotros, los revolucionarios, estamos lejos de negar el papel revolucionario de los períodos reaccionarios. Sabemos que las formas del movimiento social cambian, que a los períodos de creación política directa de las masas populares suceden en la historia períodos en que reina una calma exterior, en que callan o duermen (duermen aparentemente) las masas intimidadas y aplastadas por un trabajo de forzados y por la miseria, en que se revolucionan de manera particularmente rápida los medios de producción, en que el pensamiento de las figuras cumbre de la razón humana hace el balance del pasado, construye nuevos sistemas y nuevos métodos de investigación. En Europa, recuérdese, el período que sucedió a la derrota de la revolución de 1848 destacó por un progreso económico sin precedente y por una labor del pensamiento que creó, por ejemplo, *El Capital* de Marx. En suma, "el turno del pensamiento y la razón" llega a veces en períodos históricos de la humanidad exactamente igual que la cárcel da a un dirigente político la oportunidad de dedicarse a trabajos y estudios científicos.

Pero la desgracia de nuestro filisteo burgués consiste en que él no tiene conciencia del carácter carcelario o dubasoviano, por así decirlo, de su propia observación. No repara en la cuestión fundamental: ¿ha sido aplastada la revolución rusa o marcha

hacia una nueva ascensión? ¿Ha cambiado la forma del movimiento social, pasando de la revolucionaria a otra adaptable al régimen de Dubásov? ¿Están o no agotadas las fuerzas para el "torbellino"? La razón burguesa no se hace estas preguntas porque para ella en general la revolución es un torbellino irracional, mientras que la reforma es el turno del pensamiento y la razón.

Veamos su aleccionador razonamiento sobre la organización. El "primer paso" del pensamiento y la razón, nos dice, "debe ser la adopción de medidas preventivas contra la repetición de lo que sucedió en el primer período de la revolución rusa, en su *Sturm-und-Drang-Zeit* *, esto es, contra la acción destructora de los torrentes y huracanes revolucionarios. El único medio eficaz para lograrlo no puede ser sino la ampliación y el fortalecimiento de la organización".

Como puede verse, el kadete imagina las cosas así: el período del huracán destruía las organizaciones y el sentido organizativo (véase *Nóvoe Vremia*, ¡perdón!, *Poliárnaya Zvezdá*, con los artículos de Struve contra la anarquía, la espontaneidad, el vacío de poder en la revolución, etc., etc.), mientras el período del pensamiento y la razón custodiados por los Dubásov es un período de creación de las organizaciones. La revolución es el mal, es destructiva, es el huracán, el torbellino vertiginoso. La reacción es el bien, es creadora, es el viento propicio y la época de la actividad consciente, metódica, sistemática.

De nuevo el filósofo del Partido Demócrata Constitucionalista calumnia a la revolución y revela todo su amor a las formas y condiciones restrictivas burguesas de movimiento. ¡El huracán destruía las organizaciones! ¡Qué clamorosa mentira! Mencione un período de la historia rusa o mundial, indique seis meses o seis años durante los cuales se hiciera tanto en favor de las organizaciones de las masas populares, surgidas libre y autónomamente, como se hizo en las seis semanas del torbellino revolucionario ruso, esas seis semanas durante las cuales fueron olvidados, según los calumniadores de la revolución, todos los principios y todas las ideas y desaparecieron la razón

* Epoca de tempestad y empuje.—*Ed.*

y el pensamiento. ¿Qué fue la huelga general de toda Rusia? ¿No era eso, a su parecer, una organización? Como no estaba inscrita en el registro de la policía, no era una organización permanente y usted no quiere tenerla en cuenta. Tome las organizaciones políticas. ¿Está enterado de que el pueblo trabajador, la masa gris, nunca había acudido tan gustosamente a las organizaciones políticas, nunca había engrosado de manera tan gigantesca las filas de las asociaciones políticas, nunca había creado unas organizaciones semipolíticas peculiares como los Soviets de diputados obreros? Pero a usted le atemorizan un poco las organizaciones políticas del proletariado. Como cumple a un auténtico brentaniano, le parece menos peligrosa para la burguesía (y por ello más consistente, más seria) la organización sindical. Tomemos las organizaciones sindicales y veremos que, a pesar de todas las calumnias de los filisteos de que en el momento revolucionario no se las tuvo en cuenta, jamás en Rusia se había creado tan crecido número de sindicatos obreros como en aquellos días. Las páginas de los periódicos socialistas, precisamente de los socialistas, de *Nóvaya Zhizn* y de *Nachalo* rebosaban de noticias sobre la formación de nuevos sindicatos. Sectores atrasados del proletariado, como el servicio doméstico, que en el período de progreso pequeñoburgués "metódico y sistemático" se necesitaba decenios de trabajo para removerlos un poco, dieron pruebas de excepcional propensión y capacidad organizativa. Fíjese en la Unión Campesina. Hoy abunda el kadete que se refiere a la Unión con soberano desprecio: ¡Pero si se trata de una organización semificticia! ¡Si no ha quedado ni rastro de ella! Sí, señores, quisiera yo ver lo que de sus organizaciones kadetes hubiera quedado su hubiesen tenido que luchar contra las expediciones de castigo, contra los innumerables Luzhenovski, Riman, Filónov, Avrámov y Zhdánov de las aldeas. La Unión Campesina creció con fabulosa rapidez en el período del torbellino revolucionario. Era una organización auténticamente popular y de masas, que compartía, desde luego, una serie de prejuicios campesinos y se mostraba receptiva a las ilusiones pequeñoburguesas del campesino (como lo son también nuestros socialistas revolucionarios), pero induda-

blemente una organización "terrena", una organización real de las masas, indudablemente revolucionaria en sus cimientos, capaz de aplicar métodos de lucha verdaderamente revolucionarios, que no redujo sino que amplió las dimensiones de la obra política del campesinado, que destacó como protagonistas a los campesinos, con su odio a los funcionarios y los terratenientes, y no a esos semiintelectuales tan a menudo proclives a confeccionar todo género de proyectos de cambalache entre el campesinado revolucionario y los terratenientes liberales. No, el desdén ordinario por la Unión Campesina expresa, más que nada, la limitación burguesa filistea del kadete, incrédulo y temeroso, a la vez, en cuanto a la iniciativa revolucionaria del pueblo. En los días de la libertad fue la Unión Campesina una de las realidades más vigorosas, y se puede predecir con seguridad que si los Luzhenovski y los Riman no acaban físicamente aún con algunas decenas de miles de jóvenes campesinos avanzados, si todavía ha de soplar una brisa mínimamente libre, la Unión crecerá a ojos vistas, y será una organización al lado de la cual los actuales comités demócratas constitucionalistas* parecerán una partícula de polvo.

---

* Es claro que la Unión Campesina, en tanto que organización no clasista, encierra también elementos de disgregación. Cuanto más cercano esté y más completo sea el triunfo de la insurrección campesina, tanto más cerca estará la disgregación de la Unión. Pero hasta la victoria de la insurrección campesina y para esa victoria, la Unión Campesina es una organización poderosa y vital. Su papel habrá terminado con el triunfo total de la revolución democrática burguesa, mientras que el papel de las organizaciones proletarias será precisamente entonces particularmente importante y vital en la lucha por el socialismo, en tanto que el papel de las organizaciones demócratas constitucionalistas consiste en frenar el triunfo completo de la revolución burguesa, en brillar durante los períodos preparatorios de esta revolución, los períodos de depresión, estancamiento y dominación de los Dubásov. En otras palabras: los campesinos vencerán en la revolución democrática burguesa, con lo que su revolucionarismo, como campesinos, se agotará definitivamente. El proletariado vencerá en la revolución democrática burguesa, y sólo desde ese momento desplegará con toda amplitud su revolucionarismo genuino, socialista. A su vez, la pequeña burguesía demócrata constitucionalista agotará su oposicionismo al tiempo que se agotarán mañana mismo las ilusiones constitucionalistas.

Resumimos: la obra del pueblo, en particular del proletariado, y luego del campesinado, en materia de organización, se manifiesta en los períodos de torbellinos revolucionarios millones de veces más robusta, variada y fecunda que en los períodos del llamado progreso histórico tranquilo (a ritmo de carreta). La opinión inversa de los señores Blank es una deformación burocrática burguesa de la historia. Al buen burgués y al probo funcionario sólo les parecen "auténticas" las organizaciones debidamente inscritas en los registros de la policía y escrupulosamente acordes con toda clase de "reglamentos provisionales". Sin esos reglamentos provisionales son incapaces de concebir el trabajo metódico y sistemático. Por ello no debemos engañarnos respecto a la significación real de las ampulosas palabras del kadete cuando habla del menosprecio romántico a la legalidad y el desdén aristocrático por la economía. El verdadero sentido de esas palabras es uno solo: el miedo oportunista burgués a la iniciativa revolucionaria del pueblo.

Para terminar examinemos el último punto de la "teoría" demócrata constitucionalista del señor Blank: la relación entre la democracia obrera y la democracia burguesa. Sus razonamientos sobre este tema merecen la mayor atención de la socialdemocracia, pues constituyen un ejemplo de cómo se tergiversa a Marx con citas de Marx. Exactamente como Brentano, Sombart, Bernstein y Cía. sustituían el marxismo por el brentanismo, valiéndose de la terminología de Marx, remitiéndose a tales o cuales asertos de Marx e imitando el marxismo, así también nuestros kadetes se dedican a la "esmerada labor" de falsificar a Marx en el tema de la relación entre la democracia obrera y la democracia burguesa.

Sin coordinar las acciones de la democracia obrera y la democracia burguesa es imposible el éxito de la revolución democrática burguesa. Sacrosanta verdad. Incuestionable verdad. ¿Les parece, señores Blank, Izgóev y Cía., que los socialdemócratas revolucionarios la echaron en olvido particularmente los días del "torbellino"? Se equivocan o suplantan deliberadamente el concepto de democracia *burguesa revolucionaria* por el de democracia burguesa en general, que incluye a la liberal monárquica y a la oportunista, pero principalmente

a la liberal monárquica. Repasen *Nóvaya Zhizn* y verán que *casi todos los números* hablan de la acción conjunta, del acuerdo de lucha entre la democracia obrera y la democracia burguesa revolucionaria. En ellos se habla en los términos más expresivos de la significación de la Unión Campesina y del movimiento campesino. A despecho de las patrañas de los kadetes sobre la intolerancia y el estrecho doctrinarismo de los marxistas, en ellos se reconoce plenamente la significación de las asociaciones y organizaciones *apartidistas**, ahora bien, sólo de las organizaciones apartidistas *revolucionarias*. Ese es el quid de la cuestión, que nuestros brentanianos en política disimulan con arte: *cuáles son precisamente* los elementos de la democracia burguesa capaces de llevar la revolución democrática burguesa hasta el fin, cuando esa revolución se encuentra, por así decirlo, a mitad de camino. ¿Los elementos que aceptan el programa liberal-monárquico, hundidos hasta las cejas en el lodazal de las ilusiones constitucionalistas y que vierten sobre los períodos revolucionarios, los métodos revolucionarios de hacer la historia, los salivazos de su indignación, su condena y su pesadumbre filisteas? ¿O los que aceptan el programa del triunfo total de la insurrección campesina (en lugar de la componenda entre los campesinos y los terratenientes), de la victoria total de la democracia (en lugar de la componenda entre la cámara baja democrática y la cámara alta y la monarquía)? ¿Han pensado alguna vez en este problema, señores Blank e Izgóev? En el momento actual, ¿debemos "golpear junto" con los *conciliadores* democrático-burgueses o con los *revolucionarios* democrático-burgueses?

¿Es que no saben, honorables aficionados a citar y tergiversar a Marx, que éste fustigó despiadadamente a los conciliadores democrático-burgueses en la Alemania de 1848?[167] Y conste que esos conciliadores no eran diputados a una mísera Duma de Estado, sino a la Asamblea Nacional; y demócratas mucho más "resueltos" (de palabra) que nuestros kadetes.

Y unos quince años más tarde, en la época del "conflicto

---

* Véase mi artículo en *Nóvaya Zhizn: El partido socialista y el revolucionarismo sin partido*. (Véase el presente volumen, págs. 135-143.–*Ed.*)

constitucional" prusiano, ese mismo Marx y ese mismo Engels aconsejaban al partido obrero que apoyara a los demócratas progresistas burgueses, que no eran mejores, en lo más mínimo, que los demócratas de Francfort[168]. ¿Creen ustedes que eso es una contradicción y una inconsecuencia de Marx y Engels? ¿Creen que es una prueba de que también en ellos, durante el período del "torbellino revolucionario", habían desaparecido casi "el pensamiento y la razón" (como opinan, en su mayoría, los bernsteinianos y los kadetes)? En realidad, no hay en ello contradicción alguna: en el período de lucha revolucionaria, Marx descargó los golpes más duros contra las ilusiones constitucionalistas y los conciliadores constitucionalistas. Cuando se consumieron todas las fuerzas del "torbellino" revolucionario, cuando ya no quedaba la menor duda de que los kadetes alemanes habían traicionado definitivamente la revolución, cuando las insurrecciones estaban absoluta y resueltamente aplastadas y la prosperidad económica había acabado con toda esperanza de que se repitieran, entonces y *sólo entonces* (Marx y Engels no se caracterizaban por apocamiento y pérdida de fe en la insurrección ante la primera derrota), sólo entonces admitieron como forma principal de lucha la parlamentaria. En el parlamento, una vez que se ha entrado en él, no sólo se puede sino que se debe, en determinadas condiciones, apoyar al tránsfuga de Izgóev contra Shípov, a Shípov contra Durnovó. En la lucha *por* un parlamentarismo verdadero a veces no hay nada más peligroso que los "conciliadores" kadetes.

Si quieren remitirse a Marx, señores, intenten demostrar que nuestra Duma es ya un órgano de dominación de la burguesía en una Rusia libre, y no una hoja de parra de la autocracia. Dirán que lo segundo puede transformarse en lo primero por una serie de pequeños cambios y que las elecciones demócratas constitucionalistas constituyen precisamente esa transformación, incluso no una pequeña, sino una gran "transformación".

Muy bien. Pero de ese modo no hacen ustedes más que posponer el problema, sin darle solución. Ahora bien, en este momento, la Duma actual, ¿ha rebasado ya a tal punto su marco que puede ser órgano de poder? Los que así

piensan entre ustedes y tratan de obligar al pueblo a pensar así, difunden las más nocivas ilusiones constitucionalistas y son manifiestamente contrarrevolucionarios. Quienes admiten la probabilidad de que "Durnovó se queda para disolver la Duma"* o los que comprenden que sin una presión extra-"parlamentaria", revolucionaria, nada está todavía garantizado** ponen al descubierto de esta suerte la endeblez de su posición. Con sus admisiones muestran claramente que la política de los kadetes es una *política del momento* y no una política de seria defensa de los intereses *firmes* y básicos de la revolución. Estas admisiones muestran que, cuando estalle la *nueva crisis revolucionaria* hoy en vías de maduración, se desgajará de los kadetes toda una masa de elementos democrático-burgueses revolucionarios, a quienes el escarnio que los señores Durnovó hacen de la Duma empujará hacia las barricadas. Lo que significa que la única diferencia reside en que ustedes quieren *restringir* este nuevo e inevitable combate, trabarlo, *circunscribirlo* a la tarea de apoyar la Duma demócrata constitucionalista, mientras nosotros queremos enderezar todos nuestros propósitos, todos nuestros esfuerzos, toda nuestra labor de agitación, propaganda y organización de modo que podamos ampliar la dimensión de este combate para que deje atrás los límites de los programas de los kadetes, ampliarlo hasta lograr el total derrocamiento de la autocracia, la victoria total de la insurrección campesina, la convocatoria, por vía revolucionaria, de una asamblea constituyente de todo el pueblo.

A ustedes les parece que en Rusia no existe ninguna democracia burguesa revolucionaria, que los kadetes son la única o, cuando menos, la principal fuerza de la democracia burguesa en Rusia. Pero eso les parece porque son ustedes miopes, porque se conforman con una observación superficial de los fenómenos políticos, porque no ven y no comprenden la "esencia de la Constitución". Políticos del día de hoy, son ustedes oportunistas típicos, pues tras los intereses mo-

---

* *Rus* y *Molvá*

** P. Miliukov. *Los elementos de un conflicto*, en *Rech*, núm. 30 (24 de marzo): interesantísimo "credo" de un conciliador.

mentáneos de la democracia no ven sus intereses más profundos y radicales, tras las tareas del momento no perciben las del mañana, que son más importantes, tras el rótulo no ven el contenido. En Rusia existe la democracia burguesa revolucionaria, y no puede ser de otro modo mientras exista el campesinado revolucionario, ligado por infinidad de lazos a los sectores pobres de la ciudad. Esta democracia se ha encubierto *exclusivamente* gracias al trabajo de los Riman y los Luzhenovski. Y las ilusiones de los kadetes serán desenmascaradas indefectiblemente el día de mañana. O bien el régimen de represión seguirá en pie, los Riman y los Luzhenovski asumirán el "trabajo" en él y la Duma demócrata constitucionalista charlará, y entonces la insignificancia de esta Duma y la insignificancia del partido que predomina en ella aparecerán de golpe con toda claridad ante la enorme masa de la población, y se producirá un áspero estallido, en el cual, por supuesto, no participarán los kadetes como partido, sino precisamente los elementos de la población que constituyen la democracia revolucionaria. O bien el régimen de represión se atenuará, el Gobierno hará algunas concesiones, la Duma demócrata constitucionalista, se sobreentiende, comenzará a ablandarse con las primeras de ellas y a hacer las paces sobre la base no ya de un Shípov, sino quizá de alguien peor; la naturaleza contrarrevolucionaria de los kadetes (que en los días del "torbellino" se manifestó con particular relieve y se manifiesta de modo constante en sus publicaciones) se revelará en toda su magnitud. Ahora bien, el *primer* soplo de la brisa de libertad, el primer debilitamiento de la represión, darán nueva vida, *indefectiblemente*, a centenares y millares de organizaciones, uniones, grupos, círculos y asociaciones de carácter democrático revolucionario. Y con la misma indefectibilidad, este fenómeno conducirá de nuevo al "torbellino", a la repetición de la lucha de octubre a diciembre, ahora en escala inconmensurablemente ampliada. Los kadetes, que hoy brillan, de nuevo se apagarán entonces. ¿Por qué? Porque los gusanos se crían cerca de los cadáveres y no de quienes respiran a pleno pulmón.

En otras palabras: los kadetes pueden, como diría Durnovó,

"engolosinar" verdaderamente al pueblo con eso de la "libertad del pueblo", pero de ningún modo pueden sostener una auténtica lucha por una auténtica libertad del pueblo, libertad sin comillas, libertad sin conciliación con la autocracia. Esta lucha indefectiblemente ha de ser llevada a cabo, pero por otros partidos, otros elementos sociales, y no por los kadetes. Se comprende por ello que la socialdemocracia revolucionaria no envidie en lo más mínimo los éxitos de los kadetes y continúe enderezando toda su atención hacia la lucha que hemos de encarar, una lucha verdadera y no de cartón piedra.

El señor Blank cita las palabras de Marx sobre la alta significación de la democracia burguesa. Para expresar la verdadera opinión de Marx habría que añadir: *significación altamente desleal*. Marx habló miles de veces de esto en diversos lugares de sus obras. El camarada Plejánov, que propende al brentanismo en la política actual, ha olvidado esas indicaciones de Marx. El camarada Plejánov ni siquiera sospecha *qué* puede traicionar la democracia liberal. La respuesta es muy sencilla, camarada Plejánov: el partido de la "libertad del pueblo" ha traicionado y traicionará la libertad del pueblo.

El señor Blank procura aleccionarnos y nos dice que no se debe empujar a la democracia burguesa al campo "de la reacción, de la contrarrevolución". Preguntamos a este docto kadete: ¿quiere usted que tomemos el mundo de las ideas, de las teorías, de los programas, de las líneas tácticas, o el mundo de los intereses materiales de clase? Veamos ambas cosas. ¿Quién empujó hacia la contrarrevolución a su amigo, el señor Struve, y cuándo? El señor Struve era contrarrevolucionario en 1894, cuando en sus *Notas críticas* hizo reservas brentanianas al marxismo. Y, pese a los esfuerzos que hicimos algunos de nosotros para "empujarlo" del brentanismo hacia el marxismo, el señor Struve se volcó definitivamente hacia el brentanismo. Y de las páginas de *Osvobozhdenie*, del "*Osvobozhdenie*" *ilegal*, jamás han desaparecido los sones *contrarrevolucionarios*. ¿Es eso casual? ¿Es casual que justamente el período del "torbellino", de la iniciativa revolucionaria del pueblo, impulsara al señor Struve a fundar un periódico

mentáneos de la democracia no ven sus intereses más profundos y radicales, tras las tareas del momento no perciben las del mañana, que son más importantes, tras el rótulo no ven el contenido. En Rusia existe la democracia burguesa revolucionaria, y no puede ser de otro modo mientras exista el campesinado revolucionario, ligado por infinidad de lazos a los sectores pobres de la ciudad. Esta democracia se ha encubierto *exclusivamente* gracias al trabajo de los Riman y los Luzhenovski. Y las ilusiones de los kadetes serán desenmascaradas indefectiblemente el día de mañana. O bien el régimen de represión seguirá en pie, los Riman y los Luzhenovski asumirán el "trabajo" en él y la Duma demócrata constitucionalista charlará, y entonces la insignificancia de esta Duma y la insignificancia del partido que predomina en ella aparecerán de golpe con toda claridad ante la enorme masa de la población, y se producirá un áspero estallido, en el cual, por supuesto, no participarán los kadetes como partido, sino precisamente los elementos de la población que constituyen la democracia revolucionaria. O bien el régimen de represión se atenuará, el Gobierno hará algunas concesiones, la Duma demócrata constitucionalista, se sobreentiende, comenzará a ablandarse con las primeras de ellas y a hacer las paces sobre la base no ya de un Shípov, sino quizá de alguien peor; la naturaleza contrarrevolucionaria de los kadetes (que en los días del "torbellino" se manifestó con particular relieve y se manifiesta de modo constante en sus publicaciones) se revelará en toda su magnitud. Ahora bien, el *primer* soplo de la brisa de libertad, el primer debilitamiento de la represión, darán nueva vida, *indefectiblemente*, a centenares y millares de organizaciones, uniones, grupos, círculos y asociaciones de carácter democrático revolucionario. Y con la misma indefectibilidad, este fenómeno conducirá de nuevo al "torbellino", a la repetición de la lucha de octubre a diciembre, ahora en escala inconmensurablemente ampliada. Los kadetes, que hoy brillan, de nuevo se apagarán entonces. ¿Por qué? Porque los gusanos se crían cerca de los cadáveres y no de quienes respiran a pleno pulmón.

En otras palabras: los kadetes pueden, como diría Durnovó,

"engolosinar" verdaderamente al pueblo con eso de la "libertad del pueblo", pero de ningún modo pueden sostener una auténtica lucha por una auténtica libertad del pueblo, libertad sin comillas, libertad sin conciliación con la autocracia. Esta lucha indefectiblemente ha de ser llevada a cabo, pero por otros partidos, otros elementos sociales, y no por los kadetes. Se comprende por ello que la socialdemocracia revolucionaria no envidie en lo más mínimo los éxitos de los kadetes y continúe enderezando toda su atención hacia la lucha que hemos de encarar, una lucha verdadera y no de cartón piedra.

El señor Blank cita las palabras de Marx sobre la alta significación de la democracia burguesa. Para expresar la verdadera opinión de Marx habría que añadir: *significación altamente desleal*. Marx habló miles de veces de esto en diversos lugares de sus obras. El camarada Plejánov, que propende al brentanismo en la política actual, ha olvidado esas indicaciones de Marx. El camarada Plejánov ni siquiera sospecha *qué* puede traicionar la democracia liberal. La respuesta es muy sencilla, camarada Plejánov: el partido de la "libertad del pueblo" ha traicionado y traicionará la libertad del pueblo.

El señor Blank procura aleccionarnos y nos dice que no se debe empujar a la democracia burguesa al campo "de la reacción, de la contrarrevolución". Preguntamos a este docto kadete: ¿quiere usted que tomemos el mundo de las ideas, de las teorías, de los programas, de las líneas tácticas, o el mundo de los intereses materiales de clase? Veamos ambas cosas. ¿Quién empujó hacia la contrarrevolución a su amigo, el señor Struve, y cuándo? El señor Struve era contrarrevolucionario en 1894, cuando en sus *Notas críticas* hizo reservas brentanianas al marxismo. Y, pese a los esfuerzos que hicimos algunos de nosotros para "empujarlo" del brentanismo hacia el marxismo, el señor Struve se volcó definitivamente hacia el brentanismo. Y de las páginas de *Osvobozhdenie*, del "*Osvobozhdenie*" *ilegal*, jamás han desaparecido los sones *contrarrevolucionarios*. ¿Es eso casual? ¿Es casual que justamente el período del "torbellino", de la iniciativa revolucionaria del pueblo, impulsara al señor Struve a fundar un periódico

modelo del refunfuño contrarrevolucionario, *Poliárnaya Zvezdá*?

Por lo demás, ¿quién empuja al pequeño productor en la economía mercantil hacia la reacción y la contrarrevolución? Su situación intermedia entre la burguesía y el proletariado en la sociedad capitalista. El pequeño burgués, indefectible e inevitablemente, en todos los países y en cualquier combinación política, oscila entre la revolución y la contrarrevolución. Quiere liberarse del yugo del capital y consolidar su situación como pequeño propietario. Ese problema es en realidad insoluble, y las oscilaciones del pequeño burgués, por la naturaleza de la propia estructura de la sociedad moderna, no se pueden evitar ni eliminar. Por ello, sólo los ideólogos de la pequeña burguesía pueden suponer que son *concebibles* manifestaciones de la iniciativa revolucionaria de los obreros o de los campesinos sublevados contra la propiedad latifundista que *no empujen* a cierta parte de la democracia burguesa hacia la reacción. Sólo los paladines del filistéismo pueden lamentarlo.

¿Es que los señores Blank y los señores Izgóev (o el camarada Plejánov) imaginan, por ejemplo, que es posible la victoria *completa* de la insurrección campesina, una total "*extracción de la tierra*" (consigna de Plejánov) de los latifundistas sin indemnización que no empujen hacia la contrarrevolución a las tres quintas partes de la "democracia burguesa" kadete? ¿Es que por eso hemos de ponernos a chalanear con los kadetes en torno a un programa campesino "razonable"? ¿Qué le parece, camarada Plejánov? ¿Qué opinan, señores Blank e Izgóev?

Y ahora, el remate de los razonamientos políticos de nuestro kadete: *si en este momento la democracia burguesa se opone a la insurrección armada, significa que de ésta no puede ni debe hablarse.*

Estas palabras expresan toda la esencia y todo el sentido de la política demócrata constitucionalista: subordinar el proletariado a los kadetes, llevarlo a remolque en el problema fundamental de su conducta política y de su lucha política. Cosa ésta ante la que no cabe cerrar los ojos. El señor Blank desvía la atención con bastante habilidad: no habla de los kadetes, sino de la democracia burguesa en general. Habla de "este momento", no de la insurrección en general. Pero

sólo un niño podría confundirse y no ver que eso es precisamente desviar la atención y que el sentido verdadero de la conclusión de Blank es justamente el que hemos señalado: hemos mostrado ya con varios ejemplos que el señor Blank (como todos los kadetes) desdeña sistemáticamente una democracia burguesa más a la izquierda de los kadetes, que a tono con toda su posición de defensor de las ilusiones constitucionalistas identifica a los kadetes con la democracia burguesa y menosprecia a la democracia burguesa revolucionaria. Nos queda sólo mostrar que los kadetes están contra la insurrección armada en general y no sólo contra una desafortunada elección del "momento" (una y otra cosa son confundidas con sorprendente frecuencia, y esto es muy conveniente para los kadetes: encubren su rechazo a la insurrección con disquisiciones acerca del momento de la misma). Nada más fácil que mostrarlo: basta que nos remitamos al "*Osvobozhdenie*" *ilegal*, desde cuyas páginas el señor Struve, en la primavera y el verano de 1905, después del 9 de enero y hasta el 9 de octubre, arremetía contra la insurrección armada, trataba de demostrar que la prédica de la misma era "*insensata y criminal*". Los acontecimientos refutaron sobradamente a este contrarrevolucionario. Los acontecimientos mostraron que sólo la *combinación de la huelga general con la insurrección armada*, que los marxistas previeron y expusieron como consigna, conquistó para Rusia el reconocimiento de la libertad y los gérmenes del constitucionalismo. Sólo socialdemócratas completamente aislados, que carecen de partidarios en Rusia (como Plejánov), dijeron con apocamiento de la insurrección de diciembre: "no se debía haber tomado las armas". Contrariamente, la inmensa mayoría de los socialdemócratas coinciden en que la insurrección fue necesaria para oponer resistencia al expolio de las libertades, en que la insurrección elevó todo el movimiento a un nivel superior y mostró que es posible combatir contra las tropas regulares. Esta última circunstancia ha sido reconocida hasta por un testigo tan imparcial, impasible y cauteloso como Kautsky.

Obsérvese ahora a qué se reduce el mandamiento de los señores Blank: el proletariado no debe pensar en la insu-

rrección si el Partido Demócrata Constitucionalista (que jamás ha sido revolucionario) no se solidariza con ella (aunque en este momento y *en todos* los momentos está contra la insurrección). ¡No, señor Blank! El proletariado, necesariamente, tendrá en cuenta a la democracia burguesa, tanto en lo que se refiere a la insurrección en general como al momento de la insurrección en particular; ahora bien, justamente *no* a la democracia burguesa kadete, *sino* a la democracia burguesa revolucionaria, no a las corrientes y partidos monárquicos liberales, sino a los republicanos revolucionarios, no a los charlatanes que se conforman con un parlamento de juguete, sino a la masa campesina (que también es democracia burguesa), la cual define su actitud ante la insurrección de distinta manera que los kadetes.

"Los kadetes están contra la insurrección". Jamás han estado ni pueden estar en favor. Le tienen miedo. Suponen ingenuamente que de sus deseos –de los elementos intermedios, situados al margen de la lucha más dura y directa– *depende* la solución del problema de la insurrección. ¡Qué error! La autocracia se prepara para la guerra civil y la prepara ahora en forma particularmente sistemática. En relación con la Duma está madurando una nueva crisis política mucho más amplia y profunda. Tanto la masa campesina como el proletariado guardan todavía en su seno abundante reserva de elementos combativos, que exigen irrevocablemente la libertad para el pueblo y no transacciones que la cercenen. En tales circunstancias, ¿depende acaso de la voluntad de uno u otro partido el que haya o no insurrección?

Como el pequeño burgués de Europa Occidental, que en vísperas de la revolución socialista sueña con el debilitamiento de las contradicciones de clase entre la burguesía y el proletariado, exhorta a éste a no empujar a los representantes de aquélla hacia la reacción, se pronuncia por la paz social y rechaza, con un sentimiento de profunda indignación moral, la idea acientífica, estrecha, conspirativa, anárquica, etc., de la catástrofe, así el pequeño burgués ruso, cuando nuestra revolución democrática burguesa está a mitad de camino, sueña con el debilitamiento de las contradicciones entre la autocracia

y la libertad del pueblo, exhorta a los revolucionarios, es decir, a todos los partidarios decididos y consecuentes de esta última, a no empujar a la burguesía liberal hacia la reacción, se pronuncia por la vía constitucional y rechaza, con auténtica indignación, reforzada con idealismo filosófico, la idea acientífica, estrecha, conspirativa, anárquica, etc., de la insurrección. Al pequeño burgués de Europa Occidental, el obrero consciente le dice: la catástrofe no dependerá de los elementos intermedios, sino de la agudización de los extremos. Al pequeño burgués ruso (y el kadete es en política un pequeño burgués ideal), el obrero consciente le dice: la insurrección no depende de la voluntad de los liberales, sino de los actos de la autocracia y del crecimiento de la conciencia y la indignación en el campesinado revolucionario y el proletariado. Los pequeños burgueses de Europa Occidental dicen al proletariado: no apartes de tu lado al pequeño campesino ni, por lo demás, a la pequeña burguesía culta, social-liberal, reformadora; no te aísles, sólo la reacción quiere aislarte. El proletario responde: en beneficio de toda la humanidad trabajadora debo aislarme de quienes buscan la conciliación entre la burguesía y el proletariado, porque esos conciliadores me aconsejan que deje las armas, porque con su prédica de la conciliación, del debilitamiento, etc., ejercen la más nociva influencia –inmediata y prácticamente nociva– sobre la conciencia de la clase oprimida. Ahora bien, no me aíslo de toda esa inmensa masa de pequeños burgueses, de la masa trabajadora, capaz de adoptar el punto de vista del proletariado, de no soñar con la conciliación, de no entregarse al fortalecimiento de la pequeña economía en la sociedad capitalista, de no renunciar a la lucha contra el propio régimen capitalista.

Igual sucede en Rusia, si bien en condiciones distintas y en otro período histórico, en la víspera (e incluso no en la víspera, sino a mitad) de la revolución democrática burguesa, no de la revolución socialista. El pequeño burgués dice al proletario: la reacción quiere aislarte, tú debes aislar a la reacción; no apartes de tu lado al kadete, ese kadete culto, políticamente liberal, partidario de reformas. El proletario responde: en beneficio de la verdadera lucha por la verdadera

libertad debo aislarme de quienes quieren la conciliación entre la autocracia y la representación popular, porque esos conciliadores nos aconsejan dejar las armas, enturbian la conciencia ciudadana del pueblo con su prédica de la "paz política" y de las ilusiones constitucionalistas. Pero esos conciliadores, todos esos kadetes, están lejos de ser el pueblo, la masa, la fuerza, como les parece a quienes se entregan al estado de ánimo del momento y a las impresiones del momento, a quienes hoy gritan que el proletariado corre el riesgo de verse aislado. La auténtica masa la constituyen el campesinado revolucionario, los sectores veradaderamente humildes de la población urbana. Y yo no me aíslo de esa masa; la llamo a abandonar las ilusiones constitucionalistas, la llamo a pelear de verdad, la llamo a la insurrección. Para determinar el momento de la insurrección tendré en cuenta del modo más serio el estado de ánimo y el desarrollo de la conciencia de *esta* masa (en modo alguno de los conciliadores kadetes); ahora bien, por el éxito efímero, por el relumbrón del parlamentarismo kadete (tal vez sea más exacto decir el parlamentarismo dubasoviano) no olvidaré un instante la lucha revolucionaria contra la autocracia, que está madurando con mucha rapidez y que estallará en un futuro no lejano.

En un pasado reciente hubo un tiempo en el que el social-liberal, el pequeño burgués conciliador brillaba en Europa, alborotaba, trataba de imponer sus alianzas y acuerdos al proletariado. El ala intelectual de los partidos socialdemócratas tragó el anzuelo, se dejó seducir por la política del momento, creó la famosa bernsteiniada, etc. Pasaron uno o dos años y la niebla de la "paz social" se disipó totalmente; el acierto de la posición del ala revolucionaria de la socialdemocracia, que se mantuvo consecuente en el punto de vista proletario, apareció con toda claridad.

En este momento, en Rusia, las victorias de los kadetes y la futura Duma demócrata constitucionalista marean a todos. Existe el peligro de que el ala intelectual de nuestro Partido se deje fascinar por ese brillo, por los bloques electorales con los kadetes, por la idea de apoyar a éstos, por la política de "tratar con tacto" a los kadetes, el peligro de que no quiera

determinar con claridad y precisión desde el punto de vista proletario la naturaleza clasista pequeñoburguesa de ese partido, el daño que causan sus ilusiones constitucionalistas, el riesgo actual de su táctica "conciliadora". Pasarán quizá no años sino meses, y la niebla se disipará, la realidad confirmará la visión de la socialdemocracia revolucionaria, los periódicos y las revistas de los kadetes suspenderán sus profusos elogios a ciertos socialdemócratas, elogios ofensivos para el proletariado y que testimonian que la socialdemocracia adolece de algo.

VI
CONCLUSION

Al hablar de las opiniones del señor Blank, el portavoz más típico de la política demócrata constitucionalista, casi no nos hemos referido a las opiniones de los camaradas mencheviques. Pero las deducciones acerca de su postura se desprenden por sí solas de lo dicho. Las alabanzas que tan generosamente les prodigan los kadetes ya hacen presumir que algún error han cometido. La prensa demócrata constitucionalista representa hoy casi las nueve décimas partes de la prensa política de Rusia, y si toda esta prensa burguesa comienza a elogiar sistemática y permanentemente hoy a Plejánov, mañana a Potrésov (*Nasha Zhizn*) y pasado mañana la resolución aprobada por todos los mencheviques, eso es ya un indicio seguro, aunque por supuesto indirecto, de que los camaradas mencheviques están cometiendo o van a cometer cierto error. No puede ocurrir que la opinión de toda la prensa burguesa esté en abrupta divergencia con el instinto de clase de la burguesía, dotada de una fina sensibilidad para determinar de qué lado sopla el viento.

No obstante, repetimos, es sólo un indicio indirecto. Lo expuesto hasta ahora nos lleva también a la formulación directa de los errores que se perfilan en los proyectos de resoluciones mencheviques. No es este el lugar para analizar en detalle esas resoluciones; sólo podemos comentar brevemente lo principal en relación con el tema de las "victorias de los kadetes y las tareas del partido obrero".

El error de los mencheviques consiste en que no formulan y hasta parece olvidan una tarea política del proletariado socialdemócrata consciente tan esencial en estos momentos como es la lucha contra las ilusiones constitucionalistas. El proletariado socialista, que observa rigurosamente el punto de vista de clase, que aplica de modo inalterable la interpretación materialista de la historia a la apreciación de la etapa actual, que es hostil a todo género de sofismas y engaños pequeño-burgueses, no puede desdeñar esta tarea en momentos como los que atraviesa Rusia en el presente. Si la desdeñara dejaría de protagonizar la lucha por el conjunto de la libertad del pueblo, de ser un combatiente situado por encima de la limitación democrático-burguesa. Si la desdeñara, se arrastraría lastimosamente a la zaga de los acontecimientos, que hoy hacen precisamente de esas ilusiones constitucionalistas el instrumento de la burguesía para corromper al proletariado, como la teoría de la "paz social" fue recientemente en Europa el instrumento principal de la burguesía para apartar a los obreros del socialismo.

Las ilusiones constitucionalistas integran todo un período de la revolución rusa, un período que se abre de forma natural tras el aplastamiento de la *primera* insurrección armada (a la que sucederá aún la segunda) y tras las victorias electorales de los kadetes. Las ilusiones constitucionalistas son un veneno político oportunista y burgués que los millones de ejemplares de la prensa demócrata constitucionalista inyecta ahora en el cerebro del pueblo, aprovechando el silencio forzoso de la prensa socialista. Tenemos ante nosotros el periódico *Továrisch*[169], órgano de los kadetes que van hacia el "pueblo" y, en especial, hacia la clase obrera. El primer número entona ditirambos a los kadetes: "En su programa (el Partido Demócrata Constitucionalista) promete (¡...hum, hum, pro-me-te!)... defender los intereses de los campesinos (¿a lo Kaufman?) y de los obreros (¡por supuesto!), y los derechos políticos de todos los ciudadanos rusos sin distinción alguna. Si obtiene la mayoría en la Duma de Estado, el Gobierno actual, que tanto daño ha causado al pueblo, deberá marcharse y el Estado será administrado por hombres nuevos (¿los Muraviov en lugar de los

Witte?), que *obedecerán la voz del pueblo*". Sí, sí... ¡obedecer la voz del pueblo!... ¡Qué bellezas dicen los kadetes!

Convencidos estamos de que no habrá un solo socialista que no se indigne ante ese desvergonzado embuste burgués, que no reconozca plena e incondicionalmente la necesidad de combatir del modo más enérgico esa corrupción burguesa de la clase obrera, corrupción tanto más peligrosa por cuanto los kadetes tienen infinidad de periódicos, mientras que nosotros, pese a las innumerables tentativas de sacar a luz el más moderado, el más sobrio y el más modesto periódico socialista, no tenemos ninguno.

Prosigamos. No se puede por menos de convenir en que estos embustes burgueses, estas tentativas de enturbiar la conciencia revolucionaria del pueblo no son, ni de lejos, salidas de tono casuales, sino que constituyen toda una campaña. Es más, una Duma demócrata constitucionalista (si la Duma llega a serlo) será por decirlo así la viva encarnación de las ilusiones constitucionalistas, su foco, el punto de convergencia de todos los aspectos de la vida política que más saltan a la vista (y que aparecen a la mirada superficial e idealista del pequeño burgués como lo esencial o, cuando menos, el fenómeno principal de la vida política actual). Estamos no sólo ante una campaña sistemática de toda la prensa burguesa, de todos los ideólogos burgueses que pretenden llevar a remolque al proletariado; estamos ante una institución representativa de toda Rusia, con la aureola de primer, con perdón sea dicho, "parlamento" y que debe consolidar esa transformación de la clase obrera en apéndice del Partido Demócrata Constitucionalista. Recuérdese la antes citada opinión de las "altas esferas": estaría bien que los kadetes de la Duma despertaran la confianza de la sociedad en la Duma y concentraran las esperanzas de la sociedad en la Duma. La Duma debe ser el emplasto disolutivo de la revolución: en eso, en esencia, coinciden nuestros kadetes con los Durnovó y los Dubásov. Eso es un hecho. *Poliárnaya Zvezdá* lo ha mostrado con particular relieve. Más valen las reformas metódicas y sistemáticas que el torbellino revolucionario, en el cual desaparecen el pensamiento y la razón, dicen los Blank. Más vale negociar en la Duma con los

kadetes que pelear con un ejército inseguro contra los obreros y los campesinos, dicen los Durnovó y los Dubásov. *Les beaux esprits se rencontrent.* Dios los cría y ellos se juntan.

De nosotros todos dicen que difamamos a los liberales. Nos llamaban calumniadores cuando ya en *Zariá* y en la vieja *Iskra* recibimos los primeros números de *Osvobozhdenie* "con las uñas afiladas"[170]. Las calumnias resultaron ser un análisis marxista de la ideología burguesa, íntegramente confirmado por la realidad. Por eso no nos sorprenderá ni nos afligirá que ahora nos acusen de calumniar al partido de la "libertad del pueblo".

Cada época política promueve ante la socialdemocracia, como representante de la única clase revolucionaria hasta el fin, una tarea específica, singular, que se sitúa en el orden del día y que los sectores oportunistas de la democracia burguesa procuran siempre, de un modo u otro, enturbiar o postergar. Esa tarea política específica del momento, que sólo puede ser cumplida por la socialdemocracia revolucionaria y que está obligada a cumplir si no quiere traicionar los intereses permanentes, cardinales, esenciales del proletariado, esa tarea es hoy la de combatir las ilusiones constitucionalistas. Los oportunistas pequeñoburgueses siempre se conforman con lo fugaz, con el brillo de la última novedad, con el "progreso" efímero; nosotros debemos mirar más lejos y con más profundidad, mostrar ahora mismo, inmediatamente, en ese progreso aquellos aspectos que son la apoyatura y la garantía del *regreso*, que ponen de manifiesto la unilateralidad, la limitación y la precariedad de lo alcanzado y suscitan la necesidad *de proseguir la lucha bajo otras formas y en otras condiciones.*

Cuanto más decisiva es la victoria electoral de los kadetes y de la oposición en general, cuanto más probable y próxima es una Duma demócrata constitucionalista, tanto más peligrosas se tornan las ilusiones constitucionalistas, con tanta mayor dureza se nota la contradicción entre el mantenimiento total e incluso el fortalecimiento de la política reaccionaria de la autocracia, que sigue reteniendo todo el poder, y la representación "popular". Esta contradicción va creando con enorme celeridad una nueva crisis revolucionaria, mucho más amplia y profunda,

sentida de modo más consciente y agudo que las anteriores. En 1906 estamos viviendo realmente una *copia* de la revolución, según feliz expresión de un socialdemócrata. Es como si se repitiera la historia de 1905, comenzando otra vez desde el principio, primero la autocracia omnipotente, después la efervescencia social y un movimiento de oposición de fuerza insólita, que abarca a todo el país, para terminar... ¿quién sabe cómo?... quizá en una "copia" de la diputación liberal que visitó al zar el verano de 1905, esta vez en forma de mensaje o resolución de la Duma demócrata constitucionalista; quizá en una "copia" del auge de otoño de 1905. Sería ridículo tratar de predecir las formas y fechas exactas de los futuros pasos de la revolución. Lo importante es tener en cuenta la dimensión incomparablemente mayor del movimiento, la mayor experiencia política de todo el pueblo. Lo importante es no olvidar que la crisis que se avecina no es en modo alguno parlamentaria, sino *revolucionaria*. La lucha "parlamentaria" en la Duma es una corta etapa, es en efecto una pequeña estación ferroviaria: "apeadero kadete" en el camino que va de la Constitución a la revolución. La lucha en la Duma *no puede* decidir los destinos de la libertad del pueblo en virtud de particularidades fundamentales del momento social y político actual, no puede ser la *principal* forma de lucha, pues es notorio que ninguna de *las dos* partes contendientes, ni los Durnovó, los Dubásov y Cía, ni el proletariado y el campesinado, aceptan ese "parlamento".

Por ello la socialdemocracia debe tener en cuenta todas las peculiaridades concretas del momento histórico actual y reconocer sin titubeos y fijar sistemáticamente en la mente de los obreros y campesinos conscientes que la forma principal del movimiento social en la Rusia de hoy sigue siendo el movimiento directamente revolucionario de las amplias masas populares que quiebran las viejas leyes, destruyen los órganos de opresión del pueblo, conquistan el poder político y crean un nuevo derecho. La Duma convocada por los Dubásov y los Durnovó, y amparada por estos honorables caballeros, desempeñará un gran papel en el movimiento, pero nunca modificará la forma principal del mismo. La opinión contraria, ahora ya ex-

puesta y difundida por los kadetes, es un engaño al pueblo, una utopía filistea pequeñoburguesa.

Y en relación con lo antedicho aparece el problema de la democracia burguesa y de su apoyo por el proletariado. También en este aspecto las resoluciones mencheviques son en parte insuficientes y en parte erróneas. Los kadetes se desviven por identificar a su partido con la democracia burguesa en general, por acreditar a su partido como el representante principal de la democracia burguesa. Lo cual es una inmensa patraña. Y toda vaguedad en la definición del concepto de "democracia burguesa" por parte de los socialdemócratas nutre esa patraña. La tarea política concreta del apoyo a la democracia burguesa debemos resolverla sobre la base de una toma en consideración plenamente definida de las corrientes, tendencias y partidos concretos que operan en el seno de la democracia burguesa. Y, en este orden de cosas, la tarea fundamental del momento reside precisamente en separar a la democracia burguesa revolucionaria, es decir, a la que aun no siendo políticamente consciente con toda plenitud, a la que estando todavía inmersa en una serie de prejuicios, etc., es capaz de sostener una lucha resuelta e irreversible contra todos los vestigios de la Rusia de la servidumbre, separar a esa democracia burguesa de la democracia burguesa liberal-monárquica y oportunista, capaz de toda clase de componendas con la reacción y que en cada momento crítico saca a relucir sus aspiraciones contrarrevolucionarias. Es indudable que existen en Rusia sectores extraordinariamente amplios de la democracia revolucionaria: su falta de organización, su apartidismo, su abatimiento a causa de las represiones actuales, sólo pueden confundir a los observadores más desatentos e irreflexivos. Con esta y sólo con esta democracia debemos "marchar por separado, pero golpear juntos" para llevar hasta su fin a la revolución democrática y denunciar del modo más implacable la falta de seguridad que ofrece el Partido Demócrata Constitucionalista, hoy "protagonista".

Al plantearse el objetivo de llevar hasta el fin la revolución democrática, el partido del proletariado socialista no sólo debe saber denunciar siempre las ilusiones constitucionalistas, no

sólo separar del conjunto de la democracia burguesa los elementos capaces de combatir, sino también definir con exactitud y claridad las condiciones necesarias para la victoria decisiva de la revolución, exponerlas diáfanamente a las masas, mostrar a éstas y hacer ver en toda nuestra propaganda y agitación en qué debe consistir precisamente esa victoria decisiva de la revolución. Si no lo hacemos (y los camaradas mencheviques no lo han hecho en sus resoluciones), nuestras palabras acerca de "llevar la revolución hasta el fin" no serán más que palabras hueras y gratuitas.

El señor Blank menciona en su artículo a la "socialdemocracia" francesa de 1848-1849. El honorabilísimo kadete no comprende que está dibujando su propia caricatura. Son justamente los kadetes los que repiten ahora los errores de los "socialdemócratas" franceses, quienes en realidad no eran socialdemócratas, es decir, marxistas. No constituían un partido obrero de clase, sino un verdadero partido pequeñoburgués; estaban saturados hasta la médula de ilusiones constitucionalistas y de fe en los métodos "parlamentarios" de lucha en todas las situaciones, incluso en situaciones revolucionarias. Justamente por eso, pese a una serie de pasmosos éxitos parlamentarios, muy de tipo "kadete", sufrieron el oprobioso fracaso del que tanto se mofó Marx [171].

También nuestro Partido, si aceptara imprudentemente cualquier bloque electoral; si aceptara acuerdos y componendas con los kadetes; si perdiera de vista la tarea de combatir las ilusiones constitucionalistas; si, buscando un acercamiento con la democracia burguesa, llegara a identificarla con su ala oportunista, es decir, los kadetes; si echara en olvido la necesidad de prepararse a fondo para los medios extraparlamentarios de lucha en una época como ésta que vivimos, también nuestro Partido se vería amenazado por el grave peligro de correr la triste suerte que corrió la cuasisocialdemocracia pequeñoburguesa francesa de 1848-1849.

No tenemos razones para envidiar los éxitos de los kadetes. Las ilusiones pequeñoburguesas y la fe en la Duma son aún muy fuertes en el pueblo. Deben ser desarraigadas. Lo serán tanto antes cuanto más completo sea el triunfo de los kadetes

en la Duma. ¡Saludamos los éxitos de los girondinos[172] de la gran revolución de Rusia! Tras ellos se alzará una masa popular más amplia, se destacarán sectores más enérgicos y revolucionarios que se cohesionarán en torno del proletariado, llevarán hasta la victoria total a nuestra gran revolución burguesa e inaugurarán la época de la revolución socialista en Occidente.

28 de marzo de 1906.

PROLOGO A LA EDICION RUSA DEL FOLLETO DE K. KAUTSKY "¡YA NO EXISTE LA SOCIALDEMOCRACIA!"

El folleto cuya traducción rusa ofrecemos al lector pertenece a la pluma de uno de los más destacados representantes de la socialdemocracia alemana. Su autor ha logrado mucho más de lo que era posible esperar, a juzgar por el tema elegido. En lugar de una simple refutación de las falaces afirmaciones del señor Bürger –un inescrupuloso servidor de los fabricantes–, se nos brinda una exposición notablemente clara y accesible de los temas cardinales del movimiento obrero, no sólo en Alemania, sino en el mundo entero. La decadencia de la pequeña producción y la depauperación del pueblo son hechos observables en todas partes. Los políticos y científicos burgueses de todos los países se desviven, al igual que el señor Bürger, para encubrir estos fenómenos. Razón por la cual el análisis sistemático de los argumentos habituales de tales señores adquiere singular importancia.

El autor del folleto utiliza datos casi exclusivamente relativos a Alemania. Con respecto a algunos problemas, sería de desear que fueran completados con los correspondientes rusos. Probablemente los editores del folleto intentarán hacerlo si éste halla la amplia difusión que plenamente merece. Sólo cabe consignar que las estadísticas referentes a la industria y la agricultura de Rusia se hallan en la más triste situación al lado de las alemanas. En cuanto a Alemania, es posible comparar los datos de dos catastros industriales y agrícolas efectuados en diferentes períodos en todo el país. En Rusia no se ha realizado ni un solo inventario de ese tipo y, fuera de la estadística de los zemstvos [173], que ha investigado al estilo

europeo algunas parcelas aisladas de la economía nacional, no tenemos más que una estadística falsa, descuidada y burocráticamente embrollada, obra de varios "departamentos", que más bien merece el nombre de atestado policíaco.

La burocracia de Rusia impide al pueblo ruso saber toda la verdad acerca de su situación. Pero cualquier lector ruso instruido recordará fácilmente centenares y miles de ejemplos tomados de nuestra literatura acerca de la situación de las haciendas campesinas, de las artesanías, de la vida en las fábricas, que confirman plenamente las conclusiones a las que llega el autor del folleto. Todo obrero y campesino rusos advertirán fácilmente que la depauperación del pueblo descrita en el folleto acontece en Rusia con mayor amplitud aún y en formas más ásperas y brutales.

N. Lenin

Marzo de 1906.

Publicado entre marzo y abril de 1906, en el folleto (San Petersburgo)

Se publica según el texto del folleto

CONGRESO DE UNIFICACION DEL POSDR[174]

10-25 DE ABRIL (23 DE ABRIL-8 DE MAYO) DE 1906

Publicado por primera vez en 1907 en el libro "Actas del Congreso de Unificación del POSDR, celebrado en Estocolmo en 1906". Moscú

Se publica según los textos del libro

1

RESOLUCION SOBRE EL INFORME DE LA COMISION DE CREDENCIALES AL CONGRESO

El Congreso impone a la Comisión de Credenciales la obligación de reseñar datos por los cuales se vea las razones que guiaron a cada organización al elegir a los delegados al Congreso y el criterio aplicado para definir la condición de miembro del Partido.

2

INTERVENCIONES EN LA 2ª SESION DEL CONGRESO CON MOTIVO DE LA VOTACION NOMINAL DE LAS DECLARACIONES PRESENTADAS POR ESCRITO AL BURO DEL CONGRESO [175]

1

Me adhiero a la propuesta del camarada Shmidt y propongo que la suscriban todos los que deseen apoyarla.

2

Con la propuesta del camarada Larin, la mayoría del Congreso hace grosera befa de la minoría...

Lo repito: es una grosera befa de los derechos de la minoría del Congreso, un intento de anular las garantías que el reglamento ofrece a los derechos de la minoría.

3

INTERVENCION EN LA 3ª SESION DEL CONGRESO

Lenin objeta a Dan[176] y manifiesta que es necesario debatir el tema de la evaluación del momento actual e incluir en el orden del día el problema de las nacionalidades.

4

PROPUESTA SOBRE LA FORMULACION DEL PUNTO VIII DEL PROYECTO DE ORDEN DEL DIA

Al punto VIII "Actitud ante la demanda de una asamblea constituyente exclusiva para Polonia" añadir las palabras: "en relación con el enfoque de la cuestión nacional por el Programa del Partido".

5

PALABRAS DE CONCLUSION SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO [177]

Expongo dos tesis fundamentales: 1) la municipalización no la querrán nunca los campesinos; 2) la municipalización es nociva sin una república democrática, sin la soberanía del pueblo plenamente asegurada, sin la elegibilidad de los funcionarios. Al desarrollar estas tesis me detendré primero en las objeciones más serias que se hacen a la nacionalización. Sin duda, una de ellas, la más seria, es la hecha por el camarada Plejánov. El camarada Plejánov, he anotado sus palabras, ha dicho textualmente: "no podemos ser en modo alguno partidarios de la nacionalización". Eso es un error. Me atrevo a afirmar que si en nuestro país se lleva a cabo en realidad una revolución campesina y si las transformaciones políticas que la acompañan llegan hasta la instauración de una república verdaderamente democrática, el camarada Plejánov considerará posible defender la nacionalización, y si realmente se instaurara en Rusia, en la revolución inminente, una república democrática, veríamos que toda la situación del movimiento, no sólo rusa, sino internacional, empujaría hacia la nacionalización. Si esta condición no se cumple, también la municipalización será una ficción; acaso podría efectuarse sólo como una nueva forma de rescate. El camarada John emplea el término de enajenación en lugar de confiscación y, como se desprende de su discurso, no es un término que haya elegido por casualidad, entretanto es un término simplemente de los demócratas constitucionalistas, presupone todo lo que se quiera, y se concilia plenamente con el rescate que proyectan los demócratas constitucionalistas. Sigamos.

¿Dónde está la garantía contra la restauración?, preguntaba el camarada Plejánov. No creo que esta pregunta tenga una relación directa e indisoluble con el programa que examinamos; pero ya que ha sido hecha hay que darle una respuesta definida e inequívoca. Si se habla de una garantía económica verdadera y plenamente eficaz contra la restauración, es decir, de una garantía que creara condiciones económicas excluyentes de la restauración, habría que decir: la única garantía contra la restauración es la revolución socialista en Occidente; ninguna otra garantía puede existir, en el sentido verdadero y cabal de la palabra. Fuera de esta condición, con cualquier otra solución del problema (municipalización, reparto, etc.), la restauración no sólo es posible, sino inevitable. Yo formularía esta proposición del modo siguiente: la revolución rusa puede triunfar con sus propias fuerzas, pero no puede en modo alguno mantener y consolidar con sus propias manos sus conquistas. No puede lograrlo si no se produce la revolución socialista en Occidente; sin esa condición, la restauración es inevitable con la municipalización, con la nacionalización y con el reparto, pues en todas y cada una de las formas de posesión y de propiedad, el pequeño propietario será el punto de apoyo de la restauración. Después de la plena victoria de una revolución democrática es inevitable que el pequeño patrono se vuelva contra el proletariado, y lo hará tanto antes cuanto más pronto sean barridos los enemigos comunes del proletariado y de ese patrono, o sea: los capitalistas, los terratenientes, la burguesía financiera, etc. Nuestra república democrática no tiene más reserva que el proletariado socialista de Occidente; y en cuanto a eso, no hay que perder de vista que la revolución burguesa clásica en Europa, la Gran Revolución Francesa del siglo XVIII, se produjo en una situación internacional que no es en absoluto la situación en que transcurre la revolución rusa. La Francia de finales del siglo XVIII estaba rodeada de Estados feudales o semifeudales. La Rusia del siglo XX, que lleva a cabo una revolución burguesa, se halla rodeada de países donde el proletariado socialista está totalmente pertrechado en los umbrales de la batalla final contra la burguesía. Si acontecimien-

tos relativamente insignificantes como la promesa hecha por el zar el 17 de octubre de dar la libertad a Rusia han imprimido ya un gran impulso al movimiento del proletariado en Europa Occidental, si bastó que los obreros austríacos leyeran un telegrama de Petersburgo acerca del cacareado manifiesto constitucional para que se lanzaran inmediatamente a la calle y se produjera una serie de manifestaciones y enfrentamientos militares en las principales ciudades industriales de Austria, cabe imaginar cómo procedería el proletariado socialista internacional si las noticias de Rusia no le informaran de una promesa de libertad, sino de su verdadera realización y del triunfo completo del campesinado revolucionario. Ahora bien, si damos otro enfoque al tema de las garantías contra la restauración, es decir, si hablamos de una garantía relativa y condicional contra la restauración, habrá que decir lo siguiente: la garantía condicional y relativa contra la restauración consiste únicamente en que la revolución sea llevada a cabo del modo más resuelto posible, en que la lleve a cabo directamente la clase revolucionaria con la menor participación posible de intermediarios, conciliadores y todo género de apaciguadores, en que esa revolución sea llevada efectivamente hasta su término, y mi proyecto da el máximo respecto a las garantías contra la restauración.

Como la palanca directa del movimiento campesino revolucionario, como la forma más deseable de éste, mi proyecto contempla los comités campesinos. Traducido al lenguaje simple, los comités campesinos significan un llamamiento a que los campesinos ajusten las cuentas por sí mismos, inmediata y directamente y del modo más resuelto, a los funcionarios y terratenientes. Los comités campesinos son un llamamiento a que el pueblo, oprimido por los vestigios del régimen de la servidumbre y el sistema policíaco, acabe con ellos, como decía Marx, "al modo plebeyo" [178]. Esta premisa de una revolución llevada hasta su término y que instaura la elección de los funcionarios por el pueblo, le recuerda al camarada Plejánov el anarquismo, tan desagradable para él como, por supuesto, para todos nosotros; pero es muy extraño que la elección de los funcionarios por el pueblo pueda traer a la

memoria el anarquismo, es muy extraño que en momentos como los presentes la cuestión de que los funcionarios sean elegidos por el pueblo pueda o haya podido hacer sonreír a un socialdemócrata, a no ser quizá que se trate de Bernstein. Precisamente ahora vivimos un momento en que esta consigna –la elección de los funcionarios por el pueblo– adquiere una importancia práctica enorme e inmediata. Toda nuestra actividad, la propaganda y agitación entre las masas campesinas debe consistir en gran medida en propagar, difundir y explicar precisamente esta consigna. Pregonar la revolución campesina, hablar de la revolución agraria, atribuyendo alguna seriedad a estas palabras, y no mencionar al propio tiempo la necesidad de un verdadero democratismo, es decir, entre otras cosas, la elección de los funcionarios por el pueblo, constituye una contradicción flagrante. El que por ese motivo se lance el reproche de anarquismo, a mí me recuerda sólo a los bernsteinianos alemanes, quienes hace poco, polemizando con Kautsky, le han acusado de anarquista.

Debemos decir con franqueza y claridad al campesino: si quieres llevar hasta su término la revolución agraria, debes llevar también hasta su término la revolución política; sin llevar hasta su término la revolución política no habrá revolución agraria en absoluto o carecerá de toda consistencia. Sin una revolución democrática completa, sin la elección de los funcionarios por el pueblo, lo que tendremos aquí serán motines agrarios o reformas agrarias al estilo demócrata constitucionalista. No tendremos nada que merezca las grandes palabras empleadas por Plejánov: revolución campesina. Prosigamos. La municipalización abre ancho campo para la lucha de clases, dice Plejánov; he procurado reproducir su afirmación del modo más textual posible y debo declarar que esa afirmación es también *falsa;* es falsa tanto en el sentido político como en el económico. En igualdad de condiciones, la municipalidad y la propiedad municipal de la tierra representan sin duda para la lucha de clases un campo más estrecho que toda la nación, que la nacionalización de la tierra. Con la república democrática, la nacionalización de la tierra crea sin duda alguna el más ancho campo de acción

para la lucha de clases, el más ancho posible y concebible en general, persistiendo el capitalismo. La nacionalización significa acabar con la renta absoluta, rebajar los precios del trigo, asegurar la máxima libertad de competencia y la máxima libertad de penetración del capital en la agricultura. La municipalización, por el contrario, reduce la lucha de clases de ámbito nacional, no libera de la renta absoluta todas las relaciones de producción en la agricultura, cambia nuestra reivindicación general por reivindicaciones parciales; en todo caso, la municipalización vela la lucha de clases. Desde este punto de vista, el problema que Plejánov plantea puede ser resuelto en un solo sentido. Desde este punto de vista, indudablemente la municipalización no resiste la crítica. La municipalización significa reducir y velar la lucha de clases.

La otra objeción de Plejánov se refiere a la conquista del poder. Plejánov ha querido ver en mi proyecto de programa agrario la conquista del poder, y debo decir que, en efecto, la idea de la conquista del poder por el campesinado revolucionario aparece en mi proyecto de programa agrario*; ahora bien, es craso error identificar esta idea con la que tenían de la conquista del poder los partidarios de Voluntad del Pueblo[179]. En los años 70 y 80, cuando cultivaban la idea de la conquista del poder, los de Voluntad del Pueblo constituían un grupo de intelectuales, y de hecho no existía un movimiento revolucionario un tanto amplio, realmente de masas. La conquista del poder era un deseo o una frase de un puñado de intelectuales y no el inevitable paso subsiguiente de un movimiento de masas ya en desarrollo. Ahora, después de octubre, noviembre y diciembre de 1905, después de que las amplias masas de la clase obrera, los elementos semiproletarios y el campesinado han mostrado al mundo formas del movimiento revolucionario inusitadas desde hace mucho tiempo; ahora, después de haber visto estallar la lucha del pueblo revolucionario por el poder en Moscú, en el Sur, en la región del Báltico, después de todo eso, reducir la idea de la conquista del poder político por el pueblo revolucionario a

* Véase el presente volumen, págs. 271-272.—*Ed.*

las concepciones de Voluntad del Pueblo significa un retraso de 25 años, significa borrar de la historia de Rusia un vasto período. Plejánov decía: no hay que temer la revolución agraria. Precisamente ese temor a la conquista del poder por los campesinos revolucionarios significa temer la revolución agraria. La revolución agraria es una frase huera, si su triunfo no presupone la conquista del poder por el pueblo revolucionario. Sin esta última condición, lo que se producirá no será una revolución agraria, sino una revuelta campesina o reformas agrarias al estilo demócrata constitucionalista. Para terminar el examen de este punto, recordaré únicamente que incluso la resolución de los camaradas de la minoría, publicada en el número 2° de *Partínie Izvestia*, dice que ya se nos plantea la tarea de arrebatar el poder de manos del Gobierno.

La expresión "creatividad del pueblo", que, según me parece, no figura en nuestras resoluciones, pero que, si me fío de la memoria del camarada Plejánov, he empleado en mi discurso, es para él recordatoria de los viejos y conocidos militantes de Voluntad del Pueblo y de los socialistas revolucionarios. Este recuerdo del camarada Plejánov vuelve a parecerme un retraso de 25 años. Recuérdese lo sucedido en Rusia en el último trimestre de 1905: huelgas, Soviets de diputados obreros, insurrecciones, comités campesinos, comités de ferroviarios, etc.; todo esto atestigua que el movimiento popular pasó a adquirir la forma de insurrección, todo esto muestra embriones indiscutibles de los órganos del poder revolucionario, y mis palabras sobre la creatividad del pueblo encerraban un contenido completamente definido y concreto: se referían precisamente a aquellos días históricos de la revolución rusa, caracterizaban precisamente este procedimiento de lucha no sólo contra el viejo poder, sino de lucha por medio del poder revolucionario, un procedimiento que emplearon por primera vez las amplias masas de obreros y campesinos de Rusia en las memorables jornadas de octubre y diciembre. Si nuestra revolución ha sido enterrada, también estarán enterradas esas formas embrionarias del poder revolucionario de los campesinos y los obreros; pero, si lo que dicen de la

revolución campesina no es una frase, si en nuestro país se produce una verdadera revolución agraria, en el sentido estricto de esta palabra, veremos indudablemente una repetición de los acontecimientos de octubre y diciembre en proporciones incomparablemente mayores. El poder revolucionario, no de intelectuales, no de un grupo de conspiradores, sino de los obreros y de los campesinos, ya ha existido en Rusia, ya se hizo realidad en el curso de nuestra revolución. Fue aplastado por la victoria de la reacción, pero si tenemos un fundamento real para estar convencidos del ascenso de la revolución, indefectiblemente debemos también esperar el ascenso, el desarrollo y el éxito de los nuevos órganos del poder revolucionario, que serán todavía más resueltos y estarán todavía más ligados al campesinado y al proletariado. En consecuencia, con el manido y risible espantajo de Voluntad del Pueblo, Plejánov no ha hecho más que sustraerse al análisis de las formas que adoptó el movimiento de octubre a diciembre.

Examinemos, por último, el tema de la flexibilidad y la plena fundamentación de mi programa. Creo que también en este sentido es mi programa agrario el más satisfactorio en comparación con todos los demás. ¿Qué se podrá hacer si le van mal las cosas a nuestra revolución? ¿Qué se podrá hacer en el caso de que, por quedar en el aire todos los "síes" que figuran en mi proyecto, no se pueda hablar de llevar hasta su término nuestra revolución democrática? Sin duda habrá que tener en cuenta las condiciones de la economía campesina y del usufructo campesino de la tierra que existen ya ahora. En este sentido me remito a un fenómeno de tan gran importancia como el arrendamiento. Si se dice que las cosas de la revolución pueden ir mal, que puede suceder que no llegue hasta su término, no cabe duda de que en ese caso habrá que tener en cuenta la presencia y la insuperabilidad de ese fenómeno, y para ese peor de los casos, para el caso de que falten todos los "síes" supuestamente utópicos, mi proyecto prevé las tareas del Partido de una forma más plena, más exacta y mucho más sensata que el del camarada Máslov. De esta suerte, mi programa con-

tiene las consignas prácticas, tanto para las condiciones actuales de la economía campesina y del usufructo campesino de la tierra como para las mejores perspectivas del desarrollo posterior del capitalismo. El camarada John ha querido ser ingenioso al decir que en mi programa hay demasiados programas, que en él figuran la confiscación y el arrendamiento, que se excluyen mutuamente; pero la ingeniosidad ha fallado porque la confiscación de las tierras de los latifundistas no excluye el arrendamiento, que también se efectúa en las tierras de los campesinos. En consecuencia, el camarada Plejánov carecía particularmente de razón al esgrimir contra mí su argumento más efectista. No es difícil, según él, escribir un programa para el caso de que todo salga a pedir de boca. Un programa así lo escribe cualquiera, pero lo que uno tiene que escribir es un programa para el caso de que no se den las mejores condiciones. Y yo afirmo, en respuesta a ese argumento, que precisamente en el caso de que nuestra revolución tenga el peor curso y desenlace posibles, mi programa, que habla de la confiscación de las tierras de los latifundistas y prevé problemas como el arrendamiento, es particularmente sensato y está particularmente fundamentado, en tanto que el proyecto del camarada John, que no dice nada de las peores condiciones, es decir, de la falta de un democratismo político realmente ejercido, nos ofrece únicamente la municipalización, cuando la municipalización, sin la elegibilidad de los funcionarios por el pueblo, sin la supresión del ejército permanente, etc., representa el mismo peligro y hasta mayor peligro aún que la nacionalización. De ahí que yo insista en plantear esos "síes", tan injustamente condenados por Plejánov.

En consecuencia, los campesinos no aceptarán la municipalización. El camarada Kartvélov decía que los campesinos del Cáucaso están completamente de acuerdo con los socialistas revolucionarios, pero preguntan si tendrán derecho a vender la tierra que les corresponda por el reparto o la socialización. ¡Exacto, camarada Kartvélov! Su observación corresponde por entero a los intereses de los campesinos en general y al modo campesino de entender esos intereses; pero justamente porque

los campesinos juzgan toda reforma agraria desde el punto de vista de si tendrán derecho a vender la tierra añadida que les corresponda, justamente por eso, los campesinos estarán indudablemente en contra de la municipalización, en contra de la zemstvolización. Los campesinos siguen confundiendo el zemstvo con el jefe del zemstvo, y tienen para ello razones mucho más profundas de lo que suponen los majestuosos profesores de Derecho demócratas constitucionalistas, que se burlan de la ignorancia de los campesinos. Por eso, antes de hablar de la municipalización es necesario, absolutamente necesario, hablar de la elegibilidad de los funcionarios por el pueblo. Ahora, mientras no haya sido cumplida esta reivindicación democrática, sólo corresponde hablar de confiscación en general o de reparto. He ahí por qué, a fin de que el problema fundamental resulte más sencillo para el Congreso, procedo del modo siguiente: como el programa del camarada Borísov tiene una serie de rasgos comunes con el mío y se basa precisamente en el reparto, y no en la nacionalización, retiro mi programa y dejo al Congreso que decida la cuestión de reparto o municipalización. Si ustedes rechazan el reparto –o quizá sea mejor decir "cuando" rechacen el reparto– tendré naturalmente que retirar mi proyecto definitivamente, como desahuciado; pero si aceptan el reparto presentaré mi programa íntegro como enmienda al proyecto del camarada Borísov. Como respuesta a los reproches de que impongo a los campesinos la nacionalización, hago constar que en mi programa figura una "*variante A*" donde se recomienda en especial que se deseche toda idea de imponer cualquier cosa a los campesinos contra su voluntad. Por lo tanto, la sustitución de mi proyecto por el proyecto de Borísov en la primera votación no cambiará nada en lo esencial del problema, y sólo facilitará y simplificará el esclarecimiento de la verdadera voluntad del Congreso. A mi juicio, la municipalización es errónea y dañina; el reparto es erróneo, pero no dañino.

Analizaré brevemente esta diferencia: los "repartistas" interpretan acertadamente los hechos, pero no tienen presente la sentencia de Marx acerca del viejo materialismo: "los materialistas han interpretado el mundo, pero de lo que se

trata no es sólo de interpretarlo, sino también de transformarlo"[180]. El campesino dice: "la tierra es de Dios, la tierra es del pueblo, la tierra no es de nadie". Los "repartistas" nos explican que el campesino dice eso de modo inconsciente, que dice una cosa y piensa otra. Las verdaderas aspiraciones de los campesinos, dicen, consisten única y exclusivamente en que se les dé más tierra, en agrandar la pequeña economía y nada más. Todo eso es absolutamente justo. Pero nuestras discrepancias con los "repartistas" no terminan ahí, sino que comienzan. Precisamente estas palabras de los campesinos, pese a toda su inconsistencia y vacuidad en lo económico, debemos utilizar como gancho para la propaganda. ¿Dices que todos deben poder utilizar la tierra? ¿Quieres entregar la tierra al pueblo? Muy bien, pero ¿qué significa entregar la tierra al pueblo? ¿Quién dispone del patrimonio y de los bienes del pueblo? Los funcionarios, los Trépov. ¿Quieres entregar la tierra a Trépov y a los funcionarios? No. Todo campesino dirá que no quiere entregarles la tierra a ellos. ¿Quieres entregar la tierra a los Petrunkévich y a los Ródichev, quienes quizá formen parte de las municipalidades? No. Seguro que el campesino no quiere entregar la tierra a esos señores. Por lo tanto –explicaremos a los campesinos–, para que la tierra pueda ser entregada a todo el pueblo con provecho para los campesinos es menester que se asegure la elegibilidad de todos los funcionarios, sin excepción, por el pueblo. En consecuencia, mi proyecto de nacionalización condicionada por la garantía completa de la república democrática proporciona una acertada línea de conducta a nuestros propagandistas y agitadores y les muestra de forma clara y palmaria que el análisis de las reivindicaciones de los campesinos respecto a la tierra debe servir de base para la propaganda política y, en particular, para la propaganda de signo republicano. El campesino Mishin, por ejemplo, elegido diputado a la Duma por los campesinos de Stávropol, trajo un mandato de sus compromisarios, que fue publicado íntegro en *Rússkoe Gosudarstvo*[181]. Ese mandato exige la revocación de los funcionarios de los zemstvos, la construcción de silos y la entrega de todas las tierras al fisco. Esta última reivindicación es sin lugar a

dudas un prejuicio reaccionario, pues en la Rusia de hoy y en la Rusia constitucional de mañana, el fisco es el fisco del despotismo policíaco, del despotismo militar; pero nosotros no debemos desechar esa reivindicación como un prejuicio dañino, sino que debemos valernos de ella como "gancho" para explicar a Mishin y a otros como él cuál es la realidad de las cosas. Debemos decirles que la reivindicación de entregar la tierra al fisco expresa, aunque muy mal, una idea de excepcional importancia y provecho para los campesinos. La entrega de la tierra al fisco puede ser muy provechosa para los campesinos y lo será así exclusivamente cuando el Estado se convierta en una república plenamente democrática, cuando se aplique por completo la elegibilidad de los funcionarios, cuando sea abolido el ejército permanente, etc. Por todas estas razones pienso que si el Congreso rechaza la nacionalización ocurrirá inevitablemente que nuestros militantes dedicados al trabajo práctico, nuestros propagandistas y agitadores, cometerán los mismos errores que originó nuestro equivocado programa parcelario de 1903. Así como entonces nuestras parcelas fueron interpretadas de un modo más estrecho de lo que entendían los autores de este punto, si ahora se rechaza la nacionalización y esta demanda es sustituida por el reparto, sin hablar ya de la municipalización, embrollada por completo, ello dará lugar a que nuestros militantes dedicados al trabajo práctico, nuestros propagandistas y agitadores, cometan inevitablemente tales errores que muy pronto habremos de lamentar haber adoptado un programa "repartista" o municipalizador.

Para terminar repito una vez más mis dos tesis fundamentales: primera, los campesinos jamás querrán la municipalización; segunda, sin la república democrática, sin la elegibilidad de los funcionarios por el pueblo, la municipalización es perjudicial.

6

DECLARACION SOBRE LA NECESIDAD DE QUE LAS ACTAS SEAN RATIFICADAS POR EL CONGRESO

Es necesario que el Congreso ratifique todas las actas. Por ello, serán consideradas como oficiales las actas tomadas por los secretarios. Los taquígrafos toman sólo algunos discursos.

7

DECLARACION ESCRITA PRESENTADA EN LA 15ª SESION DEL CONGRESO

Ya en la primera página de nuestras resoluciones, línea 27 desde arriba, se dice: "los intereses de clase en la *revolución burguesa*" [182].

8

PALABRAS DE CONCLUSION SOBRE EL MOMENTO ACTUAL Y LOS OBJETIVOS DE CLASE DEL PROLETARIADO

Trataré de referirme a lo esencial. El camarada Ptitsin me ha hecho recordar el refrán: al buen cazador las mismas fieras lo buscan. El pregunta: ¿por qué los bolcheviques ven que la forma principal de lucha en la actualidad es el quebrantamiento de las leyes, etc.? Camarada Ptitsin: quítese las gafas de demócrata constitucionalista. A usted le parece que la forma principal de lucha es el parlamentarismo. Observe: el movimiento de los desempleados, el movimiento en el ejército, el movimiento campesino. La forma principal del movimiento no está en la Duma, ésta puede desempeñar sólo un papel indirecto. El camarada Plejánov ha dicho que Hegel se hubiese revuelto dos veces en la tumba si hubiese podido oír mi referencia a él. Pero el camarada Plejánov habló antes que el camarada Ptitsin y sus palabras se vuelven contra éste. El camarada Ptitsin se prosterna ante el minuto que corre, sólo advierte los fenómenos que yacen en la superficie y no ve lo que sucede en la profundidad. No estudia los fenómenos en su desarrollo. A juicio del camarada Ptitsin, hablar de la cabeza o de la cola, de si el proletariado debe desempeñar el papel de vanguardia o de retaguardia, es fraseología. El error fundamental de los mencheviques en este aspecto se ha manifestado con particular relieve. No ven que la burguesía es contrarrevolucionaria, que tiende conscientemente a la componenda. Traen a colación a los jacobinos y dicen que de monárquicos ingenuos se tornaron republicanos. Ahora bien, los demócratas constitucionalistas no son monárquicos ingenuos, sino conscientes. De eso se olvidan los mencheviques.

HAY QUE SACAR TODAS LAS CONCLUSIONES DE ESTO, LENIN NO SACA.

El temible camarada Leónov ha dicho: Ahí tienen: los "bolcheviques" hablan del pueblo revolucionario. Ahora bien, lo mismo dicen los "mencheviques" en su resolución. El camarada Leónov se remite a Marx, quien en *Las luchas de clases en Francia* dice que la república es la forma política superior de dominación de la burguesía. El camarada Leónov hubiera debido continuar la lectura de la cita. Hubiera visto que la república fue impuesta a la burguesía por una situación transitoria y que la burguesía, dividida en dos fracciones –legitimistas y orleanistas [109]–, sólo a regañadientes toleraba la república.

Dan ha dicho que los "bolcheviques" desestiman el significado de la organización política. Eso es falso. Pero sería una perogrullada hablar en general de la importancia de la organización. De lo que se trata es de saber cuáles son las formas de organización política que necesitamos ahora. Hay que decir sobre qué terreno construimos la organización política. Los "mencheviques" parten de la premisa de un auge de la revolución y, al propio tiempo, recomiendan formas de acción que no corresponden a un auge, sino a un descenso de la revolución. Con lo cual hacen el juego a los demócratas constitucionalistas, quienes denigran por todos los medios el período de octubre a diciembre. Los "mencheviques" hablan del estallido. Que inserten esa palabra en la resolución y entonces la forma actual del movimiento –las elecciones a la Duma de Estado, etc.– será nada más que una forma transitoria del movimiento.

El camarada Dan ha dicho que las consignas de la "minoría" se han confirmado y se ha referido al autogobierno revolucionario, a los Soviets de diputados obreros. Ahora bien, tomen el número 5 del *Dnevnik* de Plejánov. En él dice que el autogobierno revolucionario "desorienta". Pero, ¿cuándo y a quién ha desorientado esa consigna? Nosotros nunca la hemos rechazado. Pero la considerábamos insuficiente. Es una consigna ambigua, no es la consigna de una revolución triunfante. La referencia a los Soviets de diputados obreros es equivocada. Todavía no hemos hablado de ellos.

El error de Plejánov consiste en que no hace el menor análisis de las formas del movimiento que se dieron en octubre.

Los Soviets de diputados obreros, ha dicho, son deseables y necesarios. Pero no se ha tomado la molestia de analizar qué son los Soviets de diputados obreros. ¿Qué son: órganos de autogobierno revolucionario u órganos embrionarios de poder? Yo afirmo, y esta tesis es irrefutable, que se trata de una lucha por medio del poder revolucionario. Esta y sólo ésta es la diferencia característica entre la lucha de octubre a diciembre y la actual; y nosotros no podemos imponer una u otra forma de lucha.

Plejánov ha dicho: a Bernstein lo elogiaban por su teoría, por haber renunciado al marxismo teórico; a mí me elogian por la táctica. Las cosas son distintas, ha dicho el camarada Plejánov. Con razón le ha contestado el camarada Warszawski que a Bernstein lo elogiaban por la táctica, porque procuraba atenuar las contradicciones, como hacen los demócratas constitucionalistas. Bernstein atenuaba las contradicciones sociales en vísperas de una revolución socialista. Plejánov atenúa las contradicciones políticas en plena revolución democrática burguesa. Por eso elogian los demócratas constitucionalistas a Plejánov y a los mencheviques.

El camarada Plejánov ha dicho: nosotros no rechazamos la conquista del poder, pero somos partidarios de que se tome el poder como se hizo en la época de la Convención [184], y no por medio de una conspiración. Pues escríbanlo así en su resolución, camaradas "mencheviques". Rechacen el leninismo, estigmaticen a los conspiradores socialistas revolucionarios, etc., etc., eso no me asusta en lo más mínimo, pero incluyan un punto referente a la conquista del poder a la manera de la Convención y suscribiremos con ambas manos esa resolución. Sólo que, téngalo presente, camarada Plejánov, en cuanto lo haga, los demócratas constitucionalistas dejarán de elogiarle, créame.

9

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA DUMA DE ESTADO PRESENTADO AL CONGRESO DE UNIFICACION[185]

Considerando:

1) que la ley electoral del 11 de diciembre[186] y las condiciones reales de las propias elecciones privaron al proletariado y a la socialdemocracia de la posibilidad de participar en ellas, presentando y promoviendo por cuenta propia a candidatos realmente del Partido;

2) que por esta razón, el alcance real de la participación de los obreros en las elecciones debía conducir inevitablemente, y así fue en realidad, como lo demostró la experiencia, a velar la posición rigurosamente de clase del proletariado, a consecuencia de los acuerdos con los demócratas constitucionalistas o con otros grupos burgueses;

3) que sólo un boicot total y consecuente permitió a la socialdemocracia mantener la consigna de la convocatoria por la vía revolucionaria de una asamblea constituyente, hacer recaer toda la responsabilidad por la Duma de Estado sobre el Partido Demócrata Constitucionalista y alertar al proletariado y a la democracia campesina o revolucionaria contra las ilusiones constitucionalistas;

4) que la Duma de Estado, con una composición (preponderantemente) demócrata constitucionalista perfilada ya ahora, en ningún caso puede cumplir el papel de auténtica representación del pueblo, y sólo de modo indirecto contribuye al desarrollo de la nueva crisis revolucionaria, todavía más amplia y profunda,–

entendemos y proponemos al Congreso que apruebe:

1) que las organizaciones del Partido han procedido acer-

tadamente al boicotear la Duma de Estado y las elecciones a la misma;

2) que dadas las condiciones políticas del momento y la ausencia en la Duma de socialdemócratas realmente partidistas y capaces de representar al Partido, un intento de formar un grupo parlamentario socialdemócrata no ofrece una posibilidad seria de prosperar y amenaza más bien con comprometer al POSDR y hacerlo responsable de la aparición de un tipo de parlamentario particularmente nocivo, intermedio entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas;

3) que por todo lo expuesto no existen todavía condiciones para que nuestro Partido asuma la vía parlamentaria;

4) que la socialdemocracia debe utilizar la Duma de Estado, sus enfrentamientos con el Gobierno o sus conflictos internos para luchar contra sus elementos reaccionarios, denunciar implacablemente la inconsecuencia y veleidad de los demócratas constitucionalistas, prestar particular atención a los elementos de la democracia campesina revolucionaria, uniéndoles y enfrentándoles a los demócratas constitucionalistas, apoyar las acciones de estos elementos que correspondan a los intereses del proletariado y prepararse para llamar al proletariado a ejercer una presión resuelta sobre la autocracia en el momento en que, quizá con motivo de una crisis de la Duma, se agudice al máximo la crisis revolucionaria general;

5) el Congreso resuelve, ante la posibilidad de que el Gobierno disuelva la Duma de Estado y convoque otra de nueva composición, que en el curso de la nueva campaña electoral no se permitirán bloques ni acuerdos de ninguna índole con el Partido Demócrata Constitucionalista y otros elementos no revolucionarios semejantes; la posibilidad misma de la participación de nuestro Partido en una nueva campaña electoral será decidida por la socialdemocracia de Rusia a la vista de las circunstancias concretas del momento.

"Volná", núm. 12, 9 de mayo de 1906 *Se publica según el texto del periódico*

10

COINFORME SOBRE LA ACTITUD ANTE LA DUMA DE ESTADO

Camaradas: No voy a leer la resolución de los bolcheviques, pues seguramente la conocen todos. (En vista de las peticiones de los delegados al Congreso, el orador lee, sin embargo, una vez más la resolución de los bolcheviques.) Comparada esta resolución con la de los mencheviques, vemos cuatro puntos fundamentales de diferencia entre ambas o cuatro defectos fundamentales en la resolución de los mencheviques.

1) La resolución de los mencheviques no contiene una apreciación de las elecciones, no toma en cuenta los resultados objetivos de nuestra experiencia política en este aspecto.

2) Es una resolución que rezuma imprudencia, por utilizar un término suave, u optimismo respecto a la Duma de Estado.

3) Esa resolución no establece una clara diferenciación entre las distintas tendencias o partidos de la democracia burguesa, desde el punto de vista de nuestra táctica respecto a ellos.

4) Su resolución dispone la formación de un grupo parlamentario en un momento y en unas condiciones en las que no puede demostrarse en modo alguno que tal medida redunde en beneficio del partido proletario.

Estas son las verdaderas divergencias que existen entre nosotros, si las examinamos con seriedad, sin hacer hincapié en las palabras o las pequeñeces.

Examinemos, pues, estos cuatro puntos.

La consideración de la experiencia resultante de las eleccio-

nes tiene un alcance inmenso, si queremos que nuestras conclusiones no se basen en frases generales sobre el parlamentarismo en general, etc., sino en la relación real de las fuerzas políticas. En efecto, hemos expuesto y exponemos la tesis perfectamente definida de que participar en las elecciones significa en realidad apoyar a los demócratas constitucionalistas, que es imposible participar en ellas sin concertar bloques con estos últimos. ¿Analizan ustedes a fondo esta consideración? ¿Examinan ustedes la realidad desde el punto de vista de los datos fácticos relacionados con este problema? Nada de eso. Axelrod ha eludido por completo la primera mitad de estos temas, y en la segunda ha emitido dos afirmaciones contradictorias. Primero, al referirse a los bloques con los demócratas constitucionalistas, lo ha hecho con las expresiones más despectivas. Luego ha dicho que no tendría nada en contra de tales bloques, pero, naturalmente, no bajo el aspecto del viejo y mezquino "secreteo" y de acuerdos en las tinieblas, sino como fruto de gestiones públicas y directas, a la vista de todo el proletariado. Esta última "tesis" de Axelrod es un ejemplo magnífico de los sueños demócratas constitucionalistas, de esos verdaderos "deseos candorosos" engendrados por las ilusiones constitucionalistas. En nuestro país no tenemos una Constitución efectiva, no hay terreno para nuestra actuación pública, no hay más que un "constitucionalismo" dubasoviano. Los sueños de Axelrod seguirán siendo sueños vanos, en tanto que los demócratas constitucionalistas extraerán un provecho real de esos acuerdos, sean tácitos o suscritos, formales o informales.

Y cuando hablan de nuestra "autoeliminación" de las elecciones olvidan siempre que no ha sido nuestra voluntad, sino las condiciones políticas las que han eliminado a nuestro Partido, las que lo han eliminado de la prensa, de las asambleas, de presentar las candidaturas de destacados miembros del Partido. Y sin estas condiciones, el parlamentarismo es mucho más juego vacuo y deleznable que medio para educar al proletariado: es ingenuo tomar el parlamentarismo "en su aspecto puro", como "idea", y no en su situación real.

Cuando se habla de las elecciones se suele olvidar que en el

marco del constitucionalismo dubasoviano han combatido de hecho dos fuertes "partidos": los demócratas constitucionalistas y las centurias negras. Los demócratas constitucionalistas tenían razón cuando decían a los electores que todo fraccionamiento de los votos, toda presentación de "terceras" candidaturas, no podía sino contribuir al triunfo de las centurias negras. Tomemos ejemplos como el de Moscú: Guchkov obtiene, digamos, 900 votos y el candidato kadete, 1.300. Hubiera bastado que los socialdemócratas reunieran 401 votos para que saliera vencedor el candidato de las centurias negras. En consecuencia, la interpretación demócrata constitucionalista de la participación socialdemócrata en las elecciones correspondía a la realidad (los kadetes concedieron a los obreros de Moscú un escaño en la Duma de Estado por la participación de los obreros en las elecciones), mientras que la interpretación de ustedes, la interpretación menchevique no corresponde a la realidad, es un sueño vacuo e infundado. O no se acepta el parlamentarismo ni se dicen de él lugares comunes o se acepta con toda seriedad. Porque si no, la actitud resultante no servirá para nada.

Segundo punto. En su discurso, Axelrod ha puesto aún más al descubierto las deficiencias de la resolución que he señalado. La resolución habla de transformar la Duma en un instrumento de la revolución. Ustedes juzgan la Duma exclusivamente desde el punto de vista de la presión del Gobierno sobre nosotros, del agobio que el Gobierno quiere imponer a la revolución. Nosotros consideramos la Duma de Estado como representación de una clase determinada, como organismo con una composición partidista determinada. El razonamiento de ustedes es totalmente equivocado, incompleto, su estructura no es de inspiración marxista. No tienen ustedes en cuenta el régimen interior de la Duma conforme a la composición clasista del Partido Demócrata Constitucionalista. Ustedes dicen que el Gobierno está asfixiando a la revolución, pero se olvidan de decir que también los demócratas constitucionalistas han revelado ya plena e íntegramente la tendencia a sofocarla. La Duma demócrata constitucionalista no puede dejar de manifestar las propiedades del Partido Demócrata Consti-

nes tiene un alcance inmenso, si queremos que nuestras conclusiones no se basen en frases generales sobre el parlamentarismo en general, etc., sino en la relación real de las fuerzas políticas. En efecto, hemos expuesto y exponemos la tesis perfectamente definida de que participar en las elecciones significa en realidad apoyar a los demócratas constitucionalistas, que es imposible participar en ellas sin concertar bloques con estos últimos. ¿Analizan ustedes a fondo esta consideración? ¿Examinan ustedes la realidad desde el punto de vista de los datos fácticos relacionados con este problema? Nada de eso. Axelrod ha eludido por completo la primera mitad de estos temas, y en la segunda ha emitido dos afirmaciones contradictorias. Primero, al referirse a los bloques con los demócratas constitucionalistas, lo ha hecho con las expresiones más despectivas. Luego ha dicho que no tendría nada en contra de tales bloques, pero, naturalmente, no bajo el aspecto del viejo y mezquino "secreteo" y de acuerdos en las tinieblas, sino como fruto de gestiones públicas y directas, a la vista de todo el proletariado. Esta última "tesis" de Axelrod es un ejemplo magnífico de los sueños demócratas constitucionalistas, de esos verdaderos "deseos candorosos" engendrados por las ilusiones constitucionalistas. En nuestro país no tenemos una Constitución efectiva, no hay terreno para nuestra actuación pública, no hay más que un "constitucionalismo" dubasoviano. Los sueños de Axelrod seguirán siendo sueños vanos, en tanto que los demócratas constitucionalistas extraerán un provecho real de esos acuerdos, sean tácitos o suscritos, formales o informales.

Y cuando hablan de nuestra "autoeliminación" de las elecciones olvidan siempre que no ha sido nuestra voluntad, sino las condiciones políticas las que han eliminado a nuestro Partido, las que lo han eliminado de la prensa, de las asambleas, de presentar las candidaturas de destacados miembros del Partido. Y sin estas condiciones, el parlamentarismo es mucho más juego vacuo y deleznable que medio para educar al proletariado: es ingenuo tomar el parlamentarismo "en su aspecto puro", como "idea", y no en su situación real.

Cuando se habla de las elecciones se suele olvidar que en el

marco del constitucionalismo dubasoviano han combatido de hecho dos fuertes "partidos": los demócratas constitucionalistas y las centurias negras. Los demócratas constitucionalistas tenían razón cuando decían a los electores que todo fraccionamiento de los votos, toda presentación de "terceras" candidaturas, no podía sino contribuir al triunfo de las centurias negras. Tomemos ejemplos como el de Moscú: Guchkov obtiene, digamos, 900 votos y el candidato kadete, 1.300. Hubiera bastado que los socialdemócratas reunieran 401 votos para que saliera vencedor el candidato de las centurias negras. En consecuencia, la interpretación demócrata constitucionalista de la participación socialdemócrata en las elecciones correspondía a la realidad (los kadetes concedieron a los obreros de Moscú un escaño en la Duma de Estado por la participación de los obreros en las elecciones), mientras que la interpretación de ustedes, la interpretación menchevique no corresponde a la realidad, es un sueño vacuo e infundado. O no se acepta el parlamentarismo ni se dicen de él lugares comunes o se acepta con toda seriedad. Porque si no, la actitud resultante no servirá para nada.

Segundo punto. En su discurso, Axelrod ha puesto aún más al descubierto las deficiencias de la resolución que he señalado. La resolución habla de transformar la Duma en un instrumento de la revolución. Ustedes juzgan la Duma exclusivamente desde el punto de vista de la presión del Gobierno sobre nosotros, del agobio que el Gobierno quiere imponer a la revolución. Nosotros consideramos la Duma de Estado como representación de una clase determinada, como organismo con una composición partidista determinada. El razonamiento de ustedes es totalmente equivocado, incompleto, su estructura no es de inspiración marxista. No tienen ustedes en cuenta el régimen interior de la Duma conforme a la composición clasista del Partido Demócrata Constitucionalista. Ustedes dicen que el Gobierno está asfixiando a la revolución, pero se olvidan de decir que también los demócratas constitucionalistas han revelado ya plena e íntegramente la tendencia a sofocarla. La Duma demócrata constitucionalista no puede dejar de manifestar las propiedades del Partido Demócrata Consti-

tucionalista. Ustedes pierden de vista totalmente el ejemplo del Parlamento de Francfort, el ejemplo de una institución representativa que, en una época revolucionaria, manifestó abiertamente la tendencia a sofocar la revolución (como consecuencia de la limitada visión y la cobardía pequeñoburguesas de los charlatanes de Francfort).

En una resolución socialdemócrata es completamente desafortunada la referencia a "un poder reconocido por el zar y refrendado por la ley". En realidad, la Duma no es un poder. La referencia a la ley no apuntala, sino que debilita toda la argumentación de ustedes y todas sus consignas de agitación derivadas de esta resolución. Será Witte quien más gustosamente invocará la "ley" y la "voluntad del zar" para atajar el mínimo intento de la Duma de sobrepasar los límites de su competencia, reducidos hasta lo ridículo. No es la socialdemocracia, sino *Rússkoe Gosudarstvo* el que saca provecho de argumentos como el de invocar al zar y la ley.

Paso al tercer punto. La falta de una clara caracterización de los demócratas constitucionalistas, la renuncia a desenmascarar su táctica, la no segregación de los demócratas constitucionalistas de la democracia campesina y revolucionaria, constituye el error capital de la resolución, un error estrechamente ligado a todos los anteriores. Mientras tanto, precisamente los demócratas constitucionalistas son los dueños de la situación en la presente Duma. Y estos demócratas constitucionalistas ya hicieron ver más de una vez sus traiciones a la "libertad del pueblo". Cuando el buen charlatán de Vodovózov, que quería estar a la izquierda de los demócratas constitucionalistas, les recordó después de las elecciones las promesas que habían hecho acerca de la asamblea constituyente, etc., *Rech* adoptó un tono de "gran potencia", un tono indecorosamente grosero para responderle que estaban de sobra los consejos no solicitados.

Igualmente es errónea la resolución de ustedes en lo referente a la tendencia a debilitar la revolución. Como he dicho ya, esa tendencia existe no sólo en el Gobierno, sino también en los pequeños burgueses conciliadores que más ruido arman hoy en la superficie de nuestra vida política.

Dice la resolución de ustedes que la Duma aspira a apoyarse en el pueblo. Eso sólo es una verdad a medias y por lo tanto no es verdad. ¿Qué es la Duma de Estado? ¿Tenemos derecho a referirnos en general a esa institución, en lugar de analizar las clases y los partidos que determinan su verdadero contenido y alcance? ¿Cuál es la Duma que aspira a apoyarse en el pueblo? No será la de los octubristas, pues tal aspiración les es completamente ajena. Y tampoco la Duma de los campesinos, ya que los diputados campesinos son parte inseparable del pueblo y no tienen por qué "aspirar a apoyarse en el pueblo". La *aspiración* a apoyarse en el pueblo es característica precisamente de la Duma *demócrata constitucionalista*. Pero es tan propia de los demócratas constitucionalistas la aspiración a apoyarse en el pueblo como el *temor* a la iniciativa revolucionaria del pueblo. Al señalar uno de los aspectos del tema y silenciar totalmente el otro, la resolución de ustedes siembra concepciones no sólo equivocadas, sino francamente nocivas. Guardar silencio sobre este segundo aspecto –subrayado en nuestra resolución sobre la actitud ante los otros partidos– es una falsedad, si se tiene en cuenta la significación objetiva de ese silencio.

No, en ningún caso es permisible definir nuestra táctica respecto a la democracia burguesa guardando silencio acerca de los demócratas constitucionalistas, renunciando a criticarles ásperamente. Podemos y debemos buscar el apoyo de la democracia campesina y revolucionaria, y no el de aquellos que quieren atenuar las contradicciones políticas del momento actual.

Por último, examinemos la propuesta de organizar el grupo parlamentario. Los propios mencheviques no se atreven a negar que la utilización del nuevo instrumento, del "parlamentarismo", debe ser sumamente cautelosa por parte de la socialdemocracia. Están dispuestos a admitirlo "en principio". Pero es que no se trata ahora de un reconocimiento en principio, sino de una apreciación atinada de las condiciones concretas. De nada vale reconocer "en principio" la cautela, si las condiciones reales transforman ese reconocimiento en un sueño candoroso y vano. Los delegados del Cáucaso, por ejemplo,

hablan muy bien de unas elecciones independientes, de candidatos rigurosamente del Partido, de su negativa a formar bloques con los kadetes. Pero, ¿qué valen esas bellas palabras si, al propio tiempo, un camarada caucasiano, en conversación conmigo, me dice que en Tiflís, ese centro del Cáucaso menchevique, tal vez resulte electo el demócrata constitucionalista de izquierda Argutinski y probablemente no sin el apoyo de la socialdemocracia? ¿Qué valor tienen nuestros deseos de hacer amplias y públicas declaraciones a las masas si contamos, como ahora, con *Partínie Izvestia,* del Comité Central, contra un sinfín de periódicos demócratas constitucionalistas?

Adviértase, además, que los socialdemócratas más optimistas confían en sacar adelante a sus candidatos sólo a través de las curias campesinas. O sea, quieren "comenzar el parlamentarismo" en la práctica del partido obrero no empezando por las curias obreras, sino por las curias semieseristas pequeñoburguesas. Medítese: ¿es una política obrera socialdemócrata o no socialdemócrata la que tiene más probabilidades de surgir de toda esta situación?

11

DECLARACION POR ESCRITO PRESENTADA EN LA 17ª SESION DEL CONGRESO[187]

Yo no he dicho que los camaradas de Tiflís hayan decidido apoyar a Argutinski. He dicho que consideran probable la victoria de Argutinski, probable, además, no sin la ayuda de los socialdemócratas.

Una rectificación fáctica al discurso de *Rudenko*. Yo no he dicho que la Duma demócrata constitucionalista sofocará la revolución. He dicho que los kadetes, por su propia esencia clasista, *aspirarán* a sofocar la revolución.

12

INTERVENCION EN DEFENSA DE LA ENMIENDA DEL CAMARADA MURATOV (MOROZOV) SOBRE EL GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALDEMOCRATA[188]

El camarada Murátov me ha cedido su lugar en el turno de conclusiones. Es completamente falso que el camarada Murátov quiera forzar una puerta abierta. Por el contrario, es él quien la abre. La enmienda del camarada Murátov plantea el problema en términos directos. El Congreso ha aprobado una táctica diferente de la que siguieron en muchos lugares los obreros; si se forma un grupo del Partido en la Duma es necesario, para evitar ásperos conflictos, preguntar a los obreros si quieren tener en la Duma por representante a alguien en cuya elección no participaron.

13

OPINION PARTICULAR SOBRE LA COMPOSICION DEL GRUPO PARLAMENTARIO DEL POSDR

1

Como entiendo que al ser rechazada la enmienda de Stodolin se ha cometido una vulneración incluso de los principios del parlamentarismo, hago constar que presento mi opinión particular acerca de este problema.

2

En consonancia con la declaración ya presentada adjunto mi opinión particular referente a la enmienda de Stodolin.

El camarada Stodolin proponía en su enmienda que en el grupo parlamentario oficial del POSDR se admitiera exclusivamente a militantes del Partido que no sólo actúen en una de sus organizaciones, que no sólo se subordinen al Partido en conjunto y a sus organizaciones partidistas en particular, sino que, además, hubieran sido propuestos como candidatos por estas últimas (es decir, por las respectivas organizaciones del Partido).

En consecuencia, el camarada Stodolin quería que diésemos nuestros primeros pasos socialdemócratas por el camino del parlamentarismo exclusivamente por mandato directo de las organizaciones correspondientes y en su nombre. No basta con que los integrantes del grupo parlamentario sean miembros de una de las organizaciones del Partido. En la situación existente en Rusia ni siquiera eso excluye la posibilidad de los más indeseables contratiempos, pues las organizaciones de nuestro Partido no pueden ejercer un control público y visible para todos sobre sus propios militantes. De ahí

la excepcional importancia de que nuestros primeros pasos por el camino del parlamentarismo vayan rodeados por todas las precauciones derivadas de la experiencia de los partidos socialistas de Europa. Los partidos de Europa Occidental, y particularmente sus sectores de izquierda, incluso insisten en que los candidatos al parlamento sean designados por las organizaciones locales del Partido de acuerdo con el Comité Central de éste. La socialdemocracia revolucionaria de Europa tiene los más sólidos fundamentos para reclamar este *triple* control de los parlamentarios: primero, el control general del Partido sobre todos sus militantes; segundo, el control particular de las organizaciones locales que deben presentar en su nombre candidatos al parlamento; y tercero, el control especial del Comité Central sobre todo el Partido, que, hallándose por encima de las influencias y particularidades locales, debe preocuparse de que se designe como candidatos al parlamento sólo a aquellos que cumplan las exigencias partidistas y políticas generales.

Al rechazar la enmienda del camarada Stodolin, al rechazar la demanda de que sólo puedan integrar el grupo parlamentario aquellos que hayan sido presentados directamente por las organizaciones del Partido como candidatos al parlamento, al rechazar esta demanda, el Congreso ha revelado bastante menos cautela en materia de táctica parlamentaria que los socialdemócratas revolucionarios de Europa Occidental. Mientras tanto, no cabe duda de que, en virtud de las condiciones particularmente difíciles para la actuación pública de la socialdemocracia en Rusia, hoy necesitamos indiscutiblemente desplegar mucha mayor cautela que la que deriva de la experiencia de la socialdemocracia revolucionaria de Europa Occidental.

14

DECLARACION POR ESCRITO EN LA 21ª SESION DEL CONGRESO

Declaramos que calificar de "material de agitación contra la competencia de las disposiciones del Congreso" la votación nominal en importantes cuestiones significa no comprender el papel del Congreso o dar muestras de estrecho fraccionalismo.

15

DISCURSO SOBRE LA INSURRECCION ARMADA

Un camarada ha dicho hace poco que estamos reuniendo material de agitación contra las decisiones del Congreso. Le he replicado inmediatamente que era más que extraño calificar de ese modo las votaciones nominales. Cualquiera que esté descontento por las decisiones del Congreso siempre hará agitación contra ellas[189]. El camarada Vorobiov ha dicho que con nosotros, con los "bolcheviques", los "mencheviques" no pueden actuar en un mismo partido. Me alegro de que haya sido precisamente el camarada Vorobiov el primero en hablar de este tema. Que sus palabras pueden servir de "material de agitación" es cosa que yo no pondría en duda. Pero es más importante, desde luego, el material de agitación relativo a las cuestiones de principio. Y no podríamos concebir mejor material de agitación contra el presente Congreso que vuestra resolución contra la insurrección armada[190].

Plejánov ha dicho que se impone un estudio sereno de un asunto tan importante. Eso es mil veces cierto. Ahora bien, la serenidad en el análisis no se manifiesta, desde luego, en la falta de debates antes del Congreso y en el Congreso, sino en un contenido realmente sereno, práctico de las resoluciones que se someten a discusión. Y justamente desde este lado es en particular aleccionador el comparar las dos resoluciones. No es la polémica lo que nos desagrada en la resolución de los "mencheviques" –Plejánov ha interpretado de forma completamente equivocada las palabras del camarada Winter a este respecto–, no es la polémica lo que nos desagrada, sino la pequeña, la mezquina polémica

que rezuma la resolución de los "mencheviques". Veamos cómo evalúa la experiencia del pasado, la crítica del movimiento del proletariado por parte del intérprete consciente de ese movimiento, la socialdemocracia. Aquí, la crítica y la "polémica" son obligatorias, siempre y cuando se trate de una crítica abierta, directa, franca y clara, y no de argucias, de alfilerazos ni indirectas intelectualoides. Nuestra resolución, tras hacer de modo científico un balance del último año, critica con franqueza: la huelga pacífica se ha revelado "derrochadora de fuerzas", es un procedimiento en extinción. La insurrección pasa a ser la forma principal de lucha; la huelga, forma auxiliar. Tomemos la resolución de los "mencheviques". En lugar de un examen sereno, en lugar de evaluar la experiencia, en lugar de estudiar la relación entre huelga e insurrección, advertiremos un oculto –mezquinamente oculto– repudio de la insurrección de diciembre. La opinión de Plejánov, "no se debía haber tomado las armas", penetra toda la resolución de ustedes (pese a que la mayoría de los "mencheviques" rusos ha expresado su desacuerdo con Plejánov). El camarada Cherevanin, en su discurso, se ha traicionado inigualablemente cuando, para defender la resolución de los "mencheviques", ha tenido que presentar la insurrección de diciembre como una manifestación desesperada de "exasperación", como una insurrección que no ha demostrado la más mínima posibilidad de recurrir a la lucha armada.

Como ustedes saben, Kautsky se ha expresado de modo distinto. El reconoce que la insurrección de diciembre en Rusia obliga a "reconsiderar" la opinión de Engels acerca de la imposibilidad de la lucha de barricadas, que la insurrección de diciembre es el *principio* de una nueva táctica. Se sobreentiende que K. Kautsky puede estar equivocado, que los "mencheviques" pueden estar más cerca de la verdad. Pero si lo que apreciamos es un análisis "sereno" y una crítica seria y no mezquina, debemos expresar sin rebozo ni doblez en la resolución la opinión que se sustenta: "no se debía haber tomado las armas"; ahora bien, lo inadmisible es expresar en la resolución esa opinión de modo

encubierto, sin formularla abiertamente. Esa descalificación mezquina y encubierta de la insurrección de diciembre, que no se basa en la más mínima crítica de la experiencia pasada, es cabalmente el defecto fundamental y monumental de vuestra resolución. Ese defecto es el que proporciona un inmenso material de agitación contra una resolución que, en rigor, se decanta hacia el punto de vista del camarada Akímov, aunque ocultando sus lados cortantes[191].

El primer punto de la resolución de ustedes peca del mismo defecto. Comienza con una *frase huera*, porque la "necia terquedad" es una propiedad de todos los gobiernos reaccionarios, pero de eso sólo no se deduce todavía que la insurrección sea necesaria e inevitable. "Arrancar el poder" es lo mismo que "apropiarse del poder"; y es divertido que quienes cuestionaban el segundo término hayan aceptado el primero. Con ello revelan la inconsistencia de sus declamaciones contra Voluntad del Pueblo, etc. La propuesta de Plejánov de decir "arrancar los derechos" en vez de "arrancar el poder" es por demás desafortunada, pues es ya una formulación netamente demócrata constitucionalista. Pero lo principal, repito, es que la resolución de ustedes no enfoca el problema de "arrancar el poder" y de la insurrección armada partiendo del estudio y la consideración de la experiencia pasada y de los datos fácticos sobre el auge del movimiento, sino partiendo de lugares comunes no demostrados e indemostrables[192].

16

INTERVENCION EN LA 24ª SESION DEL CONGRESO [193]

Creo expresar el sentir unánime del Congreso al saludar en nombre de la socialdemocracia de Rusia a sus nuevos militantes y desear que esta unificación constituya la mejor garantía del éxito de nuestras luchas.

17

DECLARACIONES POR ESCRITO PRESENTADAS EN LA 26ª SESION DEL CONGRESO

1

No es cierto que yo haya "apoyado" al camarada Vorobiov, quien ha dicho que los bolcheviques y los mencheviques no pueden trabajar juntos en un mismo partido. En modo alguno "he apoyado" semejante afirmación y *en modo alguno comparto semejante opinión.* El sentido de mis palabras: "Me alegro de que haya sido precisamente el camarada Vorobiov el *primero* en hablar de este tema", ha sido exclusivamente irónico, pues los vencedores, los que tienen mayoría en el Congreso, no han hecho más que evidenciar su debilidad al ser los *primeros* en hablar de escisión*.

2

Propongo añadir la siguiente nota a los estatutos de unificación con el Bund:

El Congreso encomienda al CC poner en vigor los presentes estatutos inmediatamente después de ser aprobados por el Bund.

---

* Véase el presente volumen, pág. 396.–*Ed.*

LLAMAMIENTO DIRIGIDO AL PARTIDO POR LOS DELEGADOS AL CONGRESO DE UNIFICACION PERTENECIENTES AL EX GRUPO "BOLCHEVIQUE" [194]

Camaradas:

El Congreso de Unificación del POSDR ha tenido efecto. Ha terminado la escisión. No sólo se han fusionado orgánicamente los anteriores grupos de "bolcheviques" y "mencheviques"; se ha logrado, además, la unificación del POSDR con la socialdemocracia polaca, se ha suscrito la unificación con la socialdemocracia letona y se ha tomado la decisión previa de unificación con la socialdemocracia judía, es decir, con el Bund. La importancia política de estos hechos sería en cualquier circunstancia de primera magnitud, pero es mayor aún dado el momento histórico que vivimos.

Por lo visto, se va a decidir en un futuro inmediato el destino de la gran revolución de Rusia. El proletariado, que lleva tras de sí a vastas masas de la población menesterosa de la ciudad y el campo, encabeza la revolución desde el primer momento hasta el presente. Ante la inminencia de acontecimientos graves y decisivos en la lucha del pueblo, nada más importante que lograr la unidad práctica del proletariado consciente de toda Rusia, de todas sus nacionalidades. En una época revolucionaria como la que vivimos, los errores teóricos y los desaciertos tácticos del Partido son sometidos a la crítica implacable por la propia realidad, que instruye y educa a la clase obrera con rapidez sin precedentes. En tiempos como estos es deber de todo socialdemócrata contribuir a que la batalla de las ideas en el seno del Partido en torno a los problemas de la teoría y la táctica se despliegue del modo más abierto, amplio y libre posible, pero que en ningún caso perturbe ni dificulte la unidad de las acciones revolucionarias del proletariado socialdemócrata.

La gran revolución de Rusia se halla en vísperas de un punto de viraje. La lucha de todas las clases de la Rusia burguesa contra la autocracia ha proporcionado una Constitución sobre el papel. Parte de la burguesía, perfectamente satisfecha ya, da la espalda a la revolución. Otra parte, que desea seguir adelante, se engaña a sí misma con la esperanza de una vía "constitucional" de lucha y está dispuesta a ver en la victoria electoral del vacilante e hipócrita partido burgués de los demócratas constitucionalistas un triunfo importante de la libertad del pueblo.

La ingente masa campesina que lucha abnegadamente contra la Rusia antigua, la Rusia de la servidumbre, contra la omnipotencia de los funcionarios y el sojuzgamiento de los terratenientes, sigue estando del lado de la revolución, pero está muy lejos aún de proceder con plena conciencia. Poco consciente es también el sector democrático revolucionario de la pequeña burguesía urbana. Sólo el proletariado, que en octubre combatió heroicamente por la libertad y que en diciembre tomó las armas para defenderla, sólo el proletariado sigue siendo la clase revolucionaria hasta el fin, la clase que está agrupando nuevas fuerzas y se prepara ahora de modo consciente para emprender un nuevo combate, todavía más grande.

El Gobierno del zar hace con cínica franqueza su juego a la Constitución. Mantiene su anterior poder, prosigue e intensifica las persecuciones contra los luchadores de la libertad, es evidente que quiere hacer de la Duma un vacuo parlatorio que sirva de velo a la autocracia y de instrumento para engañar al pueblo. En un futuro inmediato se decidirá si ha de tener o no éxito esta táctica, se decidirá el desenlace del nuevo estallido revolucionario que está madurando en estos momentos.

Si el proletariado de toda Rusia se cohesiona y sabe levantar tras de sí a todas las capas del pueblo auténticamente revolucionarias, que prefieren la lucha a las componendas, si se prepara bien para el combate y elige con acierto el momento oportuno para la batalla definitiva por la libertad, la victoria será suya. El zar no ganará su escarne-

cedor juego a la Constitución, la burguesía no logrará su transacción con la autocracia, la revolución de Rusia no será una revolución inconclusa, una revolución a medias, en sus tres cuartas partes infructuosa para los intereses de la clase obrera y el campesinado, como las revoluciones del siglo XIX en Europa Occidental. Será verdaderamente una gran revolución: el triunfo total de la insurrección popular liberará a la Rusia burguesa de todas sus viejas trabas y tal vez inaugurará la era de las revoluciones socialistas en Occidente.

Puesto su empeño en una revolución democrática completa, la socialdemocracia debe tener en cuenta para toda su actuación la inevitabilidad de un nuevo estallido revolucionario. Debemos denunciar sin piedad las ilusiones constitucionalistas alimentadas tanto por el Gobierno como por la burguesía, personificada por su partido liberal, el Partido Demócrata Constitucionalista; debemos llamar a los campesinos revolucionarios a unirse en aras de la victoria total de la insurrección campesina; debemos explicar a las amplias masas el gran alcance de la primera insurrección, la insurrección de diciembre, y la inevitabilidad de una nueva insurrección, único procedimiento para arrebatar efectivamente el poder a la autocracia zarista y entregarlo efectivamente al pueblo. Tales deben ser los objetivos básicos de nuestra táctica en este momento histórico.

No podemos ni debemos silenciar el hecho de que estas tareas, y de ello estamos profundamente convencidos, no han sido entendidas con todo acierto por el Congreso de Unificación del Partido. En las tres resoluciones más importantes del Congreso aparecen con precisión las erróneas concepciones del que fuera grupo de los "mencheviques", que han prevalecido numéricamente en el Congreso.

En el programa agrario, el Congreso ha aprobado, como un principio, la "municipalización". La municipalización significa: la propiedad de los campesinos sobre las parcelas otorgadas y el arriendo por los campesinos de las tierras de los terratenientes transferidas a los zemstvos. En esencia, es algo intermedio entre una verdadera revolución agraria y una reforma agraria al estilo demócrata constitucionalista. Los

campesinos no aceptarán ese plan. Exigirán o bien el reparto directo de la tierra, o bien el traspaso de todas las tierras a propiedad del pueblo. La municipalización podría ser una reforma democrática válida sólo en el caso de una revolución democrática total, con instauración de un régimen republicano y elegibilidad de los funcionarios por el pueblo. Hemos propuesto al Congreso ligar al menos la municipalización a estas condiciones, pero el Congreso ha rechazado nuestra propuesta. Y sin estas condiciones, la municipalización, como reforma liberal-burocrática, no dará a los campesinos nada de lo que necesitan, al propio tiempo que proporcionará nueva fuerza, nueva influencia a los elementos antiproletarios burgueses, que predominan en los zemstvos, pues pondrá prácticamente en sus manos el reparto del fondo de tierras. Debemos explicar este problema a las amplias masas obreras y campesinas.

En su resolución sobre la Duma de Estado, el Congreso ha considerado deseable la formación de un grupo parlamentario socialdemócrata en esta Duma. El Congreso no ha querido tener en cuenta que nueve décimas partes de los obreros conscientes de Rusia, incluidos todos los proletarios socialdemócratas polacos, letones, judíos, etc., habían boicoteado a la Duma. El Congreso ha rechazado la propuesta de condicionar la participación en las elecciones a la posibilidad de realizar una agitación entre las masas verdaderamente amplias. Ha rechazado la propuesta de que sólo puedan ser miembros del grupo parlamentario socialdemócrata quienes hubieran sido presentados como candidatos a la Duma de Estado por las organizaciones obreras. De tal modo, el Congreso emprendió el camino del parlamentarismo, sin siquiera proteger al Partido con las garantías que en este aspecto derivan de la experiencia de la socialdemocracia revolucionaria en Europa.

Como socialdemócratas reconocemos, desde luego, la obligatoriedad inexcusable de utilizar el parlamentarismo como instrumento de la lucha proletaria; ahora bien, todo reside en si es admisible la participación de la socialdemocracia en las condiciones del momento y en un "parlamento" como nuestra

Duma; en si es admisible la institución del grupo parlamentario sin parlamentarios socialdemócratas elegidos por las organizaciones obreras. Nosotros entendemos que no.

El Congreso ha rechazado la propuesta de plantear como una de las tareas de nuestro Partido la lucha contra el juego a la Constitución, la lucha contra las ilusiones constitucionalistas. El Congreso no se ha pronunciado sobre la doble naturaleza del Partido Demócrata Constitucionalista predominante en la Duma, partido en el que es tan fuerte la tendencia a la componenda con la autocracia, a debilitar y poner término a la revolución. El Congreso se ha dejado impresionar excesivamente por el éxito momentáneo y relumbrante del partido de los conciliadores burgueses entre la autocracia y la libertad del pueblo.

En las resoluciones sobre la insurrección armada tampoco ha hecho el Congreso lo que era necesario: una crítica franca de los errores del proletariado, una valoración clara de la experiencia de octubre-diciembre de 1905, un intento siquiera de estudiar la relación entre huelga e insurrección; en vez de ello predominan en las resoluciones unas tímidas excusas por la insurrección armada. El Congreso no ha dicho franca y claramente a la clase obrera que la insurrección de diciembre fue un error; pero, al propio tiempo, ha condenado de forma encubierta la insurrección de diciembre. Creemos que con tales métodos más bien se puede enturbiar que aclarar la conciencia revolucionaria del proletariado.

Contra los acuerdos del Congreso que consideramos equivocados debemos luchar ideológicamente, y así lo haremos. Pero hacemos constar al propio tiempo ante todo el Partido que somos adversarios de toda escisión. Somos partidarios del acatamiento a los acuerdos del Congreso. Como rechazamos el boicot al Comité Central y apreciamos el trabajo conjunto, hemos aceptado que participen en él camaradas que comparten nuestras ideas, aunque serán allí una minoría insignificante. Estamos profundamente convencidos de que las organizaciones obreras socialdemócratas deben estar unidas, aunque en estas organizaciones unidas debe practicarse ampliamente la libre discusión de las cuestiones del Partido, una crítica libre,

como procede entre camaradas, y la apreciación de los fenómenos de la vida del Partido.

En el tema de la organización nuestras divergencias se refieren únicamente a los derechos de la Redacción del Organo Central. Sostenemos el derecho del Comité Central a nombrar y sustituir la Redacción del OC[195]. Coincidimos en el principio del centralismo democrático en que deben garantizarse los derechos de toda minoría y de toda oposición leal, en la autonomía de cada organización del Partido, en que todos los cargos del Partido se cubran por elección, estén sometidos a rendición de cuentas y sean sustituibles. En la observancia efectiva de estos principios de organización, en su aplicación sincera y consecuente vemos la garantía contra las escisiones, la garantía de que la batalla de las ideas en el seno del Partido puede y debe ser plenamente compatible con una unidad organizativa rigurosa, con el acatamiento de todos a las decisiones del Congreso común.

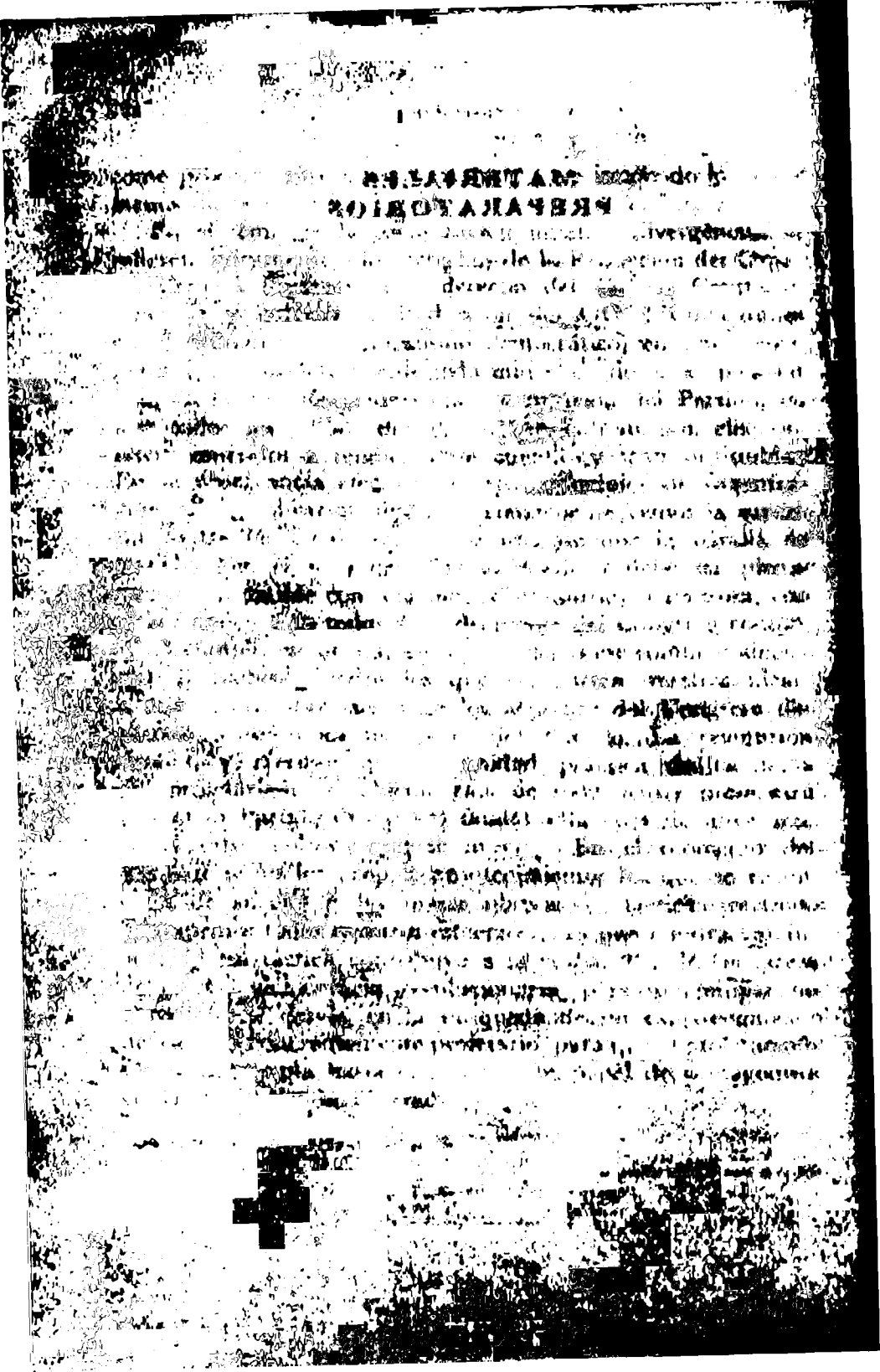
A cumplir ese acatamiento y desplegar ese combate ideológico llamamos a todos los que comparten nuestras ideas: a una atenta apreciación de los acuerdos del Congreso llamamos a todos los militantes del Partido. La revolución enseña, y creemos que la unidad práctica de la lucha del proletariado socialdemócrata de toda Rusia preservará a nuestro Partido de errores fatales a la hora del desenlace de la crisis política que se avecina. En el momento del combate serán los propios acontecimientos los que se encarguen de sugerir a las masas obreras la táctica acertada. Empeñemos todos nuestros esfuerzos para que nuestra valoración de esa táctica contribuya a la realización de las tareas de la socialdemocracia revolucionaria, para que el partido obrero no se desvíe, en la búsqueda de un éxito engañoso, del camino coherentemente proletario, para que el proletariado socialista cumpla hasta el fin su gran papel de protagonista en la lucha por la libertad.

Escrito del 25 al 26 de abril (8 al 9 de mayo) de 1906

Publicado como hoja

Se publica según el texto de la hoja

MATERIALES PREPARATORIOS



APUNTES PARA EL ARTICULO "LA HUELGA POLITICA DE TODA RUSIA" *

La huelga política de toda Rusia

"El barómetro señala tempestad"
(Frankfurter Zeitung[196])
Journal de Genève[197] —revolución *en plein* **.
Crecimiento de la huelga ferroviaria

Moscú	Riga
San Petersburgo	Polonia
Járkov	Sarátov
Briansk	

"Alle Räder stehen still, wenn dein starker Arm es will".
"Todas las ruedas se detienen cuando así lo quiere tu vigorosa mano".

Asambleas revolucionarias públicas:
Moscú, Járkov

Ministerio Witte.
[Negociaciones con los *demócratas constitucionalistas*]
Demanda de *asamblea constituyente.*
¿Frustrar la Duma?
¡¡Frustramos la Duma!!
De *Le Temps* 26.X.: Witte ha recibido a una delegación de obreros ferroviarios.
Journal de Genève 26.X.: Mitin de 15.000 personas

* Véase el presente volumen, págs. 1-4.—*Ed.*
** en su plenitud.—*Ed.*

en la Universidad de Petersburgo. Llamamiento a la insurrección armada.

Reivindicación de los obreros ferroviarios: asamblea constituyente de todo el pueblo–sufragio universal.

Huelga: Simbirsk ‖ San Petersburgo { Masas de desempleados
Ekaterinoslav Moscú
Vorónezh
‖ Sarátov *Poltava*
Járkov

Balashov

Simferópol | Varsovia
Yaroslavl | Lodz
‖ Nizhni Nóvgorod Riga
| *Finlandia*

Barricadas en Ekaterinoslav.

Agencia Telegráfica de Rusia:
San Petersburgo 25.X. El decreto ha sido firmado. Witte ha sido nombrado ministro presidente.
"Ministerio liberal"...

Los ingenieros de Moscú (el Congreso de la Unión de Ingenieros) se unen a la huelga (comenzó el miércoles)[198]

Petersburgo – Verzhbolovo
Petersburgo – Vilna
Petersburgo – Riga
" – Revel
Mitava – Vindava

Hambre en Moscú. No hay agua. En todas partes: en las escuelas, en las fábricas, en las calles, mítines revolucionarios. Pasividad de la policía.

San Petersburgo *Sur* (Ekaterinoslav) *Moscú*
Ostsee *Crimea* (Simferópol) *Finlandia*

(Riga, Revel) *Polonia*

Cuenca del Volga (Sarátov, Nizhni Nóvgorod, Simbirsk),
Centro Industrial (Yaroslavl)

Centro de las tierras negras (Vorónezh).

Escrito el 13 (26) de octubre de 1905

Publicado por primera vez en 1926 en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

APUNTES PARA EL ARTICULO "LA PRIMERA VICTORIA DE LA REVOLUCION" *

Nueva revolución y nueva guerra

Indecisión de las victorias, persistencia de la lucha, tenacidad de los combatientes.

La victoria del 17 (30) de octubre es una victoria incompleta, no es un Sedan, sino un Liao-yang[199].

La huelga general ha triunfado, es indudable, pues el enemigo ha abandonado el campo de batalla. Telegrama en *The Times*: "el pueblo ha vencido. El zar ha capitulado. La autocracia ha dejado de existir". Burda falsedad acerca de la capitulación.

Ni hay ni ha habido capitulación. El enemigo no ha sido derrotado. No es un Sedan, sino un Liao-yang. El enemigo ha sufrido una derrota parcial *y ha retrocedido.* "Retirada con combates de retaguardia".

¿Ha sido frustrada la Duma? Aún no, pero ha sido *quebrantada.*

La táctica de boicot activo ha triunfado.

El sentido del informe de Witte[200] es claro: "unión moral con los elementos sensatos de la sociedad" contra "acciones que amenazan claramente a la sociedad y al Estado". Léase: con la burguesía liberal contra los obreros y los campesinos revolucionarios, contra los pueblos revolucionarios.

Qué se desprende del informe de Witte:

---

* Véase el presente volumen, págs. 27-35.– *Ed.*

1) Han sido otorgadas las libertades cívicas (? con *limitaciones*).
2) La Duma *permanece* (?)
3) El Consejo de Estado elegible...
4) ¿Recibe la Duma de Estado derechos legislativos? (*ne pas réagir contre ses décisions* *).
5) Planteamiento de reformas "como en el mundo civilizado".

M. Roland de Marès en *L'Indépendance Belge*[201] 30.X. artículo "*La Russie rouge*". "*Le général Trépoff exprimait hier l'espoir que les grévistes n'auraient pas gain de cause, la suspension de toute vie publique devant tout naturellement leur aliéner les sympathies des foules passives. Cela serait vrai partout ailleurs où la grève générale désorganise la vie normale des peuples, mais cela n'est pas vrai en Russie où la vie depuis longtemps n'a plus de caractère normal et où les foules passives subiront avec patience cette suprême épreuve, dans l'espoir que la révolution va enfin aboutir et jeter bas le gouvernement qui est responsable de tous les maux endurés*" **.

Ahora:

Utilización intensificada de los nuevos objetivos, de las semilibertades...

Propaganda de las enseñanzas de la "huelga política de toda Rusia". Persistir.

---

* no reaccionar contra sus decisiones.–*Ed.*

** Señor Roland de Marès en *L'Indépendance Belge* del 30.X, artículo "La Rusia roja". "El general Trépov expresó ayer la esperanza de que los huelguistas no se saldrán con la suya, ya que la suspensión de toda la vida pública les enajenaría las simpatías de las multitudes pasivas. Esto sería cierto en cualquier otro lugar donde la huelga general desorganiza la vida normal de los pueblos, pero no lo es en Rusia, donde desde hace mucho tiempo la vida no tiene un carácter normal y donde las multitudes pasivas sufrirán con paciencia esta prueba suprema con la esperanza de que la revolución alcance por fin su objetivo y derribe al Gobierno, que es el responsable de todos los males padecidos"–*Ed.*

Campo ampliado de lucha: hasta ahora el campesinado ha sido poco afectado, mejor dicho, nada afectado en la ofensiva *política*. Para la primavera, éste se alzará también, si actuamos acertadamente.

Lucha por la igualdad de derechos *efectiva* de los obreros: sufragio universal.

Significado de la Constitución desde el punto de vista del zarismo y de los liberales: *evitar la asamblea constituyente*. Han aprendido las lecciones de 1789 (no al Zemski Sobor[202], no a la asamblea extraordinaria de representantes del pueblo) y de 1789 (no a la asamblea constituyente). Han saltado directamente de 1847 (3.II: la Duma de Estado) a 1849-1850 (la Constitución después de derrotar a la insurrección de 1849). Base material, clasista de este salto: *componenda con la burguesía liberal*. Entiéndase que llegaron a un acuerdo (Witte con Guessen).

Escrito entre el 17 y el 19 de octubre (30 de octubre y 1 de noviembre) de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

PLAN DEL ARTICULO "EL SOCIALISMO PEQUEÑOBURGUES Y EL SOCIALISMO PROLETARIO" *

El socialismo pequeñoburgués y el socialismo proletario

En Europa, predominio total del *marxismo* en la teoría y del *movimiento obrero* en la práctica del socialismo.

No fue siempre así. Lo uno y lo otro emergió en el largo proceso de desarrollo a partir de manchas "nebulosas".

La época de la revolución democrática en Europa se distinguió por el dominio del socialismo *pequeñoburgués* (proudhonismo, socialismo verdadero, Mülberger, Dühring, etc.) bajo diversas formas.

Idem en Rusia. La historia del movimiento revolucionario ruso es al mismo tiempo la historia de la lucha del socialismo viejo, "ruso", pequeñoburgués (populismo) contra el marxismo.

El punto central de esta lucha = la incomprensión del *verdadero* carácter de la revolución en curso, la incomprensión del *verdadero contenido* del movimiento campesino.

Una perla de esa incomprensión = № 75 de "*Revoliutsiónnaya Rossía*" "*¿Por qué no de golpe?*".

¿Por qué el campesino contra el terrateniente y no de "golpe"?

Esta breve cita = inmensidad de tonterías *populistas*. Momento histórico = reemplazamiento del régimen de la ser-

* Véase el presente volumen, págs. 39-48. – *Ed.*

vidumbre por el capitalismo. Valoración de la hacienda del terrateniente.

Hacienda del terrateniente = capitalismo.

(Las cosechas del terrateniente son mayores.)
Valoración de la estructura interna de la hacienda campesina.

"9/10 partes del total del campesinado trabajador = elemento pequeñoburgués".

Todas las haciendas de los terratenientes son *mayores* que las de los campesinos.
La satisfacción de las reivindicaciones de los campesinos *retendría* la proletarización de los campesinos.
La confiscación es el umbral del socialismo.

La confiscación es la lucha *real* del sector *democrático* de los agricultores contra el *reaccionario*. La socialización es una utopía pequeñoburguesa, absurda y reaccionaria.

Dos guerras sociales. "Por qué no de golpe".
El partido socialista independiente del proletariado—su dirección en la revolución democrática.

Escrito en octubre, antes del 25 (7 de noviembre) de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

RELACION
DE OBRAS DE LENIN
NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA
DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD
DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(Octubre de 1905–abril de 1906)

1905

INFORME SOBRE LOS ULTIMOS ACONTECIMIENTOS POLITICOS EN RUSIA

Según anuncio del Comité de la Organización del POSDR en el Extranjero, el 2 de noviembre (20 de octubre) de 1905, en un acto de los socialdemócratas rusos residentes en Ginebra, V. I. Lenin expondrá un informe sobre los últimos acontecimientos políticos en Rusia.

DISCURSO SOBRE LA ACTITUD DEL PARTIDO ANTE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS, PRONUNCIADO EN LA REUNION AMPLIADA DEL COMITE DE PETERSBURGO DEL POSDR

De este discurso de V. I. Lenin, pronunciado el 8 (21) de noviembre de 1905, hablan en sus memorias N. Doroshenko, B. A. Breslav y M. M. Essen.

INFORME SOBRE EL TEMA "CRITICA DEL PROGRAMA AGRARIO DEL PARTIDO DE LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS", EXPUESTO EN UNA REUNION DE FUNCIONARIOS DEL PARTIDO DE PETERSBURGO

V. I. Lenin comenzó a exponer este informe en la Sociedad Económica Libre, el 16 (29) de noviembre de 1905, pero la intervención de la policía le impidió terminarlo. Lo concluyó el 23 de noviembre (6 de diciembre) en el Liceo Witmer.

De este informe de V. I. Lenin hay menciones en las memorias de N. K. Krúpskaya, de V. Stepánov, así como en los periódicos *Nóvaya Zhizn*, núm. 15 del 17 de noviembre de 1905, y *Rus*, núms. 23 y 30 del 18 de noviembre (1 de diciembre) y del 25 de noviembre (8 de diciembre) de 1905.

APUNTES DE LOS INFORMES E INTERVENCIONES EN LA PRIMERA CONFERENCIA DEL POSDR, CELEBRADA EN TAMMERFORS (FINLANDIA)

En esta Conferencia, reunida del 12 al 17 (del 25 al 30) de diciembre de 1905, V. I. Lenin informó sobre la situación del momento y sobre el problema agrario. Lenin habla de esta Conferencia en el artículo *La Duma de Estado y la táctica socialdemócrata* (véase el presente tomo, pág. 167). Levantaban actas secretarios elegidos en cada sesión. El orador estaba obligado también a proporcionar un breve resumen de su discurso. Fuera de las hojas con las resoluciones editadas en 1905, hasta la fecha no han sido encontrados otros materiales de la Conferencia. En el archivo del departamento de policía correspondiente a 1905 se menciona a las organizaciones del Partido representadas en la Conferencia y los seudónimos de los delegados.

1906

INFORME SOBRE LAS ELECCIONES A LA DUMA DE ESTADO EXPUESTO EN UNA REUNION DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALDEMOCRATAS DEL DISTRITO MOSKOVSKO-ZASTAVSKI, DE PETERSBURGO

El periódico *Prizív*, núm. 21 del 4 (17) de febrero de 1906 publicó la siguiente reseña sobre este informe de V. I. Lenin: "Tras resumir y criticar las leyes referentes a las elecciones a la Duma de Estado, del 6 de agosto y 11 de diciembre, Lenin comentó que, en rigor, la ley del 11 de diciembre no añade nada nuevo a la ley sobre la Duma de Estado; que está formada por toda una serie de añagazas policíacas; que el punto según el cual los obreros tienen derecho a elegir en las empresas con más de 50 trabajadores tiene por objeto: primero, sofocar con las pequeñas empresas a las grandes concentraciones de proletarios capaces de combatir y, segundo, privar a la masa de obreros judíos de los derechos electorales, etc. El informe señalaba que, con arreglo a la ley del 11 de diciembre, los representantes de los obreros no tienen posibilidad alguna de llegar a la Duma. Fue leída una resolución de la conferencia bolchevique. Lenin señaló la insuficiente fuerza de los obreros elegidos a cualquier otra institución suya, como el Soviet de diputados obreros. Se indicó que en nuestro país no hay todavía una Constitución; incluso si existiera una Constitución burguesa, los socialdemócratas seguirían el ejemplo de sus camaradas alemanes, es decir, utilizarían la legislación burguesa para llegar a la asamblea legislativa y allí 'golpearlos' con sus propias leyes, etc.".

INFORME SOBRE LA TACTICA DE BOICOT ACTIVO A LA DUMA DE ESTADO EXPUESTO EN UNA REUNION DE FUNCIONARIOS BOLCHEVIQUES DEL PARTIDO

De este informe de Lenin expuesto en febrero de 1906 en la Escuela Tenishev de Petersburgo habla en sus memorias V. S. Voitinski.

INFORME SOBRE LA ACTITUD ANTE LA DUMA DE ESTADO EXPUESTO EN UNA CONFERENCIA URBANA DE PETERSBURGO DEL POSDR

En las notas de los secretarios de la conferencia del 11 (24) de febrero de 1906, que se conservan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, no aparecen más que las palabras "Discurso de Lenin", sin que siga texto alguno.

INFORME POLITICO SOBRE EL TEMA "LA INSURRECCION ARMADA Y EL PROLETARIADO"

De esta intervención, que tuvo lugar el 20 de marzo (2 de abril) de 1906, V. I. Lenin dice en el folleto *La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del partido obrero:* "No hace mucho tiempo hube de pronunciar una conferencia política en el domicilio de un muy ilustrado y excepcionalmente amable kadete" (véase el presente tomo, pág. 311). Este informe es mencionado asimismo por N. K. Krúpskaya en sus memorias. En observancia de las normas de clandestinidad, la asistencia al acto se convocó por invitación, en el que se decía: "Olga Naúmovna Edelgaus se complace en invitarle al té que ofrecerá el 20 de marzo de 1906, a las 8.30 de la noche, en su domicilio, calle 2ª Rozhdéstvenskaya, núm. 12, apto. 20".

INFORME "SOBRE LA REVISION DEL PROGRAMA AGRARIO" EXPUESTO EN LA 5ª SESION DEL IV CONGRESO (DE UNIFICACION) DEL POSDR

De su intervención en el Congreso como informante, V. I. Lenin escribe: "...defendí el proyecto de la comisión agraria (publicado en el folleto: *La revisión del programa agrario del partido obrero*) y ataqué la municipalización de Máslov" (*Obras Completas*, tomo 13). En las actas del Congreso se dice: "Lenin defiende el punto de vista desarrollado en su folleto *La revisión del programa agrario del partido obrero*"; falta el texto del discurso.

INFORME "SOBRE EL MOMENTO ACTUAL Y LAS TAREAS DE CLASE DEL PROLETARIADO" EXPUESTO EN LA 13ª SESION DEL IV CONGRESO (DE UNIFICACION) DEL POSDR

De su intervención en el Congreso como informante, V. I. Lenin habla en el *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR* (*Obras Completas*, tomo 13). En las actas del Congreso no hay más que referencias al discurso de V. I. Lenin, sin que aparezca el texto.

DISCURSO SOBRE LA ACTITUD ANTE LA DUMA DE ESTADO, PRONUNCIADO EN LA COMISION DEL IV CONGRESO (DE UNIFICACION) DEL POSDR

De este discurso de V. I. Lenin hablan en sus intervenciones en el Congreso O. A. Ermanski (Rudenko), G. V. Plejánov y P. B. Axelrod.

PALABRAS DE CONCLUSION SOBRE LA ACTITUD ANTE LA DUMA DE ESTADO, PRONUNCIADAS EN LA 19ª SESION DEL IV CONGRESO (DE UNIFICACION) DEL POSDR

En la decimoséptima sesión del Congreso, V. I. Lenin hizo un coinforme sobre la actitud ante la Duma de Estado. En las actas del Congreso se dice que, "por mayoría de 39 votos, el Congreso acuerda conceder 25 minutos a cada ponente" para el discurso de conclusión sobre el tema. En las actas no figura el texto del discurso pronunciado por Lenin.

RELACION DE PUBLICACIONES Y DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION PARTICIPO LENIN

PERIODICO "PROLETARI"

Núm. 23, 31 (18) de octubre de 1905.
Núm. 24, 7 de noviembre (25 de octubre) de 1905.

PERIODICO "NOVAYA ZHIZN"

Núm. 9, 10 de noviembre de 1905.
Núm. 10, 11 de noviembre de 1905.
Núm. 11, 12 de noviembre de 1905.
Núm. 12, 13 de noviembre de 1905.
Núm. 13, 15 de noviembre de 1905.
Núm. 14, 16 de noviembre de 1905.
Núm. 15, 17 de noviembre de 1905.
Núm. 16, 18 de noviembre de 1905.
Núm. 17, 19 de noviembre de 1905.
Núm. 18, 20 de noviembre de 1905.
Núm. 19, 23 de noviembre de 1905.
Núm. 20, 24 de noviembre de 1905.
Núm. 21, 25 de noviembre de 1905.
Núm. 22, 26 de noviembre de 1905.
Núm. 23, 26 de noviembre de 1905 *.
Núm. 24, 29 de noviembre de 1905.
Núm. 25, 30 de noviembre de 1905.
Núm. 26, 1 de diciembre de 1905.
Núm. 27, 2 de diciembre de 1905.
Núm. 28, 3 de diciembre de 1905.

PERIODICO "PARTINIE IZVESTIA"

Núm. 1, 7 de febrero de 1906.
Núm. 2, 20 de marzo de 1906.

SERIE DE LIBROS SOCIALDEMOCRATAS ("BIBLIOTECA ECONOMICA"), PUBLICADA POR LA EDITORIAL "ZNANIE" (SAN PETERSBURGO)

En carta fechada en Petersburgo el 8 (21) de octubre de 1905, P. P. Rumiántsev (Shmidt) comunica a V. I. Lenin la necesidad de organizar en el

* Los núms. 22 y 23 aparecen con la misma fecha. En la fecha del núm. 23 se comete por lo visto la errata.

acto la publicación por la editorial "Znanie" de folletos de la serie "Biblioteca económica" y le pide los nombres de los traductores, redactores y autores invitados por Lenin. En el núm. 13 del 15 de noviembre de 1905 de *Nóvaya Zhizn* y en las memorias de V. D. Bonch-Bruévich se menciona que Lenin figuraba entre los colaboradores del departamento de la editorial "Znanie" encargado de publicar dicha serie.

V. KALININ. "EL CONGRESO CAMPESINO"

Artículo de V. A. Karpinski (Kalinin) publicado en el periódico *Proletari*, núm. 25 del 16 (3) de noviembre de 1905, después de trasladarse Lenin de Ginebra a Rusia. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el manuscrito del artículo con las correcciones de Lenin. Los dos añadidos de Lenin a este artículo figuran en el presente tomo, págs. 81-82.

RESOLUCION "LAS TAREAS DE CLASE DEL PROLETARIADO EN EL MOMENTO ACTUAL DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA" PROPUESTA AL IV CONGRESO (DE UNIFICACION) DEL POSDR

Esta resolución forma parte de la *Plataforma táctica* de los bolcheviques para el Congreso de Unificación del POSDR, publicada el 20 de marzo (2 de abril) de 1906 en el núm. 2 de *Partínie Izvestia*, así como en hojas editadas por el CC Unificado del POSDR y el Comité Unificado de Petersburgo del POSDR. En el artículo *La revolución rusa y las tareas del proletariado*, Lenin escribe que la plataforma "es fruto de un esfuerzo colectivo" (véase el presente tomo, pág. 222). Por su contenido, la resolución "Las tareas de clase del proletariado en el momento actual de la revolución democrática" corresponde a la evaluación de la situación en Rusia en 1906 expuesta por Lenin en otros proyectos de resoluciones de la *Plataforma táctica*.

RELACION DE OBRAS TRADUCIDAS POR LENIN

TRADUCCION DEL INGLES DE UN LLAMAMIENTO DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS DE PETERSBURGO

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el manuscrito de la traducción de Lenin de un llamamiento del Soviet de diputados obreros de Petersburgo publicado en *The Times* (número 37, 853 del 1 de noviembre de 1905) en una información procedente de Petersburgo. La traducción del llamamiento fue publicada en el periódico *Proletari*, número 24 del 7 de noviembre (25 de octubre) de 1905, en la sección "Vida Social".

TRADUCCION DEL ALEMAN DEL ARTICULO "EL NUEVO MANIFIESTO CONSTITUCIONAL DE NICOLAS EL ULTIMO"

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el manuscrito de Lenin (falta el primer folio) de la traducción abreviada del artículo *Nuevo manifiesto constitucional de Nicolás el Ultimo*, publicado en el periódico *Vorwärts*, núm. 256 del 1 de noviembre de 1905. La traducción apareció en el núm. 24 del 7 de noviembre (25 de octubre) de 1905, del periódico *Proletari*, en la sección "Vida Social".

NOTAS

[1] *El 6 (19) de agosto de 1905* se publicaron el manifiesto del zar, la ley sobre la institución de la Duma de Estado y el reglamento de las elecciones a la misma. Recibió la denominación de Duma *buliguiniana*, por haber sido A. G. Buliguin, ministro del Interior, a quien el zar encargó redactar el proyecto. El derecho a elegir sólo se concedía a los terratenientes, los capitalistas y un número reducido de campesinos propietarios de haciendas. De los 412 escaños establecidos por la ley, sólo 51 se otorgaban a los campesinos. La mayoría de la población —obreros, campesinos pobres, braceros e intelectuales democráticos— carecía de derechos electorales; tampoco podían participar en las elecciones las mujeres, los soldados, los estudiantes, los menores de 25 años y varias nacionalidades oprimidas de la Rusia zarista. La Duma de Estado no estaba facultada para promulgar leyes, únicamente podía discutir ciertos problemas como organismo consultivo adjunto al zar.

Los bolcheviques exhortaron a los obreros y campesinos a boicotear activamente la Duma buliguiniana, concentrando toda su campaña de agitación en las consignas de insurrección armada, ejército revolucionario y gobierno revolucionario provisional. Los mencheviques consideraban posible participar en las elecciones a la Duma y propugnaban la colaboración con la burguesía liberal.

Los bolcheviques aprovecharon la campaña de boicot a la Duma buliguiniana para movilizar todas las fuerzas revolucionarias, organizar huelgas políticas de masas y preparar la insurrección armada. Las elecciones a la Duma no se llevaron a cabo y el Gobierno no logró convocarla: la barrieron el creciente ascenso de la revolución y la huelga política general de toda Rusia, que tuvo lugar en octubre de 1905.—1.

[2] *Osvobozhdenie* (Liberación): revista bisemanal editada en el extranjero desde junio de 1902 hasta octubre de 1905, bajo la dirección de P. B. Struve. Fue el órgano de la burguesía liberal rusa y expresaba de modo consecuente las ideas del liberalismo monárquico moderado.

En 1903, en torno a la revista empezó a agruparse (y en enero

de 1904 se formó) la Unión de Liberación, que existió hasta octubre de 1905.–2.

[3] *El Sindicato de Ferroviarios de toda Rusia* se fundó a finales de abril de 1905 en el I Congreso de Ferroviarios de toda Rusia, celebrado en Moscú. El Congreso formuló varias reivindicaciones políticas y económicas: libertades políticas, convocatoria de una asamblea constituyente, mejores condiciones de trabajo en los ferrocarriles, etc. A medida que avanzaba la revolución de 1905-1907, se fortalecía la influencia de los bolcheviques en el sindicato. El II Congreso de Ferroviarios de toda Rusia, celebrado del 22 al 24 de julio (del 4 al 6 de agosto) de 1905 en Moscú, decidió iniciar inmediatamente la agitación por una huelga política ferroviaria a nivel de todo el país. Presionado por las masas revolucionarias, el Congreso de Ferroviarios de toda Rusia (el llamado congreso de delegados), reunido en Petersburgo en septiembre-octubre de ese mismo año, elaboró y presentó al Gobierno varias reivindicaciones: jornada de 8 horas, elegibilidad de la administración ferroviaria de arriba abajo, libertad inmediata de los huelguistas detenidos, levantamiento de la ley marcial y de las medidas extraordinarias de seguridad, libertad política, amnistía, autodeterminación nacional e inmediata convocatoria de una asamblea constituyente, elegida por sufragio universal, igual, directo y secreto. Lenin señaló el papel rector que los obreros ferroviarios y su sindicato desempeñaron en la huelga política general de octubre. Derrotada la insurrección armada de diciembre de 1905, el Sindicato de Ferroviarios pasó prácticamente a la clandestinidad.

Hacia fines de 1906, el Sindicato de Ferroviarios, influido por los socialistas revolucionarios, perdió su significación revolucionaria.–2.

[4] Lenin escribió el plan del artículo *Equilibrio de fuerzas* unas horas antes de que se recibiera en Ginebra el comunicado telegráfico sobre el manifiesto del zar del 17 (30) de octubre de 1905. El artículo debía publicarse como editorial en el núm. 24 del periódico *Proletari*. Sin embargo, debido a la noticia del manifiesto, Lenin escribió el 19 de octubre (1 de noviembre) el artículo *La primera victoria de la revolución* (véase el presente volumen, págs. 27-35). En su artículo *Se aproxima el desenlace* (véase el presente tomo, págs. 73-80), Lenin desarrolla detalladamente los problemas tratados en *Equilibrio de fuerzas*.–5.

[5] *Proletari* (El Proletario): semanario bolchevique clandestino, Organo Central del POSDR, fundado por disposición del III Congreso del Partido. En virtud de una decisión del Pleno del Comité Central del Partido, Lenin fue designado director del Organo Central. Se editó en Ginebra desde el 14 (27) de mayo hasta el 12 (25) de noviembre de 1905. Aparecieron sólo 26 números. *Proletari* siguió la línea de la vieja *Iskra* leninista y fue fiel continuador del periódico bolchevique *Vperiod*.–5.

[6] *The Times*: diario fundado en Londres en 1785, uno de los más importantes periódicos conservadores de la burguesía inglesa.–5.

[7] *Daily Telegraph*: diario liberal inglés; a partir de los años 80 del siglo pasado, periódico conservador. Con este título se editó en Londres de 1855 a 1937, año en que se fusionó con el *Morning Post* y empezó a publicarse con el título de *Daily Telegraph and Morning Post*.–5.

[8] *Demócratas constitucionalistas (kadetes)*: partido principal de la burguesía monárquica liberal de Rusia, fundado en octubre de 1905 e integrado por representantes de la burguesía y los terratenientes y por intelectuales burgueses. Para engañar a las masas trabajadoras, los demócratas constitucionalistas se adjudicaron la falsa denominación de "partido de la libertad del pueblo", pero en realidad sólo aspiraban a una monarquía constitucional. En los años de la Primera Guerra Mundial apoyaron activamente la política exterior de rapiña del Gobierno zarista. Durante la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 trataron de salvar a la monarquía. Ocuparon los puestos de dirección en el Gobierno Provisional burgués y aplicaron una política antipopular, contrarrevolucionaria. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, los demócratas constitucionalistas actuaron como enemigos encarnizados del Poder soviético.–6.

[9] La *Conferencia de las Organizaciones Socialdemócratas de Rusia* se reunió en Riga, del 7 al 9 (20 al 22) de septiembre de 1905, convocada por el CC del POSDR para elaborar la táctica a seguir con relación a la Duma de Estado. Asistieron representantes del CC del POSDR, de la Comisión de Organización menchevique, del Bund, de la Socialdemocracia Letona, de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania y del Partido Revolucionario de Ucrania.

A pesar de las protestas de los mencheviques, la Conferencia aprobó la línea bolchevique del boicot activo a la Duma buliguiniana y censuró la política menchevique de participación en la misma. Las resoluciones de la Conferencia señalaron la necesidad de utilizar la campaña electoral para desplegar una intensa agitación entre las masas populares, organizar mítines, intervenir en todas las asambleas electorales y denunciar el carácter y objetivos verdaderos de la Duma como burda falsificación de la representación popular con el propósito de consolidar el poder de la autocracia, quebrantado por el movimiento revolucionario.

En sus artículos *El primer balance del agrupamiento político* y *El histerismo de los derrotados* (véase el presente volumen, págs. 7-15 y 16-18), Lenin, al apreciar el significado de la Conferencia, refuta categóricamente a los mencheviques, que criticaron en *Iskra* las resoluciones aprobadas.–7.

[10] El *Bund (Unión General Obrera Judía de Lituania, Polonia y Rusia)* se fundó en 1897; agrupaba preferentemente a los elementos artesanos semiproletarios judíos de las regiones occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR (1898) el Bund ingresó en el Partido "como organización autónoma, independiente sólo en los asuntos específicos del proletariado judío".

El Bund fue portador del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia.

El II Congreso del POSDR rechazó la exigencia del Bund de que se le reconociera único representante del proletariado judío, y el Bund abandonó el Partido. En 1906, de acuerdo con la decisión del IV Congreso (de Unificación) del Partido, el Bund reingresó en el POSDR.

En el seno del POSDR los bundistas apoyaron constantemente al ala oportunista del Partido ("economistas", mencheviques, liquidadores) y lucharon contra los bolcheviques y el bolchevismo. Después de la Revolución Socialista de Octubre, el Bund se pasó al lado de los enemigos del Poder soviético. En 1921, el Bund se autodisolvió.—7.

[11] El *Partido Obrero Socialdemócrata Letón* se fundó en junio de 1904, en su I Congreso. El II Congreso del POSDL (junio de 1905) aprobó el programa de este partido y una resolución sobre la necesidad de unirse al POSDR. En 1905 dirigió las acciones revolucionarias de los obreros y preparó a las masas para la insurrección armada.

En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906) se incorporó al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia como organización territorial. Después del Congreso empezó a llamarse Socialdemocracia del País Letón.—7.

[12] *Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania (SDRPL):* partido revolucionario de la clase obrera polaca. Surgió en 1893, primero, como Socialdemocracia del Reino de Polonia; desde agosto de 1900, después del congreso de las organizaciones socialdemócratas del Reino de Polonia y de Lituania, en el que se fusionaron los socialdemócratas polacos y una parte de los lituanos, cambió su nombre por el de Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania (SDRPL). Este partido tuvo el mérito de haber orientado el movimiento obrero polaco hacia la alianza con el movimiento obrero ruso y haber combatido el nacionalismo.

Durante la revolución de 1905-1907, la SDRPL luchó con consignas similares a las del Partido Bolchevique y ocupó una posición intransigente con respecto a la burguesía liberal. Al mismo tiempo, adoleció de varios errores: no comprendió la teoría leninista de la revolución socialista ni el papel dirigente del partido en la revolución democrática, subestimó el papel del campesinado como aliado de la clase obrera y el significado del movimiento de liberación nacional. Lenin criticó las concepciones equivocadas de la SDRPL, pero también

señaló sus méritos ante el movimiento revolucionario de Polonia. fue admitida en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia como organización territorial.

En diciembre de 1918, la SDRPL y el Partido Socialista Polaco (PSP)-"lewica" se unieron y formaron el Partido Obrero Comunista de Polonia. – 7.

[13] *Partido Revolucionario de Ucrania* (PRU): organización nacionalista pequeñoburguesa, fundada a comienzos de 1900. Apoyó la consigna principal de la burguesía ucraniana: "autonomía" de Ucrania. En diciembre de 1905 adoptó el nombre de Partido Obrero Socialdemócrata de Ucrania (POSDU) y resolvió unirse al POSDR sobre bases federativas a condición de que se lo reconociera "único representante del proletariado ucraniano" en el POSDR. El IV Congreso (de Unificación) del POSDR declinó la propuesta del representante del POSDU acerca del inmediato debate de las condiciones para la fusión y encomendó al CC del POSDR la solución del problema. Debido al carácter nacionalista pequeñoburgués del POSDU, no se llegó a un acuerdo de unificación. – 7.

[14] *Iskra* (La Chispa): primer periódico marxista clandestino de toda Rusia, fundado por Lenin en 1900; desempeñó un papel decisivo en la creación del partido marxista revolucionario de la clase obrera de Rusia.

El primer número de la *Iskra* leninista apareció en diciembre de 1900 en Leipzig; los siguientes en Munich; desde julio de 1902 en Londres, y desde la primavera de 1903 en Ginebra.

Lenin ejercía prácticamente las funciones de redactor jefe y director de *Iskra*, escribía artículos sobre todos los problemas fundamentales de la formación del Partido y la lucha de clase del proletariado de Rusia.

Iskra se convirtió en el centro de unificación de las fuerzas del Partido, de reunión y educación de sus cuadros.

A iniciativa de Lenin y con su participación directa, la Redacción de *Iskra* elaboró el proyecto de programa del Partido (publicado en el núm. 21) y preparó el II Congreso del POSDR. En una resolución especial, el Congreso señaló el papel excepcional de *Iskra* en la lucha por el Partido y la proclamó Organo Central.

Poco después del II Congreso del Partido, los mencheviques, apoyados por Plejánov, se apoderaron de *Iskra* y la transformaron en órgano de lucha contra el marxismo y el Partido, en tribuna para difundir el oportunismo.

A partir del *núm. 52*, *Iskra* dejó de ser órgano del marxismo revolucionario. Los propios mencheviques reconocían que "entre la *vieja* y la *nueva Iskra* media un abismo".

Aquí se trata de la nueva *Iskra*, menchevique.

Mencheviques: corriente oportunista en la socialdemocracia de Rusia. En el II Congreso del POSDR (1903), al elegirse los organismos

centrales, los socialdemócratas revolucionarios encabezados por Lenin lograron la mayoría ("bolshinstvó" en ruso), y los oportunistas quedaron en minoría ("menshinstvó"). Ese es el origen de las denominaciones "bolcheviques" (mayoritarios) y "mencheviques" (minoritarios).

Durante la revolución de 1905-1907 los mencheviques se pronunciaron contra la hegemonía de la clase obrera en la revolución y contra la alianza de la clase obrera con el campesinado, y exigieron que se concertase un acuerdo con la burguesía liberal, la cual, según ellos, debía dirigir la revolución. En los años de reacción que siguieron a la derrota de la revolución de 1905-1907, la mayoría de los mencheviques se hicieron liquidadores. Después de la victoria de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los mencheviques formaron parte del Gobierno Provisional burgués, apoyaron su política imperialista y lucharon contra la revolución socialista que se preparaba. Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre (1917), los mencheviques se convirtieron en un partido francamente contrarrevolucionario, organizador y participante de complots y levantamientos encaminados a derrocar el Poder soviético.—7.

[15] *Neoiskristas*: mencheviques, partidarios de la nueva *Iskra* (véase la nota 14).

La *Conferencia Constituyente de los mencheviques del Sur* se reunió en Kiev en agosto de 1905. Asistieron 12 delegados de los grupos y comités mencheviques. Aprobó resoluciones sobre los siguientes problemas: unificación de ambos sectores del Partido, la Duma de Estado, composición de la Redacción de *Iskra*, representación del POSDR en el Buró Socialista Internacional, Estatutos de Organización, etcétera.

En sus artículos *Nueva conferencia menchevique* y *La última palabra de la táctica "iskrista" o farsa electoral como nuevo incentivo para la insurrección* (véase *Obras Completas*, t. 11, págs. 318-319, 370-389), Lenin criticó duramente las resoluciones de la Conferencia. Al referirse a la resolución sobre la Duma de Estado, señaló que "quedará por mucho tiempo como un triste monumento a la vulgarización de las tareas de la socialdemocracia" (*O.C.* t. 11, pág. 384).

En el artículo *La representación del POSDR en el Buró Socialista Internacional*, (véase *O.C.* t. 11, págs. 320-323), Lenin expuso la verdadera situación en el Partido con respecto a ese problema y denunció la falsedad de la resolución menchevique.—8.

[16] *Los miembros de los zemstvos.*

Zemstvo: la llamada administración autónoma local encabezada por la nobleza, implantada en 1864, en las provincias centrales de la Rusia zarista. Las atribuciones del zemstvo se circunscribían a los asuntos económicos puramente locales (construcción de hospitales y carreteras, estadística, seguros, etc.). Controlaban su actividad los gobernadores y el ministro del Interior, los cuales podían invalidar cualquier decisión indeseable para el Gobierno.—8.

[17] Véase la nota 1.

[18] *Centurias negras*: bandas monárquicas organizadas por la policía zarista para luchar contra el movimiento revolucionario. Las centurias negras asesinaban a revolucionarios, agredían a intelectuales progresistas y perpetraban pogromos antisemitas.—9.

[19] *Moskovskie Védomosti* (Anales de Moscú): uno de los periódicos rusos más antiguos. Empezó a editarlo la Universidad de Moscú en 1756. De 1863 a 1887, el periódico pasó a ser portavoz monárquico-nacionalista, que propagaba las ideas de los sectores más reaccionarios de los terratenientes y del clero. A partir de 1905 fue uno de los órganos principales de las centurias negras. Apareció hasta la Revolución Socialista de Octubre (1917).—11.

[20] *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo): diario editado en Petersburgo desde 1868; perteneció a distintos editores, cambiando repetidas veces de orientación política.

Al principio era liberal moderado, pero desde 1876 se transformó en órgano de los círculos reaccionarios de la nobleza y de la burocracia. A partir de 1905 se convirtió en portavoz de las centurias negras. El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado.—11.

[21] *Socialistas revolucionarios (eseristas)*: partido pequeñoburgués de Rusia surgido entre fines de 1901 y comienzos de 1902 como resultado de la unificación de diversos círculos y grupos populistas. Los eseristas se autodenominaban socialistas, pero sus ideas nada tenían de común con el socialismo científico, el marxismo. Era un socialismo utópico, pequeñoburgués.

Los eseristas no veían las diferencias de clase entre el proletariado y el campesinado, velaban la diferenciación de clase y las contradicciones en el seno del campesinado, rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución. La táctica del terror individual que propugnaban los eseristas como método fundamental de lucha contra la autocracia causaba grave daño al movimiento revolucionario y dificultaba la organización de las masas para la lucha revolucionaria.

El programa agrario de los eseristas estipulaba la abolición de la propiedad privada de la tierra y su entrega a las comunidades en usufructo igualitario, así como el desarrollo de toda clase de cooperativas. En este programa, que los socialistas revolucionarios trataban de presentar como un programa de "socialización de la tierra", no había nada de socialista, por cuanto la abolición de la propiedad privada de la tierra exclusivamente no puede, como demostró Lenin, acabar con el dominio del capital y la miseria de las masas. El contenido históricamente progresista, real, del programa agrario de los eseristas consistía en la

lucha por suprimir la propiedad agraria de los terratenientes; esta reivindicación expresaba objetivamente los intereses y las aspiraciones del campesinado en el período de la revolución democrática burguesa.

La heterogeneidad clasista del campesinado determinó, en definitiva, la inestabilidad político-ideológica y la dispersión orgánica del partido eserista, sus incesantes vacilaciones entre la burguesía liberal y el proletariado.

Derrotada la revolución de 1905-1907, una gran parte de los eseristas y la dirigencia del partido empezaron a adoptar las posiciones del liberalismo burgués.

Después de la victoria de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los líderes de los eseristas formaron parte del Gobierno Provisional burgués, siguieron una política encaminada a aplastar el movimiento campesino y apoyaron sin reservas a la burguesía y los terratenientes en su lucha contra la clase obrera que preparaba la revolución socialista.

Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, los eseristas participaron en la lucha armada de la contrarrevolución terrateniente y burguesa contra el pueblo soviético.—14.

[22] *Jacobinos*: grupo político de la burguesía durante la revolución burguesa en Francia de fines del siglo XVIII; representantes del ala izquierda de la burguesía francesa que defendían con decisión y consecuencia la necesidad de acabar con el absolutismo y el feudalismo.—14.

[23] *Rabóchaya Misl* (El Pensamiento Obrero): periódico de los "economistas" (oportunistas rusos), editado desde octubre de 1897 hasta diciembre de 1902, primero en Rusia y luego en el extranjero.—14.

[24] *Adeptos de Voluntad del Pueblo*: miembros de Voluntad del Pueblo, organización revolucionaria secreta de los populistas-terroristas, creada en agosto de 1879 como resultado de la escisión de la organización populista Tierra y Libertad.

Los adeptos de Voluntad del Pueblo consideraban como tarea inmediata el derrocamiento de la autocracia y la instauración de una república democrática. En la historia del populismo fueron los primeros en plantear la necesidad de la lucha política, pero la redujeron a la conspiración y el terror individual.

Organizaron varios atentados contra funcionarios zaristas y el 1 de marzo de 1881 dieron muerte al zar Alejandro II. Los organizadores del atentado fueron ejecutados, luego siguieron varios procesos. Poco después, la organización fue destruida. Sus erróneas teoría y táctica y la ausencia de amplios nexos con las masas populares determinaron el fracaso de esta organización, a pesar del heroísmo y espíritu de sacrificio de sus adeptos.—14.

[25] El *II Congreso del POSDR* se celebró del 17 (30) de julio al 10 (23) de agosto de 1903.

Fue preparado por la vieja *Iskra* que, bajo la dirección de Lenin, realizó una ingente labor para cohesionar a los socialdemócratas de Rusia sobre la base de los principios del marxismo revolucionario.

Las cuestiones más importantes tratadas en el Congreso fueron la aprobación del Programa y los Estatutos del POSDR y la elección de los organismos centrales del Partido. Lenin y sus partidarios desplegaron en el Congreso una lucha enérgica contra los oportunistas.

En el Congreso se produjo la escisión entre los partidarios firmes de la tendencia iskrista, leninista, y los partidarios de Mártov, "iskristas blandos". Los defensores de la corriente leninista lograron mayoría al elegirse los organismos centrales del Partido y empezaron a llamarse bolcheviques (mayoritarios), y los oportunistas, que quedaron en minoría, mencheviques (minoritarios).

El Congreso tuvo inmensa importancia en el desarrollo del movimiento obrero de Rusia. Acabó con el espíritu artesanal y la dispersión del movimiento socialdemócrata en los círculos y colocó los cimientos del partido marxista revolucionario de Rusia, el Partido Bolchevique.

Cuando Lenin habla de la "posición iskrista", se refiere a la de la nueva *Iskra*, menchevique.—14.

[26] Lenin cita unas palabras de la poesía *En un vagón del ferrocarril prusiano*, de N. Dobroliúbov, escritor ruso.—15.

[27] Véase la nota 9.

[28] La *Conferencia de Ginebra de los Mencheviques* tuvo lugar en abril de 1905, simultáneamente con el III Congreso del POSDR. Debido al escaso número de participantes (sólo asistieron delegados de 9 comités), los mencheviques denominaron a su reunión conferencia de funcionarios del partido.

Las resoluciones aprobadas demostraron que los mencheviques no se proponían seguir desarrollando la revolución. Negaban la hegemonía del proletariado y la política de alianza de la clase obrera y el campesinado. Consideraban que el papel dirigente en la revolución democrática burguesa correspondía a la burguesía liberal, a cuyas manos debía pasar el poder después del triunfo de la revolución. Rechazaban la necesidad de formar un gobierno revolucionario provisional y la participación en el mismo de representantes de la socialdemocracia. En las resoluciones concernientes a la insurrección armada, la conferencia no señaló las tareas prácticas del proletariado, estimando que el partido de la clase obrera no debía prepararla, por cuanto eso podía asustar a la burguesía. La conferencia se pronunció contra la participación de la socialdemocracia en el gobierno revolucionario pro-

visional. No planteó la tarea de organizar comités campesinos revolucionarios para quitar las tierras a los terratenientes, dejando la solución del problema agrario a la futura asamblea constituyente. La conferencia anuló los Estatutos del Partido aprobados en el II Congreso del POSDR. Las resoluciones de la conferencia sobre los problemas de organización, expresadas en los "estatutos de organización", arrastraban al Partido hacia atrás con respecto al II Congreso del POSDR, hacia el fraccionamiento orgánico y los pequeños círculos. – 18.

[29] *Vossische Zeitung* (La Gaceta de Voss): periódico liberal moderado alemán. Se editó en Berlín desde 1704 hasta 1934. – 20.

[30] *Cosacos*: al principio, gente libre proveniente de los campesinos siervos que se evadieron del yugo feudal y de pobres de las ciudades, que se establecieron en la periferia del Estado ruso (el Don, el Yaik, Zaporozhie, etc.).

A partir de comienzos del siglo XVIII eran agricultores con franquicias, obligados a prestar servicio militar al Estado en condiciones particulares. De ellos se formaban con frecuencia unidades militares especiales empleadas por la autocracia para luchar contra el movimiento revolucionario. – 24.

[31] El artículo *El movimiento obrero británico y el Congreso de las Tradeuniones* apareció en el núm. 23 de *Proletari*, del 31 (18) de octubre de 1905, traducido del alemán y sin firma. Lenin corrigió el manuscrito de la traducción y escribió dos notas: la primera se refiere al caso del valle del Taff, que mencionaba el autor del artículo, y la segunda alude a la parte final. – 26.

[32] *Le Temps* (El Tiempo): diario conservador editado en París desde 1861 hasta 1942. Expresaba los intereses de los círculos gobernantes de Francia y de hecho era el portavoz oficial del Ministerio de Negocios Extranjeros. – 31.

[33] Se alude al llamamiento del Comité Central del POSDR ¡*Al pueblo ruso*!, con motivo del manifiesto del zar del 17 de octubre de 1905. – 32.

[34] Se trata del Soviet de diputados obreros de Petersburgo, surgido como comité unificado de huelga en las jornadas de la huelga política de octubre de toda Rusia. El 13 (26) de octubre los obreros de Petersburgo eligieron en las fábricas a sus diputados al Soviet para que dirigieran la huelga. El 17 (30) de octubre, cuando se eligió el Comité Ejecutivo provisional, el Soviet tomó forma orgánica.

Los primeros Soviets aparecieron sobre la base del movimiento huelguístico, antes de la huelga general de octubre. Poco antes de la insurrección armada de diciembre se creó el Soviet de diputados obreros

de Moscú. Surgieron Soviets en Kíev, Járkov y muchas otras ciudades de Rusia.

Sin contar con las instituciones del Gobierno zarista, los Soviets promulgaban sus edictos, disposiciones y órdenes, implantaban por vía expeditiva la jornada de ocho horas y las libertades democráticas. Los bolcheviques formaron parte de los Soviets en todos los lugares, y allí donde lograron conquistar una influencia dirigente, los Soviets se convirtieron en el Estado Mayor movilizador de las masas revolucionarias, llamado a preparar y realizar la insurrección armada. Por ejemplo, el Soviet de Moscú fue el órgano de la insurrección armada en diciembre de 1905; los Soviets de Krasnoyarsk y Novorossíisk tomaron el poder.

Lenin consideraba los Soviets como organizaciones políticas de masas de la clase obrera, como órganos de la insurrección y embriones del nuevo poder revolucionario.

En lo que se refiere al papel y la significación de los Soviets de diputados obreros, Lenin y los bolcheviques divergían totalmente de los mencheviques. Estos reducían su papel al de organismos de autoadministración local.

Los Soviets de 1905, grandiosa conquista histórica de la clase obrera, fueron el arquetipo del Poder soviético establecido en 1917.—32.

[35] *El 9 de enero de 1905* fue ametrallada por orden del zar una manifestación pacífica de obreros de Petersburgo que se dirigía al Palacio de Invierno para entregar una petición al zar. El salvaje ametrallamiento de obreros inermes provocó en toda Rusia grandes huelgas políticas y manifestaciones. Los acontecimientos del 9 de enero, llamado el Domingo Sangriento, dieron inicio a la revolución de 1905-1907.—34.

[36] Sobre *Iskra* véase la nota 14.

En varias ciudades de Rusia (Petersburgo, Moscú, Samara y otras) se formaron grupos y comités del POSDR de tendencia iskrista leninista. En el congreso de los iskristas, celebrado en Samara en enero de 1902, se fundó la *organización rusa de "Iskra"*. Las organizaciones iskristas surgían y actuaban bajo la dirección inmediata de N. E. Bauman, I. V. Bábushkin, S. I. Gúsev, M. I. Kalinin, P. A. Krásikov y otros, todos ellos discípulos y compañeros de lucha de Lenin.—36.

[37] *El II Congreso de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero* se celebró en Ginebra del 13 al 18 (26 al 31) de octubre de 1903. Se convocó a petición de los mencheviques, que querían contraponerlo al II Congreso del POSDR.

El punto principal del orden del día fue el informe de Lenin, delegado de la Liga en el Congreso del Partido. Lenin expuso el trabajo del II Congreso del POSDR, denunció el oportunismo de los mencheviques y demostró la falta de principios de su conducta en el Congreso.

La oposición, valiéndose de su mayoría en el Congreso de la Liga, decidió que Mártov hablara, como coinformante, después de Lenin. Mártov defendió el comportamiento de los mencheviques en el II Congreso del POSDR y calumnió a los bolcheviques. Al ver que era imposible e inútil continuar polemizando con la oposición, Lenin y sus partidarios abandonaron el Congreso y se negaron a participar en los sucesivos debates de ese problema.

La mayoría menchevique del Congreso se pronunció contra la posición de Lenin en las cuestiones de organización y exhortó a librar una lucha sistemática contra los bolcheviques.

Después de este Congreso, los mencheviques convirtieron la Liga en baluarte de lucha contra el Partido.—36.

[38] Para preparar el artículo *Socialismo pequeñoburgués y socialismo proletario*, Lenin tomó apuntes del editorial *Los marxistas ortodoxos y el problema campesino*, publicado en el núm. 75 del periódico *Revoliutsiónnaya Rossia* (La Rusia Revolucionaria), del 15 de septiembre de 1905, con sus observaciones y confeccionó el plan del artículo, incluido en el presente tomo en el apartado *Materiales preparatorios*, págs. 415-416.—39.

[39] *Proudhonismo*: corriente anticientífica y antimarxista del socialismo pequeñoburgués. Debe el nombre a su ideólogo, el anarquista francés Proudhon. Proudhon criticaba la gran propiedad capitalista desde posiciones pequeñoburguesas, soñaba con perpetuar la pequeña propiedad privada, proponía organizar un "Banco del Pueblo" y un "Banco de Cambio", con ayuda de los cuales podrían los obreros, según él, adquirir medios de producción propios, hacerse artesanos y asegurar la venta "equitativa" de sus productos. No comprendía el papel histórico del proletariado y negaba la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Como anarquista, negaba también la necesidad del Estado. Marx y Engels mantuvieron una lucha consecuente contra los intentos de Proudhon de imponer sus ideas a la I Internacional.—39.

[40] *Blanquismo*: corriente del movimiento socialista francés encabezada por Louis Auguste Blanqui (1805-1881), eminente revolucionario y destacado representante del comunismo utópico francés.

Los blanquistas negaban la lucha de clases y esperaban "la emancipación de la humanidad de la esclavitud asalariada, no por la vía de la lucha de clase del proletariado, sino por la vía de la conspiración de una pequeña minoría de intelectuales" (V. I. Lenin, *O.C.* t. 13). Suplantaban la actividad del partido revolucionario por acciones de un puñado de conspiradores, no tenían en cuenta la situación concreta necesaria para la victoria de la insurrección y desdeñaban los vínculos con las masas.—39.

[41] *Populismo*: corriente pequeñoburguesa del movimiento revolucionario ruso

surgida en los años 60 y 70 del siglo XIX.

Los populistas se autotitulaban socialistas, pero su socialismo era utópico y contradecía al proceso del desenvolvimiento social. Afirmaban que en Rusia no se desarrollaría el capitalismo y que el surgimiento de grandes empresas capitalistas era una "casualidad" y una "desviación" con respecto al camino "correcto", según ellos, del progreso de Rusia. A juicio de los populistas, dicho camino "correcto" consistía en el fomento de la pequeña producción. Consideraban que en Rusia el socialismo no sería introducido por la clase obrera, sino por los campesinos, y que la célula principal del socialismo debía ser la comunidad rural (véase la nota 44).

Los populistas negaban el papel de las masas populares en el proceso histórico y afirmaban que la historia la hacen las grandes personalidades, los "héroes", que eran contrapuestos a la "multitud" inerte, según el populismo.

Para alzar a los campesinos a la lucha contra la autocracia, los populistas iban a las aldeas, "al pueblo" (de aquí su nombre), pero allí no encontraron apoyo.

El populismo atravesó varias etapas, evolucionando de la democracia revolucionaria al liberalismo.—40.

[42] Se trata del movimiento campesino que se produjo en las provincias de Poltava y Járkov a fines de marzo y comienzos de abril de 1902. Fue la primera acción revolucionaria importante de los campesinos de Rusia a comienzos del siglo XX, causada por la dura situación en que vivían los campesinos de estas provincias, que se agravó aún más en la primavera de 1902 debido a la mala cosecha de 1901 y el hambre consiguiente. Los campesinos exigieron un nuevo reparto de la tierra y se apoderaron de las reservas de alimentos y forrajes en las haciendas de los terratenientes. El Gobierno zarista envió tropas para someter a los campesinos; la insurrección fue aplastada cruelmente. En su folleto *A los pobres del campo*, Lenin analizó los objetivos, el carácter y las causas de la derrota del movimiento campesino de dichas provincias (véase *O.C.*, t. 7, págs. 206-213).—40.

[43] *Bernsteinianos*: representantes de una corriente oportunista hostil al marxismo, en la socialdemocracia internacional, surgida a fines del siglo XIX en Alemania y que debe su nombre a E. Bernstein (1850-1932), el portavoz más declarado del revisionismo.—40.

[44] La *comunidad* (*rural*) en Rusia: forma de usufructo colectivo de la tierra por los campesinos, que se caracterizaba por la rotación forzosa de cultivos y por la indivisibilidad de los bosques y pastizales. La peculiaridad más importante de la comunidad rural rusa era la caución solidaria: responsabilidad colectiva forzosa de los campesinos por el pago puntual y completo en metálico y por el cumplimiento

de toda clase de prestaciones en favor del Estado y los terratenientes. En la comunidad se efectuaba la redistribución sistemática de la tierra entre sus miembros, no existía el derecho a renunciar a la tierra y se prohibía su compraventa.

La comunidad en Rusia existía desde tiempos remotos. En el curso del desarrollo histórico fue transformándose en uno de los pilares de la servidumbre. Los terratenientes y el Gobierno zarista la aprovechaban para obtener de los campesinos el pago de los tributos e impuestos.

El problema de las comunidades provocó calurosas discusiones y generó numerosas publicaciones económicas. Los populistas concedían gran atención a la comunidad. Mediante una selección tendenciosa de datos intentaron demostrar que la comunidad en Rusia poseía una "estabilidad" especial, que preservaba a los campesinos de la penetración de las relaciones capitalistas en su medio, los "salvaba" de la ruina y la diferenciación clasista, y, en definitiva, los llevaría al socialismo. Ya en los años 80 del siglo XIX, G. V. Plejánov demostró la inconsistencia de las ilusiones populistas en cuanto al "socialismo comunal", y en los años 90, Lenin no dejó piedra sobre piedra de las teorías populistas. Sobre la base de numerosos hechos y datos estadísticos, Lenin mostró cómo se desarrollaban las relaciones capitalistas en el campo ruso y cómo el capital, al penetrar en la comunidad rural patriarcal, dividía desde adentro a los campesinos en clases antagónicas: en kulaks y campesinos pobres.—40.

[45] *Revoliutsiónnaya Rossía* (La Rusia Revolucionaria): periódico clandestino de los eseristas, publicado en Rusia desde fines de 1900 por la Unión de Socialistas Revolucionarios. De enero de 1902 a diciembre de 1905 se editó en el extranjero (en Ginebra) como órgano oficial del partido eserista.—42.

[46] *La servidumbre en Rusia* fue abolida en 1861. El Gobierno zarista efectuó esta Reforma de modo que quedaran garantizados en grado máximo los intereses de los terratenientes feudales: se conservó la propiedad agraria terrateniente y las tierras de los campesinos se declararon propiedad de los terratenientes. El campesino podía obtener una parcela de tierra solamente con arreglo a la norma rigurosamente establecida por la ley (y de acuerdo con el terrateniente), pagando un *rescate*. Los campesinos pagaban el rescate al Gobierno zarista, que había abonado a los terratenientes la suma fijada. Se estableció un plazo de 49 años para el pago de la "deuda" campesina, con la particularidad de que los campesinos debían abonar el correspondiente interés, y los atrasos en el pago de impuestos, que representaban una pesada carga para sus haciendas, crecían de año en año. El hecho de que los campesinos pagasen un rescate por sus parcelas constituyó un robo manifiesto por parte de los terratenientes y el Gobierno zarista.

La Reforma socavó el viejo sistema de prestación personal, pero no

lo suprimió. Más del 20% de la tierra que los campesinos tenían en usufructo durante la servidumbre, fue recortada en favor de los terratenientes al efectuarse la Reforma. Estas tierras recortadas, llamadas "recortes", representaban la mejor parte de las parcelas campesinas (pastos, abrevaderos, pastizales, etc.), sin los cuales los campesinos no podían explotar su hacienda de modo independiente. Según cálculos aproximados, después de la Reforma quedaron en poder de los nobles 71,5 millones de deciatinas, y en poder de *muchos millones* de campesinos, sólo 33,7 millones de deciatinas. Antes de ser concluida la transacción de rescate los campesinos se consideraban en dependencia temporal del terrateniente a quien debían rendir tributos fructuarios o monetarios.

Lenin calificó la Reforma de 1861 como el primer acto de violencia en masa contra los campesinos en beneficio del capitalismo naciente en la agricultura.—46.

47 *Russkie Védomosti* (Las Noticias Rusas): periódico, apareció en Moscú desde 1863 y expresaba las concepciones de la intelectualidad liberal moderada. A partir de 1905 fue órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista. Clausurado en 1918 como los demás periódicos contrarrevolucionarios.—52.

48 En 1889, el Gobierno zarista instituyó el cargo administrativo de *jefe del zemstvo*, llamado a reforzar el poder de los terratenientes sobre los campesinos. Se designaban sólo entre los nobles y tenían enormes atribuciones administrativas y judiciales en relación con los campesinos, incluido el derecho a arrestarlos y someterlos a castigos corporales.—52.

49 *Oblómov*: protagonista de la novela homónima del escritor ruso I. A. Goncharov. El nombre de Oblómov se convirtió en sinónimo de rutina, estancamiento y pasividad.—52.

50 *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva): primer diario bolchevique legal; se publicó en Petersburgo desde el 27 de octubre (9 de noviembre) hasta el 3 (16) de diciembre de 1905. Cuando Lenin regresó de la emigración a Petersburgo, a principios de noviembre de 1905, el periódico empezo a publicarse bajo su dirección inmediata. *Nóvaya Zhizn* era de hecho el Organo Central del POSDR. Tomó parte activa en el periódico M. Gorki, quien prestó también una gran ayuda monetaria.

El periódico mantenía estrechos vínculos con las organizaciones del Partido y los obreros revolucionarios, entre los cuales gozaba de gran popularidad.

Nóvaya Zhizn sufrió numerosas represalias. Después de la aparición del núm. 27, el 2 de diciembre, fue clausurado por el Gobierno zarista. El último número, el 28, salió clandestinamente.—55.

51 *Vendée*: departamento situado en la parte occidental de Francia, en el

que, en la época de la revolución burguesa de Francia a fines del siglo XVIII, se produjo una sublevación contrarrevolucionaria de la atrasada población campesina contra la República. Encabezaron el alzamiento el clero católico, la nobleza y los realistas emigrados, y fue apoyado por Inglaterra.

La Vendée se convirtió en sinónimo de motín reaccionario y foco de contrarrevolución.—57.

[52] *Santo Sínodo*: órgano superior de administración de la Iglesia ortodoxa en la Rusia zarista.—57.

[53] En la segunda quincena de octubre de 1905 tuvieron lugar en Kronstadt mítines de protesta con motivo de la publicación del manifiesto del zar del 17 (30) de octubre de 1905. Los bolcheviques denunciaron en esos mítines el intento del zarismo de engañar a las masas populares. Tomando en consideración el rápido auge revolucionario de las masas, la organización socialdemócrata de Kronstadt proyectó una acción armada para finales de octubre. Pero los acontecimientos tomaron un curso espontáneo. El 24 de octubre (6 de noviembre), los marineros, reunidos en un mitin, exigieron mejor alimentación, aumento de salarios, reducción del servicio, trato humano y también presentaron reivindicaciones de carácter político general: república democrática, sufragio universal, libertad de palabra, reunión y asociación, inviolabilidad personal, supresión de los estamentos, etc. Los soldados se adhirieron a las reivindicaciones de los marineros. El 26 de octubre (8 de noviembre), la lucha por esas reivindicaciones se transformó en insurrección armada. Pero, debido a la falta de una dirección precisa y de un plan de lucha definido, los alzados actuaron en forma desorganizada. Las autoridades llamaron a las tropas de Petersburgo, y el 28 de octubre (10 de noviembre) por la mañana declararon la ley marcial en Kronstadt y pasaron a la ofensiva. La insurrección fue aplastada. Respondiendo al llamamiento de los bolcheviques, los obreros de Petersburgo y otras ciudades se levantaron en defensa de los marineros y soldados. El 2 (15) de noviembre el proletariado de Petersburgo declaró la huelga general. Atemorizado por la acción revolucionaria de masas, el Gobierno se vio forzado a declarar que los participantes de los sucesos de Kronstadt no serían juzgados en consejo de guerra, sino por un tribunal militar ordinario. Este condenó a los detenidos a castigos disciplinarios, cárcel y a varios de ellos a trabajos forzados.—58.

[54] Lenin escribió *Nuestras tareas y el Soviet de diputados obreros (Carta a la Redacción)* en Estocolmo, donde residió durante su viaje de regreso a Rusia desde la emigración. Este artículo, en el que por primera vez se da la apreciación de los Soviets como órganos de insurrección y embrión de nuevo poder revolucionario, estaba destinado al periódico

Nóvaya Zhizn, pero no se publicó. El manuscrito fue hallado en el otoño de 1940.–59.

55 Se trata de la huelga política de toda Rusia en octubre de 1905 (véase el presente tomo, págs. 1-4, 27-35).–66.

56 *Unión de Asociaciones*: organización política de la intelectualidad burguesa liberal. Se fundó en el I Congreso de representantes de 14 asociaciones político-profesionales, celebrado en Moscú en mayo de 1905. La Unión de Asociaciones exigía la convocatoria de una asamblea constituyente, elegida sobre la base del sufragio universal. La actitud hacia la Duma buliguiniana se discutió en el III Congreso de la Unión de Asociaciones, que se reunió en Finlandia en julio de 1905. La mayoría del Congreso (9 asociaciones) decidió boicotear la Duma. Empero, debido a las grandes discrepancias surgidas sobre este problema en los congresos y asambleas de las distintas asociaciones, la Unión de Asociaciones rechazó la resolución aprobada en el III Congreso y se pronunció a favor de la participación en las elecciones a la Duma.

La Unión de Asociaciones se disolvió a fines de 1906.–66.

57 *Unión Campesina de toda Rusia*: organización democrática revolucionaria surgida en 1905. Reclamaba la libertad política y la convocatoria inmediata de una asamblea constituyente, mantuvo la táctica de boicot a la I Duma de Estado. Su programa agrario incluía la reivindicación de que fuera abolida la propiedad privada sobre la tierra. En su política, la Unión, que se hallaba bajo la influencia de los eseristas y los liberales, dio muestras de ambigüedad, vacilaciones e indecisión pequeñoburguesas. Al mismo tiempo que exigía la abolición de la propiedad agraria de los terratenientes, accedía a que se les abonara una indemnización parcial. La Unión Campesina fue perseguida por la policía desde que empezó su actividad. Dejó de existir a comienzos de 1907.–71.

58 *Izvestia Soveta Rabóchij Deputátov* (Noticias del Soviet de Diputados Obreros): órgano oficial del Soviet de diputados obreros de Petersburgo, publicado desde el 17 (30) de octubre hasta el 14 (27) de diciembre de 1905. Tenía carácter de boletín de información sobre la actividad del Soviet. Carecía de Redacción permanente. Los miembros del Soviet compilaban el material que se imprimía sin autorización en imprentas legales. Debido a que los mencheviques dirigían el Soviet de Petersburgo, el periódico no pudo tomar una posición de principios en cuanto a los más importantes problemas de la revolución. Salieron sólo diez números. El núm. 11 fue confiscado por la policía en la imprenta y no se difundió.–74.

59 Se alude a *Neue Freie Presse* (Nueva Prensa Libre), periódico liberal austriaco que apareció en Viena desde 1864 hasta 1939.–77.

[60] El *Manifiesto del 3 (15) de febrero de 1899* establecía un nuevo orden, según el cual el Gobierno zarista podía promulgar leyes obligatorias para Finlandia sin consentimiento de la Dieta finlandesa. "¡Esta es una violación flagrante de la Constitución, un verdadero *golpe de Estado*!", escribió Lenin (*O.C.*, t. 5, pág. 380). Derogado de hecho por la revolución de 1905-1907, el manifiesto de febrero volvió a ser puesto en vigencia por una ley en 1910.–78.

[61] En el núm. 25 del periódico *Proletari*, del 16 (3) de noviembre de 1905, se publicó el artículo *El Congreso Campesino*, de V. A. Karpinski, con la firma de V. Kalinin. Al redactarlo, Lenin introdujo dos interpolaciones.–81.

[62] *Reparto negro:* consigna que expresaba la aspiración de los campesinos al reparto general de la tierra y a la abolición de la propiedad agraria de los terratenientes.

Lenin indicó que en esa consigna, al lado de la utopía reaccionaria de perpetuar la pequeña producción campesina, existía un aspecto revolucionario: el deseo de barrer todos los vestigios de la servidumbre.–81.

[63] *Sobre la reorganización del Partido*: primer artículo que Lenin escribió para el periódico *Nóvaya Zhizn* cuando regresó de la emigración, a principios de noviembre de 1905. Sirvió de base para la resolución *Reorganización del Partido*, aprobada en la Conferencia del POSDR, que se reunió en Tammerfors, en diciembre de 1905.–83.

[64] *Independentistas*: miembros de la organización de agentes provocadores Partido Obrero Social Independiente, fundada en Petersburgo en el otoño de 1905 por indicación del Gobierno zarista y con el concurso directo de la policía secreta. Este partido, similar a las organizaciones de Zubátov, tenía por objetivo desviar a los obreros de la lucha revolucionaria. Su programa planteaba la tarea de luchar contra la socialdemocracia. El partido dejó de existir a comienzos de 1908, ya que no tuvo éxito entre las masas obreras.–83.

[65] *El III Congreso del POSDR* se celebró en Londres del 12 al 27 de abril (25 de abril–10 de mayo) de 1905. Fue preparado por los bolcheviques y transcurrió bajo la dirección de Lenin. Los mencheviques no quisieron participar y convocaron su conferencia en Ginebra.

Lenin escribió los proyectos de resoluciones sobre todos los problemas fundamentales discutidos por el Congreso. Hizo los informes sobre la participación de la socialdemocracia en un gobierno revolucionario provisional y sobre la resolución acerca del apoyo al movimiento campesino. Pronunció discursos acerca de la insurrección armada, la actitud ante la táctica del Gobierno en vísperas de la

revolución, las relaciones entre los obreros y los intelectuales en las organizaciones socialdemócratas, los Estatutos del Partido, el informe del CC y otras cuestiones. El Congreso trazó el plan estratégico del Partido en la revolución democrática burguesa: el proletariado, fuerza hegemónica de la revolución, en alianza con el campesinado y aislando a la burguesía, lucharía por la victoria de la revolución, el derrocamiento de la autocracia y la instauración de una república democrática, por la supresión de todos los vestigios del régimen de la servidumbre. Sobre la base de este plan estratégico, el Congreso trazó la línea táctica del Partido. Señaló que la tarea principal y más urgente era organizar la insurrección armada. Indicó que, al triunfar ésta, debía formarse un gobierno revolucionario provisional, llamado a aplastar la resistencia de la contrarrevolución, realizar el programa mínimo del POSDR y preparar las condiciones para el paso a la revolución socialista.

El Congreso modificó los Estatutos del Partido: aprobó el párrafo primero, acerca de la condición de miembro del Partido, en la fórmula propuesta por Lenin; suprimió el sistema de dos centros (CC y OC) y creó un centro dirigente único, el Comité Central; puntualizó las facultades del CC y sus relaciones con los comités locales.

El Congreso condenó las acciones de los mencheviques, su oportunismo en los problemas de organización y táctica. Como los mencheviques se habían apoderado de *Iskra* y ésta seguía una línea oportunista, el III Congreso encargó al CC la misión de crear un nuevo Organo Central: el periódico *Proletari*. El Pleno del CC celebrado el 27 de abril (10 de mayo) de 1905 designó a Lenin director de *Proletari*.

El III Congreso del POSDR tuvo gran importancia histórica. Fue el primer Congreso bolchevique. Pertrechó al Partido y a la clase obrera con un programa de lucha por la victoria de la revolución democrática.—84.

[66] Véase la nota 51.

[67] Véase la nota 57.

[68] Grupo *Emancipación del Trabajo*: primer grupo marxista ruso, fundado por G. V. Plejánov en Ginebra (Suiza) en 1883.

El grupo desplegó una gran labor de propaganda del marxismo en Rusia. Traducía al ruso, editaba en el extranjero y difundía en Rusia las obras de los fundadores del marxismo. Plejánov y su grupo asestaron un fuerte golpe al populismo. Pero, a la vez, el grupo incurrió en graves errores: sobrestimaba el papel de la burguesía liberal y menospreciaba el espíritu revolucionario del campesinado. Lenin decía que el grupo Emancipación del Trabajo no

había hecho sino "fundar en teoría la socialdemocracia y dar el primer paso al encuentro del movimiento obrero". En el II Congreso del POSDR (1903), el grupo Emancipación del Trabajo se declaró disuelto.—95.

[69] Se trata de la huelga política de toda Rusia en octubre de 1905 (véase el presente tomo, págs. 1-4, 27-35).—100.

[70] Véase la nota 49.

[71] En la sesión del Soviet de diputados obreros de Petersburgo, del 13 (26) de noviembre de 1905, Lenin intervino respecto a las medidas para combatir el lockout declarado por los capitalistas en respuesta a la implantación en forma expeditiva por los obreros de la jornada de ocho horas. Lenin propuso una resolución sobre este problema. El Comité Ejecutivo del Soviet tomó el texto de Lenin como base para su disposición sobre las medidas de lucha contra el lockout, aprobada el 14 (27) de noviembre. En su artículo *Una provocación fracasada*, Lenin señala la importancia de dicha disposición (véase el presente volumen, págs. 109-111).—107.

[72] *El Congreso de funcionarios de los zemstvos y de las municipalidades* tuvo lugar en Moscú del 6 al 13 (19-26) de noviembre de 1905; se pronunció contra la convocatoria de la asamblea constituyente de todo el pueblo y en favor de una monarquía constitucional. Los terratenientes liberales y la burguesía ofrecieron su concurso al Gobierno para que se instituyera una monarquía constitucional. El Congreso expresó la esperanza de que la Duma de Estado cumpliría el papel de apaciguador de los disturbios campesinos mediante un pequeño aumento de la tierra parcelaria. La resolución del Congreso incluía las exigencias de levantar la ley marcial en Polonia y otros lugares, suprimir las medidas extraordinarias de seguridad y otorgar la libertad cívica proclamada en el manifiesto del 17 (30) de octubre. Se trataba de una componenda con el Gobierno. Para concertarla, el Congreso eligió una delegación especial que mantendría negociaciones con Witte, presidente del Consejo de Ministros.—110.

[73] *La insurrección armada de Sebastopol* comenzó el 11 (24) de noviembre de 1905 y duró cinco días. Los marineros, soldados y obreros revolucionarios exigían la convocatoria de la asamblea constituyente, la instauración de una república democrática, la libertad de palabra y reunión, la jornada de ocho horas y mejores condiciones de vida. Los marineros del crucero *Ochákov*, del acorazado *Panteleimón* (antiguo *Potiomkin*), de varios torpederos y otros buques se adhirieron a los alzados. El teniente P. P. Shmidt se puso al frente de la insurrección. Los bolcheviques trataron de que esta acción tomara

el cauce de lucha armada. Pero los mencheviques, predominantes en el Comité Socialdemócrata de Sebastopol, se pronunciaron contra la insurrección armada, provocando con ello discordias entre los insurrectos. Estos no lograron la adhesión de otras unidades militares, y la mayor parte de los buques mantuvo una táctica defensiva. Las autoridades zaristas tomaron todas las medidas para aplastar la insurrección: enviaron a Sebastopol tropas punitivas y alertaron para el combate a la mayor parte de la flota, que no se había unido al levantamiento. El 15 (28) de noviembre, el mando de la flota presentó un ultimátum a los insurrectos, instándoles a rendirse. Estos lo rechazaron y entonces la artillería abrió fuego contra los buques y cuarteles donde habían concentrado sus fuerzas los marineros y soldados revolucionarios. Se entabló el combate, pero, debido a la desigualdad de las fuerzas, al caer la tarde la insurrección fue sofocada. El juicio contra los insurrectos, que comenzó en febrero de 1906, terminó con la condena del teniente Shmidt y tres marineros a la pena capital, y de varios centenares de hombres, a diversas penas de presidio y trabajos forzados. Cerca de mil personas fueron castigadas sin juicio previo. A pesar de que fue derrotada, la insurrección de Sebastopol desempeñó un papel muy importante en el desarrollo de la revolución de 1905-1907.—112.

[74] *Rus* (Rusia): diario burgués liberal. Durante la revolución de 1905 tuvo una posición afín a los demócratas constitucionalistas. Se publicó en Petersburgo desde diciembre de 1903 y fue clausurado en diciembre de 1905. Posteriormente apareció con intervalos y con diferentes nombres: *Rus, Molvá, XX Vek, Oko, Nóvaya Rus.*—112.

[75] Se trata de la participación de las tropas del zar ruso Nicolás I en la represión de los movimientos revolucionarios de liberación nacional en países de Europa Occidental. En 1848, el zar envió tropas a Rumania, Polonia, a la región del Báltico y Ucrania Occidental, y concedió un préstamo de seis millones al emperador austríaco para aplastar el movimiento de liberación nacional en Italia. En 1849, el ejército zarista ayudó a reprimir la revolución en Hungría.—112.

[76] *La huelga de empleados de Correos y Telégrafos de toda Rusia* empezó el 15 (28) de noviembre y terminó el 15 (28) de diciembre de 1905. Se originó debido a la prohibición de las autoridades de organizar el sindicato en dicho sector y al despido de varios empleados que intentaron organizarlo. El Congreso del Sindicato de Correos y Telégrafos de toda Rusia se inauguró en Moscú el 15 (28) de noviembre y decidió enviar un telegrama a Witte, presidente del Consejo de Ministros, exigiendo la readmisión de los despedidos. El telegrama señalaba las seis de la tarde del mismo día como plazo para la

respuesta. Como el Gobierno no contestó a la hora fijada, el Congreso envió por todas las líneas un comunicado en el que anunciaba el comienzo de la huelga. El paro abarcó a toda Rusia.–117.

[77] *Nasha Zhizn* (Nuestra Vida): diario de tendencia liberal; se publicó con intervalos en Petersburgo desde el 6 (19) de noviembre de 1904 hasta el 11 (24) de julio de 1906.–118.

[78] *Parlamento de Francfort*: Asamblea Nacional de toda Alemania; fue convocada después de la revolución de marzo de 1848 en Alemania y comenzó sus labores el 18 de mayo de 1848 en Francfort del Meno. En lugar de organizar a las masas para la lucha resuelta contra el absolutismo y el fraccionamiento que reinaban en Alemania, el Parlamento redujo su actividad a estériles debates sobre la Constitución imperial.

La Asamblea fue disuelta en junio de 1849.–121.

[79] Véase la nota 72.

[80] *Manilovismo*: conjunto de rasgos del carácter inherentes a uno de los personajes (Manílov) de la novela *Las almas muertas*, de N. Gógol. En la imagen del terrateniente sentimental y "plácido" Manílov, el escritor encarnó los rasgos típicos del soñador abúlico, del fantaseador huero y charlatán ocioso.–123.

[81] El artículo *La autocracia agonizante y los nuevos órganos del poder popular* fue publicado en hoja aparte por el Comité de las Organizaciones Socialdemócratas Unificadas de Nikoláev, el 14 (27) de diciembre de 1905, y reproducido en el núm. 2 del periódico *Zabaikalski Rabochi* (El Obrero de Transbaikal), órgano del POSDR de Chitá, el 18 (31) de diciembre del mismo año.–125.

[82] *Slovo* (La Palabra): diario burgués, apareció en Petersburgo desde 1903 hasta 1909. Al principio, vocero de los funcionarios de derecha de los zemstvos y, desde noviembre de 1905, portavoz del partido de los octubristas. En julio de 1906 dejó de publicarse. Reapareció el 19 de noviembre (2 de diciembre) de 1906 como órgano del partido de los "renovadores pacíficos", en esencia idéntico al de los octubristas.–126.

[83] Véase la nota 55.

[84] *Partido del Orden Legal*: partido contrarrevolucionario de la gran burguesía comercial e industrial, los terratenientes y los altos sectores de la burocracia; se constituyó en el otoño de 1905 y cobró forma definitiva después de salir el manifiesto del 17 (30) de octubre. Escudado tras la bandera del "orden legal", este partido

defendía enérgicamente el régimen zarista. Aprobó la disolución de la I Duma de Estado; durante las elecciones a la II Duma de Estado se alió con la ultrarreaccionaria Unión de los Rusos Auténticos, y propuso a los octubristas que entraran en este bloque. El Partido del Orden Legal se disgregó en 1907; parte de sus miembros se pasó a los octubristas, y parte, a los centurionegristas declarados.—133.

[85] *Guardia municipal*: grado inferior de la policía urbana.—137.

[86] *Calendas*: nombre que los antiguos romanos daban al primer día del mes. En Grecia no hubo tal denominación.

Aplazar hasta las calendas griegas: no llevar a cabo algún asunto o frustrarlo.

[87] *Radicales demócratas*: organización pequeñoburguesa, fundada en noviembre de 1905; mantenía una posición intermedia entre los demócratas constitucionalistas y los mencheviques. Exigían una república democrática, aunque aceptaban también una monarquía constitucional, a condición de que el gabinete de ministros fuese responsable ante el Parlamento. En el problema agrario propugnaban la expropiación sin indemnización de las tierras del Estado, de la Corona, de los monasterios y de la Iglesia, y la expropiación con una indemnización mínima de las tierras de propiedad privada. La organización de los radicales demócratas se disolvió a principios de 1906, sus miembros se adhirieron a los órganos de prensa semidemócratas constitucionalistas *Bez Zaglavia* (Sin Título) y *Továrisch* (El Camarada).—141.

[88] *Sivuja*: vodka de trigo mal rectificada.—146.

[89] Véase el artículo de F. Engels *Publicaciones de la emigración* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª edición en ruso, t. 18, pág. 514).—148.

[90] Se trata de la *I Conferencia del POSDR, celebrada en Tammerfors* (Finlandia) del 12 al 17 (25 al 30) de diciembre de 1905. La situación revolucionaria, originada por la huelga general de octubre, y las demandas de las organizaciones de base acerca de la unificación de bolcheviques y mencheviques en un partido urgían la convocatoria de un congreso bolchevique, que según los Estatutos (aprobados por el III Congreso) debía reunirse en mayo de 1906. A propuesta de Lenin, el CC envió un llamamiento *A todas las organizaciones del Partido y a todos los obreros socialdemócratas*, anunciando la convocatoria del IV Congreso para el 10 (23) de diciembre de 1905. El Comité Central en pleno aprobó por unanimidad el llamamiento. El Congreso no pudo reunirse debido a la huelga ferroviaria, la insurrección armada que estalló en Moscú y los acontecimientos revolucionarios en otras ciudades de Rusia. Los delegados que llegaron a Tammerfors organi-

zaron una conferencia. Lenin presentó los informes sobre el momento actual y el problema agrario. La Conferencia se pronunció a favor del restablecimiento de la unidad del Partido y la fusión de los centros de labor práctica de los bolcheviques y los mencheviques y de sus Organos Centrales literarios sobre la base de la igualdad, así como por la fusión de las organizaciones paralelas locales. Encomendó al Comité Central Unificado la misión de convocar el congreso de unificación.

La Conferencia aprobó las resoluciones sobre la reorganización del Partido y sobre el problema agrario. En la primera recomendaba aplicar en forma amplia los principios de la elegibilidad y del centralismo democrático, cuyo incumplimiento sólo podría ser admisible en caso de existir obstáculos prácticos insalvables. En la resolución sobre el problema agrario (basada en el informe de Lenin), la Conferencia, ampliando la resolución del III Congreso, propuso sustituir el artículo del programa agrario del Partido sobre los "recortes" por la exigencia de confiscar todas las tierras del Estado, de los terratenientes y de la Iglesia. La Conferencia discutió también la actitud hacia la Duma de Estado y aprobó una resolución sobre el boicot activo a la I Duma. Como en Moscú ya había estallado la insurrección armada, la Conferencia apresuró la finalización de sus tareas, de acuerdo con una moción de Lenin, y los delegados regresaron a Rusia para participar personalmente en la insurrección.—150.

[91] Véase la nota 46.

[92] El artículo de Lenin *El Partido obrero y sus tareas en la situación actual* apareció en el núm. 1 del periódico *Molodaya Rossia*, del 4 de enero de 1906.

Molodaya Rossia (La Joven Rusia): semanario sociopolítico y literario, órgano legal de los estudiantes socialdemócratas, publicado en Petersburgo. Colaboraban en él Lenin, Vorovski, Gorki, Lunacharski y Olminski. El primer número debía aparecer a fines de diciembre de 1905, pero salió el 4 de enero de 1906 y fue confiscado. El 13 (26) de noviembre de ese año fue clausurado por las autoridades.—152.

[93] Se trata de la insurrección armada que estalló en Moscú en diciembre de 1905. El día 5 (18) de diciembre de ese año, la Conferencia Urbana de los Bolcheviques de Moscú, expresando la voluntad de los obreros, decidió declarar la huelga general y comenzar la lucha armada. El 7 (20) de diciembre, a exhortación del Soviet de Moscú, empezó la huelga política general. Ya en los primeros dos días habían parado más de 150.000 personas. Se organizaron mítines en las fábricas y manifestaciones en las calles. Comenzaron los choques con la policía y los cosacos. El proletariado respondió levantando barricadas. El 10 (23) de diciembre, la huelga se transformó en insurrección armada. La lucha duró nueve días.

El Soviet de Petersburgo, encabezado por los mencheviques, se opuso a la insurrección. El levantamiento de Moscú no se extendió a toda Rusia. Al poco de iniciarse la insurrección fueron detenidos los dirigentes del Comité bolchevique de Moscú, y ésta quedó circunscrita a algunos distritos. Durante la lucha se siguió la táctica defensiva, en lugar de ofensiva. Los mencheviques y eseristas frustraron el despliegue de las acciones combativas, exigiendo que cesara la lucha armada. El Gobierno zarista envió tropas a Moscú. El 17 (30) de diciembre comenzó el asalto al distrito Presnia, que fue anegado en sangre. El Comité del Partido de Moscú y el Soviet de Moscú decidieron cesar la resistencia armada el 19 de diciembre de 1905 (1 de enero de 1906), a fin de conservar las fuerzas revolucionarias y prepararlas para la lucha posterior. En diciembre de 1905 y enero de 1906, siguiendo el ejemplo de Moscú, estallaron insurrecciones en varias ciudades. Pero el Gobierno zarista aplastó con saña todos estos levantamientos dispersos. La insurrección armada de diciembre fue el punto superior de la revolución.

Los bolcheviques y los mencheviques apreciaron en forma totalmente distinta la insurrección. Los mencheviques condenaron la heroica lucha del proletariado de Rusia, que se había alzado a la insurrección armada. Plejánov declaró: "No se debía haber tomado las armas". Los bolcheviques, por el contrario, afirmaban que se debía haber empuñado las armas con más decisión y explicar a las masas que sólo con la lucha armada se podía lograr la victoria de la revolución.—153.

94 *Naródnoe Joziaistvo* (Economía Nacional): revista socioeconómica, publicada en Petersburgo de 1900 a 1905.—161.

95 El artículo *La Duma de Estado y la táctica socialdemócrata*, argumenta la resolución sobre la Duma de Estado, aprobada por la I Conferencia del POSDR, reunida en Tammerfors en diciembre de 1905.—165.

96 *Ley del 11 (24) de diciembre de 1905*: ley sobre las elecciones a la Duma de Estado, promulgada por el Gobierno zarista como una concesión a los obreros en el apogeo de la insurrección armada de Moscú. A diferencia de la disposición sobre la Duma "consultiva" de Buliguin (del 6 de agosto de 1905), la nueva ley estipulaba la creación de una Duma "legislativa". A las curias establecidas anteriormente —la de propietarios de tierra (terratenientes), la urbana (burguesía) y la campesina—, la nueva ley agregaba la curia obrera y ampliaba algo la composición del electorado urbano, manteniendo el número total de compromisarios de la curia urbana. El sufragio no era universal. No tenían derecho a votar más de dos millones de obreros (hombres), los campesinos sin tierra, los pueblos nómadas, los militares, los menores de 25 años y las mujeres. El sufragio no era igual. Un voto de los terratenientes

equivalía a tres de la curia urbana, a quince de los campesinos y a cuarenta y cinco de los obreros. Los compromisarios por la curia obrera constituían sólo el 4% de los compromisarios para la Duma de Estado. El sufragio no era directo, sino que constaba de varias etapas. De hecho, el voto tampoco era secreto. La ley garantizaba un enorme predominio de los terratenientes y capitalistas en la Duma. Lenin señaló que la Ley del 11 (24) de diciembre en esencia no aportó nada nuevo al carácter de las elecciones a la Duma de Estado. – 167.

[97] Véase la nota 1.

[98] Se alude al llamado *Manifiesto Financiero*, publicado el 2 (15) de diciembre de 1905 por la prensa socialdemócrata y liberal, suscrito por el Soviet de diputados obreros de Petersburgo, el Comité Principal de la Unión Campesina de toda Rusia, el Comité Central y la Comisión de Organización del POSDR, el Comité Central del partido eserista y el Comité Central del Partido Socialista Polaco. El manifiesto proclamaba que era necesario privar el Gobierno zarista de ingresos financieros y exhortaba a la población a suspender los pagos de rescate y todos los demás pagos al fisco, a exigir que en todas las transacciones y al abonar los sueldos se pagara en oro y a retirar los depósitos de todas las cajas de ahorro y préstamo y del Banco del Estado. Finalizaba con la demanda de "no pagar las deudas de los empréstitos que el Gobierno zarista concertó cuando combatía al pueblo en una guerra declarada y evidente". En su sesión del 4 (17) de diciembre de 1905, el Buró de la Unión de Asociaciones resolvió recomendar que en su próximo congreso la Unión se adhiriera al manifiesto. Pero el IV Congreso de la Unión de Asociaciones, celebrado en enero de 1906, no trató este problema. – 171.

[99] Se refiere al editorial del núm. 5 del periódico *Naródnaya Svoboda* del 20 de diciembre de 1905 (2 de enero de 1906), escrito por el demócrata constitucionalista I. V. Guessen.

Naródnaya Svoboda (Libertad del Pueblo): periódico político, social y literario, órgano del Partido Demócrata Constitucionalista. Se publicó en Petersburgo desde diciembre de 1905. – 172.

[100] *Dnevnik Sotsial-Demokrata* (El Diario del Socialdemócrata): órgano no periódico que G. V. Plejánov editó en Ginebra desde marzo de 1905 hasta abril de 1912. Reapareció en Petrogrado en 1916, pero sólo salió un número.

En los primeros ocho números (1905 y 1906), Plejánov divulgó concepciones mencheviques y oportunistas de extrema derecha, se pronunció en defensa del bloque de la socialdemocracia con la burgue-

sía liberal, rechazó la alianza del proletariado y el campesinado, y condenó la insurrección armada de diciembre.

En los números del 9 al 16 (entre 1909 y 1912), Plejánov criticó la actitud de los mencheviques liquidadores, empeñados en disolver las organizaciones clandestinas del Partido. Pero siguió manteniendo las posiciones mencheviques en los problemas fundamentales de táctica.–178.

101 Se refiere al *Segundo llamamiento del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra franco-prusiana. A los miembros de la Asociación Internacional de los Trabajadores en Europa y Estados Unidos*, del 9 de septiembre de 1870.–178.

102 *Pravo* (Derecho): semanario jurídico de tendencia burguesa liberal, publicado en Petersburgo desde fines de 1898 hasta 1917. Se dedicaba fundamentalmente al estudio científico de cuestiones del Derecho. A partir del otoño de 1904 dedicó unas páginas para publicaciones políticas y se convirtió de hecho en uno de los órganos legales de la Unión de Liberación.–182.

103 La *Conferencia urbana de Petersburgo del POSDR* fue convocada el 11 (24) de febrero de 1906 por el Comité de Petersburgo para decidir acerca de la actitud hacia la Duma de Estado. Lenin dirigió la Conferencia. Los delegados se eligieron –a razón de uno por cada treinta afiliados votantes– después de discutir y votar las plataformas tácticas de los bolcheviques y los mencheviques. Los bolcheviques obtuvieron una mayoría abrumadora en las elecciones. Los mencheviques exigieron que se invalidaran los votos de la organización comarcal del POSDR, casi totalmente bolchevique. Durante la discusión de este problema, Lenin intervino con observaciones y réplicas. La Conferencia ratificó la representación de la organización comarcal. Escuchó el informe del Comité de Petersburgo y aprobó la resolución redactada por Lenin, que declaraba válida la representatividad de la Conferencia y obligatorias sus resoluciones.

Lenin informó sobre la actitud hacia la Duma de Estado (en las actas de la Conferencia no figura este informe) y, al terminar, leyó la resolución sobre la táctica de boicot activo. Mártov presentó la resolución de los mencheviques. La Conferencia se pronunció, por 36 votos contra 29, a favor de la táctica de boicot activo a la Duma. Sin embargo, no tuvo tiempo para aprobar una resolución que argumentara detalladamente esa táctica.

Con el objeto de discutir y aprobar de modo definitivo la resolución sobre la táctica de boicot activo se convocó, entre fines de febrero y principios de marzo, la II Conferencia urbana de la Organización de Petersburgo (asistieron 62 delegados), en la que después de una prolongada y aguda lucha se aprobó (por 35 votos contra

24 y una abstención) como base la resolución propuesta por Lenin sobre la táctica de boicot activo a la Duma. – 185.

[104] Se trata de la moción presentada por I. A. Konoválov (Nikolái) en la Conferencia urbana de Petersburgo del POSDR, el 11 (24) de febrero de 1906. Propuso lo siguiente: cerrar el debate sobre la organización comarcal y del distrito de Víborg, declarar que la votación había sido válida y la representación legal, y pasar al orden del día de la Conferencia. – 189.

[105] Lenin se refiere al caso de actitud irónica de los obreros hacia la Duma, comentado en el núm. 382 del periódico *Nasha Zhizn*, del 1 (14) de marzo de 1906, en la nota *La historia del muñeco*. Decía: "Hace algunos días, los obreros de una fábrica mecánica (Petersburgo) hicieron un muñeco, escribieron en él 'Diputado a la Duma de Estado' y lo pasearon en carretilla. El sábado se presentó en la fábrica el ayudante del fiscal para investigar (!) el caso. Estuvo varias horas en la empresa, tratando de averiguar quién había sido el autor de la broma. Esperó a los obreros del turno de noche y los interrogó, pero parece que no logró ningún resultado." – 195.

[106] *Partido de los octubristas* (o *Unión del 17 de Octubre*): partido contrarrevolucionario fundado en Rusia después de publicarse el manifiesto del 17 (30) de octubre de 1905. Representaba y defendía los intereses de la gran burguesía y los terratenientes que administraban con métodos capitalistas. Sus dirigentes fueron A. I. Guchkov, conocido industrial y propietario de casas en Moscú, y M. V. Rodzianko, gran terrateniente. Los octubristas apoyaban la política interior y exterior del Gobierno zarista. – 196.

[107] *Zubatovismo*: tentativa de los gendarmes zaristas de crear "asociaciones obreras" dirigidas por testaferros de la gendarmería, a fin de apartar a los obreros de la lucha política contra la autocracia. Su promotor fue S. V. Zubátov, coronel de gendarmería.

La primera organización zubatoviana se fundó en Moscú, en mayo de 1901, con el nombre de Sociedad de Ayuda Mutua de los Obreros en la Industria Mecánica. Se crearon también organizaciones zubatovianas en Minsk, Odesa, Vilno, Kíev y otras ciudades.

Los socialdemócratas revolucionarios, al mismo tiempo que desenmascaraban el carácter reaccionario del zubatovismo, utilizaban las organizaciones obreras legales para incorporar a la lucha contra la autocracia a vastos sectores de la clase obrera. Presionado por el ascenso del movimiento revolucionario en 1903, el Gobierno zarista se vio obligado a liquidar las organizaciones zubatovianas. – 196.

[108] En la II Conferencia urbana de Petersburgo del POSDR que tuvo

lugar entre fines de febrero y principios de marzo de 1906, el líder menchevique Dan declaró por primera vez abiertamente que era admisible participar en la Duma, basándose en la posición de la organización socialdemócrata de Poltava, que se había pronunciado en ese sentido. Hasta entonces los mencheviques habían presentado oficialmente una consigna ambigua: participar en las elecciones de delegados y compromisarios, pero no en las elecciones a la Duma.—198.

[109] Se trata de la proclama del CC Unificado del POSDR *Al Partido*, publicada en enero de 1906, en el que se exhortaba a las organizaciones del Partido a realizar sin demora la fusión de las organizaciones locales paralelas.—198.

[110] *Landtag Unificado de 1847*: asamblea unificada de los Landtags provinciales estamentales, que Federico Guillermo IV convocó en Berlín, en abril de 1847, a fin de obtener una garantía para un empréstito extranjero y superar de este modo las dificultades financieras. El Landtag Unificado empezó sus sesiones el 11 de abril de 1847. Como el rey se negó a satisfacer las más modestas reivindicaciones políticas de la mayoría burguesa del Landtag, éste rehusó garantizar el empréstito. El rey respondió disolviendo el Landtag en junio de ese mismo año, lo que aumentó los ánimos de oposición en el país y aceleró la revolución en Alemania.—199.

[111] Lenin escribió el llamamiento *A todos los obreros y obreras de Petersburgo y sus suburbios* después de la Conferencia urbana de Petersburgo del POSDR, celebrada el 11 (24) de febrero de 1906. El llamamiento se basa en las resoluciones de la Conferencia, que se había pronunciado por el boicot activo a la Duma de Estado.—202.

[112] El *Proyecto de resolución sobre la táctica de boicot* fue presentado por Lenin en la Conferencia urbana de Petersburgo del POSDR, el 11 (24) de febrero de 1906. La primera versión del proyecto no se ha conservado. Se discutió en la II Conferencia de la Organización de Petersburgo, celebrada entre fines de febrero y principios de marzo de 1906, y su redacción corrió a cargo de una comisión especial en la que participó Lenin. El texto definitivo, redactado por la comisión, se publicó como proclama del Comité Unificado de Petersburgo del POSDR en marzo de 1906.—206.

[113] *El punto 6 (5 bis)*: fue propuesto adicionalmente por Lenin cuando se discutía el proyecto de resolución sobre la táctica de boicot en la II Conferencia urbana de Petersburgo del POSDR, reunida entre fines de febrero y principios de marzo de 1906.—207.

[114] La *Ley del 20 de febrero (5 de marzo) de 1906* y los dos decretos

al Senado, que se referían a la Duma de Estado y el Consejo de Estado, anulaban todas las promesas que el Gobierno zarista hiciera en el manifiesto del 17 (30) de octubre de 1905. La ley transformaba el Consejo de Estado, organismo consultivo, en un cuerpo legislativo. El Consejo de Estado, la mitad de cuyos miembros era designada por el zar y la otra elegida entre las ultrarreaccionarias sociedades de la nobleza, los zemstvos, el alto clero y las organizaciones de los grandes capitalistas, obtenía por la ley el derecho a ratificar o revocar cualquier decisión de la Duma.—207.

[115] Al discutir el proyecto de resolución sobre la táctica de boicot en la II Conferencia urbana de Petersburgo del POSDR que tuvo lugar entre fines de febrero y comienzos de marzo de 1906, Lenin propuso redactar el punto 7 en la forma siguiente: "En tales condiciones políticas, la participación en semejante Duma es considerada imposible por la abrumadora mayoría de los partidos y organizaciones socialdemócratas de todas las naciones del país".—207.

[116] La *Unión Campesina*: véase la nota 57.

La *Unión de Maestros y Funcionarios de la Instrucción Pública de toda Rusia* se formó en la primavera de 1905. Su II Congreso de delegados, que se celebró del 26 al 29 de diciembre de ese año (del 8 al 11 de enero de 1906), aprobó una resolución sobre la actitud hacia la I Duma de Estado. Dicha resolución calificaba la Duma de nuevo intento emprendido por el Gobierno para engañar al pueblo. El Congreso manifestó que no se debía participar en las elecciones a la misma, sino explicar a la población el verdadero sentido y significación de la Duma y extremar los esfuerzos por organizar al pueblo en la lucha por la convocatoria de una asamblea constituyente.

Unión de Asociaciones: véase la nota 56.

Partido Socialista Revolucionario: véase la nota 21.

Partido Socialista Polaco (PSP) (Polska Partia Socjalistyczna): partido nacionalista reformista, fundado en 1892. Desplegó una propaganda nacionalista, separatista, entre los obreros polacos a los que pretendió apartar de la lucha conjunta con los obreros rusos contra la autocracia y el capitalismo.

A lo largo de toda la historia del PSP, bajo la influencia de los obreros militantes surgían grupos de izquierda dentro de este partido. Algunos de ellos se adhirieron posteriormente al ala revolucionaria del movimiento obrero polaco.

En 1906, el PSP se dividió en PSP-*lewica* y PSP-*fracción revolucionaria*, de derecha y chovinista.

Influido por el Partido Bolchevique, así como por la Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania, el PSP-*lewica* fue pasando paulatinamente a las posiciones revolucionarias consecuentes.—208.

[117] *Régimen constitucional shipoviano* o *Constitución shipoviana*: proyecto de organización estatal redactado por D. N. Shípov, liberal moderado que encabezaba el ala derecha de los zemstvos. Shípov, que aspiraba a limitar la envergadura de la revolución y lograr algunas concesiones del Gobierno zarista para los zemstvos, proponía crear un órgano representativo consultivo adjunto al zar. Mediante esa componenda, los liberales moderados querían engañar a las masas populares, conservar la monarquía y obtener ellos algunos derechos políticos.–211.

[118] Véase la nota 78.

[119] F. Engels. *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª edición en ruso, t. 21, pág. 229).–213.

[120] C. Marx y F. Engels. *Tercer panorama internacional. De mayo a octubre* (véase *Obras*, 2ª edición en ruso, t. 7, pág. 467).–213.

[121] *Cupón, el señor Cupón*: expresión metafórica usada en la literatura de los años 80 y 90 del siglo XIX para referirse al capital y a los capitalistas. La empleó por primera vez el escritor Gleb Uspenski, en su ensayo *Los pecados capitales*.–215.

[122] La *Guerra de los Treinta Años de 1618 a 1648*: guerra europea, fruto del enconamiento de las contradicciones entre diferentes grupos de Estados europeos y que tomó la forma de lucha entre protestantes y católicos. El Papa, los Habsburgos españoles y austríacos, y los príncipes católicos de Alemania, unidos bajo la bandera del catolicismo, combatieron contra los países protestantes: Bohemia, Dinamarca, Suecia, República de Holanda y varios Estados alemanes que habían aceptado la Reforma. Los reyes de Francia, enemigos de los Habsburgos, respaldaron a los países protestantes. Alemania se convirtió en el principal escenario de esta lucha, en objeto de la rapiña militar y de las pretensiones anexionistas de los beligerantes. La guerra, que en su primera etapa tenía el carácter de resistencia a las fuerzas reaccionarias de la Europa feudal y absolutista, se transformó, sobre todo a partir de 1635, en una serie de invasiones a Alemania por conquistadores extranjeros que rivalizaban entre sí. La conflagración terminó en 1648 con la Paz de Westfalia, que refrendó el fraccionamiento político de Alemania.–216.

[123] Véase F. Engels. *Revolución y contrarrevolución en Alemania* y la *Introducción* a la obra de C. Marx *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª edición en ruso, t. 8, págs. 80-81, 100-101).–217.

[124] Se trata de la *Introducción* que Engels escribió a la obra de Marx *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. El periódico *Vorwärts* (Adelante) publicó la *Introducción* en 1895, eliminando, sin conocimiento del autor, las formulaciones más importantes sobre la lucha de clases y tergiversando el texto. Véanse al respecto las cartas de F. Engels del 1.IV. y 3.IV. 1895.

Los líderes oportunistas de la socialdemocracia alemana aprovecharon ese documento para justificar su propia línea de renuncia a la revolución, de negación de la necesidad de la insurrección armada y la lucha de barricadas del proletariado y para defender la táctica conciliadora.

El texto completo de la *Introducción* se publicó por primera vez en la URSS en el libro de C. Marx *Las luchas de clases en Francia de 1846 a 1850*, Moscú-Leningrado, 1930.–218.

[125] *Brentanismo*: doctrina burguesa liberal que propugnaba la posibilidad de resolver el problema obrero en el capitalismo mediante la legislación fabril y la organización de los obreros en sindicatos. Debe su nombre a L. Brentano, uno de los principales representantes del socialismo de cátedra en la economía política burguesa.–221.

[126] Se refiere a la proclama del CC Unificado del POSDR *Al Partido*, publicada en febrero de 1906, en la que se analizaban los problemas relacionados con la convocatoria del IV Congreso (de Unificación).–225.

[127] Debido a las discrepancias existentes entre bolcheviques y mencheviques en el problema agrario, que se hicieron particularmente notorias en vísperas del IV Congreso (de Unificación) del POSDR, el Comité Central Unificado creó una comisión especial. Esta resumió todas las concepciones sobre el problema agrario que se manifestaban en la socialdemocracia en cuatro proyectos básicos: de Lenin, Rozhkov, Máslov y Finn-Enotaevski (señaló un quinto proyecto, del grupo *Borbá*), y los presentó al Congreso. La mayoría de la comisión compartía el punto de vista de Lenin, cuyo proyecto fue presentado al Congreso como el de la mayoría de la comisión agraria del CC Unificado del POSDR. Este proyecto –confiscación y, en determinadas condiciones políticas, nacionalización de toda la tierra–, que Lenin argumentó antes del Congreso en su artículo *Revisión del programa agrario del partido obrero* (véase el presente volumen, págs. 241-271), fue aprobado, junto con la plataforma táctica para el Congreso, en las reuniones bolcheviques previas al mismo, celebradas en marzo de 1906.–226.

[128] *Partido Comercial e Industrial*: partido contrarrevolucionario de los gran-

des capitalistas, fundado en Moscú después de publicado el manifiesto del 17 (30) de octubre. Este partido, que declaró su adhesión al manifiesto, exigía que se estableciera un poder gubernamental fuerte para reprimir el movimiento revolucionario, se manifestaba contra la convocatoria de una asamblea constituyente, la nacionalización de la tierra, la jornada de ocho horas y la libertad de huelga. En las elecciones a la I Duma de Estado formó un bloque con los octubristas. Se disolvió a fines de 1906, y la mayoría de sus miembros ingresó en la Unión del 17 de Octubre.

Unión del 17 de Octubre y *Partido del Orden Legal*: véase las notas 106 y 84.–234.

[129] *Partido de Reformas Democráticas*: partido de la burguesía monárquica liberal, fundado a comienzos de 1906, durante las elecciones a la I Duma de Estado, por los elementos que consideraban el programa demócrata constitucionalista demasiado izquierdista. Como carecía de una base sólida, el Partido de Reformas Democráticas dejó de existir a fines de 1907.

Demócratas constitucionalistas: véase la nota 8.–235.

[130] *Socialistas revolucionarios* y *Unión Campesina:* véase las notas 21 y 57.

[131] Lenin escribió el folleto *Revisión del programa agrario del partido obrero* en la segunda quincena de marzo de 1906. Este trabajo está dedicado a argumentar el proyecto bolchevique de programa agrario, presentado en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR.

Dicho folleto, publicado en Petersburgo a comienzos de abril de 1906, contiene las ideas que Lenin expuso en su informe sobre el programa agrario en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR. En septiembre de ese año fue confiscado por el Gobierno zarista.–241.

[132] *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata): recopilación política y literaria no periódica del grupo Emancipación del Trabajo. Apareció (un cuaderno) en Ginebra en 1888.–244.

[133] *Recortes* o *tierras recortadas*: tierras segregadas de las parcelas de los campesinos en beneficio de los terratenientes al abolirse el régimen de la servidumbre en Rusia en 1861. Eran, en lo fundamental, las mejores partes de los lotes de los campesinos –prados, bosques, pastizales, etc.–, sin los cuales los campesinos no podían prácticamente mantener la hacienda en forma independiente, viéndose obligados a tomarlas en arriendo a los terratenientes en condiciones onerosas.–245.

[134] *Iskra*: véase nota 14.

Zariá (La Aurora): revista político-científica marxista, editada legal-

mente en 1901-1902 en Stuttgart por la Redacción de *Iskra*. Sólo aparecieron cuatro números (tres cuadernos).

La revista *Zariá* criticó el revisionismo internacional y ruso, y defendió los fundamentos teóricos del marxismo. Publicó varias obras de Lenin y de Plejánov.—245.

135 Véase la nota 46.

136 El grupo *Borbá* (Lucha) se fundó en París en el verano de 1900. Este grupo tergiversaba la teoría revolucionaria del marxismo, interpretándola en forma doctrinaria y escolástica, y se oponía a los principios leninistas de organización del Partido. Debido a su renuncia a las concepciones y a la táctica socialdemócratas, a su conducta desorganizadora y la falta de contactos con las organizaciones socialdemócratas en Rusia, no fue admitido al II Congreso del POSDR. Por decisión de éste, el grupo *Borbá* fue disuelto.—246.

137 *Vperiod* (Adelante): semanario bolchevique clandestino, editado en Ginebra desde el 22 de diciembre de 1904 (4 de enero de 1905) hasta el 5 (18) de mayo de 1905. Lenin fue su organizador, inspirador ideológico y director. El III Congreso del POSDR señaló, en una resolución especial, el destacado papel desempeñado por *Vperiod* en la lucha contra el menchevismo y por el restablecimiento del espíritu de partido, en el planteamiento y la exposición de los problemas tácticos promovidos por el movimiento revolucionario y en la lucha por la convocatoria del III Congreso. Este dio un voto de gracias a la Redacción y decidió publicar en su lugar el periódico *Proletari*, como Organo Central del Partido, que fue el continuador directo e inmediato de *Vperiod*.—248.

138 *Rus* y *Nasha Zhizn*: véase las notas 74 y 77.

Pravda (La Verdad): revista socialdemócrata mensual dedicada a problemas de arte, literatura y vida social; se publicó en Moscú entre 1904 y 1906 principalmente con la participación de los mencheviques.—248.

139 La recopilación *Tekuschi moment* (El Momento Actual) apareció en Moscú a comienzos de 1906, redactada por el grupo de literatos y conferenciantes adjunto al Comité de Moscú del POSDR. En lo fundamental, reflejaba las concepciones de los bolcheviques. Fue confiscada al poco de aparecer.—250.

140 *Mir Bozhi* (El Mundo de Dios): revista mensual literaria y de divulgación científica, de tendencia liberal; se publicó en Petersburgo de 1892 a 1906. Desde 1906 hasta 1918 apareció con el título de *Sovremenni Mir* (El Mundo Moderno).—250.

[141] *Dragonadas*: represalias de las tropas del rey contra los hugonotes en Francia en los siglos XVII y XVIII. En este caso, Lenin llama "dragonadas" las brutales represalias de las expediciones punitivas zaristas contra los campesinos insurrectos.–255.

[142] *Las cuatro colas*: denominación abreviada del sistema electoral democrático que incluye las cuatro reivindicaciones: sufragio universal, igual, directo y secreto.–258.

[143] *Poshejonie*: sinónimo de rincón provinciano con brutales usos y costumbres patriarcales. Esta expresión se debe a la obra *En el antiguo Poshejonie*, del escritor ruso M. Saltikov-Schedrín, en la que se describe la vida de la nobleza terrateniente que, "aislada en el rincón más perdido de Poshejonie, recogía sin ruido los tributos de los siervos y se multiplicaba modestamente". El eminente satírico ridiculizó acerbamente y fustigó ese reino de ignorancia y arbitrariedad.–265.

[144] *Comisión Shidlovski*: comisión gubernamental especial, instituida por decreto del zar del 29 de enero (11 de febrero) de 1905, "para esclarecer sin demora las causas del descontento de los obreros en la ciudad de San Petersburgo y sus suburbios", con motivo del movimiento huelguístico que estalló después del "domingo sangriento", el 9 de enero. Al frente de la Comisión fue colocado N. V. Shidlovski, senador y miembro del Consejo de Estado, y la integraban funcionarios, directores de fábricas del Estado y fabricantes. Además, debían formar parte de la Comisión representantes de los obreros, elegidos indirectamente. Los bolcheviques desplegaron una gran labor de esclarecimiento con motivo de las elecciones a la Comisión, denunciando los verdaderos propósitos del zarismo que pretendía, organizando esta Comisión, desviar a los obreros de la lucha revolucionaria. Cuando los compromisarios presentaron al Gobierno las reivindicaciones –libertad de palabra, de prensa y de reunión, inviolabilidad personal, etc.–, Shidlovski declaró, el 18 de febrero (3 de marzo) de 1905, que no podían ser satisfechas. Entonces, la mayoría de los compromisarios se negaron a elegir diputados y dirigieron un llamamiento a los obreros de Petersburgo, que los apoyaron con una huelga. El 20 de febrero (5 de marzo) de 1905, la Comisión fue disuelta sin haber iniciado su labor.–280.

[145] Se refiere al decreto del zar del 8 (21) de marzo de 1906, publicado el 11 (24) de marzo, en el período de las elecciones a la I Duma de Estado. La ley, dirigida contra la táctica de boicot a la Duma, establecía la pena de 4 a 8 meses de cárcel para los culpables "de incitar la oposición a las elecciones al Consejo de Estado o a la Duma de Estado, o a la abstención en masa en dichas elecciones".–280.

[146] *Rech* (La Palabra): diario, órgano central del Partido Demócrata Constitucionalista; apareció en Petersburgo desde el 23 de febrero (8 de marzo) de 1906. Dejó de publicarse el 22 de julio (4 de agosto) de ese año, para reaparecer el 9 (22) de agosto. El Comité Militar Revolucionario anejo al Soviet de Petrogrado clausuró *Rech* el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917.–282.

[147] *Progresistas sin partido*: grupo político de la burguesía monárquica liberal de Rusia que, en las elecciones a las Dumas de Estado y en las propias Dumas, intentó unir bajo la consigna del "apartidismo" a elementos de los diversos partidos y grupos de la burguesía y los terratenientes.

En noviembre de 1912, los progresistas se constituyeron en grupo político independiente con el programa siguiente: Constitución moderada de estrecho espíritu censatario, pequeñas reformas, gabinete responsable, es decir, Gobierno responsable ante la Duma, y represión del movimiento revolucionario.–282.

[148] *Establos de Augías*: según la mitología griega, enormes establos del rey Augías, que durante muchos años estuvieron sin limpiar y fueron limpiados por el héroe Hércules en un solo día.

La expresión *establos de Augías* es sinónimo de acumulación de toda inmundicia o suciedad o de extremo abandono y desorden.–288.

[149] *Judasito Golovliov*: terrateniente feudal, personaje de la novela del escritor satírico ruso M. Saltikov-Schedrín *Los señores Golovliov*, apodado Judasito por su santurronería e hipocresía. El nombre de Judasito se hizo genérico.–291.

[150] *Poliárnaya Zvezdá* (La Estrella Polar): semanario político y filosófico, órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista; se publicó en Petersburgo desde el 15 (28) de diciembre de 1905 hasta el 19 de marzo (1 de abril) de 1906. Expresaba francamente su odio a la revolución y luchaba contra la intelectualidad democrática revolucionaria. Entre abril y mayo de 1906, en lugar de *Poliárnaya Zvezdá* apareció la revista *Svoboda y Kultura* (Libertad y Cultura).–291.

[151] El *II Congreso del Partido Demócrata Constitucionalista* tuvo lugar en Petersburgo del 5 al 11 (18 al 24) de enero de 1906. En cuanto a la táctica del partido, el Congreso dispuso aprobar "como declaración del partido" el informe que M. M. Vinaver presentó en la sesión del 11 (24) de enero. La tesis fundamental de la declaración se reducía a reconocer la huelga política como medio de lucha pacífica contra el Gobierno. Señalaba que el partido consideraba como principal esfera de su actividad "la asamblea representativa organizada", es decir, la Duma de Estado. En esencia, el Congreso adoptó posiciones de componendas con el Gobierno.–293.

[152] V. I. Lenin cita la poesía de Skitálets *Reina el silencio...*–295.

[153] *Kulaks*: "campesinos ricos que explotan trabajo ajeno, bien contratando brazos bien prestando dinero con usura, y por otros procedimientos semejantes" (Lenin).–296.

[154] En abril de 1906 el Gobierno zarista concertó con Francia un empréstito de 843 millones de rublos, destinados a aplastar la revolución en Rusia.–302.

[155] Se trata del artículo *Revelación de las circunstancias que rodearon los acontecimientos del 1 de marzo*, del publicista reaccionario M. N. Katkov, publicado en el núm. 65 de *Moskovskie Védomosti*, del 6 (18) de marzo de 1881.–306.

[156] Véase la nota 78.

[157] Se refiere a la insurrección del proletariado parisiense, que tuvo lugar del 23 al 26 de junio de 1848. Participaron entre 40.000 y 45.000 personas. La consigna más difundida entre los insurrectos era la de "¡Viva la república democrática y social!". El levantamiento fue reprimido brutalmente. La insurrección de junio constituyó el apogeo del desarrollo de la revolución de 1848-1849 en Europa. Lenin lo denominó primera gran guerra civil entre el proletariado y la burguesía.–318.

[158] *Cartismo:* primer movimiento revolucionario masivo de los obreros ingleses conocido en la historia; se produjo en los años 30 y 40 del siglo XIX. Los participantes del movimiento publicaron la Carta del Pueblo (de ahí la denominación de *cartistas*) y lucharon en defensa de las reivindicaciones que contenía: sufragio universal, abolición de la obligatoriedad de poseer tierra para ser diputado al Parlamento, etc. Durante varios años se celebraron en todo el país mítines y manifestaciones en los que participaron millones de obreros y artesanos.

El parlamento inglés se negó a ratificar la Carta del Pueblo y rechazó todas las peticiones de los cartistas. El Gobierno desencadenó contra ellos crueles represiones y detuvo a sus líderes. El movimiento fue aplastado, pero el cartismo ejerció enorme influencia en el sucesivo desarrollo del movimiento obrero internacional.–319.

[159] *Poliárnaya Zvezdá*: véase la nota 150.

Svoboda y Kultura (Libertad y Cultura): revista semanal, órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista. Se publicó en Petersburgo, en sustitución de *Poliárnaya Zvezdá*, del 1 (14) de abril al 31 de mayo (13 de junio) de 1906. Dejó de editarse debido al brusco descenso de la tirada.–325.

[160] *Una dama agradable en todos los sentidos*: personaje de la novela *Las almas muertas*, del escritor ruso N. V. Gógol.–325.

[161] *Bez Zaglavia* (Sin Título): semanario político que se editó en Petersburgo del 24 de enero (6 de febrero) al 14 (27) de mayo de 1906, bajo la dirección de S. N. Prokopóvich y con la participación directa de E. D. Kuskova y otros.

Los "sin título": grupo semimenchevique, semidemócrata constitucionalista, de intelectuales burgueses rusos. Encubiertos con su apartidismo formal, fueron los heraldos del liberalismo burgués y el oportunismo, y apoyaron a los revisionistas de la socialdemocracia rusa e internacional.–327.

[162] *Ortodoxos*: socialdemócratas alemanes que combatieron la revisión del marxismo.–328.

[163] Se trata de las discrepancias surgidas en la fracción socialdemócrata del Reichstag alemán con motivo del subsidio a las compañías navieras (*Dampfersubvention*). A fines de 1884, Bismarck, canciller de Alemania, exigió del Reichstag, en beneficio de la rapaz política colonialista alemana, que ratificara un subsidio a las compañías navieras para organizar travesías regulares a Asia Oriental, Australia y Africa. El ala izquierda de la fracción socialdemócrata, dirigida por Bebel y Liebknecht, rechazó el subsidio naviero; el ala derecha, que constituía la mayoría de la fracción, ya antes de los debates oficiales en el Reichstag se manifestó por el otorgamiento de dicha subvención. Durante la discusión del problema en el Reichstag, en marzo de 1885, el ala derecha del grupo socialdemócrata votó por el establecimiento de líneas de navegación a Asia Oriental y Australia; condicionó su apoyo al proyecto de Bismarck a la aceptación de algunas exigencias, en particular, que los barcos se construyeran en astilleros alemanes. Sólo después que el Reichstag rechazó esta demanda, toda la fracción votó contra el proyecto gubernamental. La conducta de la mayoría de la fracción provocó el repudio por parte del periódico *Der Sozial-Demokrat* y de las organizaciones socialdemócratas. F. Engels criticó duramente la posición oportunista del ala derecha de la fracción socialdemócrata.–330.

[164] *Los "jóvenes"*: grupo de oposición pequeñoburgués y semianárquico que surgió en 1890 entre los socialdemócratas alemanes. Su núcleo principal eran jóvenes escritores y estudiantes (lo que explica el nombre del grupo), que pretendían ser los teóricos y dirigentes del partido. Como no comprendían que, al ser derogada la Ley de excepción contra los socialistas, habían cambiado las condiciones en que actuaba el partido, negaban la necesidad de utilizar las formas legales de lucha, se pronunciaban contra la participación de la socialdemocracia en el Parlamento y acusaban al partido de defender los intereses de la pequeña burguesía y de oportunismo. Engels combatió la oposición de los "jóvenes"

y señaló que las concepciones teóricas y la táctica de la oposición eran "un 'marxismo' monstruosamente desfigurado". El Congreso de Erfurt de la socialdemocracia alemana, reunido en octubre de 1891, expulsó del partido a algunos de los dirigentes de la oposición. – 330.

165 *Séverni Golos* (La Voz del Norte): diario legal, órgano unificado del POSDR. Se publicó bajo la dirección unificada de bolcheviques y mencheviques en Petersburgo desde el 6 (19) de diciembre de 1905, después de que el Gobierno clausurara los periódicos *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva) y *Nachalo* (El Comienzo). El 8 (21) de diciembre del mismo año, al aparecer el tercer número, el periódico fue suspendido por el Gobierno. Su continuación fue el periódico *Nash Golos* (Nuestra Voz), que salió una vez, el 18 (31) de diciembre de 1905. El segundo número no llegó a publicarse debido a que la policía allanó la imprenta y destruyó la composición. – 331.

166 *Nachalo* (El Comienzo): diario menchevique legal. Se publicó en Petersburgo desde el 13 (26) de noviembre hasta el 2 (15) de diciembre de 1905. – 331.

167 Véase F. Engels. *Marx y la "Neue Rheinische Zeitung" (1848-1849)* (La Nueva Gaceta del Rin); F. Engels. *Revolución y contrarrevolución en Alemania. VII. La Asamblea Nacional de Francfort*; C. Marx y F. Engels. Artículos de *Neue Rheinische Zeitung* del 1 de junio al 7 de noviembre de 1848 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª edición en ruso, t. 8, págs. 46-50; t. 5, págs. 9-494). – 341.

168 Véase F. Engels. *El problema militar en Prusia y el partido obrero alemán*; C. Marx y F. Engels. *Declaración a la Redacción del periódico "Der Sozial-Demokrat"*; F. Engels. *Nota sobre el folleto "El problema militar en Prusia y el partido obrero alemán"*; C. Marx. *Recensión del folleto de F. Engels "El problema militar en Prusia y el partido obrero alemán"*; C. Marx. *Declaración sobre los motivos de la renuncia a colaborar en el periódico "Der Sozial-Demokrat"* (*Obras*, 2ª edición en ruso, t. 16, págs. 35-78, 79, 80, 84-85, 86-89). – 342.

169 *Továrisch* (El Camarada): diario burgués que se publicó en Petersburgo del 15 (28) de marzo de 1906 al 30 de diciembre de 1907 (12 de enero de 1908).

Formalmente no pertenecía a ningún partido; pero, en la práctica, era el portavoz de los demócratas constitucionalistas de izquierda. En el periódico colaboraron también los mencheviques. – 352.

170 En el artículo *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo*, Lenin criticó el liberalismo burgués, que más tarde se nucleó políticamente en torno a la revista *Osvobozhdenie*, y a P. B. Struve, su representante más destacado. Este artículo se publicó en los números 2 y 3 de *Zariá*

(véase *O.C.*, t. 5, págs. 23-76). Lenin criticó también los primeros números de *Osvobozhdenie* en los siguientes artículos, publicados en *Iskra: Proyecto de nueva ley sobre las huelgas, Lucha política y politiquería* y *El señor Struve, desenmascarado por su colaborador* (véase *O.C.*, t. 6, págs. 417-426; t. 7, págs. 35-44, 217-224).–354.

171 Véase C. Marx. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª edición en ruso, t. 7, págs. 5-110).–357.

172 *Girondinos*: grupo político de la burguesía durante la revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia. Los girondinos representaban los intereses de la burguesía moderada, vacilaban entre la revolución y la contrarrevolución y seguían el camino de las componendas con la monarquía.–358.

173 La *estadística de los zemstvos*: estadística confeccionada por las instituciones de los zemtsvos. Los departamentos, oficinas y comisiones de estadística adjuntas al consejo del zemstvo de distrito o provincia efectuaban investigaciones estadísticas (censos por hogares de las haciendas campesinas y de las industrias artesanales, determinación de la rentabilidad de las tierras, revaluación de las tierras y propiedades sujetas a impuestos de los zemstvos, estudio de los presupuestos campesinos, etc.) y publicaban numerosas reseñas y recopilaciones estadísticas por distrito y provincia, que contenían abundantes datos fácticos.–359.

174 El *IV Congreso (de Unificación) del POSDR* se celebró en Estocolmo, en abril de 1906.

La mayoría de los delegados eran mencheviques, debido a que muchas organizaciones bolcheviques del Partido que habían encabezado las acciones armadas de las masas, estaban desarticuladas y no pudieron enviar delegados.

En torno a todas las cuestiones examinadas por el Congreso se entabló una áspera lucha entre bolcheviques y mencheviques. Lenin pronunció informes y discursos sobre el problema agrario, la situación actual y las tareas de clase del proletariado, la actitud hacia la Duma de Estado, la insurrección armada y otras cuestiones. Participó en la comisión encargada de redactar el proyecto de Estatutos del POSDR. La superioridad numérica de los mencheviques determinó el carácter de las decisiones del Congreso. Después de una tenaz lucha, el Congreso aprobó las resoluciones mencheviques sobre la Duma de Estado y la insurrección armada, y adoptó el programa agrario menchevique.

El IV Congreso figura en la historia del Partido como el Congreso "de Unificación". Pero esa unificación fue formal porque, en la práctica, los bolcheviques y los mencheviques sustentaban diferentes concepciones, tenían su propia plataforma en cuanto a los problemas más importantes de la revolución y representaban, en los hechos, dos partidos. La lucha

en el Congreso mostró a las masas del Partido el contenido y la profundidad de las discrepancias de principio existentes entre bolcheviques y mencheviques.–361.

[175] En la 2ª sesión del IV Congreso (de Unificación) del POSDR se discutió el reglamento del Congreso según el proyecto del CC Unificado. Se desplegaron debates a propósito de la votación nominal de las declaraciones presentadas a la mesa del Congreso. Hubo dos propuestas: la del bolchevique P. P. Rumiántsev (Shmidt) y la del menchevique M. A. Lurié (Larin). El Congreso aprobó la de Rumiántsev por mayoría de votos.–364.

[176] Cuando en la 3ª sesión del IV Congreso (de Unificación) del POSDR se discutió el orden del día, el menchevique F. I. Dan se opuso a que se incluyera en la agenda un punto sobre la evaluación del momento actual.–365.

[177] El informe sobre el problema agrario que Lenin presentó en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR no figura en las actas y no ha sido hallado hasta el presente. Tampoco figuran en las actas, redactadas en su mayor parte por los mencheviques, el informe de Lenin sobre el momento actual y sus palabras de conclusión acerca de la actitud hacia la Duma de Estado.–367.

[178] Lenin alude al siguiente pasaje de un artículo de Marx publicado en el núm. 169 de *Neue Rheinische Zeitung*, el 15 de diciembre de 1848: "*Todo el terrorismo francés* no fue sino un *procedimiento plebeyo* para ajustar las cuentas a *los enemigos de la burguesía*, al absolutismo, al feudalismo y a la pequeña burguesía". Véase el artículo *La burguesía y la contrarrevolución* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª edición en ruso, t. 6, pág. 114).–369.

[179] Véase la nota 24.

[180] C. Marx. *Tesis sobre Feuerbach* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª edición en ruso, t. 3, pág. 4).–376.

[181] El *Mandato a Z. S. Mishin, diputado de la Duma de Estado por la provincia de Stávropol*, se publicó en el núm. 47 del periódico *Rússkoe Gosudarstvo*, el 28 de marzo (10 de abril) de 1906.

Rússkoe Gosudarstvo (El Estado Ruso): diario, vocero gubernamental, editado en Petersburgo desde el 1 (14) de febrero hasta el 15 (28) de mayo de 1906.–376.

[182] Se trata del segundo punto del proyecto de resolución *Los objetivos de clase del proletariado en el momento actual de la revolución democrática*, preparado

por los bolcheviques para el IV Congreso (de Unificación) del POSDR. – 379.

183 *Legitimistas*: partidarios de la dinastía de los Borbones en Francia, derrocada en 1830, que representaba los intereses de la gran propiedad latifundista hereditaria.

Orleanistas: partidarios de la dinastía de los Orleanes, que en 1830 llegó al poder en Francia y que se apoyaba en la aristocracia financiera y la gran burguesía. – 381.

184 *Convención*: asamblea representativa en Francia, institución legislativa superior, creada como resultado de la insurrección popular del 10 de agosto de 1792, que derrocó a la monarquía. Las elecciones a la Convención tuvieron lugar en agosto y septiembre de 1792. Los diputados de la Convención formaron tres grupos: los *jacobinos*, o el ala izquierda; los *girondinos*, o el ala derecha, y la "charca" o la mayoría vacilante. Presionada por las masas populares, el 21 de septiembre la Convención anunció la abolición de la monarquía en el país, y al día siguiente proclamó la república. La Convención existió hasta el 26 de octubre de 1795. El período de su más fructífera actividad fue el de la dictadura jacobina (31 de mayo-2 de junio de 1793 – 27 de julio de 1794), cuando los girondinos fueron expulsados de la Convención. Esta liquidó definitivamente el feudalismo, reprimió de modo implacable a todos los elementos contrarrevolucionarios y conciliadores y luchó contra la intervención extranjera. Al mismo tiempo, ratificó la inviolabilidad del derecho a la propiedad privada.

Después del 9 de Termidor (27 de julio de 1794), cuando se produjo el golpe de estado contrarrevolucionario, la Convención fue disuelta (26 de octubre de 1795). – 382.

185 Bolcheviques y mencheviques presentaron al IV Congreso (de Unificación) del POSDR proyectos de resolución sobre la actitud hacia la Duma de Estado. Cuando este problema se puso a discusión en el Congreso, ambos proyectos –redactados antes de las elecciones a la Duma– habían perdido actualidad y fueron sustituidos por otros. Como la comisión formada en la séptima sesión del Congreso para redactar la resolución común sobre la Duma de Estado no logró llegar a un acuerdo, se presentaron dos resoluciones: la menchevique, escrita por Plejánov, Axelrod y Dan, y la bolchevique, redactada por Lenin, Skvortsov-Stepánov y Lunacharski. El nuevo proyecto de resolución bolchevique, escrito por Lenin, lo leyeron el presidente del Congreso en la 16ª sesión, y Lenin en la 17ª, durante su coinforme sobre la Duma. Este proyecto se publicó después del IV Congreso (de Unificación) en el núm. 12 del periódico *Volná*, del 9 de mayo de 1906, con un *epílogo de V. I. Lenin* (véase *O.C.*, t. 13). – 383.

186 Véase la nota 96.

[187] Esta declaración por escrito se debió a que los mencheviques N. N. Zhordania (Kostrov) y N. G. Chichinadze (Kartvélov) interpretaron de modo incorrecto la intervención de Lenin sobre la Duma de Estado en la 17ª sesión del Congreso. Las palabras de Lenin acerca de que "...en Tiflís, ese centro del Cáucaso menchevique, tal vez resulte electo el demócrata constitucionalista de izquierda Argutinski" (véase el presente tomo, pág. 390), los mencheviques las interpretaron en el sentido de que Lenin había afirmado que la organización socialdemócrata de Tiflís había resuelto hacer triunfar al demócrata constitucionalista de izquierda Argutinski.

En la misma declaración hizo una objeción documentada al discurso del menchevique O. A. Ermanski (Rudenko).

La "Objeción factual. La organización de Ekaterinoslav exhortó a boicotear la Duma y a participar en las elecciones de delegados. Los obreros se negaron a participar en las elecciones, por considerar eso ilógico", presentada en esa misma sesión, pertenece, probablemente, a Lenin. Se refiere también al discurso de O. A. Ermanski, quien expuso en forma inexacta la ambigua y contradictoria posición de los mencheviques de Ekaterinoslav: participar en las elecciones de delegados, pero no entrar en la Duma (véase *IV Congreso (de Unificación) del POSDR. Actas*, Moscú, 1959, págs. 285, 288-289).–391.

[188] *La enmienda de M. V. Morózov* (Murátov, delegado por la organización de Samarcanda) *y A. F. Lapin* (Trofimov, delegado por la de Moscú), presentada en la 21ª sesión del Congreso, exigía que, en vista de que el Partido no participaba en las elecciones, el problema de la formación del grupo socialdemócrata parlamentario "podrá ser resuelto sólo cuando se conozca la composición de los socialdemócratas elegidos a la Duma y cuando todas las organizaciones obreras de los distritos en que se realizaron las elecciones los acepten como tales". (*IV Congreso (de Unificación) del POSDR. Actas*, Moscú, 1959, págs. 352). La mayoría menchevique del Congreso rechazó esta enmienda.–392.

[189] Lenin se refiere al incidente que tuvo lugar en la 21ª sesión del Congreso cuando se discutía el último párrafo de la resolución menchevique sobre la organización del grupo socialdemócrata en la Duma. Después que los mencheviques rechazaron (por 47 votos contra 23) la enmienda propuesta por N. N. Nakoriákov (Stodolin), 10 delegados bolcheviques, entre ellos Lenin, exigieron una votación nominal sobre este problema. Entonces, el menchevique Alexéenko, delegado de la organización de Járkov, acusó a los bolcheviques de reunir material de agitación contra la autoridad de las disposiciones del Congreso y de obstaculizar así su trabajo. En respuesta se leyó la declaración por escrito de Lenin y V. A. Desnitski (Sosnovski) (véase el presente tomo, pág. 395). –396.

[190] En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR, los bolcheviques y los mencheviques presentaron inicialmente proyectos de resolución sobre la insurrección armada. Los bolcheviques calificaron la resolución menchevique de resolución "*contra* la insurrección armada". Lenin lo subrayó en el *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR* (véase *O.C.*, t. 13).–396.

[191] En su informe *Sobre la insurrección armada*, presentado en la 22ª sesión del Congreso, V. P. Akímov (Majnovets) se manifestó dura y francamente contra la insurrección armada. La resolución que propuso al respecto fue rechazada por el Congreso.–398.

[192] Se trata del primer punto del proyecto de resolución menchevique sobre la insurrección armada, que decía: "Considerando que: 1) la necia tozudez del Gobierno de Rusia coloca al pueblo en la necesidad de arrancarle sus derechos..." Esta formulación pertenecía a Plejánov, quien en la comisión encargada de redactar la resolución exigió sustituir las palabras "arrancarle el poder estatal", que figuraban en el proyecto inicial, por "arrancarle sus derechos". Akímov objetó la palabra "necesidad". Para llegar a un acuerdo, Plejánov propuso otra formulación de dicho punto, pero tampoco ésta satisfizo a Akímov. Entonces, Plejánov manifestó en la comisión que retiraba su enmienda. Pero cuando se iniciaba la sesión del Congreso para discutir el problema de la insurrección armada, los miembros mencheviques de la comisión presentaron al Congreso el primer punto de la resolución según el texto de Plejánov. La enmienda provocó una airada protesta de Lenin y del sector bolchevique del Congreso. El ponente, Krasin, miembro de la comisión, se negó a continuar su informe. Plejánov se vio obligado a retirar su enmienda.–398.

[193] En la 24ª sesión del IV Congreso (de Unificación) del POSDR se decidió la unificación de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania con el POSDR.–399.

[194] Lenin escribió este *Llamamiento al Partido* inmediatamente después de clausurado el Congreso de Unificación, entre el 25 y el 26 de abril (8 y 9 de mayo) de 1906. Se discutió y aprobó en una conferencia de delegados bolcheviques celebrada en la Casa del Pueblo de Estocolmo. Lo firmaron 26 bolcheviques delegados al Congreso, que representaban a las más importantes organizaciones del Partido.–401.

[195] Durante la discusión del punto 7 de los Estatutos de Organización del Partido en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR, el problema de las relaciones entre el Comité Central y el Organo Central provocó discrepancias. Los mencheviques insistían en que los redactores del OC se eligieran en el Congreso y se les otorgara derecho a voto cuando se

discutieran problemas políticos en el CC. Los bolcheviques opinaban que la Redacción del OC debía nombrarla el CC y que éste debía tener derecho a sustituir a sus integrantes. La mayoría menchevique del Congreso logró imponer su propuesta. En el V Congreso del POSDR, celebrado en Londres en 1907, al revisar los Estatutos del Partido, este punto se modificó de acuerdo con la formulación bolchevique.—406.

196 *Frankfurter Zeitung* (Gaceta de Francfort): diario, órgano de los grandes bolsistas alemanes, publicado en Francfort del Meno desde 1856 hasta 1943. Reapareció en 1949 con el título de *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (Gaceta General de Francfort).—409.

197 *Journal de Genève* (Diario de Ginebra): periódico de tendencia liberal, publicado desde 1826.—409.

198 Se refiere a la asamblea de la sección de Moscú de la Unión de ingenieros y peritos de todas las especialidades, que el 12 (25) de octubre de 1905 decidió adherirse a la huelga política general.—410.

199 *Sedan*: ciudad de Francia, en cuyos alrededores el ejército prusiano derrotó (el 1 y 2 de septiembre de 1870), durante la guerra franco-prusiana, a las tropas francesas que mandaba Mac-Mahon. Fueron hechos prisioneros más de 100.000 hombres, encabezados por Napoleón III, emperador de Francia.

Liao-yang: ciudad de Manchuria, en la que durante la guerra ruso-japonesa el ejército ruso fue derrotado por los japoneses entre el 17 y el 21 de agosto (30 de agosto—3 de septiembre) de 1904 y retrocedió a Mukden, perdiendo 17.000 hombres.—412.

200 Se trata del informe de S. Y. Witte, designado presidente del Consejo de Ministros, a Nicolás II. El zar aprobó el informe en Peterhof, el 17 (30) de octubre de 1905. Contenía las principales tesis del manifiesto del 17 (30) de octubre. Se publicó en el núm. 222 de *Pravitelstvenni Véstnik* (Boletín del Gobierno), el 18 (31) de octubre de 1905.—412.

201 *L'Indépendance Belge* (La Independencia Belga): diario burgués, fundado en Bruselas en 1831; órgano de los liberales.—413.

202 *Zemski Sobor* (Concilio de los zemstvos): nombre que en las publicaciones rusas de los años 60 del siglo XIX se daba al *órgano representativo de todo el pueblo*.—414.

INDICE
DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

А–ч, С. Поражение «блока». – «Молва», Спб., 1906, № 18, 22 марта (4 апреля), стр. 3. – 289.

Аграрная программа, [принятая на IV (Объединительном) съезде РСДРП]. – В листовке: Постановления и резолюции Объединительн. съезда Российской социал-демократической рабочей партии. [Спб.], тип. Центрального Комитета, [1906], стр. 1. (РСДРП). – 403.

Аксельрод, П. Б. Письмо к товарищам-рабочим. (Вместо предисловия). – В кн.: Рабочий. Рабочие и интеллигенты в наших организациях. С предисл. П. Аксельрода. Изд. РСДРП. Женева, тип. партии, 1904, стр. 3–16. – 84.

«Без Заглавия», Спб. – 327.

– 1906, № 10, 26 марта, стр. 386–394, 405–413. – 328–329, 351.

Бельский, С. Так что же делать? – «Слово», Спб., 1906, № 364, 25 января (7 февраля), стр. 6, в отд.: Из жизни. – 181.

Бердяев, Н. Революция и культура. – «Полярная Звезда», Спб., 1905, № 2, 22 декабря, стр. 146–155. – 325.

Бланк, Р. К злобам дня русской социал-демократии. – «Наша Жизнь», Спб., 1906, № 401, 23 марта (5 апреля), стр. 1. – 317–325, 326, 327, 329–330, 331, 332–338, 340, 341, 342, 343–344, 345, 346–349, 351, 353, 357.

Борисов – см. Суворов, С. А.

Британское рабочее движение и конгресс тред-юнионов. (Перевод с немецкого). Лондон, 10-го сентября. – «Пролетарий», Женева, 1905, № 23, 31 (18) октября, стр. 7, в отд.: Иностранное обозрение. – 26.

В. В. – см. Воронцов, В. П.

В бюрократических сферах. – «Наша Жизнь», Спб., 1906, № 399, 21 марта (3 апреля), стр. 2. Подпись: Л. Л. – 303–304.

В защиту гонимого.–«Без Заглавия», Спб., 1906, № 10, 26 марта, стр. 386–394. Подпись: Б–сов.–329.

В печати и обществе.–«Русь», Спб., 1905 № 27, 22 ноября (5 декабря), стр. 3.–126.

В Союзе союзов. [Решение Союза союзов об отношении к финансовому манифесту].–«Молва», Спб., 1905, № 2, 6 (19) декабря, стр. 3, в отд.: В союзах.–171.

«Вестник Партии Народной Свободы», Спб., 1906, № 5, 28 марта, стлб. 273–276.–287–288.

[Витте, С. Ю.] Всеподданнейший доклад статс-секретаря графа Витте.–«Правительственный Вестник», Спб., 1905, № 222, 18 (31) октября, стр. 1.–412.

Водовозов, В. Поражение правительства.– «Наша Жизнь», Спб., 1906, № 406, 29 марта (11 апреля), стр. 1–2.–388.

«Волна», Спб., 1906, № 12, 9 мая, стр. 3.–384.

* *[Воронцов, В. П.] В. В. Судьбы капитализма в России.* Спб., тип. Стасюлевича, 1882. 312 стр.–46.

«Вперед», Женева.–248.

– 1905, № 11, 23 (10) марта, стр. 1.–248.

* *Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии.* Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, [1904]. 397, II стр. (РСДРП).–63, 86, 93, 120–121, 147, 148, 150–151, 220–221, 243, 245–246, 247–248, 249, 250, 251, 252–253, 257–258, 307–308, 377.

Выборная кампания. (От наших корреспондентов). Москва.–«Речь», Спб., 1906, № 30, 24 марта (6 апреля), стр. 5.–282–283.

Выборы.–«Русские Ведомости», М., 1906, № 76, 19 марта, стр. 4–5.–286.

Гервег, Г. Жилья и работы.–2, 409.

[Гессен, В.] С.-Петербург, 20-го декабря.–«Народная Свобода», Спб., 1905, № 5 (9144), 20 декабря (2 января 1906), стр. 1.–172–174, 300.

Главнейшие резолюции, принятые на Втором съезде Российской соц.-дем. рабочей партии.–В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей

* Se indican con un asterisco los libros, periódicos y artículos que tienen glosas de Lenin y se conservan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, [1904], стр. 12–18. (РСДРП).–86.

Главнейшие резолюции, [принятые на Третьем съезде Российской соц.-дем. рабочей партии].–В кн.: Третий очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, 1905, стр. XVI–XXVII. (РСДРП).–86, 320.

Глинка, С. Виновные найдены.–«Слово», Спб., 1906, № 382, 12 (25) февраля, стр. 1–2.–254.

Гоголь, Н. В. Мертвые души.–123, 325.

Гончаров, И. А. Обломов.–52, 103.

Государственная дума. [Ход выборов по губдам].–«Наша Жизнь», Спб., 1906, № 405, 28 марта (10 апреля), стр. 3.–283.

* *Государственная дума и социал-демократия.* [Спб., «Пролетарское Дело»], 1906. 32 стр.–279, 281, 284–285.

[Грингмут, В. А.] «Аграрный вопрос».–«Московские Ведомости», 1906, № 42, 15 (28) февраля, стр. 1. Под общ. загл.: Москва, 14 февраля.–254.

Громан, В. Г. К аграрной программе российской социал-демократии.–«Правда», М., 1905, декабрь, стр. 243–260.–251.

* *Дан, Ф. Государственная дума и пролетариат.*–В кн.: Государственная дума и социал-демократия. [Спб., «Пролетарское Дело»], 1906, стр. 9–32.–279, 284.

[Даниельсон, Н. Ф.] Николай–он. Очерки нашего пореформенного общественного хозяйства. Спб., тип. Бенке, 1893. XVI, 353 стр.; XVI л. табл.–46.

Джон–см. Маслов, П. П.

Для характеристики чл. Гос[ударственной] думы З. С. Мишина.–«Русское Государство», Спб., 1906, № 47, 28 марта (10 апреля), стр. 1, в отд.: К выборам.–376–377.

«Дневник Социал-Демократа», Женева, 1905, № 3, ноябрь, стр. 1–23.–178.

– 1905, № 4, декабрь, стр. 1–12.–178–179, 180, 181, 215, 216, 217–218, 278, 347–348, 399.

– 1906, № 5, март, стр. 1–20, 32–39.–249, 250, 254, 255–256, 276, 277, 278, 279, 281, 308–309, 311–312, 381.

– 1906, № 6, август.–279.

Добролюбов, Н. А. В прусском вагоне–15.

[Доклад Петербургского комитета РСДРП на Петербургской общегородской конференции РСДРП 11 (24) февраля 1906 г.]. Рукопись[1].–190.

Долгоруков, П. Аграрная волна. (Из уездных наблюдений).–«Право», Спб., 1906, № 2, 15 января, стлб. 90–99.–182.

«Заря», Stuttgart.–*245, 353–354.*

– 1901, № 2–3, декабрь, стр. 6–100.–353–354.

– 1902, № 4, август, стр. 11–39, 152–183.–247, 250, 253, 254, 259.

Значение столичных выборов.–«Новое Время», Спб., 1906, № 10783, 22 марта (4 апреля), стр. 3.–287.

«Известия Совета Рабочих Депутатов», Спб.–74, 100.

– 1905, № 3, 20 октября, стр. 1.–74, 75.

Изгоев, А. С. «Диктатура пролетариата».–«Полярная Звезда», Спб., 1906, № 10, 18 февраля, стр. 715–724.–291–292.

Икс–см. Маслов, П. П.

«Искра» (старая, ленинская), [Лейпциг–Мюнхен–Лондон–Женева].–36, 245, 353–354.

«Искра» (новая, меньшевистская), [Женева].–7, 13, 14, 16–17, 18, 276.

* *«Искра»*, [Мюнхен], 1901, № 3, апрель, стр. 1–2.–245.

– [Лондон], 1902, № 21, 1 июня, стр. 1–2.–245, 247.

– 1902, № 24, 1 сентября, стр. 1.–353–354.

* – 1902, № 26, 15 октября, стр. 1.–353–354.

* – 1903, № 37, 1 апреля, стр. 2–3.–353–354.

– [Женева], 1905, № 105, 15 июля, стр. 2–3.–84, 92.

– 1905, № 111, 24 сентября, стр. 6.–8.

– 1905, № 112, 8 октября, стр. 4.–16, 17.

Итоги.–«Молва», Спб., 1906, № 18, 22 марта (4 апреля), стр. 1–2.–302–303, 304–305, 308–310.

[1] Publicado por primera vez en la revista *Proletárskaya Revoliutsia*, Moscú, 1930, núm. 12, págs. 176-177.

[Итоги выборов в члены Государственной думы 26 марта (8 апреля) 1906 г.].– «Наша Жизнь», Спб., 1906, № 405, 28 марта (10 апреля), стр. 2–3, в отд.: Из Москвы.–282–283..

К выборам в Государственную думу.–«Русские Ведомости», М., 1906, № 40, 23 (10) февраля, стр. 3.–291–292, 293–294, 307–308, 321–322, 323–325.

К объявлению военного положения в Киеве. (Из частного письма из Киева).— «Русь», Спб., 1905, № 27, 22 ноября (5 декабря), стр. 2.–125.

К партии. [Листовка]. [Спб.], тип. Объединенного Центрального Комитета, [февраль 1906]. 4 стр. (РСДРП). Подпись: Объединенный Центральный Комитет РСДРП.–225.

К партии. [Листовка]. [Спб.], тип. Объединенного Центрального Комитета, [январь 1906]. 1 стр. (РСДРП). Подпись: Объединенный Центральный Комитет РСДРП.–198.

К проекту о созыве Учредительного собрания. (В Союзе союзов).–«Наша Жизнь», Спб., 1905, № 338, 19 ноября (2 декабря), стр. 1.–122–123.

К русскому народу! [Листовка]. ЦК РСДРП. [Спб.], 18 (31) октября 1905, 1 стр. (РСДРП).–32.

К созыву 4-го съезда РСДРП. Ко всем партийным организациям и ко всем рабочим социал-демократам.–«Новая Жизнь», Спб., 1905, № 9, 10 ноября, стр. 2.–84, 87–88.

Кайленский. К аграрной реформе.–«Слово», Спб., 1906, № 383, 14 (27) февраля, стр. 1–2.–254–255.

Кандидаты партии к.-д. в Москве.–«Наша Жизнь», Спб., 1906, № 401, 23 марта (5 апреля), стр. 4, в отд.: Выборы и партии.–276.

[Карпинский, В. А.] Калинин, В. Крестьянский съезд.–«Пролетарий», Женева, 1905, № 25, 16 (3) ноября, стр. 2–3.–81–82.

[Катков, М. Н]. Москва, 5 марта.–«Московские Ведомости», 1881, № 65, 6 марта, стр. 2–3.–305–306.

Каутский, К. Аграрный вопрос в России[1].–215.

– *Нет больше социал-демократии!* Ответ центральному союзу немецких фабрикантов. Изд. в Германии по постановлению центр. ком. немецкой с.-д. партии. Пер с нем. М. Лапина и Д. Лещенко под

[1] Como existen varias ediciones de la traducción de este artículo de 1906, no ha sido posible establecer cuál edición menciona Lenin.

ред. Д. Лещенко. С предисл. Н. Ленина. Спб., «Утро», (1906). 96 стр.–359, 360

– *Перспективы русского освободительного движения.* (Пер. с нем. Ципорина). [Спб.], «Трибуна», [1906]. 7 стр.–215, 397.

Кауфман, А. Где взять земли?–«Полярная Звезда», Спб., 1906, № 10, 18 февраля, стр. 687–705.–292–293.

Классовые задачи пролетариата в современный момент демократической революции. [Проект резолюции большевиков к IV (Объединительному) съезду РСДРП].–«Партийные Известия», [Спб.], 1906, № 2, 20 марта, стр. 6. Под общ. загл.: Проект резолюций. К Объединительному съезду Российской социал-демократической рабочей партии.–379.

Ко всем сознательным товарищам рабочим! (Письмо в редакцию).–«Искра», [Женева], 1905, № 105, 15 июля, стр. 2–3. Подпись: «Рабочий», один из многих.–84, 92.

Конференция социал-демократических организаций в России. Резолюция о Государственной думе.–«Пролетарий», Женева, 1905, № 22, 24 (11) октября, стр. 1.–7–8, 16, 17.

Крылов, И. А. Лебедь, Щука и Рак.–297.

– *Любопытный.*–246.

Кто дал успех кадетам.–«Молва», Спб., 1906, № 19, 23 марта (5 апреля), стр. 2.–287.

Кускова, Е. П. Б. Струве и рабочие.–«Без Заглавия», Спб., 1906, № 10, 26 марта, стр. 405–413, в отд.: Печать.–351.

[Ленин, В. И.] Аграрная программа русской социал-демократии.–«Заря», Штутгарт, 1902, № 4, август, стр. 152–183. Подпись: Н. Ленин.–247, 259–260.

– *Бойкот булыгинской Думы и восстание.*–«Пролетарий», Женева, 1905, № 12, 16 (3) августа, стр. 1.–7.

– *Бойкотировать ли Государственную думу?* [Дан, Ф.] Почему мы против бойкота выборов? [Листовка]. Изд. Объединенного Центрального Комитета. Б. м., тип. Объедин. Центр. Комитета, [январь 1906]. 1 стр.–279.

– *Буржуазия сытая и буржуазия алчущая.*–«Пролетарий», Женева, 1905, № 20, 10 октября (27 сентября), стр. 2–3.–11.

– *Вооруженное восстание.* [Проект резолюции к IV (Объединительному) съезду РСДРП].–«Партийные Известия», [Спб.], 1906, № 2, 20 марта,

стр. 6–7. Под общ. загл.: Проект резолюций. К Объединительному съезду Российской социал-демократической рабочей партии.–396, 397.

– *Всероссийская политическая стачка.*–«Пролетарий», Женева, 1905, № 23, 31 (18) октября, стр. 1–2.–5, 28, 73.

– *Выступления при обсуждении пунктов 7 и 8 проекта резолюции [о тактике бойкота.* Петербургская общегородская конференция РСДРП (II). Конец февраля–начало марта 1906 г.]. Рукопись[1].–199, 201.

– *Г. Струве, изобличенный своим сотрудником.*–«Искра», [Лондон], 1903, № 37, 1 апреля, стр. 2–3.–353–354.

– *Гонители земства и Аннибалы либерализма.*–«Заря», Stuttgart, 1901, № 2–3, декабрь, стр. 60–100. Подпись: Т. П.–353–354.

* – *Государственная дума и социал-демократическая тактика.*–В кн.: Государственная дума и социал-демократия. [Спб., «Пролетарское Дело»], 1906, стр. 1–8. Подпись: Н. Ленин.–281.

– *Две тактики социал-демократии в демократической революции.* Изд. ЦК РСДРП. Женева, тип. партии, 1905. VIII, 108 стр. (РСДРП). Перед загл. авт.: Н. Ленин.–14

– *Доклад по аграрному вопросу на IV (Объединительном) съезде РСДРП*[2].–372.

– *Задачи русских социал-демократов.* С предисл. П. Аксельрода. Изд. РСДРП. Женева, тип. «Союза русских социал-демократов», 1898. 32 стр. Перед загл. кн. авт. не указан.–245.

– *К деревенской бедноте.* Объяснение для крестьян, чего хотят социал-демократы. С прил. проекта программы РСДРП. Изд. Загран. лиги русск. рев. соц.-дем. Женева, тип. Лиги, 1903. 92 стр. (РСДРП). Перед загл. авт.: Н. Ленин.–247.

– *Ответ на критику нашего проекта программы.*–В кн.: [Маслов, П. П.] Икс. Об аграрной программе. [Ленин, В. И.] Ленин, Н. Ответ на критику нашего проекта программы. Изд. Лиги русск. рев. с.-д. Женева, тип. Лиги, 1903, стр. 26–42. (РСДРП). Подпись: Н. Ленин.–246–247, 253, 257, 258, 269–270.

– *Отношение к буржуазным партиям.* [Проект резолюции к IV (Объединительному съезду РСДРП].–«Партийные Известия», [Спб.], 1906, № 2, 20 марта, стр. 7–8. Под общ. загл.: Проект резолюций.

[1] Publicado por primera vez en la revista *Proletárskaya Revoliutsia*, Moscú, 1931, núm. 1, págs. 138-141.

[2] No se ha conservado el texto del informe.

К Объединительному съезду Российской социал-демократической рабочей партии.– 389–390.

– *Первая победа революции.*– «Пролетарий», Женева, 1905, № 24, 7 ноября (25 октября), стр. 1.– 58, 73.

– *Первые итоги политической группировки.*– «Пролетарий», Женева, 1905, № 23, 31 (18) октября, стр. 1–2.– 16.

– *Пересмотр аграрной программы рабочей партии.* № 1. Спб., «Наша Мысль», 1906. 31 стр.– 225–226, 369, 371, 373–374, 375, 376.

– *Письменное заявление на 21-м заседании съезда.* [Объединительный съезд РСДРП 10 (23) апреля–25 апреля (8 мая) 1906].– В кн.: Протоколы Объединительного съезда РСДРП, состоявшегося в Стокгольме в 1906 г. М., тип. Иванова, 1907, стр. 305.– 396.

– *Планы министра-клоуна.*– «Пролетарий», Женева, 1905, № 23, 31 (18) октября, стр. 3, в отд.: Из общественной жизни.– 50.

– *Политическая борьба и политиканство.*– «Искра». [Лондон], 1902, № 26, 15 октября, стр. 1.– 353–354.

– *Последнее слово искровской тактики или потешные выборы, как новые побудительные мотивы для восстания.*– «Пролетарий», Женева, 1905, № 21, 17 (4) октября, стр. 2–5.– 8.

– *[Постановление Исполнительного комитета Петербургского Совета рабочих депутатов 14 (27) ноября 1905 г. о мерах борьбы с локаутом].*–«Новая Жизнь», Спб., 1905, № 13, 15 ноября, стр. 2. Под общ. загл.: Заседание Исполнительного комитета Совета рабочих депутатов. 14 ноября 1905 г.– 109, 110.

– *Проект нового закона о стачках.*– «Искра», [Лондон], 1902, № 24, 1 сентября, стр. 1.– 353–354.

– *Проект резолюции о Государственной думе, внесенный на Объединительный съезд – см.* Ленин, В. И. Резолюция большинства о Государственной думе.

– *Пролетариат и крестьянство.*– «Вперед», Женева, 1905, № 11, 23 (10) марта, стр. 1.– 248.

– *Рабочая партия и ее задачи при современном положении.*– «Молодая Россия», [Спб.], 1906, № 1, 4 января, стр. 3–4. Подпись: Н. Ленин.– 177–178.

* – *Рабочая партия и крестьянство.*– «Искра», [Мюнхен], 1901, № 3, апрель, стр. 1–2.– 245.

– *Резолюция большинства о Государственной думе.*–«Волна», Спб., 1906, № 12, 9 мая, стр. 3, в отд.: Из жизни политических партий.–385.

– *Резолюция о вооруженном восстании, [принятая на III съезде РСДРП].*– В кн.: Третий очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, 1905, стр. XVII-XVIII. (РСДРП).–320–321.

– *Резолюция Петербургской организации РСДРП о тактике бойкота.* [Листовка]. Изд. Объед. Петерб. Ком. РСДРП. [Спб.], тип. Объедин. Центр. Комитета, [март 1906]. 2 стр. (РСДРП).–192, 196, 198, 200, 202.

– *[Резолюция по аграрному вопросу конференции «большинства» в Таммерфорсе].*–«Молва», Спб., 1905, № 23, 31 декабря (13 января 1906), стр. 4, в ст.: Аграрный вопрос и социал-демократия, в отд.: Собрания.–248, 249.

– *[Резолюция по аграрному вопросу конференции «большинства» в Таммерфорсе].*–«Наша Жизнь» («Народное Хозяйство»), Спб., 1906, № 16, 3 (16) января, стр. 3–4, в ст.: Из жизни Росс. соц.-дем. рабочей партии, в отд.: Хроника рабочего и профессионального движения.–248, 249.

– *[Резолюция по аграрному вопросу конференции «большинства» в Таммерфорсе].*–«Правда», М., 1906, кн II, январь, стр. 74–75, в ст.: [Вольский, Н. В.] Валентинов, Н. Аграрный вопрос и рабочая партия.–248, 249.

– *[Речь по вопросу о вооруженном восстании на IV (Объединительном) съезде РСДРП].*–В кн.: Протоколы Объединительного съезда РСДРП, состоявшегося в Стокгольме в 1906 г. М., тип. Иванова, 1907, стр. 325–326.–400.

– *[Речь по вопросу об отношениях рабочих и интеллигентов в с.-д. организациях 20 апреля (3 мая) 1905 г. на III съезде РСДРП].*–В кн.: Третий очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, 1905, стр. 234–235. (РСДРП).–91.

– *[Содоклад по вопросу об отношении к Государственной думе на IV (Объединительном) съезде РСДРП].*–В кн.: Протоколы Объединительного съезда РСДРП, состоявшегося в Стокгольме в 1906 г. М., тип. Иванова, 1907, стр. 237–240.–391.

– *Социалистическая партия и беспартийная революционность.*–«Новая Жизнь», Спб., 1905, № 22, 26 ноября, стр. 1; № 27, 2 декабря, стр. 1–2. Подпись: Н. Ленин.–331–332, 340–341.

– *[Тактическая платформа к Объединительному съезду РСДРП.* Проект

резолюций к Объединительному съезду РСДРП]. «Партийные Известия», [Спб.], 1906, № 2, 20 марта, стр. 5–9.–222, 317, 372, 389–390, 396, 397.

– *Что делать?* Наболевшие вопросы нашего движения. Stuttgart, Dietz, 1902. VII, 144 стр. На обл. и тит. л. авт.: Н. Ленин.–62.

Манифест.–«Новая Жизнь», Спб., 1905, № 27, 2 декабря, стр. 1.–171.

Манифест [и основные положения о составлении, рассмотрении и обнародовании законов, издаваемых для империи со включением Вел. кн. Финляндского]. 3 (15) февраля 1899 г.–«Правительственный Вестник», Спб., 1899, № 28, 5 (17) февраля, стр. 1.–78.

Манифест [об изменении учреждения Государственной думы и Государственного совета]. 20 февраля (5 марта) 1906 г.–«Правительственный Вестник», Спб., 1906, № 41, 21 февраля (6 марта), стр. 1.–206–207.

Манифест [об учреждении Государственной думы]. 6 (19) августа 1905 г.–«Правительственный Вестник», Спб., 1905, № 169, 6 (19) августа, стр. 1.–8, 168, 169, 206.

Манифест. 17 (30) октября 1905 г.–«Правительственный Вестник», Спб., 1905, № 222, 18 (31) октября, стр. 1.–27, 30, 31, 32, 37, 38, 54–55, 73, 74, 75, 76, 80, 112, 127, 129, 152, 174, 205, 369.

Маркс, К. и Энгельс, Ф. Обращение того же Центрального Комитета к Союзу. Июнь 1850 г. Центральный Комитет Союзу.–В кн.: Маркс, К. Кёльнский процесс коммунистов. С введен. Ф. Энгельса и документами. Пер. с нем. Спб., «Молот», 1906, стр. 117–120, в отд.: IX. Приложение.–212–213, 221–222.

– *Обращение Центрального Комитета к Союзу, март 1850 г.* Центральный Комитет–Союзу.–В кн.: Маркс, К. Кёльнский процесс коммунистов. С введен. Ф. Энгельса и документами. Пер. с нем. Спб., «Молот», 1906, стр. 105–117, в отд.: IX. Приложение.–212–214.

Маркс, К. Буржуазия и контрреволюция. II–см. Marx, K. Köln, 11. Dezbr.

– *Кёльнский процесс коммунистов.* С введен. Ф. Энгельса и документами. Пер. с нем. Спб., «Молот», 1906, 125 стр.–212–214, 221–222.

– *Послесловие* [к книге «Кёльнский процесс коммунистов»].–В кн.: Маркс, К. Кёльнский процесс коммунистов. С введен. Ф. Энгельса и документами. Пер. с нем. Спб., «Молот», 1906, стр. 102–105.–213–214.

[Мартов, Л.] [Резолюция о выборах в Государственную думу, внесенная на

Петербургской общегородской конференции РСДРП (II). Конец февраля–начало марта 1906 г.][1].–195.

Маслов, П. П. Критика аграрных программ и проект программы. М., «Колокол», 1905. 43 стр. (Первая б-ка № 31).–249–250, 251, 256–260, 261–266, 267, 268–270.

– *Об аграрной программе*.–В кн.: [Маслов, П. П.] Икс. Об аграрной программе. [Ленин, В. И.] Ленин, Н. Ответ на критику нашего проекта программы. Изд. Лиги русск. рев. с.-д. Женева, тип. Лиги, 1903, стр. 1–25. (РСДРП). Подпись: Икс.–246, 249, 257, 269–270.

– *Об аграрной программе*. [Ленин, В. И.] Ленин, Н. Ответ на критику нашего проекта программы. Изд. Лиги русск. рев. с.-д. Женева, тип. Лиги, 1903. 42 стр. (РСДРП).–246, 247, 249, 251, 253, 257, 258, 269–270.

– *[Проект аграрной программы]*.–«Партийные Известия», [Спб.], 1906, № 2, 20 марта, стр. 12. Под общ. загл.: Проекты аграрной программы к предстоящему съезду.–367–368, 373, 374.

Материалы для выработки партийной программы. Вып. II. Н. Рязанов. Проект программы «Искры» и задачи русских социал-демократов. Изд. гр. «Борьба». Женева, 1903. 302 стр. (РСДРП).–246.

Материалы для выработки партийной программы. Вып. III. Наша программа. Проект программы группы «Борьба» и комментарий к ней. Изд. группы «Борьба». Женева, 1903. 52 стр. (РСДРП).–246.

[Милюков, П.] С.-Петербург, 29 марта.–«Речь», Спб., 1906, № 34, 29 марта (11 апреля), стр. 1.–388.

– *Элементы конфликта*.–«Речь», Спб., 1906, № 30, 24 марта (6 апреля), стр. 1–2.–301–302, 305–306, 344.

«Мир Божий», Спб., 1906, № 1, январь, стр. 63–81.–251, 252, 253.

«Молва», Спб.–309.

– 1905, № 2, 6 (19) декабря, стр. 3.–171.

– 1905, № 23, 31 декабря (13 января), стр. 4.–248, 249.

«Молва», 1906, № 18, 22 марта (4 апреля), стр. 1–2, 3.–288, 289–290, 301–304, 305, 308–310, 344.

– 1906, № 19, 23 марта (5 апреля), стр. 2.–288.

«Молодая Россия», Спб., 1906, № 1, 4 января, стр. 3–4.–177–178.

[1] No se ha conservado la resolución.

[Морозов, М. В.] Муратов и [Лапин, А. Ф.] Трофимов. [Поправка о парламентской социал-демократической фракции, внесенная на 21-м заседании IV (Объединительного) съезда РСДРП].–В кн.: Протоколы Объединительного съезда РСДРП, состоявшегося в Стокгольме в 1906 г. М., тип. Иванова, 1907, стр. 299.–392.

«Московские Ведомости».–11, 254, 310–311, 328–329.

– 1881, № 65, 6 марта, стр. 2–3.–305–307.

– 1906, № 18, 21 января (3 февраля), стр. 2.–254–255.

– 1906, № 19, 22 января (4 февраля), стр. 2.–254–255.

– 1906, № 41, 14 (27) февраля, стр. 4.–254–255.

– 1906, № 42, 15 (28) февраля, стр. 1.–254–255.

Муратов–см. Морозов, М. В.

Набоков, В. Петербургская победа.–«Вестник Партии Народной Свободы», Спб., 1906, № 5, 28 марта, стлб. 273–276.–288.

[Накоряков, Н. Н.] Стодолин. [Поправка о составе парламентской фракции РСДРП, внесенная на 21-м заседании IV (Объединительного) съезда РСДРП].–В кн.: Протоколы Объединительного съезда РСДРП, состоявшегося в Стокгольме в 1906 г. М., тип. Иванова, 1907, стр. 301.–393, 394, 404–405.

«Народная Свобода», Спб.–300–301.

– 1905. № 5 (9144), 20 декабря (2 января 1906), стр. 1.–172–174, 300–301.

«Народное Хозяйство», Спб., 1905, № 10, 25 декабря (7 января 1906), стр. 3.–161.

«Начало», Спб.–331, 338.

«Наша Жизнь», Спб.–141, 288, 301, 317, 332.

– 1905, № 336, 17 (30) ноября, стр. 2.–118.

– 1905, № 338, 19 ноября (2 декабря), стр. 1.–123.

– 1906, № 16, 3 (16) января, стр. 3–4.–248, 249.

– 1906, № 399, 21 марта (3 апреля), стр. 1–2.–304–305, 351.

– 1906, № 401, 23 марта (5 апреля), стр. 1, 3, 4.–276, 288, 317–325, 326, 327, 328–329, 330, 331–338, 340, 341, 342, 344, 345, 346–348, 351, 353–354, 357–358.

– 1906, № 405, 28 марта (10 апреля), стр. 2–3.–282–283, 351.

– 1906, № 406, 29 марта (11 апреля), стр. 1–2.–388.

– 1906, № 408, 31 марта (13 апреля), стр. 1.–301.

Наша позиция в вопросе о вооруженном восстании. Письмо к редактору «Освобождения».–«Освобождение», Париж, 1905, № 74, 26 (13) июля, стр. 398–402. Подпись: Освобожденец.–347.

Некрасов, Н. А. Сцены из лирической комедии «Медвежья охота».–305.

Неприкосновенность собственности.–«Московские Ведомости», 1906, № 19, 22 января (4 февраля), стр. 2. Под общ. загл.: Москва, 21 января.–254–255.

Николай–он–см. Даниельсон, Н. Ф.

«Новая Жизнь», Спб.–55, 85, 331–332, 338, 341.

– 1905, № 1, 27 октября–№ 5, 1 ноября.–61.

– 1905, № 1, 27 октября. Приложение к № 1 «Новой Жизни», стр. 1.–55.

– 1905, № 4, 30 октября, стр. 3.–64.

– 1905, № 5, 1 ноября, стр. 1.–61.

– 1905, № 9, 10 ноября, стр. 2.–84, 87–88.

– 1905, № 13, 15 ноября, стр. 2, 3.–109, 110, 113–114.

– 1905, № 21, 25 ноября, стр. 2.–131, 132, 133.

– 1905, № 22, 26 ноября, стр. 1.–330–331, 341.

– 1905, № 27, 2 декабря, стр. 1–2.–171.

«Новое Время», Спб.–11, 50, 58, 154, 337.

– 1905, № 10608, 13 (26) сентября, стр. 3.–11.

– 1905, № 10639, 23 октября (5 ноября), стр. 5–6.–78.

– 1906, № 10783, 22 марта (4 апреля), стр. 3.–288.

– 1906, № 10784, 23 марта (5 апреля), стр. 3.–288.

О вооруженном восстании. [Проект резолюции меньшевиков к IV (Объединительному) съезду РСДРП].–«Партийные Известия», [Спб.], 1906, № 2, 20 марта, стр. 10. Под общ. загл.: Проект резолюций к

предстоящему съезду, выработанный группой «меньшевиков» с участием редакторов «Искры».–372.

О вооруженном восстании. [Проект резолюции меньшевиков, фигурировавший на IV (Объединительном) съезде РСДРП][1].–396–398.

О вооруженном восстании. [Резолюция, принятая на IV (Объединительном съезде РСДРП].–В кн.: Протоколы Объединительного съезда РСДРП, состоявшегося в Стокгольме в 1906 г. М., тип. Иванова, 1907, стр. 416–417, в отд.: Приложение II. Постановления и резолюции съезда.–405.

О завоевании власти и участии во временном правительстве. [Резолюция первой общерусской конференции партийных работников].–В кн.: Первая общерусская конференция партийных работников. Отдельное приложение к № 100 «Искры». Женева, тип. партии, 1905, стр. 23–24. (РСДРП).–13–14.

О партизанских выступлениях. О партизанских действиях. [Резолюция, принятая на IV (Объединительном) съезде РСДРП].–В кн.: Протоколы Объединительного съезда РСДРП, состоявшегося в Стокгольме в 1906 г. М., тип. Иванова, 1907, стр. 417–418, в отд.: Приложение II. Постановления и резолюции съезда.–405.

О работе среди крестьян. [Резолюция первой общерусской конференции партийных работников].–В кн.: Первая общерусская конференция партийных работников. Отдельное приложение к № 100 «Искры». Женева, тип. партии, 1905, стр. 21–23. (РСДРП).–96, 179, 181, 248.

О современном моменте революции и задачах пролетариата. [Проект резолюции меньшевиков к IV (Объединительному) съезду РСДРП].–«Партийные Известия», [Спб.], 1906, № 2, 20 марта, стр. 9. Под общ. загл.: Проект резолюций к предстоящему съезду, выработанный группой «меньшевиков» с участием редакторов «Искры».–317, 351.

О тактике крестьянского союза.–В кн.: Постановления съездов крестьянского союза (Учредительного 31 июля–1 августа и 6–10 ноября 1905 г.). Изд. Северного Обл. Бюро содействия крестьянскому союзу (в С.-Петербурге). Спб., тип. Клобукова, 1905, стр. 4–5. (Всероссийский крестьянский союз).–82.

Об отношении к Государственной думе. [Первоначальный проект резолюции, внесенный меньшевиками на IV (Объединительном) съезде РСДРП][2].–387–388.

Об отношении к Государственной думе. [Проект резолюции, внесенный меньшевиками на IV (Объединительном) съезде РСДРП].–В кн.:

[1] No se ha conservado el proyecto.

[2] No se ha conservado el proyecto.

Протоколы Объединительного съезда РСДРП, состоявшегося в Стокгольме в 1906 г. М., тип Иванова, 1907, стр. 204–205.–385, 387–388, 389–390.

Об отношении к Государственной думе. [Резолюция, принятая на IV (Объединительном) съезде РСДРП].–Там же, стр. 414–416, в отд.: Приложение II. Постановления и резолюции съезда.–404.

Об отношениях между двумя частями партии. [Резолюция первой общерусской конференции партийных работников].–В кн.: Первая общерусская конференция партийных работников. Отдельное приложение к № 100 «Искры». Женева, тип. партии, 1905, стр. 27. (РСДРП).–92.

Общий совет депутатов.–«Русь», Спб., 1905, № 26, 21 ноября (4 декабря), стр. 1–2.–126, 127, 128, 129, 130.

Ортодоксальные марксисты и крестьянский вопрос.–«Революционная Россия», [Женева], 1905, № 75, 15 сентября, стр. 1–3.–42, 44–46, 415, 416.

«Освобождение», Штуттарт–Париж.–13, 17, 18, 52, 140, 318–320, 345, 347, 353–354.

«Освобождение», Париж, 1905, № 74, 26 (13) июля, стр. 398–402.–347.

Парвус. [Предисловие к книге: Троцкий, Н. До девятого января].–В кн.: [Троцкий, Л. Д.] До девятого января. С предисл. Парвуса. Женева, тип. партии, 1905, стр. I–XIV. (РСДРП). Перед загл. авт.: Н. Троцкий.–221–222, 341, 356.

«Партийные Известия», [Спб.].–389–390.

– 1906, № 2, 30 марта, стр. 5–9, 9–11, 12.–222, 317, 351, 355, 356, 367–368, 372, 373, 374, 379, 380, 389–390, 396–397, 398.

Первая общерусская конференция партийных работников. Отдельное приложение к № 100 «Искры». Женева, тип. партии, 1905. 31 стр. (РСДРП).–13–14, 18, 92, 96, 179, 181, 248.

Петербургские вести. [Речь Николая II к депутатам дворян Владимирской губернии].–«Московские Ведомости», 1906, № 41, 14 (27) февраля, стр. 4.–254–255.

[*Письмо делегатов Совета рабочих и служащих депутатов, членов партии соц.-революционеров.* 27 октября 1905 г.].–«Новая Жизнь», Спб., 1905. № 4, 30 октября, стр. 3, в отд.: Письма в редакцию.–64.

Письмо «Рабочего, одного из многих»–*см.* Ко всем сознательным товарищам рабочим.

Плеханов, Г. В. Всероссийское разорение. (Отдельный оттиск из № 4 «Социал-Демократа»). Женева, тип. «Социал-Демократа», 1892. 37 стр.–244.

– *Всероссийское разорение.*–«Социал-Демократ», Женева, 1892, кн. 4, стр. 65–101.–244.

– *Еще о нашем положении.* (Письмо к товарищу Х.).–«Дневник Социал-Демократа», Женева, 1905, № 4, декабрь, стр. 1–12.–178–179, 180, 181, 215, 216, 217–218, 278, 347, 397.

– *К аграрному вопросу в России.*–«Дневник Социал-Демократа», Женева, 1906, № 5, март, стр. 1–20.–249, 250, 255.

– *Наше положение.*–«Дневник Социал-Демократа», Женева, 1905, № 3, ноябрь, стр. 1–23.–178.

– *Наши разногласия.* Женева, тип. группы «Освобождение труда», 1884. XXIV, 322 стр. (Б-ка современного социализма. Вып. III).–42.

– *О выборах в Думу.* (Ответ товарищу С.).–«Дневник Социал-Демократа». Женева, 1906, № 5, март, стр. 32–39.–276, 277, 278, 279, 280–281, 308–309, 311–312, 381.

– *О задачах социалистов в борьбе с голодом в России.* (Письма к молодым товарищам). Женева, тип. «Социал-Демократа», 1892. 89 стр. (Б-ка современного социализма. Вып. 10).–244.

– *Программа социал-демократической группы «Освобождение труда».* Женева, тип. группы «Освобождение труда», 1884. 10 стр.–95, 243–244.

– *Проект программы Российской социал-демократической партии.*–«Заря», Stuttgart, 1902, № 4, август, стр. 11–39, в отд.: А.–249, 250, 253, 254.

Плоды кружковщины.–«Искра», [Женева], 1905, № 112, 8 октября, стр. 4.–16, 17.

Под первым впечатлением.–«Наша Жизнь», Спб., 1906, № 401, 23 марта (5 апреля), стр. 3. Подпись: Я. Л.–289.

Политические партии.–«Товарищ», Спб., 1906, № 1, 15 (28) марта, стр. 2. Подпись: А. Р.–352.

«Полярная звезда», Спб.–325, 332–333, 345.

– 1905, № 1, 15 декабря, стр. 15–17, 86–89.–336–337, 353–354.

– 1905, № 2, 22 декабря, стр. 146–155.–325.

– 1905, № 3, 30 декабря, стр. 223–228.–291–292, 336–337, 353–354.

– 1906, № 6, 19 января, стр. 379–382.–336–337, 353–354.

– 1906, № 10, 18 февраля, стр. 687–705, 715–724, 733–737.–291–292, 293, 296.

[Португалов, В.] Вне «большинства» и «меньшинства».–«Наша Жизнь», Спб., 1906, № 405, 28 марта (10 апреля), стр. 2. Подпись: В. П.–351.

– *Уполномоченные от рабочих и рабочая партия.*–«Наша Жизнь», Спб., 1906, № 399, 21 марта (3 апреля), стр. 1. Подпись: В. П.–351.

Порядок дня [IV (Объединительного) съезда РСДРП].–В кн.: Протоколы Объединительного съезда РСДРП, состоявшегося в Стокгольме в 1906 г. М., тип. Иванова, 1907, стр. 3.–366.

Постановления II съезда [конституционно-демократической партии] 5–11 января 1906 г. и программа. Спб., 1906. 32 стр.–292–294.

Постановления и резолюции Объединительн. съезда Российской социал-демократической рабочей партии. [Листовка]. [Спб.], тип. Центрального Комитета, [1906]. 4 стр. (РСДРП).–403.

Постановления и резолюции [IV (Объединительного)] съезда [РСДРП].–В кн.: Протоколы Объединительного съезда РСДРП, состоявшегося в Стокгольме в 1906 г. М., тип. Иванова, 1907, стр. 413–420, в отд.: Приложение II.–403, 405, 406.

Постановления съездов крестьянского союза (Учредительного 31 июля–1 августа и 6–10 ноября 1905 г.). Изд. Северного Обл. Бюро содействия крестьянскому союзу (в С.-Петербурге). Спб., тип. Клобукова, 1905, 16 стр. (Всероссийский крестьянский союз).–82, 98, 255–256.

«Правда», М., 1905, декабрь, стр. 243–260.–251.

– 1906, кн. II, январь, стр. 74–75.–248, 249.

Правительственное сообщение. [Речь Николая II к депутации крестьян Щигровского у. Курской губ.].–«Московские Ведомости», 1906, № 18, 21 января (3 февраля), стр. 2, в отд.: Постановления и распоряжения правительства.–254–255.

«Правительственный Вестник», Спб., 1899, № 28, 5 (17) февраля, стр. 1.–78.

– 1905, № 169, 6 (19) августа, стр. 1.–8–9, 168, 169, 206.

– 1905, № 222, 18 (31) октября, стр. 1.–27, 30, 31, 32, 37, 38, 54–55, 73, 74, 75, 76, 80, 112, 127, 129, 152, 174, 205, 369, 412.

– 1905, № 268, 13 (26) декабря, стр. 1.–167–168, 169, 170, 206, 383.

– 1906, № 41, 21 февраля (6 марта), стр. 1–2.–207.

– 1906, № 57, 11 (24) марта, стр. 1.–280.

«Право», Спб., 1906, № 2, 15 января, стлб. 90–99.–182.

Программа и организационный устав партии социалистов-революционеров,

утвержденные на первом партийном съезде. Изд. Центрального комитета п. с.-р. Б. м., тип. партии соц.- рев., 1906. 32 стр.–119.

Программа конституционно-демократической партии, выработанная учредительным съездом партии 12–18 октября 1905 г. Б. м., [1905]. 1 стр.–290–292.

Программа Российской соц.-дем. рабочей партии, принятая на Втором съезде партии.–В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, [1904], стр. 1–6. (РСДРП).–63, 85, 94, 120–121, 147, 148, 150–151, 220–221, 243, 245–246, 247–248, 249, 250, 251, 252–253, 257–258, 307–308, 377.

Программа Российской социал-демократич. рабочей партии, принятая на Втором съезде партии.–«Новая Жизнь», Спб., 1905, № 1, 27 октября. Приложение к № 1 «Новой Жизни», стр. 1.–55.

Проект программы, выработанный группой «Борьба».–В кн.: Материалы для выработки партийной программы. Вып. III. Наша программа. Проект программы группы «Борьба» и комментарий к ней. Изд. группы «Борьба». Женева, 1903, стр. 3–9. (РСДРП).–246.

Проект программы Российской социал-демократической рабочей партии. (Выработанный редакцией «Искры» и «Зари»).–«Искра», [Лондон], 1902, № 21, 1 июня, стр. 1–2.–245, 247.

Проект резолюции к предстоящему съезду, выработанный группой «меньшевиков» с участием редакторов «Искры».–«Партийные Известия», [Спб.], 1906, № 2, 20 марта, стр. 9–11.–317, 351, 355–356, 356–357, 372, 380, 398.

[Проект условий объединения. Лат. СДРП с РСДРП, принятый на IV (Объединительном) съезде РСДРП].–В кн.: Протоколы Объединительного съезда РСДРП, состоявшегося в Стокгольме в 1906 г. М., тип. Иванова, 1907, стр. 353–354.–401.

[Проект условия объединения Бунда с РСДРП, принятый на IV (Объединительном) съезде РСДРП].–Там же, стр. 362–363.–400, 401.

«Пролетарий», Женева.–14, 17, 27, 101, 222, 225.

– 1905, № 12, 16 (3) августа–№ 23, 31 (18) октября.–7.

– 1905, № 12, 16 (3) августа, стр. 1.–7.

– 1905, № 20, 10 октября (27 сентября), стр. 2–3.–11.

– 1905, № 21, 17 (4) октября, стр. 2–5.–8.

– 1905, № 22, 24 (11) октября, стр. 1.–7–8, 16, 17.

– 1905, № 23, 31 (18) октября, стр. 1–2, 3, 7.–5, 16, 26, 28, 50, 73.

– 1905, № 24, 7 ноября (25 октября), стр. 1.–58, 73.

– 1905, № 25, 16 (3) ноября, стр. 2–3.–81–82.

Протокол Учредительного съезда Всероссийского крестьянского союза. Спб., тип. Фридберга, 1905. 48 стр.–255–256.

Протоколы Объединительного съезда РСДРП, состоявшегося в Стокгольме в 1906 г. М., тип. Иванова, 1907. VI, 420 стр.–364, 365, 366, 367, 368, 369–370, 371, 372, 374, 375, 378, 380–381, 382, 385, 386, 387–389, 389–390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397–398, 400, 401, 403, 404–405–406.

Протоколы Петербургской общегородской конференции РСДРП. 11 (24) февраля 1906 г. Рукопись[1].–187, 188, 189, 190, 191.

Протоколы Петербургской общегородской конференции РСДРП (II). Конец февраля–начало марта 1906 г. Рукопись[2].–195, 196, 198, 199, 201.

Пушкин, А. С. Сказка о царе Салтане, о сыне его славном и могучем богатыре князе Гвидоне Салтановиче и о прекрасной царевне Лебеди.–75, 339.

Р. Б. Классовая борьба и классовая организация.–«Наша Жизнь», Спб., 1905, № 336, 17 (30) ноября, стр. 2.–118.

«Рабочая Мысль» [Спб.–Берлин–Варшава–Женева].–14.

Рабочие о партийном расколе. Изд. ЦК РСДРП. Женева, тип. партии, 1905. VIII, 9, IV стр. (РСДРП).–84, 92.

Рабочий. Рабочие и интеллигенты в наших организациях. С предисл. П. Аксельрода. Изд. РСДРП. Женева, тип. партии, 1904. 56 стр. (РСДРП).–84.

Радин, Б. Об организации. II. Совет рабочих депутатов или партия?–«Новая Жизнь», Спб., 1905, № 5, 1 ноября, стр. 1.–61.

«Революционная Россия», [Женева], 1905, № 75, 15 сентября, стр. 1–3.–42, 44–46, 415, 416.

Революция в Финляндии.–«Новое Время», Спб., 1905, № 10639, 23 октября (5 ноября), стр. 5–6.–78.

Резолюции, принятые [первой общерусской] конференцией [партийных работников].–

[1] Publicado por primera vez en la revista *Proletárskaya Revoliutsia*, Moscú, 1930, núm. 12, págs. 158-185.

[2] Publicado por primera vez en la revista *Proletárskaya Revoliutsia*, Moscú, 1931, núm. 1, págs. 130-147.

утвержденные на первом партийном съезде. Изд. Центрального комитета п. с.-р. Б. м., тип. партии соц.- рев., 1906. 32 стр.–119.

Программа конституционно-демократической партии, выработанная учредительным съездом партии 12–18 октября 1905 г. Б. м., [1905]. 1 стр.–290–292.

Программа Российской соц.-дем. рабочей партии, принятая на Втором съезде партии.–В кн.: Второй очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, [1904], стр. 1–6. (РСДРП).–63, 85, 94, 120–121, 147, 148, 150–151, 220–221, 243, 245–246, 247–248, 249, 250, 251, 252–253, 257–258, 307–308, 377.

Программа Российской социал-демократич. рабочей партии, принятая на Втором съезде партии.–«Новая Жизнь», Спб., 1905, № 1, 27 октября. Приложение к № 1 «Новой Жизни», стр. 1.–55.

Проект программы, выработанный группой «Борьба».–В кн.: Материалы для выработки партийной программы. Вып. III. Наша программа. Проект программы группы «Борьба» и комментарий к ней. Изд. группы «Борьба». Женева, 1903, стр. 3–9. (РСДРП).–246.

Проект программы Российской социал-демократической рабочей партии. (Выработанный редакцией «Искры» и «Зари»).–«Искра», [Лондон], 1902, № 21, 1 июня, стр. 1–2.–245, 247.

Проект резолюции к предстоящему съезду, выработанный группой «меньшевиков» с участием редакторов «Искры».–«Партийные Известия», [Спб.], 1906, № 2, 20 марта, стр. 9–11.–317, 351, 355–356, 356–357, 372, 380, 398.

[Проект условий объединения. Лат. СДРП с РСДРП, принятый на IV (Объединительном) съезде РСДРП].–В кн.: Протоколы Объединительного съезда РСДРП, состоявшегося в Стокгольме в 1906 г. М., тип. Иванова, 1907, стр. 353–354.–401.

[Проект условия объединения Бунда с РСДРП, принятый на IV (Объединительном) съезде РСДРП].–Там же, стр. 362–363.–400, 401.

«Пролетарий», Женева.–14, 17, 27, 101, 222, 225.

– 1905, № 12, 16 (3) августа–№ 23, 31 (18) октября.–7.

– 1905, № 12, 16 (3) августа, стр. 1.–7.

– 1905, № 20, 10 октября (27 сентября), стр. 2–3.–11.

– 1905, № 21, 17 (4) октября, стр. 2–5.–8.

– 1905, № 22, 24 (11) октября, стр. 1.–7–8, 16, 17.

– 1905, № 23, 31 (18) октября, стр. 1–2, 3, 7.–5, 16, 26, 28, 50, 73.

– 1905, № 24, 7 ноября (25 октября), стр. 1.–58, 73.

– 1905, № 25, 16 (3) ноября, стр. 2–3.–81–82.

Протокол Учредительного съезда Всероссийского крестьянского союза. Спб., тип. Фридберга, 1905. 48 стр.–255–256.

Протоколы Объединительного съезда РСДРП, состоявшегося в Стокгольме в 1906 г. М., тип. Иванова, 1907. VI, 420 стр.–364, 365, 366, 367, 368, 369–370, 371, 372, 374, 375, 378, 380–381, 382, 385, 386, 387–389, 389–390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397–398, 400, 401, 403, 404–405–406.

Протоколы Петербургской общегородской конференции РСДРП. 11 (24) февраля 1906 г. Рукопись[1].–187, 188, 189, 190, 191.

Протоколы Петербургской общегородской конференции РСДРП (II). Конец февраля–начало марта 1906 г. Рукопись[2].–195, 196, 198, 199, 201.

Пушкин, А. С. Сказка о царе Салтане, о сыне его славном и могучем богатыре князе Гвидоне Салтановиче и о прекрасной царевне Лебеди.–75, 339.

Р. Б. Классовая борьба и классовая организация.–«Наша Жизнь», Спб., 1905, № 336, 17 (30) ноября, стр. 2.–118.

«Рабочая Мысль» [Спб.–Берлин–Варшава–Женева].–14.

Рабочие о партийном расколе. Изд. ЦК РСДРП. Женева, тип. партии, 1905. VIII, 9, IV стр. (РСДРП).–84, 92.

Рабочий. Рабочие и интеллигенты в наших организациях. С предисл. П. Аксельрода. Изд. РСДРП. Женева, тип. партии, 1904. 56 стр. (РСДРП).–84.

Радин, Б. Об организации. II. Совет рабочих депутатов или партия?–«Новая Жизнь», Спб., 1905, № 5, 1 ноября, стр. 1.–61.

«Революционная Россия», [Женева], 1905, № 75, 15 сентября, стр. 1–3.–42, 44–46, 415, 416.

Революция в Финляндии.–«Новое Время», Спб., 1905, № 10639, 23 октября (5 ноября), стр. 5–6.–78.

Резолюции, принятые [первой общерусской] конференцией [партийных работников].–

[1] Publicado por primera vez en la revista *Proletárskaya Revoliutsia,* Moscú, 1930, núm. 12, págs. 158-185.

[2] Publicado por primera vez en la revista *Proletárskaya Revoliutsia,* Moscú, 1931, núm. 1, págs. 130-147.

В кн.: Первая общерусская конференция партийных работников. Отдельное приложение к № 100 «Искры». Женева, тип. партии, 1905, стр. 15–28. (РСДРП).–18.

Резолюция [Исполнительного Комитета Совета рабочих депутатов].–«Новая Жизнь», Спб., № 21, 25 ноября, стр. 2, в отд.: Хроника.–131, 132, 133.

Резолюция конференции большинства. [Листовка]. Б. м., тип. ЦК РСДРП, [декабрь 1905]. 2 стр.–160, 167–168, 172.

Резолюция о вооруженном восстании. [Главнейшие резолюции, принятые на Третьем съезде РСДРП]–см. Ленин, В. И. Резолюция о вооруженном восстании.

Резолюция об отколовшейся части партии. [Главнейшие резолюции, принятые на Третьем съезде РСДРП].–В кн.: Третий очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, 1905, стр. XXI–XXII. (РСДРП).–92.

Резолюция об отношении к крестьянскому движению. [Главнейшие резолюции, принятые на Третьем съезде РСДРП].Там же, стр. XX–XXI. (РСДРП).–96, 179, 181, 248.

[Резолюция Охтинского района о выборах в Государственную думу, внесенная на Петербургской общегородской конференции РСДРП (II). Конец февраля–начало марта 1906 г.] Рукопись[1].–195.

Резолюция Учредительной конференции южных организаций по поводу Государственной думы.–«Искра», [Женева], 1905, № 111, 24 сентября, стр. 6.–8.

«Речь», Спб., 1906, № 30, 24 марта (6 апреля), стр. 1–2, 5.–282–283, 301–302, 305–306, 344.

«Речь», 1906, № 34, 29 марта (11 апреля), стр. 1.–387–389.

Рожков, Н. А. Проект социал-демократической аграрной программы.–В кн.: [Текущий момент]. Сборник. М., тип. Поплавского, 1906, стр. 1–6.–249, 250, 251.

«Русские Ведомости», М.–52.

– 1906, № 1, 1 января, стр. 3–5.–328, 329.

– 1906, № 40, 10 февраля, стр. 3.–291–292, 293–294, 307–308, 321–322, 323–325.

– 1906, № 76, 19 марта, стр. 4–5.–286.

[1] Publicado por primera vez en la revista *Proletárskaya Revoliutsia*, Moscú, 1931, núm. 1, pág. 131.

«Русское Государство», Спб.–387–389.

– 1906, № 47, 10 апреля (28 марта), стр. 1.–376–377.

«Русь («Молва»), Спб.–128, 288, 301, 302, 344.

– 1905, № 21, 16 (29) ноября, стр. 1.–112.

– 1905, № 26, 21 ноября (4 декабря), стр. 1–2.–126, 127, 128 129, 130.

– 1905, № 27, 22 ноября (5 декабря), стр. 2, 3.–125–126.

С народом или против него?–«Молва», Спб., 1906, № 18; 22 марта (4 апреля), стр. 2.–288, 301–302, 305, 308, 344.

Салтыков-Щедрин, М. Е. Благонамеренные речи.–317.

– *Господа Головлевы.*–291.

– *За рубежом.*–264.

– *Игрушечного дела людишки.*–294.

– *Круглый год.*–9, 101.

– *Пестрые письма.*–103, 278.

– *Письма к тетеньке.*–265–266, 333–334.

– *Похороны.*–9, 101.

– *Пошехонская старина.*–265.

– *Признаки времени.*–52, 317.

– *Убежище Монрепо.*–50.

С.-Петербург, 31 марта.–«Наша Жизнь», Спб., 1906, № 408, 31 марта (13 апреля), стр. 1.–301.

«Свобода и Культура», Спб.–325.

Севастополь, 15–XI.–«Русь», Спб., 1905, № 21, 16 (29) ноября, стр. 1, в отд.: Телеграммы. Под общ. загл: Положение в Севастополе.–112.

«Северный Голос», Спб.–330–331.

Симбирский, Н. Дума и социал-демократы.–«Слово», Спб., 1906, № 429, 1 (14) апреля, стр. 6.–275.

Скворцов-Степанов, И. И. Издалека.–В кн.: [Текущий момент]. Сборник. М., тип. Поплавского, 1906, стр. 1–23. Подпись: И. Степанов.–275.

Скиталец, С. «Тихо стало кругом».–295–296, 298.

«Слово», Спб.–126, 181, 254–255, 275.

– 1906, № 364, 25 января (7 февраля), стр. 6.–181.

– 1906, № 382, 12 (25) февраля, стр. 1–2.–254–255.

– 1906, № 383, 14 (27) февраля, стр. 1–2.–254–255.

– 1906, № 429, 1 (14) апреля, стр. 6.–275.

«Социал-Демократ», Женева, 1892, кн. 4, стр. 65–101.–244.

Среди газет и журналов.–«Новое Время», Спб., 1905, № 10608, 13 (26) сентября, стр. 3.–11.

Степанов–см. Скворцов-Степанов, И. И.

Стодолин–см. Накоряков, Н. Н.

[Столыпин, А. А.] Ст–н, А. Заметки.–«Новое Время», Спб., 1906, № 10784, 23 марта (5 апреля), стр. 3.–288.

Струве, П. Б. В последнюю минуту.–«Полярная Звезда», Спб., 1905, № 1, 15 декабря, стр. 86–89.–336–337, 353–354.

– *Два забастовочных комитета.*–«Полярная Звезда», Спб., 1905, № 3, 30 декабря, стр. 223–228.–291–292, 336–337, 353–354.

Струве, П. Б. Две России.–«Полярная Звезда», Спб., 1906, № 6, 19 января, стр. 379–382.–336–337, 353–354.

– *Заметки публициста.* Съезд союза 17-го октября и созыв Государственной думы.–«Полярная Звезда», Спб., 1906, № 10, 18 февраля, стр. 733–737.–296.

– *Критические заметки к вопросу об экономическом развитии России.* Вып. I. Спб., тип. Скороходова, 1894. X, 293 стр.–345.

– *Революция.*–«Полярная Звезда», Спб., 1905, № 1, 15 декабря, стр. 5–17.–337.

[Суворов, С. А.] Борисов. [Проект аграрной программы].–В кн.: Протоколы Объединительного съезда РСДРП, состоявшегося в Стокгольме в 1906 г. М., тип. Иванова, 1907, стр. 55–56,–375.

[Текущий момент]. Сборник. М., тип. Поплавского, 1906. [291] стр.–249, 250, 251, 275.

«Товарищ», Спб.–352.

– 1906, № 1, 15 (28) марта, стр. 2.–352.

[Требования солдат воинских частей г. Петербурга].–«Новая Жизнь», Спб., 1905, № 13, 15 ноября, стр. 3. Под общ. загл.: Среди солдат.–113–114.

Третий очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, 1905. XXIX, 400 стр. (РСДРП).–83, 84, 85, 86, 91, 92, 96, 179, 181, 248, 320–321.

[Троцкий, Л. Д.] До девятого января. С предисл. Парвуса. Женева, тип. партии, 1905. XVI, 64 стр. (РСДРП). Перед загл. авт.: Н. Троцкий.–221–222, 341, 356–357.

– *Петербург, 20 окт.*–«Известия Совета Рабочих Депутатов», [Спб.], 1905, № 3, 20 октября, стр. 1.–74, 75.

1905 год. Внутреннее управление. Право и суд. Народное хозяйство и финансы.–«Русские Ведомости», М., 1906, № 1, 1 января, стр. 3–5.–328, 329.

Указ правительствующему Сенату [о временных правилах об ограждении свободы и правильности выборов в Государственный совет и Государственную думу].–«Правительственный Вестник», Спб., 1906, № 57, 11 (24) марта, стр. 1, в отд.: Действия правительства.–280.

Указ правительствующему Сенату [о пересмотре учреждения Государственной думы].–«Правительственный Вестник», Спб., 1906, № 41, 21 февраля (6 марта), стр. 2.–207.

Указ правительствующему Сенату [о переустройстве Государственного совета].–«Правительственный Вестник», Спб., 1906, № 41, 21 февраля (6 марта), стр. 1–2.–207.

Указ правительствующему Сенату [об изменениях и дополнениях в положении о выборах в Государственную думу].–«Правительственный Вестник», Спб., 1905, № 268, 13 (26) декабря, стр. 1, в отд.: Действия правительства.–167–168, 169, 170, 206, 383.

[Условия слияния СДПиЛ с РСДРП, принятые на IV (Объединительном) съезде РСДРП].–В кн.: Протоколы Объединительного съезда РСДРП, состоявшегося в Стокгольме в 1906 г. М., тип. Иванова, 1907, стр. 345–348.–401.

Устав партии, [принятый на III съезде РСДРП].–В кн.: Третий очередной съезд Росс. соц.-дем. рабочей партии. Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Женева, тип. партии, 1905, стр. XXVIII–XXIX. (РСДРП).–83, 84.

Участникам земско-городского съезда.–«Русь», Спб., 1905, № 27, 22 ноября (5 декабря), стр. 2.–125–126.

Финн-Енотаевский, А. Ю. По поводу «социализации и муниципализации земли.–«Мир Божий», Спб., 1906, № 1, январь, стр. 63–81, в отд.: 2.–249, 250, 251.

Ходский, Л. Как относиться к выборам в Государственную думу.–«Народное Хозяйство», Спб., 1905, № 10, 25 декабря (7 января 1906), стр. 3.–161.

Энгельс, Ф. К истории «Союза коммунистов».–В кн.: Маркс, К. Кёльнский процесс коммунистов. С введен. Ф. Энгельса и документами. Пер. с нем. Спб., «Молот», 1906, стр. 3–24.–213–214.

«Berliner Reform», 1865, N. 53, 3. März, S. 2.–341–342.
– N 67, 19. März. Beilage, S. 2.–341–342.

Bildung von Nationalgarden.–«Neue Freie Presse», Morgenblatt, Wien, 1905, N 14801, 5. November, S. 5.–78.

Bürger, H. Soziale Tatsachen und sozialdemokratische Lehren. Ein Büchlein für denkende Menschen, besonders für denkende Arbeiter. Charlottenburg, Münch, 1902. 32 S.–359.

A constitution grandet. Count Witte prime-minister. (From a correspondent).–«The Times», London, 1905, N. 37,852, October 31, p. 5. Under the general title: Colonial and foreign intelligence. The crisis in Russia.–27, 31, 412.

«The Daily Telegraph», London–Manchester.–5.

«Deutsch-Französische Jahrbücher», Paris, 1844, Lfrg. 1–2, S. 71–85.–145.

Einberufung des finländischen Landtages.–«Neue Freie Presse», Morgenblatt, Wien, 1905, N 14801, 5. November, S. 5.–78.

Eisenbahnattentät der verjagten Gendarmen.–«Neue Freie Presse», Morgenblatt, Wien, 1905, N 14801, 5. November, S. 5.–78.

***Engels, F. Einleitung* [zur Arbeit von K. Marx «Die Klassenkämpfe in Frankreich 1848 bis 1850].–In: Marx, K. Die Klassenkämpfe in Frankreich 1848 bis 1850. Abdr. aus der «Neuen Rheinischen Zeitung». Mit Einl von F: Engels. Berlin, «Vorwärts», 1895, S. 3–19.–217–218.

**– *Internationales aus dem Volksstaat (1871–75).* Berlin, Expedition des «Vorwärts» Berliner Volksblatt, 1894. 72 S.–147–148.

** Se indican con dos asteriscos las primeras ediciones de las obras en los casos en que no ha sido posible establecer cuál edición concretamente tenía en cuenta Lenin.

**– *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie.* Revidierter sonder. Abdr. aus der «Neuen Zeit». Mit Anhang: Karl Marx über Feuerbach vom Jahre 1845. Stuttgart, Dietz, 1888. VII, 72 S.–375.

**– *Marx und die «Neue Rheinische Zeitung» 1848–49.*–«Der Sozialdemokrat», Zürich, 1884, N 11, 13. März, S. 1–3.–341–342.

**– *Notiz über das Erscheinen der preußischen Militärfrage und die deutsche Arbeiterpartei.*–«Berliner Reform», 1865, N 53, 3. März, S. 2.–341–342.

**– *Die preußische Militärfrage und die deutsche Arbeiterpartei.* Hamburg, Meißner, 1865. 56 S.–341–342.

**– *Programm der blanquistischen Kommune-Flüchtlinge.* (Volksstaat, 1874, N. 73).–In: Engels, F. Internationales aus dem Volksstaat (1871–75). Berlin, Expedition des «Vorwärts» Berliner Volksblatt, 1894, S. 40–46.–147–148.

«Frankfurter Zeitung», Frankfurt am Main, 1905, 26. Oktober.–409.

«Hermann», London, 1865, 18. März.–341–342.

[In Kasan]. (Telegramm der «Neuen Freien Presse»). Petersburg.–«Neue Freie Presse», Abendblatt, Wien, 1905, N 14800, 4. November, S. 2.–78.

[In Twer]. (Telegramm der «Neuen Freien Presse»). Petersburg.–«Neue Freie Presse», Abendblatt, Wien, 1905, N 14800, 4. November, S. 2.–77.

«L'Indépendance Belge», Bruxelles, 1905, 30 octobre.–313.

«Journal de Genève», 1905, 26 octobre.–409–410.

* *Kautsky, K. Die Agrarfrage.* Eine Übersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik der Sozialdemokratie. Stuttgart, Dietz, 1899. VIII, 451 S.–263.

– *Die Agrarfrage in Rußland.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1905–1906, Jg. 24, Bd. 1, N 13, S. 412–423.–215–216, 249, 250.

– *Die Aussichten der russischen Revolution.*–«Vorwärts», Berlin, 1906, N 23, 28. Januar, S. 1. Unterschrift: K. K.–215–216, 217–219.

– *Finis Poloniae?*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, N 42, S. 484–491; N 43, S. 513–525.–259–261.

Lassalle, F. Was nun? Zweiter Vortrag über Verfassungswesen. Zürich, Meher u. Zeller, 1863. 41 S.–310–311.

Luxemburg, R. Neue Strömungen in der polnischen sozialistischen Bewegung in

Deutschland und Österreich.–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, N 32, S. 176–181; N 33, S. 206–216.–259–261.

– *Der Sozialpatriotismus in Polen.*–«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, N 41, S. 484–491.–259–261.

Le Manifeste Nicolas II.–«Le Temps», Paris, 1905, N 16205, 1 novembre. Sous le titre général: Bulletin de l'Étranger.–31–32.

Marès, R. de. La Russie rouge.–«L'Indépendance Belge», Bruxelles, 1905, 30 octobre.–413.

** *Marx, K. u. Engels, F. Erklärung über Kundigung der Mitarbeit am Sozial-Demokrat.*–«Sozial-Demokrat», Berlin, 1865, N 29, 3. März, S. 4.–341–342.

**– *Gesammelte Schriften von Karl Marx und Friedrich Engels.* 1841 bis 1850. Bd. 3. Von Mai 1848 bis Oktober 1850. Stuttgart, Dietz, 1902. VI, 491 S. (In: Aus dem literarischen Nachlaß von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lassalle. Hrsg. von F. Mehring. Bd. 3).–341–342.

**– *Manifest der Kommunistischen Partei.* London, «Bildungs-Gesellschaft für Arbeiter», 1848. 30 S.–118.

**– *Revolution and counter-revolution or Germany in 1848.* By K. Marx. Ed. by E. Marx Aveling. London, Sonnenschein, 1896. XI, 148 p.–217–218.

**– *Revue.* Mai bis Oktober.–«Neue Rheinische Zeitung», London–Hamburg–New York, 1950, Hft. 5–6, Mai–Oktober, S. 129–180.–213–214, 219–220.

**– *Marx, K. Erklärung.* London, 15. März 1865.–«Berliner Reform», 1865, N 67, 19. März. Beilage, S. 2.–341–342.

**– *Das Kapital.* Kritik der politischen Ökonomie. Bd. I–III. Hamburg, Meißner, 1867–1894.–336–337.

*– *Das Kapital.* Kritik der politischen Ökonomie. Bd. I–III. T. 2. Buch III: Der Gesamtprozeß der kapitalistischen Produktion. Kapitel XXIX bis LII. Hrsg. von F. Engels. Hamburg, Meißner, 1894. IV, 422 S.–46.

**– *Die Klassenkämpfe in Frankreich 1848 bis 1850.* Abdr. aus der «Neuen Rheinischen Zeitung». Mit Einl. von F. Engels. Berlin, «Vorwärts», 1895. 112 S.–217–218, 357–358, 381.

**– *Köln, 11 Dezbr.*–«Neue Rheinische Zeitung», Köln, 1848, N 169, 15. Dezember, S. 1–2. In der Abt.: Deutschland.–369.

**– *Marx über Feuerbach (niedergeschrieben in Brüssel im Frühjahr 1845).*–In: Engels, F. Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie. Revidierter sonder. Abdr. aus der «Neuen Zeit».

Mit Anhang: Karl Marx über Feuerbach vom Jahre 1845. Stuttgart, Dietz, 1888, S. 69–72.–375.

**– *Die Rezension des Buches:* Die preußische Militärfrage und die deutsche Arbeiterpartei. Von Friedrich Engels (Hamburg, Otto Meißner).–«Hermann», London, 1865, 18. März, in Abt.: Kunst und Literatur.–341–342.

**– *Second Address of the General Council of the International Working-Men's Association on the War.* To the members of the International Working-Men's Association in Europe and the United States. London, September 9th, 1870. 4 p.–178.

**– *Zur Kritik der Hegel'schen Rechts-Philosophie.* Einleitung.–«Deutsch-Französische Jahrbücher», Paris, 1844, Lfrg. 1–2, S. 71–85.–145.

Massenverhaftungen von Matrosen. (Telegramm der «Neuen Freien Presse»).–«Neue Freie Presse», Morgenblatt, Wien, 1905, N 14801, 5. November. S. 5.–78.

«Neue Freie Presse», Abendblatt, Wien, 1905, N 14800, 4. November, S. 2.–77.

– Morgenblatt, Wien, 1905, N 14801, 5. November, S. 4, 5.–78, 80.

«Neue Rheinische Zeitung», Köln, 1848, N 165, 15. Dezember, S. 1–2.–369.

«Neue Rheinische Zeitung», London–Hamburg–New York, 1850, Hft. 5–6, Mai–Oktober, S. 129–180.–213–214, 219.

«Die Neue Zeit», Stuttgart, 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, N 32, S. 176–181; N 33, S. 206–216; N 41, S. 459–470.–259–261.

«Die Neue Zeit», 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, N 42, S. 484–491; N 43, S. 513–525.–259–261.

– 1905–1906, Jg. 24, Bd. I, N 13, S. 412–423.–215–216, 249, 250.

Radikale Strömungen in Petersburg.–«Neue Freie Presse», Morgenblatt, Wien, 1905, N 14801, 5. November, S. 4.–78, 80.

Reform in Rusia. (From a correspondent). St. Petersburg, Oct. 23.–«The Times», London, 1905, N 37,846, October 24, p. 5.–21.

«Sozial-Demokrat», Berlin, 1865, N 29, 3. März, S. 4.–341–342.

«Der Sozialdemokrat», Zürich, 1884, N 11, 13. März, S. 1–3.–341–342.

«Le Temps», Paris.–31, 50.

– 1905, 26 octobre.–409.

– 1905, N 16205, 1 novembre.–31–32.

«The Times», London.–5.

– 1905, N 37,842, October 19, p. 9.–11.

– 1905, N 37,846, October 24, p. 5.–21.

– 1905, N 37,852, October 31, p. 5.–27, 31, 412.

The Tsar and the reformers. (From a correspondent).–«The Times», London, 1905, N 37,842, October 19, p. 9. Under the general title: Colonial and foreign intelligence.–11.

Die Volkserhebung in Finnland. Russische Kriegsschiffe und Truppen für Finnland.–«Neue Freie Presse», Morgenblatt, Wien, 1905, N 14801, 5. November, S. 5.–78.

«Vorwärts», Berlin, 1906, N 23, 28. Januar, S. 1.–215–216, 217–219.

«Vossische Zeitung», Berlin, 1905, N 493, 20. Oktober, S. 2–20.

– 1905, N 494, 20. Oktober, S. 1.–23–24.

Zuspitzung der Lage.–«Vossische Zeitung», Berlin, 1905, N 494, 20. Oktober, S. 1. Unter dem Gesamttitel: Die Wirren in Rußland.–23–24.

Die Zustände auf den baltischen Hochschulen.–«Vossische Zeitung», Berlin, 1905, N 493, 20. Oktober, S. 2. Under dem Gesamttitel: Die Wirren in Rußland.–20.

INDICE ONOMASTICO

A

A–ch, S.: véase Abelévich, S. D.

Abelévich, S. D. (A–ch, S.): colaborador del periódico liberal burgués *Rus.*–289.

Akim: véase Goldman, L. I.

Akimov (*Majnovets**), V. P. (1872-1921): socialdemócrata ruso, destacada figura del "economismo". Después del II Congreso del POSDR (1903) fue representante de la extrema derecha del menchevismo. En el período de la revolución de 1905-1907 propugnó la idea liquidacionista de crear una "Organización de la clase obrera de toda Rusia", dentro de la cual la socialdemocracia fuese sólo una de las corrientes ideológicas. Participó con voz y sin voto en las labores del IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906), presentó un informe sobre la insurrección armada, defendió la táctica oportunista de los mencheviques y llamó a la alianza con los demócratas constitucionalistas. En los años de reacción (1907-1910) se apartó de la socialdemocracia.–303, 398.

Alejandro III (Románov) (1845-1894): emperador ruso (1881-1894).–263, 336.

Argutinski-Dolgorúkov, A. M. (1860-1918): príncipe, destacado participante del movimiento de los zemstvos, demócrata constitucionalista de izquierda y posteriormente eserista. En 1906 encabezó la organización de Tiflís del partido radical, en nombre del cual se presentó su candidatura a la I y II Dumas de Estado, pero no resultó elegido.–390, 391.

Avrámov, P. F. (1875-1906): oficial; manifestó gran crueldad durante el aplastamiento del movimiento campesino por las tropas zaristas en la provincia de Tambov, en 1905; fue ajusticiado por un destacamento de socialistas revolucionarios.–324, 325, 326-327, 338.

Axelrod, P. B. (1850-1928): en la década del 70 fue populista. En 1883 participó en la fundación del grupo marxista Emancipación del

* Los apellidos verdaderos se dan en cursiva entre paréntesis.

Trabajo. Después del II Congreso del POSDR (1903) figuró entre los líderes de la corriente oportunista dentro del Partido: el menchevismo. En 1905 promovió la idea oportunista de convocar un amplio congreso obrero que contraponía al Partido del proletariado. En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906) presentó un informe en nombre de los mencheviques, sobre la Duma de Estado, defendió la idea de la colaboración política del proletariado y la burguesía en Rusia. En los años de reacción (1907-1910) fue uno de los líderes del liquidacionismo.–84, 386, 387.

B

Bach, Johann Sebastian (1685-1750): compositor y organista alemán.–318.

Bauman, N. E. (Sarafski, Sorokin) (1873-1905): revolucionario profesional, destacado militante del Partido Bolchevique.–36-37, 79.

Bebel, August (1840-1913): uno de los fundadores y líderes de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional. Encabezó el ala revolucionaria de la socialdemocracia alemana, combatió el oportunismo y el revisionismo.

En su juventud fue tornero. Talentoso orador y publicista, ejerció notable influencia en el desarrollo del movimiento obrero alemán e internacional.–11.

Beethoven, Ludwig van (1770-1827): compositor alemán.–11.

Berdiáev, N. A. (1874-1948): filósofo reaccionario idealista y místico ruso. Ya en sus primeros escritos se manifestó como revisionista de la doctrina de Marx desde posiciones del neokantismo, luego se convirtió en enemigo declarado del marxismo. En 1905 ingresó en el Partido Demócrata Constitucionalista; en los años de reacción (1907-1910) fue uno de los representantes de la corriente filosófico-religiosa de los "buscadores de Dios", corriente hostil al marxismo. Participó en la recopilación contrarrevolucionaria *Veji.*–308, 325.

Bernstein, Eduard (1850-1932): líder del ala oportunista extrema de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional, teórico del revisionismo y el reformismo.

Entre los años 1896 y 1898 publicó en la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo) una serie de artículos con el título de *Problemas del socialismo*, reunidos posteriormente en el libro *Premisas del socialismo y objetivos de la socialdemocracia* (1899), en el que planteó abiertamente la revisión de los fundamentos filosóficos, económicos y políticos del marxismo. Bernstein negó la teoría marxista de la lucha de clases, la doctrina de la inevitable bancarrota del capitalismo y la teoría de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado. Declaró que la única tarea del movimiento obrero consistía en luchar por reformas, encaminadas a "mejorar" la situación

económica de los obreros bajo el capitalismo. Es el autor de la fórmula oportunista: "El movimiento lo es todo; el objetivo final, nada".–40, 275, 328, 330, 335, 340, 342, 350, 370, 382.

Blank, R. M. (n. en 1866): publicista ruso, químico de profesión. Vivió hasta 1905 en el extranjero y colaboró en la revista *Osvobozhdenie*, órgano de la burguesía liberal rusa. De regreso a Petersburgo, integró la Redacción de *Nasha Zhizn*, periódico de los demócratas constitucionalistas, y, posteriormente, pasó a ser de hecho su director; colaboró en el periódico demócrata constitucionalista de izquierda *Továrisch*. Lenin, al definir a Blank como la figura más típica de la política demócrata constitucionalista, puso al descubierto en varios artículos la esencia contrarrevolucionaria de sus ideas.–317, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 340, 341, 345, 346, 347, 351, 353, 357.

Blanqui, Louis Auguste (1805-1881): revolucionario francés, comunista utópico, organizador de varias sociedades secretas y conspiraciones.–39.

Borísov: véase Suvórov, S. A.

Brentano, Lujo (1844-1931): economista alemán, partidario del "socialismo de cátedra", que propugnaba la renuncia a la lucha de clases y la posibilidad de resolver las contradicciones sociales en la sociedad capitalista y conciliar los intereses de los obreros y los capitalistas, organizando sindicatos reformistas y promulgando leyes fabriles. En el problema agrario sostuvo la "teoría" reaccionaria de la estabilidad de la pequeña explotación agrícola y la seudocientífica y burguesa "ley de fertilidad decreciente del suelo".–221, 327, 335, 338, 340, 345.

Buliguin, A. G. (1851-1919): estadista de la Rusia zarista, gran terrateniente. Entre 1900 y 1904 fue auxiliar del gobernador general de Moscú; desde el 20 de enero de 1905, ministro del Interior. A partir de febrero del mismo año dirigió, por encargo del zar, la preparación del proyecto de ley sobre la convocatoria de una Duma de Estado consultiva, cuyo fin era debilitar el creciente movimiento revolucionario en el país. Sin embargo, esa Duma no fue convocada, pues la barrió la revolución. Después de publicarse el manifiesto del zar del 17 de octubre de 1905, Buliguin fue destituido y prácticamente se retiró del escenario político.–2, 51, 153, 168, 228, 320.

Bülow, Bernhard (1849-1929): diplomático y estadista de la Alemania del Kaiser, canciller del Reich de 1900 a 1909. Autor de un vasto plan de anexiones coloniales; aplicó una política interior reaccionaria, recurriendo a crueles represiones contra el movimiento huelguístico en ascenso.–334.

Bürger, H. F.: autor del folleto antimarxista *Soziale Tatsachen und sozialdemokratische Lehren (La realidad social y la teoría socialdemócrata)* (1900). El folleto fue recibido con gran simpatía por la Unión Central de Industriales

Alemanes quienes lo utilizaron para luchar contra la socialdemocracia revolucionaria.–359.

Ch

Charnoluski, V. I. (1865-1941): destacada figura de la instrucción pública, socialista popular. Participó activamente en el movimiento burgués liberal de 1905-1907. Fue miembro del Buró Central de la Unión de Asociaciones. Junto con G. A. Falbork redactó el proyecto de elecciones a la Asamblea Constituyente, que expusieron en forma detallada en el libro *La Asamblea Nacional.*–123.

Cherevanin, N. (Lipkin, F. A.) (1868-1938): publicista ruso, uno de los "críticos de Marx", posteriormente líder menchevique, liquidador extremo. En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906) presentó un informe en nombre de los mencheviques, sobre la insurrección armada; participó en el V Congreso del POSDR (1907); colaboró en publicaciones liquidacionistas, fue uno de los autores de la *Carta Abierta* de los 16 mencheviques sobre la liquidación del Partido (1910).–52, 397.

Chichinadze, N. G. (Kartvélov) (1875-1921): socialdemócrata, menchevique, publicista, colaborador de varios periódicos socialdemócratas georgianos. En 1905 trabajó en Kutaisi y luego en Tiflis. En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906) fue delegado con voz y voto por la organización de Kutaisi.–374.

D

Dan (Gúrvich), F. I. (1871-1947): uno de los líderes de los mencheviques, médico. Participó en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR, en el V Congreso y en varias conferencias del Partido. En los años de reacción (1907-1910) encabezó en el extranjero un grupo de liquidadores; redactó el periódico *Golos Sotsial-Demokrata.*–187, 195, 196, 198, 199, 201, 279, 284, 365, 381.

Danielsón, N. F. (Nikolái –on) (1844-1918): escritor, economista ruso, uno de los ideólogos del populismo liberal de los años 80 y 90. Autor del libro *Ensayos de nuestra economía social después de la abolición de la servidumbre* (1893) y otros trabajos de economía del país, en los que intentó argumentar la idea populista de la vía especial, no capitalista, del desarrollo de Rusia. Terminó la primera traducción al ruso de *El Capital*, de Marx, iniciada por G. A. Lopatin.–46.

Dolgorúkov, P. D. (1866-1945): príncipe, gran terrateniente, funcionario de los zemstvos. Fue uno de los organizadores del Partido Demócrata Constitucionalista y miembro de su Comité Central. Diputado y vicepresidente de la I Duma de Estado.–182.

Dubásov, F. V. (1845-1912): uno de los cabecillas de la reacción zarista, verdugo sangriento de la revolución rusa de 1905-1907.

En 1905 dirigió el aplastamiento del movimiento campesino en las provincias de Chernígov, Poltava y Kursk. A partir de noviembre de 1905, gobernador militar de Moscú, donde dirigió las operaciones que derrotaron la insurrección armada de diciembre. Desde 1906, miembro del Consejo de Estado, y desde 1907, del Consejo Estatal de Defensa.–152, 153, 169, 170, 184, 253, 292, 326, 329, 332, 333, 334, 336, 337, 339, 353, 354, 355.

Dühring, Eugen (1833-1921): filósofo alemán, economista vulgar, representante del socialismo pequeñoburgués reaccionario.

Sus concepciones filosóficas constituían una mezcla ecléctica de positivismo, materialismo metafísico e idealismo. Engels las criticó en su libro *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring.* (1877-1878).–330, 415.

Durnovó, P. N. (1844-1915): uno de los estadistas más reaccionarios de la Rusia zarista. De 1884 a 1893 fue director del Departamento de Policía; entre 1900 y 1905, viceministro del Interior. Designado ministro del Interior en octubre de 1905, adoptó medidas drásticas para aplastar la primera revolución rusa; inspiró los pogromos cometidos por las centurias negras. A partir de 1906 fue miembro del Consejo de Estado.–287, 300, 302, 303, 304, 313, 326, 334, 342, 343, 344, 353, 354, 355.

E

Engels, Federico (1820-1895): uno de los fundadores del comunismo científico, guía y maestro del proletariado internacional, amigo y compañero de lucha de C. Marx (véase el artículo de V. I. Lenin *Federico Engels. O. C.*, t. 2, págs. 1-14).–118, 147-148, 213, 217-218, 341-342, 397.

Ermanski, O. A. (*Kogan, O. A.*, Rudenko) (1866-1941): socialdemócrata ruso, menchevique. En 1905 trabajó en la organización menchevique de Petersburgo, y luego, en el Comité de Odesa del POSDR. Participó en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906) como delegado de la organización de Odesa. En los años de reacción (1907-1910), liquidador; participó activamente en la prensa menchevique y en la labor del grupo socialdemócrata de la III Duma de Estado.–391.

Esopo (VI-V siglos a.n.e.): fabulista semilegendario de la Grecia Antigua. La forma celada en que expresaba sus pensamientos, mediante parábolas, recibió el nombre de lenguaje esópico.–100.

F

Falbork, G. A. (1864-1942): destacada figura de la instrucción pública y del movimiento de los zemstvos. Integró el Buró Central de la Unión

de Asociaciones. Junto con V. Charnoluski redactó el proyecto de elecciones a la Asamblea Constituyente, que expusieron en forma detallada en el libro *La Asamblea Nacional*. Es autor de varios trabajos sobre instrucción pública.–123.

Filónov, F. V. (m. en 1906): uno de los cabecillas de las expediciones punitivas del zarismo en la provincia de Poltava en 1905 y 1906. Fue ajusticiado por un miembro del partido eserista.–338.

Finn-Enotáevski, A. Y. (1872-1943): socialdemócrata, economista y literato ruso.

De 1903 a 1914 militó en las filas bolcheviques; en 1906 participó en la comisión que redactó el programa agrario para el IV Congreso (de Unificación) del POSDR; rechazaba la nacionalización y reclamaba la confiscación de las tierras de los terratenientes y su reparto y entrega en propiedad privada a los campesinos.–249, 250, 251.

G

Goldman, L. I. (Akim) (1877-1939): socialdemócrata ruso. Participó en el movimiento revolucionario desde 1893. En mayo de 1901 organizó en Kishiniov una imprenta clandestina, en la que se imprimió *Iskra* y otras publicaciones socialdemócratas. En marzo de 1902 fue arrestado y luego confinado en Siberia. En 1905 huyó del confinamiento a Ginebra, donde se adhirió a los mencheviques; ocupó el cargo de secretario de la Redacción de la *Iskra* menchevique. En 1905 formó parte del Comité de Petersburgo del POSDR como representante de los mencheviques. En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906) fue elegido miembro del CC. En 1907 trabajó en los Urales, fue detenido y, en 1911, confinado en Siberia.–187, 190.

Goremikin, I. L. (1839-1917): estadista de la Rusia zarista, representante de la burocracia reaccionaria rusa, monárquico. Ministro del Interior de 1895 a 1899. Presidente del Consejo de Ministros en 1906 y de 1914 a 1916.–21.

Gringmut, V. A. (1851-1907): publicista reaccionario ruso; director del periódico monárquico *Moskovskie Védomosti* desde 1897 hasta 1907. En el período de la revolución de 1905-1907 fue uno de los organizadores y líderes de la ultrarreaccionaria Unión del Pueblo Ruso.–254.

Groman, V. G. (n. en 1874): socialdemócrata ruso, menchevique. Autor de uno de los proyectos de programa agrario presentados en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR. Fue uno de los redactores de la revista menchevique *Nashe Delo*. Liquidador en los años de reacción (1907-1910).–251.

Guchkov, A. I. (1862-1936): gran capitalista ruso, organizador y líder

del partido terrateniente y burgués de los octubristas. En el período de la revolución de 1905-1907 combatió con dureza el movimiento revolucionario, solidarizándose con la política gubernamental de reprimir sin piedad a la clase obrera y al campesinado.–101, 297, 298, 310, 387.

Guessen, I. V. (1866-1943): publicista ruso. Uno de los fundadores y líderes del Partido Demócrata Constitucionalista y miembro permanente de su Comité Central. Junto con Miliukov redactó el periódico *Naródnaya Svoboda* (diciembre de 1906), y posteriormente *Rech*, órgano de ese partido. Fue miembro de la II Duma de Estado, presidente de su comisión jurídica.–11, 300, 414.

Guillermo II (Hohenzollern) (1859-1941): emperador alemán y rey de Prusia (1888-1918).–34, 133.

H

Hegel, Wilhelm Friedrich (1770-1831): eminente filósofo alemán, idealista objetivo. Le corresponde el mérito histórico de haber elaborado profunda y ampliamente la dialéctica idealista, que fue una de las fuentes teóricas del materialismo dialéctico.–380.

Hohenzollern: dinastía de electores de Brandeburgo (1415-1701), reyes prusianos (1701-1918) y emperadores alemanes (1871-1918).–34.

I

Izgóev (Lande), A. S. (n. en 1872): publicista ruso, uno de los ideólogos del Partido Demócrata Constitucionalista. En el período de la revolución de 1905-1907, decidido partidario de que la burguesía virara abiertamente hacia el liberalismo contrarrevolucionario; enemigo del bolchevismo. Colaborador permanente del periódico *Rech*, órgano central de los demócratas constitucionalistas; participó también en las publicaciones demócratas constitucionalistas *Yúzhnie Zapiski* (Notas del Sur) y *Rússkaya Misl* (El Pensamiento Ruso) y en la recopilación contrarrevolucionaria *Veji*.–292, 313, 340, 341, 342, 346.

J

John: véase Máslov, P. P.

K

Kalinin, V.: véase Karpinski, V. A.

Karpinski, V. A. (Kalinin, V.) (1880-1965): uno de los más antiguos

militantes del Partido Comunista de la Unión Soviética, destacado literato y propagandista del Partido.

Participó en el movimiento revolucionario desde 1898, fue detenido varias veces. En 1904 emigró a Ginebra, donde conoció a Lenin. Desde entonces trabajó continuamente en las organizaciones del Partido en el extranjero, colaboró en los periódicos bolcheviques *Vperiod* y *Proletari*, fue director de la biblioteca y el archivo del CC del POSDR en Ginebra.–81-82.

Kartvélov: véase Chichinadze, N. G.

Katkov, M. N. (1818-1887): publicista reaccionario ruso. Entre 1863 y 1887 fue director y editor de *Moskovskie Védomosti*, periódico que se convirtió en portavoz de la reacción monárquica. Katkov se autotitulaba "fiel perro guardián de la autocracia". Su nombre se convirtió en símbolo de la reacción monárquica más desenfrenada.–306.

Kaufman, A. A. (1864-1919): economista y estadístico ruso, profesor, publicista; uno de los organizadores y líderes del Partido Demócrata Constitucionalista. Participó en la elaboración del proyecto de reforma agraria de ese partido; colaboró activamente en *Russkie Védomosti*; preconizaba la paz social entre campesinos y terratenientes. Lenin lo criticó por su enfoque burocrático y burgués de la solución del problema agrario.–293, 309, 352.

Kautsky, Karl (1854-1938): uno de los líderes de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional. En los años 80 y 90 escribió varios trabajos sobre cuestiones de la teoría marxista: *La doctrina económica de Marx*, *El problema agrario* y otros, que, a pesar de los errores que contenían, desempeñaron un papel positivo en la difusión del marxismo. Más tarde, en el período de amplio despliegue del movimiento revolucionario, pasó a las posiciones del oportunismo. Ideólogo de una de las corrientes oportunistas en el movimiento obrero: el centrismo (kautskismo).–215, 216, 217, 218, 249, 250, 253, 260, 264, 347, 359, 370, 397.

Kizevétter, A. A. (1866-1933): historiador y publicista liberal ruso. Miembro de la Unión de Liberación desde su fundación; uno de los líderes del Partido Demócrata Constitucionalista. Desde 1900 hasta 1911 ocupó el cargo de profesor adjunto en la Universidad de Moscú. Tomó parte activa en la campaña electoral de los demócratas constitucionalistas para la I y II Dumas de Estado. Diputado a la II Duma de Estado. Colaboró en *Russkie Védomosti*; integró el cuerpo de Redacción y fue uno de los directores de la revista *Rússkaya Misl*. En sus escritos histórico-sociales desvirtuó el significado de la revolución rusa de 1905-1907. Lenin criticó en varios trabajos las concepciones contrarrevolucionarias de Kizevétter y lo conceptuó entre los profesores demócratas constitucionalistas que comerciaban con la ciencia en beneficio de la reacción.–292, 307, 308, 311, 313, 322, 323, 324, 326.

Knuniants, B. M. (Radin, B.) (1878-1911): revolucionario profesional,

bolchevique; comenzó la labor revolucionaria en 1897 en la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo. Fué uno de los dirigentes del comité de Bakú y del comité de la Unión del Cáucaso del POSDR. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado del Comité de Bakú; iskrista de la mayoría. Después del II Congreso trabajó como agente del Comité Central en el Cáucaso y en Moscú.–61.

Koni, A. F. (1844-1927): destacado jurista y hombre público ruso, académico. Se hizo famoso después del juicio seguido a V. I. Zasúlich que en 1878 había atentado contra Trépov, gobernador de Petersburgo. Por el veredicto absolutorio, Koni fue separado durante algunos años del trabajo en los tribunales. Desde 1885 hasta fines de los años 90 ocupó el cargo de procurador general del departamento de casación penal. Miembro del Consejo de Estado desde 1907.–30.

Konoválov, I. A. (Nikolái) (m. en 1911): participó en el movimiento revolucionario desde 1900. En los últimos años de su vida fue un provocador, hecho que se reveló sólo después de la Revolución de Febrero de 1917.–189.

Kósich, A. I. (n. en 1833): gobernador de Sarátov desde 1887 hasta 1891.–30.

Krasin, L. B. (Winter) (1870-1926): socialdemócrata ruso, bolchevique; destacado estadista y diplomático soviético.

Participó en el III Congreso del POSDR (1905) y fue elegido miembro del CC. En 1905 fue uno de los organizadores de *Nóvaya Zhizn*, primer periódico bolchevique legal; en representación del CC integró el Soviet de diputados obreros de Petersburgo. En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR informó, en nombre de los bolcheviques, sobre la insurrección armada; fue elegido nuevamente miembro del CC.–396.

Kuropatkin, A. N. (1848-1925): general; ministro de Guerra desde 1898 hasta 1904. Durante la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 fue comandante en jefe de las fuerzas de tierra y luego de todas las fuerzas armadas de Rusia en el Extremo Oriente; hombre falto de carácter y profesionalmente inepto.–218.

Kuskova, E. D. (1869-1958): personalidad pública y publicista rusa. Autora del documento conocido con el nombre de *Credo* (1899), en el que se exponía el programa bernsteiniano del movimiento obrero. Posteriormente participó en el movimiento burgués liberal; editó la revista *Bez Zaglavia*.–327.

Kútler, N. N. (1859-1924): destacado militante del Partido Demócrata Constitucionalista; trabajó en el Ministerio de Hacienda y, más tarde, fue ministro de Agricultura y de Ordenación de la Tierra. Uno de los autores del proyecto de programa agrario, enfilado a crear un apoyo a la autocracia entre los campesinos. Lenin criticó minuciosamente ese proyecto en sus

trabajos *Proyecto de discurso sobre el problema agrario en la II Duma de Estado* y *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907* (*O. C.*, t. t. 15 y 16).–254.

Kuzmín-Karaváev, V. D. (1859-1927): uno de los dirigentes del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista; jurista militar, general. Miembro de la I y II Dumas de Estado, desempeñó un destacado papel político en el aplastamiento de la revolución de 1905-1907 por el zarismo.–30.

L

Larin, Y. (Lurié M. A.) (1882-1932): socialdemócrata ruso, menchevique, uno de los líderes del liquidacionismo. Miembro del comité menchevique de Petersburgo del POSDR. En 1906 integró el Comité Unificado de Petersburgo del Partido; asistió al IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906) como delegado con voz y voto. En el Congreso y en la prensa defendió el programa menchevique de municipalización de la tierra. Después de la derrota de la revolución de 1905-1907 preconizó abierta y activamente el liquidacionismo. Colaboró en varias publicaciones mencheviques liquidadoras centrales.–364.

Lenin, V. I. (*Uliánov, Vladímir Ilich*, N. Lenin, Lenin) (1870-1924): datos biográficos.–14, 45, 61, 62, 63, 64-65, 66, 67, 70-71, 85, 88, 90, 92, 93, 137, 177, 188, 190, 191, 192, 198, 199, 200, 201, 246-247, 253-254, 257, 269-270, 280, 282, 283, 309, 311, 350, 360, 365, 367, 368, 369, 370, 372, 374, 375, 382, 385, 388, 390, 391, 392, 393, 396, 399, 400.

Leónov: véase Levitski, V.

Levitski, V. (*Tsederbaum, V. O.*, Leónov) (n. en 1883): destacado menchevique, publicista. A comienzos de 1906 era miembro del Comité Unificado de Petersburgo del POSDR; fue delegado al IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906) por la organización de Petersburgo. En la campaña electoral para la II Duma de Estado figuró en el grupo separado de los socialdemócratas, que propugnaba el bloque con los demócratas constitucionalistas. En el período de reacción (1907-1910) fue uno de los líderes del liquidacionismo; integró la Redacción de la revista *Nasha Zariá*, colaboró en *Golos Sotsial-Demokrata*, *Vozrozhdenie* y otras publicaciones periódicas liquidadoras mencheviques.–381.

Liebknecht, Wilhelm (1826-1900): destacado militante del movimiento obrero alemán e internacional, figuró entre los fundadores y líderes del Partido Socialdemócrata Alemán y fue dirigente activo de la I y de la II Internacional.–319.

Lomtatidze, V. B. (Vorobiov) (1879-1915): socialdemócrata ruso, menche-

vique. Participó en las labores del IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906); en 1907 fue diputado a la II Duma de Estado por la provincia de Kutaísi. En el juicio seguido al grupo socialdemócrata de la II Duma fue condenado a trabajos forzados, pena conmutada por la de siete años de cárcel.—396, 400.

Lunacharski, A. V. (1875-1933): estadista y hombre público soviético. Se incorporó al movimiento revolucionario a comienzos de la década del 90 del siglo pasado. Bolchevique después del II Congreso del POSDR. Formó parte de las redacciones de los periódicos bolcheviques *Vperiod*, *Proletari* y, posteriormente, de *Nóvaya Zhizn*. Participó en el III Congreso, en el IV Congreso (de Unificación) y en el V Congreso del Partido. En 1907 fue representante de los bolcheviques en el Congreso Socialista Internacional de Stuttgart. En los años de reacción (1907-1910) se apartó del marxismo, perteneció al grupo antipartido Vperiod y propugnó la unión del marxismo y la religión. En su obra *Materialismo y empiriocriticismo* (1909), Lenin puso de manifiesto el carácter erróneo de las concepciones de Lunacharski y las criticó profundamente. En 1911, Lunacharski se separó del grupo Vperiod.—199.

Luxemburg, Rosa (1871-1919): eminente figura del movimiento obrero internacional, uno de los líderes del ala izquierda de la II Internacional. Participó en el movimiento socialdemócrata alemán y polaco. Lenin, que valoró en alto grado a R. Luxemburg, criticó más de una vez sus errores (en lo referente al papel del partido, el imperialismo, el problema nacional y colonial, etc.), ayudándole con ello a ocupar una posición correcta.—260.

Luzhenovski, G. N. (1870-1906): activo militante de la llamada Unión de los Hombres Rusos, organización monárquica ultrarreaccionaria de Tambov. De 1905 a 1906 figuró entre los dirigentes de los pogromos organizados por las centurias negras y de la despiadada represión zarista del movimiento de los campesinos en la provincia de Tambov. Fue ajusticiado por la eserista M. A. Spiridónova.—338, 339, 344.

M

Marès, Roland: autor del artículo *La Russie rouge* (La Rusia Roja), publicado en el periódico *L'Indépendance Belge* (La Independencia Belga) el 30 de octubre de 1905.—413.

Mártov, L. (*Tsederbaum, Y. O.*) (1873-1923): uno de los líderes del menchevismo. En 1895 participó en la organización de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo. Ayudó a preparar la edición de *Iskra* y formó parte de su Redacción. En el II Congreso del POSDR (1903) fue delegado de la organización de *Iskra*, encabezó la minoría oportunista del Congreso y, desde ese momento, pasó a ser uno de los dirigentes de los organismos centrales de los mencheviques y

director de sus publicaciones.–52, 187, 188, 189, 190, 195, 279.

Marx, Carlos (1818-1883): fundador del comunismo científico, pensador genial, guía y maestro del proletariado internacional. (Véase al artículo de V. I. Lenin *Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo). Obras Completas*, t. 26).–40, 45, 46, 118, 178, 212, 213, 217, 218, 222, 318, 336, 340, 341, 342, 345, 357, 369, 375, 381.

Máslov, P. P. (John, X) (1867-1946): socialdemócrata ruso, economista, autor de varios trabajos sobre el problema agrario, en los que intentó revisar el marxismo; colaboró en las revistas *Zhizn, Nachalo* y *Naúchnoe Obozrenie*. Después del II Congreso del POSDR (1903), se adhirió a los mencheviques y propuso el programa menchevique de "municipalización de la tierra". En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906) presentó un informe, en nombre de los mencheviques, sobre el problema agrario; fue elegido por el Congreso para integrar la Redacción del Organo Central.–246, 249, 250, 251, 254, 257, 265, 266, 267, 269-270, 367, 373, 374.

Medvédeva, K. P. (n. aproximadamente en 1868): esposa de N. E. Bauman. Participó activamente en el movimiento revolucionario hasta 1905; luego, se apartó de la labor revolucionaria, vivió en el Cáucaso y, más tarde, en los Urales.–36.

Miliukov, P. N. (1859-1943): destacado ideólogo de la burguesía imperialista rusa, historiador y publicista. Idealista subjetivo y ecléctico en sus investigaciones históricas, negaba la regularidad del proceso histórico. A partir de 1902 colaboró activamente en la revista de los liberales burgueses *Osvobozhdenie*, editada en el extranjero. En octubre de 1905, fue uno de los fundadores del Partido Demócrata Constitucionalista; luego, presidente de su CC y director de su Organo Central, el periódico *Rech*. Miembro de la III y IV Dumas de Estado.–50, 300, 305, 313, 343.

Min, G. A. (1855-1906): coronel, jefe del Regimiento Semiónovski de la guardia. Uno de quienes dirigieron el aplastamiento de la insurrección armada de Moscú en diciembre de 1905. Autor de la orden de "no hacer prisioneros y actuar sin piedad", dada a la expedición punitiva que actuó en el ferrocarril Moscú-Kazán. En cumplimiento de la orden de Min, el 17 (30) de diciembre de 1905 fue atacada con fuego de artillería la manufactura de Prójorov, donde se habían concentrado las fuerzas principales de los destacamentos obreros. La sangrienta represión le valió el nombramiento de general mayor, concedido por Nicolás II. Fue ajusticiado por un miembro del partido de los socialistas revolucionarios.–326.

Mishin, Z. S. (n. en 1866): campesino de la provincia de Stávropol. Fue diputado a la I Duma de Estado, se adhirió a los progresistas. Autor del *Mandato* a la Duma de Estado, en el que los campesinos electores exigían la entrega de todas las tierras al fisco.–376, 377.

Morózov, M. V. (Murátov) (1868-1938): socialdemócrata ruso, literato bolchevique.

En 1903 y 1904 cumplió tareas clandestinas en Bakú: más tarde fue uno de los dirigentes del movimiento revolucionario en Turkestán; redactó los periódicos *Samarkand* y *Russki Turkestán*. Asistió al IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906) con voz y sin voto como delegado de la organización de Samarcanda; en el Congreso propuso una enmienda, apoyada por Lenin, al punto referente al grupo parlamentario socialdemócrata de la resolución menchevique sobre la Duma de Estado.–392.

Mülberger, Arthur (1847-1907): publicista pequeñoburgués alemán, adepto de Proudhon.–330, 415.

Murátov, véase Morózov, M. V.

Muraviov, N. V. (1850-1908): jurista, en calidad de fiscal de la Cámara judicial de Petersburgo intervino de acusador en el juicio seguido a los miembros de Voluntad del Pueblo, que el 1 de marzo de 1881 dieron muerte a Alejandro II. Fue ministro de Justicia desde 1894 hasta 1905, año en que se le nombró embajador en Roma.–352.

N

Nabókov, V. D. (1869-1922): uno de los organizadores y líderes del Partido Demócrata Constitucionalista, miembro de su Comité Central, director y editor del semanario *Véstnik Partii Naródnoi Svobodi* y del periódico *Rech*. Miembro de la I Duma de Estado.–287.

Nakoriákov, N. N. (Stodolin) (n. en 1881): socialdemócrata ruso, bolchevique después del II Congreso del POSDR (1903). Participó con voz y voto en las labores del IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906) como delegado por la organización de Ufá; en el Congreso propuso una enmienda, apoyada por Lenin, al punto sobre la composición del grupo parlamentario. En 1911 emigró a Norteamérica, donde redactó *Novi Mir*, periódico de tendencia menchevique editado por emigrados rusos.–393, 394.

Napoleón III (Bonaparte, Luis) (1808-1873): emperador de Francia desde 1852 hasta 1870; sobrino de Napoleón I. Fue elegido Presidente de la República Francesa después de la derrota de la revolución de 1848; en la noche del 1 al 2 de diciembre de 1851 dio un golpe de Estado. C. Marx analizó dicho golpe de Estado en su trabajo *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*.–57.

Nikolái: véase Konoválov, I. A.

Nicolás II (Románov, Nicolás el Sanguinario) (1868-1918): último emperador de Rusia; reinó desde 1894 hasta la Revolución de Febrero de 1917.–11, 27, 28, 30, 31, 33, 34, 38, 55, 56, 57, 67, 75, 76, 78, 80, 254.

Nikolái –on: véase Danielsón, N. F.

P

Parvus (Guelfand), A. L. (1869-1924): trabajó en las filas del Partido Socialdemócrata de Alemania desde fines de la década del 90 hasta comienzos de 1900. Escribió varias obras sobre problemas de la economía mundial. Después del II Congreso del POSDR se adhirió a los mencheviques. Se hallaba en Rusia en el período de la primera revolución rusa de 1905-1907; colaboró en el periódico menchevique *Nachalo.*–52, 198, 317.

Petrunkévich, I. I. (1843-1928): terrateniente, uno de los fundadores y destacados líderes del Partido Demócrata Constitucionalista, presidente de su CC. Su actividad en el plano social fue el reflejo más típico del servilismo político de la burguesía liberal ante la autocracia.–376.

Plejánov, G. V. (1856-1918): una de las figuras más destacadas del movimiento obrero ruso e internacional, primer teórico y propagandista del marxismo en Rusia. En 1883 fundó la primera organización marxista rusa: el grupo Emancipación del Trabajo. Es autor de varias obras teóricas en las que argumentó y defendió la filosofía marxista.

Después del II Congreso del POSDR (1903) adoptó una actitud de conciliación con el oportunismo, sumándose luego a los mencheviques. En el período de la revolución de 1905-1907 tuvo grandes discrepancias con los bolcheviques en los problemas tácticos cardinales. En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906) presentó un informe sobre el problema agrario, defendiendo el proyecto menchevique de Máslov; en lo que respecta a la Duma de Estado, sostuvo una posición de extrema derecha, exhortando a respaldar a la Duma demócrata constitucionalista.

En los años de reacción (1907-1910) combatió la revisión del marxismo por los adeptos de Mach y el liquidacionismo, encabezó el grupo de "mencheviques-partidistas". Tuvo una actitud negativa hacia la Revolución de Octubre.–42, 178, 179, 180, 181, 198, 216, 244, 249, 250, 251, 254, 255, 256, 275, 276, 277, 278, 280, 281, 282, 283, 284, 308, 311, 328, 345, 346-347, 351, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 380, 381, 382, 396, 397, 398.

Pobedonóstsev, K. P. (1827-1907): estadista reaccionario de la Rusia zarista, sostuvo una lucha sin cuartel contra el movimiento revolucionario. Fue adversario declarado de las reformas burguesas de los años 60 y partidario de la autocracia absoluta; enemigo de la ciencia y la instrucción.–50.

Potrésov, A, N. (1869-1934): uno de los líderes del menchevismo. En los años de reacción (1907-1910) fue ideólogo del liquidacionismo y desempeñó un papel dirigente en las revistas mencheviques *Vozrozhdenie, Nasha Zariá* y otras.–351.

Prokopóvich, S. N. (1871-1955): economista y publicista ruso; destacado representante del "economismo", uno de los primeros difusores del bernsteinianismo en Rusia. Miembro activo de la Unión de Liberación, organización monárquica liberal. En 1906 fue miembro del CC del Partido Demócrata Constitucionalista. Director y editor de la revista semidemócrata constitucionalista, semimenchevique *Bez Zaglavia*, colaborador activo del periódico *Továrisch* y autor de varios libros sobre el problema obrero, escritos desde las posiciones liberales bernsteinianas.–327.

Proudhon, Pierre Joseph (1809-1865): publicista, economista y sociólogo francés, uno de los fundadores del anarquismo e ideólogo de la pequeña burguesía. Aspiraba a eternizar la pequeña propiedad privada y criticó, desde las posiciones pequeñoburguesas, la gran propiedad capitalista.–39, 415.

Pugachov, E. I. (alrededor de 1742-1775): cosaco del Don, caudillo de una importantísima sublevación antifeudal de campesinos y cosacos en 1773-1775. La sublevación fue reprimida y Pugachov ejecutado en 1775.–329.

R

Radin, B.–véase Knuniants, B. M.

Riman, N. K. (1864-1917): coronel del ejército zarista. Mandó la expedición punitiva que actuó en el ferrocarril Moscú-Kazán durante el aplastamento de la insurrección armada en Moscú en diciembre de 1905. En cumplimiento de la orden: "no hacer prisioneros y actuar sin piedad", organizó una represión sangrienta en las estaciones Sortiróvochnaya, Perovo, Liúbertsi y otras, contra los participantes en la revolución y los vecinos de esos lugares.–338, 339, 344.

Ródichev, F. I. (1856-1932): terrateniente y funcionario de los zemstvos, jurista, uno de los líderes del Partido Demócrata Constitucionalista y miembro de su CC. Fue diputado a la Duma de Estado de todas las legislaturas.–140, 376.

Románov, V. A. (1847-1909): gran duque, tío del zar Nicolás II. Desde 1884 hasta 1905 fue comandante en jefe de las tropas de la guardia y de la región militar de Petersburgo. Por encargo del zar, efectuó la dirección general del ametrallamiento de los obreros de Petersburgo el 9 de enero de 1905.–50.

Rozhkov, N. A. (1868-1927): historiador y publicista ruso. En la década del 90 estuvo relacionado con los "marxistas legales". A comienzos de 1905 ingresó en el POSDR y se adhirió durante algún tiempo a los bolcheviques. Derrotada la revolución de 1905-1907, se convirtió en uno de los dirigentes ideológicos del liquidacionismo.–249, 250, 251.

Rudenko: véase Ermanski, O. A.

Rumiántsev, P. P. (Shmidt) (1870-1925): participó en el movimiento socialdemócrata desde 1891. Bolchevique después del II Congreso del POSDR (1903). En junio de 1905 fue cooptado para el Comité Central del POSDR. En 1905, uno de los redactores y colaborador de *Nóvaya Zhizn*, primer periódico bolchevique legal, y entre 1906 y 1907, de la revista *Véstnik Zhizni*. En los años de reacción (1907-1910) se alejó del partido y se dedicó a la labor estadística. Murió en el extranjero.–364.

S

Sarafski: véase Bauman, N. E.

Shidlovski, N. V. (1843-1907): terrateniente de la provincia de Voronezh, senador, miembo del Consejo de Estado. El 29 de enero de 1905 fue nombrado presidente de una comisión gubernamental especial "para esclarecer inmediatamente las causas del descontento de los obreros de la ciudad de San Petersburgo y sus suburbios y para encontrar las medidas que las eliminen en el futuro". El Gobierno zarista disolvió la comisión el 20 de febrero de 1905.–280.

Shipov D. N. (1851-1920): gran terrateniente, destacado activista del movimiento de los zemstvos y liberal moderado. En noviembre de 1905 fue uno de los organizadores de la Unión del 17 de Octubre y miembro de su CC. En 1906 abandonó la Unión e ingresó en el Partido de la Renovación Pacífica; ese mismo año fue elegido miembro del Consejo de Estado. En 1911 se apartó de la actividad política.–211, 253, 254, 297, 298, 303, 304, 305, 306, 309, 310, 313, 315, 342, 344.

Shmidt: véase Rumiántsev, P. P.

Shmidt, P. P. (1867-1906): alférez de navío de la Flota del Mar Negro, demócrata revolucionario, uno de los dirigentes de la insurrección de Sebastopol en 1905.

Sus intervenciones contra la autocracia en los mítines y manifestaciones de octubre de 1905 le granjearon gran popularidad entre marineros y obreros. Estos últimos le eligieron diputado vitalicio al Soviet de diputados obreros de Sebastopol. Arrestado al poco tiempo, fue puesto en libertad, después de un corto encarcelamiento, por exigencia de las masas, pero lo

expulsaron de la Marina. Durante la insurrección de Sebastopol en noviembre de 1905 asumió el mando del crucero *Ochákov* y, luego, se autoproclamó jefe de la Flota. Derrotada la insurrección, fue fusilado por sentencia del tribunal zarista.–112.

Skitalets (Petrov, S. G.) (1868-1941): escritor ruso de origen campesino. Entre 1898 y 1906 mantuvo estrechas y amistosas relaciones con A. M. Gorki, bajo cuya influencia y dirección inmediata se formó como escritor revolucionario. En estas fechas escribió sus primeras y mejores obras, pletóricas de protesta contra la autocracia y de amor al pueblo trabajador. Su poesía *Reina el silencio* se publicó en 1906 en la novena recopilación de la sociedad "Znanie".–295.

Skvortsov-Stepánov, I. I. (1870-1928): uno de los veteranos del movimiento revolucionario ruso, destacado militante del Partido y estadista soviético; literato marxista, autor de numerosas obras de economía, historia y ateísmo. Tradujo al ruso y redactó los tres tomos de *El Capital* y otros varios trabajos de Marx y Engels. En 1907 y 1911 fue propuesto por los bolcheviques como candidato a diputado a la Duma de Estado. En el período de reacción (1907-1910) defendió concepciones erróneas en el problema agrario y mantuvo una actitud conciliadora con respecto al grupo fraccionista Vperiod, pero bajo la influencia de Lenin superó esos errores. Fue detenido y deportado varias veces por sus actividades revolucionarias.–275.

Solovéichik, B. I. (Ptitsin) (n. en 1884): menchevique, se incorporó al movimiento socialdemócrata en 1903; trabajó en las ciudades del sur de Rusia y, luego, en Moscú. Participó en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906) como delegado de la organización comarcal de Moscú. A partir de 1908 se alejó de la actividad política.–380.

Sorokin: véase Bauman, N. E.

Sombart, Werner (1863-1941): economista vulgar alemán, destacado ideólogo del imperialismo alemán. Al principio de su actividad fue uno de los ideólogos típicos del social-liberalismo "con un ligero retoque para parecer marxista" (V. I. Lenin). Posteriormente se convirtió en enemigo declarado del marxismo; describió el capitalismo como un sistema económico armonioso. En los últimos años de su vida adoptó las posiciones del fascismo.–340.

Spiridónova, M. A. (1884-1941): uno de los líderes del partido eserista. En 1906 fue procesada y condenada a trabajos forzados por el atentado a Luzhenovski, cabecilla de los pogromos de las centurias negras en la provincia de Tambov.–324, 325, 326, 327.

Stepánov: véase Skvortsov-Stepánov, I. I.

Stodolin: véase Nakoriákov, N. N.

Struve, P. B. (1870-1944): economista y publicista ruso; figura destacadísima del "marxismo legal" en los años 90 del siglo pasado. Ya en su primer trabajo, *Notas críticas acerca del desarrollo económico de Rusia* (1894), criticó el populismo, pero introdujo "adiciones" y "críticas" a la doctrina económica y filosófica de Marx, se solidarizó con los representantes de la economía política burguesa vulgar y difundió el maltusianismo. Fue uno de los teóricos y organizadores de la Unión de Liberación (1904-1905) de tendencia liberal burguesa, y director de su órgano clandestino, la revista *Osvobozhdenie* (1902-1905). Miembro del CC del Partido Demócrata Constitucionalista desde su fundación en 1905. Después de la derrota de la revolución de 1905-1907 fue líder del ala derecha de los liberales.–50, 76, 276, 291, 292, 296, 313, 319, 320, 332, 337, 345, 347, 348.

Suvórov, S. A. (Borísov) (1869-1918): socialdemócrata, literato y estadístico ruso. Entre 1905 y 1907 trabajó en las organizaciones bolcheviques de varias ciudades de Rusia. Fue delegado al IV Congreso (de Unificación) del POSDR (1906). En éste presentó una ponencia sobre el problema agrario y defendió la reivindicación de repartir las tierras de los terratenientes y entregarlas en propiedad privada a los campesinos. Derrotada la revolución de 1905-1907, se adhirió al grupo de los intelectuales del Partido, adeptos de Mach, que habían emprendido una campaña contra la filosofía marxista; colaboró en la recopilación de ese grupo *Ensayos sobre la filosofía del marxismo*. En su obra *Materialismo y empiriocriticismo* (1909), Lenin sometió a una crítica demoledora las concepciones filosóficas antimarxistas de Suvórov.

Después de 1910 se alejó del Partido y trabajó en estadística.–375.

T

Tolstói, L. N. (1828-1910): escritor ruso, una de las plumas más brillantes de la literatura mundial. Ejerció enorme influencia en el desarrollo de las letras rusas y mundiales. En sus obras expuso la vida de la Rusia anterior a la revolución, reflejó las complejas y contradictorias condiciones de aquella época, que determinaron la sicología de las diferentes clases y capas de la sociedad rusa en el período posterior a la abolición de la servidumbre y su actitud hacia la revolución de 1905-1907. En sus obras denunció la arbitrariedad de la autocracia, pero, en lugar de luchar contra el régimen de la servidumbre, Tolstói preconizó la "no resistencia al mal mediante la violencia" y el autoperfeccionamiento.–325.

Trépov, D. F. (1855-1906): de 1896 a 1905 ejerció el cargo de comisario general de la policía, de Moscú. Lenin lo definió como "uno de los

lacayos del zarismo más odiados en toda Rusia" (*O.C.*, t. 9 pág. 244). Desde el 11 de enero de 1905 fue gobernador militar de Petersburgo; más tarde viceministro del Interior. Autor de la "famosa" orden, dada en octubre de 1905, de "no usar cargas de fogueo ni escatimar balas". Inspirador de los pogromos de las centurias negras.–24, 28, 38, 50, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 184, 376, 413.

Trubetskói, S. N. (1862-1905): príncipe, filósofo idealista, liberal por sus concepciones políticas.–23.

U

Uliánov, V. I.: véase Lenin, V. I.

V

V. V.: véase Vorontsov, V. P.

Van Han-che (Van Han-shi) (1021-1086): estadista reformador y científico utópico chino. Propuso y realizó parcialmente reformas que tenían como objetivo, mediante la verificación del censo de las tierras, hacer más equitativas las imposiciones del pueblo, introducir créditos estatales para los campesinos, crear empresas comerciales públicas para regular el mercado y sustituir el ejército mercenario por el regular. Los señores feudales y los usureros se opusieron a dichas reformas y las frustraron.–255.

Vinaver, M. M. (1863-1926): abogado, uno de los fundadores del Partido Demócrata Constitucionalista y miembro de su CC durante varios años. En el II Congreso de ese partido (enero de 1906) presentó un informe sobre la táctica adoptado por el congreso "como declaración del Partido". En 1906 fue elegido miembro de la I Duma de Estado.–293.

Vladímir: véase Románov, V. A.

Vodovózov, V. V. (1864-1933): economista y publicista de tendencia populista liberal. Desde 1904 integró la Redacción del periódico *Nasha Zhizn*; en 1906 colaboró en *Továrisch*, periódico demócrata constitucionalista de izquierda. Durante la campaña electoral para la II Duma de Estado se adhirió a los trudoviques. Lenin definió en aquellas fechas a Vodovózov como "semidemócrata constitucionalista y semimenchevique (*Obras Completas*, t. 13).–388.

Vorobiov: véase Lomtatidze, V. B.

Vorontsov, V. P. (V. V.) (1847-1918): economista y publicista ruso, uno de los ideólogos del populismo liberal de los años 80 y 90 del siglo

pasado; autor de varios libros en los que afirmaba que en Rusia no existían condiciones para el desarrollo del capitalismo, ensalzaba la pequeña producción mercantil e idealizaba la comunidad campesina. Preconizó la conciliación con el Gobierno zarista y combatió decididamente el marxismo.–46.

W

Warszawski, A. S. (Warski, Adolph) (1868-1937): uno de los veteranos y destacados militantes del movimiento revolucionario polaco. Participó activamente en la creación de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y, posteriormente de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania. Fue uno de los fundadores del Partido Obrero Comunista de Polonia. Asistió con voz y sin voto al IV Congreso (de Unificación) del POSDR como delegado de la Socialdemocracia de Polonia y Lituania. Después del Congreso pasó a integrar el CC del POSDR.–382.

Winter: véase Krasin, L. B.

Witte, S. Y. (1849-1915): estadista ruso y partidario convencido de la autocracia, pretendió conservar la monarquía mediante concesiones y promesas insignificantes a la burguesía liberal y crueles represiones contra el pueblo. Fue uno de los organizadores del aplastamiento de la revolución de 1905-1907. Como ministro de Vías de Comunicación (febrero-agosto de 1892), ministro de Hacienda (1892-1903) y presidente del Consejo de Ministros (octubre de 1905–abril de 1906), adoptó una serie de medidas en las esferas de las finanzas, la construcción de ferrocarriles y la legislación fabril y estimuló por todos los medios la inversión de capitales extranjeros, contribuyendo así al desarrollo del capitalismo en Rusia y al aumento de su dependencia con respecto a las potencias imperialistas.–2, 3, 10, 11, 21, 22, 30, 49, 50, 51, 52, 55, 58, 74, 76, 80, 121, 125, 126, 127, 128, 129, 254, 302, 304, 334, 352-353, 388, 409, 410, 412, 414.

X

X: véase Máslov, P. P.

Z

Zhdánov (aproximadamente de 1874-1906): policía, participó en la cruel represión contra los campesinos de la provincia de Tambov en 1905. Fue ajusticiado por un grupo armado de socialistas revolucionarios.–338.

Zubátov, S. V. (1864-1917): coronel de gendarmería, jefe del departamento de la policía secreta de Moscú en los años 90 del siglo pasado. Entre 1901 y 1903 organizó los llamados sindicatos obreros "zubatovianos"

con el fin de apartar a los obreros de la lucha revolucionaria e inculcarles las ideas monárquicas. Después del fracaso de sus empeños por crear organizaciones obreras bajo la égida de los gendarmes, fue exonerado de su cargo.—196, 197.

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y ACTIVIDAD DE LENIN

(Octubre de 1905–abril de 1906)

1905

Octubre de 1905–abril de 1906.

Lenin vive en Ginebra. Desde el 8 (21) de noviembre, en Petersburgo.

Octubre, 13 (26).

Escribe el artículo *La huelga política de toda Rusia*; previamente toma apuntes de periódicos extranjeros, traza el plan para el artículo y escribe notas para él. Es publicado como editorial del periódico *Proletari*, núm. 23, del 31 (18) de octubre.

En una carta a M. M. Essen, enviada a Petersburgo, Lenin le habla de algunos asuntos del Partido y de la revolución en Rusia, expresa la esperanza de un pronto retorno de la emigración, de editar en Rusia el Organo Central y otras publicaciones propagandísticas, subraya el papel de la propaganda impresa durante la revolución y aconseja intensificar los preparativos de la insurrección armada.

Octubre, 14 (27).

En una carta al Buró Socialista Internacional (Bruselas) comunica el asentimiento del CC del POSDR a la propuesta de A. Bebel, del 15 (28) de junio de 1905, de convocar una conferencia sobre las discrepancias entre bolcheviques y mencheviques, el nombramiento de V. I. Lenin, F. V. Lengnik y P. P. Rumiántsev como delegados a dicha conferencia por el CC del POSDR y pide se le informe de la fecha en que se celebrará.

En una carta al Comité Central del POSDR en Rusia, pide se le autorice para proponerle a G. V. Plejánov que participe en el Comité de Redacción y en la Redacción del periódico *Nóvaya Zhizn*.

Octubre, no antes del 16 (29). Toma notas de los periódicos *The Times*, *Le Temps* y *Vossische Zeitung* sobre el incremento del movimiento revolucionario en Rusia.

Octubre, 17 (30). Escribe el plan del artículo *Equilibrio de fuerzas.*

Escribe el plan del núm. 24 de *Proletari.* El contenido de este número no coincide plenamente con el plan.

Entre el 17 y el 19 de octubre (30 de octubre y 1 de noviembre). Trabaja en el artículo *La primera victoria de la revolución*, escribe notas bajo el título de *Nueva revolución y nueva guerra*, redacta las tesis y el esbozo del plan del artículo, y toma anotaciones de *L'Indépendance Belge* y *Le Temps.*

Octubre, antes del 18 (31). Traza el plan del artículo *El primer balance del agrupamiento político.* Redacta el núm. 23 de *Proletari.*

Octubre, 18 (31). El núm. 23 de *Proletari* publica los artículos de Lenin *El primer balance del agrupamiento político, El histerismo de los derrotados, Ultimátum de la Riga revolucionaria, Los planes del ministro payaso, Se agudiza la situación en Rusia* y las dos notas al artículo de autor anónimo *El movimiento obrero británico y el Congreso de las Tradeuniones.*

Octubre, 19 (noviembre, 1). Lenin escribe el artículo *La primera victoria de la revolución* a propósito del manifiesto del 17 (30) de octubre. Este artículo es el editorial de *Proletari*, núm. 24 del 7 de noviembre (25 de octubre).

Entre el 19 y el 25 de octubre (1 y 7 de noviembre). Lenin hace extractos (en ruso) de *The Times* sobre las manifestaciones en Petersburgo después de la publicación del manifiesto del zar del 17 (30) de octubre y sobre los ecos de este manifiesto y traduce el llamamiento del Soviet de diputados obreros de Petersburgo.

Octubre, no antes del 19 (1 de noviembre). Escribe la nota *Ecos en Austria de la victoria de la huelga política general en Rusia y llamamientos a la lucha por el sufragio universal en Austria.*

Octubre, 20 (noviembre, 2). Informa sobre los últimos acontecimientos políticos en Rusia en una reunión de socialdemócratas rusos en Ginebra.

Octubre, 21 (noviembre, 3). Escribe la necrología de N. E. Bauman, que aparece en el núm. 24 de *Proletari*, del 7 de noviembre (25 de octubre).

Octubre, 22 (noviembre, 4). Escribe el suelto *Ultimas noticias.*

Octubre, no antes del 24 (6 de noviembre). Hace anotaciones del *Berliner Tageblatt* sobre los ecos de la huelga política de toda Rusia.

Octubre, antes del 25 (7 de noviembre). Toma notas del editorial de *Revoliutsiónnaya Rossía*, núm. 75, para su artículo *Socialismo pequeñoburgués y socialismo proletario* y escribe el plan de este artículo.

Hace una traducción reducida del alemán del artículo *El nuevo manifiesto constitucional de Nicolás el Ultimo*, aparecido en *Vorwärts*, núm. 256, del 1 de noviembre de 1905.

Redacta el núm. 24 de *Proletari.*

Octubre, 25 (noviembre, 7). El núm. 24 de *Proletari* publica el artículo de Lenin *Socialismo pequeñoburgués y socialismo proletario.*

Entre el 28 de octubre (10 de noviembre) y el 2 (15) de noviembre. Lenin toma notas de *Le Temps* sobre las maniobras de Witte después del manifiesto del 17 (30) de octubre de 1905 para el artículo *Entre dos combates.*

Octubre, no antes del 29 (11 de noviembre). Escribe el suelto *Valiosas confesiones* (inacabado), para el cual toma apuntes de *Le Temps.*

Octubre, no antes del 31 (13 de noviembre). Toma notas de *Le Temps* sobre la ayuda a Nicolás II por parte de Guillermo II contra la revolución.

Finales de octubre. En una carta a G. V. Plejánov, Lenin señala la necesidad de unificar la socialdemocracia, le propone participar en el Colegio de Redacción de *Nóvaya Zhizn* y tener una entrevista particular con él.

En una carta a G. D. Leiteizen, en París, Lenin propone a éste que escriba para *Proletari* o *Nóvaya Zhizn* un artículo o nota sobre la interviú con Guesde, Lafargue y Bracke acerca del gobierno revolucionario provisional y la participación en él de los socialdemócratas rusos.

Finales de octubre–comienzos de noviembre. En la carta *A Motia y Kostia, miembros de la «mayoría» de la organización de Odesa*, Lenin comunica haber recibido de éstos la *Carta a los camaradas* enviada a *Proletari*, les acusa de sembrar la desorganización, de proponer infundadamente un "congreso constituyente" como vía única para unificar el Partido y argumenta la idea de convocar dos congresos, uno de la mayoría y otro de la minoría, para lograr la unificación del Partido.

Noviembre, 2 (15). Lenin escribe el artículo *Entre dos combates*, que aparecerá como editorial de *Proletari*, núm. 26, del 25 (12) de noviembre.

Comienzos de noviembre. Viaja de Ginebra a Rusia vía Estocolmo.

Espera en Estocolmo los documentos necesarios para su regreso a Rusia.

Noviembre, 2-4 (15-17). Escribe el artículo *Nuestras tareas y el Soviet de diputados obreros (Carta a la Redacción)*.

Noviembre, 3 (16). En el núm. 25 de *Proletari* se publica como editorial el artículo de Lenin *Se aproxima el desenlace* y dos adiciones al artículo de V. A. Karpinski (V. Kalinin) *El congreso campesino*.

Noviembre, 5 (18). Lenin viaja de Estocolmo a Helsingfors (hoy Helsinki).

Noviembre, 8 (21). Llega a Petersburgo.

Se entrevista, en uno piso franco de los bolcheviques, con M. N. Liádov, L. B. Krasin y otros funcionarios del Partido.

Visita la tumba de las víctimas del "domingo sangriento" en el Cementerio de la Transfiguración de Petersburgo.

Pronuncia un discurso en la reunión ampliada del Comité de Petersburgo del POSDR sobre la posición del Partido ante los Soviets de diputados obreros.

Noviembre, 9 (22). Dirige la reunión del grupo bolchevique de la Redacción de *Nóvaya Zhizh* con el activo del Partido, en la que se decide el Cuerpo de Redacción y se prepara el programa inmediato del periódico.

Asiste a la reunión del Comité Central que aprueba por unanimidad el llamamiento *A todas las organizaciones del Partido y a todos los obreros socialdemócratas* sobre la convocatoria del IV Congreso del POSDR.

9 (22) de noviembre–3 (16) de diciembre. Redacta los números 9 al 28 de *Nóvaya Zhizn.*

Noviembre, 10 (23). El núm. 9 de *Nóvaya Zhizn* publica el comienzo del artículo de Lenin *Sobre la reorganización del Partido,* el primero que escribe tras el retorno de la emigración a Rusia.

Noviembre, 12 (25). En el editorial *El proletariado y el campesinado* (núm. 11 de *Nóvaya Zhizn)* Lenin saluda al Congreso de la Unión Campesina de Rusia.

Noviembre, 13 (26). El núm. 12 de *Nóvaya Zhizn* publica el artículo de Lenin *La organización del Partido y la literatura del Partido.*

Lenin interviene en el Soviet de diputados obreros de Petersburgo sobre las medidas de lucha contra el lockout declarado por los capitalistas en respuesta a la jornada laboral de ocho horas implantada en forma expeditiva por los obreros. La resolución propuesta por Lenin es aprobada al día siguiente por el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros de Petersburgo.

Noviembre, 15 (28). El núm. 13 de *Nóvaya Zhizn* publica como editorial el artículo de Lenin *Una provocación fracasada* y la continuación del artículo *Sobre la reorganización del Partido.*

Lenin escribe el artículo *El ejército y la revolución,* que aparecerá en el núm. 14, del 16 de noviembre, de *Nóvaya Zhizn.*

Noviembre, 16 (29). El núm. 14 de *Nóvaya Zhizn* publica la terminación del artículo *Sobre la reorganización del Partido.*

En el local de la Sociedad Económica Libre Lenin pronuncia ante una reunión de funcionarios del Partido de Petersburgo un informe: *Crítica del programa agrario del partido de los socialistas revolucionarios.* El acto es interrumpido por la policía.

Noviembre, 18 (diciembre, 1). El núm. 16 de *Nóvaya Zhizn* publica los artículos de Lenin *El fiel de la balanza oscila* y *Aprended de los enemigos.*

Noviembre, 20 (diciembre, 3). El núm. 18 de *Nóvaya Zhizn* publica el artículo de Lenin *Papeleo revolucionario y acción revolucionaria*, dedicado al tema de la asamblea constituyente.

Noviembre, 23 (diciembre, 6). El núm. 19 de *Nóvaya Zhizn* publica como editorial el artículo de Lenin *La autocracia agonizante y los nuevos órganos del poder popular.*

En el Liceo Witmer, ante una reunión de funcionarios del Partido Lenin termina el informe: *Crítica del programa agrario de los socialistas revolucionarios*, interrumpido por la policía el 16 (29) de noviembre.

Noviembre, 24 (diciembre, 7). Lenin escribe el artículo *Socialismo y anarquismo*, que será publicado en el núm. 21, del 25 de noviembre, de *Nóvaya Zhizn.*

Noviembre, 26 y diciembre, 2 (diciembre, 9 y 15). *Nóvaya Zhizn* publica en los núms. 22 y 27 el artículo de Lenin *El partido socialista y el revolucionarismo sin partido.*

Noviembre, 27 (diciembre, 10). Lenin asiste a la reunión del CC del POSDR que debate el punto relativo a la preparación de la insurrección armada, los cambios en la Redacción de *Nóvaya Zhizn* y la publicación en Moscú del periódico bolchevique *Borbá.* Durante la reunión se entrevista con Máximo Gorki.

Diciembre, 3 (16). El núm. 28 de *Nóvaya Zhizn* publica el artículo de Lenin El *socialismo y la religión.*

V. I. Lenin y N. K. Krúpskaya se instalan legalmente en el núm. 15/8 de la Avenida Grécheskaya de Petersburgo. Pocos días después, la intensa vigilancia policíaca obliga a Lenin a abandonar este domicilio y volver a la clandestinidad.

Lenin asiste a la reunión conjunta del CC del POSDR, el Comité de Petersburgo del Partido y el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros convocada con carácter extraordinario con motivo de la suspensión de *Nóvaya Zhizn.*

En la reunión se estudia también el tema de la insurrección armada.

Diciembre, 12-17 (25-30). Dirige la Primera Conferencia del POSDR en Tammerfors (Finlandia) y expone informes sobre el momento actual y el problema agrario. La Conferencia aprueba la resolución sobre este último punto propuesta por Lenin.

Participa en la comisión creada para redactar la resolución sobre la actitud ante la Duma de Estado; la Conferencia aprueba esta resolución.

Mediados de diciembre. Participa en la reunión del CC del POSDR ante la que informa M. N. Liádov, miembro del Comité de Moscú de los bolcheviques, sobre la marcha de la insurrección armada en Moscú, y da al Comité de Moscú la indicación de suspender de modo organizado la lucha armada.

Diciembre, 22 (4 de enero de 1906). Participa en una reunión, celebrada en Petersburgo, de miembros del CC del POSDR y delegados a la Conferencia de Tammerfors; presenta un informe sobre la plataforma táctica de los bolcheviques respecto a la Duma de Estado.

Diciembre de 1905–enero de 1906. Escribe el contenido y las dimensiones (número de folios manuscritos) de la segunda parte (capítulos V al IX) de *La cuestión agraria y los "críticos de Marx"*.

Finales de 1905 o comienzos de 1906. Escribe el plan del artículo *Las etapas, el curso y las perspectivas de la revolución.*

1906

Desde principios del año hasta mediados de marzo. Lenin participa en las labores de la comisión agraria formada por el CC Unificado del POSDR para preparar el programa agrario con vistas al IV Congreso (de Unificación) del Partido.

Enero, 4 (17). El núm. 1 de *Molodaya Rossia* publica como editorial el artículo de Lenin *El partido obrero y sus tareas en la situación actual.*

Enero. Lenin escribe el artículo en defensa de la táctica bolchevique de boicot activo a la primera Duma *¿Debemos boicotear la Duma de Estado?*

Plataforma de la "mayoría", que aparece en enero en hojas editadas por el CC y el CC Unificado del POSDR.

Viaja de Petersburgo a Moscú.

Participa en una reunión del grupo de conferenciantes adjunto al Comité de Moscú del POSDR, en la que se discute el balance de la insurrección armada de diciembre en Moscú.

Escribe el artículo *La Duma de Estado y la táctica socialdemócrata*, que se publicará en febrero en un folleto titulado *La Duma de Estado y la socialdemocracia.*

Mediados de enero. Regresa de Moscú a Petersburgo.

Después de enero. Hace señales y subrayados en la recopilación *Aproximación al problema agrario* (suplemento a la revista *Pravda*) en los artículos de P. Máslov *En lugar de prefacio* y *Contestación al camarada Nazárov* y en el artículo de Valentínov *Otra vez a propósito del programa agrario.*

Febrero, antes del 4 (17). Presenta un informe sobre *Las elecciones a la Duma de Estado*, en una reunión de las organizaciones socialdemócratas del distrito Moskovsko-Zastavski de Petersburgo.

Febrero, 7 (20). El núm. 1 del periódico *Partínie Izvestia* publica el artículo de Lenin *La situación actual de Rusia y la táctica del partido obrero.*

Febrero, no más tarde del 7 (20)–20 de marzo (2 de abril). Lenin redacta los núms. 1 y 2 del periódico *Partínie Izvestia.*

Febrero, antes del 11 (24). Hace un informe sobre la táctica de boicot activo a la Duma de Estado en una reunión de bolcheviques funcionarios del Partido de Petersburgo.

Febrero, 11 (24). Dirige el trabajo de la Conferencia urbana de Petersburgo del POSDR, hace el informe sobre la actitud hacia la Duma de Estado y presenta el proyecto de resolución sobre la táctica de boicot a la Duma redactado por él. La mayoría de la Conferencia se pronuncia por el boicot.

Febrero, después del 11 (24). Escribe el llamamiento *A todos los obreros y obreras de Petersburgo y sus suburbios,* en el cual explica el balance de la Conferencia urbana del POSDR y exhorta al boicot activo a la Duma de Estado. El llamamiento se publica en una hoja editada por el Comité Unificado de Petersburgo del POSDR.

Finales de febrero–comienzos de marzo. Dirige las labores de la II Conferencia urbana de Petersburgo del POSDR, interviene en defensa de su resolución *Sobre la táctica de boicot.* La Conferencia aprueba la resolución de Lenin.

En la villa "Vaza" de Kuokkala (Finlandia) Lenin prepara la plataforma táctica de los bolcheviques: el proyecto de resoluciones para el IV Congreso (de Unificación) del POSDR.

Primera quincena de marzo. Viaja a Moscú para organizar el debate de la plataforma táctica redactada por él: el proyecto de resoluciones para el IV Congreso (de Unificación) del POSDR; participa en una reunión del grupo dirigente de los bolcheviques de Moscú.

Participa en una reunión del comité del distrito de Zamoskvorechie de Moscú del POSDR y hace uso de la palabra al discutirse la resolución sobre la actitud a tomar ante los Soviets de diputados obreros. Participa en una reunión del comité comarcal de Moscú del POSDR al discutirse la participación de la organización de Moscú en la campaña para la elección de la Duma.

Mediados de marzo. Dirige las reuniones del grupo bolchevique de Petersburgo dedicadas a estudiar la plataforma táctica. Es elegido miembro de la comisión encargada de la redacción definitiva de la plataforma.

Marzo, 20 (abril, 2). El núm. 2 de *Partínie Izvestia* publica el artículo de Lenin *La revolución rusa y las tareas del proletariado* (editorial) y *Plataforma táctica para el Congreso de Unificación del POSDR. Proyectos de resoluciones para el Congreso de Unificación del POSDR.*

Lenin pronuncia en Petersburgo una conferencia sobre el tema: *La insurrección armada y el proletariado.*

Segunda quincena de marzo. Escribe el folleto *Revisión del programa agrario del partido obrero,* que será publicado a principios de abril en Petersburgo.

Marzo, 24-28 (abril, 6-10). Escribe el folleto *La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del partido obrero,* que se publicará en abril, en Petersburgo.

Marzo, 26 (abril, 8). Es elegido delegado al IV Congreso (de Unificación) del POSDR por la organización de Petersburgo.

Marzo, después del 28 (10 de abril). Hace extractos de su folleto *La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del partido obrero* en la parte dedicada a los Soviets.

Marzo. Escribe el prólogo a la edición rusa del folleto de K. Kautsky *¡Ya no existe la socialdemocracia!*

Finales de marzo. Dirige en Petersburgo la reunión del grupo de bolcheviques delegados al IV Congreso (de Unificación) del POSDR.

Abril, antes del 10 (23). Viaja a Estocolmo para asistir al IV Congreso (de Unificación) del POSDR; hace uso de la palabra en una reunión privada de los bolcheviques contra la propuesta de frustrar el Congreso, al saberse que en él prevalecen los mencheviques.

Abril, 10-25 (abril, 23–mayo, 8). Participa activamente en las labores del IV Congreso (de Unificación) del POSDR; es elegido para la presidencia del Congreso, participa en la comisión del proyecto de Estatutos del POSDR.

En la primera sesión Lenin presenta una resolución al discutirse el reglamento de la comisión de credenciales. El Congreso aprueba la resolución.

En la segunda sesión Lenin participa en la discusión de las declaraciones llegadas a la presidencia en solicitud de que cesen las reuniones fraccionales, en apoyo de la propuesta de P. P. Rumiántsev (Shmidt) sobre la votación nominal relativa a la modificación del regla-

mento y contra la resolución de M. A. Lurié (Larin) sobre la votación nominal.

Lenin preside la tercera sesión; da lectura al orden del día del Congreso, participa en el debate sobre el orden del día, propone completarlo con los temas relativos a la apreciación del momento actual y las organizaciones nacionales del POSDR. (El Congreso aprueba la propuesta de Lenin.)

Preside la cuarta sesión; propone encargar a la comisión agraria la redacción de los informes y nombrar a los informantes.

En la quinta sesión expone el informe sobre el problema agrario.

Lenin preside la séptima sesión; es elegido a la comisión para el tema de la Duma de Estado.

Preside la octava sesión durante la continuación del debate en torno al problema agrario.

Preside la novena sesión y pronuncia las palabras de conclusión del debate sobre el problema agrario.

Preside la décima sesión; propone que el Congreso apruebe todas las actas de la comisión de credenciales y se retire del orden del día el punto referente al trabajo de la comisión de credenciales.

Preside la undécima sesión; hace uso de la palabra con motivo de la votación de la resolución táctica en el problema agrario.

Preside la duodécima sesión.

En la decimotercera sesión Lenin expone un informe sobre *El momento actual y los objetivos de clase del proletariado.*

En la decimocuarta sesión interviene en dos ocasiones, al discutirse el acta de la sexta sesión.

Preside la decimoquinta sesión y presenta dos declaraciones por escrito.

En la decimosexta sesión pronuncia las palabras de conclusión sobre el momento actual y los objetivos de clase del proletariado.

En la decimoséptima sesión expone un coinforme sobre la actitud ante la Duma de Estado, da lectura al proyecto de resolución y presenta dos declaraciones escritas.

Preside la decimoctava sesión y se pronuncia en favor de conceder la palabra a los representantes de las organizaciones socialdemócratas nacionales al discutirse la actitud ante la Duma de Estado.

En la decimonona sesión pronuncia las palabras de conclusión en el punto sobre la actitud ante la Duma de Estado.

Preside la vigesimoprimera sesión; interviene en defensa de la propuesta de aplazar el tema referente a la organización del grupo parlamentario socialdemócrata hasta que se aclare el problema de la identidad de los socialdemócratas elegidos para la Duma; comunica haber presentado una opinión particular sobre la composición del grupo parlamentario del POSDR y presenta una declaración por escrito acerca de un problema de procedimiento.

En la vigesimosegunda sesión interviene en apoyo de la protesta de L. B. Krasin (Winter) contra las enmiendas introducidas en la resolución menchevique sobre la insurrección armada y pronuncia un discurso relativo a este tema.

Preside la vigesimocuarta sesión; en nombre del Congreso saluda a la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania, que se ha integrado en el POSDR.

Preside la vigesimosexta sesión; presenta una opinión particular sobre la composición del grupo parlamentario socialdemócrata, dos declaraciones por escrito y una resolución sobre el paso a los asuntos corrientes.

En la vigesimoséptima sesión, el Congreso aprueba la fórmula de Lenin para el artículo primero de los Estatutos relativo a la condición de miembro del Partido. Interviene contra la enmienda de K. G. Gogua (Davidov) al artículo 4º de los Estatutos.

Abril, 25-26 (mayo 8-9). Escribe el *Llamamiento dirigido al Partido por los delegados al Congreso de Unificación pertenecientes al ex grupo "bolchevique"*. El llamamiento es firmado por los delegados bolcheviques de 26 organizaciones del Partido.